

KIM IL SUNG

O B R A S

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM IL SUNG

O B R A S

4

Enero de 1948-Diciembre de 1948

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

PYONGYANG, COREA

1981

Í N D I C E

MENSAJE DE AÑO NUEVO

1 de enero de 1948..... 1

PARA MEJORAR E INTENSIFICAR EL TRABAJO DE LA ESCUELA NORMAL

Discurso de conclusión pronunciado en el Presidium del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea del Norte *5 de enero de 1948* 5

PALABRAS A LOS MILITANTES DE LA CÉLULA DEL PARTIDO EN SINMAL DEL BARRIO DE ANCHAN DEL DISTRITO DE KANGGYE

12 de enero de 1948..... 12

¿QUÉ HAREMOS Y CÓMO TRABAJAREMOS EN ESTE AÑO?

Discurso pronunciado en la Conferencia de los Activistas de Todos los Partidos Políticos y Organizaciones Sociales del Distrito de Kanggye *12 de enero de 1948* 19

SOBRE LA FUNDACIÓN DEL PERIÓDICO DEL EJÉRCITO POPULAR Y SU BUENA REDACCIÓN

Palabras a personas relacionadas con el periódico del Ejército Popular *21 de enero de 1948*..... 36

SOBRE LAS TAREAS DE LAS ORGANIZACIONES DE NUESTRO PARTIDO

Discurso pronunciado en la conferencia de la organización del Partido del Trabajo de Corea del Norte en el distrito de Sunchon, provincia de Phyongan del Sur *24 de enero de 1948*..... 42

¿CÓMO DESARROLLAR LA INDUSTRIA ESTATAL Y ADMINISTRAR LAS EMPRESAS?

Palabras a los directores y técnicos de las empresas estatales <i>25 de enero de 1948</i>	60
---	----

SOBRE EL BALANCE DEL CUMPLIMIENTO DEL PLAN DE 1947 Y EL PLAN DE DESARROLLO DE LA ECONOMÍA NACIONAL PARA 1948

Informe a la IV Sesión de la Asamblea Popular de Corea del Norte <i>6 de febrero de 1948</i>	67
1. Balance del cumplimiento del plan para la restauración y desarrollo de la economía nacional de 1947	67
2. Sobre el plan de desarrollo de la economía nacional de 1948	78
El desarrollo de la industria	79
El desarrollo de la agricultura, de la silvicultura y de la pesca	83
Transporte y comunicaciones	85
Comercio y administración urbana	87
Fomento de la educación, cultura y salud pública	89

EN OCASIÓN DE LA FUNDACIÓN DEL EJÉRCITO POPULAR DE COREA

Discurso pronunciado en la Parada del Ejército Popular de Corea <i>8 de febrero de 1948</i>	93
---	----

DESARROLLEMOS NUESTRAS DANZAS NACIONALES COMO LAS SIENTE Y LAS QUIERE EL PUEBLO

Instrucción dada a los profesores y alumnos del Instituto Coreográfico <i>8 de febrero de 1948</i>	102
--	-----

TAREAS DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO EN LA LUCHA POR EL CUMPLIMIENTO DEL PLAN DE LA ECONOMÍA NACIONAL DEL PRESENTE AÑO

Informe ante la XII Reunión del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea del Norte <i>9 de febrero de 1948</i>	106
---	-----

PREPAREMOS ARTILLEROS DE BUENA PUNTERÍA

Discurso pronunciado ante los oficiales de un destacamento de artillería de la unidad No. 395 del Ejército Popular de Corea *20 de febrero de 1948*..... 117

ACERCA DEL TRABAJO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO

Informe rendido en la II Conferencia de la Organización del Partido del Trabajo de Corea del Norte en la provincia de Hamgyong del Sur *21 de febrero de 1948*..... 124

DISCURSO DE CONCLUSIÓN PRONUNCIADO EN LA II CONFERENCIA DE LA ORGANIZACIÓN DEL PARTIDO EN LA PROVINCIA DE HAMGYONG DEL SUR

21 de febrero de 1948 150

POR LA CONSOLIDACIÓN DE LAS BASES ECONÓMICAS DE LA PATRIA

Discurso pronunciado en la Fábrica Popular de la Zona de Hungnam *22 de febrero de 1948*..... 156

CONTRA LAS ELECCIONES SEPARADAS PARA UN GOBIERNO REACCIONARIO EN COREA DEL SUR Y POR LA REUNIFICACIÓN, LA SOBERANÍA Y LA INDEPENDENCIA DE COREA

Discurso pronunciado en la XXV Sesión del Comité Central del Frente Unido Nacional Democrático de Corea del Norte *9 de marzo de 1948*..... 161

1. ¿Quién y cómo frustró la ejecución de la decisión de la conferencia de Moscú concerniente al establecimiento de un gobierno unificado y democrático de Corea? 162
2. El imperialismo norteamericano y la cuestión de Corea en la ONU 165
3. Corea será un estado independiente, democrático y unificado..... 171

ALGUNAS TAREAS PARA MEJORAR Y FORTALECER LA LABOR DE SALUD PÚBLICA Y DE HIGIENE

Discurso de conclusión pronunciado en la LXII sesión del Comité Popular de Corea del Norte *19 de marzo de 1948*..... 175

INFORME DEL BALANCE SOBRE LAS LABORES DEL COMITÉ
CENTRAL, PRESENTADO EN EL II CONGRESO DEL PARTIDO
DEL TRABAJO DE COREA DEL NORTE

<i>28 de marzo de 1948</i>	182
I. Situación internacional.....	182
1. Cambios en el alineamiento de las fuerzas políticas internacionales en la postguerra.....	183
2. Lucha entre las fuerzas democráticas y las reaccionarias en el campo internacional.....	185
II. Situación interna.....	194
1. La situación política en Corea y la lucha por la reunificación de la patria.....	194
2. Establecimiento de un poder popular de nuevo tipo y realización de las reformas democráticas.....	203
3. La política económica de nuestro Partido y la construcción económica.....	210
III. El Partido.....	217
1. La lucha por la consolidación del Partido.....	218
2. Crecimiento de las filas del Partido y trabajo organizativo-directivo.....	224
3. El trabajo de propaganda y educación ideológica del Partido.....	233

TODAS LAS FUERZAS PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA
BASE DEMOCRÁTICA Y LA REUNIFICACIÓN E
INDEPENDENCIA DE LA PATRIA

Discurso de conclusión pronunciado en el II Congreso del Partido del Trabajo de Corea del Norte <i>29 de marzo de 1948</i>	240
---	-----

SITUACIÓN POLÍTICA DE COREA DEL NORTE

Informe rendido a la Conferencia Conjunta de los Representantes de los Partidos Políticos y las Organizaciones Sociales de Corea del Norte y del Sur <i>21 de abril de 1948</i>	252
---	-----

1. Situación de Corea del Norte	256
2. Lucha contra los imperialistas norteamericanos, que pretenden dividir a Corea	268
3. Lucha del pueblo coreano por el establecimiento de un gobierno democrático unificado	273
CHARLA CON UN GRUPO DE PERIODISTAS DE COREA DEL SUR	
<i>29 de abril de 1948</i>	277
CONVERSACIÓN CON KIM KU	
<i>3 de mayo de 1948</i>	282
ENTREVISTA CON HONG MYONG HUI	
<i>6 de mayo de 1948</i>	293
DEBEN CONVERTIRSE EN PODEROSAS FUERZAS ARMADAS POPULARES QUE SALVAGUARDEN LOS INTERESES DE LA PATRIA Y EL PUEBLO	
Discurso pronunciado en una conferencia de oficiales de la Brigada de Seguridad del Departamento del Interior <i>11 de mayo de 1948</i>	303
CONSOLIDEMOS Y DESARROLLEMOS AÚN MÁS LOS ÉXITOS ALCANZADOS EN LA CAMPAÑA DE ALFABETIZACIÓN	
Charla con los funcionarios de la Exposición Central de Alfabetización <i>22 de mayo de 1948</i>	309
PREPAREMOS LA MINA DE MUSAN COMO SÓLIDA BASE DE PRODUCCIÓN DE MINERAL DE HIERRO	
Instrucciones dadas a los cuadros de la Mina de Musan <i>7 de junio de 1948</i>	315
DEBERES DEL PRESIDENTE DEL COMITÉ POPULAR DISTRITAL	
Instrucciones dadas a los participantes en el cursillo nacional para presidentes de comités populares de ciudades y distritos <i>18 de junio de 1948</i>	320

FORTALEZCAMOS LA AMISTAD Y LA SOLIDARIDAD CON LOS JÓVENES OBREROS DEL MUNDO

Instrucciones dadas a los delegados de la juventud obrera de Corea que asistirán a la Conferencia Internacional de Jóvenes Obreros <i>20 de junio de 1948</i>	329
---	-----

SITUACIÓN POLÍTICA CREADA EN NUESTRA PATRIA EN RELACIÓN CON LAS ELECCIONES SEPARADAS EN COREA DEL SUR Y MEDIDAS DE LUCHA PARA REUNIFICAR LA PATRIA

Informe rendido a la Reunión Consultiva de Dirigentes de Partidos Políticos y Organizaciones Sociales del Norte y del Sur de Corea <i>29 de junio de 1948</i>	335
---	-----

PARA DESARROLLAR LA INDUSTRIA PESQUERA SOBRE NUEVAS BASES

Discurso de conclusión pronunciado en la reunión del Presidium del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea del Norte <i>8 de julio de 1948</i>	342
--	-----

SOBRE LA PROMULGACIÓN DE LA CONSTITUCIÓN DE LA REPÚBLICA POPULAR DEMOCRÁTICA DE COREA

Informe rendido en la V Sesión de la Asamblea Popular de Corea del Norte <i>9 de julio de 1948</i>	349
1. Dos líneas de desarrollo de la patria	349
2. Situación política creada en nuestra patria con motivo de las elecciones separadas en Corea del Sur	354
3. Tareas inmediatas de nuestro pueblo	362

DISCURSO DE CONCLUSIÓN EN LA LXXI SESIÓN DEL COMITÉ POPULAR DE COREA DEL NORTE

<i>26 de julio de 1948</i>	370
1. Sobre algunas medidas orientadas a corregir los defectos aparecidos en el cumplimiento del plan de la economía nacional en la primera mitad de 1948	370

- 2. Para simplificar los asuntos administrativos 376
- 3. Para una mejor redacción del plan bienal de la economía nacional 377

TAREAS DE LA GUARNICIÓN DEL PARALELO 38

Instrucciones dadas en ocasión del nombramiento del jefe de la tercera brigada de la Dirección de Guardia del Departamento del Interior *7 de agosto de 1948*..... 380

INFORME PRESENTADO EN EL ACTO FESTIVO EN LA CIUDAD DE PYONGYANG CON MOTIVO DEL III ANIVERSARIO DE LA LIBERACIÓN DEL 15 DE AGOSTO

14 de agosto de 1948 386

- 1. Éxitos de la construcción democrática de Corea del Norte en los tres años que siguieron a la liberación 387
- 2. Resultados del dominio trienal en Corea del Sur de la banda de projaponeses, traidores a la nación y reaccionarios y de la administración militar norteamericana 394
- 3. Nuestras tareas 399

EN VÍSPERAS DE LAS ELECCIONES A LA ASAMBLEA POPULAR SUPREMA DE COREA

Discurso pronunciado ante los electores de la circunscripción de Sungho del distrito de Kangdong de la provincia de Phyoong-an del Sur *23 de agosto de 1948*..... 404

DECLARACIÓN SOBRE EL PASO DEL PODER

Hecha en la Primera Sesión de la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea *8 de septiembre de 1948* 413

PROGRAMA POLÍTICO DEL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA POPULAR DEMOCRÁTICA DE COREA

Programa Político presentado en la Primera Sesión de la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea *10 de septiembre de 1948* 417

AVANCEMOS TODOS HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA COREA DEMOCRÁTICA, UNIDOS FIRMEMENTE EN TORNO AL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA

Discurso pronunciado ante una concentración de masas de la ciudad de Pyongyang para celebrar la formación del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea *12 de septiembre de 1948* 423

¡SEAN CUADROS DEL INTERIOR FIELES A LA PATRIA Y AL PUEBLO!

Discurso de felicitación pronunciado en la ceremonia de graduación de la primera promoción de la Escuela Central de Cuadros de Seguridad del Ministerio del Interior *19 de septiembre de 1948* 426

FORMEMOS MAYOR NÚMERO DE COMPETENTES CUADROS NACIONALES

Discurso pronunciado en el acto de inauguración del nuevo edificio de la Universidad Kim Il Sung *10 de octubre de 1948*..... 430

LOS OFICIALES DEBEN DESEMPEÑAR UN PAPEL MEDULAR EN LA ELEVACIÓN DE LA COMBATIVIDAD DE LA UNIDAD

Discurso pronunciado en el banquete organizado con motivo de la segunda promoción de la Escuela Central de Oficiales No. 1 *14 de octubre de 1948* 434

PARA FORTALECER EL TRABAJO POLÍTICO DEL PARTIDO EN LAS UNIDADES

Discurso pronunciado en la reunión de los instructores culturales de la Guarnición *21 de octubre de 1948*..... 438

LA LABOR DE EDUCACIÓN IDEOLÓGICA DE LOS JÓVENES ES EL DEBER PRINCIPAL DE LAS ORGANIZACIONES DE LA UNIÓN DE LA JUVENTUD DEMOCRÁTICA

Discurso pronunciado en el III Congreso de la Unión de la Juventud Democrática de Corea del Norte *13 de noviembre de 1948*..... 456

ALGUNAS TAREAS PARA MEJORAR LA VIDA MATERIAL Y CULTURAL DEL PUEBLO

Discurso de conclusión pronunciado en el Presidium del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea del Norte *22 de noviembre de 1948* 468

SOBRE LAS TAREAS CARDINALES DEL PLAN BIENAL DE LA ECONOMÍA NACIONAL

Discurso de conclusión pronunciado en el X Pleno del Consejo de Ministros de la República Popular Democrática de Corea *25 de noviembre de 1948* 473

SEAN EXCELENTES TRABAJADORES DEL PAÍS, HEREDANDO EL PROPÓSITO DE LOS MÁRTIRES REVOLUCIONARIOS

Discurso pronunciado ante los maestros, empleados y alumnos de la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae *11 de diciembre de 1948*..... 480

MENSAJE DE AÑO NUEVO

1 de enero de 1948

Al despedir el año de 1947, año de victorioso avance para nosotros en la edificación de un Estado democrático, plenamente soberano e independiente, rico y poderoso en nuestra patria liberada, y al recibir el año de 1948, transmito, en nombre del Comité Popular de Corea del Norte, mis felicitaciones a todo el pueblo coreano, deseándole más brillantes victorias y gloria en el año nuevo.

1947 fue año de una gran victoria para el pueblo coreano. El año pasado la población norcoreana confeccionó un plan de la economía nacional para consolidar y desarrollar los éxitos de las reformas democráticas, fortalecer más las bases económicas del país aprovechando todas las condiciones posibles y mejorar la vida material y cultural del pueblo, y dedicó todos sus esfuerzos para cumplirlo.

Gracias al entusiasmo patriótico del pueblo y el poderío conjunto de las fuerzas democráticas, el plan de la economía nacional para 1947 —el primero de este carácter en la historia de nuestro país— fue realizado con muy buen resultado. Como consecuencia de ello, se fortaleció aún más la base económica del país, mejoró con celeridad la vida material y cultural de nuestro pueblo, infundiéndole más el amor propio y la confianza nacionales de poder construir con sus propias manos la patria como Estado soberano e independiente, rico y poderoso.

Haber reconstruido nuestro pueblo con su propio esfuerzo fábricas, minas y transportes ferroviarios que los imperialistas japoneses habían destruido y haberse iniciado en la administración y

explotación con sus propias tecnologías y fuerzas de empresas tan grandes como la Fábrica Popular de la Zona de Hungnam, la Fundición de Hierro de Hwanghae, la Acería de Songjin y la Central Hidroeléctrica de Suphung, pese a la falta de materiales y a innumerables dificultades es, realmente, motivo de orgullo para nuestra nación, que puede sentir por ello un elevado amor propio.

Los éxitos y realizaciones del año que terminó emanan enteramente de que el poder se halla en manos del pueblo, que todas las riquezas, fábricas y empresas del país son propiedad del pueblo y que este ha trabajado con entusiasmo y en base a su propia iniciativa.

Las experiencias de Corea del Norte pusieron de manifiesto que nuestra nación puede construir con su propio esfuerzo el Poder popular, la economía nacional y un Estado soberano e independiente, rico y poderoso. Han hecho ver también con más claridad que ni los imperialistas, ni la “Comisión Provisional de la ONU para Corea”, ni otros organismos que aquellos manipulan por medio de engaño y “dólares” pueden ofrecer a nuestra Corea la soberanía y la independencia totales, sino que es, precisamente, nuestra nación la que debe conquistarlas. La “Comisión Provisional de la ONU para Corea” no puede resolver de ninguna manera el problema coreano. ¿Cómo y con qué descaro van a resolver los problemas de nuestra Corea hombres de los círculos dominantes, procedentes de aquellos países que, incapaces de resolver debidamente ni siquiera sus propios problemas, están sometidos a dependencias de otros? Nada pueden ofrecerle al pueblo coreano. Si algo pueden hacer, será apoyar a los imperialistas norteamericanos en la aplicación de su siniestra política colonialista de agredir a nuestro país. El problema coreano se resolverá sólo cuando todas las tropas extranjeras se retiren de Corea y nuestra nación avance a buen paso por el camino de la edificación por sus propias manos de un Estado plenamente soberano e independiente.

Con motivo de Año Nuevo de 1948, me dirijo de nuevo a mis compatriotas en todo el país con un llamamiento a marchar aceleradamente para la pronta formación de una república popular democrática unificada con más elevado amor propio y la confianza

nacionales de que nuestro pueblo puede erigir con sus propias fuerzas un Estado soberano e independiente, rico y poderoso.

En 1948, todo el pueblo coreano deberá aportar su máximo esfuerzo para consolidar y llevar adelante la victoria democrática ya alcanzada.

Basándonos en las realizaciones obtenidas en la construcción de la democracia, tenemos que hacer todo lo posible para elaborar y poner en vigencia una Constitución de nuevo tipo, democrática y popular que quiere todo el pueblo coreano, y apoyándonos en ella, organizar una nueva vida y levantar un Estado democrático y unificado.

Partiendo de la experiencia acumulada en el cumplimiento del plan de la economía nacional de 1947, debemos elaborar y llevar a cabo el de 1948, para dar un mayor auge al nivel de vida material y cultural del pueblo y consolidar aún más los cimientos de la economía nacional.

Este año la industria aumentará la producción al doble o más en comparación con el año pasado y producirá gran cantidad de artículos de primera necesidad para el pueblo.

Y la economía rural incrementará más la producción de cereales y desarrollará la ganadería, y la pesquería aumentará el volumen de productos.

Así satisfaremos las demandas vitales de la población, bajaremos los precios de las mercancías y elevaremos más el nivel de vida material y cultural del pueblo.

Que no nos satisfaga ni nos embriague la victoria obtenida; trabajemos con más entusiasmo patriótico.

A los responsables les compete racionalizar la distribución de la mano de obra, programar y realizar con esmero sus tareas y desplegar la iniciativa en el trabajo.

Todo el pueblo sin excepción debe ser verdadero protagonista en su obra. Hoy nuestro pueblo es dueño del poder y de su trabajo. Trabaja con el sentimiento patriótico de que lo hace para levantar el país, y con el interés laboral y el espíritu de combate propios de quienes se sienten dueños de un país nuevo.

Acabando definitivamente con los hábitos caducos de la época del imperialismo japonés, todas las gentes tienen que forjarse en hombres nuevos para una Corea nueva. Urge erradicar de nuestras filas toda clase de fenómenos antipatrióticos y desleales como el descuido y derroche de los bienes del Estado, la propensión a la ociosidad, la indolencia en el trabajo, la indiferencia por las tareas del Estado. Y dirigir, de este modo, todo el esfuerzo a la construcción de una nueva patria, subordinarlo todo a la edificación de un Estado soberano e independiente.

Nos atañe combatir también las intrigas de los reaccionarios, que venden el país en confabulación con los imperialistas para satisfacer ambiciones personales. Asimismo, descubrirlos y eliminarlos a tiempo al mantener siempre una elevada vigilancia, para que no estén un solo momento ocultos entre las masas populares.

En estos mismos momentos en que se inicia el nuevo año, envío mi más sincero saludo a los compatriotas que están sufriendo en Corea del Sur, mitad meridional de nuestra patria, debido a la dominación del imperialismo norteamericano, y expreso mi más profunda consideración por la lucha heroica de todas las masas del pueblo patriótico.

Estoy firmemente seguro de que también la población del Sur, como la del Norte, llegará a disfrutar de una vida dichosa en un futuro no lejano.

En cualquier momento los norcoreanos estaremos dispuestos a apoyar y respaldar activamente, con toda nuestra fuerza y cariño, a los surcoreanos en su lucha de liberación contra la dominación imperialista norteamericana. La obra de los norcoreanos por la construcción de la democracia les infunde más fe en sí mismos, además les sirve como única esperanza y poderoso apoyo.

Unidas siempre como un haz, todas las fuerzas democráticas y todo el pueblo de Corea trabajemos con mayor afán para edificar lo más pronto posible un Estado plenamente soberano e independiente.

La victoria será siempre para la democracia, para nuestro pueblo.

PARA MEJORAR E INTENSIFICAR EL TRABAJO DE LA ESCUELA NORMAL

**Discurso de conclusión pronunciado
en el Presidium del Comité Central del Partido
del Trabajo de Corea del Norte**

5 de enero de 1948

En la reunión de hoy hemos analizado el resultado de la inspección del Comité Central del Partido sobre la labor de la Escuela Normal de Pyongyang y discutido las medidas para mejorar y fortalecer la formación de maestros.

Como quiera que en el discurso de balance de la inspección y las intervenciones se han presentado mucho las deficiencias reveladas en la Escuela y las opiniones relativas a las medidas para corregirlas, me detendré sólo en mencionar brevemente algunos problemas que se plantean en el mejoramiento del trabajo de la Escuela.

Hasta ahora, el plantel, en cumplimiento de la política educacional del Partido, ha obtenido muchos éxitos en la formación de maestros que trabajarán en la primera avanzada de la enseñanza democrática. Aseguré la pureza de las filas de profesores y estudiantes al detectar y eliminar a los elementos extraños y malintencionados infiltrados en ellas y libró una enérgica lucha para elevar el fervor por el estudio y el porcentaje de asistencia de los estudiantes a la clase. En particular, llamó a todos los institutos superiores del país a desplegar la campaña de emulación para mejorar las notas de los estudiantes y fortalecer la disciplina escolar, en la cual desempeñó un papel de vanguardia.

También llevó a buen término la protección del plantel mediante la organización del cuerpo de guardia estudiantil.

Sin embargo, los éxitos obtenidos en el trabajo de la Escuela Normal de Pyongyang no pasan de ser iniciales. Si quiere cumplir satisfactoriamente su importante misión, debe mejorar y fortalecer con decisión su trabajo.

Esto es la condición primordial para desarrollar la enseñanza escolar. Sólo si la Escuela Normal forma muchos maestros competentes preparados en lo político y profesional, es posible formar a los miembros de la joven generación como mejores trabajadores del futuro materializando de manera correcta la política educacional de nuestro Partido. Mejorar e intensificar la labor de la Escuela Normal constituye un problema urgente que se presenta, sobre todo, para aplicar con éxito la enseñanza primaria obligatoria general. Nos planteamos introducir este sistema en los próximos años y para alcanzarlo debemos formar gran número de maestros competentes, intensificando más el trabajo de la Escuela Normal.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles y sus funcionarios, bien conscientes del objetivo y el significado de mejorar y fortalecer la labor de la Escuela Normal, tienen que dedicarle una profunda atención.

Lo que más importa en el mejoramiento y la intensificación del trabajo de la Escuela Normal es asegurarle plenamente el carácter político-ideológico y el científico a la enseñanza y la educación.

Esto es un problema importante derivado del objetivo docente de nuestro Partido.

Este objetivo consiste, al fin y al cabo, en formar a los integrantes de la joven generación como hombres talentosos que pueden servir con abnegación a la patria y el pueblo. Para realizarlo es indispensable asegurar a plenitud el carácter político-ideológico y el científico de la labor docente, de modo que todos los estudiantes se armen firmemente con una ideología avanzada y posean ricos conocimientos científicos.

Como se ha señalado en el informe de balance de la inspección, en

el pasado la Escuela Normal de Pyongyang no ha asegurado con satisfacción ese carácter y el científico a la instrucción. La efectuó sin siquiera formular un plan unificado de las clases y no organizó ni el trabajo de estudio científico para elevar el nivel político y profesional de los profesores. Como resultado, surgió el serio fenómeno de que estos instruían a los estudiantes con manuales carentes del sentido ideológico, e incluso con los de contenido reaccionario. Algunos de ellos utilizaron como materiales de la lengua nacional *La impiedad*, novela del vendepatria Ri Kwang Su. Y a partir del mes de septiembre del año pasado casi no impartió las clases de la Historia Revolucionaria, importante asignatura política.

Nos compete sacar de esto una seria lección y asegurar estrictamente el carácter político-ideológico y el científico en la instrucción y la educación.

El Departamento de Educación procurará que la Escuela efectúe el trabajo docente y educacional a base de la línea, las resoluciones y las directivas del Partido, y sobre todo, intensifique la enseñanza de la asignatura política. Además, hará que los profesores realicen con paciencia la investigación para garantizar el carácter político-ideológico y el científico en la labor docente y educacional.

A fin de mejorar y fortalecer el trabajo de la Escuela Normal hay que estructurar sólidamente las filas de profesores.

De no hacerlo con buenas personas es imposible mejorar la calidad de la enseñanza ni formar a los estudiantes como educadores dotados de la ideología avanzada y ricos conocimientos. No obstante, los responsables del Departamento de Educación no se esfuerzan activamente para estructurar bien las filas de profesores de la Escuela Normal.

En la actual situación de nuestro país, esto es el problema más urgente y, al mismo tiempo, uno de los más difíciles. Debido a las consecuencias de la dominación colonial del imperialismo japonés durante 36 años, hoy nuestro país sufre la gran escasez de cuadros nacionales. A la sazón, los coreanos no pudieron estudiar normalmente ni en la escuela primaria, para no hablar ya del instituto

superior. Por lo tanto, un reducido número de coreanos se graduaron de la universidad.

Actualmente, en nuestro país no sólo escasean los cuadros capaces de administrar y gestionar el Estado, sino que también son pocos los técnicos y especialistas que saben construir la economía y la cultura. Lo son más las personas preparadas para trabajar como profesores de la universidad. Dada la condición, si no nos esforzamos de manera activa para resolver el problema de los profesores de la Escuela, engrosar esas filas no será más que una consigna vana y en conclusión no podremos poner en funcionamiento el instituto superior.

Creo que aun en la situación actual de nuestro país, si los funcionarios estudian con profundidad y se esfuerzan con tenacidad, es del todo posible resolver con nuestra propia fuerza el problema de los profesores. El quid del problema consiste en cómo ellos se esfuerzan para estructurar las filas de profesores.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles y el Departamento de Educación tomarán las medidas concretas para estructurar con firmeza las filas de profesores y solucionarán sin falta este problema.

Con miras a resolver el problema de profesores hay que seleccionar y emplear como tales a las personas capaces de dar clases de entre los funcionarios de los organismos del Partido y el poder, y los ingenieros de las fábricas y empresas. Si se les dan los materiales didácticos y el programa de clases necesarios para que estudien por sí solos y se organiza con frecuencia algo así como el seminario sobre el método didáctico, será posible que ellos posean dentro del corto tiempo las cualidades políticas y profesionales como profesores e impartan con seguridad las lecciones a los estudiantes.

Hay que procurar que el nivel de los profesores en servicio activo se eleve decididamente.

Como ahora es bajo su nivel, ellos no efectúan de manera correcta la enseñanza y la educación. Si quieren instruir a los estudiantes deben poseer ricos conocimientos.

Las organizaciones del Partido tienen que desplegar ampliamente una campaña por elevar la capacidad político-profesional de los profesores.

En esto es importante elevar el nivel de la conciencia ideológica.

A las organizaciones partidistas les compete intensificar la educación para erradicar de la mente de los profesores los residuos ideológicos del imperialismo japonés y armarlos con las ideas democráticas avanzadas. Y ponerles en perfecto conocimiento de la línea, las resoluciones y las directivas de nuestro Partido, así como también darles a conocer oportunamente la situación interna y externa del país.

Además deben prestar profunda atención a orientar a los profesores a estar versados en su trabajo. Aunque ellos tienen una alta conciencia política e ideológica, si es bajo su nivel práctico educacional, no pueden cumplir con satisfacción su misión como educadores. Por lo tanto, es indispensable que los profesores estudien con profundidad la teoría y el método educacional y los asimilen, y posean los conocimientos especializados y polifacéticos.

A fin de elevar la cualidad político-profesional de los profesores hace falta establecer entre ellos un riguroso ambiente de estudio. Las organizaciones del Partido deben asegurarles materiales de referencia y otras condiciones necesarias para el estudio y organizar con frecuencia los cursillos para ellos, los seminarios del método didáctico, etcétera.

Si nos esforzamos así, no sólo podemos suplir la carencia de profesores, sino también efectuar con seguridad y por nuestra cuenta las lecciones de todas las asignaturas. Algunas personas insisten en que es imposible dar lecciones sobre las asignaturas sociales y científicas con los profesores formados en el país, lo cual es un criterio muy equivocado. Ellos pueden enseñar con certeza esas asignaturas y hay que lograr a toda costa que lo hagan.

Urge solucionar el problema de los materiales de estudio.

Debemos redactarlos con nuestra fuerza, de acuerdo con la realidad de nuestro país. Sólo así, es posible asegurar el carácter

ideológico, el científico y la uniformidad en la enseñanza y elevar el nivel cualitativo de esta.

Redactar los materiales de estudio no es, de ninguna manera, una cosa misteriosa. Si se organizan y movilizan bien en este trabajo los profesores y otros especialistas, es del todo posible conseguir los manuales y otros materiales de referencia apropiados a nuestra realidad. El Departamento de Educación les asignará la tarea de redactarlos y una vez terminado este proceso, los analizará detenidamente antes de editarlos.

En cuanto a los manuales de las asignaturas de ciencias naturales, debemos traducir temporalmente los de otros países. Para ello tenemos que organizar una comisión de traducción y tomar otras medidas necesarias.

Además, hay que asegurar los equipos de imprenta necesarios para editar los materiales de estudio.

Es preciso llevar a buen término la matrícula de los estudiantes universitarios.

La escuela normal es la institución que forma a los maestros que se encargarán de educar a los integrantes de la joven generación. Sólo cuando se realiza bien la matrícula de los estudiantes, es posible mantener la pureza de sus filas y desarrollar la enseñanza de la joven generación por la vía correcta.

En el pasado, el Departamento de Educación y la Escuela matricularon sin ninguna consideración a los estudiantes para asegurar su número fijo, razón por la cual se tornaba muy compleja su composición y en sus filas se infiltraban hasta los elementos malintencionados, quienes cometieron actos como aflojar la disciplina escolar y efectuar la instigación reaccionaria entre los estudiantes. De ninguna manera debe matricularse sin ton ni son cualquier persona en la sagrada escuela democrática.

El Departamento de Educación y la Escuela deben eliminar la tendencia a completar mecánicamente el número de estudiantes y matricular a los hijos de los obreros, campesinos, y otros sectores de trabajadores que pueden servir fielmente a la patria y el pueblo.

A la par que llevan a feliz término la matrícula de los estudiantes, es necesario reexaminar las filas de los universitarios para luego educar, conquistar a los de la capa media y expulsar sin piedad de la Escuela a los reaccionarios.

Hay que intensificar la dirección de las organizaciones del Partido sobre el trabajo de la Escuela.

Actualmente, las organizaciones partidistas de la Escuela no desempeñan como es debido su papel. La causa principal de que la labor escolar adolece de defectos consiste en que ellas no la dirigen y ayudan con eficiencia.

De entre el presidente del comité del Partido de la Escuela y los de célula existen muy pocos que tienen experiencias en el trabajo partidista y su nivel es muy bajo. Las intervenciones indicaron que la organización partidista de la Escuela Normal de Pyongyang actuó como una “oficina de inspección”; esto testimonia que los cuadros primarios de la organización del Partido de esta Escuela aún no saben bien el método de labor partidista, si bien se esfuerzan para cumplir su misión.

Por lo tanto, los comités del Partido de la Provincia de Phyong-an del Sur y de la Ciudad de Pyongyang deben dirigir y ayudar bien la labor de esa organización. El segundo no les confiará el trabajo de la Escuela sólo a sus organizaciones del Partido, sino lo dirigirá directamente.

También el Departamento Encargado de Hombres de Cultura y el de Propaganda y Agitación del Comité Central del Partido organizarán según el plan las charlas con los profesores y las conferencias sobre las actualidades políticas e intensificarán la educación política e ideológica de ellos. De esta manera, harán que todos los profesores se armen firmemente con el marxismo-leninismo y la política de nuestro Partido, y sigan perfeccionando el contenido y el método de enseñanza en correspondencia al sistema docente democrático.

**PALABRAS A LOS MILITANTES
DE LA CÉLULA DEL PARTIDO EN
SINMAL DEL BARRIO DE ANCHAN
DEL DISTRITO DE KANGGYE**

12 de enero de 1948

Hoy quisiera hablarles a ustedes de algunos problemas.

Tras la realización de la reforma agraria, la economía rural de nuestro país ha registrado un gran desarrollo y la vida material y cultural de los campesinos ha mejorado rápidamente. También el nivel de vida de los campesinos de esta aldea es incomparablemente más alto que el de antes de la liberación. Se autoabastecen en lo fundamental de víveres y sus viviendas parecen bastante acogedoras.

Me causa profunda alegría el comprobar que los campesinos del lugar, otrora arrendatarios haraposos y hambrientos, hoy viven felices y libres de la preocupación por la vida, beneficiados por la reforma agraria. Verdaderamente nos enorgullece el hecho de que hayan logrado tantos éxitos en el breve período de dos años posteriores a la reforma agraria y esto, no en zonas de llanura, sino en las regiones montañosas.

Pero, ustedes no se muestren satisfechos o presuntuosos con esto. Sus éxitos, por muy grandes que sean, no pasan de ser una base para crear en el futuro una vida mejor. Ustedes no deben contentarse con lo alcanzado hasta ahora sino trabajar mucho más para consolidar el triunfo de las reformas democráticas y asegurarse una vida más feliz y de mayor abundancia.

Ante todo, hay que esforzarse más por el aumento de la producción de cereales. En esta región escasean los arrozales, pero, para obtener mayor cantidad de cereales es decisivo cultivar mucho arroz. En los arrozales se obtiene un rendimiento varias veces superior que en campos de secano. Si aprovechan el agua del río realizando obras de regadío, seguro que aquí también pueden cultivar mucho arroz. Por eso, es preciso llevar a cabo en amplia escala dichas obras en arrozales desprovistos de riego y en grandes áreas secas para convertirlas en arrozales. Obrando en este sentido, los agricultores de este lugar también pueden consumir arroz como los campesinos de las zonas de llanura.

Hay que resolver el problema del aceite comestible, extendiendo más los cultivos de plantas oleaginosas. En el pasado, cuando no poseían ni siquiera una parcela de tierra, los campesinos no consumían aceite por mucho que lo desearan, pero ahora tienen toda la posibilidad de resolver este problema con un poco de esfuerzo. Es necesario plantar ajonjolí y sésamo silvestre por ejemplo en los bordes de las parcelas y en los surcos para producir más cantidad de aceite.

Habría que esforzarse en el fomento de la ganadería. Si se la desarrolla, es posible conseguir un abastecimiento suficiente de carne al pueblo y proporcionar pieles y materias primas fibrosas para el desarrollo de la industria ligera. La ventaja del desarrollo de la ganadería no se limita a esto. Si cada familia campesina cría ganado, podrá obtener abundante estiércol para abonar tierras y elevar considerablemente el rendimiento de la cosecha de cereales. Por lo tanto, cada hogar campesino deberá dedicarse a la cría del mayor número de animales como vacas, cerdos y ovejas. Convendría criar, por ejemplo, dos cerdos al año por hogar, si las condiciones lo permiten.

Hay que plantar buen número de árboles frutales. Dicen que en esta comarca crecen bien las peras. Si cada familia planta perales y los atiende bien, podrá recoger gran cantidad de tan deliciosa fruta. No está mal que recojan abundante cantidad de peras y las conserven

bien para agasajar a los huéspedes o comerlas para calmar los dolores de cabeza. En el invierno pueden conservarlas congeladas, porque también así se comen muy bien. Las peras congeladas tienen un sabor muy especial. Además, si los campesinos recogen gran cantidad de peras y las venden a las tiendas de la cooperativa de consumo o en el mercado, pueden obtener buenos ingresos. Es preciso plantar gran número de perales en los montículos y alrededor de las viviendas, y también cultivar ciruelos, vides y otras especies de árboles frutales que se adaptan al clima y el suelo de esta región. Si trasplantan en los cerros y alrededor de las casas gran cantidad de árboles frutales de diversas especies, esta aldea tomará un aspecto de pueblo pintoresco y de riqueza, agradable para la vida, cubierta de flores en la primavera, sumergida en el otoño en un mar de frutas.

Una de las dificultades que tienen los campesinos del lugar en la vida es la escasez de ropa de vestir. Para resolver este problema es necesario criar en gran escala gusanos de seda. Pues estaría muy bien producir así gran cantidad de seda para ponerse ropa de ese tejido en las fiestas y para ir de visita. Aquí hay que crear extensos morerales para criar muchos gusanos de seda.

Es importante organizar ampliamente la economía auxiliar aprovechando las montañas. En las montañas de esta zona hay reservas inagotables de maderas, crecen bien las frutas silvestres de diversas especies y abundan también las hierbas medicinales y comestibles. Sin embargo, ahora esta riqueza se pierde inútilmente. Si talar árboles y recogen frutas silvestres e hierbas medicinales y comestibles y los venden al Estado resultará beneficioso tanto para los campesinos, porque les incrementa los ingresos, como para el Estado, que fabricará muebles, productos alimenticios y los medicamentos tradicionales coreanos para el pueblo. Por esta razón, ustedes deben ocuparse de una hacienda auxiliar como talar árboles para vender madera, así como recoger y entregar al acopio frutas silvestres, hierbas medicinales y comestibles. Pero, sacando provechos de las montañas, también deberán repoblarlas de un gran número de árboles de beneficio económico.

Es muy importante que los campesinos promuevan extensamente el hermoso rasgo de ayuda mutua, sostengan firmemente, sobre todo, el principio de vivir y decidir por propia cuenta. En adelante el Estado les prestará, por supuesto, una gran ayuda material y otro tipo de apoyo. Con todo, los campesinos no deben mirar sólo al Estado. Que cultiven la tierra y desarrollen la ganadería, la fruticultura y sericultura, con el espíritu de forjar su propia vida siempre con el esfuerzo y los medios propios.

Todavía se observan en la vida de los campesinos muchos casos de despilfarro. Si no se pone fin a este fenómeno ni se implanta un ambiente de ahorro, poco valor tendrá la abundante cosecha que se logre a precio de tantos esfuerzos. Por esta razón, deberán combatir resueltamente los casos de derroche. Abandonemos el hábito de gastar excesivamente en los cumpleaños ofreciendo succulentos banquetes o en las bodas y exequias. No se debe dar apariencia de riqueza cuando se es pobre, organicemos la vida con modestia.

Una tarea inmediata de los campesinos será la de prepararse bien para las faenas agrícolas de este año. Me parece que los campesinos de esta aldea no se están preparando del todo bien. La mayor parte de ellos pasan el tiempo en sus casas sin hacer prácticamente nada. Para colmo, los miembros del Partido, que deben ser ejemplo en todos los trabajos, estaban pasando en limpio el acta de la reunión general de balance de la célula en pleno día, lo que no está bien. Es importante, claro, poner en punto el acta de la reunión. Pero eso pueden hacerlo por la noche. Los campesinos creen que en invierno no hay casi trabajo que hacer, pero nunca pueden decir que no hay faenas por el hecho de estar en invierno. En este período les aguarda mucho trabajo. Tienen que preparar los implementos y semillas, acumular estiércol y aprovisionarse de leña. Por lo tanto, no deben pasar ociosamente el invierno, sino perfeccionar los preparativos para las faenas agrícolas. Los militantes del Partido deben servir de ejemplo en estas labores y orientar a las masas.

Se precisa intensificar la labor de la célula del Partido.

Deber fundamental de la célula consiste en explicar y difundir la línea y la política del Partido entre sus militantes y entre los sin

afiliación, llevarlas bien a la práctica y asegurar con éxito la construcción democrática educando a sus miembros.

Por el acta de la reunión de balance de la célula podemos decir que hasta ahora esta ha sabido cumplir en lo fundamental con su deber. Ha obtenido ciertos éxitos tanto en la lucha para llevar adelante la política del Partido mediante la movilización de sus militantes y de los sin afiliación como en la educación de sus miembros. Es alto el grado de conciencia política y clasista de los militantes del Partido. Todos los miembros de la célula tienen la firme disposición a defender el éxito de la reforma agraria frente a los ataques del enemigo y conocen bien las intrigas del imperialismo yanqui, que fabricó la “Comisión Provisional de la ONU para Corea”. Esto demuestra que la célula del Partido trabajó bien en la educación ideológica de sus militantes.

Pero también adolece en su labor de no pocas deficiencias que habrá que subsanar sin demora. La más grave es la falta de hábito para trazar un plan concreto de trabajo y cumplirlo cabalmente. La célula programó y distribuyó, como parte de la economía adicional para el invierno, la tarea de cortar y vender miles de brazadas de leña hasta finales de enero, lo que sin duda es una buena idea. Porque con la venta de leña pueden aumentar los ingresos de los campesinos y resolver, además, el problema de combustibles para los obreros y empleados. Pero cuando veníamos hacia aquí, y en la misma aldea, hemos visto que había poca leña apilada. Para terminar enero faltan sólo veinte días, y ¿acaso pueden cortar y vender en este tiempo esos miles de brazadas de leña como se había previsto? Me parece que es absolutamente imposible. Si ahora la célula del Partido no puede cumplir del todo la meta, es porque la ha planeado sin haber censado las fuentes de leña ni haber calculado la mano de obra, la disponibilidad de animales de tiro y la distancia de acarreo. Este solo hecho nos muestra que la célula no planifica en detalle el trabajo.

Para llevar a feliz término las tareas, la célula del Partido deberá elaborar, en primer lugar, un buen plan al respecto. Sólo así podrá ejecutarlas con un objetivo claro. Un plan del trabajo debe ser sin

falta realizable y concreto. Tal como en el ejército esbozan el plan de operaciones basándose en un estudio minucioso de las fuerzas enemigas y sus distribuciones y de las propias fuerzas antes de comenzar el combate, así también la célula del Partido tiene que elaborar su plan de trabajo acorde con la realidad, con un previo estudio científico del objeto del trabajo, de las fuerzas disponibles, de las condiciones y posibilidades existentes. Por ejemplo, si programa las tareas preparativas para las faenas agrícolas, tiene que saber de fijo qué mano de obra hay y de cuántos animales de labor se dispone, así como la disponibilidad de semillas y abonos y, apoyándose en esto, trazar un plan concreto sobre estos aspectos: cuánto terreno de secano se va a roturar más, cómo asegurar las semillas y los abonos, y cómo redistribuir los animales de labor.

La célula del Partido no debe limitarse a componer el plan del trabajo. Una vez confeccionado el plan, deberá llevarlo a la práctica sin falta, sin dejarlo a medias.

La célula del Partido tiene que distribuir tareas bien definidas a sus militantes según el plan de trabajo. No encomendarlas parcialmente a algunos militantes sino a todos sin excepción. Después, orientarlos a cumplir correctamente sus tareas, no dejarlos a su libre albedrío, sin importarle si lo cumplen o no. En otras palabras, comprobar constantemente cómo cumplen los militantes las tareas del Partido y prestarles la ayuda oportuna.

En la labor de la célula del Partido es importante celebrar con regularidad la asamblea general e intensificar la crítica. Sin reforzar la crítica no se puede esperar el sano progreso de la célula. Esta tiene que combatir resueltamente toda forma de fenómenos negativos, intensificando entre sus militantes la autocrítica y la crítica.

La educación de los militantes es uno de los deberes principales de la célula del Partido. No deberá descuidar ni por un momento la labor de educación para armar a sus miembros con la línea y política de nuestro Partido y elevar su conciencia clasista. De lo contrario, los militantes desconocerán la línea y política del Partido y se les adormecerá la conciencia clasista. Y en consecuencia no podrán ser

ejemplo para las masas en la realización de esta línea y política. La célula del Partido tiene que centrar la atención primordial en la educación ideológica de sus miembros y llevarla a cabo con eficacia. Ha de realizar de modo regular sesiones de estudio de partido y organizar de manera planificada la lectura de periódicos, la conferencia sobre la situación y otras actividades.

A la célula del Partido le corresponde obrar apoyándose siempre en sus militantes y demás masas, saber los problemas que ellos tengan, y resolverlos a tiempo. En el campo es bueno que la célula atienda bien a las opiniones de los viejos, expertos en la agricultura.

Hay que realizar bien la labor del frente unido. Me han dicho que en esta aldea hay tanto miembros del Partido Democrático como los del Partido Chondoista Chong-u, y se deberán evitar casos de dar de lado a los miembros de los partidos amigos. La célula del Partido y sus miembros tienen que estrechar relaciones con las organizaciones y militantes de esos partidos y ejercer en ellos buena influencia. Es así como contribuirán a la consolidación del Frente Unido Nacional Democrático.

Con el objetivo de fortalecer las células del Partido es necesario aumentar el número de militantes que forman el núcleo. Las células deben tenerlos bajo su atención, educarlos y prepararlos de modo sistemático y elevar su papel.

En el cumplimiento de las tareas que la célula del Partido tiene delante, es importante que su presidente dé el ejemplo. Sólo portándose así en todo, podrá él guiar de manera correcta a los miembros del Partido y otras masas y cumplir con éxito las tareas de la célula. Debe servirles de ejemplo no sólo en la ejecución de la línea y política del Partido, sino también en el cultivo de la tierra, en la cría de animales, en la plantación de árboles frutales y la cría de gusanos de seda.

Ustedes dicen que es difícil leer los periódicos porque se emplean muchos ideogramas chinos, y vamos a adoptar medidas para editarlos, en adelante, con nuestros signos.

Espero de ustedes más avances en el trabajo rural, más progreso en la labor de la célula del Partido.

¿QUÉ HAREMOS Y CÓMO TRABAJAREMOS EN ESTE AÑO?

**Discurso pronunciado en la Conferencia
de los Activistas de Todos los Partidos
Políticos y Organizaciones Sociales
del Distrito de Kanggye**

12 de enero de 1948

Permítanme extenderles una calurosa felicitación a todos ustedes por haber participado con entusiasmo en la lucha por las reformas democráticas después de la liberación y, en particular, por haber cumplido victoriosamente el año pasado el primer plan económico nacional en la historia de nuestro país, así como rendirles un tributo cordial por el hecho de estar firmemente decididos a obtener una mayor victoria en el nuevo año de 1948.

Como todos ustedes saben, la hazaña lograda por nuestro pueblo en Corea del Norte es verdaderamente grandiosa. De modo particular, en el año de 1947, obtuvimos en la construcción económica grandes éxitos. El año pasado confeccionamos por primera vez y cumplimos con éxito el plan de la economía nacional para echar las bases de una economía nacional independiente del país, consolidando aún más la victoria de las reformas democráticas, y ahora seguimos avanzando hacia una nueva victoria.

En un breve período de poco más de dos años después de la liberación, nuestro pueblo ha realizado trabajo que otros países no podrían efectuar ni siquiera en varias décadas. La victoria de las

reformas democráticas en Corea del Norte y los brillantes éxitos logrados por nuestro pueblo en la construcción de una nueva vida son conocidos ampliamente en todo el mundo y sirven de ejemplo estimulante para los pueblos de muchos países del Oriente. De esta manera, hemos demostrado en el interior y exterior del país que la nación coreana es absolutamente capaz de construir con sus fuerzas un país rico y poderoso, política y económicamente independiente, dotado de una brillante cultura, y de marchar dignamente hombro con hombro junto a los pueblos de todos los Estados avanzados del mundo.

Esto significa que la nación coreana no estaba muerta sino que vivía, y que no se olvidó de su patria ni renunció a su historia, incluso bajo el cruel dominio de 36 años del imperialismo japonés. Asimismo, esto confirma que si nuestra nación lucha activamente con tan eminente carácter nacional y amor a la patria, podrá lograr brillantemente su soberanía e independencia y nunca se verá pisoteada por ningún agresor.

Como bien saben ustedes, ¡cuán atroz política hicieron los imperialistas japoneses en Corea! Estos malvados oprimieron al pueblo coreano todo cuanto podían, le arrebataron todo lo que podían, intentaron suprimir la historia de nuestro país, nuestra cultura y nuestro idioma, y finalmente, insultando a nuestros antecesores, obligaron a los coreanos a cambiar hasta de apellidos. También les cerraron el camino a los coreanos para que no pudieran recibir educación y no les permitieron aprender las ciencias y la técnica. Si se hubiera tratado de otra nación cualquiera, habría perecido quizás para siempre bajo semejante persecución y opresión.

Sin embargo, el pueblo coreano, sin doblegarse, conservó inalterables la historia de su país y la inteligencia nacional, amó su cultura y no repudió su idioma. Los coreanos se esforzaron para aprender siempre algo más, aprovechando todas las oportunidades, y lucharon superando todas las dificultades en espera de aquel día en que reviviría nuestra nación. Por este motivo nuestro pueblo comenzó a construir, desde los primeros días de la liberación, un auténtico

Estado democrático e independiente en Corea del Norte sin tornarse perplejo en lo más mínimo. Ya realizamos muy bien en nuestra lengua las transmisiones radiales, editamos periódicos, libros y manuales, enseñamos la historia coreana a las nuevas generaciones y hasta regimos con nuestras propias fuerzas la universidad, formando así un gran número de cuadros nacionales.

Al huir a todo escape de Corea, los imperialistas japoneses se burlaron de nosotros diciendo que sin ellos la industria y el transporte de Corea quedarían paralizados por completo. Sin embargo, empezamos a operar de inmediato las fábricas y pusimos en marcha los trenes. Los fogoneros de 17 a 18 años de edad, que eran apenas paleadores de carbón para los vampiros japoneses en el período del imperialismo japonés, se han convertido hoy en mecánicos y conducen el tren expreso. Se reconstruyeron las grandes fábricas y empresas, tales como la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam, la Fundición de Metales No Ferrosos de Nampho, la Fundición de Hierro de Hwanghae, la Acería de Songjin, la Central Hidroeléctrica de Suphung, etc., las cuales funcionan normalmente y todas han cumplido brillantemente el plan del año pasado.

Es natural que todo esto no se haya logrado fácilmente. Estos éxitos sólo fueron posibles gracias a la fuerza unida de nuestro pueblo emancipado, a su noble entusiasmo patriótico, a su paciencia indoblegable por superar toda clase de dificultades, a su profunda capacidad de investigación y a su poder creador.

Los reaccionarios se rieron de nuestro plan diciendo que era una fantasía irrealizable y hubo también en nuestras filas algunas personas que pusieron en duda este plan. Pero, nuestro pueblo, una vez decidido al trabajo, lo llevó a cabo excelentemente, desplegando un elevado entusiasmo patriótico y una actividad creadora. Esto es algo que merece un verdadero elogio. Es la más poderosa respuesta y el más firme golpe que se les dio a los imperialistas yanquis, incluso a Hoover y sus lacayos, quienes propalaron que el pueblo coreano debería someterse a una tutela internacional de 25 años puesto que no estaba capacitado para ejercer la autonomía. Con esto nos hemos

convencido más profundamente de que la nación coreana es una nación excelente, que ningún agresor podrá doblegarla otra vez y que nuestra nación no sólo podrá conquistar la independencia sino también construir una Corea rica y poderosa, avanzada y democrática, y hemos llegado a poseer un inmenso orgullo nacional.

Sin embargo, los imperialistas norteamericanos calculan que podrán esclavizar nuevamente a nuestra nación, ya que por largo tiempo esta estuvo sometida a la esclavitud colonial del imperialismo japonés. Nosotros tenemos que demostrarles claramente a ellos cuán estúpida es esa quimera.

El pueblo coreano de hoy no es el de la antigua época de la dinastía feudal de Joson. El pueblo coreano es un pueblo que luchó infatigablemente contra los agresores extranjeros, sin sucumbir siquiera bajo la tiranía del imperialismo japonés y que especialmente después de la liberación se convirtió en dueño del país y tiene una firme confianza en su camino a seguir. Aún más, el pueblo coreano ha llegado a poseer, a través de la victoria de las reformas democráticas y los éxitos de la construcción económica en Corea del Norte, una sólida base con la que puede obtener la soberanía e independencia de la patria, así como el orgullo nacional de poder resolver del modo mejor todos sus asuntos mediante sus propios esfuerzos, y la firme confianza en la victoria. No hay en este mundo fuerza alguna que pueda derrotar a semejante nación.

Esta dignidad nacional y esta confianza son muy valiosas en la lucha de liberación de los pueblos. Una nación que carezca de esto puede arruinarse, pero la nación que posea su orgullo nacional y la fe en la victoria, es invencible.

¿Por qué fuimos agredidos por el imperialismo japonés y no pudimos rechazarlo sólo con nuestras propias fuerzas? Porque en el pasado fueron insuficientes, sobre todo, nuestra dignidad nacional y nuestra confianza, y débiles el despertar y la fuerza unida de nuestro pueblo.

Sin embargo, en poco más de 2 años después de la liberación, el pueblo coreano se ha despertado y templado; su fuerza ha crecido

incomparablemente y nuestra dignidad nacional y confianza se han elevado como nunca. El orgullo y la dignidad de nuestra nación, oprimidos y pisoteados por la larga dominación colonial del imperialismo japonés, comenzaron a resurgir en la lucha por la creación de una nueva vida después de la liberación y cobraron alas a medida que pasaban los días. Este es el logro más precioso, el que no podemos conseguir con dinero ni tampoco cambiar por nada. Esto constituye una recia garantía de que en el futuro nuestra nación será más poderosa y nuestro país florecerá y se desarrollará aún más.

Nuestra nación no puede sumergirse otra vez en una situación tan humillante como la del pasado. Nuestra nación se ha liberado ya completamente de semejante situación y despliega una lucha indoblegable por la soberanía, la independencia y la prosperidad de la patria. Si cualquier agresor pretende engullir de nuevo a nuestra Corea, tenemos fuerza y confianza suficientes para rechazarlo y defender el honor de la patria con la fuerza unida de toda la nación.

Hoy en día, nuestra nación es una nación consciente de su capacidad y misión, una poderosa nación que ya ninguna fuerza podrá doblegar ni pisotear. De modo particular, el pueblo norcoreano se ha hecho dueño del país que soluciona todos sus asuntos por sí solo y conforme a su propia decisión y dueño de una nueva vida libre y feliz. En Corea del Norte, el pueblo no sólo se convirtió en dueño de las industrias principales y de la tierra, sino que también, administrándolas y manejándolas del modo más eficaz, desarrolla rápidamente la economía del país y consagra todo su talento y vigor a la construcción de un Estado rico y poderoso, independiente y avanzado.

Sin embargo, Corea del Sur se halla en una situación diametralmente opuesta a la del Norte. Actualmente, en Corea del Sur los gobernantes de Estados subyugados, que sirven a otros sin poder actuar como dueños de sus países respectivos, fueron llevados allí por los imperialistas yanquis y vociferan que “independizarán” a nuestra Corea. Esta es, precisamente, la llamada “Comisión Provisional de la ONU para Corea”. ¿Podrán hacer acaso algo en Corea esos que, subordinados a otro país e incapaces de tratar como deben los

asuntos del suyo, arrojaron a sus pueblos en la miseria?

Hoy día, el problema coreano lo pueden resolver sólo los coreanos, y fuera del pueblo coreano nadie tiene la capacidad ni el derecho de solucionarlo. Así, una banda como la “Comisión Provisional de la ONU para Corea” no puede solucionar de manera alguna el problema coreano. Quien puede resolver el problema coreano no es ni Estados Unidos, ni la India, ni Siria, sino únicamente el propio pueblo coreano. Sólo el pueblo coreano debe solucionar el problema coreano con sus propias manos y únicamente nosotros podemos resolverlo con toda certeza.

En principio la “Comisión Provisional de la ONU para Corea” no vino a Corea para resolver el problema coreano. Lo que hizo fue sólo introducirse en Corea como servidora de los imperialistas norteamericanos que tratan de colonizarla. En otras palabras, llegó allí con el propósito de ayudar a la fabricación de un gobierno separado de Corea del Sur, tendiente a consolidar más y perpetuar bajo otro cariz la dominación, que hoy ejerce Hodge, gobernador general de Estados Unidos en Corea del Sur.

¿Qué diferencia hay entre el gobernador general del imperialismo japonés y el actual gobernador general Hodge? Si hay algo distinto es sólo que la vida del pueblo se ha vuelto más miserable y la represión más despótica que en el período del gobernador general japonés. Verdaderamente, sólo lo malo se ha multiplicado extraordinariamente. El número de las cárceles aumentó y los patriotas y los demócratas sufren una persecución más bárbara y cruel que en la época del imperialismo japonés. La cantidad de productos agrícolas y bienes entregados por la fuerza se incrementó mucho más, y si en el período del imperialismo japonés esta entrega se hacía sólo en presencia del policía, ahora la imponen hasta los terroristas junto con los policías. El número de las fábricas cerradas aumentó; el de los desempleados creció; el de los niños que no pueden ir a la escuela, y el de los alumnos expulsados del estudio se elevó mucho más. Se hicieron más numerosos los traidores a la nación y los vendepatrias, así como los especuladores.

Por lo tanto, el pueblo tiembla de miedo y hambre, y languidece en medio de su miseria y de la privación de sus derechos. No satisfechos con esto, los imperialistas norteamericanos introdujeron también la “Comisión Provisional de la ONU para Corea”, aprovechando la autoridad de la ONU, a fin de ejercer más rigurosamente su política de esclavización colonial cuando se vieron incapaces de hacerlo sólo con la fuerza de la administración militar.

Sin embargo, el pueblo surcoreano, para no hablar ya del pueblo norcoreano, no se dejará engañar y está plenamente decidido a combatirlo hasta el fin. Sólo un número muy reducido de reaccionarios como Syngman Rhee apoyan y acogen la “Comisión Provisional de la ONU para Corea” presentando descaradamente la consigna de oposición a la retirada del ejército extranjero, por temor a la justicia del pueblo, lo que no hace más que producir indignación en todo el pueblo coreano.

La declaración del general Stikov, representante de la Unión Soviética, que propuso brindar a la nación coreana la alternativa de decidir por sí misma su destino, con la retirada simultánea de los ejércitos soviético y norteamericano de Corea, es una propuesta justa y razonable que indicó el sendero más recto que tenía la nación coreana para poder conquistar hoy su soberanía e independencia. Mas, ¿por qué los grupos reaccionarios se oponen a toda costa a esta propuesta? Este puñado de reaccionarios se oponen a la retirada del ejército extranjero para prolongar por lo menos su vida al amparo de los imperialistas yanquis, dado que cuando el ejército norteamericano —que es su amo y tutor— se retire, su fortuna cesará de inmediato. Asimismo, estos malvados le dan la bienvenida a la “Comisión Provisional de la ONU para Corea”, —instrumento de agresión del imperialismo norteamericano contra Corea—, para luego servirle de criados a este vendiéndole por lo menos a Corea del Sur a cambio de “dólares” y sometiéndola para siempre al imperialismo yanqui.

Pero, cualesquiera que fueren las maniobras de los imperialistas yanquis y su sierva, la “Comisión Provisional de la ONU para Corea”,

así como las intrigas de los reaccionarios del país, estas fracasarán al fin y al cabo. Y ello gracias a que el pueblo coreano, que ya demostró sus mejores cualidades nacionales y avanza con firme confianza por el camino de la soberanía e independencia, no se deja engañar por semejantes maquinaciones sino que unido en un solo haz lucha resueltamente contra el enemigo.

Hoy, el pueblo norcoreano emancipado lleva una vida digna y feliz, y nuestra vida se hace más abundante día por día. Sin embargo, no podemos olvidar ni por un momento la dolorosa realidad de que la mitad de nuestro territorio de 3 mil *ríes* está ocupada por los imperialistas norteamericanos, y los hermanos compatriotas que llevan la misma sangre de nuestros antecesores sufren bajo la opresión y el hambre. En estas condiciones, es natural que el pueblo norcoreano sienta una profunda simpatía por la sangrienta lucha que libran sus hermanos surcoreanos y les brinde el respaldo más caluroso.

Nosotros estamos seguros de que también en este nuevo año el pueblo surcoreano luchará valientemente para aplastar las maniobras agresivas del imperialismo yanqui y realizar sus aspiraciones.

El pueblo de Corea del Norte tiene que fortalecer aún más su base democrática y obtener mayores éxitos en la construcción económica para alcanzar la completa soberanía e independencia y la reunificación de la patria.

Pues bien, ¿cuáles son las tareas concretas que han de realizarse este año en Corea del Norte? Aunque ya me he referido al respecto en mi discurso de año nuevo, quisiera subrayárselas otra vez a ustedes.

Ante todo, es importante aumentar aún más la producción y elevar más el nivel de vida del pueblo. Desde luego, es cierto que hasta ahora nuestra economía nacional se ha ido rehabilitando con rapidez y que la vida del pueblo ha mejorado considerablemente. Pero nunca podemos ni debemos darnos por satisfechos.

Teniendo en cuenta el florecimiento y el desarrollo sin límites y la vida abundante y civilizada que ha de lograr en el futuro un país cuyo pueblo ha tomado el poder en sus manos y se ha adueñado de las arterias de la economía, los trabajos hasta ahora realizados por

nosotros no son más que los primeros pasos de partida. Como saben todos ustedes, en Corea del Norte se efectuaron victoriosamente las reformas democráticas, pero esto sólo creó las condiciones favorables para que nuestra sociedad se desarrolle como una sociedad mejor y más feliz para ser vivida en el futuro. Además, en 1947 logramos un gran éxito en la construcción económica, pero también esto no es más que un primer paso en el desarrollo económico nacional de nuestro país y en el mejoramiento de la vida del pueblo. Algunos dicen: “Ya no es necesaria la Plataforma de 20 Puntos, puesto que se le ha dado un total cumplimiento en Corea del Norte”. Esta es una idea errónea. Claro está que cada párrafo de esta Plataforma fue adoptado en calidad de ley y se lleva efectivamente a la realidad, pero todavía persisten prácticas de diversas índoles que la contradicen. Debemos consolidar y desarrollar aún más los éxitos logrados en la realización de esta Plataforma y luchar enérgicamente para materializarla en todo el país.

En una palabra, la victoria que hemos obtenido es grande, pero esto no quiere decir que se haya llevado a cabo la transformación de la sociedad y su construcción. Solamente se nos ha abierto un camino más amplio para la construcción democrática. Tenemos que seguir marchando con firme confianza por el camino de un desarrollo infinito, hacia un futuro más luminoso, y desarrollar con más calidad todos nuestros trabajos.

Por ejemplo, ya se llevó a cabo triunfalmente la reforma agraria en Corea del Norte. No obstante, esto no significa que el problema agrícola se haya resuelto totalmente en nuestro país. Nuestra agricultura debe desarrollarse aún más y debemos solucionar los problemas al respecto no bien hayan surgido. En el futuro, nos incumbe mejorar los métodos de cultivo, multiplicar los bueyes de tiro, renovar y suministrar así muchos más implementos agrícolas y llevar a cabo más ampliamente las obras de irrigación. Cada vez que se me ofrecía la oportunidad subrayaba que no se debería dejar correr inútilmente el agua del río al mar, sino conducirla a los arrozales, impulsando de manera enérgica las obras de regadío; y esto es, de

veras, una tarea apremiante. En nuestro país hay muchas fuentes de agua y abundante energía eléctrica y también hemos llegado a fabricar motores con nuestras propias manos. En estas circunstancias, si nos esforzamos, podríamos efectuar en gran escala trabajos para transformar el campo de secano en arrozales que permitan obtener una cosecha tres veces mayor.

Lo mismo ocurre con la nacionalización de las industrias. Se promulgó la ley al respecto y las principales instalaciones industriales monopolizadas por los imperialistas japoneses pasaron a manos del pueblo, pero esto no quiere decir que el problema de la industria se haya resuelto completamente. Hay que reconstruir las fábricas destruidas, levantar las nuevas y administrar y manejar hábilmente nuestra industria, convertida en propiedad del pueblo, aumentando así rápidamente la producción. Sólo entonces la construcción de una nueva vida para nuestro pueblo cobrará una mayor celeridad; nuestro país se convertirá en un Estado rico y poderoso, soberano, independiente y democrático, y todo el pueblo gozará de una vida más feliz y abundante.

Hoy, la vida del pueblo norcoreano va mejorándose de un modo verdaderamente vertiginoso. Esta vida no se puede comparar en nada con la de los trabajadores coreanos de la época del imperialismo japonés o la vida miserable del pueblo surcoreano de hoy. Sin embargo, no podemos estar satisfechos con este nivel de vida. Nuestro pueblo, que se hizo dueño del país, puede vivir en forma más abundante y culta y es así como deberá ser. Emancipar al pueblo y hacer que todo él viva felizmente y en la abundancia es nuestro objetivo y sólo entonces se puede decir que habrá triunfado por completo la revolución.

Igualmente, sólo podremos recibir el apoyo del pueblo cuando le hayamos proporcionado una vida feliz. El pueblo apoya siempre el poder que asegura su libertad y felicidad y que mejora efectivamente su vida. Sólo asegurando realmente el bienestar del pueblo, nuestra democracia podrá probar su diferencia radical con la “democracia” de los países capitalistas y todo el pueblo coreano se unirá firmemente

bajo la bandera de nuestra democracia, diciendo: “¡Verdaderamente es buena nuestra democracia!”.

Debemos aplicar en la práctica la genuina democracia en vez de exponerla sólo de palabra. He aquí precisamente, por decirlo así, el punto que nos distingue de la reacción. Los grupos reaccionarios de Corea del Sur no le proporcionan nada al pueblo, antes bien sólo lo saquean y gritan a voz en cuello una democracia.

¿Qué fue lo que hicieron los grupos reaccionarios durante más de dos años después de la liberación, período en que hemos realizado enormes trabajos para el pueblo y el país? ¿Qué otra cosa que vender el país por “dólares” y oprimir, matar y explotar al pueblo haciéndolo temblar de miedo, hambre y frío? Por lo que el pueblo surcoreano, lejos de dejarse engañar por ellos, se indigna aún más, los odia y se les enfrenta.

Sin embargo, lo que nosotros realizamos se distingue radicalmente de lo que hacen ellos. No de palabra, sino en la práctica hemos traído al pueblo la libertad y la felicidad y mejoramos sin cesar su vida. Realizamos afanosamente trabajos reales y damos impulso a la construcción y a la producción. La práctica es, precisamente, el mejor método de propaganda y la mejor política nuestra. Para nosotros no hay nada más precioso que la práctica, y a través de ella, precisamente, ganaremos al pueblo a nuestro lado y triunfaremos en la revolución.

También, en este nuevo año, debemos aumentar la producción, mejorar de modo considerable la vida del pueblo y fortalecer más nuestra base democrática mediante la lucha práctica.

Nuestra meta suprema es construir un Estado rico y poderoso, soberano, independiente y democrático en toda Corea. Y para alcanzarlo hay que desarrollar con rapidez la economía nacional en Corea del Norte para, de este modo, consolidar aún más la base económica y estabilizar y mejorar la vida del pueblo. Sólo cuando demostremos más claramente al pueblo surcoreano cuán brillante es la vida en Corea del Norte, donde triunfó la democracia, y fortalezcamos decisivamente el poderío de la base democrática,

podremos anticipar el día de la completa soberanía e independencia de la patria.

Entonces, ¿en qué dirección debemos rehabilitar y desarrollar la economía nacional para fortalecer la base económica y mejorar la vida del pueblo en breve espacio de tiempo?

Algunos insisten erróneamente en que se le debe dar de inmediato la preponderancia a la industria pesada, haciendo hincapié solamente en ella. Es importante, desde luego, restaurarla y desarrollarla. Sólo desarrollándola, podremos echar los cimientos de una industria nacional independiente y crear también las condiciones materiales para elevar el nivel de vida del pueblo.

Pero en nuestras condiciones actuales no podemos de inmediato ampliar en gran escala la industria pesada, ni consagrarnos a ella exclusivamente. Durante algún tiempo, debemos tomar la dirección de reconstruir y arreglar las fábricas ya existentes de la industria pesada para, de este modo, producir y suministrar las materias primas y materiales necesarios al desarrollo de la economía nacional. Asimismo, debemos crear la industria ligera, que no tiene ninguna base, para equilibrarla así con la industria pesada, y darle también un impulso enérgico al desarrollo de la economía rural. Sólo entonces podremos estabilizar y mejorar con rapidez la vida de nuestro pueblo y exhibir más altamente el entusiasmo y la facultad creadora de las masas populares en la construcción económica.

Así, es un error menospreciar la rehabilitación de la industria pesada y el fortalecimiento de la base económica del país, así como también constituye una equivocación el no crear la industria ligera, encaminada a la elevación del nivel de vida del pueblo, inclinándose sólo a la industria pesada.

A fin de mejorar la vida del pueblo, hay que aumentar rápidamente la producción en su conjunto, fabricar muchos más artículos de primera necesidad y rebajar de modo sistemático el costo de los artículos. Dondequiera se debe intensificar la lucha por el aumento de la producción, ya sea en las ciudades, áreas rurales, minas o aldeas pesqueras. Sólo cuando se incrementa la producción y se

fabrican muchos artículos de calidad, es posible ampliar aún más la producción y mejorar la vida de los trabajadores y comprar los artículos que nos son de imperiosa necesidad, exportando una parte de nuestros productos a los países extranjeros. Cada fábrica y cada trabajador, de cualquier rama que sea, deben sobrecumplir la meta de producción asignada y producir en mayor cantidad.

Ante todo, es preciso confeccionar correctamente el plan económico. Sin un plan correcto es imposible realizar nada como es debido, ni mucho menos desarrollar la industria convertida en propiedad del pueblo. Debemos procurar que cada rama y cada empresa elaboren un plan correcto y factible sobre la base de datos indagados y examinados minuciosamente.

La deficiencia de los funcionarios de aquí reside en que les falta el sentido de la planificación en el trabajo y que no saben elaborar correctamente el plan económico. De modo particular, se revela gravemente la falta de planificación en la labor de las cooperativas de consumo. Hay más de un funcionario que no conoce bien la situación real de su rama y que no está versado en su trabajo; en ese caso no es posible trazar correctamente el plan ni impulsar el trabajo con visión de futuro.

Nuestros antepasados decían que el plan diario se elabora por la mañana y el plan anual, en la primavera. Naturalmente, la primavera significa el comienzo del año. Podemos considerar como algo grave el que todavía no se haya confeccionado correctamente el plan de este año, pese a que ha transcurrido ya la mitad del mes desde la celebración del nuevo año. Se debe trazar correctamente el plan de 1948 sobre la base de un análisis detallado y los puntos ventajosos y deficientes del trabajo en el cumplimiento del plan de 1947, y lograr que incluso cada hombre, para no decir cada organismo y empresa, trabaje normalmente según su plan concreto.

Los planes económicos deben relacionarse entre sí y ser planes reales donde se calculen seriamente todas las condiciones desde el punto de vista de todo el Estado. Al mismo tiempo, el plan debe ser indudablemente progresista y activo. Un plan pasivo que se considera

aceptable para mantener el *statu quo* nos resulta inútil e impide nuestro avance.

Si tomamos por ejemplo el distrito de Kanggye, en él hay, sobre todo, tantos recursos en madera como se pueda desear; pero, ¿por qué no se prevé en el plan que se produzca más madera en bruto y que se fabriquen en mayor cantidad diversos artículos elaborados con ella? Sería bueno producir vasijas, muebles, mesas y sillas para las oficinas y escuelas, y también pizarras. Si se producen en grandes cantidades estos artículos y se venden a un precio conveniente, esto satisfará las necesidades del pueblo, aumentará la ganancia de las empresas e incrementará el ingreso de los obreros. ¡Cuán excelente es esta práctica! No obstante, el comité popular del distrito no orienta a las empresas estatales, ni tampoco estimula a los empresarios privados para que produzcan esos artículos en grandes cantidades. Sería bueno producir esos artículos sencillos en la cooperativa de consumo o que los fabricaran los particulares con la gestión de cierto tipo de empresa idónea para ello, juntando sus fuerzas y fondos. Ha llegado el tiempo en que los comerciantes y empresarios privados deberían realizar sus actividades comerciales e industriales con un método justo, sin tratar sólo de especular.

Asimismo, ¿por qué no se ha previsto en el plan desarrollar más la ganadería y la sericultura en esta zona tan excelente? Pueden criar cuantos cerdos, ovejas y gusanos de seda quieran, ya no hablar de las vacas. De hacerlo así, sería bueno porque podríamos utilizar más animales de tiro, proveer gran cantidad de alimentos auxiliares nutritivos, suministrar mucho más materias primas, incluso piel para los artículos de uso diario y obtener en mayor cantidad la materia prima de la seda, vitalmente necesaria a la vida del pueblo. ¿Por qué no harían estos trabajos tan buenos?

Debemos procurar que este año también cada familia campesina realice las faenas agrícolas y las economías secundarias con un plan correcto que le diga cómo y qué plantas sembrar; cuáles y cuántos cereales producir; cómo y cuántos animales domésticos criar; y cuántos *philes* de cotonada tejer. También a nivel de aldea hay que

trazar un plan concreto para ver cuánto terreno de secano más hay que roturar; cómo realizar las obras de irrigación; cuándo y en qué cantidad cambiar los abonos; cómo ayudarse recíprocamente en resolver el problema de las semillas y cómo utilizar los animales de tiro.

Igualmente, los comités populares de comuna, cantón y distrito, los partidos políticos y organizaciones sociales, así como otras instituciones deben elaborar correctamente su plan de trabajo para impulsar así disciplinadamente todos los trabajos. De este modo, si todos los organismos, empresas e individuos desde las unidades inferiores hasta las superiores confeccionan un plan justo y lo sobrecumplen desplegando un elevado entusiasmo patriótico e iniciativa creadora, lograremos seguramente una nueva victoria.

Para nosotros no hay nada imposible o irrealizable. Si seguimos trabajando con esa confianza y entusiasmo, obtendremos un resultado todavía más extraordinario. Dejemos que los grupos reaccionarios griten a su antojo. Si pasado algún tiempo se hiciera un balance para ver lo que se ha hecho y quién lo ha hecho, el mundo entonces se asombraría una vez más ante la gran hazaña de nuestro pueblo y el horrendo crimen de los enemigos.

Una tarea importante que nos toca realizar este año es la de aumentar la producción y ahorrar al mismo tiempo. Por mucho que incrementemos la producción, no lograríamos un buen resultado si acto seguido la despilfarramos por otra parte. Particularmente, dadas las condiciones de nuestro país donde todo es insuficiente todavía, el economizar y vivir con modestia adquiere una importantísima significación estatal. En todos los lugares, desde los organismos estatales hasta cada hogar, debemos establecer a cabalidad un espíritu de ahorro y de vida modesta.

Desde luego, debemos cuidar y proteger los bienes estatales y combatir resueltamente toda clase de inversiones innecesarias y despilfarros y también prohibir que se malgaste a la ligera en la vida individual. En adelante, los organismos y organizaciones deben también dejar de ofrecer banquetes a menudo, y cada hogar desistir

categoricamente del hábito de malgastar con exceso por el frecuente ofrecimiento de festines y en particular las bodas y exequias.

Y debemos saber utilizar con eficacia los fondos estatales. No hace mucho que empezamos a construir y por eso podemos decir que es ahora cuando empiezan nuestras grandes obras de construcción. Sin embargo, todavía se despilfarra inútilmente el dinero del país y del pueblo en diversos lugares. Se construye tal o cual lápida conmemorativa o monumento con centenares de miles de *wones* y se efectúan “ceremonias” gastronómicas para tal o cual acto de inauguración. Hay que eliminar cuanto antes estos hábitos nocivos y establecer un régimen de ahorro y utilización eficaz de todos los fondos en interés del Estado y del pueblo.

Entre los coreanos existe todavía el defecto de aparentar saber aunque no se sepa y de tener aunque no se tenga y esta es una grave enfermedad. No se ve mal, en las condiciones actuales, ponerse una ropa de algodón y andar con calzado de paja. Pero, hasta los alumnos de primaria piensan que no pueden ir a la escuela si no les ponen un traje europeo y calzado de goma. Además, existen muchas tabernas en diversos lugares y sería conveniente limitar su número.

Nosotros disponemos de enormes reservas que permiten aumentar más la producción y mejorar con mayor rapidez la vida de los trabajadores mediante la economización. Debemos ahorrar los fondos aunque se trate de un centavo, cuidar los materiales aunque sean pocos y dedicar todo lo economizado a la construcción de una patria rica y poderosa. Este es nuestro deber sagrado y esta es, precisamente, la idea de la edificación del Estado. Sólo cuando todo el pueblo acoja esta idea y movilice todas las reservas y posibilidades en la causa por la edificación del Estado, podrá consolidar aún más la base democrática de Corea del Norte y lograr lo antes posible la soberanía e independencia completas y la reunificación democrática de la patria, que son la aspiración de nuestra nación.

Debemos llevar a cabo exitosamente la construcción económica en Corea del Norte y luchar al mismo tiempo apoyando activamente al pueblo surcoreano para realizar en escala nacional una democracia

como la de Corea del Norte. Sólo cuando todo el pueblo del Norte y el Sur de Corea se una firmemente y despliegue una lucha heroica, podrá rechazar a los imperialistas yanquis y a los reaccionarios internos y conquistar la victoria final.

Actualmente, realizamos una labor de gran importancia por el logro de esta causa; me refiero, precisamente, a la creación de la Constitución provisional de Corea. Todos deben ponerse en pie para que esta Constitución, que refleja la nueva vida democrática conquistada por el pueblo norcoreano, se convierta en la Constitución de todo el pueblo coreano, y para que se realice definitivamente la edificación de un Estado democrático e independiente cuyo dueño verdadero sea el pueblo.

La victoria pertenece seguramente a nuestro pueblo. Hoy contamos con todas las condiciones para poder obtener la victoria. Disponemos de las fuerzas democráticas unidas y del genuino Poder del pueblo. Poseemos un alto orgullo nacional, un ardoroso amor a la patria y la firme confianza en la victoria. Hemos acumulado muchas experiencias en la realización de las reformas democráticas y la construcción económica y ya hemos formado un buen número de cuadros. También disfrutamos del poderoso apoyo y la ayuda desinteresada de la gran Unión Soviética. Nadie puede doblegar a un pueblo así, ni tampoco los imperialistas yanquis, con su sierva, la “Comisión Provisional de la ONU para Corea”, o los reaccionarios internos, por muy desesperados que sean sus esfuerzos, podrán frenar jamás el avance del pueblo coreano. Llegará ciertamente el día en que los agresores serán expulsados de Corea, la pandilla reaccionaria, traidora y vendepatria, será castigada por el pueblo y Corea logrará la reunificación, la soberanía y la independencia.

¡Marchemos todos hacia adelante con pasos firmes y unidas las fuerzas rumbo a la nueva victoria!

SOBRE LA FUNDACIÓN DEL PERIÓDICO DEL EJÉRCITO POPULAR Y SU BUENA REDACCIÓN

**Palabras a personas relacionadas con
el periódico del Ejército Popular**

21 de enero de 1948

Para hacer de nuestro país un Estado completamente soberano e independiente es preciso crear cuanto antes las fuerzas armadas populares regulares. Sobre todo, estando como está el país dividido en Norte y Sur debido a la ocupación de Corea del Sur por el imperialismo norteamericano, esta creación se presenta como tarea de la mayor urgencia.

Tenemos la fuerza y la base para crear nosotros mismos esas fuerzas. Después de la liberación hemos fundado el Partido, hemos construido el Poder popular y llevado a cabo la reforma agraria y otras reformas democráticas. Estamos desarrollando la economía nacional planificada y una cultura nacional floreciente y brillante. Nuestro pueblo ha hecho progresos verdaderamente grandes en los campos de la política, la economía y la cultura.

Basándonos en estos éxitos alcanzados en la construcción de la nueva patria formaremos, en un futuro no lejano, el Ejército Popular de Corea, auténticas fuerzas armadas populares, con los hijos e hijas de los obreros y campesinos emancipados, cuyo armazón lo constituirán los combatientes forjados en la Lucha Armada Antijaponesa. Al ejército que habremos de formar le cabe el deber de

defender las bases de la democracia asentadas en el Norte y los éxitos de las reformas democráticas frente a la agresión de los enemigos y luchar por la reunificación de la patria dividida y por la soberanía e independencia completas del país.

Nuestro Ejército Popular, como ejército de un digno Estado independiente, debe tener legítimamente un periódico que sirva de medio para la educación de sus hombres.

Este periódico, como publicación al servicio de los militares en puestos de guardia de la patria, desempeñará el papel de propagandista, agitador y organizador que les eduque en las ideas del Partido del Trabajo, en las ideas del marxismo-leninismo. Será también su verdadero amigo y su propio educador, así como una poderosa arma que aplaste toda clase de fuerzas reaccionarias y su propaganda.

Para cumplir bien su importante deber, el periódico debe redactarse en debida forma, de acuerdo a la peculiaridad, misión y las tareas inmediatas de la preparación combativa y política del Ejército Popular.

Ante todo, tiene que explicar y propagar constantemente entre los militares el carácter y la misión del Ejército Popular. Ahora, en nuestro país existen no solamente el Partido del Trabajo sino también el Partido Democrático y el Chondoista Chong-u. Pero el Ejército Popular que vamos a crear servirá al Partido del Trabajo, como sus fuerzas armadas revolucionarias que luchen por la soberanía y la independencia completas de la patria, por la libertad y la felicidad del pueblo, contra las agresivas fuerzas imperialistas y los reaccionarios internos. Debe ser infinitamente fiel al Partido del Trabajo ejecutando puntualmente las tareas revolucionarias que le encomiende. Por eso, en su seno han de predominar sólo los ideales del Partido del Trabajo, las ideas del marxismo-leninismo. El periódico del Ejército se mantendrá siempre y firme en este principio.

El periódico tiene que centrar su atención en educar a los militares en las brillantes tradiciones revolucionarias de nuestro Partido. Contamos con gloriosas tradiciones revolucionarias de la Guerrilla

Antijaponesa, que empuñó el fusil y libró una cruenta y prolongada lucha contra el bandidesco imperialismo japonés. En el período de la Lucha Armada Antijaponesa los guerrilleros acumularon mucha experiencia al combatir valientemente contra los enemigos, pero como no contábamos con nuestro propio poder estatal, no podíamos dar a publicación tan memorables hechos para que fueran bien conocidos por el pueblo. Si hoy estos datos históricos se rescatan y difunden ampliamente por medio del periódico del Ejército, servirán como un excelente manual en la educación del soldado.

Es esencial también imbuir a los soldados el sentido de orgullo y dignidad nacionales. Por haber estado sometidos a la dominación colonial del imperialismo japonés nada menos que durante treinta y seis años, los coreanos carecen del elevado sentimiento de orgullo y dignidad por su nación. El pueblo de un Estado independiente que no tenga ese sentimiento será incapaz de sostener su independencia y, sobre todo, un ejército que no se enorgullezca de su nación provocará la ruina del país. Por eso, el periódico del Ejército debe publicar, aprovechando diversas formas y métodos, material que eduque en los militares un profundo sentimiento de orgullo y dignidad nacionales.

El periódico del Ejército formará a los militares en el respeto y amor al pueblo en cualquier tiempo y lugar.

El nuestro es un ejército genuinamente popular al servicio de los intereses de la patria y del pueblo. Como tal tiene que amar y respetar siempre al pueblo y ayudarlo activamente para ganarse su gran afecto y confianza. Un ejército que no se sienta querido por el pueblo no podrá ser considerado como verdadero ejército popular ni vencer al enemigo.

En el período de la Lucha Armada Antijaponesa nosotros hemos instruido a los guerrilleros con inspiración en este lema: “Los guerrilleros no pueden vivir separados del pueblo, como no puede vivir el pez fuera del agua”. La Guerrilla Antijaponesa salió vencedora en la lucha contra el ejército agresivo del imperialismo japonés en aquellas difíciles condiciones porque luchó por el pueblo y contó con su activo apoyo y ayuda. El periódico militar orientará a los

militares a no olvidar nunca que nuestro Ejército está al servicio de los intereses del pueblo.

Divulgará ampliamente todos los hechos ejemplares de que fueron protagonistas los soldados. Entre ellos hay muchos que ni siquiera han tenido un nombre legítimo, que fueron víctimas de la explotación y la opresión hasta el día mismo en que nos liberamos. Si estas personas ven su retrato y su nombre destacados en el periódico, amarán con más fervor a la patria y cumplirán mejor el servicio militar, con voluntad y decisión de sacrificar la vida por la patria y el pueblo.

El periódico del Ejército debe prestar mucha atención a la formación de los oficiales.

Entre ellos se observa la tendencia a mostrarse con arrogancia, como jefes militares del pasado, presumiendo del uniforme militar con estrellas. No es esta una actitud digna de un ejército revolucionario. En otro tiempo, en la Guerrilla Antijaponesa los comandantes escatimaban y amaban a los soldados igual que si fueran hermanos menores, y entre jefes y subordinados se mantenía una unidad completa. Fue este uno de los factores importantes de la victoria de la Guerrilla Antijaponesa sobre el imperialismo japonés.

En el Ejército Popular, jefes y subordinados deben hallarse fuertemente unidos como compañeros revolucionarios, heredando esos hermosos rasgos tradicionales de la Guerrilla Antijaponesa, sobre todo, los oficiales darán pruebas de un comportamiento sencillo y modesto y de cariño infinito a sus soldados. El periódico del Ejército, paralelamente a la misión educadora de los soldados y clases, publicará sistemáticamente el material necesario que inculque en los oficiales este espíritu.

El órgano del Ejército Popular tiene que ser revolucionario y combativo, como los rotativos que confeccionábamos nosotros en otro tiempo en el monte Paektu. Y lo conseguirá si recoge las experiencias de la edición de publicaciones revolucionarias del periodo de la Lucha Armada Antijaponesa.

Los artículos del periódico deberán ser cortos, pero de rico

contenido en correspondencia con las peculiaridades de los militares. Su lenguaje ha de ser comprensible para todos.

Una redacción adecuada para el órgano del Ejército Popular requiere de sus periodistas y redactores de una buena preparación político-ideológica y técnico-militar. Hay que formar sólidamente sus filas con hombres fieles a la patria y al pueblo, de elevado espíritu clasista. Convendría promover como periodistas a compañeros con perspectiva, seleccionados en las unidades. Y darles las debidas orientaciones. En cierto lapso inicial se encontrarán con ciertas dificultades, pero con el tiempo se harán excelentes periodistas, si se los orienta bien.

Es preciso asegurar a los periodistas militares buenas condiciones para que puedan desarrollar sin obstáculos sus actividades en las unidades.

Estoy seguro que los militares están anhelando la llegada de ese día en que puedan leer su periódico. Aceleren, pues, los preparativos para editarlo pronto.

¡Qué alegría la de los soldados del Ejército Popular y de la Guarnición cuando reciban en los cuarteles o en las trincheras su periódico! Cuando el Ejército Popular, que se va a formar por primera vez en Corea, pueda editar su periódico y sus soldados leerlo, será muy grande su satisfacción pudiendo extraer de él el alimento ideológico que los animará a obtener mayores éxitos en el estudio militar y político.

Aun en las circunstancias tan difíciles del período de la Lucha Armada Antijaponesa hemos editado el *Jongsori*, periódico interno de la Guerrilla que nos sirvió en la formación de los guerrilleros. ¿Saben ustedes qué satisfacción mostraron cuando lo recibieron, aunque no impreso en máquinas de imprenta sino reproducido en mimeógrafo? A la llegada de cada número no cabían en sí de alegría. Claro está que entonces nos faltaba papel y eran difíciles las condiciones, viéndonos obligados a leer cada ejemplar por turnos, hasta el punto de que las letras se quedaban ilegibles de tanto pasar de mano en mano.

Hoy que tenemos el poder la cosa es distinta. Es necesario que

saquemos grandes tiradas de periódicos para que lean todos los militares.

El periódico del Ejército Popular es de categoría nacional, y sería bueno editarlo no en dos páginas, sino en cuatro. Al principio tendrá un formato reducido y aparecerá una vez a cada dos días, pero luego, acumulada ya cierta experiencia, pasará paulatinamente a ser órgano diario y en tamaño más grande. No es tan urgente sacarlo ahora en tamaño grande.

Siendo el periódico del Ejército un poderoso medio de educación de los soldados, deberá tener desde ya la presentación elegante y decente.

Convendría titularlo *Joson Inmingun*, el mismo nombre que tendrá el ejército que vamos a crear. De modo que de sólo ver su nombre sientan los soldados un elevado orgullo y responsabilidad de pertenecer a un ejército verdaderamente popular, llamado a defender al país y la nación de la agresión enemiga y a dedicarles todo por sus intereses.

¿Cuándo nuestro pueblo coreano ha tenido su propio ejército regular? Lo único que conoció en el tiempo pasado fue el ejército japonés. Y por tal motivo, el título de “*Joson Inmingun*” serviría también para que todos los coreanos sientan dignidad y orgullo nacionales por tener su ejército, para hacerlos más conscientes de que nuestro Ejército Popular es como tal genuinamente por estar formado con hijos de obreros y campesinos antes explotados y oprimidos, y encargado de defender y proteger firmemente, hasta con su vida, los intereses de la patria y el pueblo.

Espero que ustedes, fieles a este propósito del Partido de crear un periódico para nuestro Ejército Popular, hagan todos sus esfuerzos para darlo a la luz cuanto antes.

SOBRE LAS TAREAS DE LAS ORGANIZACIONES DE NUESTRO PARTIDO

**Discurso pronunciado en la conferencia
de la organización del Partido del Trabajo
de Corea del Norte en el distrito de Sunchon,
provincia de Phyong-an del Sur
*24 de enero de 1948***

Compañeros:

Como han dicho varios compañeros en su discurso, el Partido del Trabajo de Corea del Norte se ha convertido en un poderoso y gran partido político que dirige a nuestro pueblo hacia la libertad y la independencia nacional, llevando sobre sus hombros el destino de la patria y de las generaciones venideras.

No hace mucho que se fundó nuestro Partido. En rigor, apenas si ha pasado un año y medio desde que fundamos el Partido del Trabajo de Corea del Norte mediante la fusión del Partido Comunista, su predecesor, y el Partido Neodemocrático. Sin embargo, en este breve lapso, nuestro Partido realizó espléndidas hazañas por la patria y el pueblo, e hizo grandes aportes que brillarán eternamente en la historia.

Aunque hace poco tiempo que nuestro Partido se fundó, es muy larga la historia de la lucha de los comunistas coreanos por la restauración de la patria y la felicidad del pueblo. Los comunistas coreanos son verdaderos patriotas que combatieron sacrificando su sangre y su vida por el honor de la patria y la nación, bajo la

dominación del imperialismo japonés. Cuando este reprimía cruelmente a nuestra nación condenándola a una desgracia indescriptible, ellos libraron con las armas en la mano una lucha indoblegable contra él venciendo toda clase de dificultades y contratiempos. El nuestro es un partido que lleva adelante las tradiciones revolucionarias de estos comunistas que desplegaron la lucha más abnegada por la patria y el pueblo, y es el glorioso partido que hereda la historia de la heroica lucha liberadora del pueblo coreano. Por esta razón, es el partido político más patriótico, más progresista y más poderoso de Corea.

El Partido del Trabajo es la vanguardia organizada de las masas trabajadoras coreanas, compuesta de los mejores elementos progresistas de los obreros, campesinos e intelectuales trabajadores, y que tiene como núcleo a la clase obrera, destacamento principal de nuestra nación. En consecuencia, nuestro Partido defiende los intereses de ellos, mantiene con ellos relaciones consanguíneas, y desde el primer día de su fundación hasta la fecha ha venido combatiendo por la felicidad del pueblo coreano y el luminoso futuro de la patria.

El nuestro es un partido que ha surgido de las raíces de la lucha de liberación nacional antijaponesa que insufló en el pueblo coreano la esperanza y la fe en la victoria en el período más oscuro de la dominación del imperialismo japonés, y justamente es el partido que después de la liberación conduce al pueblo coreano por el camino de la creación de una nueva patria democrática, rica y poderosa, llevando sobre sus hombros el destino de la patria y la nación. Si no hubiera existido nuestro Partido, ¿cuál habría sido hoy el destino de nuestra patria! Y si no fuera nuestro Partido, ¿quién indicaría a nuestra nación el camino hacia una brillante victoria!

Las reformas democráticas socio-económicas triunfalmente efectuadas en Corea del Norte fueron grandes labores que echaron los cimientos para la fundación de una patria democrática y constituyeron un faro que iluminó el camino que ha de seguir el pueblo surcoreano. ¿Quién si no nuestro Partido habría podido iniciar estas grandes

reformas democráticas y asegurar su victoria en Corea del Norte! Si hemos podido lograr un histórico triunfo en la causa por la transformación democrática de la sociedad, fue gracias a que nuestro Partido movilizó ampliamente las fuerzas patrióticas y democráticas dándose la mano con los partidos amigos y apoyándose firmemente en el frente unido, y siempre ha desempeñado un papel dirigente a la cabeza de todas las clases y capas del pueblo.

Nuestro Partido se ha convertido en un poderoso partido político capaz de marchar dignamente al lado de los mejores partidos comunistas y obreros del mundo, tanto desde el punto de vista de sus hazañas realizadas en la lucha revolucionaria como de su alta autoridad entre las masas populares y de sus propias fuerzas organizadas.

En la época de su fusión, nuestro Partido apenas tenía unos 370 mil miembros, pero hoy se ha convertido en un partido de masas que cuenta con más de 700 mil militantes. Está compuesto de los mejores hijos e hijas del pueblo trabajador, capaces de combatir más brava y abnegadamente que nadie por la patria y el pueblo.

En los primeros días de la fundación del Partido, algunas de sus organizaciones no observaron bien los principios organizativos y, a consecuencia de esto, se infiltraron en el Partido elementos extraños de diversa índole, que perpetraron en muchas ocasiones violaciones flagrantes a su disciplina causando daños a su prestigio, así como también los fraccionalistas maniobraron para debilitar su unidad. Pero, como quiera que dentro de nuestro Partido se desplegó una lucha decisiva contra los elementos extraños y fraccionalistas, este ha crecido hoy como una organización viva y combatiente que ha asegurado la pureza de sus filas y ha establecido una férrea disciplina.

De esta manera, después de su fusión nuestro Partido ha crecido no sólo en número sino también en calidad y se ha convertido en un auténtico partido marxista-leninista, cuyos principios organizativos se hallan establecidos firmemente desde el Comité Central hasta los niveles inferiores y que ha logrado su unidad ideológica. Hoy, en vísperas del II Congreso del Partido, podemos decir que esto

constituye el mayor éxito que hemos logrado en su construcción.

Lo que debemos destacar especialmente entre los éxitos obtenidos en la construcción del Partido es que las células han crecido y se han consolidado. En el pasado, un gran número de nuestros militantes no sabían bien qué cosa era la célula, qué trabajo realizaba esta y qué papel debía desempeñar. Sin embargo, después que se efectuó en el otoño de 1947 el control sobre el trabajo de la célula de las organizaciones del Partido de todas las provincias y conocí recientemente el estado de trabajo de las células del Partido en Kanggye, Kaechon y otras localidades, así como por el análisis de los discursos que pronunciaron hoy varios compañeros en esta conferencia, puedo llegar a la indudable conclusión de que la labor de las células de nuestro Partido ha mejorado cualitativamente, la conciencia política de los militantes se ha elevado y su vida partidista se ha fortalecido.

Pero en nada debemos vanagloriarnos y embriagarnos con la victoria por el hecho de que nuestro Partido se haya unido organizativamente y se haya fortalecido en lo político e ideológico. Hoy día, a nuestro Partido, que haciéndose cargo del destino de la patria dirige al pueblo coreano, se le presentan tareas más difíciles y complicadas, y de veras son importantes los deberes con que van a verse responsabilizados todos nuestros miembros.

Aunque son grandes los éxitos que nuestro Partido y nuestro pueblo han obtenido después de la liberación en la construcción de una nueva vida, no pasan de ser todavía los primeros pasos en la fundación de una patria democrática, rica y poderosa. El triunfo de las reformas democráticas en Corea del Norte sólo creó las condiciones para el desarrollo democrático de nuestra patria, y no significa que con ello se haya realizado por completo nuestra causa. Debemos marchar continuamente por el camino de la verdadera democracia popular, basándonos en la victoria de las reformas democráticas, para así desarrollar nuestra economía y cultura, mejorar la vida del pueblo y robustecer aún más nuestra base democrática. Con la movilización de las fuerzas unidas de todo el pueblo coreano, tenemos que efectuar

las reformas democráticas también en Corea del Sur, esa otra mitad de la tierra patria, como lo hicimos en Corea del Norte, y alcanzar la completa soberanía, independencia y reunificación de la patria.

Así el fortalecer la base democrática y más adelante convertir a toda Corea en un auténtico Estado democrático del pueblo constituye nuestra sagrada tarea nacional. A fin de llevar a cabo esta tarea, debemos librar una lucha implacable contra las fuerzas reaccionarias del interior y exterior del país que intentan tronchar la libertad e independencia de nuestra nación y, sobre todo, acumular más fuerzas nuestras.

Así pues, ¿qué es lo más importante para la acumulación de nuestras fuerzas? Es fortalecer por todos los medios el Poder popular creado con nuestras manos y echar las bases de una economía nacional independiente por medio de su desarrollo rápido y planificado. No habrá nada imposible mientras dispongamos de un firme Poder popular y de una base económica sólida e independiente.

El año pasado pusimos en práctica, por primera vez, la gestión planificada de la economía nacional. Al hacerse público el plan económico nacional de 1947, oímos muchas burlas. Nuestros enemigos se mofaban de nosotros diciendo que este plan era una utopía irrealizable, y hasta algunos de nuestros cuadros vacilaron poniendo en duda las posibilidades de dicho plan. Sin embargo, bajo la dirección de nuestro Partido, el pueblo norcoreano y, en particular, nuestra clase obrera y los campesinos se volcaron audazmente a realizar el primer plan económico nacional en las fábricas, empresas y aldeas rurales y pesqueras. Primeramente, todos los trabajadores tantearon ese plan, luego lo efectuaron poco a poco y, por fin, cuando llegaron a convencerse gradualmente de que podían llevarlo a cabo con seguridad, se levantaron como un solo hombre en la lucha por sobrecumplirlo. De este modo, como saben ustedes, el plan económico nacional de 1947 fue cumplido totalmente antes del plazo fijado.

El resultado más precioso que hemos logrado gracias a la realización exitosa del primer plan de la economía nacional es que los

miembros de nuestro Partido del Trabajo y todos los trabajadores llegaron a tener confianza en la construcción de la patria. Nuestros obreros y campesinos, al sobrecumplir un plan tan difícil que al principio consideraban irrealizable, llegaron a tener confianza en sus propias fuerzas y fe en poder hacer con ellas cualquier cosa.

También en el combate no cabe duda de que un ejército que no tiene confianza en la victoria, fracasa, y un ejército que se muestra pleno de ánimo y confía en la victoria, seguramente vence al enemigo. Igualmente, en la lucha revolucionaria o en la construcción económica lo más importante es que las masas populares sean conscientes de su fuerza y tengan fe en la victoria. Por lo tanto, el hecho de que nuestros militantes y todos los trabajadores hayan llegado, a través de su práctica, a convencerse profundamente de lo justo de su trabajo y a tener el firme convencimiento de poder construir con sus fuerzas un Estado soberano e independiente, ocupa el primer lugar en el resumen de la labor del año pasado y es la mayor victoria política que hemos logrado en la realización del primer plan económico.

Siguiendo el camino indicado por nuestro Partido, en 1946 nuestro pueblo creó las condiciones básicas necesarias para la construcción de un Estado soberano e independiente y en 1947 desplegó sobre esta base la labor de construcción económica, destinada a echar las bases materiales para el enriquecimiento, fortalecimiento y desarrollo de la patria. En este decurso, nuestro pueblo adquirió la fe en la victoria y llegó a poseer la confianza de poder hacer con sus fuerzas todo lo que quería, así como se convenció profundamente de que el camino por el cual Corea del Norte se ha lanzado después de la liberación es precisamente el sendero más correcto que ha de seguir el pueblo coreano. Nadie puede despojar a nuestro pueblo de las conquistas revolucionarias que ha alcanzado en Corea del Norte, ni doblegar su firme decisión de avanzar más adelante, ni tampoco disminuir su confianza en la victoria.

De acuerdo con su voluntad, nuestro pueblo pasó por la experiencia de establecer y administrar un genuino Poder popular. El

Poder que hemos establecido está gestionando magníficamente los asuntos en bien del pueblo. Nuestro pueblo rehabilitó y se puso a manejar las fábricas y empresas que el imperialismo japonés había destruido en su fuga. En virtud de ello, los altos hornos han entrado en función y el arrabio ya ha empezado a salir; la Central Hidroeléctrica de Suphung, producto del desarrollo de la técnica moderna, está en marcha y ya comenzó a suministrar la energía eléctrica a todas partes del país. Nuestros jóvenes obreros, que trabajaban como fogoneros de locomotoras en el período del imperialismo japonés, actualmente las manejan a las mil maravillas después de haberse hecho mecánicos, y nuestros intelectuales han emprendido investigaciones científicas en todas las ramas para la construcción de la patria. Nuestro pueblo ha construido y administra por sí mismo los institutos de enseñanza superior y ha establecido organismos de seguridad, así como ha organizado también el cuerpo de seguridad.

Todo esto que ha creado nuestro pueblo adolece aún de ciertos defectos, pero constituye ya un aporte provechoso a la gran labor de construcción de la patria. También demuestra que nuestra nación posee un talento no menos brillante que el de otras y puede ir construyendo seguramente el país con sus propias manos, así como inspira infinitamente en nuestro pueblo el orgullo nacional y la fe en sí mismo.

¿Quién le podrá arrebatar tales derechos a nuestro pueblo, que ejerce el poder manteniéndolo firmemente en sus manos y que con sus manos administra las fábricas, las minas, los transportes ferroviarios y las instituciones de educación y cultura? No hay nadie que pueda despojarlo de ellos, ninguna fuerza en este mundo es capaz de hacerlo. Por muy desesperados esfuerzos que hagan los enemigos, de ninguna manera podrán arrebatarles la tierra, las fábricas y las escuelas a nuestros campesinos, que cultivan libremente la tierra recibida de los órganos de su Poder popular; ni a nuestros obreros, que se han convertido en dueños de sus fábricas y trabajan con abnegación para la prosperidad y el desarrollo de la patria y un mejor

bienestar; ni a nuestros alumnos, que estudian con aplicación en los colegios democráticos para la construcción de una economía nacional independiente de su país y el florecimiento de su cultura nacional.

Si los bandidos imperialistas extranjeros y sus lacayos, los vendepatrias, intentan adueñarse de nuestro poder, tierra, fábricas y escuelas, nuestro pueblo combatirá hasta el fin y a costa de cualquier sacrificio y no cederá ante nadie, aunque muriera, el precioso fruto de su victoria obtenida en los dos años transcurridos.

Aún hay muchas cosas que nos faltan. Carecemos de materiales, equipos, ropas y también de calzado. Pero hemos creado las condiciones objetivas para poder robustecer la base económica del país y mejorar la vida del pueblo, a través de una mayor producción de los materiales y mercancías en falta, venciendo todas las dificultades y obstáculos. En particular, gracias al cumplimiento exitoso del plan del año pasado muchas fábricas, empresas e instalaciones del transporte ferroviario fueron reconstruidas, y se ha hecho posible, desde este año, producir normalmente diversas máquinas, materiales y artículos de consumo y asegurar satisfactoriamente su transporte.

Junto con esto, nuestras fuerzas internas han crecido también incomparablemente. En poco más de dos años después de la liberación, nuestro Partido y nuestro pueblo han acumulado muchas experiencias en la construcción de una nueva vida, y nuestros militantes han adquirido los métodos y la capacidad para organizar y agitar a las masas y movilizar sus fuerzas hacia la realización de la política del Partido. Una serie de elecciones de los organismos del Poder a todos los niveles y la realización exitosa del cambio monetario que se efectuó a fines del año pasado, demostraron sin reserva cuán hábilmente nuestro Partido moviliza a las masas y cuánto estas apoyan y confían en él. Poniendo toda su fuerza en acción y movilizando el entusiasmo consciente del pueblo, nuestro Partido efectuó fácilmente, en una sola semana, un trabajo tan complejo como es el cambio de las monedas viejas por las nuevas. Esto demuestra con claridad cuán hábilmente pueden actuar las

organizaciones de nuestro Partido y los organismos de nuestro Poder popular en bien de los intereses de las masas populares.

La justeza de la línea y política de nuestro Partido ya se ha probado suficientemente a través de la vida práctica. Nuestro Partido se ha unido en lo organizativo e ideológico y se ha templado y probado políticamente más en la lucha por la libertad, independencia y democratización de la patria.

Es por esto que para nuestro Partido no hay ningún obstáculo insuperable, ni podrá haber ningún enemigo al que no puedan vencer nuestro Partido y nuestro pueblo, si lo combaten uniéndose en un solo haz. A través de su experiencia práctica, el pueblo mismo se ha convencido de que puede cumplir segura y victoriosamente cualquier trabajo difícil si se une en torno a nuestro Partido y avanza siguiendo el camino que este le ha indicado.

Nuestro Partido asegurará el cumplimiento exitoso del plan de la economía nacional de 1948, mediante la movilización de todas las fuerzas patrióticas y democráticas, y hará realidad la causa de la construcción de un Estado unificado, democrático e independiente, rechazando toda clase de maniobras de los enemigos.

Compañeros: pero esto no significa que no tengamos defectos. En el trabajo de nuestro Partido hay deficiencias y puntos débiles que deben ser rectificadas pronto.

Primero: el entrenamiento político de los militantes y los cuadros es insuficiente, y la educación en la ideología marxista-leninista dentro del Partido todavía es débil.

Nuestro Partido es la vanguardia combativa de las masas trabajadoras coreanas. A fin de orientar hacia la victoria la lucha por la liberación de la nación coreana y la emancipación social de las masas trabajadoras, nuestro Partido, como vanguardia del pueblo trabajador, debe armarse firmemente, sobre todo, con una ideología avanzada y con una teoría científica de la revolución.

Si los jefes de compañía, de batallón, de regimiento y otros comandantes superiores del ejército desconocen la estrategia y la táctica, ese ejército no podrá conquistar la victoria en el combate; lo

mismo sucede con nuestro Partido, vanguardia del pueblo trabajador, que no podrá guiar correctamente la lucha de las masas populares si no se arma con la teoría revolucionaria. Teniendo en cuenta, sobre todo, lo difícil y complejo de las tareas que se nos presentan, nos es vitalmente necesaria una teoría que indique la dirección como una brújula e ilumine con toda claridad el camino hacia adelante, al igual que un faro. No cabe duda de que esta teoría es la teoría marxista-leninista, única doctrina científica de la revolución en la sociedad moderna.

El marxismo-leninismo es una teoría invencible ya comprobada y cuya vitalidad fue confirmada mediante la práctica revolucionaria de la clase obrera avanzada en muchos países del mundo. Lo que nuestro Partido debe estudiar, estudiar y estudiar no es la Biblia ni cualquier otra doctrina religiosa, sino precisamente la teoría marxista-leninista. Todo el Partido, desde los cuadros del Comité Central hasta cada militante de fila, debe armarse con la teoría del marxismo-leninismo y hacer suyos los conocimientos de las ciencias avanzadas. Sólo entonces todos los cuadros y militantes podrán ser competentes activistas políticos, templados en lo ideológico y preparados en lo teórico, y conducir confiadamente a las masas por el camino correcto.

Segundo: uno de los puntos deficientes que tiene nuestro Partido es la debilidad del trabajo de la célula. El fortalecimiento de las células es una cuestión que el Comité Central de nuestro Partido ha venido subrayando continuamente desde el primer día de su fundación.

Las células de nuestro Partido han crecido considerablemente en comparación con el pasado: han sabido observar los principios y la disciplina organizativos del Partido, asignar las tareas a los militantes y resumirlas; y asegurar la realización del plan económico del Estado. Sin embargo, muchas células no realizan todavía satisfactoriamente su trabajo.

El problema central en el trabajo de la célula consiste en formar sus núcleos. La composición de la célula no es simple, desde el punto de vista tanto del origen de los militantes como de su nivel político e

ideológico. Dentro de una célula existen militantes templados políticamente y otros rezagados en lo político e ideológico; asimismo, hay miembros que participan activamente en la labor de la célula y otros que toman parte de manera relativamente pasiva. Por este motivo, debemos formar los núcleos de cada célula con los elementos activos del Partido y ampliar sin descanso sus filas, así como lograr que ellos mismos, con su ejemplo práctico influyan decisivamente en la elevación de la conciencia política e ideológica y el despertar partidista de todos los militantes.

De modo particular, los comités del Partido de distrito y de cantón deben prestar una profunda atención a la formación de los núcleos de célula. Después de seleccionar en cada célula a tres o cuatro militantes activos que puedan servir de núcleo, deben darles cursos periódicos y ayudarlos y entrenarlos diariamente. De este modo deben guiar a los núcleos de cada célula para que desempeñen el papel principal en el mejoramiento de la labor de la célula, la intensificación de la vida partidista de todos sus militantes y la elevación de su espíritu de Partido.

Tercero: en el interior de nuestro Partido hay todavía charlatanes que prefieren hablar antes que practicar y que pretenden trabajar sólo con la voz, y nosotros debemos rectificar los hábitos de estos miembros.

Los integrantes deben ser ejemplos y pioneros en el trabajo práctico y en la construcción económica en lugar de gritar las consignas y vocear que van a construir la patria. Dentro de nuestro Partido no deben existir esas personas que sólo saben hablar ampulosamente, pero que no saben trabajar con efectividad y esquivan los trabajos difíciles sin tratar de ponerse a la cabeza de ellos.

Todos nuestros militantes, sin excepción, deben hacerse mejores organizadores y mejores constructores. A este fin, cada miembro debe conocer bien la línea y la política del Partido y saber administrar y manejar la economía.

No deben existir personas indolentes y desocupadas entre nuestros

militantes. Al ser el destacamento avanzado de las masas trabajadoras, nuestro Partido debe procurar que el espíritu laborioso se materialice en la vida y el trabajo cotidianos de todos sus miembros y que reine en todo el Partido un espíritu de amar el trabajo. Así, debe también lograr que todos ellos se movilizan abnegadamente en todas las labores, con la conciencia de que sólo el trabajo los hará sentirse dignos de vivir y que cuando no trabajen serán iguales a los muertos.

Para eliminar el atraso de nuestro país y construir una patria rica y poderosa, nuestro pueblo tiene un montón de trabajo por delante. Debemos realizar muchos trabajos complejos y difíciles, tales como construir las fábricas, desarrollar la economía rural, fomentar la cultura, fortalecer los organismos del Poder popular, etc. Diariamente, desde la mañana hasta la noche, nuestros militantes deben trabajar con abnegación por la patria, por el pueblo y por el Partido, y consagrar toda su energía y su entusiasmo a la causa histórica de la fundación de una nueva patria. En el seno de nuestro Partido no hay sitio para las personas ociosas y perezosas.

Ahora voy a referirme al fortalecimiento del frente unido.

El problema de fortalecer el frente unido es una de las cuestiones políticas más importantes en la etapa actual del desarrollo de la patria. Sólo en el distrito de Sunchon, donde trabajan ustedes, hay bastantes miembros de los partidos amigos.

Pero el problema no consiste en que sean numerosos o pocos los miembros de los partidos amigos, o en cómo estos partidos reciben a los nuevos militantes; el problema consiste en cómo estrecha nuestro Partido sus relaciones con los partidos amigos, cómo los ayuda en su trabajo, cómo logra que los miembros de los partidos amigos descubran a tiempo y expulsen a los elementos malintencionados infiltrados en su seno, y cómo coopera con estos partidos, para realizar el objetivo común de la libertad e independencia de la patria.

Para fortalecer el frente unido es importante comprender cabalmente su significado y la esencia de la política de nuestro Partido al respecto.

El deber principal que confrontan nuestro Partido y el pueblo

coreano en la etapa actual es el de rechazar las maquinaciones de colonización de los imperialistas yanquis, liberar por completo a toda Corea y fundar una república popular democrática unificada. Por esta razón, nuestro Partido solicita trabajar codo a codo con cualquier partido político, con tal que sea un partido democrático que pueda combatir por los intereses de la patria y la nación.

Así pues, ¿qué condiciones le permiten a nuestro Partido realizar el frente unido con el Partido Democrático? Este Partido está compuesto de la clase pequeñopropietaria, empresarios, comerciantes, campesinos ricos, algunos pequeñoburgueses urbanos y otros elementos, y su programa consiste en oponerse a la opresión extranjera y construir una Corea rica y poderosa. Si nuestro país se convirtiera en un mercado colonial del capital monopolista norteamericano mediante la realización de las ambiciones de los imperialistas yanquis, también los empresarios, comerciantes y campesinos ricos del Partido Democrático se precipitarían en la ruina y la bancarrota, como bajo la dominación del imperialismo japonés. Por saber esto, los miembros del Partido Democrático no quieren que nuestro país se convierta en una colonia del extranjero y que se destruya la economía nacional, sino que desean que nuestra patria sea un país independiente, rico y poderoso. Asimismo, ellos están comprendiendo poco a poco que para hacer del nuestro un país independiente, rico y poderoso, no deben establecer la monarquía feudal o la “democracia” de tipo norteamericano, sino un régimen democrático progresista y, para ello, darse la mano con el Partido del Trabajo y cooperar con los obreros, los campesinos y otros sectores del pueblo trabajador. Esto significa que hoy nuestro Partido y el Partido Democrático pueden realizar el frente unido y marchar seguramente al unísono en la lucha contra la política de esclavización colonial del imperialismo norteamericano, enemigo común, y por la fundación de la república popular democrática.

Por supuesto, es cierto que entre los integrantes del Partido Democrático existen algunos sujetos que perpetran acciones reaccionarias. Ellos que constituyen una minoría han penetrado con el

intento de destruir realmente el Partido Democrático, aparentando que apoyan su programa.

Se dividen en las siguientes categorías:

Primero: son los proyanquis que, influidos por la propaganda norteamericana en el pasado, adoran a Estados Unidos y se hacen ilusiones sobre este país. Hace mucho tiempo, Estados Unidos envió a nuestro país a sus misioneros con la etiqueta de la religión, construyó iglesias en todas partes y difundió el cristianismo y las ideas de devoción hacia Estados Unidos, así como durante décadas hizo preparativos para llegar a dominar a Corea en el futuro. Estas fueron las siniestras maniobras de Estados Unidos para fingir como si sintieran simpatías por los coreanos e introducir sus fuerzas en Corea bajo el disfraz de la religión.

Los misioneros yanquis predicaron a los coreanos: “Si alguno te abofetea en la mejilla izquierda, vuélvele también la derecha”. Esto significa que aun cuando Estados Unidos viole la libertad del pueblo coreano, este no debe resistir sino obedecer. No obstante, los patriotas y el pueblo de Corea no se dejaron engañar por esas prédicas de Estados Unidos. Nuestro pueblo respondió a los norteamericanos: “Cuando ustedes nos den un golpe, nosotros les daremos dos”; y lo hizo efectivamente.

Pero, entre los pastores y presbíteros hay individuos que, engañados por el proselitismo religioso, intentan vender a nuestra patria por “dólares” adorando a Estados Unidos como si fuera “Dios”. Precisamente, algunos de estos religiosos reaccionarios son los que hacen maniobras aviesas, infiltrados en el Partido Democrático.

Segundo: las acciones reaccionarias provienen de vez en cuando de la minoría de especuladores que han penetrado en el seno del Partido Democrático. Ellos, que valoran más sus intereses que los de la patria y la nación, son hostiles a las reformas democráticas efectuadas en Corea del Norte y no ven con buenos ojos la rehabilitación y el desarrollo de la economía nacional. Esto es porque el desarrollo de la economía nacional asesta golpes a sus especulaciones. Por eso, se oponen obstinadamente al progreso de

nuestra sociedad y al desarrollo de la economía nacional para poder seguir con sus prácticas especuladoras y explotar cruelmente al pueblo trabajador.

Así, en el seno del Partido Democrático hay un pequeñísimo número de malvados que actúan contra el desarrollo democrático de la patria, pero, exceptuándolos a ellos, nuestros militantes y los miembros del Partido Democrático pueden unir sus fuerzas y avanzar, unidos firmemente de las manos, hacia el objetivo común que es el logro de la completa independencia y la reunificación democrática de la patria.

Ahora pasemos a ver el caso del Partido Chondoista Chong-u. En cuanto a su composición, está formado por campesinos en su mayoría. Por eso, en cualquier momento podemos realizar el frente unido con él.

Pero entre los miembros del Partido Chondoista Chong-u también hay unas cuantas personas que realizan actos reaccionarios. Estos sujetos son elementos reaccionarios y holgazanes urbanos que han penetrado solapadamente en él y, violando su programa y confundiendo su política, perpetran siniestras maniobras contra las personalidades progresistas de este Partido.

Para engañar a los campesinos y alcanzar fácilmente su propósito, los elementos reaccionarios infiltrados en el Partido Chondoista Chong-u desean que los campesinos se queden rezagados e ignorantes en cuanto sea posible. Pero nuestro Partido hizo de los campesinos dueños de la tierra por medio de la reforma democrática y los conduce por el camino de una nueva vida feliz, así como sigue promoviendo entre ellos la concientización ideológica y la ilustración cultural. Por consiguiente, dichos elementos, que día a día van perdiendo terreno entre los campesinos, recurren a acciones reaccionarias contra nuestro Partido y el Poder popular, escondidos detrás del letrero del Partido Chondoista Chong-u.

Nosotros no debemos dudar de los partidos amigos ni alejarlos por razón de que un grupito de sinvergüenzas infiltrados en estos partidos esté cometiendo acciones reaccionarias, sino confiar en dichos

partidos y cooperar más estrechamente con ellos, teniendo en cuenta su programa y su política. Sólo entonces podremos llevar a cabo correctamente la política de nuestro Partido con respecto al frente unido y movilizar todas las fuerzas patrióticas y democráticas en la construcción de un Estado soberano e independiente, rico y poderoso.

Todos nuestros militantes y las organizaciones del Partido deben fortalecer más en las unidades inferiores la cohesión con los miembros y las organizaciones de los partidos amigos, mantener diariamente estrechas relaciones con ellos, desarrollar la labor de educación democrática entre sus miembros, hacer que los campesinos atrasados eleven aún más su conciencia ideológica y su nivel cultural, y ayudar a los elementos progresistas de los partidos amigos a que liquiden a los malvados que han penetrado en el seno de sus partidos, así como librar también dentro del nuestro una lucha contra aquellos que intentan destruir el frente unido y, de este modo, fortalecer por todos los medios nuestro Frente Unido Nacional Democrático.

No debemos perder nunca la independencia de nuestro Partido en la labor del frente unido. Al mismo tiempo que se mantienen firmemente en la posición progresista de nuestro Partido y ejercen una influencia ideológica sobre los partidos amigos, nuestros militantes librarán una lucha irreconciliable contra toda clase de tendencias erróneas y antipopulares. Nuestro Partido es la vanguardia del pueblo trabajador de Corea que se ha armado con una teoría avanzada y que posee las brillantes tradiciones de la lucha revolucionaria por la liberación de la patria. Por lo tanto, puede y debe ayudar segura y obligatoriamente a los partidos amigos con sus ideas y su teoría, con sus ricas experiencias acumuladas en la lucha por la libertad y la independencia de la patria. Siempre debemos ser sinceros y modestos al tratar con los miembros de los partidos amigos de modo que, cada vez que surja algún problema difícil, visiten ellos a nuestros militantes para discutirlo juntos y pedirnos la colaboración.

Cuanto más se consolide la unidad a nivel inferior y se estrechen los lazos y la cooperación entre las organizaciones de nuestro Partido y de los partidos amigos, entre nuestros militantes y los miembros de

esos partidos, tanto más se fortalecerá nuestro frente unido y entonces ninguna fuerza podrá destruirlo.

Así, nuestro Partido debe cooperar estrechamente con todos los partidos democráticos y patrióticos, pero combatir hasta el final a la camarilla vendepatria, antinacional y antipopular. ¿Por qué no debemos realizar el frente unido con la pandilla traidora y vendepatria de Syngman Rhee? Pues porque esas gentes se han convertido en lacayos del imperialismo yanqui y traicionan abiertamente los intereses de la nación. Todos los malvados que integran la camarilla de Syngman Rhee son los elementos projaponeses que en el período de la dominación del imperialismo japonés fueron sus esbirros, pero que hoy sirven de perros de presa al imperialismo norteamericano, nuevo amo encontrado después de perder al antiguo. Jamás los patriotas y los vendepatrias podrán darse las manos ni llegar a ningún compromiso. Los lacayos del imperialismo extranjero deben ser castigados necesariamente por el pueblo.

El Partido del Trabajo de Corea del Norte y el de Corea del Sur saben bien quién es nuestro enemigo y con quién pueden realizar el frente unido. No se integra un frente unido con los enemigos, sino con los amigos. Por lo tanto, nos compete hacer firme el frente unido con el Partido Democrático y el Partido Chondoista Chong-u que aspiran a la construcción de un Estado rico, poderoso, soberano e independiente, y movilizar por entero las fuerzas patrióticas y democráticas de todas las clases y capas sociales, para librar así continua y tenazmente la lucha contra los imperialistas norteamericanos y sus lacayos.

Por último, debemos cultivar aún más en el pueblo la idea patriótica de construir el Estado, idea de amar al país y tratar de edificar más rápidamente una patria rica y poderosa. En todas las fábricas, las minas, los organismos y las empresas se debe establecer el espíritu de lucha por proteger los bienes del Estado, utilizar más eficazmente las máquinas y los equipos, economizar la mano de obra y los materiales, reducir todo tipo de inversiones improductivas, producir más y mejor y construir más rápidamente con menos fondos.

Esforzarse para infundir en los trabajadores la idea patriótica de construir el Estado y eliminar las supervivencias ideológicas de la época del imperialismo japonés, como es trabajar y vivir a la diablo, constituye una tarea importante que confrontan las organizaciones de nuestro Partido.

En días muy cercanos, nuestro pueblo llegará a tener su Constitución y su ejército. Tenemos que enorgullecernos con razón de la Constitución de nuestro país y observarla a cabalidad, Constitución que convalidará por ley el Poder popular establecido con nuestras manos y todos los derechos y libertades conquistados con nuestras fuerzas, así como apoyar y ayudar de modo activo al Ejército Popular que se organizará con nuestros queridos hijos e hijas.

Debemos fortalecer aún más el Partido en lo organizativo e ideológico mediante los trabajos de balance y elección en sus organizaciones a todos los niveles, los cuales se llevan a cabo en vísperas del II Congreso del Partido del Trabajo de Corea del Norte, y resumir correctamente las preciosas lecciones y ricas experiencias que estas organizaciones han adquirido durante el período de revisión, a fin de tomarlas como guía para desarrollar la labor de nuestro Partido en el futuro.

Eligiendo a los órganos directivos del Partido y enviando a la Conferencia de este a los mejores militantes que luchan con abnegación por la patria, el pueblo y el Partido, y que han sido probados y templados en el trabajo práctico, debemos reforzar más aún el poderío combativo de nuestro Partido, elevar su prestigio entre las masas y aglutinarlas con solidez de acero en torno suyo.

Marchemos vigorosamente hacia una nueva victoria, preparando más firmemente las filas de nuestro Partido y dirigiendo a las amplias masas populares unidas a su alrededor.

¿CÓMO DESARROLLAR LA INDUSTRIA ESTATAL Y ADMINISTRAR LAS EMPRESAS?

**Palabras a los directores y técnicos
de las empresas estatales**

25 de enero de 1948

Refiriéndome principalmente a los problemas presentados por ustedes, quisiera hablar acerca de cómo desarrollar la industria estatal y administrar las empresas este año.

Ante todo, debemos esforzarnos por solucionar nosotros mismos, sea como fuere, lo que podamos hacer con nuestras propias fuerzas.

Hemos llegado a confiar más firmemente en nuestra capacidad para desarrollar, con toda seguridad y de modo independiente, la industria nacional sobre la base de las experiencias adquiridas en el cumplimiento victorioso del plan de la economía nacional de 1947. Desde luego, recibiremos también en el futuro la ayuda necesaria del extranjero, pero debemos estar firmemente decididos a restaurar y desarrollar la economía nacional y construir una patria rica y poderosa con nuestras propias fuerzas, sin depender únicamente de otros.

Este año tenemos que restaurar por completo las fábricas y elevar la producción industrial al nivel de la época del imperialismo japonés. Además, se hace necesario modificar gradualmente la composición cualitativa de la producción, sin limitarnos ya tan sólo al aumento cuantitativo. No debemos exportar al extranjero las abundantes

materias primas que se explotan en el país, como se hacía en el período del imperialismo japonés, sino seguir la orientación de producir artículos acabados, procesando todas esas materias en el país. El problema del petróleo, que es uno de los obstáculos mayores, debe ser resuelto por medio del comercio exterior; y el refinado debe obtenerse mediante la restauración de la Refinería de Petróleo de Wonsan en el término de este año.

El objetivo de la producción en las fábricas convertidas en propiedad del pueblo consiste en satisfacer suficientemente la demanda de las masas populares. Tenemos que restaurar y arreglar con rapidez las fábricas y construir otras nuevas para, de este modo, consolidar las bases económicas de nuestro país y producir en mayor cantidad los artículos necesarios para un mayor bienestar de nuestro pueblo. Al mismo tiempo, nos atañe cambiar, a través del comercio exterior, lo que le sobra a nuestro pueblo por las mercancías que necesitamos.

Establecer el orden de prioridades en la construcción es algo muy importante. Tenemos que construir muchas cosas por haber heredado una economía atrasada y arruinada. Pero todo esto no lo podemos hacer de un día para otro y, por eso, no tenemos otro remedio que darle preferencia a lo más urgente. Sería erróneo que no observáramos las cosas en su conjunto, pensando sólo en un aspecto, o que nos olvidásemos del mañana pensando únicamente en el presente. Debemos establecer correctamente el orden de prioridades en la construcción y concentrar los fondos, la técnica y la mano de obra en los objetivos de construcción más inmediatos, tomando en consideración las perspectivas de desarrollo de toda la economía nacional y del país.

Y no hay que apresurarse demasiado en construir solamente lo moderno y lo mejor desde el principio. Es una actitud errónea el darse prisa en realizar hoy mismo lo que convendría hacer unos cuantos años más tarde. Tenemos que combatir tendencias tales como buscar sólo adornos llamativos e instalaciones ultramodernas para la construcción. Nos incumbe construir la economía, de todas maneras,

de acuerdo con nuestra situación actual y de manera eficaz, con menos fondos y materiales, empezando por lo más urgente.

Las fábricas y empresas normalizarán la producción y cumplirán sin falta sus planes. Para ello, lo más importante es prevenir posibles accidentes, revisando y reparando a tiempo las maquinarias y equipos y manejándolos mejor, aunque también tiene importancia preparar de antemano los materiales y organizar bien la mano de obra. Producir accidentes o reducir la duración de las máquinas, atropellándolas por apresurarse en cumplir las metas asignadas, equivale a destruir los bienes del Estado y, a la larga, crea enormes obstáculos en la producción.

Ahora voy a referirme a los métodos para asegurar con éxito los fondos.

Primero: hay que tomar medidas para hacer más rápido el movimiento de los fondos de circulación de las empresas. Hasta ahora se le dio muy poca atención a esta directriz. No permitiremos que las fábricas y empresas amontonen inútilmente en sus almacenes los materiales, por haberlos recibido en excesiva cantidad, o que gestionen los productos en vez de vender con rapidez, así como nos esforzaremos en acelerar más la circulación del capital y realizar más construcciones y producir más con la misma cantidad de fondos.

Segundo: es preciso hacer grandes inversiones también en la industria ligera para aumentar de inmediato la producción de artículos de primera necesidad, en vez de tratar de asignarle los fondos únicamente a la industria pesada. Hay que incrementar la producción de artículos de consumo construyendo más fábricas de industria ligera y movilizand o todas las reservas dondequiera que se encuentren. Esto no sólo es favorable para recobrar y garantizar con rapidez los fondos, sino también inminentemente necesario para satisfacer las demandas vitales del pueblo trabajador. Según los informes de las localidades o según vi directamente allí en mis visitas, las demandas del pueblo norcoreano siguen elevándose cada día con mayor rapidez. De modo particular, los campesinos, que pasaron a ser dueños de la tierra y han logrado éxitos en las faenas agrícolas, exigen grandes cantidades de

tejidos, muebles, mejores implementos agrícolas y materiales de construcción para edificar sus nuevas casas, etc. Nosotros, al satisfacer las crecientes demandas del campesinado, debemos infundirle una convicción más profunda de la superioridad del régimen democrático y, al mismo tiempo, absorber activamente fondos para la construcción económica.

Tercero: hay que explotar grandes cantidades de oro y de otros metales no ferrosos que yacen en el subsuelo. Si disponemos de ellos, podremos comprar cualesquier equipos y materiales en cualquier lugar y momento. ¿Cuándo extraer y aprovechar el oro si no es en esta época en que construimos un Estado soberano e independiente, rico y poderoso? Ahora no es el momento de dejar escondidos estos valiosos recursos subterráneos.

Para las fábricas y empresas es importante aprovechar adecuadamente la fuerza y el talento de los técnicos, dado que originalmente a nuestro país le escasea el personal técnico. A los técnicos se les debe asegurar las condiciones para poder estudiar y proyectar lo nuevo desplegando su iniciativa creadora, en vez de asignarles complicadas tareas de buró. Asimismo, no debe retenerse a los técnicos en las oficinas de administración, sino procurar que trabajen en el mismo lugar de producción y ayudarlos activamente a que hagan progresar allí la técnica, uniendo sus fuerzas con las de los obreros.

El año pasado nuestros técnicos presentaron muchos proyectos valiosos, contribuyendo así grandemente al desarrollo de la técnica. Pero sus esfuerzos creadores resultan insuficientes todavía. Espero que en lo adelante los técnicos se vuelvan más entusiastas y hagan un mayor aporte al desarrollo de la industria de nuestro país.

En todas las fábricas y empresas es necesario organizar en forma correcta el estudio de la técnica y el cursillo de capacitación. En las fábricas aún no se ha establecido un sistema de estudios técnicos y esta labor se realiza de manera muy desordenada. Hay que procurar que se supriman esas deficiencias, se establezca enseguida el sistema de la educación técnica y se eleven sistemáticamente el nivel técnico

de los funcionarios y la calificación de los obreros.

Uno de los problemas más importantes en el cumplimiento del plan de la economía nacional es el de organizar mejor la mano de obra. Sin embargo, actualmente, en las fábricas y empresas no se realiza suficientemente esta labor.

En una mina de carbón de la provincia de Hamgyong del Norte sólo se aumentó, infundadamente, el número de la mano de obra, sin que se elevara la productividad del trabajo para el cumplimiento de la meta de producción. Como resultado, surgieron enormes obstáculos para la reducción del costo de producción del carbón, para no hablar de la administración del trabajo del Estado. En ninguna fábrica y empresa deben pasar por alto estas prácticas, antes bien, prestar una primordial atención a la organización racional de la mano de obra y al aumento de la productividad del trabajo.

La proporción de oficinistas en el personal de las empresas todavía es alta. Es preciso tomar medidas inmediatas para simplificar decisivamente las labores de oficina, retirar al personal excedente y convertir la mano de obra improductiva en productiva. En cuanto a la simplificación del sistema de informes administrativos y estadísticos complicados, quiero dar instrucciones especiales en el futuro.

Según un cálculo elemental, si se realiza la ubicación racional de la mano de obra y se mejora su organización en escala nacional, podremos aumentar la producción en un 50 % aproximadamente, incluso reduciendo el número de obreros de las empresas estatales existentes en un 10-15 %, y destinar la mano de obra así obtenida a las nuevas fábricas en construcción.

Para reducir el precio de costo es necesario elevar la productividad del trabajo y, a la vez, librar una lucha enérgica contra los despilfarros de bienes del Estado y economizar de modo activo todos los materiales y fondos. Deben hacerles ver claramente a los obreros que sólo cuando se logre rebajar el precio de costo de los productos será posible acrecentar la rentabilidad de las empresas y suministrar a los trabajadores las mercancías a un precio más bajo. Sólo cuando los obreros desplieguen más que nadie sus facultades creadoras y todo el

personal de la fábrica movilice totalmente las reservas disponibles, será posible reducir el precio de costo de los productos y obtener mayores éxitos en la producción.

Deben ejecutar a cabalidad la presente resolución No. 104 del Comité Popular de Corea del Norte y organizar correctamente la labor de servicio público desde el punto de vista estatal. Una de las tareas más importantes del director de una empresa es la de cuidar en detalle la vida de los obreros, suministrarles a tiempo los artículos necesarios y asegurarles todas las comodidades. Sólo aquel director que haga mejor este trabajo podrá disfrutar de la alta confianza de los obreros y asegurar el exitoso cumplimiento del plan de la producción, movilizándolo su entusiasmo y su iniciativa creadora. Pero no debe darse el caso de que, bajo pretexto de abastecer a los obreros y oficinistas de los artículos que necesitan para su vida, se compre mercancías a los especuladores con el dinero del Estado.

Es importante educar a los obreros, técnicos y oficinistas en el espíritu de que ellos mismos son los dueños del Estado y de las empresas. En ciertos lugares, algunos obreros y funcionarios exigen sin consideración el aumento de salario, olvidándose de que ellos mismos son los dueños de la empresa; es necesario convencerlos de que su proceder es erróneo. Todo lo que hay en las empresas estatales —máquinas, equipos, materiales y artículos producidos—, pertenece a nuestro pueblo y a los obreros. Los obreros reciben como salario sólo una parte de los productos, por la sencilla razón de que la producción no se podría continuar ni ampliar si se consumiera todo lo producido en forma de ingreso de los obreros. La producción se amplía, en última instancia, para el beneficio de los obreros y para el futuro mejoramiento de la vida de nuestro pueblo. Por eso, es preciso hacer comprender bien a los obreros que si quieren recibir más salario, deben aumentar más la producción, y que cuando lo consigan, podrán llevar seguramente una vida de más abundancia.

Por cuanto nuestro país se halla todavía en una situación difícil, es erróneo pretender llevar una vida de superabundancia. Cuando mejore la situación del Estado y de las empresas, naturalmente se

incrementará el ingreso de los obreros, técnicos y oficinistas, y el nivel de vida se elevará rápidamente.

Además, deben hacer que los obreros, técnicos y oficinistas tengan muy presente que estamos construyendo la patria en medio de una ardua lucha contra los enemigos, y que siempre mantengan, por eso, una aguda vigilancia. Los enemigos acechan la oportunidad para destrozarnos los bienes del pueblo y destruir nuestra construcción económica. Nos compete ocuparnos de que se establezcan estrictamente el orden y régimen en las fábricas y que todos los funcionarios y obreros agudicen al máximo la vigilancia para aplastar las desesperadas maniobras del enemigo y defender con firmeza nuestras empresas.

Por último, quería decir que en la construcción de la industria el director de la empresa debe asumir el mismo papel que tiene un jefe de regimiento en el ejército. Ustedes son comandantes de empresas y tienen una importante responsabilidad estatal. Desde luego, los directores deben manejar y administrar las empresas en estrecha colaboración con las organizaciones del Partido y otras agrupaciones sociales de sus fábricas, pero no olvidarán que la responsabilidad sobre el resultado de la producción recae al fin y al cabo sobre ustedes, los directores.

Espero que ustedes, los directores de las empresas estatales, organicen y dirijan eficazmente y con responsabilidad todos los asuntos y trabajen con la confianza y con el orgullo de estar construyendo los cimientos del país para miles de generaciones venideras.

SOBRE EL BALANCE DEL CUMPLIMIENTO DEL PLAN DE 1947 Y EL PLAN DE DESARROLLO DE LA ECONOMÍA NACIONAL PARA 1948

**Informe a la IV Sesión de la Asamblea
Popular de Corea del Norte
*6 de febrero de 1948***

1. BALANCE DEL CUMPLIMIENTO DEL PLAN PARA LA RESTAURACIÓN Y DESARROLLO DE LA ECONOMÍA NACIONAL DE 1947

Diputados:

El plan de la economía nacional para el año 1947, el primero de este carácter en la historia de nuestra nación, fue sobrecumplido brillantemente en todos sus aspectos gracias al creador esfuerzo del pueblo coreano emancipado.

El cumplimiento exitoso de este plan es el primer gran paso en la empresa por crear las bases de una economía nacional autosostenida en aras de la libertad e independencia de la patria y la prosperidad de la nación, y un gran triunfo del pueblo coreano en la construcción de una nueva vida. Es para todo el pueblo motivo de orgullo y honor infinito este balance que hacemos hoy del primer triunfo brillante de la construcción de la economía, y el estudio del plan de desarrollo de

la economía nacional del nuevo año en esta sesión de la Asamblea Popular, órgano supremo de Poder de nuestra nación.

Sobre la base de las reformas democráticas, nuestro pueblo inició el año pasado el desarrollo planificado de nuestra economía nacional, para colocar las bases de una economía nacional autosostenida en Corea del Norte y alcanzar cuanto antes la soberanía, la independencia y la reunificación de la patria. Así, el plan de restauración y desarrollo de la economía nacional de 1947, aprobado el 19 de febrero del año pasado en el Congreso de los Comités Populares de Provincia, Ciudad y Distrito, se cumplió con buen éxito gracias a la sabia dirección de los órganos de Poder a todos los niveles y a la labor abnegada de todo el pueblo trabajador, sobre todo, de los obreros, campesinos, técnicos y oficinistas.

En el sector industrial, el año pasado fueron restauradas un buen número de fábricas y centrales eléctricas que los imperialistas japoneses habían destruido al huir, así como las minas que dejaron anegadas. Hemos restaurado y puesto en funcionamiento con nuestros propios esfuerzos el alto horno y el horno de coque de la Fundición de Hierro de Hwanghae, que los técnicos japoneses habían dicho al huir que no podríamos reparar; hemos restaurado totalmente también por nuestra propia cuenta la Hilandería de Chongjin y ya fabricamos en ella hilos de seda artificial, tan necesarios a la población, en contra de las conjeturas de los japoneses respecto a que no tuviéramos talento para ello.

Las grandes realizaciones en la restauración y construcción de fábricas y empresas posibilitaron que nuestra industria normalizara su producción y cumpliera con éxito el plan del año pasado.

En 1947 el plan de valor total de producción en la industria estatal fue sobrecumplido en un 2,5 por ciento. En la industria la producción aumentó en más del 70 por ciento y la productividad del trabajo en un 51 por ciento en comparación con el año anterior.

Los índices del plan se rebasaron en todas las ramas: en la industria de energía y aparatos eléctricos, 37 por ciento; en la minería del carbón, 5,2 por ciento; en la de extracción de minerales, 4,5 por

ciento; en la química, 7,3 por ciento; en la de materiales de construcción, 9,6 por ciento; y en la industria ligera, 0,4 por ciento. En particular, se duplicó respecto a 1946 la producción de sulfato amónico, tan importante para el desarrollo de la agricultura, y el plan de producción de la industria local fue sobrecumplido también en 25,4 por ciento.

Gracias a las extraordinarias iniciativas de obreros y técnicos se fabricaron diversos productos que antes no se podían, como transformadores, cilindros para laminadores, alambres de cobre, alcohol de carburo de calcio, acumuladores, etc.

No solamente hemos restaurado gran número de fábricas y empresas sino que también hemos avanzado mucho en la superación de la escasez de técnicos y obreros calificados, una de las mayores dificultades para el desarrollo industrial. Hemos fundado la escuela de directores para impartir a los directores inexpertos los conocimientos de la administración de empresa y hemos creado o ampliado varias escuelas técnicas especializadas y escuelas técnicas fabriles para formar en poco tiempo muchos técnicos forjando simultáneamente gran número de obreros calificados con la implantación del sistema de transmisión de pericia. De este modo, se ha podido reparar, aunque parcialmente, aquella situación de grandes dificultades en la gestión de las fábricas por falta de técnicos y obreros calificados, y cada fábrica y empresa puede ya manejar por sí sola equipos modernos y cumplir el plan de producción.

Los éxitos en la restauración y desarrollo de la industria son prueba fehaciente de que si nuestro pueblo se esfuerza tesoneramente, con toda su inteligencia y su talento, puede construir con seguridad y con su propio esfuerzo una industria autosostenida.

Nada más publicarse el plan de la economía nacional para 1947, todos los agricultores, dueños ya de la tierra, se alzaron como un solo hombre a trabajar por su realización.

Tomaron parte activa en la roturación de tierras, realizaron una emulación por el trasplante de retoños de arroz e hicieron cuanto estaba a su alcance para convertir a Corea del Norte, que sentía

escasez de víveres, en zona de abundancia cerealera.

Así, en 1947 la superficie de siembra fue asegurada en 0,4 por ciento más de lo previsto y la cosecha total de cereales registró un crecimiento de casi 170 mil toneladas en comparación con la de 1946. Habríamos obtenido una cosecha mucho mayor si el año pasado no hubiéramos sufrido los daños de las inundaciones en las provincias de Phyong-an del Norte y Hwanghae por ejemplo.

En esta tarea los comités populares a todos los niveles organizaron y dirigieron a tiempo y bien la siembra, el trasplante de arroz y la escarda, y ayudaron activamente en sus faenas agrícolas a los campesinos, que se esforzaban por conseguir mayores rendimientos de los cultivos, ora prestándoles por familia gran cantidad de semillas, ora abasteciéndoles a tiempo de sal, necesaria para la selección de simientes, y de fertilizantes. A los campesinos pobres les proveyeron hasta de cereales para alimento, de modo que pudieran dedicarse a la agricultura sin ninguna preocupación.

A través de los comités populares se ha prestado también mucha ayuda estatal a las obras de riego. Tan sólo el año pasado, el Estado terminó 55 obras de riego con la participación voluntaria de los campesinos, regando más de 20 mil hectáreas, y orientó también a los campesinos a irrigar por sí mismos una superficie de más de 2 600 hectáreas.

Asimismo, en la ganadería fueron sobrecumplidas las metas previstas en el plan estatal, obteniéndose un incremento en el ganado vacuno y porcino de 29,3 y 81 por ciento respectivamente, en comparación con el año anterior.

En lo que a la producción maderera se refiere, el plan fue cumplido en 135 por ciento en la tala y 102,5 por ciento en el transporte de madera. En la pesca el aumento fue aproximadamente de 40 por ciento con respecto al año anterior.

Si en 1946 el transporte ferroviario no pudo satisfacer del todo las necesidades de la economía nacional, con lo que dificultaba su desarrollo, sobre todo de la industria, la economía rural y el comercio, en 1947 contribuyó al cumplimiento del plan en todas las ramas de la

economía nacional porque los ferroviarios, con elevado entusiasmo, llevaron a cabo perfectamente sus tareas de tráfico. En particular, llevaron a tiempo los fertilizantes químicos a las diversas regiones del campo, lo que sirvió de gran ayuda a los campesinos en el cumplimiento del plan de producción agrícola.

El plan anual del transporte ferroviario de mercancías se llevó a cabo a fines de septiembre, y el plan adicional de dos millones de toneladas hasta el 20 de diciembre. Se sobrecumplió, en fin, el plan básico de transportes del Estado en 38 por ciento. Esto significa que el volumen de mercancías transportadas por ferrocarril ha crecido en 2,5 veces con respecto a 1946. Igualmente fue cumplido en 113 por ciento el plan de tráfico de pasajeros, facilitando más comodidades a la población.

En 1947 se avanzó también mucho en el terreno de las comunicaciones. En 1946 no funcionaron bien los servicios telefónicos ni el servicio postal se extendió hasta los remotos poblados de montaña. Pero en 1947 se restauró y se amplió la red de servicio telefónico y los correos se distribuyeron rápidamente hasta en los poblados montañoses. Terminó la instalación de los servicios telegráficos y telefónicos Pyongyang-Wonsan y Pyongyang-Hamhung, se marcó un gran avance en estas comunicaciones al transformar el sistema de escritura del telégrafo por nuestros tipos.

En cuanto a la administración urbana y obras públicas, para asegurar más comodidades a los habitantes de las ciudades, se repararon los edificios de propiedad estatal, se reordenaron y ampliaron los servicios de agua corriente. Se cumplió el plan en 183 por ciento en obras viales, en 114 por ciento en construcción de puentes, en 121 por ciento en obras fluviales y en 114 por ciento en obras portuarias.

En 1947 el comercio del Estado y de las cooperativas de consumo ha alcanzado un progreso rápido, con 504 nuevas tiendas instaladas y con un volumen de mercancías en circulación aumentado en más de 9 veces con respecto a 1946. Ha desempeñado y desempeña un papel importante en el mejoramiento del bienestar de los trabajadores, con

la venta a bajo precio de artículos industriales y productos alimenticios necesarios, y en el desarrollo del intercambio de mercancías entre la ciudad y el campo.

Se ha registrado un gran avance también en el comercio exterior, que reveló en 1947 un visible aumento en las exportaciones de mercancías excedentes en el país y en las importaciones de materias primas, materiales y bienes de primera necesidad de los que experimentábamos escasez.

Son asimismo notables los avances en la educación, cultura y salud pública.

Se ha suprimido de raíz el viejo sistema educativo del tiempo del imperialismo japonés para sustituirlo por otro nuevo, democrático, que ha abierto plenamente ante los trabajadores y sus hijos la posibilidad de estudiar a su gusto. En 1947 el número de escuelas aumentó 1,4 veces y el de alumnos, 1,3 veces en comparación con 1946. Se imprimieron más de 7,5 millones de manuales, facilitando a todos los alumnos la posibilidad de estudiar con nuestros libros de texto. Además, se ha dado fuerte impulso a la labor de formación de cuadros nacionales: se instituyó el sistema de becas para los estudiantes de escuelas especializadas y de institutos superiores, se incorporaron a la educación superior más de seis mil hijos del pueblo trabajador, y un buen número de jóvenes fueron enviados a otros países a estudiar ciencias y técnicas avanzadas. Aparte de esto, hemos enseñado a leer nuestro abecedario a 840 mil analfabetos que no tuvieron ninguna posibilidad de estudiar bajo la dominación colonial del imperialismo japonés, también hemos tomado medidas para recapacitar a los maestros a fin de elevar su calificación en función de su tarea de impartir la nueva enseñanza democrática.

Para llevar adelante el desarrollo de la cultura y el arte nacionales, hemos organizado 17 conjuntos dramáticos y 8 musicales, y construido, por primera vez en Corea, un estudio cinematográfico con una superficie total de más de 50 mil *phyongs*. A fin de elevar el nivel cultural de los trabajadores, hemos abierto muchas bibliotecas, museos y salas de propaganda democrática.

Con miras a fomentar la labor de la salud pública, en 1947 hemos inaugurado 47 hospitales y 294 clínicas en las ciudades y en el campo y mejorado en general los establecimientos de sanidad. Así, el número de camas hospitalarias aumentó en más de 1 600 y el total de personas asistidas en las instituciones médicas estatales pasó de 6 millones 75 mil.

En especial, gracias a haberse instituido el sistema de seguro social, los trabajadores ya han podido beneficiarse ampliamente de las instituciones modernas de asistencia médica. En 1947 el número de atendidos por el servicio médico por cuenta del seguro social fue de más de 1,7 millones. Además, dándose un fuerte impulso a la labor higiénico-preventiva para evitar estrictamente la propagación de epidemias, se redujo en más de 60 por ciento el número de contagiados respecto al año anterior.

Con el incremento de la producción industrial y agrícola y la realización eficaz de las medidas económicas y culturales del Poder popular mejoró considerablemente el año pasado el bienestar de los obreros, oficinistas y campesinos.

En 1947 el número total de obreros y empleados aumentó en más de 107 mil en comparación con el año anterior, de los cuales casi 65 mil son obreros de la rama productiva. El conjunto de obreros y empleados disfruta de los beneficios de la avanzada Ley del Trabajo y del seguro social, se incrementan con rapidez sus ingresos reales gracias a la subida de sus salarios y la rebaja de los precios de las mercancías. Por ejemplo, el precio de mercado de los cereales bajó en diciembre de 1947 por término medio en un 27 por ciento con respecto a enero. Al propio tiempo, en nuestro campo, gracias a la reforma agraria, está mejorando rápidamente la vida de los campesinos, al mismo paso que se incrementa la producción agrícola. El campesinado cubre sus propias necesidades con lo que produce en su tierra.

Diputados:

Estos son, en grandes rasgos, nuestros éxitos obtenidos el año pasado en la realización del primer plan de la economía nacional.

Cuando después de aprobado dimos a la publicación el plan de la economía nacional de 1947, los enemigos se burlaron de él, diciendo que era irrealizable. Pero también entre nosotros hubo algunos que vacilaron incrédulos. Naturalmente que no fue nada fácil desarrollar de forma planificada la economía nacional, pues era la primera vez en la historia que nuestra nación emprendía esta tarea. Como resultado de la cruel dominación colonial del imperialismo japonés no teníamos experiencia de gobernación del Estado y de administración de la economía del país con nuestros propios medios y sufríamos gran escasez de técnicos y especialistas en diversas esferas. Y por si fuera poco, la industria en que después de la liberación teníamos que apoyarnos al emprender el camino de la reconstrucción y desarrollo de la economía nacional era una industria unilateral colonial, atrasada técnicamente y, peor aún, muy destruida.

Pero la población entera del Norte, que ya era dueña del país, sobrecumplió brillantemente el plan de 1947, trabajando con toda su energía y entusiasmo en fábricas, minas, empresas, en el campo, en los poblados pesqueros, haciendo polvo la calumnia de los elementos reaccionarios y obteniendo la primera y gran victoria en la construcción de la economía.

El plan de la economía nacional para 1947 tuvo éxito sólo gracias a la sabia dirección de nuestro Poder popular y a la fuerza unida de todo el pueblo agrupado en el Frente Unido Nacional Democrático. Poniendo en acción su gran facultad de iniciativa y su indoblegable paciencia, los trabajadores restauraron y pusieron a punto las fábricas y empresas, desarrollando la producción, y los partidos políticos y organizaciones sociales trabajaron activamente por el éxito en el cumplimiento del plan. Movilizando a todos sus miembros, la Federación de Sindicatos y la Unión de Campesinos organizaron y desplegaron una dinámica emulación por el aumento de la producción, y la Unión de la Juventud Democrática y la Unión de Mujeres exhortaron a los jóvenes y a las mujeres a realizar hazañas laborales para cumplir el plan antes de los plazos fijados.

En la victoriosa marcha de la lucha por la restauración y desarrollo

de la economía nacional, las fuerzas patriótico-democráticas de Corea del Norte crecieron y se cohesionaron aún más y nuestro pueblo cobró el alto orgullo nacional y la firme fe en que podía organizar bien la vida económica del país con sus propios medios, sin depender de nadie.

Mientras que en el Norte de Corea está desarrollándose con rapidez la producción industrial y agrícola, mejorando de día en día el bienestar de los trabajadores y el pueblo entero marcha, lleno de fe, hacia un porvenir mejor, en el Sur, en la otra mitad del territorio de la patria, estamos observando un fenómeno totalmente opuesto.

La política de esclavización colonial que imponen los imperialistas yanquis, está llevando en Corea del Sur a la ruina total la industria nacional, profundiza cada vez más el desastre de la economía rural, martiriza al pueblo sumiéndolo en el pantano del hambre y la miseria. Los periódicos de Corea del Sur escriben que la industria trabaja apenas en el treinta por ciento de su capacidad y crece día a día el número de parados. La continua inflación monetaria pone por las nubes los precios de mercancías y baja más y más los ingresos reales de los obreros.

¿Dónde está el motivo de esta diferencia radical entre el Norte y el Sur de Corea en cuanto a su estado económico y al nivel de vida de la población? El motivo está en que, en contraste con Corea del Norte, —donde se ha destruido hasta sus cimientos el aparato de dominación del imperialismo japonés para implantar el auténtico Poder popular y donde bajo el liderazgo de este se han realizado reformas democráticas que han convertido al pueblo en dueño del país y de su destino—, en Corea del Sur opera la gobernación general del imperialismo norteamericano en sustitución de la del imperialismo nipón, prevalece la reacción y el pueblo está sometido a una opresión y explotación crueles que no tienen precedentes. El contraste de realidades entre el Norte y Sur de Corea explica bien lo digno y dichoso que es un pueblo que ha roto las cadenas del imperialismo y ha conquistado su libertad nacional y sus derechos democráticos, al contrario, lo oprobiosa y trágica que es la suerte de

un pueblo sometido a la esclavitud colonial y a la dominación reaccionaria.

El victorioso cumplimiento del plan de la economía nacional de 1947 es precisamente el triunfo del auténtico régimen democrático establecido en Corea del Norte y el fruto del valioso y creador trabajo de nuestro pueblo, un pueblo que ha tomado el poder en sus manos, que es dueño de las fábricas y minas, de los ferrocarriles y la tierra. Sólo triunfando el pueblo y la democracia, se animará también en Corea del Sur la economía nacional, saldrá su población de las privaciones en que está hoy sumida. Esta, profundamente inspirada en la victoria de las reformas democráticas y en el éxito de la construcción económica en Corea del Norte, se unirá estrechamente con la población del Norte y acabará rechazando de una vez para siempre las maniobras de los imperialistas yanquis y de la camarilla vendepatria, que tratan de convertir de nuevo a Corea en una colonia, y erigiendo un auténtico Estado democrático, soberano e independiente.

El pueblo coreano es muy consciente de la intención de los imperialistas yanquis de esclavizar a nuestra nación y sabe bien quién nos ayuda con sinceridad para hacer posible el libre desarrollo de nuestra nación y edificar un Estado democrático e independiente.

Desde el primer día de su llegada a Corea del Norte, el ejército soviético ayudó honestamente a nuestro pueblo a crear con sus propios esfuerzos una nueva vida democrática. También en la realización del plan de la economía nacional de 1947 hemos recibido mucha ayuda material y técnica del ejército y del gobierno soviéticos. El activo respaldo de la Unión Soviética y la ayuda desinteresada de su pueblo son un gran estímulo para el pueblo coreano alzado a la lucha por la libertad, la independencia y la democratización de la patria y crean condiciones favorables para acelerar nuestra empresa de construcción de la economía.

Diputados:

Hemos cumplido con buen éxito el plan de la economía nacional de 1947, pero se dejaron ver varias deficiencias en nuestro trabajo.

Señalando por ramas esas deficiencias en el cumplimiento del plan del año pasado, podríamos exponerlas así:

En el sector industrial no se aplicó del todo bien el sistema de autofinanciamiento ni se hizo cuanto era necesario para reducir sistemáticamente los costos de producción y mejorar la calidad de la misma, lo cual obstaculizó la elevación de la rentabilidad de las empresas. Ha habido no pocos casos de empresas que aprovecharon escasamente la capacidad de las instalaciones y que no emplearon en forma debida el sistema de trabajo a destajo. Fue débil el esfuerzo por la protección de los bienes del Estado y el ahorro de materiales, y no se llevaron a cabo rigurosamente el control estatal sobre los equipos y materiales y la inspección financiera.

Por el deficiente trabajo de prospección geológica no se conoce bien la localización y disposición de los yacimientos de diversas riquezas ni siquiera se aprovechan plenamente las ya descubiertas. Especialmente, en la industria local, cuando había que buscar y explotar activamente los recursos de materias primas locales, no se tomaron medidas en este sentido, resultando imposible aumentar a mayor ritmo la producción de bienes de primera necesidad para el pueblo.

En la economía rural es baja la tasa de utilización de la tierra, no se obró con más energía para conseguir mayor cosecha de cereales por hectárea y fue muy débil la orientación técnica en el cultivo de las plantas industriales, especialmente, del algodón. No marchó tampoco con éxito el trabajo de protección de los bosques y de repoblación forestal.

En el transporte ferroviario hubo concentración de vagones en algunas regiones por haberlos distribuido mal, no se trabajó debidamente para evitar el movimiento de vagones vacíos, ni para cumplir las normas de tracción de las locomotoras ni tampoco para observar el puntual movimiento de los trenes. Fue débil el esfuerzo dirigido a prevenir accidentes de ferrocarril y no se implantaron todavía orden y disciplina rigurosos y estrictos en el transporte ferroviario. Es una grave deficiencia el subdesarrollo del transporte

acuático en nuestro país, que tiene tantos ríos y un extenso litoral.

En la esfera comercial, la mala distribución de las mercancías condujo a que estas se congestionaran en algunas regiones, viéndose impedidas su rápida circulación y la de los fondos, y no se han tomado medidas apropiadas para facilitar más el intercambio de mercancías entre la ciudad y el campo. Es todavía débil, sobre todo, el papel del comercio de las cooperativas de consumo para satisfacer las necesidades de la población del campo en mercancías y proporcionar comodidades a los campesinos.

El exitoso cumplimiento del plan de 1947 servirá de base para hacer avanzar aún más en el futuro la economía nacional de nuestro país, sobre todo, para su desarrollo en 1948. Si nuestro pueblo quiere construir un Estado rico y poderoso, acabando con el retraso económico y técnico históricamente heredado, tiene que proseguir su avance con energía. No podemos permanecer ociosos ni un momento, no podemos estar estancados en un sitio.

Consolidando aún más los éxitos del cumplimiento del plan de 1947 y subsanando cuanto antes todos los errores y deficiencias, alcanzaremos mayores éxitos en la realización del plan de la economía nacional para 1948.

2. SOBRE EL PLAN DE DESARROLLO DE LA ECONOMÍA NACIONAL DE 1948

Gracias a los grandes éxitos en el cumplimiento del plan de 1947, se han restaurado y desarrollado a paso acelerado todas las ramas de la economía nacional y ha mejorado a ojos vistas el bienestar material y cultural del pueblo. Pero no hemos dado más que el primer paso en el camino del desarrollo planificado de la economía nacional. Estamos lejos todavía de poder acabar con las nefastas consecuencias de la prolongada dominación colonial del imperialismo japonés y

echar cimientos de una economía nacional autosostenida.

De todos es sabido que la industria de nuestro país tiene acentuado el carácter unilateral, efectos del colonialismo, y sus equipos técnicos son muy atrasados. Los imperialistas nipones no desarrollaron en Corea la producción de artículos acabados, como la industria de construcciones mecánicas y la ligera, sino que instalaron una industria coja, dirigida mayormente a la obtención de materias primas y a la fabricación de semielaborados, con el objetivo de saquear hasta agotar las abundantes riquezas naturales de nuestro país. Esa es la industria que hemos heredado, por lo que hoy nos hallamos ante un gran obstáculo para desarrollar aceleradamente la economía nacional y mejorar el bienestar del pueblo.

Tenemos que restablecer y desarrollar la industria en el sentido de acabar con su carácter unilateral y echar los cimientos de una economía nacional autosostenida. En 1948 nos compete dedicar más energía para acelerar el ritmo de aumento de la producción industrial en conjunto, poniendo énfasis en la de máquinas, aparatos, piezas de repuesto y bienes de primera necesidad para el pueblo, mejorar la calidad de los productos y rebajar su costo. Paralelamente, aumentaremos aún más la producción de cereales y de materias primas para la industria, desarrollando la economía rural, satisfacer suficientemente las demandas de la economía nacional en cuanto a los transportes mediante su mayor fomento, proporcionar más comodidades al pueblo y elevar pronto su nivel cultural, aumentando el número de instituciones educativas, culturales y de salud pública.

EL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA

Para 1948 tenemos prevista la elevación en 41 por ciento del valor total de la producción industrial del Estado y de las organizaciones cooperativas en comparación con el de 1947. Para conseguir este objetivo hace falta mejorar la organización de la fuerza laboral, aplicar adecuadamente el sistema de trabajo a destajo, estimular en

mayor grado el interés por la producción y la iniciativa de los trabajadores, fortalecer la disciplina laboral y elevar en más de 30 por ciento la productividad de trabajo con respecto al año 1947.

Poniendo más énfasis en la producción de energía y de equipos eléctricos, tenemos que aumentar en 1948 el valor de producción en este sector en 25 por ciento contra 1947. Hemos decidido construir en Kangso una factoría de máquinas eléctricas para producir motores que se necesitan en obras de irrigación y otras ramas, y equipos, aparatos y materiales eléctricos que hasta ahora no producíamos con nuestros propios medios.

Debemos aumentar en 30 por ciento la producción de combustibles con respecto al año pasado, con el fin de alcanzar 1,75 millones de toneladas de hullas, 2,1 millones de antracita y 300 mil de carbón en briquetas. Para incrementar la extracción del carbón hay que abrir más de 20 kilómetros de galerías de acceso e impulsar con más fuerza las obras de restauración de las instalaciones subterráneas y de construcción o de ensanchamiento de las plantas de selección del carbón.

La extracción de minerales deberá incrementarse en 31 por ciento, para poder obtener: 282 mil toneladas de pirita; 16,6 mil de grafito; 2 mil de volframita y 215 mil de mineral férrico. A este fin, es necesario restaurar y poner en explotación 32 minas, determinar el volumen de los yacimientos y abrir 53 kilómetros de galerías de acceso.

En metalurgia no ferrosa habrá que acelerar el ritmo de producción de cobre, plomo, zinc y oro, fabricar alambre de cobre y comenzar la producción de níquel, de bismuto y antimonio.

La producción de metales ferrosos y máquinas se incrementará en 93 por ciento con respecto a 1947, fabricándose 90 mil toneladas de arrabio, 39,1 mil de acero crudo y 53,5 mil de planchas metálicas. Este año produciremos materiales importantes para hacer equipos eléctricos tales como chapas de acero al silicio, de cobre, latón y zinc, hojalata, chapas de aluminio y, con respecto a 1947, aumentaremos en más de ocho veces la producción de alambre de hierro, destinado a

fabricar en gran cantidad clavos para la construcción. Además, produciremos 300 toneladas de cilindros para el laminador de alambre, con capacidad anual de 20 mil toneladas, y para la producción de laminados de acero, y también tendremos que fabricar tubos de acero.

Junto con esto, produciremos motores de combustión interna, máquinas-herramienta, gran cantidad de implementos agrícolas, y desarrollaremos la industria naval para construir barcos con casco de acero de 500 toneladas de desplazamiento y otros tipos de embarcaciones.

El desarrollo de la metalurgia ferrosa y de la industria de maquinaria requiere restaurar la Fábrica de Maquinaria de Pyongyang, instalar en la Fundición de Hierro de Hwanghae un nuevo taller de laminado de alambre y reconstruir el horno giratorio de la Acería de Chongjin.

En la industria química se prevé aumentar la producción en 43 por ciento con respecto al año pasado para obtener, entre otras cosas, 332 mil toneladas de fertilizantes. Se producirá gran cantidad de carburo de calcio y soda cáustica, y 3,9 veces más jabones que el año pasado. Será registrado el aumento en las fabricaciones de diversos colorantes y medicamentos. El año que viene debemos llevar a cabo la reparación general de la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam, construir la nueva planta de nitrato cálcico en la Fábrica Química de Chongsu, convertir la Fábrica de Pólvoras de Haeju en una fábrica de colorantes. Por otra parte, debemos aumentar considerablemente en las fábricas químicas la producción de artículos de uso corriente.

En la industria de materiales de construcción, hemos de centrarnos en la fabricación de cemento, ladrillos y pizarras, así como levantar una fábrica de vidrio plano para empezar su producción. De este modo, incrementaremos el valor de la producción en esta industria en 1,3 veces en comparación con el año anterior.

El valor total de la producción de la industria ligera del sector estatal tiene que ser de 3 260 millones de *wones* en precios de 1946, de modo que se produzcan 6,8 millones de metros de tejidos de algodón, 1

400 toneladas de hilos de algodón, 1440 toneladas de hilos de seda artificial, más de 970 mil docenas de artículos de punto, 11 mil toneladas de papel de pulpa y un millón 20 mil pares de calzado de goma. Para desarrollar tan rápidamente la producción de la industria ligera debemos restablecer la Fábrica de Fibras Artificiales de Pyongyang, instalar más máquinas de papel gelatinoso en la Fábrica de Pulpa de Kilju y aumentar el número de máquinas de hilar y telares en las Fábricas Textiles de Sariwon y Sinuiju. En la producción de industria ligera es necesario intensificar más que en cualquier otra rama el control de los productos para mejorar su calidad.

Asimismo, hace falta producir más tabaco y sal. Sobre todo, hay que duplicar la producción de sal, comparado con 1947.

En la industria local se prevé una producción de artículos de primera necesidad por la suma de 3 157 millones de *wones* (en precios de 1946) mediante la búsqueda y puesta en explotación en gran escala de recursos de materias primas en las respectivas regiones. Aumentarán a ritmo rápido, sobre todo, las fabricaciones de artículos de fibra y ropas confeccionadas, como tejidos de seda artificial, ropa de faena, uniformes escolares, ropa interior, géneros de punto, etc. De la producción de tejidos de seda artificial deberán encargarse mayormente la ciudad de Pyongyang y la provincia de Phyong-an del Norte; de productos de caucho y mangas de aire para trenes, dicha ciudad; de botellas resistentes a los ácidos, de hilos de lino y de productos marítimos, la provincia de Hamgyong del Sur; de papel, las provincias de Hwanghae y Kangwon, la ciudad de Pyongyang y la provincia de Phyong-an del Norte; y de artículos de porcelana, la provincia de Hamgyong del Norte. Sobre todo, con el objetivo de producir gran cantidad de material escolar, objetos de madera, productos alimenticios y artículos de orfebrería tenemos que construir nueve fábricas, reconstruir o poner a punto otras seis.

Para la restauración, ensanchamiento y reparación general de las empresas industriales del Estado se destina este año a la construcción básica gran suma de fondo, de 2 230 millones de *wones*, de los cuales 1 270 millones proceden del presupuesto estatal, que dedica otros 80

millones de *wones* a la industria local. Además, 150 millones de *wones* se destinan a la reparación general de los establecimientos de producción de tabaco y de sal.

En todas las fábricas y minas hay que instalar equipos para la seguridad en el trabajo, emprender enérgicas medidas de protección laboral y, al mismo tiempo, prestar profunda atención a estabilizar y mejorar la vida de los obreros y empleados, facilitarles más comodidades. A la vez, es preciso distribuir racionalmente la mano de obra, fortalecer la disciplina laboral, fijar en la debida forma las normas del trabajo, aplicar en mayor escala el sistema de trabajo a destajo, introducir constantemente nuevas técnicas, elevar el nivel de capacitación de los obreros y así aumentar con urgencia la productividad del trabajo.

Es de suma importancia que en todas las ramas de la economía nacional, en primer plano en la industria, eleven los trabajadores su nivel técnico. Este año tenemos que preparar 1 275 técnicos y 25 400 obreros cualificados abriendo más centros de peritaje, escuelas profesionales y promoviendo el sistema de transmisión de pericia.

Se requiere asimismo una mejor aplicación del sistema de autofinanciamiento en todas las fábricas y empresas, cuestión en la que se ha acumulado experiencia elemental el año pasado. El director y otros responsables de fábricas y empresas aprenderán el método de administración planificada de sus plantas, que son hoy propiedad del pueblo, sobre todo, disminuirán sistemáticamente el costo de producción y elevarán por todos los medios la rentabilidad de la empresa, mediante la normalización de la producción y un riguroso régimen de ahorro.

EL DESARROLLO DE LA AGRICULTURA, DE LA SILVICULTURA Y DE LA PESCA

En la economía rural tenemos que ampliar las superficies de siembra hasta 2 millones 344 mil 200 hectáreas, extendiendo los

labrantíos y elevando la tasa de su utilización, e incrementar mucho el rendimiento de las cosechas por unidad de superficie mejorando la agrotecnia y los métodos de cultivo. Hemos de atender suficientemente las necesidades de cereales de los habitantes empeñándonos en aumentar más su producción, y cubrir la demanda de la industria ligera en materias primas, extendiendo los cultivos de plantas industriales.

En cuanto al área de siembra de las respectivas plantas, pensamos sembrar 739 mil hectáreas de arroz, trigo y cebada, 119 mil 280 hectáreas de papas y 94 mil 427 hectáreas de plantas industriales. En particular, nos compete ampliar en 28 por ciento más las superficies de algodón en comparación con 1947.

Para obtener mayor rendimiento en la cosecha de arroz por unidad de superficie importa realizar bien los trabajos de regadío. Este año, impulsando con energía 89 nuevas obras de riego, además de las tres ahora en marcha, debemos convertir 3 167 hectáreas de terreno de secano en arrozal e introducir el sistema de irrigación en 4 488 hectáreas de arrozal sin riego.

Este año pensamos aplicar 200 mil toneladas de abonos químicos y 22 millones 60 mil toneladas de abonos orgánicos. Al mismo tiempo, debemos prestar más atención al mejoramiento de las especies y al suministro de semillas de mejor calidad.

Con dichas medidas nos proponemos este año aumentar el volumen total de producción de cereales en 13,5 por ciento y de algodón en 2,1 veces en comparación con el año pasado.

Incrementar rápidamente el número de cabezas de ganado es tarea importante a cumplir este año por la economía rural. A fines de 1948 hay que elevarlo: a 727 mil bueyes de raza coreana, a 12 mil caballos y a 546 mil puercos. Este año debemos disminuir sensiblemente la baja en la ganadería y, para ello, asegurar recursos de pienso, distribuirlos en forma racional, propagar en gran escala animales de raza buena y mejorar su cría y cuidado. Asimismo, debemos crear una granja pecuaria estatal en Pyongyang y mantenerla en el debido régimen de explotación.

A fin de incrementar los recursos forestales y evitar los daños causados por las inundaciones es necesario intensificar más la labor de repoblación forestal. Plantar este año 143,8 millones de posturas y repoblar una superficie de 56 mil hectáreas.

Respecto a la producción maderera planeamos cortar 1 328 mil metros cúbicos de troncos y transportar 1 237 mil. Aserraremos 5,7 por ciento más madera que en el año 1947, de modo que su producción supere los 408 mil metros cúbicos.

Con miras a asegurar la producción de maderas hay que tender el ferrocarril y construir caminos para su transporte y elevar más el nivel de trabajo en las explotaciones forestales. Especial atención se dedicará a la protección de los bosques.

El sector pesquero tiene planteado este año un volumen de captura de 344 mil toneladas de peces y mejorar la elaboración de productos marítimos con el objetivo de obtener una cantidad de 85 mil toneladas de elaborados.

Los centros de investigación, como la granja experimental agrícola y el observatorio meteorológico, deberán estudiar a fondo los problemas científicos y técnicos para desarrollar la agricultura, la silvicultura y la pesca y aplicar cuanto antes a la producción los logros de su trabajo.

El presupuesto estatal dedicará este año 994 millones 548 mil *wones* al desarrollo de estas ramas.

TRANSPORTE Y COMUNICACIONES

Se espera en 1948 un crecimiento rápido de demanda en el transporte de cargas al compás del acelerado desarrollo de la producción industrial y agrícola y el de la circulación de mercancías. Para satisfacer esta demanda, debemos acrecentar este año el volumen del tráfico de cargas por ferrocarril a 11,6 millones de toneladas, en 1,4 veces en comparación con 1947, y el total del movimiento de cargas a 2 417 millones de toneladas-kilómetro, o sea en 1,6 veces.

Es menester mejorar el equipamiento técnico de los ferrocarriles, asegurar estrictamente la puntualidad en el movimiento de trenes y aumentar la capacidad de tracción de las locomotoras. Necesitamos organizar en gran escala la reparación de locomotoras y vagones de pasajeros y de mercancías, muy desgastados por la excesiva explotación que de ellos hicieron los imperialistas japoneses, y efectuar activamente obras de tendido de nuevas líneas y de reparación de vías. Hay que distribuir equitativamente y a tiempo los vagones de mercancías entre todas las regiones, racionalizar la organización del servicio con objeto de evitar la acumulación de las mercancías en algunas regiones por falta de vagones, que en otras sobran. Del mismo modo, es preciso acabar, en lo posible, con la circulación de vagones vacíos y con todo tipo de irracionalidad en el transporte. Por ese camino tenemos que reducir a menos de 7,3 días el ciclo de circulación de vagones de mercancías.

En particular, con el propósito de economizar carbón en el ferrocarril, se prevé disminuir su consumo, por término medio, a menos de 70 kg por kilómetro del recorrido de una locomotora.

Para elevar el nivel profesional de los trabajadores ferroviarios es importante promover la enseñanza técnica y preparar a buen número de técnicos y obreros calificados en todas las escuelas técnicas y los centros de peritaje ferroviarios. Indispensable es también establecer orden y disciplina en el transporte ferroviario y elevar el sentido de responsabilidad de sus trabajadores para evitar los accidentes de ferrocarril y los siniestros con las mercancías.

Respecto al transporte por carretera, el objetivo es aumentar el volumen global de cargas hasta 833 mil toneladas con un total de movimiento de 29 millones 160 mil toneladas-kilómetro y mejorar el servicio de autobuses para más comodidad de tránsito de los usuarios en todas las regiones.

Para eliminar la tensión creada en el transporte ferroviario por el avance de la economía nacional es importante asegurar un desarrollo normal al transporte náutico. Hay que reparar todos los barcos ahora existentes, ponerlos en explotación a plena capacidad, a fin de

conseguir este año un tráfico de mercancías de más de 815 mil toneladas.

En el año en curso se tiene prevista una inversión de 200 millones de *wones* en construcciones básicas del sector de transportes, de los cuales 140 millones proceden del presupuesto del Estado. Con el uso efectivo de estos fondos hay que sustituir la línea Kaechon por vía ancha, reparar la línea Kanggye e instalar ferrovías industriales para la Mina de Carbón de Hakpho. Además, para elevar la capacidad de reparación de locomotoras y echar los cimientos para la fabricación de vagones se necesita completar las Fábricas de Material Ferroviario de Wonsan y Pyongyang del Oeste.

Tenemos previsto para 1948 mejorar y fortalecer notablemente las comunicaciones.

Hay que reducir considerablemente el tiempo de distribución de la correspondencia postal, instalar otra línea telefónica directa entre Pyongyang y Hamhung, introducir el servicio telefónico en 69 cantones, en fin habrá que instalar cables telefónicos en un tramo total de 2 580 kilómetros. A fin de intensificar la fabricación y reparación de aparatos telegráficos y telefónicos, se deberá aumentar la capacidad de la fábrica de aparatos transmisores y producir mayor cantidad de equipos de telecomunicación.

Se piensa destinar la suma de 66 millones 370 mil *wones* en la construcción básica del servicio de comunicaciones, de los cuales, 33 millones se desembolsan del presupuesto estatal.

COMERCIO Y ADMINISTRACIÓN URBANA

Con el rápido aumento de los ingresos de los trabajadores, toma también más importancia el papel del comercio del Estado y de las cooperativas de consumo en la satisfacción de su creciente demanda.

Este año debemos abastecer a la población de las ciudades y del campo con productos alimenticios y artículos industriales por un valor de 12 mil 200 millones de *wones*, o sea, 58 por ciento más que

en 1947, a través de la red comercial del Estado y de las cooperativas de consumo. Para mejorar el servicio de suministro al pueblo tenemos en proyecto aumentar en 1948 el número de establecimientos comerciales del Estado y de las cooperativas de consumo a más de 1 600. Es indispensable abrirlos sin demora en las zonas de gran concentración obrera y en las regiones más apartadas donde todavía no hay tiendas. Es preciso instituir un sistema de suministro de mercancías al pueblo trabajador, acelerar la circulación monetaria dando mayor impulso a la actividad comercial, rebajar sistemáticamente los precios de venta al por menor de los artículos de consumo popular y evitar que los especuladores acaparen mercancías.

Para 1948 el presupuesto estatal prevé invertir 50 millones de *wones* en obras básicas de expansión de la red comercial y 22,4 millones de *wones* para otros fines del desarrollo del comercio.

A la vez, mediante el desarrollo del comercio exterior debemos exportar cosas que se producen en suficiente cantidad en nuestro país e importar y proveer a tiempo de las máquinas e instalaciones, materias primas y materiales que son vitalmente necesarios para el desarrollo de la economía nacional y los artículos de primera necesidad indispensables, asegurando de este modo el cumplimiento exitoso del plan del año en curso y mejorando el bienestar del pueblo.

Nos proponemos este año hacer mucho también en el terreno de obras públicas y la administración urbana.

Se precisa terminar antes de la temporada de lluvias las obras de reconstrucción de caminos, puentes y diques destruidos para seguridad del tráfico y, al mismo tiempo, emprender medidas eficaces para evitar daños en casos de inundación. Para este objetivo pensamos reparar más de 9 kilómetros de puentes y 38 kilómetros de caminos, levantar 129 kilómetros de diques, consolidar 76 kilómetros de orillas del río y construir seis puertos. Para estas obras se prevé la inversión de 380 millones de *wones* del presupuesto estatal.

En lo concerniente a la administración municipal, repararemos unos 249 mil metros cuadrados de edificios desvencijados de propiedad estatal y daremos enérgico impulso a las obras de construcción de

nuevos edificios, en primer lugar, el de la Universidad. Por otra parte, hemos de terminar la instalación del acueducto para uso industrial en la provincia de Phyang-an del Sur y en la región de Sariwon, ampliar la red de abastecimiento de agua corriente en las ciudades con el aumento consecutivo del volumen de agua elevada. En las ciudades se debe pavimentar nuevamente y restaurar 319 mil metros cuadrados de calles, tender 14,9 mil metros de alcantarillado y reconstruir o reparar gran número de puentes. Para estas obras de urbanismo se prevé este año una inversión de más de 660 millones de *wones*, de ellos, 260 millones son del presupuesto del Estado.

FOMENTO DE LA EDUCACIÓN, CULTURA Y SALUD PÚBLICA

Educar a las jóvenes generaciones y formar nuestros propios técnicos nacionales que se consagren al servicio de la patria y del pueblo trabajador es una tarea muy importante que tenemos delante.

Para terminar cuanto antes los preparativos para instituir la enseñanza obligatoria, debemos incrementar en 1948 el número de las escuelas primarias hasta 3 236, el de secundarias básicas, 686 y de secundarias altas 134. Además, con el objetivo de formar más técnicos para las diversas ramas de la economía nacional es necesario abrir más escuelas de enseñanza técnica especializada, impartir esa enseñanza a más de 20 mil alumnos en 50 escuelas, fundar en Pyongyang un instituto pedagógico y un instituto de medicina en Chongjin, aumentar hasta ocho el número de institutos superiores en Corea del Norte con un total de más de 10 500 estudiantes.

En 1948 hay que equipar mejor las escuelas de todos los niveles, proveerlas de suficientes instrumentos de laboratorio y aparatos de deporte para los alumnos y acelerar la redacción de manuales para editar y distribuir más de 8,3 millones en las escuelas de todos los niveles.

Acabar pronto con el analfabetismo, secuela de la dominación

colonial del imperialismo japonés, es otro de nuestros objetivos importantes. En 1948 debemos aumentar el número de escuelas de adultos hasta 1 250, con matrícula de más de 99 mil trabajadores; el de escuelas medias también de adultos, hasta 120, con matrícula de más de 15 mil personas, y abrir 33 mil escuelas de lengua coreana para enseñar a leer y escribir a un millón de analfabetos.

Para superar la calidad de la enseñanza escolar es de importancia decisiva mejorar la calificación de los maestros. Explotando con eficacia los centros de preparación de maestros para todos los niveles de la enseñanza, tenemos que recapacitar a los que hoy ejercen la docencia y, a un tiempo, preparar en breves plazos gran número de otros nuevos.

Hay que desarrollar la cultura nacional de la nueva Corea fomentando las mejores tradiciones de nuestra nación e introduciendo la cultura de los países adelantados. El plan de la economía nacional de 1948 tiene previsto un conjunto de medidas para acelerar el progreso de nuestra cultura nacional.

Este año tendremos un total de 103 bibliotecas, 5 museos, 9431 salas de propaganda democrática, 115 teatros, 19 compañías de teatro profesionales y grupos artísticos itinerantes, así como dos institutos coreográficos. Nos compete equipar mejor los Estudios Cinematográficos de Corea del Norte, que ya hemos construido, y levantar una fábrica de discos. El plan marca asimismo un desarrollo más amplio de servicio de prensa.

El Estado dedica este año de su presupuesto 1 323,5 millones de *wones* al Departamento de Enseñanza y 60 millones 210 mil al Departamento de Propaganda, para actividades educativas y culturales.

En 1948 nos proponemos proveer de más instalaciones médicas a las instituciones de salud pública existentes y, al mismo tiempo, inaugurar seis hospitales antiepidémicos, aumentar en más de 400 el número de camas, así como abrir cerca de 100 clínicas y dispensarios en el campo para que no quede un solo cantón sin médico.

Una tarea importante para la salud pública es la labor preventiva.

Procuramos que no brote ninguna epidemia en ningún lugar de Corea del Norte, para lo que tendremos que dotar con mejores equipos el instituto de investigación epidémica, aumentar la fabricación y el suministro de medicamentos profilácticos y desenvolver más extensamente la labor higiénica y preventiva.

En 1948 las instituciones de salud pública del Estado recibirán más de 700 médicos. A un tiempo, hace falta elevar aún más el nivel profesional de todo el personal de las instituciones de sanidad. Este año los gastos previstos en el presupuesto estatal para la salud pública se elevarán a 520 millones 200 mil *wones*.

Diputados:

Estos son, en grandes rasgos, los objetivos a alcanzar en 1948 en todas las ramas de la economía nacional.

El plan de la economía nacional de este año tiene como fin consolidar las conquistas de las reformas democráticas que en Corea del Norte hemos hecho y las realizaciones en la construcción de la economía del año pasado, asentar una base fuerte para la formación de un Estado unificado, democrático e independiente y mejorar aún más el bienestar material y cultural de todo el pueblo.

El rápido desarrollo de la economía nacional en Corea del Norte equivale a echar los cimientos para adelantar la fundación de una república popular democrática, asegurar la prosperidad y el desarrollo de nuestra patria y darle una vida feliz al pueblo coreano. Ello gozará del pleno apoyo de los pueblos progresistas del mundo entero y, en especial, servirá de gran estímulo a la lucha de liberación de los pueblos en los países coloniales y semicoloniales del Oriente.

Colocar las bases de una economía autosostenida en la patria es tarea difícil, tropezaremos de nuevo con múltiples dificultades y obstáculos en la realización del plan de este año. Pero serán dificultades propias del desarrollo y del avance, dificultades que hemos de enfrentar para forjar un luminoso porvenir de la patria y el pueblo, por lo cual la lucha por superarlas es cuestión de honor y orgullo. Nuestro pueblo proseguirá resueltamente su marcha adelante venciendo cualesquier dificultades y contratiempos.

También en la realización del plan de este año debemos tener presente que los reaccionarios promoverán toda clase de viles intrigas y maniobras para hacerlo fracasar. Pero ya hemos dado un duro golpe a los enemigos cumpliendo victoriosamente el plan de la economía nacional de 1947 y hemos adquirido fe en la posibilidad de construir en forma magnífica una patria rica y poderosa con nuestro esfuerzo, desenmascarando y desbaratando a tiempo cualquier conjura subversiva del enemigo. Nuestro pueblo, que ha despertado ya y está unido, alcanzará este año también nuevos y grandes éxitos en la colocación de las bases de una economía nacional autosostenida, rechazando toda clase de calumnias y maquinaciones de los enemigos.

Hago un llamamiento al pueblo entero a alzarse como un solo hombre a la tarea para sobrecumplir el plan de 1948 en todas las ramas de la economía nacional, enarbolando la bandera de la fundación de la República Popular Democrática de Corea, unido más estrechamente en torno al Poder popular.

Que todos los partidos políticos y las organizaciones sociales agrupados en el Frente Unido Nacional Democrático de Corea del Norte movilicen a la totalidad de las fuerzas patrióticas de diversos sectores del pueblo para asegurar la realización exitosa de este plan. Y que los comités populares a todos los niveles organicen y dirijan escrupulosamente el puntual cumplimiento del plan de la economía nacional apoyándose en la inagotable fuerza creadora del pueblo trabajador. En las fábricas y empresas, en las aldeas y poblados pesqueros se deliberará, con la participación de las masas, sobre las medidas para cumplir el plan de este año y cada trabajador deberá sobrecumplir a toda costa, dedicando por entero su esfuerzo y su celo, las tareas del plan que ha asumido.

Presento al examen de la Cuarta Sesión de la Asamblea Popular de Corea del Norte el balance del cumplimiento del plan de reconstrucción y desarrollo de la economía nacional de 1947 y la resolución sobre el plan de desarrollo de la economía nacional para el año 1948, aprobados en el Comité Popular de Corea del Norte.

EN OCASIÓN DE LA FUNDACIÓN DEL EJÉRCITO POPULAR DE COREA

**Discurso pronunciado en la Parada
del Ejército Popular de Corea**

8 de febrero de 1948

Compañeros oficiales, clases y soldados del Ejército Popular de Corea;

Queridos compatriotas:

Al celebrar hoy el segundo aniversario del establecimiento del Comité Popular de Corea del Norte, genuino poder del pueblo, proclamamos la fundación del Ejército Popular de Corea, primeras fuerzas armadas regulares del propio pueblo en la historia de Corea. Después de la liberación, el pueblo coreano, que había estado sujeto a toda clase de persecuciones y represiones bajo las bayonetas de los imperialistas japoneses, tomó el poder en sus manos e inició la creación de una nueva vida feliz, y ahora tiene su propio y legítimo ejército regular, que defiende a la patria y a la nación.

Felicito calurosamente la fundación del Ejército Popular, con el gran orgullo nacional y la alegría del pueblo coreano liberado.

Ahora, todo el pueblo de Corea del Norte y del Sur puede enorgullecerse ante el mundo entero de tener su propio ejército regular moderno, que combatirá por la libertad y el honor de su patria.

Es con el fin de acelerar aún más la completa soberanía e independencia democráticas de la patria que fundamos hoy el Ejército Popular.

En poco más de dos años después de la liberación, nuestro pueblo ha echado en Corea del Norte las bases políticas, económicas y culturales para la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente. Con el establecimiento del Poder popular y la ejecución de las reformas democráticas, hemos hecho realidad el ardiente deseo nacional de las amplias masas populares y hemos abierto nuevas y vastas perspectivas al desarrollo de nuestra sociedad. Además, el año pasado obtuvimos los primeros grandes éxitos en la construcción de las bases de una economía nacional independiente, al confeccionar un plan económico nacional y cumplirlo con creces. Como resultado del cambio monetario, nuestro pueblo ha llegado a poseer su propia moneda y ha consolidado la base financiera independiente del país. Y se ha elaborado el proyecto de una Constitución provisional de Corea, la cual confirmará legalmente los frutos de las reformas democráticas y la construcción democrática en Corea del Norte y proveerá de fundamentos jurídicos a la República Popular Democrática de Corea que será establecida en el futuro.

Pero hasta ahora, no habíamos tenido un ejército regular del pueblo coreano que fuese capaz de defender todos estos éxitos por la fuerza de las armas.

Cualquier Estado soberano e independiente tiene, sin excepción, su propio ejército. Es natural que, careciendo de un ejército, ningún país pueda ser un Estado completamente soberano e independiente. Así, la causa de que nuestra patria se viese ocupada por los imperialistas japoneses, estriba también en el hecho de que en esa época el pueblo coreano no tenía un ejército propio lo bastante fuerte como para derrotar al ejército agresor del imperialismo japonés.

Por eso, para que nuestra patria llegue a ser un Estado totalmente soberano e independiente, es indispensable que disponga de un poderoso ejército del pueblo, capaz de defender el país y la nación y de rechazar la agresión de cualquier enemigo. Ha llegado a ser una cuestión muy urgente y vital para el pueblo coreano crear su propio ejército, en vista, sobre todo, de las graves circunstancias bajo las cuales la reunificación, soberanía e independencia de nuestro país se

ven retardadas hasta el día de hoy —a más de dos años de la liberación—, por las siniestras maniobras de los imperialistas de Estados Unidos y sus lacayos, que quieren dividir nuestra nación y convertir de nuevo a nuestra patria en una colonia.

Nuestro pueblo no puede permanecer como un mero espectador de la política de división nacional seguida por los imperialistas norteamericanos y sus lacayos, ni puede esperar a que alguien nos traiga la independencia y nos organice un ejército. En todo caso, el pueblo coreano debe construir con sus propios esfuerzos un Estado democrático, soberano e independiente y hacer todos los preparativos necesarios a fin de establecer por sí mismo un gobierno unificado. Al mismo tiempo, organizando por sí mismo su propio ejército, debe acelerar la construcción de una patria reunificada, independiente y democrática.

No es una casualidad que la tarea de fundar el Ejército Popular haya sido llevada a cabo en Corea del Norte. La creación del Ejército Popular, que defiende a la patria y a la nación, sólo es posible en Corea del Norte donde el pueblo ha llegado a ser el dueño del país. Es inconcebible que se funde hoy un verdadero ejército nacional del pueblo coreano en Corea del Sur, donde rige la administración militar de Estados Unidos y donde los elementos projaponeses y los traidores a la nación detentan el “poder” y entrenan sus grupos terroristas.

Nuestro pueblo, que por medio de sus reformas democráticas y la exitosa construcción de la economía y la cultura en Corea del Norte, allana valerosamente el camino que debe seguir toda Corea, fortalecerá aún más el poderío de la base democrática de Corea del Norte y echará los sólidos cimientos de las fuerzas armadas de la República Popular Democrática de Corea que será establecida en un futuro próximo, a través de esta fundación del Ejército Popular de Corea. El pueblo surcoreano, al que infunde gran ánimo y esperanzas la construcción democrática de Corea del Norte, considerará nuestro Ejército Popular que se funda hoy como su propio ejército y su propia fortaleza. La fundación del Ejército Popular, por lo tanto, animará poderosamente a los padres y madres, hermanos y hermanas de Corea

del Sur, que sufren bajo la represión de la administración militar de Estados Unidos y de la camarilla reaccionaria y vendepatria, a la lucha por la reunificación e independencia democráticas de la patria.

Luego, fundamos hoy el Ejército Popular para defender firmemente de todas las intromisiones del enemigo la base democrática de Corea del Norte y el éxito de nuestras reformas democráticas que son los cimientos en la creación de una república popular democrática unificada y para garantizar la felicidad y seguridad del pueblo de Corea del Norte.

Como todos conocen, los imperialistas norteamericanos, los elementos projaponeses y traidores a la nación de Corea del Sur, en su tentativa por estorbar el desarrollo democrático y la construcción pacífica de nuestra Corea del Norte, no sólo propalan calumnias y difunden propaganda falsa, sino que hacen toda clase de maniobras para destruir nuestros valiosos bienes estatales y traer el caos a la vida del pueblo norcoreano, enviando a Corea del Norte un gran número de terroristas, cuyo propósito exclusivo es el de asesinar, incendiar y destruir. De más está decir que esas tentativas del enemigo son infaliblemente descubiertas y frustradas a cada paso por la fuerza unida y la elevada vigilancia revolucionaria de nuestro pueblo. Sin embargo, a medida que la base democrática de Corea del Norte se fortalece y aumentan los éxitos de nuestro pueblo, más frenéticos se vuelven los imperialistas norteamericanos y los reaccionarios de Corea del Sur y más siniestras se tornan las maniobras de los enemigos para destruir los frutos de las reformas democráticas y la construcción económica en Corea del Norte.

Por eso, con la fundación del Ejército Popular debemos defender firmemente el régimen democrático establecido en Corea del Norte y la vida feliz de nuestro pueblo y no permitirle a ninguna fuerza reaccionaria o elemento subversivo dañar en lo más mínimo todos los preciosos resultados obtenidos por el pueblo norcoreano en su lucha por la soberanía, independencia y democratización de la patria, desde la liberación hasta el día de hoy.

Tendremos presente que sólo cuando seamos poderosos nosotros

mismos y las fuerzas democráticas mantengan una superioridad absoluta, podremos conservar una paz genuina y garantizar la libertad de la patria y del pueblo e impedir que los enemigos se atrevan a atacarnos. Por ello, el robustecimiento de las fuerzas democráticas y la fundación del Ejército Popular en Corea del Norte, lejos de crear un peligro de guerra civil fratricida, como propagan maliciosamente los elementos reaccionarios, impedirán, al contrario, que el imperialismo norteamericano y los reaccionarios de Corea del Sur inicien una guerra civil.

Compañeros oficiales, clases y soldados del Ejército Popular de Corea;

Queridos compatriotas:

El Ejército Popular que fundamos hoy es un ejército de nuevo tipo, fundamentalmente distinto al de los países capitalistas.

El ejército de los países capitalistas se organiza con el objetivo de proteger y mantener por la fuerza de las armas el sistema de opresión y explotación contra la abrumadora mayoría de la población —que es el pueblo trabajador—, en interés de un puñado de capitalistas y terratenientes y de invadir otras naciones y otros territorios. Hemos visto claramente ejemplos de tales ejércitos en la Alemania de Hitler y en el Japón militarista y los vemos en los demás países capitalistas. En especial, después de la guerra, el ejército de Estados Unidos ha entrado en países como China y Grecia, que no son países derrotados, e interviene en sus asuntos internos y también está ejerciendo la administración militar en Corea del Sur, de donde rehúsa retirarse, y así, el ejército de Estados Unidos ha llegado a convertirse en el prototipo del bandidesco ejército imperialista de nuestros tiempos.

Por el contrario, el ejército que fundamos hoy es un verdadero ejército del pueblo, organizado con hijos e hijas de los obreros, campesinos y otros sectores del pueblo trabajador de Corea, y que lucha por la liberación e independencia de la nación coreana, por la felicidad de las masas populares, y en contra de las fuerzas agresoras imperialistas del exterior y de las fuerzas reaccionarias internas. Por ello, en caso de que cualquier enemigo intente violar la libertad de

nuestra patria y la feliz vida de nuestro pueblo, nuestro Ejército Popular peleará hasta derramar la última gota de su sangre para derrotar al enemigo y defender hasta el fin la patria y el pueblo. Este es el rasgo más importante del Ejército Popular que fundamos hoy.

Otro rasgo específico de él es que ha sido organizado teniendo como columna principal a los verdaderos patriotas de Corea que en el pasado, bajo las crueles represiones del imperialismo japonés, se habían consagrado por entero a la Lucha Armada Antijaponesa para liberar a la patria y al pueblo.

Después que los imperialistas japoneses ocuparon nuestra patria, los patriotas que amaban verdaderamente a su país y a su pueblo libraron con las armas en la mano una penosa lucha de guerrillas contra aquellos, tanto en el interior como en el exterior del país. Cuando los elementos projaponeses, que hoy actúan como lacayos del imperialismo norteamericano en Corea del Sur, oprimían y explotaban en el pasado al pueblo coreano, en contubernio con el imperialismo japonés, llegando incluso a lanzar valiosos jóvenes coreanos de uno y otro sexo a los campos de batalla en la guerra agresiva del imperialismo japonés, los patriotas coreanos formaron unidades armadas antijaponesas y sostuvieron una prolongada y sangrienta lucha contra el ejército agresor del imperialismo japonés que era incomparablemente superior y de este modo salvaron el orgullo y el honor de nuestra nación. Nuestro Ejército Popular está organizado hoy teniendo, pues, a estos revolucionarios patriotas como su columna principal y sobre la base de las ricas experiencias acumuladas por ellos durante la larga Lucha Armada Antijaponesa.

Por ello, aunque nuestro Ejército Popular se funda hoy como fuerza regular de la Corea democrática, en realidad es un ejército con una larga raíz histórica, un glorioso ejército que hereda las tradiciones revolucionarias, la valiosa experiencia de combate y el indomable espíritu patriótico de la Lucha Guerrillera Antijaponesa. Equipado no sólo con armas, sino también con la experiencia práctica del combate, con el ardiente patriotismo y el noble espíritu revolucionario de los precursores de la revolución, nuestro Ejército, como un ejército de

acero, saldrá siempre victorioso rechazando la invasión de cualquier enemigo.

Con la fundación de este magnífico y glorioso Ejército Popular, nuestro pueblo ha demostrado una vez más ante el mundo que la nación coreana puede construir por sí misma y hábilmente un rico y poderoso Estado independiente y elevar su patria al rango de los países más avanzados del mundo. El hecho de que hayamos construido tan excelente ejército con nuestros propios esfuerzos, es también una prueba elocuente de que el pueblo coreano no quiere ni puede dejar su destino en manos de los imperialistas norteamericanos o de su servidora, la “Comisión Provisional de la ONU para Corea”, y que nunca reconocerá un “gobierno” o un “ejército” manipulado por ellos.

Proclamando hoy ante el mundo, en nombre de todo el pueblo, la fundación del Ejército Popular de Corea, declaro resueltamente una vez más que el destino de la nación coreana lo ha de forjar sólo el propio pueblo coreano y nadie más, y que la cuestión coreana no pueden resolverla, en modo alguno, los imperialistas norteamericanos y su agresivo instrumento, la “Comisión Provisional de la ONU para Corea”.

Compañeros:

La fundación del Ejército Popular constituye un gran orgullo y una nueva y brillante victoria para nuestro pueblo. Pero no debemos darnos por satisfechos o dormirnos sobre los laureles por el mero hecho de que tengamos el Ejército Popular. Su fundación no es sino el primer paso hacia la creación de las poderosas y modernas fuerzas armadas de la República Popular Democrática de Corea, que será establecida en el futuro y significa que apenas hemos formado su armazón. Es por ello que todo el pueblo, para no hablar de los militares, debe hacer todo lo que esté a su alcance a fin de fortalecer y desarrollar más el Ejército Popular fundado hoy y llegar a mostrar con orgullo ante el mundo el invencible poderío del Ejército Popular de Corea.

Los compañeros soldados, clases y oficiales deben, ante todo,

armarse firmemente con un espíritu de amor ilimitado hacia la patria y el pueblo y de luchar sacrificándolo todo por la libertad de la patria y la felicidad del pueblo.

Nuestro Ejército Popular no debe olvidar, ni por un momento, que ha nacido del pueblo y que sirve al pueblo y que será victorioso sólo cuando ame al pueblo y disfrute de su apoyo y afecto. En especial, el Ejército Popular debe proteger firmemente los intereses de la clase obrera, la fuerza principal en la construcción de nuestra patria, y de todo el pueblo trabajador. Sólo un ejército armado de una ardiente idea patriótica y de un espíritu de servir al pueblo trabajador, podrá proteger los logros de las reformas democráticas en Corea del Norte, defender con firmeza a nuestra patria y a nuestro pueblo de cualquier invasión del enemigo y acelerar la completa soberanía, independencia y reunificación de la patria.

Debemos lograr que en el Ejército se despliegue enérgicamente la educación política e ideológica de los militares para hacer que todos estos hereden la noble idea patriótica de los precursores de la revolución que participaron en la Lucha Armada Antijaponesa; que cultiven el espíritu de amarse, respetarse, confiarse y unirse unos a otros y el rasgo de ser valientes y de actuar tomando la delantera; y que establezcan una disciplina férrea.

Los soldados, clases y oficiales deben dedicarse con el mayor celo al entrenamiento militar y al estudio de la ciencia militar. Todos los soldados y clases deben estar prácticos en el manejo de sus armas y versados en sus tareas militares y los oficiales deben ganar maestría en el mando de sus unidades y en la educación y entrenamiento de sus subalternos.

Para fortalecer a nuestro Ejército Popular no basta tan sólo con el esfuerzo de los soldados, clases y oficiales. También se necesita que todo el pueblo le preste un activo apoyo y ayuda para que se convierta en un mejor ejército y cumpla honrosamente la importante misión de defender la patria y el pueblo. Los obreros deben producir y suministrarle a tiempo suficiente cantidad de buenas armas, uniformes y artículos de uso diario, y los campesinos abastecerlo de

provisiones. Todo el pueblo debe amar sus fuerzas armadas y tener en gran consideración a los soldados y oficiales, y esforzarse por convertir a nuestro Ejército Popular en un poderoso y excelente ejército del cual podamos estar orgullosos ante el mundo.

Queridos compañeros soldados, clases y oficiales;

Queridos compatriotas:

A través de la fundación de su verdadero Ejército, nuestro pueblo ha registrado hoy un nuevo triunfo en la historia de nuestra nación. Todo el pueblo coreano celebra hoy este feliz suceso con emoción y regocijo sin límites y todos nuestros amigos del mundo nos congratulan por esta nueva victoria del pueblo coreano, que lucha por la libertad e independencia de la patria.

Marchemos todos enérgicamente hacia adelante, hacia una nueva victoria, por el establecimiento de la República Popular Democrática de Corea, con una fe inmovible en el triunfo y un orgullo nacional aún mayor.

¡Viva la fundación del Ejército Popular de Corea, genuina fuerza armada del pueblo coreano!

¡Viva el establecimiento de la República Popular Democrática de Corea!

DESARROLLEMOS NUESTRAS DANZAS NACIONALES COMO LAS SIENTE Y LAS QUIERE EL PUEBLO

**Instrucción dada a los profesores y alumnos
del Instituto Coreográfico**

8 de febrero de 1948

He visto hoy con mucho interés la representación de baile que han realizado. Todas las piezas nacionales con que ustedes, profesores y alumnos, nos han honrado, han sido excelentes.

La danza nacional de nuestro país tiene sus propias características y gran expresividad. Sus movimientos son delicados, hermosos y suaves, pero vigorosos. Es fácil de aprender y comprender e infunde en los espectadores el deseo de bailar.

Nuestros bailes nacionales tienen una antigua tradición histórica.

Nuestro pueblo gustaba desde antiguo de cantar y bailar, creó innumerables canciones y bailes excelentes en los que expresó su modo de vida y sus aspiraciones. Pero nuestras danzas nacionales estuvieron en otro tiempo humilladas despóticamente por los agresores imperialistas japoneses. A pesar de su belleza, no pudieron lucir porque el imperialismo japonés aplicó la política de suprimir nuestra cultura nacional. Prohibió a nuestro pueblo también entonar sus cantos y bailar como deseaba. Durante cerca de medio siglo de su dominación colonial, lo mantuvo en las tinieblas, privándolo de sus canciones y danzas.

Pero hoy nuestro pueblo, que ha rescatado su país, tiene abierto un

ancho camino para poder desarrollar su cultura y su arte nacionales. Hoy puede participar libremente en las actividades artísticas como dueño del país y también de la cultura y el arte; los artistas pueden hacer florecer en plenitud su talento y maestría. La realidad en notable desarrollo por el camino de la democracia, el trabajo patriótico del pueblo por la construcción de una nueva Corea y su vida de optimismo y felicidad, ofrecen abundantes temas para la creación artística. El Estado asegura todas las condiciones posibles para el fomento del arte nacional.

El progreso de nuestro arte, su mayor o menor celeridad en el futuro, depende enteramente de cómo trabajan y se esfuerzan los artistas.

En la actualidad nuestro arte no marcha al compás de la realidad de la patria en desarrollo y de las demandas de un pueblo que está forjándose una vida nueva. La literatura y el arte, y con ellos también la danza, no se han arraigado profundamente entre las grandes masas; no se crean, por tanto, gran cantidad de buenas obras de alto nivel ideológico y artístico que reflejen de manera viva la realidad en marcha.

Los hombres del arte tienen que hacer todo lo posible para crear y desarrollar un arte democrático y popular, movidos por un elevado patriotismo. Tienen ustedes la importante misión de promover nuestra coreografía conforme a la idea, el sentimiento y la emoción del pueblo, así como a la peculiaridad nacional y el requerimiento de la revolución en desarrollo.

El nuestro debe ser un arte auténticamente popular y de la clase obrera, que esté al total servicio del pueblo.

El arte no puede existir separado de la política, ni puede haber un “arte puro” desprovisto de carácter clasista. Los burgueses abogan por el “arte puro”, pero eso es para ocultar la naturaleza reaccionaria del arte burgués, que sirve a los intereses de las clases explotadoras. El arte está en cualquier sociedad a los intereses de determinadas clases.

Para que nuestro arte sirva a los intereses del pueblo trabajador,

deberá reflejar necesariamente la política del Partido del Trabajo. Siendo este un partido que lucha por los intereses de los obreros, campesinos y otros sectores del pueblo trabajador, nuestro arte será de verdad un arte popular sólo cuando refleje su política. Se puede decir que su fiel reflejo es precisamente la vida de nuestro arte.

Para conseguir un reflejo fiel de la política de nuestro Partido en las obras artísticas, los artistas deben conocerla bien. Estudiar profundamente la línea y política del Partido para cada etapa y leer también asiduamente el órgano del Partido. De esta manera, han de crear obras artísticas que respondan a la exigencia del Partido y ejecutar una canción o una danza siquiera que convenga al sentimiento y a los anhelos del pueblo.

Los artistas no sólo deben hacer suya la política de nuestro Partido, sino también sumergirse en la realidad. Porque sólo en la realidad palpitante podrán crear un arte brillante y estimular al pueblo en su lucha. Esto es una verdad inmovible. Son precisamente las masas populares las que crean y desarrollan el arte. Y sólo cuando los artistas se compenetren con el pueblo y se apoyen en su fuerza y su talento, podrán hacer verdaderamente popular nuestro arte.

Es aconsejable que los bailarines vayan a las fábricas y al campo, desistiendo de la caduca mentalidad pequeñoburguesa y del modo de trabajo oficinesco, realicen sus actividades creativas viviendo y trabajando junto con el pueblo laborioso y le den sus representaciones. Así deberán crear muchas piezas artísticas buenas y, al mismo tiempo, animar y estimular enérgicamente al pueblo en su trabajo en la construcción de un Estado soberano e independiente, rico y poderoso.

Los bailarines tienen que hacer grandes esfuerzos para descubrir el valioso patrimonio de la danza nacional. Sacar a la luz muchos bailes que el pueblo amaba y prefería desde la antigüedad, y desarrollarlos más de acuerdo con la realidad de hoy.

El Instituto Coreográfico tiene la misión de formar en el futuro buen número de bailarines de talento.

Por la dominación colonial del imperialismo japonés en nuestro país no hubo muchos bailarines, ni tampoco una base para su

formación. Por eso, hasta la fecha, a casi tres años de la liberación, no estamos aún en condiciones de enviar bailarines, como quisiéramos, a las entidades artísticas del Centro y de las localidades. Tampoco en las fábricas y en el campo se desenvuelven animadamente las actividades de los círculos artísticos por falta de instructores. Sólo cuando se haya formado un gran número de artistas, podremos llevar adelante rápidamente el progreso de nuestro arte. Es indispensable que el Instituto Coreográfico prepare a buen número de bailarines para enviarlos primero a las entidades artísticas constituidas en el Centro y en las provincias.

Y que sus estudiantes se preparen con dedicación para salir magníficos bailarines, con elevado orgullo y gran sentido de dignidad de ser futuros protagonistas y artífices en el progreso de nuestra coreografía nacional.

Conscientes de la gran esperanza que nuestro Partido y nuestro Estado depositan en los artistas, ustedes deben realizar bien sus actividades y contribuir activamente al desarrollo de la cultura y el arte nacionales y a la edificación de una patria democrática.

**TAREAS DE LAS ORGANIZACIONES
DEL PARTIDO EN LA LUCHA POR EL
CUMPLIMIENTO DEL PLAN DE
LA ECONOMÍA NACIONAL
DEL PRESENTE AÑO**

**Informe ante la XII Reunión del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea del Norte**

9 de febrero de 1948

El año pasado, las organizaciones y militantes de nuestro Partido han trabajado mucho por el exitoso cumplimiento del primer plan de la economía nacional en nuestro país. Sin el papel de vanguardia de las organizaciones de nuestro Partido y el abnegado trabajo de sus integrantes, hubiera sido muy difícil la realización del plan de la economía nacional de 1947.

Nuestro Partido, que aseguró la brillante victoria de las reformas democráticas en Corea del Norte, dirigió con éxito el año pasado la lucha por la recuperación y el desarrollo de la economía nacional, dejando patente una vez más que es un partido político con poderío y prestigio, capaz de conducir a las masas populares hacia la victoria en cualquier circunstancia.

No sólo ha crecido como partido político probado y capaz de orientar sabiamente la lucha revolucionaria del pueblo coreano por la libertad y la independencia de la patria, sino que también se ha convertido en un gran partido de constructores que sabe dirigir con acierto el desarrollo planificado de la economía nacional. Las

organizaciones de nuestro Partido acumularon abundante y valiosa experiencia en la construcción de la economía, y ya pueden realizar bien su trabajo basándose en la línea y la política del Comité Central.

A través de la lucha por la construcción de la economía, la labor de las células de nuestro Partido ha mejorado y se ha afianzado considerablemente. Hoy las células saben afrontar problemas relacionados con el cumplimiento del plan de la economía nacional en las respectivas ramas, movilizar a los militantes y poner en acción la inteligencia y el entusiasmo de las masas para la correcta ejecución de la política del Partido. Por ejemplo, al examinar los datos sobre el balance del trabajo de algunas células rurales del distrito de Kanggye, he podido ver que trabajaron bastante bien en la realización de la política del Partido. Una de ellas, de unos veinte miembros, discutió las tareas inmediatas concretas como la normal realización del cambio de moneda en su aldea, el acondicionamiento de caminos, el aumento de acopio de estiércol, el pago puntual y exacto del impuesto en especie, y aseguró con éxito el cumplimiento de todas las tareas movilizándolo activamente a los militantes y a las masas. Estos hechos demuestran que las células de nuestro Partido se han desarrollado como organizaciones que saben no sólo llevar a las masas la política del Partido y del Poder popular sino también organizar su ejecución puntual y dirigir la construcción económica.

En el balance que se hace del trabajo de las organizaciones del Partido de todos los niveles con motivo de su Congreso, consideramos necesario analizar a fondo sus faltas que han de subsanar en el futuro, además de resumir los ingentes éxitos y las valiosas experiencias del período que estamos considerando. Sólo conociendo bien y corrigiendo a cabalidad las faltas y las debilidades en el trabajo, podrán las organizaciones del Partido asegurar el cumplimiento del plan de la economía nacional de este año con mucho más éxito que el del año pasado.

Una de las deficiencias principales observadas en la labor de las organizaciones de nuestro Partido es que aún descuidan la divulgación de conocimientos sobre la edificación de la economía

entre los militantes. Podemos decir que hoy los cuadros de nuestro Partido no tienen suficientes conocimientos concretos de la construcción económica. Y así resulta que cada vez que tienen que afrontar una cuestión económica o técnica no pueden tomar una decisión, se muestran poco resueltos en la dirección y, en muchos casos, vacilan o titubean.

Nuestros militantes son muy fieles al Partido y al Poder popular. Pero el problema no se resuelve tan sólo con la fidelidad. Los cuadros y demás miembros del Partido, además de mostrar su lealtad ilimitada al mismo y a la patria, deben adquirir conocimientos técnicos y económicos y capacidad práctica para poder servir con auténtica fidelidad a la construcción económica, importante tarea revolucionaria de la actualidad. Los funcionarios del Partido que desconocen la construcción económica y la gestión empresarial no pueden dar una debida orientación partidista a la solución de importantes problemas como son la elaboración del plan, la organización de la producción, la aplicación del sistema de trabajo a destajo, el ahorro económico, etc., ni tampoco cumplir a tiempo y perfectamente las tareas económicas asignadas por el Partido, por más ardiente que sea su deseo de servirle con lealtad.

Además, las organizaciones del Partido no despliegan una lucha dinámica contra las supervivencias ideológicas del imperialismo japonés en las mentes de algunos militantes y trabajadores, defecto este que ha de corregirse cuanto antes. Si todas ellas hubieran organizado y librado una resuelta lucha ideológica por la protección de los bienes del Estado y el ahorro económico, se habrían superado residuos ideológicos del imperialismo japonés como anteponer los intereses individuales a los intereses del Estado y malversar y sustraer los materiales y fondos del Estado. Pero en algunos de nuestros organismos económicos y empresas se dan todavía casos de robo y despilfarro de bienes del Estado. Esto quiere decir que las organizaciones de nuestro Partido descuidaron la educación política orientada a eliminar dichas secuelas.

Otra deficiencia en el trabajo de las organizaciones de nuestro

Partido es que siguen practicando una dirección formalista y oficinesca, sin penetrar a fondo en la realidad ni afrontar los problemas con más seriedad. Sólo cuando los cuadros del Partido abandonen este estilo de trabajo, vayan adonde trabajan los militantes y las masas, estudien en ese medio la realidad y los dirijan con tino y concretamente conforme a las condiciones reales, podrán llevar a la práctica las políticas del Partido y del Poder popular.

Subrayando la necesidad de rectificar pronto las deficiencias en el trabajo que tienen las organizaciones de nuestro Partido en la construcción económica, quisiera referirme a las importantes tareas que se les presentan en el cumplimiento del plan de la economía nacional de 1948.

Este año nos proponemos aumentar en 41 por ciento el valor total de producción industrial en comparación con el año 1947. Si se cumple este plan, habremos triplicado con creces nuestra producción industrial respecto a 1946.

Para producir máquinas, estamos construyendo una fábrica en Pyongyang, en cuyo proyecto hemos invertido ya 70 millones de *wones*; tenemos que esforzarnos para ponerla en marcha en junio. También la fábrica de aparatos eléctricos que se está construyendo en Kangso deberá ponerse en explotación el mes de junio.

Para potenciar la industria textil es preciso dar cima a la reconstrucción de la Hilandería de Chongjin y, para aumentar la producción de artículos de uso corriente, hay que seguir desarrollando la industria local y, al mismo tiempo, restaurar la Fábrica Química de Pyongyang para fabricar más productos químicos.

Para el rápido aumento de la producción industrial es esencial elevar la productividad del trabajo. Este año tenemos que elevarla en la industria en más de 30 por ciento con respecto al año pasado. Para conseguirlo se requiere especial y constante atención a desarrollar ininterrumpidamente la técnica, elevar la calificación de los obreros, ubicar racionalmente la mano de obra y fortalecer la disciplina laboral.

El año pasado las minas de carbón de la provincia de Hamgyong del Norte y otras varias empresas intentaron obtener más producción

no a base de la productividad del trabajo sino incorporando mayor número de obreros. Incluso hay empresas que nos informaron que habían sobrecumplido el plan pese a que incrementaron la producción aumentando el número de obreros y dejando que descendiera la productividad del trabajo. Tales empresas incurrieron en un grave error al derrochar sin criterio de principio la mano de obra, por lo que en realidad no podemos decir que hayan cumplido el plan del Estado.

Una empresa habrá cumplido el plan sólo cuando haya efectuado sus índices no sólo respecto al valor total de producción, sino también al aumento de la productividad del trabajo y la reducción del costo de producción. Este año todas las fábricas y empresas deben evitar repetir el error del año pasado, y asegurar el incremento de la producción, sobre todo, a expensas de una mayor productividad del trabajo.

Además, todas las empresas industriales del Estado deberán aplicar con acierto el sistema de autofinanciamiento.

En algunas empresas hay casos en que los directores, por no comprender correctamente la naturaleza del sistema de autofinanciamiento, malgastan los fondos de su empresa arguyendo: “como se rige por el sistema de autofinanciamiento, puedo disponer del dinero a voluntad”. Debemos corregir tal deficiencia y establecer el sistema de administración planificada en todas las empresas para que estas inviertan los fondos y produzcan guiándose por un plan. Es así como las conduciremos a que ahorren materiales y fondos, rindan más producción y de mejor calidad con menos inversiones, y aumenten por todos los medios su rentabilidad, para dar más provecho al Estado.

Aparte de eso, es preciso dar un fuerte impulso a los trabajos de prospección de riquezas subterráneas.

Nuestro país cuenta con abundantes y variadas riquezas naturales, pero está muy retrasado en cuanto a su prospección. Particularmente, en las minas, en muchos casos, la excavación de carbón y otros minerales se realiza al azar sin prospección previa. Tenemos que acabar con esta práctica y averiguar la reserva de los recursos

naturales y localizar los principales yacimientos de minerales en Corea del Norte para poder explotarlos de modo planificado y con visión de perspectiva.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles tienen que trabajar tesoneramente para dar cima a las tareas de que he hablado para este año en el sector industrial y, sobre todo, los comités del Partido en la ciudad de Pyongyang y en las provincias de Phyong-an del Sur y de Hamgyong del Norte deberán hacer esfuerzos singulares para poner cuanto antes en marcha la Fábrica Química de Pyongyang, la Fábrica de Maquinaria de Pyongyang, la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Kangso, la Hilandería de Chongjin, la Fábrica de Pulpa de Kilju y otras, cuya reconstrucción o construcción están previstas para este año.

También debemos desarrollar a un ritmo acelerado la economía rural.

Según cálculos de los especialistas del agro, tenemos todavía cerca de cinco por ciento de tierra cultivable sin aprovechar. Es una cosa muy grave no aprovechar la tierra en un país como el nuestro, donde escasea la tierra cultivable. Este año tenemos que extender los cultivos a este cinco por ciento de superficie cultivable y esforzarse con ahinco en elevar la tasa de explotación de la tierra.

Lo más importante en nuestra agricultura es realizar bien las obras de irrigación para evitar los desastres ocasionados por inundación y sequía. El año presente hemos de llevar a cabo en todas las regiones más obras para obtener mayores cosechas e impulsar con más fuerza el trabajo de excavación de zanjas de desagüe en campos de secano.

Interesa también orientar para que se distribuya la siembra de plantas según el principio del cultivo apropiado en el lugar adecuado. Principio a observar al pie de la letra sobre todo tratándose de las plantas industriales. El algodón, por ejemplo, se debe sembrar de modo concentrado en el terreno en que se da bien. Este año hemos de aumentar en 28 por ciento la superficie de cultivo de algodón con respecto al año pasado.

El año pasado no fue tan buena la cosecha porque los campesinos

no aplicaron de manera científica los abonos químicos. La experiencia demostró que se puede empeorar la tierra con el empleo excesivo de abonos químicos. De ahí que este año sea necesario difundir entre los campesinos conocimientos sobre el uso de abonos químicos para que los apliquen de modo científico y a tiempo, conforme a las peculiaridades de cada planta y al suelo de cada localidad, así como aprovechar mayor cantidad de estiércol. En especial, hay que prestar más atención a este problema porque el año en curso se suministrarán 20 mil toneladas más de abonos químicos que el año pasado.

Hay que desarrollar en gran escala también la ganadería. En cada localidad deben mejorar la cría y el mantenimiento de ganados, sobre todo, suministrar racionalmente los piensos y difundir las razas mejoradas, para acelerar cuanto sea posible el aumento de cabezas de ganado. En las provincias de Hamgyong del Sur y del Norte se deberá desarrollar ampliamente la cría de merinos para proveer de más materias primas a las fábricas textiles de lana.

Se deberá prestar este año mucha atención a la administración de bosques para mejorar el trabajo también en esta rama. Los bosques ya pertenecen al Estado, pero es difícil que el Centro los administre unitariamente. De ahí la conveniencia de establecer un sistema según el cual los grandes bosques de las provincias de Hamgyong del Norte y el Sur y de la de Phyong-an del Norte pasen a la administración directa del Centro, dejando la administración de los demás a la competencia de las localidades. Y con el objetivo de asegurar en el futuro más fuentes de madera es preciso acelerar con mayor fuerza y planificadamente este año el trabajo de repoblación forestal.

El año pasado, en el sector pesquero no lograron trazar una buena orientación en el trabajo ni asegurar la organización de la producción. Sobre todo, fue un grave error el que prestaron los barcos estatales a empresarios privados, en vez de utilizarlos en las empresas del Estado. El presente año tenemos que ampliar las empresas pesqueras estatales para lograr una explotación eficiente de estos barcos, aumentar el volumen de las capturas para abastecer a la población a precios más

módicos, así como organizar bien la elaboración de productos del mar.

Con el rápido auge de la producción industrial y agrícola y el súbito incremento del volumen de la circulación de mercancías, aumentarán considerablemente las demandas de transporte de carga. Por eso, el plan de la economía nacional de este año tiene previsto incrementar en 1,4 veces el volumen del tráfico ferroviario de mercancías en comparación con el año pasado, tarea que deberá cumplirse sin falta. Para aumentar la capacidad del transporte ferroviario tenemos que sustituir la línea Kaechon por vía ancha, acabar la reparación de la línea Kanggye y el tendido de la línea Hakpho; y ampliar y complementar dos fábricas de material ferroviario.

El año pasado, aun transportando encima del plan las mercancías fáciles de acarrear y de puntos de fácil acceso, no despacharon a tiempo las de lugares de difícil acceso, por lo que se registraron muchos casos de acumulación de mercancías.

Con objetivo de corregir esta deficiencia y cumplir puntualmente el plan del tráfico de mercancías en todos los índices, el año en curso hay que distribuir flexible y equitativamente locomotoras y vagones, elevar su coeficiente de explotación, mejorar la reparación de las vías y organizar racionalmente los transportes de mercancías. Se deberá prestar más atención, sobre todo, al ahorro de carbón de uso ferroviario y a la reducción sistemática del costo de los transportes.

Es importante intensificar asimismo la capacitación técnica de los ferroviarios. Deberíamos impulsar con energía la tarea para elevar la calificación de los obreros ferroviarios en su conjunto y preparar un gran número de nuevos técnicos de entre ellos. Al mismo tiempo, implantar un régimen y orden rigurosos en la rama del transporte ferroviario e intensificar la lucha para acabar definitivamente con los residuos ideológicos del imperialismo japonés bastante arraigados todavía entre los ferroviarios. Sólo cuando se eleven su capacitación técnica y su conciencia ideológica y se fortalezca más la disciplina, será posible prevenir toda clase de accidentes en el transporte y normalizar el tráfico ferroviario.

Ante la realidad del incremento a un ritmo acelerado de las demandas vitales y del poder adquisitivo del pueblo, es una tarea muy importante para este año impulsar más la circulación mercantil.

Aunque el año pasado hemos extendido bastante la red comercial, no podemos satisfacer este año las crecientes demandas de la población urbana y rural si no ampliamos más la red de comercios del Estado y de las cooperativas de consumo. Este año nos atañe aumentar su número en todas las regiones del país, incluyendo remotas zonas montañosas, y reorganizar racionalmente el sistema de abastecimiento de mercancías desde el centro hasta las unidades de base para asegurar así mejor el intercambio de mercancías entre la ciudad y el campo y el suministro al pueblo trabajador.

Sólo ampliando el comercio del Estado y de las cooperativas de consumo y administrándolo con acierto, podremos poner fin exitosamente a las actividades de los especuladores y mejorar el abastecimiento de mercancías para los trabajadores. De modo especial, es de suma importancia desarrollar el comercio de las cooperativas de consumo, pues facilita a los campesinos la venta de sus productos agrícolas en condiciones favorables y les asegura el abastecimiento satisfactorio de mercancías industriales. El año pasado el comercio de las cooperativas de consumo no desempeñó debidamente el papel acorde a su objetivo original. De ahí que sea preciso mejorarlo e intensificarlo más, sobre la base de la reciente resolución del Comité Popular de Corea del Norte. El Departamento de Comercio tiene que ejercer por todos los medios la dirección en las cooperativas de consumo para elevar mucho más su papel.

Junto con esto, es preciso dar mayor impulso al desarrollo del comercio exterior. Exportar el excedente de la producción de nuestro país e importar máquinas e instalaciones, materias primas y materiales necesarios al desarrollo de la economía nacional, así como artículos de primera necesidad, para asegurar la realización del plan estatal del presente año y el mejoramiento del bienestar del pueblo.

En cuanto a la administración urbana y de los establecimientos públicos, hace falta restaurar las carreteras y los puentes destruidos,

reconstruir los diques de los ríos antes del tiempo de lluvias para evitar las inundaciones, reparar y arreglar activamente las instalaciones portuarias. Del mismo modo, hay que planificar e impulsar las obras de ampliación de la red de acueductos para la industria y la población urbana y los trabajos de reparación y construcción del alcantarillado, necesario para la higiene de las ciudades.

El plan de este año prevé la inauguración de dos institutos y otras muchas escuelas de todos los niveles. A la vez que afianzar más la base material de las instituciones docentes, habría que esforzarse por elevar la calificación de los profesores, encargados directamente de la labor docente.

Para ello es preciso impartir cursos a corto plazo a los maestros de escuelas de todos los niveles y acelerar, de cara al futuro, su reeducación. Para asegurar la rápida edición y distribución de manuales según lo planificado, es necesario que el Departamento de Planificación y el de Comercio ayuden activamente al Departamento de Educación. Sobre todo, hace falta adoptar medidas para ampliar las imprentas, desarrollar la técnica tipográfica y proveer con prioridad del papel y máquinas indispensables mediante el comercio exterior.

El cumplimiento exitoso del plan de la economía nacional del año presente permitirá alcanzar un nuevo y gran avance en el camino de la recuperación y el desarrollo de la economía nacional y de la creación de una patria democrática. Supondrá un mayor progreso también para la industria y la economía rural, una mayor estabilidad y mejoramiento de la vida del pueblo, y conducirá a que este perciba más a fondo la superioridad del régimen democrático establecido por él mismo. Esto consolidará más el poderío de nuestra base democrática, estimulará en mayor grado a la población surcoreana y creará una situación más favorable a la lucha del pueblo coreano por la reunificación y la plena independencia de la patria.

Muy grandes son las tareas que debemos cumplir este año. Sin embargo, si nuestro Partido sabe movilizar a todos sus militantes y

pone plenamente en juego el entusiasmo creador de las masas populares, también el plan de 1948 podrá ser cumplido sin duda con antelación. En el futuro, con motivo de las conferencias provinciales del Partido, es necesario tomar medidas concretas para cumplir el plan de acuerdo con las condiciones reales de cada localidad.

A la luz de las valiosas experiencias y lecciones adquiridas en el proceso del cumplimiento del plan del año pasado, alcémonos todos como un solo hombre a la lucha por el sobrecumplimiento del plan de la economía nacional de este año con la firme confianza en la victoria.

PREPAREMOS ARTILLEROS DE BUENA PUNTERÍA

**Discurso pronunciado ante los oficiales de
un destacamento de artillería de la unidad
No. 395 del Ejército Popular de Corea**

20 de febrero de 1948

Compañeros:

Después de la liberación, en unas circunstancias muy complicadas y difíciles, hemos fundado el Partido y, bajo su dirección, hemos establecido un poder genuinamente popular y llevado a feliz término diversas reformas democráticas.

Ahora el pueblo entero consagra todo su celo patriótico a la lucha por construir una nueva Corea democrática, rica y poderosa, desplegando enérgicamente, con el honor y el orgullo de ser dueño del país, la Campaña de Movilización Ideológica General para la Construcción del Estado. Nuestro pueblo trabajador, con los obreros y campesinos a la cabeza, se alzó unánime a la tarea de sobrecumplir el plan de la economía nacional de 1948 después de haber cumplido con buen éxito el de 1947. Merced al abnegado trabajo de todo el pueblo se consolida más la base económica del país y mejora gradualmente el bienestar del pueblo.

Hace poco hemos proclamado ante el mundo entero la creación del Ejército Popular de Corea. Aunque de reciente formación como ejército regular, puede ya cumplir bien su misión porque emerge de profunda raíz y con preparación eficiente.

Puede decirse que este triunfo de nuestro pueblo, obtenido en poco más de dos años después de la liberación, es tan grande como digno de orgullo ante el mundo entero.

Pero la situación en Corea del Sur es diametralmente distinta de la nuestra, a pesar de que se ha liberado en el mismo día y a la misma hora. Después de ocupada por los imperialistas yanquis, Corea del Sur se ha convertido en una guarida de reaccionarios. Los imperialistas norteamericanos y el traidor Syngman Rhee disolvieron todos los comités populares creados por iniciativa del pueblo en todas las localidades de Corea del Sur e impusieron una administración militar, suprimiendo totalmente los derechos y libertades democráticos del pueblo. Debido a la política de pillaje colonial de los imperialistas norteamericanos se ha arruinado por completo la economía nacional de Corea del Sur y su población, haraposa y hambrienta, vive en medio de la humillación y la miseria más increíbles. Hoy Corea del Sur se ha convertido literalmente en una tierra tenebrosa, en un infierno humano, y se transforma en base militar de agresión y en colonia eterna de los imperialistas yanquis.

Estos y la camarilla títere de Syngman Rhee están preparando cada vez más febrilmente la guerra. Instigando al traidor Syngman Rhee a vociferar a diario de una “expedición al Norte”, el imperialismo yanqui incrementa el ejército títere y refuerza en gran escala las fuerzas armadas emplazadas en la zona del Paralelo 38.

En esta situación, el Ejército Popular tiene que afrontar tareas muy importantes.

Nuestro Ejército Popular es un ejército revolucionario que ha heredado directamente las gloriosas tradiciones revolucionarias de la Lucha Armada Antijaponesa, verdadero ejército del pueblo organizado con los mejores hijos e hijas de los obreros, campesinos y otros sectores del pueblo trabajador, teniendo por armazón a los combatientes antijaponeses. El Ejército Popular, al servicio de la patria y del pueblo, tiene la noble misión de defender firmemente de la agresión enemiga el sistema de democracia popular establecido en

el Norte y reunificar la patria aniquilando a los agresores imperialistas yanquis en Corea del Sur.

Si el Ejército Popular quiere cumplir con la noble misión que ha asumido ante la patria y el pueblo, todos sus militares deben adquirir sólida formación política e ideológica y prepararse bien en el aspecto técnico-militar.

Ante todo, es menester intensificar la educación ideológica de los militares y la preparación política e ideológica de las unidades.

En lo referente a la educación ideológica, es muy importante darles a conocer claramente a todos los militares la misión y finalidad del Ejército Popular y también el porqué de su servicio en este. Ustedes sirven en el Ejército Popular para llevar al triunfo la causa histórica de la reunificación de la patria, expulsando de Corea del Sur a sus ocupantes, los imperialistas norteamericanos, y para proteger firmemente a nuestro régimen de democracia popular, nuestras conquistas en la construcción democrática, la vida y los bienes del pueblo, rechazando cualquier agresión enemiga.

Sólo conociendo bien esta misión y esta finalidad sagradas del Ejército Popular, así como el objetivo de su servicio en él, podrán los soldados cumplir con fidelidad sus tareas revolucionarias y también en forma mejor su servicio militar. Para los jóvenes coreanos es, verdaderamente, un gran honor y orgullo y el motivo de la mayor dignidad servir en el Ejército Popular. Es el más alto honor y deber del ciudadano.

Es necesario además poner a los militares al tanto de la situación en Corea del Sur. Sólo entonces mostrarán más determinación de batir hasta el fin a los enemigos, con clara comprensión de la naturaleza de las maquinaciones de rapaz agresión de los imperialistas yanquis y de los actos vendepatrias, reaccionarios y antipopulares de sus lacayos: los terratenientes, capitalistas compradores y burócratas reaccionarios.

Junto con esto, se debe educar a los militares en el firme espíritu revolucionario de superar las dificultades.

Como ha pasado poco tiempo desde la liberación de nuestro país,

ustedes pueden tener todavía dificultades en la vida. Pero son dificultades temporales que pueden surgir en nuestro camino hacia adelante. A vencerlas, pues, audazmente. Sólo quien cumple cabalmente con su deber, superando las dificultades con que tropieza, es un verdadero comunista y un soldado revolucionario fiel a la patria y al pueblo.

En su tiempo, los guerrilleros antijaponeses combatieron al bandidesco imperialismo japonés no un día ni dos, sino durante tres lustros, en durísimas condiciones, sin alojamientos ni provisiones. Para conseguir a veces un solo fusil había que arriesgar la vida y también había que resolver el problema de los víveres y la ropa con las propias fuerzas.

¿Cómo los guerrilleros antijaponeses pudieron vencer dificultades que se les echaban encima una tras otra? Porque lucharon con infinita fidelidad a la revolución y firme fe en su victoria y con indoblegable espíritu combativo. Cada vez que tropezaban con una dificultad y un contratiempo, guiados por ese espíritu revolucionario, los superaron valientemente y triunfaron por fin, creando lo que no tenían y supliendo lo que escaseaba, con la confianza en sus propias fuerzas.

¿Cuál es hoy nuestra situación? Aunque con dificultades temporales, nuestra actual situación es incomparablemente más favorable que la de aquellos tiempos, y tenemos todas las condiciones para vencerlas. Contamos con el Partido, con el Poder popular, con el pueblo y con una sólida base democrática. El Partido y el Estado aseguran con preferencia todo lo necesario al Ejército Popular, y nuestro pueblo lo apoya activamente.

Ahora, gracias a la solicitud del Partido y del Estado, todo el personal del Ejército Popular posee alojamiento con calefacción y buenas camas, se toma cada comida bien guisada y se dedica al estudio y al adiestramiento. Cuanto mejor sea su vida y más favorables las condiciones, tanto menos deben olvidar ustedes, ni siquiera un momento, las difíciles condiciones del pasado en que los guerrilleros antijaponeses combatieron y vencieron a los bandidos imperialistas japoneses, y tanto mejor deben cumplir sus tareas

revolucionarias superando con el propio esfuerzo los obstáculos y dificultades con que tropiecen, tomando el ejemplo del indoblegable espíritu revolucionario de los guerrilleros antijaponeses.

Hay que elevar más el papel de vanguardia de los miembros del Partido del Trabajo en las unidades. Se trata de revolucionarios que ingresaron en el Partido con la determinación de combatir arriesgando la vida por el Partido y la revolución. Los militantes del Partido deben cumplir fielmente en cualquier condición, por difícil que sea, las tareas revolucionarias que les ha asignado el Partido, y ser ejemplo en todos los aspectos en su servicio y actividades militares. Asimismo, deben agrupar monóticamente en torno a nuestro Partido a todos los militares y animarlos y orientarlos a serle fieles en el cumplimiento de las tareas revolucionarias que les ha asignado.

Además de consolidar política e ideológicamente las unidades y mejorar la educación ideológica de los soldados, se deberá intensificar el adiestramiento de combate, preparándolos a la perfección en el aspecto militar y técnico. En particular, ustedes, como son de la artillería, deben formar a todos los soldados como buenos tiradores.

Como bien saben ustedes, es muy importante el papel de la artillería en la guerra. No en vano la llaman “dios de la guerra”.

No podemos seguir teniendo sólo unas cuantas pequeñas unidades de artillería, como ahora. Debemos aumentar su número y mejorar su calidad. Para esto es indispensable que los actuales soldados de artillería se formen en el futuro como comandantes y cuadros de su arma, y que adiestren mayor número posible de nuevos artilleros.

Para preparar a todos los artilleros como certeros tiradores y excelentes cuadros de esta arma, hay que intensificar, ante todo, los ejercicios. Se deberá realizarlos, centrándose principalmente en la asimilación de la técnica de tiro certero y en la elevación de la capacidad de mando del fuego para poder aniquilar al enemigo con un solo proyectil en cualquier circunstancia. A los comandantes les incumbe la tarea de organizar y llevar a cabo los ejercicios en un ambiente de guerra real, aumentando su intensidad para que los soldados se templen más.

Es preciso también practicar con frecuencia los ejercicios de fuego real para que todos los artilleros se adiestren en los diversos métodos de tiro. Ejercitándose en el fuego real, procúrense no desperdiciar ni un proyectil, teniendo presente que le cuesta caro al país, que está hecho con el sudor del pueblo.

Para realizar con calidad el adiestramiento y enseñar bien a los soldados, es preciso que los comandantes posean elevadas cualidades. Deben saber disparar el cañón mejor que nadie y estar versados en diversos conocimientos militares. Todos tienen que esforzarse para su superación en el arte de tiro y la técnica militar, adiestrarse más intensa y ejemplarmente.

Gracias a la solicitud del Partido, disponen ustedes de armas y equipos técnicos de combate modernos. Los diversos tipos de cañones puestos a su disposición son potentes armas modernas. Los artilleros deben cuidar, apreciar y conservar bien, como la niña de los ojos, tan buenos cañones y equipos técnicos de combate. Aprender a la perfección su manejo, mantener las baterías en óptimas condiciones para que estas puedan rendir siempre como es debido.

Para aumentar la combatividad de la unidad hay que fortalecer también la disciplina militar.

Como decimos siempre, la disciplina es como la vida para el ejército. Un ejército sin disciplina no será ejército.

Sobre todo, nuestro Ejército Popular, como ejército revolucionario regular, necesita implantar en su seno una férrea disciplina revolucionaria. Haciendo hoy el recorrido por sus dormitorios y viendo el estado de vida interna, puedo decir que encuentro buen orden. Pero no se contenten con esto, continúen perfeccionando su régimen de vida y fortaleciendo más la disciplina militar de la unidad, basándose en la conciencia de todos los militares.

Además, los comandantes deben prestar profunda atención a la vida de sus soldados. Estos confían en los oficiales como en sus hermanos mayores. Sus padres también ponen con confianza a sus queridos hijos en manos de los oficiales. Por lo tanto, los comandantes deben mostrar más atención a la vida de los soldados,

resolverles sin demora sus problemas con espíritu paternal. Deben interesarse mucho incluso por si se les dan comidas calientes y tienen lechos cómodos. Sólo entonces los soldados respetarán más a sus superiores, confiarán de corazón en ellos y, por consiguiente, puede florecer plenamente el hermoso rasgo de la unidad entre oficiales y soldados.

Hay que fortalecer más los lazos con el pueblo. En los arduos días de la Lucha Armada Antijaponesa, los guerrilleros realizamos siempre una labor propagandística entre el pueblo y, cuando íbamos a una aldea, ayudábamos activamente a sus habitantes a partir leñas, a barrer los patios, a acarrear agua del pozo. Y si ellos acudían a la unidad, los convidábamos a comer, aunque tuviéramos que ayunar. Aprendiendo de estas buenas tradiciones de la Guerrilla Antijaponesa, ustedes deberán también realizar una fructífera labor de propaganda política entre el pueblo y esforzarse más para robustecer los vínculos con él convidándolo, por ejemplo, a la comida cuando visita su unidad.

Hasta ahora ustedes han realizado un gran trabajo. Se mantiene limpia la unidad, se realiza bien la preparación combativa y política y es elevada la moral de los soldados. Hay disciplina y orden en la unidad y se han logrado también grandes éxitos en la elevación de su combatividad.

Sin vanagloriarse de lo alcanzado trabajarán sin tregua por el mayor fortalecimiento de la unidad y el perfeccionamiento de la artillería.

ACERCA DEL TRABAJO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO

**Informe rendido en la II Conferencia de
la Organización del Partido del Trabajo
de Corea del Norte en la provincia
de Hamgyong del Sur
*21 de febrero de 1948***

Compañeros:

Considero un honor infinito rendir el informe sobre el trabajo del Comité Central del Partido en la II Conferencia de su Organización en la provincia de Hamgyong del Sur y deseo que las labores de esta Conferencia concluyan con éxito gracias a los activos esfuerzos de los compañeros delegados y de todos los militantes de la provincia.

En la actualidad, nuestro Partido prepara su II Congreso mientras hace el balance de trabajo de sus organizaciones a todos los niveles.

Así, pues, ¿en qué situación externa e interna prepara nuestro Partido su II Congreso?

Como es sabido, la Segunda Guerra Mundial terminó con el triunfo de la Unión Soviética y de las fuerzas democráticas internacionales y se ha operado un gran cambio en la situación mundial de postguerra.

El cambio más importante en la situación internacional después de la Segunda Guerra Mundial hasta la fecha es el rápido crecimiento de las fuerzas democráticas internacionales y el visible debilitamiento del campo imperialista.

Hoy las fuerzas democráticas mundiales son decididamente superiores a las del tiempo inmediatamente posterior a la guerra.

La Unión Soviética, que sufrió daños colosales en la Segunda Guerra Mundial, ha recuperado el nivel de anteguerra y ahora cumple con éxito el cuarto plan quinquenal gracias a la iniciativa y la lucha heroica de su pueblo.

Los pueblos de varios países del Este y del Sureste de Europa, emancipados durante la Segunda Guerra Mundial, han liquidado a los reaccionarios asentados en el poder y construyen el socialismo.

Si a raíz de la Segunda Guerra Mundial el movimiento obrero de todos los países del mundo se hallaba en vías de crecimiento, hoy ha pasado a ser una fuerza potente que está asestando rotundos golpes a los reaccionarios.

Hoy día, los pueblos de varios países coloniales y semicoloniales activan la lucha armada contra los imperialistas y los reaccionarios internos por la independencia y la libertad nacionales. Sirve de ejemplo el movimiento liberador popular muy vigoroso en Grecia y China. El Ejército Popular de Liberación de Grecia, tras liberar muchas regiones de su país, estableció el gobierno de la Grecia libre, mientras que el Ejército Popular de Liberación de China liberó casi entera la región noreste pasando a una ofensiva activa.

Después de la guerra también ha crecido y se ha fortalecido con rapidez el poderío de los partidos comunistas de todos los países y las organizaciones democráticas internacionales. Los partidos comunistas de Rumania, Bulgaria, Italia, Francia y otros muchos engrosaron considerablemente sus filas en comparación con el tiempo inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial. Ahora la Federación Sindical Mundial cuenta con 90 millones de miembros, la Federación Internacional de Mujeres Democráticas con 86 millones y la Federación Mundial de la Juventud Democrática con 50 millones.

Todos estos hechos testimonian el decisivo fortalecimiento de las fuerzas democráticas internacionales en la postguerra.

Después de la guerra, el campo imperialista, acaudillado por el imperialismo yanqui, se ve en apuros.

Los imperialistas yanquis, aunque ocuparon el primer lugar en el campo imperialista después de la Segunda Guerra Mundial gracias a que durante esta gozaron de condiciones relativamente favorables, son odiados por los pueblos del mundo porque ponen de relieve cada vez más su naturaleza agresiva. Los imperialistas norteamericanos, que en la guerra habían obtenido colosales ganancias, trataron en la postguerra de alcanzar supremacía en el mundo con nuevas ambiciones expansionistas, pero ahora afrontan una seria crisis económica debido a sus propias contradicciones. A fin de ocultar su vulnerabilidad, incitan a una nueva guerra y violan brutalmente los acuerdos y convenios internacionales incluso en las Naciones Unidas.

También Inglaterra y Francia, aunque soñaron con un nuevo desarrollo a raíz de la Segunda Guerra Mundial como países victoriosos, se ven ahora sojuzgadas por el “dólar” de los imperialistas estadounidenses.

Como puede verse, la situación internacional en la postguerra se torna a favor de las fuerzas democráticas, y se desarrolla en el sentido de que el campo democrático adquiere cada día mayor superioridad en la lucha entre la democracia y la antidemocracia.

Este giro en la situación internacional se refleja también con nitidez en nuestro país.

Si las fuerzas democráticas de nuestro país estaban en vías de crecimiento a raíz de la guerra mundial, ahora se han convertido en fuerzas determinantes que mantienen firmemente en sus manos los destinos de la patria. Esto se expresa claramente en el crecimiento y fortalecimiento del potencial de todo el pueblo trabajador de Corea y de nuestro Partido.

La población laboriosa del Norte de Corea, unida compactamente, está empeñada en la construcción democrática, mientras que la del Sur lucha contra los imperialistas yanquis, rechazando todas sus conjuras y persecuciones. Esta efectuó la Resistencia Popular de Octubre y la huelga general de marzo y hoy, con valentía, lucha contra la “Comisión Provisional de la ONU para Corea”.

Junto con el auge del potencial del pueblo trabajador creció y se fortaleció también el de nuestro Partido.

Si a raíz de su fundación tenía sólo varios miles de miembros, nuestro Partido cuenta ahora con centenares de miles, convirtiéndose en destacamento clave de obreros, campesinos e intelectuales trabajadores. Después de la liberación, nuestro Partido desempeñó el papel de vanguardia en la difícil lucha por establecer el Poder popular, crear organizaciones de masas, fundar el Ejército Popular llamado a salvaguardar la patria y el pueblo, formar cuerpos de seguridad y edificar la economía nacional. Realmente, ha realizado brillantes hazañas en la construcción de una nueva patria.

En la actualidad, nuestro Partido figura con legítimo derecho entre las filas de las fuerzas democráticas internacionales y ha venido a ser el mayor partido de masas en Corea que decide los destinos de la nación, un partido potente que disfruta del amor del pueblo y mantiene estrechos lazos con él.

Lo que debemos resumir en vísperas del II Congreso del Partido, en una situación en que las fuerzas democráticas crecen y las reaccionarias se debilitan, tanto en el exterior como en el interior del país, es cómo nuestro Partido se convirtió en un poderoso y gran partido arraigado hondamente en las masas.

Ello se debe, ante todo, a que nuestro Partido se instituyó, en su columna vertebral, con auténticos patriotas que combatieron largo tiempo contra el imperialismo nipón.

Nuestro Partido ha heredado las tradiciones revolucionarias de los auténticos comunistas de Corea, creadas en el curso de la Lucha Armada Antijaponesa. En una época en que los imperialistas japoneses hacían desesperados esfuerzos por exterminar a nuestra nación, los verdaderos comunistas de Corea se batieron contra ellos con las armas en la mano y, bajo su influencia, estallaron huelgas en fábricas y luchas de arrendatarios en el campo. A raíz de la liberación fundamos el Partido, teniendo como núcleo a comunistas forjados en el fragor de la lucha contra los imperialistas japoneses, comunistas que disfrutaban del respeto y del cariño del pueblo. Por esta razón,

nuestro Partido se ha convertido en un partido que goza más que cualquier otro del cariño y respeto del pueblo de Corea y que mantiene con él vínculos profundos.

La conversión de nuestro Partido en un potente y gran partido, arraigado hondamente en las masas, se debe también a que fue correcta su línea y sirvió abnegadamente al pueblo trabajador.

Inmediatamente después de la liberación, en nuestro país surgieron partidos políticos con distintas líneas.

Los projaponeses que en el pasado, en contubernio con los imperialistas japoneses, empujaban a los hijos e hijas del pueblo coreano a la guerra agresiva, crearon después de la liberación, el archireaccionario Partido Democrático de Corea del Sur en complicidad con la camarilla del traidor Syngman Rhee. Así, a raíz de la liberación, si bien se creó en el país nuestro Partido, organizado con patriotas que combatieron por la patria y el pueblo, apareció también dicho partido, constituido con lacayos de los imperialistas japoneses y norteamericanos.

Después de la liberación, los reaccionarios de Corea del Sur sirven a nuevos amos, a los imperialistas yanquis, en lugar de los japoneses. Desde hacía mucho, los imperialistas norteamericanos han venido intentando agredir a Corea y allanaban el camino de la agresión, enviando a nuestro país a sus misioneros. No es casual, ni mucho menos, que hoy aboguen por los elementos projaponeses y proyanquis.

Entonces, ¿qué línea política trazó nuestro Partido, el más patriótico y progresista, que lucha por el pueblo coreano, a diferencia del Partido Democrático de Corea del Sur, que trata de convertir a nuestra patria en una colonia de los Estados Unidos?

Cuando fundamos el Partido, después de la liberación, nos propusimos ya como tarea política principal la fundación de una república popular democrática, para construir un Estado soberano e independiente, rico y poderoso, y fijamos las siguientes tareas inmediatas:

Primero: esforzarse por establecer una república popular

democrática, garante de la soberanía e independencia completas de nuestra nación, reuniendo a las amplias fuerzas patrióticas y democráticas mediante la formación de un frente unido nacional democrático que abarcara a todos los partidos políticos y grupos de carácter patriótico y democrático.

Segundo: facilitar el desarrollo democrático de nuestra nación liquidando consecuentemente a los restos de fuerzas del imperialismo japonés, a los lacayos de la reacción internacional y a todos los demás elementos reaccionarios, que constituyen el mayor obstáculo a la construcción de un país democrático.

Tercero: cimentar la base principal de la construcción de un Estado democrático e independiente organizando, ante todo, el comité popular, genuino poder del pueblo, en todas las regiones, efectuando las reformas democráticas que sean posibles, restaurando toda la economía nacional, como fábricas y empresas destruidas por los imperialistas japoneses, y elevando el nivel de vida material y cultural del pueblo, con vistas a establecer un gobierno provisional democrático y unificado para toda Corea.

Cuarto: engrosar y consolidar aún más al Partido e impulsar energicamente la labor de las agrupaciones sociales para organizar a las masas de todos los sectores y aunarlas en torno al Partido con el fin de llevar a cabo todas esas tareas.

Fue esta una línea política correcta adecuada a la realidad de nuestro país.

Nuestro Partido ha luchado activamente por materializar con lealtad esta línea política. Pero el proceso de esta lucha no fue ni mucho menos llano y liso. Chocó con muchas dificultades. Una de las mayores fue la creación de condiciones, diametralmente opuestas, en el Norte y el Sur, debido a la división de nuestro país. Otra dificultad fueron las maquinaciones de elementos extraños, fraccionistas y oportunistas de izquierda y derecha infiltrados en el Partido.

A raíz de la liberación, los oportunistas de izquierda, infiltrados en nuestro Partido, no calaron en la irrefutable realidad de que en la mitad de la patria estaban estacionadas las tropas del imperialismo

yanqui y seguían intactos los siniestros restos de fuerzas del imperialismo nipón, ni calaron en la intención agresiva del imperialismo yanqui de convertir a Corea en su colonia, ni comprendieron la necesidad de fundar un frente unido nacional democrático, agrupando a todas las fuerzas opuestas al imperialismo, desenvolver una lucha común contra los imperialistas yanquis y los restos de fuerzas del imperialismo japonés con miras a construir un Estado democrático unificado. Ellos lanzaron la consigna de “implantar el soviet” en Corea del Norte. Estaban contagiados de “infantilismo de izquierda”, proliferaron sobre todo en la provincia de Hamgyong del Sur.

Sosteniendo que nuestro país podía desarrollarse libremente sólo cuando se expulsara de Corea a los imperialistas yanquis y se liquidara a los restos de fuerzas del imperialismo japonés, consolidando el frente unido y agrupando a todas las fuerzas antimperialistas, nuestro Partido entabló una batalla sin cuartel contra los oportunistas de izquierda, que maniobraban para establecer, sin ton ni son, un poder de tipo “soviet” en Corea del Norte, dando de lado la lucha contra los imperialistas yanquis y los restos de fuerzas del imperialismo japonés.

En el seno de nuestro Partido aparecieron también oportunistas de derecha. Estos no sabían que para consolidar el Frente Unido Nacional Democrático era preciso reforzar nuestro Partido, destacamento de vanguardia del pueblo trabajador, y que sin eso era imposible fortalecer las fuerzas democráticas. En lugar de esforzarse por consolidar nuestro Partido, aprovechando la favorable situación creada en Corea del Norte, cifraron sus esperanzas en Seúl, ocupado por los imperialistas yanquis. Así, precisamente, se portaron algunos sujetos, más exactamente, Jong Tal Hon, Ri Ju Ha, etc., que se alistaron en las organizaciones del Partido en la provincia de Hamgyong del Sur y en la ciudad de Wonsan. Nada más entrar en Seúl los imperialistas yanquis, supliendo a los japoneses, previmos que reprimirían a las fuerzas democráticas. No fue errada nuestra previsión: Los imperialistas norteamericanos empezaron a reprimirlas

el mismo día de su llegada a Seúl. A pesar de ello, los oportunistas de derecha se opusieron al fortalecimiento de las fuerzas democráticas, poniendo su mirada sólo en el “centro de Seúl”, que estaba bajo la represión del imperialismo yanqui.

Los elementos extraños, los fraccionistas, infiltrados en nuestro Partido, trataron de separarlo del pueblo y maniobraron para dividirlo creando grupos regionales. Se opusieron también a la orientación de nuestro Partido de reorganizar la Unión de la Juventud Comunista en Juventud Democrática. ¿Acaso hubiésemos podido agrupar al millón 300 mil jóvenes en torno a nuestro Partido si no hubiéramos reorganizado la Unión de la Juventud Comunista en Juventud Democrática y se hubiera dejado tal como sostenían los fraccionistas, los oportunistas? Desde luego, no hubiésemos podido alcanzarlo.

Los oportunistas, los fraccionistas no cumplieron debidamente ninguna de las decisiones y disposiciones del Comité Central Organizador del Partido Comunista de Corea del Norte. Esto obstruyó grandemente la construcción de una nueva Corea democrática y el desarrollo de nuestro Partido.

Nuestro Partido no podía dejar pasar por alto este fenómeno. Por eso convocó la III Reunión Ampliada de su Comité Ejecutivo y tomó medidas para combatir resueltamente este fenómeno y aplastar sin piedad a estos elementos extraños. Junto con ello, hicimos que nuestro Partido se desarrollara teniendo como núcleo a la clase obrera, tras eliminar de sus filas a los elementos espurios —mediante la entrega de un carnet único— y absorber en su seno a gran número de elementos progresistas de origen obrero y de campesino pobre.

Desde entonces la labor de nuestro Partido y las actividades de sus miembros tomaron debido cauce, convirtiéndose este en un partido potente capaz de llevar a cabo grandes obras. En otras palabras, desde entonces se han establecido el sistema y la disciplina organizativos de transmitir con exactitud las decisiones e indicaciones del Comité Central hasta las células, la vida orgánica partidista fue reforzada y los militantes llegaron a comprender claramente qué son las células y qué trabajo deben realizar.

De este modo, nuestro Partido pudo agrupar monolíticamente a su alrededor a cientos de miles y millones de personas en un corto espacio de tiempo y desempeñar un papel clave y básico para efectuar reformas democráticas y consolidar el Frente Unido Nacional Democrático y el comité popular.

Compañeros:

Desde el primer día de su fundación, nuestro Partido prestó profunda atención a resolver el problema del poder.

A medida que se establecían y desarrollaban los órganos del Poder popular en todas las regiones, nuestro Partido trazó la orientación de crear un organismo central, que debía dirigir de manera unificada los comités populares locales a todos los niveles. La reunión consultiva de representantes de partidos políticos y organizaciones sociales de carácter democrático, departamentos administrativos y comités populares, convocada en febrero de 1946, apoyó y aprobó totalmente esta orientación de nuestro Partido y estableció el Comité Popular Provisional de Corea del Norte.

El Comité Popular Provisional de Corea del Norte promulgó 11 tareas inmediatas, cuyo contenido principal lo constituían cuestiones sobre la consolidación de comités populares locales, liquidación consecuente de elementos projaponeses y reaccionarios, realización de las reformas democráticas, restablecimiento de fábricas y empresas y mejora de la vida del pueblo.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles y todos sus militantes dieron buen ejemplo en el cumplimiento de las 11 tareas inmediatas y las medidas del comité popular. Porque nuestros militantes sabían bien que el comité popular es el poder del pueblo trabajador, un poder representativo de los intereses de la clase obrera. En especial, nuestro Partido jugó un papel ejemplar en la puesta en práctica de la Plataforma de 20 Puntos, publicada por el Comité Popular Provisional de Corea del Norte. Al adecuarse plenamente esta Plataforma a la línea política de nuestro Partido, al desarrollo democrático de la patria y a los intereses del pueblo trabajador, movilizamos todas las fuerzas para materializarla.

Debido a que nuestro Partido patrocinó al Poder popular, se fortalecieron las fuerzas democráticas, se elevó el prestigio del comité popular, que goza de cada vez mayor confianza y apoyo de todo el pueblo, que reconoce en él a su poder.

Después de crear el órgano central de poder, nuestro Partido entró en la etapa de las reformas democráticas.

Lo primordial de estas fue dar solución al problema de la tierra.

Las relaciones feudales de posesión de la tierra constituían un gran obstáculo para el desarrollo democrático de nuestra nación. En tiempo pasado, en nuestro país, con una sociedad colonial y semifeudal atrasada, más del 80 por ciento de la población era campesina. Sin embargo, los terratenientes, que suponían tan sólo el 4 por ciento de las familias campesinas en el Norte, tenían en propiedad el 58,2 por ciento de todas las tierras. Sin liquidar estas relaciones feudales de posesión de la tierra y las secuelas del imperialismo nipón en el campo, era imposible fomentar la economía rural y democratizar el país.

En vista de que el desarrollo de la sociedad y los campesinos lo exigían con premura, nuestro Partido decidió efectuar la reforma agraria. Aunque se llevó a cabo con facilidad, fue la primera y gran reforma democrática cuyo contenido revolucionario consistía en barrer a la clase de los terratenientes feudales y desarrollar la sociedad coreana cualitativa y aceleradamente.

¿Cuáles fueron las características de esta gran reforma agraria?

En primer lugar, se confiscaron, sin indemnización, las tierras de los imperialistas japoneses, de los elementos projaponeses y los traidores a la nación, así como las de los terratenientes con más de cinco hectáreas y las que se daban en arriendo permanente, y se distribuyeron gratuitamente entre los campesinos laboriosos.

En segundo lugar, para realizar con éxito la reforma agraria se organizaron más de 11 500 comités rurales, que tenían como armazón a campesinos pobres y peones agrícolas, así que los campesinos que trabajan la tierra pasaron a ser protagonistas de la reforma agraria.

En tercer lugar, se trasladó a otras regiones a los terratenientes,

despojados de sus tierras, para evitar que influyeran en los campesinos, y se les expropió viviendas, aperos agrícolas, animales de tiro, semillas, etc.

En cuarto lugar, se efectuó la reforma agraria en el corto plazo de 20 días y pico.

Gracias a la reforma agraria se distribuyeron gratuitamente 981 390 hectáreas entre 724 522 familias campesinas sin o con poca tierra.

Con la reforma agraria, los campesinos pobres, la absoluta mayoría del campesinado, mejoraron su vida cultivando su propia tierra, creció vertiginosamente la producción agrícola, se desarrolló la economía rural y se reforzó aún más la unidad entre los obreros y campesinos.

Con la reforma agraria creció numéricamente y se consolidó aún más nuestro Partido. Tras realizada esta, miles de campesinos pobres ingresaron en nuestro Partido en cuya composición, los miembros de origen obrero y de campesino pobre llegaron a suponer una proporción abrumadora.

El éxito de la reforma agraria no vino por sí solo, sin obstáculo alguno. Se acompañó con una seria lucha ideológica dentro del Partido y una cruenta lucha de clase contra los reaccionarios.

Un funcionario que fue a la provincia de Phyong-an del Norte a dirigir la reforma agraria cometió errores izquierdistas y derechistas como confiscar la tierra a campesinos medios, cosa prohibida, y no trasladar de lugar, como debía, a terratenientes; algunos funcionarios que fueron a la provincia de Hwanghae cometieron el error derechista de no expropiar las tierras a los terratenientes que lo merecían. Todos estos errores provenían por carecer de una posición clasista. Por eso, nuestro Partido dio una batalla ideológica intransigente contra tales fenómenos.

En el curso de la reforma agraria, los reaccionarios utilizaron todo un arsenal de intrigas. En el distrito de Anak, de la provincia de Hwanghae, algunos terratenientes tenían preparados fusiles, ametralladoras, etc. para hacer frente a la reforma agraria; en el distrito de Phyonggang, de la provincia de Kangwon, los

reaccionarios perpetraron actos terroristas; en Hamhung los holgazanes, impelidos por la demagogia de los terratenientes, se alzaron contra la reforma agraria. A pesar de estos errores izquierdistas y derechistas y de las maniobras de los reaccionarios, la reforma agraria se llevó a buen término en un corto espacio de tiempo, porque nuestro Partido organizó y desplegó correctamente la lucha ideológica en su seno para superar dichos errores y la lucha de clases para aplastar las intenciones de los reaccionarios.

Después de solucionar con éxito el problema de la tierra, nuestro Partido se planteó con urgencia la tarea de poner en vigor la Ley del Trabajo y un sistema tributario democrático, así como resolver el problema femenino.

Con la promulgación de la Ley del Trabajo se establecieron la jornada de 8 horas y un sistema de seguro social. Esto no lo han podido lograr los obreros de Estados Unidos, Inglaterra y otros países capitalistas ni con decenas de años de lucha, ya que sólo es realizable en una sociedad donde el pueblo es dueño de su país. La puesta en práctica de dicha Ley mejoró con rapidez la vida material y cultural de los obreros y empleados.

Tras la Ley del Trabajo se implantaron el sistema de impuesto agrícola en especie y la Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer. Gracias a esta, las mujeres se despojaron de los grilletes de desigualdad feudal y colonial a que estaban sujetas durante largo tiempo.

El 10 de agosto de 1946 se nacionalizaron y convirtieron en propiedad del pueblo todas las fábricas, empresas, minas, transportes ferroviarios, comunicaciones, bancos, etc. que pertenecían a los imperialistas japoneses y a los traidores a la nación. Gracias a la nacionalización de las industrias principales, más de 90 por ciento de las fábricas, empresas y otros establecimientos industriales de Corea del Norte pasó a ser patrimonio del pueblo y del Estado; el pueblo empezó a participar en la gestión de la economía estatal, con lo que se incrementó bruscamente la producción.

Una vez efectuadas con éxito las reformas democráticas, ante

nuestro Partido se presentó la tarea de consolidar y desarrollar los comités populares a todos los niveles para afianzar y fomentar aún más los éxitos de esas reformas. Por eso efectuó las elecciones a miembros de comités populares a todos los niveles desde el 3 de noviembre de 1946 hasta el 5 de marzo de 1947 y formó las asambleas populares a todos los niveles.

Nuestro Partido movilizó todas sus fuerzas para la campaña de estas elecciones. Tan sólo con motivo de las elecciones del 3 de noviembre destinó a las distintas regiones a más de 830 mil propagandistas y movilizó para la campaña electoral un total de más de 38 millones 800 mil personas.

Como resultado de las primeras elecciones democráticas, los comités populares a todos los niveles quedaron constituidos por representantes de todas las clases y capas del pueblo y se refrendaron por la ley. De los 3 459 miembros de los comités populares de provincia, ciudad y distrito 510 —14,7 por ciento—, son obreros; 1 256 —36,4 por ciento—, campesinos; 1 056 —30,5 por ciento—, empleados; 311 —9 por ciento—, hombres de cultura; 145 —4,2 por ciento—, comerciantes; 73 —2,1 por ciento—, empresarios; 94 —2,7 por ciento—, religiosos; y 14 —0,4 por ciento—, exterratenientes. De los 237 diputados a la Asamblea Popular de Corea del Norte 52 son obreros, 62 campesinos, 56 empleados, 36 intelectuales y 31 de otras esferas. Deben saber claramente que la constitución de los comités populares a todos los niveles por representantes de la clase obrera y de todas las demás clases y capas del pueblo, es fruto de la política del frente unido de nuestro Partido.

En vista de que en Corea del Sur los imperialistas norteamericanos maniobraban abiertamente para colonizar a nuestra patria, a la población norcoreana se le planteó la tarea de consolidar la base democrática y fundar sus propias fuerzas armadas para defender la patria. De ahí que nuestro Partido redactase la Constitución Provisional de la República Popular Democrática de Corea y fundara el Ejército Popular.

En otra época, nuestra nación fue objeto, más de una vez, de

invasiones extranjeras por no contar con un poderoso ejército. Fundamos el Ejército Popular para salvaguardar con firmeza a la patria y no repetir más la amarga lección de nuestros antepasados. Hoy, todos los hijos e hijas de nuestro pueblo tienen el deber de servir en el Ejército Popular. Esto es un honor que no tuvieron nuestros antepasados.

La fundación del Ejército Popular tiene un gran significado. Formándolo con el propósito de defender con las armas los éxitos logrados en Corea del Norte gracias a la correcta política de nuestro Partido, nuestra patria ya no será más colonia de otros países. La creación del Ejército Popular es, junto con la consolidación del Poder popular, una gran victoria de la política de nuestro Partido.

Así, con las reformas democráticas, la consolidación del Poder popular y la fundación del Ejército Popular, nuestro Partido ha preparado las condiciones básicas para el desarrollo democrático de nuestro país.

Con miras a construir un Estado soberano e independiente, rico y poderoso, nuestro Partido se propuso la importante tarea de edificar una economía nacional autosostenida y desplegó la lucha por su realización.

Tras efectuar las reformas democráticas, nuestro Partido, reconociendo la necesidad de planificar la economía nacional en Corea del Norte y que había la posibilidad de realizarlo, hizo elaborarse el plan de la economía nacional para 1947, debatió y aprobó en la VI Reunión de su Comité Central las tareas de las organizaciones partidistas para cumplirlo con éxito.

Es decir, las organizaciones del Partido a todos los niveles y sus miembros debían, primero, apoyar totalmente el plan de la economía nacional y desempeñar el papel clave por su sobrecumplimiento; segundo, explicar y divulgar ampliamente entre el pueblo el significado de dicho plan e inculcarle el fervor patriótico para que cumpliera puntualmente las tareas del plan cada día, cada mes y cada trimestre; tercero, observar rigurosamente una alta disciplina laboral y la jornada de 480 minutos, desenvolver con amplitud un movimiento

de emulación para el aumento de la producción y esforzarse para elevar el nivel técnico y rebajar el precio de costo; cuarto, poner en activo movimiento a todas las organizaciones sociales para cumplir las tareas del plan; y quinto, desplegar ampliamente la formación política partidista y la labor cultural entre las masas.

Gracias a que nuestro Partido trazó estas tareas y puso gran empeño en llevarlas a cabo, el plan de la economía nacional para 1947 se cumplió con éxito en el plazo programado.

El año pasado, en la industria, el plan se sobrecumplió en valor total de producción en el 102,5 por ciento en el sector estatal, y la productividad del trabajo aumentó en un 51 por ciento en comparación con 1946. En la agricultura, el área sembrada fue del 100,4 por ciento de la planificada y se cosecharon cerca de 170 mil toneladas más de cereales que en 1946. En los transportes se sobrecumplió en un 38 por ciento el plan de tráfico de cargas. Creció más de 9 veces la circulación de mercancías con respecto a 1946, alcanzando un valor total de más de 7 582 millones de *wones*; y se incrementó en 504 el número de tiendas del Estado y cooperativas de consumo. El número de escuelas aumentó en un 35 por ciento y el alumnado, en un 26 por ciento; se editaron más de 7,5 millones de ejemplares de manuales. Se implantó el sistema de becas, que costea a miles de hijos del pueblo trabajador la enseñanza superior, y se enseñó a 840 mil analfabetos a leer y escribir nuestro alfabeto. El número de personas que recibieron asistencia médica durante 1947, a través del seguro social, llegó a más de 1,7 millones.

Al cumplir el plan de la economía nacional de 1947 y efectuar la reforma monetaria, mejoró con rapidez la vida de los obreros y empleados. Por ejemplo, en diciembre de 1947 el precio de mercado de cereales se rebajó, por término medio, en un 27 por ciento en comparación con enero. Este simple ejemplo pone de relieve la justeza de la línea de nuestro Partido.

Puedo afirmar con toda seguridad que si realizamos con éxito el plan de la economía nacional para 1947, ello se debió a que nuestro

Partido organizó y movilizó a todos sus militantes a la lucha por su feliz cumplimiento.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles hicieron máximos esfuerzos para llevarlo a buen término superando dificultades de diversa índole: envejecimiento de equipos, escasez de materiales, pobreza técnica, maquinaciones subversivas de los elementos reaccionarios y saboteadores, y vacilación de la gente atrasada.

Como organizaciones del Partido más ejemplares en la lucha por el cumplimiento del plan de la economía nacional para 1947, podemos citar las de la Fábrica Popular de la Zona de Hungnam, la Fundición de Hierro de Hwanghae y la Fábrica de Cemento de Chonnaeri; las células del taller de acero No. 2 de la Acería de Songjin y la comuna de Niso del distrito de Anju, de la provincia de Phyong-an del Sur; las organizaciones del Partido de la Fábrica Química de Chongsu y la Mina de Carbón de Sinchang, etc. Estas entidades cumplieron magníficamente las gloriosas tareas que les habían asignado el Partido y el pueblo.

Podríamos enumerar muchos otros ejemplos de la heroica lucha desplegada por miembros del Partido. Durante el año de 1947, en la Fábrica Popular de la Zona de Hungnam se realizaron 74 inventos. Los mejores fueron el cojinete de rodillos, la plancha de plomo para la refinación de cobre y la extracción de alcohol etílico con carburo; los inventores eran todos militantes del Partido del Trabajo. Recientemente, con motivo del segundo aniversario de la fundación del Comité Popular de Corea del Norte fueron premiados 901 trabajadores ejemplares de todos los organismos, de los cuales 798, es decir, el 88,5 por ciento, son integrantes del Partido del Trabajo. Todos estos hechos muestran que no hay cosa irrealizable donde actúa nuestro Partido.

El cumplimiento exitoso del plan de la economía nacional para 1947 tiene verdaderamente un gran significado. Evidenció ante el mundo entero que nuestro pueblo, recién emancipado de la situación de colonia, tiene suficiente capacidad para elaborar y cumplir por sí solo el plan de la economía nacional.

Compañeros:

En el curso de una cruenta lucha, dentro y fuera de sus filas, y de la victoriosa realización de las reformas democráticas, nuestro Partido creció mucho en el frente organizativo e ideológico y se consolidó como potente destacamento de combate.

Al consolidarse nuestro Partido y al entrar nuestro país en una nueva etapa de desarrollo histórico, nos vimos necesitados de un destacamento de vanguardia capaz de unir más sólidamente las fuerzas de amplias masas trabajadoras. En otras palabras, nos vimos necesitados de un poderoso destacamento de vanguardia capaz de organizar y movilizar a las amplias masas trabajadoras a la lucha por consolidar aún más los éxitos de las reformas democráticas realizadas en Corea del Norte y acelerar la formación de un gobierno unificado. Esto se resolvió sólo con la fusión del Partido Comunista y el Partido Neodemocrático y la subsiguiente fundación del Partido del Trabajo, partido político de masas. La fusión de ambos Partidos fue indispensable y transcurrió con toda normalidad. Gracias a esta fusión nuestro Partido se desarrolló como partido de masas.

¿Qué condiciones, pues, permitieron llevar a cabo con facilidad la fusión de ambos Partidos?

Gracias a que después de la III Reunión Ampliada del Comité Ejecutivo del Comité Central Organizador del Partido Comunista de Corea del Norte se libró una lucha ideológica sin cuartel en el Partido contra las tendencias izquierdistas y derechistas, se aseguró la única ideología y la unidad organizativa, y todos los militantes apoyaron por entero su línea política. Este fue una de las condiciones que permitieron la feliz fusión de ambos Partidos.

Si no hubiésemos desplegado con energía una lucha ideológica en el Partido, no hubiéramos realizado sin tropiezo la fusión de los dos Partidos. Esto lo confirma también la experiencia de la fusión de los tres partidos en Corea del Sur: el Partido Comunista, el Neodemocrático y el Popular. Bajo la cruel represión de los imperialistas yanquis y de los reaccionarios confabulados con ellos, esos partidos, mediante una recia lucha ideológica, tenían que haber

eliminado de sus filas a los elementos extraños, pero no lo hicieron así. Por eso, la fusión de los tres partidos se demoró tres meses en Corea del Sur.

Otra condición que permitió la fusión llana de ambos Partidos fue que como resultado de la reforma agraria y de otras reformas democráticas se sentó la base económica para la plena soberanía e independencia del país, creció la conciencia política de obreros y campesinos y se fortaleció su unidad.

A través de la fusión, se han hecho aún más sólidas la unidad y la cohesión del Partido. El Congreso constitucional del Partido del Trabajo de Corea del Norte, abierto el 28 de agosto de 1946 en Pyongyang, fue un congreso de gran unidad, alcanzada por primera vez en la historia de nuestro país. En los anales del movimiento comunista de Corea jamás el partido logró su unidad y cohesión completas sobre la base de una misma voluntad.

Dicho Congreso fue un hito trascendental para el desarrollo democrático de nuestro país. Con la fundación del Partido del Trabajo de Corea del Norte se promovió la solidaridad de los obreros, campesinos y empleados, y se reforzaron aún más los fundamentos del desarrollo democrático de la patria.

A pesar de estos éxitos hubo también defectos durante la fusión de ambos Partidos. Los que ignoraban la situación interna y la demanda real del desarrollo de nuestro país y los propensos al fraccionismo y chovinismo de tradición histórica se opusieron a la fusión adoptando una actitud egotista, negando la posibilidad de la fusión del Partido Comunista con el Neodemocrático, y algunos miembros de este dijeron que su Partido sería absorbido por el Comunista. Otros, diciendo que el Partido del Trabajo no era el destacamento de vanguardia del pueblo trabajador, trataron de tildarlo de una entidad tipo cooperativo o club que no necesita disciplina. Incluso algunos sostuvieron que nuestro Partido debía renunciar en el futuro al marxismo-leninismo y asimilar sólo la democracia. Fue un sofisma derechista de los elementos más estultos, ajenos a la clase obrera.

A pesar de estas tendencias erróneas y oposiciones, la fusión se

consumió triunfalmente y luego el Partido se desarrolló con rapidez como destacamento organizado de las masas trabajadoras. Esto se debió a que fue acertada la dirección del Comité Central del Partido y a que unimos a los que habían luchado en el interior y exterior del país.

Después de la fusión, gran número de personas avanzadas de entre los amplios sectores de obreros, campesinos e intelectuales ingresó en nuestro Partido, que llegó a totalizar cientos de miles de militantes en un corto lapso de tiempo.

Pero hubo casos en que algunas organizaciones del Partido efectuaron la admisión de miembros a manera del reclutamiento o cometieron el grave error izquierdista de querer desempeñar el papel de partido plenipotenciario en el Frente Unido Nacional Democrático. Por eso, en la VI Reunión del Comité Central del Partido adoptamos una resolución para eliminar los graves errores y defectos cometidos por algunas organizaciones, inspeccionamos seguidamente el trabajo de las organizaciones del Partido en tres provincias, realizamos más tarde una labor de dirección y control de las organizaciones de base de todo el Partido y logramos muchos éxitos.

En cuanto a la consolidación cualitativa de nuestro Partido desde el punto de vista de su crecimiento, el número de sus miembros llegó de 4 530 y pico cuando la III Reunión Ampliada del Comité Ejecutivo del Comité Central Organizador del Partido Comunista de Corea del Norte, a más de 366 000 en el tiempo de la fusión y superó los 708 000 en enero de 1948; entre el total de militantes, el número de los de origen obrero pasó de 73 000 y pico durante la fusión a más de 143 000 en la actualidad; los de origen de campesino pobre, de 185 000 y pico a 374 000 en el mismo período.

Si el número de células del Partido era de 26 344 a fines de junio de 1947, pasó a más de 28 000 en diciembre del mismo año, y el de comités fabriles del Partido, de 121 a 144 durante el mismo período.

En la Escuela Central del Partido y en sus escuelas provinciales se han formado más de 4 000 cuadros; el Departamento de Propaganda y Agitación del Comité Central del Partido editó 66 trabajos de estudio

partidario y de propaganda con una tirada de un millón 890 mil ejemplares.

Podemos constatar la unidad organizativa y la consolidación ideológica de nuestro Partido también en las reuniones que se celebran para hacer el balance de trabajo en sus organizaciones a todos los niveles con motivo del II Congreso. Estas saben apreciar justamente su trabajo y aprovechar con acierto la crítica y la autocrítica, armas de nuestro Partido. A sus órganos de dirección fueron elegidos muchos miembros de origen obrero. Si analizamos la composición social de los miembros elegidos recientemente a los órganos de dirección del Partido en ciudades, distritos (o regiones) de las provincias de Phyong-an del Sur, Kangwon y Hamgyong del Sur, el número de militantes de origen obrero pasó del 23,6 por ciento antes de las elecciones al 49,6 por ciento, y los de origen campesino, del 23 al 32 por ciento.

Después de la fusión, nuestro Partido protagonizó la tarea de fortalecer e impulsar el trabajo del Frente Unido Nacional Democrático.

Después de la fundación del Frente Unido Nacional Democrático en julio de 1946, gran fuerza en la construcción de una patria democrática, nuestro Partido ha hecho ingentes esfuerzos para robustecer las fuerzas democráticas. Habiendo trazado una correcta orientación acerca del trabajo de dicho Frente, fortalecimos las relaciones con los partidos amigos erradicando toda clase de tendencias contrarias a ella.

Nuestro Partido salió airoso en la tarea de agrupar sólidamente en torno suyo a amplias masas de todas las clases y capas de la población.

Pues bien, ¿qué fue lo que permitió lograr tal éxito?

Primero: mediante una resuelta lucha contra todo género de tendencias malsanas en el Partido aseguramos su unidad ideológica, establecimos un sistema organizativo y una rigurosa disciplina en él y todos sus militantes, unidos compactamente en torno a su Comité Central, permanecieron fieles a su dirección.

Segundo: la línea y política del Partido fueron correctas. Por eso, todo el pueblo apoyó activamente a nuestro Partido y vertió todo su fervor patriótico y esfuerzo para realizar las tareas planteadas por nuestro Partido y el Frente Unido Nacional Democrático.

Tercero: nuestro Partido se consolidó ideológicamente y sus dirigentes se pertrecharon con la política del Partido y con el marxismo-leninismo.

Cuarto: llevamos hasta la última consecuencia una lucha intransigente contra los reaccionarios. Siempre a la cabeza del pueblo, nuestro Partido desató valiente y tenazmente una lucha por desenmascarar a los enemigos de la patria y del pueblo y desbaratar sus maquinaciones.

Realmente, en el período transcurrido nuestro Partido logró muchos éxitos. Pero no debemos sentirnos satisfechos con ello ni dormirnos en los laureles. Tenemos muchas tareas por delante. En particular, hoy, cuando las maniobras agresivas de los imperialistas yanquis se tornan más descaradas que nunca, afrontamos la importante pero urgente tarea de hacerlas añicos y establecer una república popular democrática. Rechazando las maniobras de los reaccionarios, debemos conducir al pueblo adelante para fundar cuanto antes la república popular democrática.

A este fin, debemos dar vida a todos los puntos positivos y corregir las faltas lo más pronto posible.

¿Cuáles han sido los defectos que se manifestaron en el curso de nuestro trabajo?

Primero: falta el estilo democrático en el Partido, estilo necesario para consolidarlo orgánicamente. Todavía son débiles la crítica y autocritica en el Partido. Existe la grave tendencia de ignorar sus defectos, de no querer indagarlos, ni de luchar contra los defectos ajenos aunque se conozcan.

Segundo: algunos cuadros no estudian a fondo su trabajo para dominarlo ni muestran en él alto sentido de responsabilidad, obrando de manera formal y burocrática.

Tercero: no se da formación adecuada a los cuadros, limitándose

sólo a su promoción, ni se realiza a un alto nivel la educación política y la labor de propaganda y agitación.

Cuarto: es débil el trabajo por consolidar el Frente Unido Nacional Democrático y poner en acción las organizaciones sociales.

Hay que rectificar cuanto antes estos defectos.

Por último, quisiera proponer algunas tareas inmediatas que debe llevar a efecto nuestro Partido.

Primero: es preciso fortalecer el trabajo interno del Partido.

Ante todo, el Partido entero debe agudizar más la vigilancia para eliminar las deficiencias manifestadas en su trabajo. Las células del Partido deben orientar a sus militantes a participar activamente en la vida de las mismas, educar y formar a miembros que constituyan su núcleo. Las células ejemplares tienen que esforzarse para serlo de continuo, y las atrasadas, aprender de las avanzadas.

Es preciso, además, capacitar sin cesar a los cuadros del Partido, especialmente a los recién nombrados, a través del trabajo real y de las escuelas.

Hace falta también intensificar la propaganda y la educación. Es preciso dotar a los militantes con la política de nuestro Partido y con el marxismo-leninismo y, al mismo tiempo, entrenarlos en las técnicas necesarias para la construcción del país a fin de que sean maestros de sus oficios. En especial, hay que orientarlos a superar su pobreza en conocimientos de gestión y manejo de la economía, a profundizar en el estudio de la situación económica, la geografía, las riquezas naturales de nuestro país, etc.

De esta manera, se deberá fortalecer el trabajo interno del Partido y establecer en él una rigurosa disciplina organizativa.

Segundo: es menester consolidar el Frente Unido Nacional Democrático.

En el tiempo transcurrido, nuestro Partido obtuvo éxitos en el robustecimiento dicho frente. Sin embargo, algunas de sus organizaciones y militantes no trabajan bien con los partidos amigos por no tener conciencia de lo necesario que es el frente unido con ellos.

El Partido Democrático está compuesto de la clase pequeño propietaria, empresarios, comerciantes, campesinos ricos, algunos pequeño burgueses urbanos y otros.

¿Por qué nuestro Partido hace frente común en la lucha con el Partido Democrático, un partido de la clase pequeño propietaria? En nuestro país quedan todavía elementos pro japoneses y traidores a la nación; los imperialistas yanquis, que han ocupado Corea del Sur, tratan de convertir a Corea en un mercado para sus mercancías y destruir las bases económicas de los empresarios, comerciantes y campesinos ricos que integran el Partido Democrático. Si los imperialistas norteamericanos llegan a esclavizar a Corea y a dominarla económicamente, los empresarios, los comerciantes y los campesinos ricos, que pertenecen al Partido Democrático, caerán en pauperismo, en ruina como durante la época del imperialismo japonés. Por eso, los miembros del Partido Democrático luchan contra la política colonialista del imperialismo estadounidense y por construir una nueva patria y quieren ir junto con nuestro Partido en esta lucha. Dada esta circunstancia, nuestro Partido forma el frente unido y marcha junto con el Partido Democrático en la lucha contra los imperialistas yanquis, los elementos pro japoneses y los traidores a la nación y por construir un Estado democrático, soberano e independiente.

Pero, lo que debemos saber aquí es que dentro del Partido Democrático hay elementos pro yanquis que desde antaño, presa de la propaganda de los imperialistas yanquis, idolatran a los Estados Unidos de Norteamérica y los siguen sumisamente. En el pasado los imperialistas norteamericanos enviaban a sus misioneros al socaire de la religión a nuestro país para agredirlo; levantaron iglesias en muchos lugares y difundieron el cristianismo e ideas de adoración a los Estados Unidos. Algunos pastores y presbíteros, sobornados por esta política religiosa colonial del imperialismo yanqui, penetraron en el Partido Democrático y bajo el marbete de la religión perpetran actos hostiles contra nosotros.

Además, en el Partido Democrático hay también algunos

especuladores que, aunque aprueban la lucha contra los imperialistas norteamericanos, aprecian más sus propios intereses que los de la patria y del pueblo. Odian las reformas democráticas efectuadas en Corea del Norte y miran de mal grado el auge de la economía nacional. Porque este auge contradice sus intereses y asesta golpes a sus actos especuladores. Por ejemplo, la implantación del sistema de moneda única y el desarrollo de la industria estatal, que tienen por finalidad consolidar la base económica del país y asegurar la vida del pueblo trabajador, los constriñen en su afán de explotar al pueblo.

Exceptuando a esta minoría de elementos nefastos, podemos marchar hombro con hombro con la absoluta mayoría de los integrantes del Partido Democrático.

El Partido Chondoista Chong-u está formado en su mayoría por campesinos. Estos, como todos los demás campesinos, exigen el desarrollo democrático de la sociedad y tienen los mismos intereses que los militantes de nuestro Partido desde el punto de vista clasista. Por eso, nuestro Partido forma el frente unido también con el Partido Chondoista Chong-u.

Pero, algunos holgazanes del campo y de la ciudad, infiltrados en él, ponen en confusión la política del Partido e intentan acciones reaccionarias nefastas contra los militantes progresistas. Quieren mantener en lo posible a los campesinos en estado de atraso. Porque así es más fácil engañarlos y utilizarlos para sus objetivos. Tratan de inculcar a los campesinos ideas retrógradas y recelan que las personas progresistas del Partido Chondoista Chong-u se acerquen a nuestro Partido. Pero, como las reformas democráticas efectuadas en Corea del Norte abrieron por igual un nuevo mundo a todos los campesinos y los guían hacia una vida culta y el progreso, los holgazanes reaccionarios no tienen bases para engañarlos. Por esta razón, portando el rótulo del Partido Chondoista Chong-u a pesar de su minoría en él, perpetran actos reaccionarios contra nuestro Partido y el Poder popular con que están descontentos.

A fin de impulsar enérgicamente la construcción de una nueva patria y consolidar el Frente Unido Nacional Democrático, las

organizaciones del Partido a todos los niveles y sus miembros deben mantener estrechas relaciones y contactos con miembros de las organizaciones de los partidos amigos y ayudar a sus elementos progresistas a eliminar a los projaponeses, especuladores, sujetos extraños y holgazanes infiltrados en su seno. Con su posición activa sobre este trabajo, las células de nuestro Partido deben mantener relaciones estrechas con las organizaciones de base de los partidos amigos, entablando a menudo encuentros de amistad, charlas, etc., ejercer en sus miembros la influencia benéfica de nuestro Partido y elevarles el nivel de conciencia dándoles una educación democrática. Entonces, los integrantes del Partido Democrático y del Partido Chondoista Chong-u se convencerán también de la posibilidad de obtener la completa soberanía e independencia democráticas.

Tercero: hay que fortalecer el Poder popular.

Con la fundación del Ejército Popular y la publicación del proyecto de la Constitución Provisional, hemos dado un paso adelante y entrado en una nueva fase de desarrollo. Los miembros del Partido deben estudiar a fondo todas las leyes y medidas del Poder popular, ejecutarlas antes que nadie y participar con entusiasmo en el debate actual del proyecto de la Constitución Provisional. Al mismo tiempo, todo el Partido debe prestar atención a ayudar activamente al Ejército Popular.

Cuarto: hay que poner gran empeño por cumplir el plan de la economía nacional para este año.

Nuestro Partido ha hecho un gran aporte a la tarea para cumplir el plan de la economía nacional del año pasado. Todos los militantes deberán esforzarse por avivar las buenas experiencias adquiridas en ella, superar las deficiencias manifestadas y asimilar conocimientos económicos y técnicos. Además, hay que organizar bien el trabajo para llevar a cabo a su debido tiempo las labores cotidianas, cumpliendo sin falta la tarea de la jornada en el curso del día, en vez de realizarla mediante campañas.

Es menester conceder especial atención a la circulación de mercancías. Si logramos una oportuna y exacta circulación de los

artículos de primera necesidad que se producen en nuestro país, no cabe duda que con ellos podemos satisfacer las demandas del pueblo trabajador. En el futuro debemos cuidar que los valiosos artículos de primera necesidad no caigan en manos de los especuladores, que obstruyen la materialización de la política estatal en cuanto a la circulación de mercancías y dificultan la vida del pueblo.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles y sus militantes deben centrar su atención en la gestión de las cooperativas de producción.

Igualmente deben prestar atención a la producción de cereales, al cultivo de plantas industriales y al desarrollo de la ganadería.

Por el momento, hay que realizar bien los preparativos de la siembra primaveral. Es preciso elaborar un minucioso plan para asegurar simientes y animales de tiro, movilizar a todo el Partido a la construcción de canales y diques contra las inundaciones.

Los militantes tienen que sobrecumplir —más que en 1947— las metas asumidas del plan de la economía nacional.

Quinto: hay que esforzarse para llevar a efecto la decisión del Comité Popular de ahorrar fondos estatales.

Importa acabar con la malversación y ahorrar fondos en todas las ramas y unidades, tanto en la vida familiar de los individuos como en la vida económica del país, para contribuir a la construcción de una nueva patria.

Sexto: los militantes deben agudizar su vigilancia clasista e intensificar la lucha contra el espionaje.

Teniendo presente que nuestra construcción democrática se lleva a cabo en medio de una cruenta lucha clasista contra los reaccionarios internos y externos, hay que destruir toda clase de maquinaciones de los elementos siniestros, agudizando la vigilancia partidista y clasista.

En vísperas del II Congreso del Partido, los militantes tienen, de veras, tareas grandes e importantes.

Cuadros y militantes del Partido, marchemos unidos todos más compactamente en torno al Comité Central para fundar una república popular democrática.

**DISCURSO DE CONCLUSIÓN
PRONUNCIADO EN LA II CONFERENCIA
DE LA ORGANIZACIÓN DEL PARTIDO
EN LA PROVINCIA DE HAMGYONG
DEL SUR**

21 de febrero de 1948

Compañeros:

En la sesión de hoy muchos compañeros delegados pronunciaron cálidos discursos apreciando altamente el trabajo del Comité Central del Partido y expresándole su absoluta confianza. Esto quiere decir que las organizaciones y los militantes del Partido en la provincia de Hamgyong del Sur están unidos en ideología y voluntad con el Comité Central y apoyan fielmente su dirección, agrupados monolíticamente en torno a él. Este hecho me complace mucho.

Desde el primer día de su fundación, nuestro Partido no ha dejado de ser la columna vertebral en la lucha por la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente. Gracias a su intensa actividad se han colocado y consolidado en Corea del Norte las bases democráticas, y preparado un firme cimiento para dicha construcción.

Dirigidas por el Comité Central, las organizaciones del Partido en la provincia de Hamgyong del Sur han llevado a cabo hasta hoy muchas hazañas en su lucha por la construcción de una nueva Corea democrática. Sobre todo, después de que el comité provincial del Partido se constituyera con hombres honestos, esas organizaciones

hicieron gran contribución a la unidad ideológica del Partido, desplegando acciones enérgicas para desenmascarar y desbaratar las intrigas de los fraccionalistas y separatistas locales, apoyándose firmemente en la línea del Partido.

Ante este hecho, expreso mi más cálido agradecimiento a todas las organizaciones del Partido en la provincia de Hamgyong del Sur y a todos los compañeros delegados.

Sobre la base de los problemas planteados en las intervenciones, voy a hablar en pocas palabras de algunas tareas a cumplir por las organizaciones y los militantes del Partido en esta provincia.

Primero, las organizaciones del Partido deben intensificar la labor organizativa para llevar a vías de hecho la línea política del Partido.

Como que esta línea tiende a asegurar al pueblo sus intereses y felicidad, se debe poner en acción a las masas populares para llevarla a cabo. Esto precisamente es lo que podríamos llamar labor organizativa para llevar a la práctica la línea política del Partido.

Esta labor no deberá realizarse de manera estereotipada, sino mediante diversos métodos, de acuerdo con la realidad concreta.

Las organizaciones del Partido tienen que estar siempre bien compenetradas con el pueblo, explicar y propagar en su medio la línea política del Partido, escuchar atentamente sus demandas, conocer a fondo su psicología y, sobre esta base, organizar y dirigir la labor para materializar la línea política del Partido. Así deben lograr que las masas populares tengan firme fe en la justeza de esta línea política y se movilicen conscientemente en la lucha por su materialización. El comité provincial del Partido dará una dirección y ayuda cotidianas a sus organizaciones inferiores para la eficaz puesta en práctica de la línea política.

Si los funcionarios del comité provincial y de otros comités del Partido a todos los niveles quieren organizar y dirigir correctamente la labor de cumplimiento de la línea política, es para ellos esencial armarse firmemente con la política de nuestro Partido y con el marxismo-leninismo. En su intervención, un compañero dijo que por falta de preparación teórica siguió a los fraccionalistas sin poder

comprender que sus argumentos eran contrarios a la línea política del Partido; y otro dijo, comparándose con navegante sin brújula, que trabajó al azar, actuando de manera burocrática, porque desconocía la política del Partido. Yo creo que se hicieron sinceras autocríticas, con expresiones muy apropiadas. Si los funcionarios del Partido no hacen suyos la línea de nuestro Partido y el marxismo-leninismo, entonces está claro que no pueden comprender que los sofismas de los fraccionalistas contradicen la línea política del Partido, ni conducir con acierto a las masas populares en la realización de esta. Por eso, deberán esforzarse constantemente en la plena asimilación de la línea de nuestro Partido y del marxismo-leninismo.

Segundo, es deber de las organizaciones del Partido intensificar la lucha ideológica en su seno.

Esta es un arma importante para lograr la unidad orgánica del Partido y asegurarle la ideología única. Asegurar una y otra es garantía decisiva para mantener el honor de nuestro Partido y elevar su poderío. La experiencia muestra que sólo intensificando la lucha ideológica se puede evitar las desviaciones izquierdistas y derechistas en el Partido y asegurarle la unidad orgánica e ideológica.

Sin contentarse con los éxitos ya logrados en la acción por la unidad y cohesión del Partido, las organizaciones del Partido en la provincia de Hamgyong del Sur deben intensificar continuamente la lucha contra las tendencias izquierdistas y derechistas. Sería un juicio precipitado y prematuro pensar que se han alcanzado ya la unidad y la cohesión totales y estables en el Partido por el mero hecho de haber vencido a los fraccionalistas, a los oportunistas de izquierda y de derecha y a los separatistas locales que estaban infiltrados en la organización del Partido en la provincia. Habida cuenta de que en el pasado, en esta provincia habían sido graves las maquinaciones de los fraccionalistas y los separatistas locales, no se deberá olvidar que quedan todavía bastantes consecuencias de ello. Si se descuida tan sólo un momento la lucha contra estas secuelas, pueden aparecer de nuevo sujetos de la misma especie y socavar la unidad y cohesión del

Partido. Siendo esto así, las organizaciones del Partido en la provincia de Hamgyong del Sur deben sostener con paciencia la lucha ideológica para acabar con esas consecuencias.

Tercero, el comité provincial del Partido concederá profunda atención a la consolidación de las organizaciones inferiores.

Lo principal aquí consiste en consolidar las células. La célula es la organización de base del Partido que ejecuta directamente la línea y política del Comité Central y organiza y guía la vida orgánica de sus miembros. Sólo fortaleciéndola se podrá fortalecer también las organizaciones de Partido en el cantón, distrito y provincia y, más adelante, todo el Partido.

El comité provincial del Partido debe procurar que todas las células de la provincia posean la capacidad de realizar su trabajo de manera activa, arraigadas hondamente en las masas. A este fin, tiene que elevar el nivel político y teórico de los militantes mediante la intensificación de su formación política y, especialmente, preparar buen número de miembros de núcleo en las células.

El comité provincial del Partido guiará a todas las organizaciones inferiores a aprender bien unas de otras sus mejores experiencias de trabajo y aplicarlas conforme a su realidad concreta.

Cuarto, es necesario que los funcionarios y los militantes del Partido sean siempre fieles a sus palabras.

El nuestro es un partido que heredó las tradiciones de lucha de los verdaderos comunistas de Corea, un partido comprometido en la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente, y un partido organizado con los mejores elementos de obreros, campesinos e intelectuales trabajadores. Por consiguiente, cada militante suyo debe desempeñar el papel de vanguardia en la construcción de una nueva patria no de palabras, sino obrando de hecho. Que todos los militantes adquieran conocimientos de economía y técnica y que sean hábiles en su trabajo. Con otras palabras, los torneros deben convertirse en obreros capaces de manejar bien sus tornos; los capitanes de barco, conductores de camión y maquinistas de locomotora, en buenos profesionales de su

especialidad; los militares, en poseedores de buenas dotes de mando, conocedores de la teoría militar y del arte del tiro; los miembros de seguridad, en combatientes capaces de descubrir a tiempo a los enemigos del pueblo, a quienes violan los intereses de la patria y del pueblo; y los empleados administrativos, en hombres versados en el trabajo de sus respectivos ámbitos.

Quinto, las organizaciones y los militantes del Partido deben esforzarse para consolidar el Frente Unido Nacional Democrático.

Su fortalecimiento es una de las cuestiones más importantes en la etapa actual. Porque sólo así podremos acelerar la construcción de un Estado soberano e independiente, rico y poderoso, agrupando a todas las fuerzas patrióticas y democráticas.

Con el propósito de consolidar el Frente Unido Nacional Democrático es necesario que las organizaciones del Partido a todos los niveles y todos sus militantes trabajen bien con las organizaciones y los miembros de los partidos amigos.

Les atañe reforzar la solidaridad con unas y otros y cooperar mutuamente, manteniendo constantes y estrechos contactos.

Además, les compete influir en las organizaciones y miembros de los partidos amigos con ejemplos prácticos, manteniendo firmemente la independencia, el carácter progresista y la superioridad de nuestro Partido, de suerte que ellos ofrezcan su colaboración activa en la construcción de un Estado soberano e independiente. Si cada uno de los más de 700 mil integrantes de nuestro Partido mantiene contacto con un integrante de los partidos amigos o con una persona sin afiliación y le ejerce buena influencia de Partido, podremos guiar a una masa de más de 700 mil personas a desempeñar un papel ejemplar en la construcción de un Estado soberano e independiente.

Para terminar, quiero subrayar que se debe librar una lucha enérgica por sobrecumplir el plan de la economía nacional de 1948 aprovechando las experiencias de haberlo hecho de modo brillante con el de 1947 y, sobre todo, aumentar la producción de artículos de primera necesidad para la población. Los miembros del Partido deben

hacer todo lo posible para elevar la productividad del trabajo, rebajar el costo de producción y eliminar los fenómenos de despilfarro.

Estoy seguro de que todas las organizaciones y los miembros del Partido en la provincia de Hamgyong del Sur cumplirán brillantemente las tareas señaladas por el Comité Central, unidos estrechamente en torno a él.

POR LA CONSOLIDACIÓN DE LAS BASES ECONÓMICAS DE LA PATRIA

**Discurso pronunciado en la Fábrica Popular
de la Zona de Hungnam**

22 de febrero de 1948

Obreros, técnicos y empleados de la zona de Hungnam, entregados a la construcción de la patria:

En todas las épocas los creadores de la historia son las masas populares y, en particular, la fuerza principal que hace avanzar la sociedad moderna es la clase obrera.

En el tiempo pasado en Corea la clase obrera luchó más heroicamente contra los salteadores, los imperialistas japoneses, y después de la liberación se esfuerza día y noche con abnegación para la creación de una patria democrática, rica y poderosa. Esto quiere decir que la clase obrera es el grueso del pueblo coreano, más digno de confianza en la lucha por construir una Corea democrática, unificada e independiente, para poner a nuestra patria entre los países avanzados del mundo.

En Corea del Sur la clase obrera es también la que lucha más audazmente, a la cabeza de la población, contra los imperialistas yanquis y los reaccionarios internos.

Gracias a la gran fuerza creadora de la clase obrera, se han restaurado en Corea del Norte fábricas y minas destruidas y se han puesto en funcionamiento los ferrocarriles.

Nuestros obreros, técnicos y empleados ejercen sabiamente la administración de las fábricas que restauraron con sus propias manos, produciendo lo necesario para colocar sólidamente las bases económicas de la patria y elevar el nivel de vida del pueblo.

En esta Fábrica Popular de la Zona de Hungnam, que estuvo en poder de los imperialistas japoneses en su tiempo de dominación, nuestros obreros producen hoy en gran cantidad los abonos químicos que tanto necesitan los campesinos. Asimismo, gracias al extraordinario entusiasmo creador de nuestros obreros y técnicos, se saca arrabio en la Fundición de Hierro de Hwanghae y funcionan normalmente varias centrales eléctricas, como la de Suphung y del río Jangjin.

Todo muestra que estamos en plena condición de construir con nuestros propios medios un Estado soberano e independiente, rico y poderoso.

Habiendo nacionalizado en 1946 las industrias y llevado a cabo otras reformas democráticas, nuestro pueblo ha abierto un ancho camino a la construcción de una patria rica y poderosa; en 1947 ha elaborado y cumplido con buen éxito el primer plan para la economía nacional. A través de esto hemos acumulado muchas y valiosas experiencias, afirmándonos al mismo tiempo en la fe de que podemos construir con nuestro propio esfuerzo una economía nacional autosostenida. Sobre esta base, elaboramos el plan de la economía nacional para el año 1948 y estamos trabajando para llevarlo a cabo con buen éxito.

Todos estos triunfos en la construcción económica han sido posibles gracias a que se ha establecido firmemente un auténtico Poder popular y que nuestro pueblo le ha brindado apoyo activo a su política. Sin el Poder popular no hubiéramos podido ni siquiera imaginar estos éxitos. Además, por mucho que produjéramos trabajando con empeño, sin el Poder popular, nos habríamos quedado privados de todo eso por los imperialistas extranjeros, o por los terratenientes y capitalistas nativos. Por esta razón, si nuestro pueblo quiere construir una sociedad feliz, tiene que establecer en Corea

entera un auténtico poder del pueblo, como es el Comité Popular de Corea del Norte.

En la actualidad, la población del Sur despierta y se cohesiona aún más en la lucha contra los imperialistas yanquis y sus lacayos, y la población del Norte obtiene cada día mayores avances en la construcción económica en apoyo al comité popular, auténtico poder del pueblo. Las fuerzas patrióticas y democráticas del Norte y del Sur construirán sin falta un Estado unificado, democrático e independiente en un futuro cercano, rechazando las maniobras agresivas de los imperialistas yanquis.

Compañeros:

Hoy el pueblo coreano tiene por delante la importante tarea de hacer fracasar la política de esclavización colonial que promueve el imperialismo yanqui y conseguir para la patria la reunificación y la independencia. Para cumplirla, la población de Corea del Norte debe afianzar la victoria obtenida en las reformas democráticas, consolidar las bases económicas de la patria y, por ahora, concentrar todo el esfuerzo en el cumplimiento del plan de la economía nacional de 1948.

Ahora bien, quisiera referirme a algunas tareas que se les presentan a ustedes.

Les incumbe, ante todo, la importante tarea de cumplir puntualmente los objetivos del plan que el Estado asigna a la fábrica. Tengan en cuenta que el plan de la economía nacional del Estado en su conjunto podrá cumplirse bien sólo cuando cada una y todas las fábricas y empresas cumplan normalmente sus planes. Que cada taller, cada brigada y cada obrero sobrecumplan sin excepción sus tareas, estableciendo en la fábrica un régimen y orden, mejorando la administración de la empresa y empleando racionalmente la mano de obra.

Deberán procurar por todos los medios elevar el nivel de nuestra técnica, que ha quedado retrasado por culpa de la cruel dominación colonial del imperialismo japonés. Estudien todos mientras trabajan, esfuércense por dominar el manejo de sus máquinas, por formarse

como obreros de alta calificación y, más adelante, como técnicos.

Además, deberán poner el máximo afán en el cuidado de las máquinas e instalaciones de la fábrica y en ahorro de materiales del Estado. Máquinas o instalaciones, materias primas o materiales que hoy tenemos no están destinados al lucro de ningún individuo o de una minoría de explotadores, como lo fue en otro tiempo, sino que son valiosos bienes de los cuales el Estado y el pueblo disponen para desarrollar la economía nacional y mejorar el bienestar de todo el pueblo. Tendrán presente que cuanto más eficazmente exploten las máquinas de la fábrica y más ahorren materias primas y materiales, tanto más fuerte será la fuerza económica de la patria y más elevado el nivel de vida de nuestro pueblo.

Además tienen que estar alerta siempre frente a las conspiraciones de los reaccionarios, que intentan destruir nuestras fábricas y empresas y lo ya construido por nuestro pueblo. Desarrollando una lucha del pueblo entero contra los reaccionarios, hay que descubrir y frustrar a cada paso sus actividades subversivas y proteger bien nuestras fábricas y empresas.

Compañeros:

Hemos heredado del imperialismo japonés una industria atrasada de tipo colonial, y esta, formada sólo por fábricas, minas y empresas que no tenían más que apariencia. De ahí las muchas dificultades con que tropezamos para el rápido desarrollo de la economía nacional y el mejoramiento de la vida del pueblo.

En vez de desanimarnos ante estas dificultades, debemos vencerlas con audacia y restaurar las fábricas y empresas destruidas y aumentar la producción trabajando con toda nuestra energía, nuestra inteligencia y talento. Sólo así podremos enriquecer y fortalecer a nuestra patria y elevar el nivel de vida del pueblo. Trabajemos todos con coraje por el bien de la patria y del pueblo librando una tenaz lucha ideológica contra el temor a las dificultades y la indolencia en el trabajo.

Sin vencer dificultades tampoco el pueblo soviético habría podido convertir su patria en un Estado socialista tan rico y poderoso como el

de hoy. La ha elevado al puesto de primera potencia mundial, la ha hecho inexpugnable baluarte de la paz mundial porque luchó heroicamente por la patria, por la liberación y la felicidad eterna de los pueblos y por la paz mundial, apretándose el cinturón, con una ración de cien o doscientos gramos de pan al día y venciendo toda suerte de dificultades en las durísimas condiciones del cerco imperialista.

Aunque con dificultades, nosotros podemos decir que estamos hoy en una situación mucho más favorable que cuando el pueblo soviético construía el socialismo en un solo país. El problema depende de la audacia y la energía con que nuestro pueblo trabaje en la forja de una nueva vida sorteando cuantos escollos encuentre en su camino, unido estrechamente en torno al Comité Popular, su verdadero poder.

Sin vencer dificultades, sin emprender ninguna obra, no podemos forjar nuestra felicidad. El camino que tenemos que seguir es el de afrontar dificultades, construir la economía y consolidar sus bases con nuestro propio esfuerzo.

Estoy seguro de que el pueblo trabajador de Corea, encabezado por la clase obrera, que tan valientemente luchó en otro tiempo contra el imperialismo japonés y sacrificó esfuerzos para la construcción de la patria después de la liberación, logrará brillantes éxitos en la edificación de su economía nacional, a despecho de todas las dificultades, con su heroica lucha y su trabajo creador.

Tenemos delante una perspectiva amplísima y la victoria es nuestra. Marchemos todos hacia adelante, hacia nuevas victorias para alcanzar la libertad y la independencia, la prosperidad y el desarrollo de la patria, para fundar la República Popular Democrática de Corea.

¡Viva la clase obrera de Corea!

¡Viva el Comité Popular de Corea del Norte!

¡Viva la República Popular Democrática de Corea!

**CONTRA LAS ELECCIONES SEPARADAS
PARA UN GOBIERNO REACCIONARIO EN
COREA DEL SUR Y POR LA REUNIFICACIÓN,
LA SOBERANÍA Y LA INDEPENDENCIA
DE COREA**

**Discurso pronunciado en la XXV Sesión
del Comité Central del Frente Unido Nacional
Democrático de Corea del Norte**
9 de marzo de 1948

Compatriotas:

En febrero del presente año la “Pequeña Asamblea de la ONU” adoptó, bajo la presión del gobierno de EE.UU., la resolución de efectuar en Corea del Sur elecciones por separado para crear el llamado “gobierno nacional de Corea”.

Esta resolución es la reimpresión fiel de la propuesta de EE. UU., presentada por Marshall, su secretario de Estado.

Según ella, dichas elecciones para constituir un gobierno separado en Corea del Sur se llevarían a cabo bajo la supervisión de la “Comisión Provisional de la ONU para Corea” y su reglamento entraría en vigor sólo después de su ratificación por el teniente general Hodge, comandante de las tropas yanquis acantonadas allí.

Esta resolución injusta de la “Pequeña Asamblea de la ONU” sirve a la política agresiva de los imperialistas norteamericanos, quienes así intentan atropellar flagrantemente la soberanía del pueblo coreano y dividir para siempre a nuestra patria.

Adoptada, pues, contra la reunificación y la independencia democráticas de Corea contraviene totalmente a los intereses nacionales de nuestro pueblo.

Por lo tanto, esta decisión antidemocrática, tramada por los imperialistas yanquis y sus seguidores, no pudo menos que provocar una indignación desbordante de todo el pueblo, tanto del Norte como del Sur de Corea, y su más vehemente resistencia contra el ardid siniestro de los imperialistas yanquis y sus esbirros, los elementos proyanquis y projaponeses, traidores a la nación y demás reaccionarios.

1. ¿QUIÉN Y CÓMO FRUSTRÓ LA EJECUCIÓN DE LA DECISIÓN DE LA CONFERENCIA DE MOSCÚ CONCERNIENTE AL ESTABLECIMIENTO DE UN GOBIERNO UNIFICADO Y DEMOCRÁTICO DE COREA?

La decisión de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Estados: La Unión Soviética, EE.UU., y Gran Bretaña, adoptada el 27 de diciembre de 1945, abrió una vía para solventar de modo justo el problema coreano.

La Conferencia antes mencionada reconoció la necesidad ineludible de establecer un gobierno democrático provisional de Corea, a fin de “crear condiciones para configurar a Corea como Estado independiente, asegurarle un desarrollo basado en principios democráticos y liquidar de modo perentorio las consecuencias nefastas de la larga dominación japonesa”.

Todo el pueblo coreano apoyó totalmente la decisión de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Estados, y en los mítines de masas celebrados en todos los rincones del país dio a conocer su voluntad al interior y exterior del país. Todos los partidos políticos y organizaciones sociales

genuinamente democráticos en el Norte y el Sur de Corea declararon su apoyo a esta decisión.

Sólo un puñado de partidos políticos reaccionarios y sus cabecillas traidores, respaldados activamente por la administración militar de EE.UU. en Corea del Sur, se han opuesto a dicha resolución. Estos elementos reaccionarios siguen siendo, como entonces, fieles lacayos de los imperialistas yanquis, quienes no desean que Corea se desarrolle como un Estado libre e independiente.

La política de EE.UU. encaminada a subyugar a Corea quedó al descubierto claramente desde los días de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Estados. Como es sabido por todos, el gobierno de EE.UU. insistió entonces en someter a Corea a la administración fiduciaria.

Según el plan de los imperialistas yanquis, Corea debería ser “administrada” por un superintendente máximo, quien actuaría a nombre de un órgano de administración compuesto por los representantes de cuatro países: La Unión Soviética, EE.UU., Inglaterra y China. Y preveía mantener durante 5 años esta “administración” sobre Corea y revalidarla para otros 5 años si fuera necesario. Además, en la proposición de EE.UU. se decía que sólo después de vencido este plazo, empezaría la etapa de tutela; en cuanto al establecimiento de un gobierno de Corea, no pronosticaba nada.

En eso la parte soviética expuso la opinión de crear un gobierno democrático provisional de Corea, oponiéndose a la propuesta de EE.UU., e insistió en adoptar con la participación obligatoria de este gobierno provisional medidas encaminadas a propiciar la ayuda para el progreso político, económico y social del pueblo coreano, así como para el desarrollo democrático de Corea y la implantación de un Estado independiente.

De ahí que en la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Estados se adoptó a grosso modo esta proposición soviética.

Compatriotas: Les hago presente una vez más este hecho, porque, con el fin de comprender más claramente los recientes

acontecimientos, relacionados con el futuro destino de nuestra patria, es necesario aclarar que para la solución del problema coreano desde un comienzo existían dos líneas diferentes en cuanto a los principios.

Durante dos años los imperialistas yanquis sabotearon en forma abierta el cumplimiento de la resolución de la Conferencia de Moscú que ellos mismos habían firmado. A través de todo el curso del trabajo de la Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana el pueblo coreano se ha convencido hasta la evidencia de que el compromiso hecho por el gobierno de EE.UU. en dicha Conferencia no era más que una simple pamema engañosa.

A pesar de que ambas partes debían convenir acerca de la creación de un gobierno democrático de Corea, el representante de EE.UU. siempre rechazó la resolución ya ratificada y se mantuvo tercamente en su errónea insistencia de que no podría haber otro camino para la creación de un gobierno unificado, que el de establecer por vía antidemocrática, uno de tipo reaccionario en el que mangonearan los fantoches del imperialismo yanqui. Ellos no sólo hacían oídos sordos a las opiniones de las masas populares de Corea, sino que, además, suprimían cada vez con más crueldad los partidos políticos y organizaciones sociales democráticos de Corea del Sur. En esta parte del país bajo la ocupación del ejército norteamericano, estos no pudieron menos de verse disueltos o pasar a la clandestinidad.

Así fue como se frustró el cumplimiento de la resolución de la Conferencia de Moscú que preveía establecer un gobierno provisional de Corea, unificado y democrático. Y de tal manera los imperialistas yanquis dilataron y frustraron la labor de la Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana.

A fin de eliminar las barreras que obstruían y retrasaban la construcción de un Estado del pueblo coreano completamente soberano e independiente, el delegado soviético planteó esta nueva sugerencia: “La Unión Soviética siempre respetó y respeta a las naciones débiles y pequeñas, y luchó y lucha por su independencia y soberanía. Por lo tanto la delegación soviética considera que sólo a condición de retirar de Corea a los ejércitos soviético y norteamericano será posible brindar

al pueblo coreano la posibilidad de establecer por sí mismo un gobierno, sin la ayuda y participación de los Estados aliados. Si la delegación de EE.UU. acepta la propuesta de retirar a todas las tropas extranjeras a principios de 1948, la delegación soviética declara que las tropas soviéticas están listas para salir de Corea simultáneamente con las norteamericanas.” Esta proposición equitativa y razonable que permite resolver de la manera más factible y correcta la cuestión de Corea ha gozado del apoyo entusiástico de todo el pueblo coreano.

Empero, los EE.UU. rechazaron esta justa propuesta soviética. El gobierno norteamericano frustró la ejecución de la decisión de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Estados y sin ningún fundamento llevó el problema de Corea a la discusión de la Asamblea General de la ONU.

Los estadounidenses tienen la mala costumbre de no cumplir sus promesas cuando estas les son desfavorables. Esta no es la primera vez que actúan así. Igual actitud mantienen respecto al problema alemán, infringiendo el Acuerdo de Potsdam que lleva su firma. El pueblo coreano sabe bien que el objetivo que persiguen los imperialistas yanquis consiste en invalidar, a cualquier precio, la decisión de la Conferencia de Moscú y rechazar la proposición de la Unión Soviética acerca de la retirada simultánea de Corea de los dos ejércitos soviético y norteamericano.

Todos estos hechos desenmascaran sin reserva el designio siniestro del gobierno norteamericano que no quiere el establecimiento de un Estado independiente y unificado en Corea.

2. EL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO Y LA CUESTIÓN DE COREA EN LA ONU

Como es sabido por todos, la proposición justa de la delegación soviética, de invitar al representante del pueblo coreano a tomar parte

en la discusión del problema coreano en la ONU, fue rechazada debido a las maquinaciones obstruccionistas de la delegación norteamericana.

En la ONU se han debatido problemas referentes al destino de numerosas naciones, pero, fue por primera vez al discutirse el problema coreano que se llevó a cabo sin la participación del representante de la nación interesada. Los EE.UU. impidieron que en la Asamblea General de la ONU se oyese la voz del pueblo coreano. Así, la “resolución” respecto al problema de Corea se adoptó arbitrariamente, en ausencia del representante del pueblo coreano.

¿Qué es esto si no un ultraje contra el pueblo coreano? ¿No es esto un acto que humilla e insulta a nuestra nación?

¿Por qué insistieron los EE.UU. en que el representante del pueblo coreano no asistiese a la Asamblea General de la ONU? Porque temían que se revelara ante el mundo la situación de Corea del Sur, tierra de caos donde, bajo la dominación de la administración militar norteamericana, mangonean los policías y las bandas de terroristas.

Durante estos dos años y medio de la dominación del imperialismo norteamericano en Corea del Sur no se efectuó ninguna reforma democrática. Hoy día el pueblo surcoreano sufre el hambre y la pobreza. Debido a la inflación y la desocupación masiva, la condición de vida de los trabajadores se ha vuelto insoportable.

En Corea del Sur, los agresores imperialistas norteamericanos apoyan por todos los medios las actividades de un puñado de elementos reaccionarios detestados por el pueblo coreano. Fomentan y amparan las actividades terroristas de las agrupaciones fascistas que se oponen abiertamente a las fuerzas democráticas surcoreanas y asesinan a los notorios activistas de los partidos políticos y organizaciones sociales democráticos. Esta política de la administración militar de los EE.UU. suscita una indignación incontenible en todo el pueblo coreano.

Respecto a estos hechos el comité central del Frente Unido

Nacional Democrático de Corea del Norte, en su carta enviada en octubre del año pasado a los gobiernos de la Unión Soviética y los EE.UU. expresó: “Nosotros ya estamos bien enterados del hecho de que en Corea del Sur, donde se estacionan las tropas norteamericanas, se pone coto a la libertad democrática del pueblo, son oprimidos los partidos políticos y las organizaciones sociales democráticos y están detenidos y encarcelados sus dirigentes bajo diversos pretextos.”

Por temor a la voz del pueblo coreano la delegación de los EE.UU. se opuso a toda costa a que el representante de nuestro pueblo participase en el debate de la cuestión coreana efectuado en la Asamblea General de la ONU.

Debido a las maniobras de los EE.UU. fue rechazado en la Asamblea General de la ONU el proyecto de resolución propuesto por la delegación de la Unión Soviética a los gobiernos soviético y norteamericano, consistente en el retiro simultáneo de sus tropas del Norte y el Sur de Corea para dejar en manos del pueblo coreano el problema referente a la creación de un gobierno unificado y democrático.

Las delegaciones de Ucrania, Checoslovaquia, Polonia y de muchos otros Estados democráticos apoyaron por completo la propuesta de la delegación soviética para la retirada de las tropas extranjeras de Corea y afirmaron enérgicamente: “Ya no hay ahora ningún fundamento para continuar la política de ocupación en Corea; para evitar la intervención foránea en las futuras elecciones del gobierno, es menester, en absoluto, la retirada de las tropas extranjeras de Corea.”

Esta justa aseveración de nuestros amigos que anhelan verdaderamente la libertad y la independencia de nuestro pueblo, no pudo menos que alarmar a los imperialistas norteamericanos.

Presionando por todos los medios sobre los países dependientes de los EE.UU. tanto en el terreno político como económico y utilizando el mecanismo de votación, la delegación norteamericana rechazó la propuesta de retirar las tropas extranjeras de Corea e hizo

aprobar a la fuerza una resolución que preveía la creación de la llamada “Comisión Provisional de la ONU para Corea”.

Nuestro pueblo sabe bien que la tarea de esta “comisión” consiste en encubrir la política de subyugación colonial del imperialismo norteamericano en Corea.

El propósito de celebrar elecciones bajo las condiciones de abierta ingerencia extraña en los asuntos internos de nuestro país, presupone elegir como integrantes del gobierno a los testaferros que se apoyan en la administración militar norteamericana, es decir, a los vendepatrias que aprecian más los intereses de los tutores extranjeros y sus personales que el destino de la nación.

Compatriotas:

La creación de la “Comisión Provisional de la ONU para Corea” es ilegal y contraria al principio de autodeterminación nacional, y por consiguiente es intolerable. Esta es una entidad fantoche que no tiene ni capacidad ni autoridad para resolver el problema coreano.

Es muy natural que la “Comisión Provisional de la ONU para Corea”, con su simple arribo a Seúl, levantara olas de indignación nacional no sólo entre el pueblo de Corea del Norte sino también entre el del Sur.

Los elementos reaccionarios de Corea del Sur y sus tutores, los imperialistas norteamericanos, recurrieron a toda clase de artimañas para crear la falsa impresión de que la opinión pública apoyaba la labor de la “Comisión Provisional de la ONU para Corea”, pero, esta tentativa suya ha fracasado.

Como saben ustedes, el pueblo se opuso a raja tabla a la llegada de la “Comisión Provisional de la ONU para Corea” a Seúl. Las masas de obreros, campesinos e intelectuales surcoreanos se declararon en huelga y realizaron manifestaciones en resuelta oposición a las nuevas maquinaciones siniestras del imperialismo yanqui contra Corea.

La administración militar de EE.UU. en Corea del Sur intentó quebrantar el ímpetu de lucha del pueblo suspendiendo el racionamiento de provisiones para los huelguistas. Al mismo tiempo,

junto con la policía surcoreana, arrestó un buen número de activistas democráticos. Según sus datos reducidos, ya el primer día del arribo a Seúl de la “Comisión Provisional de la ONU para Corea” fueron aprehendidas más de 400 personas.

Según el diario *Dongrip Sinbo* del 30 de enero del año en curso, la Unión de Campesinos Surcoreanos expresó en su carta enviada a la “Comisión Provisional de la ONU para Corea”: “Hoy el pueblo coreano sabe bien que su camino hacia la anhelada independencia democrática, basada en el establecimiento de un gobierno unificado del Norte y el Sur, es únicamente el que puede propiciar a nuestro pueblo formar el gobierno con sus propias manos, sin intervención de los dos ejércitos al retirarlos de inmediato...”

Nos oponemos categóricamente a su labor dirigida a cumplir la llamada resolución de la ONU. En nombre de los 14 millones de campesinos surcoreanos, les exigimos con vehemencia que se retiren de esta tierra. Declaramos que, en unión con todo el pueblo, salvaguardaremos a cualquier precio nuestra tierra de toda agresión imperialista y lucharemos hasta la reconquista de la soberanía y la independencia a base de la reunificación del Norte y el Sur.”

La Unión de Mujeres Democráticas de Corea del Sur declaró: “Recusaremos categóricamente cualesquier otras elecciones que no sean las independientes y libres, sin ingerencia extranjera, que se celebrarían después de la retirada de ambos ejércitos. Todos los coreanos, incluso los niños, saben que la resolución de la ONU le da largas a la solución de la cuestión de Corea y no puede menos que ocasionar la división del territorio patrio, la escisión nacional, el aplazamiento de la retirada de las tropas foráneas y la subyugación, a los que el pueblo coreano se opone absolutamente...”

Nosotras, junto con todas las mujeres coreanas y el pueblo entero, demandamos enérgicamente que dejen en manos del pueblo el establecimiento del gobierno retirando de inmediato las tropas extranjeras. El pueblo está dispuesto a luchar hasta la independencia completa.”

Y la Unión de la Juventud Patriótica y Democrática de Corea del

Sur, la Federación de los Coreanos Residentes en Japón y muchas organizaciones más hicieron declaraciones expresando su oposición tajante a la resolución de la Asamblea General de la ONU respecto a Corea.

Según transmite la AP, las tropas norteamericanas han reforzado frenéticamente su armamento, frente a las protestas y manifestaciones de todo el pueblo surcoreano contra la “Comisión Provisional de la ONU para Corea”. Debido a los choques habidos entre los policías y los manifestantes, perdieron la vida casi cien patriotas.

Así al socaire de las bayonetas, la administración militar norteamericana y los elementos reaccionarios surcoreanos están preparando las “elecciones” de tal “gobierno”.

La lucha del pueblo coreano contra la ingerencia del imperialismo norteamericano en los asuntos internos de nuestro país puso a la “Comisión Provisional de la ONU para Corea” en una situación extremadamente difícil. Por esta causa los imperialistas yanquis poniendo en práctica una nueva maquinación han obligado a la llamada “Pequeña Asamblea de la ONU” a tomar de nuevo una resolución ilegal.

Bajo la presión de EE.UU. la “Pequeña Asamblea de la ONU” decidió realizar en Corea del Sur las elecciones separadas. Utilizando a ese organismo de la ONU, EE.UU. ponen en práctica la política de división de nuestro país y persiguen su objetivo agresivo.

De esta forma, en la actualidad para la solución del problema coreano existen dos líneas de oposición manifiesta.

La línea de EE.UU. es agresiva: dividir artificialmente a Corea, implantar al socaire de la ONU un gobierno reaccionario que les convenga y convertir totalmente a Corea del Sur en su colonia.

La línea de la Unión Soviética es justa, pues desea sinceramente la libertad y la independencia de Corea; es una línea encaminada a retirar inmediatamente de aquí todas las tropas extranjeras, a reunificar al país y constituir un gobierno verdaderamente democrático y unificado.

Todo el pueblo coreano apoya enteramente esta segunda línea.

3. COREA SERÁ UN ESTADO INDEPENDIENTE, DEMOCRÁTICO Y UNIFICADO

Compatriotas:

La primera reacción contra la resolución de la “Pequeña Asamblea de la ONU”, radicalmente opuesta a los intereses de nuestra nación, muestra que el pueblo coreano rotundamente no reconocerá ni aprobará al gobierno fantoche que se establezca bajo la égida de la “Comisión Provisional de la ONU para Corea”.

La resolución de la “Pequeña Asamblea de la ONU” urdida por los imperialistas norteamericanos es favorable sólo a la camarilla de Syngman Rhee y Kim Song Su, a ese puñado de elementos reaccionarios y vendepatrias que traicionan los intereses de la patria y la nación y sirven fielmente a sus amos.

Lo que merece atención es el hecho de que incluso en el campo de derecha se oyen las voces contra los imperialistas yanquis, quienes, bajo el rótulo de la “Comisión Provisional de la ONU para Corea” obstruyen la reunificación y la independencia de nuestra nación. Lo patentiza el discurso recientemente pronunciado por Kim Won Yong, ex-miembro de la llamada “asamblea legislativa de Corea del Sur”, en una entrevista concedida a periodistas norteamericanos. Kim Won Yong hizo una crítica severa a la administración militar norteamericana en Corea del Sur; afirmó que los EE.UU. “han transformado a Corea del Sur en un Estado policíaco” y que “los EE.UU. están perdiendo la confianza del pueblo coreano”. Y puntualizó: “la ONU no debe celebrar por ahora las elecciones en Corea del Sur. Porque bajo ninguna forma estas elecciones pueden ser equitativas o libres.”

Las “elecciones” de esta calaña que se realizan bajo una intervención brutal extranjera, acarrearían como consecuencia la

entrega del poder a la minoría de reaccionarios ultraderechistas.

Los elementos reaccionarios surcoreanos no conceden al pueblo ni el menor derecho de manifestar su voluntad. De esta manera Syngman Rhee ambiciona implantar una dictadura fascista en Corea del Sur.

Ya desde hace mucho tiempo, incluso las publicaciones reaccionarias de EE.UU. no disimulan la mala intención norteamericana respecto a Corea. Podemos tomar como ejemplo el periódico de Hearst *New York Journal and American*. Citando un informe autorizado, obtenido del Departamento de Estado norteamericano, este periódico se refirió así a los planes que abrigan algunos círculos de los EE.UU.: “Quieren establecer la República de Corea del Sur que será respaldada por EE.UU., en una tentativa por adquirir lo más pronto posible la mitad de Corea que se halla en el norte del Paralelo 38”. Como se ve, el intento de EE.UU. reside en dividir a Corea, oprimir la aspiración de nuestro pueblo a la libertad e independencia, humillar a nuestra nación y someterla otra vez al yugo de la esclavitud colonial.

Sin embargo, este intento de los imperialistas norteamericanos está muy lejos de la posibilidad de realización. Los 30 millones de coreanos que han sufrido durante largo tiempo bajo la opresión colonial del imperialismo japonés, de ningún modo quieren ser otra vez esclavos sin patria. El pueblo norcoreano que ha probado la libertad y derechos genuinamente democráticos, y está gozando directamente del beneficio de las reformas democráticas, como son la reforma agraria, la nacionalización de las industrias, la Ley del Trabajo y la Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer, jamás permitirá que se le arrebaten sus derechos y libertad conquistados por él mismo.

No se puede dar marcha atrás a la rueda de la historia. Los compatriotas surcoreanos, hambrientos y oprimidos, ya han llegado a conocer los designios enmascarados de los imperialistas yanquis y comprenden a las claras la esencia de su política de agresión a Corea.

El pueblo coreano no reconoce la “Comisión Provisional de la

ONU para Corea”, fraguada sin la presencia de su representante y sin tomar en consideración su voluntad e interés.

Ahora los elementos reaccionarios de Norteamérica y Corea están escenificando una pantomima de “elecciones” a fin de componer un “gobierno” con aquellos elementos reaccionarios adictos a los imperialistas norteamericanos. El solo hecho de que ahora están en movilización general los policías surcoreanos, a fin de efectuar “de modo organizado” estas “elecciones”, es suficiente para poder juzgar cómo se llevarán a cabo las llamadas “elecciones libres”. La administración militar de EE.UU. se prepara para utilizar aquellos métodos perversos con que reprimía las elecciones democráticas en otros países.

Hay un solo camino para el resurgimiento de nuestra nación, y este es el del desarrollo democrático. Es invariable nuestra exigencia. Nosotros demandamos la elección de un órgano legislativo supremo de toda Corea a base del principio de sufragio universal, directo, igual y secreto. El auténtico órgano legislativo supremo del pueblo elegido de esta manera, debe aprobar la Constitución y organizar un gobierno genuinamente popular y democrático, que lleve al país a la prosperidad y desarrollo y guíe al pueblo por el camino de la felicidad. Es posible todo esto sólo a condición de que se retiren simultáneamente de Corea todas las tropas extranjeras.

Llamo a todo el pueblo coreano, a todas las fuerzas democráticas y todas las personalidades patriotas que esperan ansiosamente la libertad e independencia de nuestra patria, a hacer todos los esfuerzos por frustrar la infame intriga de los enemigos tendiente a dividir nuestro país y convertir de nuevo a nuestro pueblo en su esclavo.

Exhorto a todas las fuerzas patrióticas y democráticas a estrechar más su unidad en la lucha por la libertad e independencia de nuestra patria.

Compatriotas aquí presentes:

Levantémonos en contra de la agresión imperialista que impide la reunificación de nuestra nación y viola la soberanía e independencia de la patria.

Desenmascaremos por completo a los elementos reaccionarios y traidores a la nación, quienes venden nuestra patria a los imperialistas norteamericanos.

No asistamos a las “elecciones” farsantes, sino despleguemos una vigorosa campaña de repudio de esas “elecciones”.

Patriotas de Corea, unámonos más sólidamente y lancémonos con valentía a la lucha por la reunificación, la libertad e independencia de la patria.

¡Viva la Corea reunificada, libre y democrática!

ALGUNAS TAREAS PARA MEJORAR Y FORTALECER LA LABOR DE SALUD PÚBLICA Y DE HIGIENE

**Discurso de conclusión pronunciado en
la LXII sesión del Comité Popular
de Corea del Norte
*19 de marzo de 1948***

Como fue señalado por el informe y las intervenciones, hasta ahora se han registrado ciertos éxitos en el trabajo del Departamento de Salud Pública, pero se han revelado también varias deficiencias que se deberán subsanar sin falta.

Una principal deficiencia de que adolece el Departamento de Salud Pública en su trabajo es que le faltan la disciplina y orden, el interior de sus filas no está sano y los funcionarios trabajan con actitudes burocráticas. Ellos no efectúan una dirección y control constantes de la labor de los organismos inferiores, pero cuando esto se hace, no lo realizan de modo sustancial, sino que habitualmente se retiran después de ser convidados. Y así resulta que los funcionarios del Departamento de Salud Pública desconocen la situación real en las unidades inferiores. Ese desconocimiento los lleva a esgrimir el burocratismo. El desconocimiento mismo de esta situación es una expresión del burocratismo. Los funcionarios del Departamento de Salud Pública tendrían que esforzarse para acabar con los métodos de trabajo burocráticos y para mejorar realmente el servicio de salud pública y de higiene.

El Departamento de Salud Pública tiene que conocer y controlar constantemente el trabajo de los órganos administrativos y de los hospitales y clínicas que tenga a su cargo, así como ejercerles la dirección y el control de modo planificado.

Conocer y controlar el trabajo de las instituciones inferiores, y dirigir las y controlarlas bien es una de las cuestiones claves de la cual depende el éxito del trabajo de este Departamento y del servicio de salud pública en su conjunto. Mejorar la dirección y el control del trabajo de las unidades inferiores tiene la mayor importancia en las condiciones de hoy, cuando subsisten los residuos del imperialismo japonés en el ámbito de la salud pública y el nivel político y práctico de su personal es aún bajo. Sólo intensificando la labor de dirección y control sobre el trabajo de las instancias inferiores, se podrá desarraigar cabalmente los vestigios del imperialismo japonés en el campo de la salud pública y obtener éxito en el fomento de la salud de un pueblo, dueño ya del país.

Es conveniente que el personal del Departamento de Salud Pública vaya a las unidades inferiores con arreglo del plan para dirigir y verificar en detalle el cumplimiento de las resoluciones y directivas del Partido y el Estado para este sector, la asistencia médica a los enfermos y el servicio de higiene y profilaxis. Por ejemplo, cuando dirigen e inspeccionan un hospital, deben hacerlo en los más mínimos detalles para constatar si todo su personal, desde el director hasta los médicos y las enfermeras, trata con amabilidad a los pacientes, si pronostica y receta correctamente y administra como es debido los medicamentos. Pero ejercer la dirección o el control no debe limitarse a hurgar en los defectos. En todo caso, supondrá una ayuda a los órganos inferiores para el desarrollo de su trabajo. Los funcionarios del Departamento de Salud Pública, en vez de fijarse sólo en las deficiencias de las unidades inferiores, deberán buscar sus causas, indicar concretamente cómo subsanarlas y resolverles con responsabilidad los problemas pendientes.

Es necesario intensificar la educación de los trabajadores de salud pública, para conseguir formarlos como auténticos servidores del

pueblo, entregados con abnegación a la patria y al pueblo.

Después de la liberación, ha cambiado mucho la mentalidad de los médicos en el proceso de la edificación de una nueva Corea, una Corea democrática. No podemos considerarlos hoy como médicos que sólo ambicionan el dinero y no piensan en la vida del hombre. Pero aún es prematuro decir que todos ellos son auténticos médicos del pueblo, que le sirven fielmente.

No son pocos todavía los que poseen escasa conciencia de servicio a la patria y el pueblo. Hay algunos que se comportan a su antojo, en forma indisciplinada, y no consagran todo su saber, su inteligencia y devoción al tratamiento de los pacientes. Los médicos del hospital especial y del central, teniendo a su cargo el tratamiento de los cuadros, no ponen mucho esmero en su misión, pero si saben hacer gala de su competencia. Si los cuadros, ocupados en el trabajo, no pueden acudir al hospital, los médicos deberían, ellos mismos, visitarlos para asistirles, pero no proceden así. No podemos considerar esto sino como una acción improcedente, impropia de la profesión de médico, la persona que está responsabilizada por la vida del hombre.

La causa principal de esta conducta que se observa entre algunos médicos reside, primero, en que perdura en ellos el viejo hábito de trabajar y vivir con la liberalidad de los tiempos de la dominación colonial del imperialismo japonés y, luego, en que el Departamento de Salud Pública no ha educado bien a los médicos.

Nosotros, en vez de limitarnos a decir que los trabajadores de salud pública se encuentran rezagados en lo político e ideológico, debemos conducirlos a servir para la patria y el pueblo. Para ello, plantear como tarea fundamental la elevación de su nivel de conciencia ideológica e intensificar su formación ideológica. Conseguiremos de este modo que ellos dediquen toda su inteligencia y su devoción a la función sanitaria, con la determinación de prestar servicio a la patria y el pueblo, en cualquier situación, por difícil que sea.

Además, hay que reforzar el control sobre los trabajadores de

salud pública. Quienquiera que sea, si actúa individualmente apartado del control de la organización, no podrá cumplir bien su misión. Es más, como todavía quedan diversos vestigios de la ideología vieja entre el personal sanitario, de no intensificar el control, este no se esforzará al máximo para cumplir su tarea. Control sobre el hombre es tanto más necesario cuanto más bajo es el nivel de conciencia ideológica que tenga. De ahí que sea indispensable intensificar el control sobre dicho personal.

El Departamento de Salud Pública deberá implantar entre el personal médico una férrea disciplina terapéutica y exigirle que la observe de manera rigurosa. En el caso de que los médicos no la acatan y se muestran irresponsables en el tratamiento administrando mal la medicina, se deberá aplicarles sanciones o castigos legales según la gravedad de la falta.

Hay que prestar profunda atención a la elevación del nivel profesional y de calificación del personal médico. Siendo personas que miran por la vida humana, tienen que ser, naturalmente, especialistas muy competentes en su trabajo. Para elevar el nivel profesional y de calificación de los trabajadores médicos, el Departamento de Salud Pública deberá organizar ampliamente entre ellos, por ejemplo, cursillos de corto plazo, seminarios técnicos, encuentros de intercambios de experiencias, y orientarlos asimismo a esforzarse diariamente para adquirir conocimientos de la avanzada técnica médica.

La preparación de un gran número de trabajadores médicos capaces de servir con abnegación a la patria y al pueblo es una de las tareas más importantes para mejorar y fortalecer el servicio de sanidad.

Ahora, por falta de personal, en el campo de la salud pública son insuficientes no sólo la labor preventiva, sino también el tratamiento de los enfermos. Esa presunción que tienen los médicos del tiempo pasado obedece en gran medida a la escasez de profesionales de la medicina.

Nos hemos propuesto la tarea de colocar a médicos en todos los cantones que no los tengan, a fin de prestar mejor asistencia médica a

la población. Para llevarla a feliz término, es urgente, ante todo, la preparación de un buen contingente de médicos. El Departamento de Salud Pública y el de Educación tendrían que aprovechar adecuadamente las condiciones y posibilidades que hay para preparar en el tiempo más corto posible un número considerable de trabajadores médicos que hayan asimilado bien las ideas democráticas y la avanzada técnica médica.

Es preciso prestar más beneficio a los médicos. El Departamento de Salud Pública se ha planteado este problema y procura resolverlo, lo que está bien, claro. Sin embargo, no es correcto buscar la solución de esta tarea en la subida de los salarios. Aquí se deberá proveerles con preferencia de calzado, tejido para ropa y otros artículos de primera necesidad y resolverles también el problema de la vivienda dentro de las posibilidades que tiene el Estado. Así disfrutarán de un bienestar mucho mejor que el de ahora. Mejorando el nivel de vida de los médicos, los galenos privados también se incorporarán a los hospitales o clínicas del Estado.

Con objetivo de mejorar el servicio médico para los trabajadores hace falta aumentar decisivamente el número de hospitales y clínicas. De acuerdo a lo previsto en el plan de este año, tenemos que construir más hospitales del Estado y abrir más clínicas y dispensarios en la ciudad y en el campo.

Y procurar, al mismo tiempo, poner en mejores condiciones los hospitales y clínicas ahora existentes. Insuficientes las instalaciones y equipos que tienen, los hospitales y clínicas se ven dificultados en el tratamiento de enfermos. Es indispensable que el Departamento de Salud Pública se los complete lo antes posible. Como también preparar cómodas salas para los enfermos en los hospitales.

Los hospitales y clínicas del Estado son propiedad común de todo el pueblo. Los órganos del Poder popular mejorarán la dirección sobre estas instituciones de suerte que puedan mantenerse en condiciones óptimas.

Es preciso implantar el sistema de atención zonal de médicos y reforzar más la labor higiénica y profiláctica.

Este último aspecto es una tarea de suma importancia para desarraigar todo género de hábitos antihigiénicos e incultos y prevenir las enfermedades entre los trabajadores. El Departamento de Salud Pública y la Comisión Central de Profilaxis tienen que llevarla a cabo con energía.

Ante todo, es necesario difundir ampliamente conocimientos sanitarios e higiénicos entre los trabajadores. Para ello se deberá utilizar periódicos, revistas y otras diversas publicaciones, y realizar en gran escala la propaganda higiénica movilizándolo los partidos políticos, las organizaciones sociales e instituciones de enseñanza.

Un aspecto importante de la higiene y de la profilaxis es elaborar debidamente los alimentos. Si el hombre los ingiere muy salados, pueden originarle enfermedades del estómago y otras. Habría que intensificar la propaganda para que todas las familias preparen bien la comida. Es aconsejable enseñar de aquí en adelante a las alumnas de las escuelas secundarias básicas y superiores el arte culinario.

Con miras a reforzar la labor de higiene y profilaxis es conveniente crear adecuadas instalaciones sanitarias en todos los lugares donde reside gente. El Departamento de Salud Pública y la Comisión Central de Profilaxis deben dotar las fábricas y empresas de instalaciones de higiene industrial como de ventilación y de aspiración de polvo y tomar medidas para crear en las poblaciones rurales establecimientos de higiene como baños públicos y peluquerías.

Se deberá mantener la limpieza en las calles y barrios mediante un movimiento de todo el pueblo y conseguir que todos los hombres cuiden debidamente de su higiene personal.

Para el fomento continuo de la salud de los trabajadores es necesario facilitarles un mejor servicio de casas de descanso y sanatorios. Este año un mayor número de obreros, técnicos y empleados, casi 1,5 veces más que el año pasado, va a beneficiarse de este servicio, por lo cual el Departamento de Trabajo y el de Salud Pública tendrán que realizar un buen trabajo organizativo para asegurarles suficiente descanso.

Para la salud de los trabajadores es una medida de importancia promover activamente la educación física. En todos los sectores y las unidades hay que instalar barras fijas, barras paralelas y otros aparatos de deporte para que todos puedan practicarlos. En particular, es preciso normalizar los ejercicios en el receso del trabajo en las fábricas, empresas y oficinas.

Creo necesario elaborar y promulgar en adelante una ley sobre mejoramiento e intensificación de la labor de salud pública y de higiene.

**INFORME DEL BALANCE
SOBRE LAS LABORES DEL COMITÉ
CENTRAL, PRESENTADO EN EL
II CONGRESO DEL PARTIDO
DEL TRABAJO DE COREA
DEL NORTE**

28 de marzo de 1948

I. SITUACIÓN INTERNACIONAL

Compañeros:

Han pasado año y medio desde el Congreso Inaugural de nuestro Partido. Aunque ha sido corto este período, ha visto suceder grandes cambios en la situación nacional e internacional.

Los acontecimientos más importantes que han tenido lugar en la situación internacional de postguerra son: primero, un cambio radical en el alineamiento de las fuerzas políticas internacionales; segundo, los sucesos ocurridos en la lucha entre las fuerzas democráticas y las reaccionarias en el escenario internacional; tercero, los eventos relacionados con el auge de la lucha de liberación de los pueblos de los países coloniales y dependientes.

1. CAMBIOS EN EL ALINEAMIENTO DE LAS FUERZAS POLÍTICAS INTERNACIONALES EN LA POSTGUERRA

Profundos cambios han ocurrido en el alineamiento de las fuerzas políticas internacionales, después de la Segunda Guerra Mundial. El más esencial de todos ellos es que el sistema capitalista, o sea, el campo de la reacción imperialista, ha venido debilitándose marcadamente, mientras que el campo democrático internacional, encabezado por la Unión Soviética, se formó y ha ganado decisivamente en fortaleza.

Como resultado de la Segunda Guerra Mundial, la Alemania y la Italia fascistas, que eran los más siniestros enemigos de la humanidad del mundo entero, fueron destrozadas y el Japón imperialista fue derrotado en el Oriente. En especial, la derrota de la Alemania fascista trastornó completamente el plan acariciado por tres países, Estados Unidos, Inglaterra y Francia, con anterioridad a la Segunda Guerra Mundial: plan que consistía en utilizar a Alemania para debilitar el poderío de la Unión Soviética y robustecer las fuerzas agresivas del imperialismo.

En vísperas de la guerra, el bloque de Estados Unidos, Inglaterra y Francia seguía la sucia política de hacerse de la vista gorda ante los actos agresivos de la Alemania fascista y de doblegarse, con vistas al debilitamiento del poderío de la Unión Soviética, que día a día iba creciendo y ganando en fortaleza dentro de un cerco capitalista. La llamada política de “Munich”, que causó la tragedia más espantosa en la historia de la humanidad, fue un producto de ese propósito siniestro del bloque de tres países: Estados Unidos, Inglaterra y Francia. Como todos ustedes saben, la tragedia de “Munich” provocó finalmente la Segunda Guerra Mundial y dejó a muchos pueblos del globo bajo las garras de la Alemania fascista, envolviéndolos en la catástrofe de la guerra.

Sin embargo, la Segunda Guerra Mundial terminó con la derrota

de la Alemania fascista y a través de ella el poderío de la Unión Soviética, lejos de menguar, creció aún más, y las fuerzas democráticas del mundo, en conjunto, ganaron en fortaleza. La victoria en la guerra de las fuerzas democráticas encabezadas por la Unión Soviética, y la derrota de Alemania, Italia y Japón dieron como resultado cambios radicales en el alineamiento de las fuerzas políticas en el escenario internacional. ¿Cuáles son, entonces, esos cambios?

Primero: la fortaleza del campo imperialista, en conjunto, se ha debilitado y, entre los países victoriosos, las potencias capitalistas, con excepción de Estados Unidos, se hallan en una posición peor que antes. De las llamadas “seis grandes potencias”, Alemania, Italia y Japón fueron derrotados; el poderío nacional de Francia ha menguado considerablemente e Inglaterra también se ha visto obligada a entregar sus posiciones anteriores, una a una, en muchos países europeos y asiáticos —tales como Alemania Occidental, Austria, Italia, Grecia, Turquía, Egipto, Irán, Afganistán, China, Japón y otros—, a favor de Estados Unidos.

Segundo: como resultado de la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética, encabezando las fuerzas democráticas internacionales, se ha hecho más poderosa, hasta llegar a ser una potencia invencible; y varios países del Este y el Sureste de Europa se han separado del campo imperialista y se han unido al campo democrático que encabeza la Unión Soviética.

Tercero: el movimiento de liberación nacional ha venido tomando auge en los países dependientes, coloniales y semicoloniales, y sus pueblos se han unido a las poderosas fuerzas democráticas antimperialistas; y algunos pueblos coloniales, librándose del yugo de las metrópolis, han logrado su independencia nacional.

Finalmente, en un buen número de países de Europa Occidental y del Oriente, pisoteados por los salteadores de Alemania, Italia y Japón fascistas, se despliega masiva y enérgicamente el movimiento democrático de los pueblos trabajadores, encabezados por los partidos comunistas.

En una palabra, la correlación de las fuerzas políticas mundiales

en el período de postguerra ha cambiado rápidamente, en el sentido de que las fuerzas imperialistas se han debilitado, mientras que las fuerzas democráticas han llegado a ser decisivamente predominantes. Esto demuestra que la política de preguerra del bloque de Estados Unidos, Inglaterra y Francia, cuyo objetivo era aislar a la Unión Soviética e inducir a la Alemania fascista a estrangularla y reprimir el movimiento revolucionario dentro de Alemania y el movimiento de liberación de los pueblos de diversos países de Europa Occidental y del Oriente, trajo como consecuencia resultados diametralmente opuestos a sus intenciones.

De estos cambios ocurridos en la arena internacional en el período de postguerra podemos sacar la conclusión de que el campo imperialista se encamina hacia su ocaso y su derrumbe, mientras el campo democrático internacional, encabezado por la Unión Soviética, Estado socialista, crece y se fortifica constantemente como una nueva y gran fuerza que ya nadie puede detener.

De tales cambios en la situación internacional de postguerra también podemos sacar la conclusión de que el mundo no se mueve de acuerdo con los deseos de los amos de “Wall Street”, sino que marcha por el camino que señala la historia, por el camino que dirige a los pueblos al triunfo; de que el mundo se mueve guiado por los pueblos, dueños creadores de la historia y en la dirección que desean estos.

2. LUCHA ENTRE LAS FUERZAS DEMOCRÁTICAS Y LAS REACCIONARIAS EN EL CAMPO INTERNACIONAL

Estos cambios en la correlación de las fuerzas políticas mundiales no han sobrevenido espontáneamente, ni por casualidad, sino que han sucedido a través de la enconada lucha entre las fuerzas democráticas y las reaccionarias.

Cuantos más días pasan desde la terminación de la guerra, el

bloque de Estados Unidos, Inglaterra y Francia contraviene más abiertamente los compromisos que habían hecho los países aliados durante la guerra contra la Alemania fascista.

Como es generalmente sabido, la guerra contra los salteadores fascistas de Alemania ha traído la victoria y la liberación a la humanidad de todo el mundo, sólo gracias al decisivo papel desempeñado por el gran pueblo y ejército soviéticos y al precio de sus tremendos sacrificios y pérdidas. Y ahora, ¿qué se dice en los países que no asumieron una actitud resuelta contra la Alemania fascista, e incluso sabotearon la apertura de un segundo frente, aguardando la oportunidad más favorable, y en los países que abrigan secretas esperanzas de una victoria de Alemania, e incluso llegaron a prestarle ayuda, a pesar de haber sido miembros de las llamadas naciones aliadas? Un curioso argumento se vocea cada vez más alto en estos países: “Nos pertenece el mérito de la victoria en la guerra y, así, debemos disfrutar más que otros de esa victoria y ejercer un mayor peso en la solución de los problemas internacionales de la postguerra”. No es un secreto para nadie que los círculos gobernantes de estos países están complicando deliberadamente la solución de los problemas internacionales y que intentan asegurarse la supremacía en la arena mundial después de la guerra.

Todo el curso de la guerra antifascista es una demostración de lo absurdo de sus infundados argumentos, una irrefutable evidencia de que la guerra fue llevada a un final victorioso por el Ejército Soviético, con la ayuda de los pueblos amantes de la libertad que se levantaron en la lucha de liberación. No obstante, los amos de “Wall Street” y los reaccionarios políticsos norteamericanos que cumplen sus dictados vociferan como si Estados Unidos hubiese “salvado” a Europa y gritan a voz en cuello que naturalmente ellos deben, por eso, dominar el mundo.

Los monopolistas norteamericanos, lejos de sufrir alguna pérdida, obtuvieron estupendas ganancias en el curso de la guerra. Con el objetivo de seguirlas obteniendo también en el período actual de la postguerra, están tratando frenéticamente de intensificar la

explotación de la clase obrera en su país, de conseguir más mercados en el extranjero y de poner bajo su dominio, con el uso de todos los métodos: amenaza, chantaje, “ayuda”, etc., a muchos países de Europa Occidental y Asia arruinados por la guerra. Ellos repiten la “teoría del dominio del mundo”, que gritaba Hitler, y han comenzado a difundir absurdas teorías racistas con respecto a la superioridad de la nación anglo-norteamericana.

Los imperialistas de Estados Unidos están recurriendo a varias argucias, tales como la “política diplomática de la bomba atómica”, la “política diplomática del dólar”, la “doctrina Truman”, el “plan Marshall”, con el propósito de realizar su política expansionista y de violar la soberanía de las naciones pequeñas, y han lanzado una ofensiva reaccionaria general para dominar el mundo.

Hoy, después de la guerra, los expansionistas yanquis extienden sus torvas garras agresivas hasta el Hemisferio Occidental, para no hablar de un gran número de países de Europa Occidental y del Oriente assolados por la guerra. Los imperialistas norteamericanos están penetrando en la economía de numerosos países de América del Sur y Canadá y maniobran para dominar toda Asia. La evidencia más fehaciente de esto es la política de Estados Unidos con respecto a Japón y China.

Los imperialistas yanquis tratan de hacer de Japón un país dependiente de su capital monopolista y convertirlo en una base de avanzada para agredir a muchos países de Asia y del litoral del Pacífico.

La política de Estados Unidos hacia China es la de hacer su colonia de este vasto territorio, que cuenta con una población de 450 millones de habitantes. Después de la guerra, esta política ha producido en China una grave bancarrota económica y la ruina de la industria nacional, y ha impulsado y agravado allí la guerra civil. Para todos está claro cuán perversa e imperialista es esa política yanqui de extender la guerra civil en China apoyando al gobierno reaccionario del Guomindang de Chang Kai-chek, y de esclavizar al pueblo chino. El gobierno reaccionario de Chang Kai-chek mantiene su agónica

vida solamente con la ayuda militar y económica de Estados Unidos y si no fuera por las maniobras de los imperialistas yanquis, el pueblo chino ya hubiera alcanzado la victoria y obtenido su liberación.

Los tentáculos de la política expansionista de Estados Unidos también se extienden a varios países del Cercano Oriente. Los monopolistas norteamericanos, que han comenzado a despojar a Inglaterra de sus bases económicas en las zonas del Cercano Oriente, codician los recursos petrolíferos de Arabia Saudita, Egipto y otros países árabes, y practican una intervención imperialista en Siria, Líbano, Irán y otros países. Los imperialistas norteamericanos, igualmente, siguen una política expansionista para con Grecia y Turquía. Con el apoyo del imperialismo, Grecia se ha convertido en una base que amenaza la paz de los Balcanes, y continúa siendo un país que depende totalmente de los imperialismos yanqui y británico. Aún hoy, a tres años del fin de la guerra, sigue rigiendo allí una abierta intervención armada de Inglaterra y una feroz guerra civil, y los monárquicos fascistas, que han usurpado el poder, cometen actos de terrorismo y de masacre contra las masas populares.

Dondequiera que llegan, los imperialistas yanquis impiden así el crecimiento de las fuerzas democráticas, crean complicaciones políticas, provocan la guerra civil fomentando la división nacional y reprimen el movimiento de liberación nacional; y, lo que es aún peor, intentan realizar sus ambiciones mediante el resurgimiento de la Alemania fascista y el Japón militarista, derrotados.

Los imperialistas norteamericanos protegen y alientan por todos los medios las fuerzas reaccionarias en diferentes partes del mundo y, bajo la cubierta del llamado “plan Marshall”, siguen la política de esclavizar los países del Oeste de Europa, aprovechando sus dificultades económicas creadas en la postguerra. Además, ellos practican una siniestra política contra los pueblos de muchos países del Este y Sureste de Europa, los cuales, habiendo desertado del campo imperialista como resultado de la Segunda Guerra Mundial, han emprendido un nuevo camino de desarrollo democrático.

Tal es, brevemente, la política del imperialismo norteamericano,

que ha surgido como caudillo de las fuerzas reaccionarias internacionales en los años de la postguerra.

En oposición a esta política exterior de Estados Unidos y al campo imperialista acaudillado por él, en el mundo ha hecho hoy su aparición el campo democrático internacional, que se extiende y fortalece más cada día que pasa. A la cabeza de este poderoso campo democrático está la gran Unión Soviética.

La política exterior de la Unión Soviética, dirigida por el gran Partido Comunista leninista, es una tradicional política de respeto a la libertad e independencia de los pueblos de todos los países, de activo apoyo a los movimientos de liberación de las naciones pequeñas, y de mantenimiento de la paz y seguridad en el mundo. La política exterior de la Unión Soviética se orienta hacia la consolidación de la victoria y la paz, ganadas en la sangrienta lucha contra el fascismo, y a la defensa de la amistad y la cooperación entre diversas naciones. En la complicada situación de postguerra, la Unión Soviética ejecuta sin vacilaciones su justa política exterior amante de la paz, y se ha colocado resueltamente a la vanguardia en la lucha por la libertad de los pueblos y por la paz y seguridad mundiales contra las fuerzas de la reacción internacional.

La Unión Soviética ha suscrito tratados de amistad y cooperación con numerosos países del Este y Sureste de Europa, y está siguiendo la política de dar ayuda a estos países, para facilitar la recuperación y desarrollo de su economía. La ayuda de la Unión Soviética a estos países es fundamentalmente distinta de la llamada “ayuda” de los imperialistas, ofrecida bajo los auspicios del “plan Marshall” o la “doctrina Truman”, y es una ayuda desinteresada que se caracteriza por un genuino respeto a la libertad y la independencia de los pueblos de los países que la reciben, siendo su propósito, pues, el facilitarles su recuperación y desarrollo económicos.

Ya en 1946, la Unión Soviética había retirado sus tropas de sus países aliados: Noruega, Dinamarca, Irán, China, etc. A pesar de las vehementes objeciones de los imperialistas norteamericanos y británicos, la Unión Soviética suscribió tratados de paz con los países

vencidos, como Italia, Hungría, Rumania, Bulgaria, Finlandia y otros, los cuales eran antiguos aliados de la Alemania hitleriana. Los tratados de paz suscritos con esos países constituyen la más patente demostración de hasta qué punto la Unión Soviética respeta los derechos, la libertad y la independencia nacional de los pueblos de esos países y valora la paz.

En diversas reuniones y conversaciones internacionales de los años de postguerra, la gran Unión Soviética despliega una lucha persistente por la libertad y la independencia de las naciones pequeñas de todo el mundo, por la paz y la seguridad en el mundo. En los años de la postguerra, la posición de los delegados soviéticos ante el problema alemán, griego, egipcio e indonesio; ante el problema de garantizar la paz y la seguridad del mundo, en oposición a los incendiarios de una nueva guerra; y ante el problema de desarme general y muchos otros problemas discutidos por la Asamblea General y el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas, evidencia claramente la política exterior tradicional de la Unión Soviética, dirigida por el gran Partido bolchevique.

El pueblo soviético ha trazado y está llevando a cabo exitosamente el plan quinquenal para la recuperación y desarrollo de la economía nacional en la postguerra. En absoluto contraste con la situación de Estados Unidos, que se enfrenta a una inminente crisis económica, con millones de desempleados vagando en la calle, y los precios elevándose, en la Unión Soviética la producción se expande rápida e ininterrumpidamente; el pueblo no sabe del desempleo, se ha abolido el sistema de racionamiento y los precios van siendo sistemáticamente reducidos, con el resultado de que la vida material y cultural de los trabajadores se mejora continuamente y a un ritmo veloz.

Así, la Unión Soviética ha llegado a ser el poderoso baluarte y la fuerza principal del campo democrático internacional en la lucha contra las fuerzas reaccionarias internacionales. La política exterior de la Unión Soviética desenmascara a cada paso la política reaccionaria y agresiva del imperialismo yanqui e inspira

grandemente a los pueblos y a los trabajadores del mundo en la justa lucha por la paz, la democracia, la libertad y la independencia.

Al mismo tiempo, en muchos países del Este y el Sureste de Europa, las nuevas fuerzas democráticas de los pueblos victoriosos han crecido hasta convertirse en una poderosa fuerza que asesta golpes fatales a las fuerzas reaccionarias internacionales. Las nuevas fuerzas políticas crecidas en los países del Este y el Sureste de Europa, como Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria y Albania, están liquidando exitosamente las posiciones de la reacción y han permitido a sus respectivos países tomar el camino de las reformas democráticas, la regeneración nacional y la restauración. Los pueblos de estos países, que han tenido las más amargas experiencias de la catástrofe de la guerra, están forjando ellos mismos sus destinos, y no quieren dejar otra vez su suerte a merced de politicastros reaccionarios. Así, los imperialistas han perdido sus terrenos de agresión en estos países. No en balde los imperialistas norteamericanos y sus seguidores, los codiciosos politicastros del bloque occidental, están hoy difamando y desacreditando a los Estados democráticos del Este y Sureste de Europa.

Pero la realidad ha probado en forma contundente la completa falsedad de esta calumnia de los imperialistas yanquis. Toda la situación de postguerra muestra claramente que las cosas marchan bien en los lugares que los imperialistas norteamericanos desacreditan, mientras que el desorden político y el oscurantismo reinan en los lugares que la propaganda de los imperialistas yanquis presenta con tan brillantes colores.

En los países de Europa Occidental, que han sido arrastrados a la esfera de influencia directa de los imperialistas norteamericanos, también crecen ahora poderosas fuerzas democráticas.

Los pueblos de Inglaterra, Francia, Italia y de otros países de Europa Occidental se van convenciendo más y más de que es posible mantener la paz y la seguridad del mundo y de que las fuerzas reaccionarias internacionales pueden ser derrotadas, sólo si siguen una política de amistad hacia la Unión Soviética. Por haber

experimentado la tremenda catástrofe de la guerra, por culpa de los belicistas y traidores políticos reaccionarios de sus países, no desean un nuevo “Munich”, y se mantienen firmemente opuestos a una nueva guerra y agresión. Una palpable evidencia de esto la constituye el amplio movimiento democrático que se extiende con energía en Francia, Italia, Alemania Occidental, etc. La campaña por la formación de un tercer partido en Estados Unidos, en vísperas de las elecciones presidenciales, es un tangible índice de la creciente voz contra la reacción, incluso dentro de Estados Unidos.

Prueba palpable del crecimiento de las fuerzas democráticas en los países capitalistas es también el hecho de que los partidos comunistas, el destacamento de vanguardia de la clase obrera, han llegado a ser allí más fuertes que nunca. Los Partidos Comunistas de Francia e Italia se han convertido hoy en partidos combatientes que disfrutan del mayor prestigio y la más profunda confianza entre amplias masas populares. En muchos países de Europa Occidental los partidos comunistas han llegado a convertirse también en poderosos partidos políticos que dirigen la lucha revolucionaria de la clase obrera y de todo el pueblo trabajador, y constituyen la vanguardia de las fuerzas democráticas en Europa Occidental.

Tal incremento de la influencia de los partidos comunistas sobre las masas populares se debe, como dijo el compañero Stalin, al hecho de que en muchos países europeos los comunistas pelearon con mayor valor y espíritu de sacrificio contra los atropellos de los salteadores fascistas, en el período oscuro de la dominación del fascismo, y ganaron la profunda confianza de las grandes masas como combatientes por la libertad y la liberación del pueblo.

La gran fuerza de los pueblos oprimidos que se han alzado en lucha contra el colonialismo y por el logro de la libertad e independencia nacionales, es también parte integrante de las fuerzas democráticas internacionales. La valiente lucha de los pueblos indonesio y vietnamita que se han levantado en contra de la opresión y el saqueo coloniales de los imperialistas, el ascenso del movimiento liberador nacional en India, Palestina y Madagascar, y el poderoso

movimiento de liberación de los pueblos de China —país dependiente y semicolonial—, y Grecia, están propinando golpes demoledores a las fuerzas reaccionarias internacionales. El Ejército Popular de Liberación de China ha liberado ya casi todo el Noreste y una gran parte del territorio restante de China; y en Grecia, el Gobierno Griego Libre ha sido establecido en oposición a los monárquicos fascistas.

Esta es una breve relación del proceso de crecimiento de las fuerzas democráticas internacionales que, en los años de postguerra, se enfrentan a las fuerzas reaccionarias imperialistas en el escenario internacional.

De esto podemos sacar, en líneas generales, las siguientes conclusiones. Primero: el despertar de clase se ha elevado extraordinariamente entre los pueblos del mundo entero que experimentaron la espantosa catástrofe de la guerra y lucharon contra el fascismo, derramando su sangre por el logro de la paz y la libertad, y sus aspiraciones por un genuino sistema democrático y una nueva vida se han hecho incomparablemente poderosas.

Segundo: las masas populares que han sacado profundas lecciones de la guerra, están firmemente convencidas de que el destino de sus países no debe ser confiado a los politicastros reaccionarios antipopulares, quienes persiguen propósitos mezquinos y codiciosos. Los pueblos del mundo que experimentaron la guerra y el dominio fascista no quieren vivir otra vez como vivieron en el pasado y, tomando su destino en sus propias manos, sostienen una activa lucha contra las fuerzas reaccionarias y los incendiarios de una nueva guerra, y por el establecimiento de un régimen democrático.

Tercero: aquellos que manteniéndose a la cabeza de las fuerzas reaccionarias internacionales en los años de la postguerra, tratan de socavar la paz y la seguridad mundiales y esclavizar a los pueblos de los países pequeños en Europa y Asia, repitiendo aquello de “dominación mundial”, lo mismo que Hitler, y fraguando una nueva versión del racismo, no podrán evitar una suerte igual a la de Hitler y Mussolini.

Cuarto: cuanto más desesperadas sean las maniobras de los

imperialistas norteamericanos por dominar el mundo, tanto más unidas y vigorizadas estarán, como fortaleza invencible, las fuerzas democráticas internacionales que se les oponen. Hoy, el mundo marcha, no en la forma deseada por los imperialistas norteamericanos, sino en la dirección en que avanzan las fuerzas democráticas internacionales y hacia un nuevo sistema social.

II. SITUACIÓN INTERNA

1. LA SITUACIÓN POLÍTICA EN COREA Y LA LUCHA POR LA REUNIFICACIÓN DE LA PATRIA

Compañeros:

Los profundos cambios de la situación internacional en la postguerra se reflejan más agudamente en la situación política de nuestra patria. Hoy, el problema coreano no es una cuestión limitada sólo a nuestro país, sino que constituye un eslabón en la lucha entre la democracia y la antidemocracia en el escenario internacional.

La situación política en nuestra patria, inmediatamente después de la liberación hasta ahora, está caracterizada por una fiera lucha entre las fuerzas patrióticas y democráticas y las fuerzas vendepatrias antidemocráticas. Todas las fuerzas políticas del país se han dividido, básicamente, en dos: todos los patriotas y todo el pueblo coreano, que luchan por la libertad y la independencia de la patria, se han integrado en una poderosa fuerza democrática, mientras que todos los elementos vendepatrias y projaponeses, que ponen sus mezquinas especulaciones políticas y sus intereses personales por encima de los de la patria y la nación, se han integrado en una fuerza antipopular y reaccionaria.

A no ser por la intervención reaccionaria de Estados Unidos, la lucha entre estas dos fuerzas en nuestro país ya se hubiera decidido,

con toda facilidad y sin complicación alguna, de acuerdo con las exigencias del pueblo coreano. Porque las fuerzas reaccionarias coreanas, integradas después de la liberación por un puñado de elementos projaponeses y traidores a la nación, odiados y rechazados por todo el pueblo, no tuvieron base alguna de sostén entre las masas populares, y su poder era insignificante en comparación con las poderosas fuerzas democráticas de la nación coreana liberada.

Sin embargo, en nuestro país la lucha entre estas dos fuerzas permanece indecisa hasta la fecha y el problema coreano está haciéndose más complicado cada día. Tal cosa sucede porque ese puñado de fuerzas reaccionarias, que incluye elementos projaponeses y traidores a la nación, está bajo el control directo del imperialismo yanqui, caudillo de la reacción internacional, y recibe su activa protección y apoyo. Como resultado, las fuerzas democráticas en Corea, que han crecido y se han fortalecido extraordinariamente después de la liberación, han tenido que luchar, por una parte, contra las fuerzas reaccionarias internas y, por otra, contra las fuerzas reaccionarias internacionales acaudilladas por el imperialismo yanqui.

¿Qué acontecimiento ha creado esta compleja situación en nuestra patria y ha hecho tan difícil y delicada la solución del problema coreano?

Al haberse derrotado el imperialismo japonés y liberarse Corea, los ejércitos de la Unión Soviética y de Estados Unidos entraron en nuestra patria, teniendo el Paralelo 38 como línea de demarcación entre ellos.

En Corea del Sur también, con anterioridad al desembarco de las tropas de Estados Unidos, los elementos projaponeses y los traidores a la nación no podían ni chistar ante el gran poderío de las fuerzas democráticas, y todo el país bullía con un inmenso júbilo y celo patriótico de nación liberada, y nuestra patria avanzaba por el sendero de la regeneración y la independencia nacionales, de acuerdo con el deseo del pueblo. Pero con el desembarco de las tropas norteamericanas en Corea del Sur, el 8 de septiembre de 1945, negros nubarrones ensombrecían de nuevo el horizonte de nuestra patria.

Me gustaría recordarles a ustedes de nuevo, aquí, las históricas declaraciones de los ejércitos soviético y norteamericano, dirigidas a nuestro pueblo coreano en los primeros días de su llegada a Corea, y ello a fin de corroborar que no es fortuito el que hoy el Norte y el Sur de Corea presenten situaciones por completo distintas y marchen en direcciones totalmente opuestas.

El ejército soviético, un ejército guiado por el gran partido bolchevique, que respeta y defiende la independencia y la libertad de las naciones pequeñas, en el día de su llegada a nuestra patria declaró al pueblo coreano lo siguiente:

“¡Pueblo coreano!... Corea ha llegado a ser un país libre. Sin embargo, esta es sólo la primera página de la historia coreana. Un hermoso y fructífero huerto es el resultado del trabajo y el vigor del hombre. Así, la felicidad de Corea será obtenida sólo por la heroica lucha y los tenaces esfuerzos que el pueblo coreano realice. ¡Recuerda, pueblo coreano! Ustedes tienen su felicidad en sus propias manos. Han obtenido ya la libertad y la emancipación. Ahora todo está a la disposición de ustedes. El ejército soviético facilitará al pueblo coreano todas las condiciones para que este comience libremente su trabajo creador. El pueblo coreano mismo debe convertirse, sin falta, en forjador de su propia felicidad.”

Este es, precisamente, el texto de la declaración hecha por el ejército soviético el primer día de su llegada a nuestro territorio. No hace falta ni explicar cómo el ejército soviético cumplió cabal y exactamente las promesas hechas en esta declaración, porque lo demuestran en forma clara las realidades actuales de Corea del Norte, donde el pueblo coreano ha tomado el poder en sus manos y está llevando a cabo la construcción democrática de la patria en total acuerdo con sus deseos.

Pero, ¿qué fue lo que el ejército de Estados Unidos proclamó ante el pueblo coreano desde el primer día de su desembarco en Corea del Sur? Quisiera citar unos cuantos pasajes de una proclama de las tropas norteamericanas, emitida el primer día en que pusieron sus pies en Corea del Sur:

“...En virtud de la autoridad dada a mí como comandante en jefe de las fuerzas armadas de Estados Unidos en el Pacífico, establezco hoy la administración militar sobre el territorio de Corea al Sur del Paralelo 38 de latitud Norte y sobre su pueblo, y anuncio las siguientes condiciones de la ocupación.

Todos los poderes del gobierno sobre el territorio de Corea al Sur del Paralelo 38 de latitud Norte y sobre el pueblo que lo habita, serán, desde ahora, ejercidos bajo mi autoridad. Las personas obedecerán mis órdenes o las órdenes dictadas con mi autorización. Los actos de resistencia a las fuerzas de ocupación o cualesquier actos que puedan perturbar el orden público y la seguridad serán castigados severamente.

Para todos los fines durante la administración militar el inglés será el idioma oficial...”

Este es el documento que el ejército de Estados Unidos, que obedece a los amos de “Wall Street”, proclamó a su llegada a nuestro territorio. La desdichada situación de Corea del Sur hoy en día es una notoria evidencia de que allí todas las cosas han marchado ulteriormente al pie de la letra, como lo prescrito en la proclama.

Así, desde los primeros días de la llegada de los ejércitos soviético y norteamericano, se han creado situaciones políticas diametralmente opuestas en dos partes de nuestra patria, y nuestro país ha sido dividido en dos zonas: Corea del Norte, una tierra de democracia, libertad y construcción; y Corea del Sur, una tierra de reacción, matanza y destrucción.

Tan pronto como entró en Corea del Sur, el ejército yanqui emprendió una política de esclavitud colonial, y para lograr esta finalidad adoptó, sobre todo, dos orientaciones básicas. En lo político, suprimió todas las iniciativas democráticas de la nación liberada que se oponían a su política de esclavitud colonial y aplastó todas las fuerzas democráticas, al mismo tiempo que reunió y alentó a las fuerzas reaccionarias a que lo ayudaran en la ejecución de su política agresiva, encaminada a dividir la nación coreana y hacer de Corea su colonia. En lo económico, siguió la política de impedir el desarrollo

de la industria y la economía nacionales de Corea y de subordinarlas a la economía norteamericana.

Desde el primer día de su ocupación de Corea del Sur, el ejército yanqui persiguió a todas las personas democráticas de mentalidad patriótica, y estableció la administración militar norteamericana después de disolver los comités populares, creados inmediatamente después de la liberación por iniciativa del pueblo. También tomó el camino de agrupar las fuerzas reaccionarias de Corea del Sur, reuniendo a los elementos vendepatrias que antes vivieron en Estados Unidos y China, y a los elementos projaponeses y traidores a la nación, en el interior del país.

Los imperialistas yanquis intentan convertir plenamente a Corea del Sur en una colonia suya, para así robarle continuamente el arroz, el oro, la plata, el cobre, el tungsteno y todos otros valiosos recursos e imponerle la compra de sus mercancías excedentes, mientras tratan de ocupar a toda Corea para convertirla en una base avanzada de su agresión en el Oriente.

Esta política de los imperialistas norteamericanos hacia Corea no podía sino provocar una enérgica protesta del pueblo coreano. Las luchas de resistencia popular en Corea del Sur, bajo la administración militar de Estados Unidos, han sido una respuesta legítima del pueblo surcoreano contra el dominio militar y la política de esclavitud colonial de los imperialistas norteamericanos.

Pero los imperialistas yanquis, con vistas a realizar su siniestra política de esclavitud colonial en Corea, rechazaron abiertamente las propuestas de parte de la Unión Soviética, de retirar simultáneamente las tropas soviéticas y norteamericanas de Corea y dejar la solución del problema coreano al propio pueblo coreano, y llevando ilegalmente el problema de Corea a la ONU, llegaron a formar la llamada "Comisión Provisional de la ONU para Corea". En la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, Estados Unidos, a pesar de las justas exigencias de los delegados de muchos países, rehusó invitar al representante del pueblo coreano para tomar parte en la discusión del problema coreano. Así, la

“resolución” de la ONU sobre el problema de Corea fue adoptada arbitrariamente, en ausencia del representante del pueblo coreano y bajo la presión de Estados Unidos y sus satélites. Esto es un insulto y un vejamen a nuestra nación.

¿Por qué se negó Estados Unidos a que el representante del pueblo coreano participara en la discusión del problema coreano? Porque los imperialistas norteamericanos estaban temerosos de que se oyese la voz del representante del pueblo coreano y la de la opinión pública mundial. Los imperialistas yanquis sabían, y esto era lo que les causaba más temor, que la verdad acerca de Corea del Sur, bajo el dominio militar de Estados Unidos, habría salido a la luz ante los ojos del mundo entero si se le hubiese permitido al representante del pueblo coreano tomar parte en la discusión del problema coreano en la ONU. Los delegados de Ucrania, Checoslovaquia, Polonia y muchos otros países democráticos dieron completo apoyo a la propuesta de la delegación soviética para la retirada de tropas extranjeras de Corea, y exigieron enérgicamente que la solución del problema coreano se dejase en manos del propio pueblo coreano; sin embargo, Estados Unidos, utilizando sus mecanismos de votación, hizo aprobar a la fuerza una “resolución” ilegal sobre el problema coreano a través de la ONU, en ausencia del representante coreano.

Desde hacía largo tiempo el pueblo coreano sabía de esta maniobra norteamericana. Toda la actitud mantenida por Estados Unidos, desde la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Estados, hasta las dos sesiones de la Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana, muestra explícitamente con qué objetivo los imperialistas norteamericanos han creado hoy la “Comisión Provisional de la ONU para Corea”.

La “misión” de la “Comisión Provisional de la ONU para Corea” es obvia: justificar la política de colonización norteamericana en Corea bajo el manto de “elecciones” y fabricar a través de tales “elecciones” fraudulentas un “gobierno” al gusto de los imperialistas yanquis, un “gobierno” integrado por los elementos projaponeses y los traidores a la nación que ponen sus intereses personales sobre los

de la nación y venden la patria y el pueblo a los extranjeros, con objetivo de mantener separada eternamente a Corea del Sur de nuestra patria y convertirla en colonia de Estados Unidos. Es por eso que todo el pueblo y todas las personas conscientes y patrióticas de Corea del Norte y del Sur, independientemente de sus puntos de vista políticos, sus creencias religiosas, su situación económica, etc., se levantaron desde el principio contra la “Comisión Provisional de la ONU para Corea”, e incluso, últimamente en el campo de derecha se oyen cada vez más alto las voces que la repudian.

Solamente los traidores, reaccionarios y vendepatrias como Syngman Rhee, Kim Song Su y otros, quienes claman que “debe establecerse un gobierno aunque sólo pueda ejercer jurisdicción sobre la provincia de Kyongsang”, apoyan la “Comisión Provisional de la ONU para Corea” y aceptan la política de división nacional.

Así, han aparecido en nuestra patria dos líneas diametralmente opuestas. Una de ellas es la línea democrática, por el establecimiento de un legítimo gobierno unido del pueblo coreano y la obtención de la libertad e independencia completas de Corea en fecha cercana; y la otra es la línea reaccionaria, por la división artificial de Corea y la total transformación de Corea del Sur en una colonia con la creación, en nombre de la ONU, de un gobierno títere al servicio de Estados Unidos.

Todo el pueblo de Corea se opone resueltamente a la línea reaccionaria y a la “resolución” de la “Pequeña Asamblea de la ONU” sobre el problema coreano, que van en contra de nuestros intereses nacionales, y bajo ninguna circunstancia o condición reconocerá a un gobierno títere, reaccionario y vendepatria que se fabrique al amparo de la “Comisión Provisional de la ONU para Corea”.

Nuestro pueblo coreano, que experimentó la opresión colonial y la humillante vida de esclavitud bajo la larga dominación imperialista japonesa, no permitirá a ningún imperialista esclavizarlo de nuevo, y nunca se dejará engañar por estas conspiraciones agresivas de los norteamericanos. Nuestro pueblo coreano ya no es el de antes; es un

pueblo despierto y unido, que ha realizado ya grandes reformas democráticas en la mitad de su territorio patrio, que goza de libertad y derechos legítimos y democráticos, y va allanando continuamente la senda hacia el más radiante futuro. Los compatriotas surcoreanos, que sufren hambre y están sujetos a la humillación y la opresión, también han visto la verdadera faz de los imperialistas norteamericanos, se han dado cuenta de la esencia de su política y han llegado a convencerse de que ciertamente saldrían victoriosos si realizaran una lucha resuelta en unión de sus fuerzas con las de sus hermanos de Corea del Norte, quienes están dedicados a la creación de una vida nueva y feliz. Ninguna fuerza puede doblegar y esclavizar a nuestro pueblo, que se ha levantado para obtener la reunificación e independencia de la patria por vía democrática.

Compañeros: en vista de esta crítica situación creada en nuestra patria y con el objetivo de indicar claramente, una vez más, el camino que ha de seguir el pueblo coreano, nuestro Partido, junto con otros partidos políticos y organizaciones sociales de carácter democrático de Corea del Norte, elaboró un proyecto de Constitución provisional en completa armonía con las demandas del pueblo y lo sometió a discusión de todo este. En estos días estamos discutiendo ese proyecto, bajo la aprobación entusiasta de todo el pueblo de Corea del Norte y del Sur. El proyecto de Constitución que hemos hecho público es un documento histórico que confirma y consolida legalmente las conquistas que logró el pueblo norcoreano en el curso de la transformación democrática de la sociedad en los dos años siguientes a la liberación, tomando firmemente el Poder en sus manos, y que muestra a todo el pueblo coreano el camino que debe seguir nuestra patria.

La insistencia de nuestro Partido en el establecimiento de un gobierno unificado y democrático se mantiene invariable. Nuestro Partido sostiene que debe elegirse a través de toda Corea un órgano legislativo supremo, sobre el principio del sufragio universal, igualitario y directo y con el uso de método de voto secreto. El órgano legislativo supremo del pueblo, así elegido, debe adoptar una

Constitución democrática y formar un gobierno genuinamente popular y democrático que conduzca a nuestro pueblo a la prosperidad y felicidad nacionales. Sólo a condición de que se hayan retirado las tropas extranjeras, el pueblo coreano podrá establecer con tal método ese gobierno unificado.

Con el objetivo de llevar a la práctica ese requisito de nuestro Partido, que responde a las demandas de todo el pueblo coreano, debemos luchar hasta el final contra la taimada política de esclavización colonial de los imperialistas yanquis, fortaleciendo aún más la unidad con todas las fuerzas patrióticas y democráticas de Corea del Norte y del Sur, y con todas las personas honestas que aspiran a la libertad e independencia de la patria.

De ahí que nuestro Partido, junto con otros partidos políticos y organizaciones sociales democráticos de Corea del Norte, propusiera a los partidos políticos y organizaciones sociales de Corea del Sur que se oponen al establecimiento de un gobierno separado en Corea del Sur, celebrar una conferencia conjunta de representantes de todos los partidos políticos y organizaciones sociales de carácter democrático de Corea del Norte y del Sur el 14 de abril de este año, en la ciudad de Pyongyang.

En la conferencia conjunta examinaremos la situación del país y adoptaremos un plan y medidas concretos para frustrar todas las tentativas de la reacción, tendientes a dividir nuestro territorio en dos partes, y para acelerar la reunificación de la patria y apresurar el establecimiento de un Estado democrático unificado en Corea, el cual entrará, con iguales derechos, en el grupo de países del mundo amantes de la libertad.

Estamos seguros de que nuestra propuesta encontrará el pleno apoyo y aprobación de todos los partidos políticos y organizaciones sociales genuinamente patrióticos, y de todas las personas honestas, amantes de su país, que aspiran al honor de la patria y a la libertad y la independencia de la nación.

El Partido del Trabajo de Corea del Norte y el de Corea del Sur, uniendo estrechamente a su alrededor a todas las fuerzas patrióticas y

democráticas y a todo el pueblo del Norte y del Sur de Corea, mantendrán de continuo una persistente lucha para, de este modo, frustrar la ambición de los imperialistas norteamericanos de dividir nuestro país y colonizarlo, y lograr ciertamente la reunificación, la soberanía e independencia completas de la patria.

2. ESTABLECIMIENTO DE UN PODER POPULAR DE NUEVO TIPO Y REALIZACIÓN DE LAS REFORMAS DEMOCRÁTICAS

Compañeros:

Inmediatamente después de la liberación, nuestro Partido presentó como tarea política básica construir sin demora una república popular democrática, para desarrollar a nuestra patria como un Estado rico y poderoso, soberano e independiente, que garantice la felicidad, la libertad y los derechos del pueblo y se incorpore en igualdad de derechos a las filas de los Estados democráticos en el escenario internacional. Para alcanzar este objetivo fundamental, el Partido fijó las siguientes tareas inmediatas:

(1) Esforzarse por establecer una república popular democrática que asegure la soberanía e independencia completas de nuestra nación, reuniendo las grandes fuerzas patrióticas y democráticas mediante la formación de un frente unido nacional democrático, que incluya a todos los partidos políticos y grupos patrióticos y democráticos.

(2) Liquidar enteramente las fuerzas restantes del imperialismo japonés, los serviles lacayos de la reacción internacional y todos los demás elementos reaccionarios que constituyen los mayores obstáculos para la construcción de un país democrático, facilitando con ello el desarrollo de nuestra nación por una vía democrática.

(3) Con vistas al establecimiento de un gobierno provisional democrático unificado de toda Corea, organizar, en primer término, en todas las localidades, los comités populares, genuino poder del pueblo, efectuar todas las reformas democráticas, restaurar las

fábricas y empresas, y toda la economía nacional destruidas por los imperialistas japoneses, y mejorar el nivel de vida material y cultural del pueblo para, de esta manera, echar los cimientos principales de la construcción de un Estado democrático e independiente.

(4) Agrandar y fortalecer aún más al Partido e impulsar energícamente el trabajo de las organizaciones sociales encaminado a organizar las masas de todas las clases y capas sociales y unir las en torno al Partido, a fin de realizar todas estas tareas.

Para cumplir estas tareas, nuestro Partido comenzó por establecer, sobre todo, un órgano del Poder popular de nuevo tipo.

Tuvimos que construir un órgano de poder de nuevo tipo que estuviese plenamente de acuerdo con las demandas del pueblo coreano liberado, más acorde con el desarrollo democrático de nuestra patria, y capaz de representar los intereses de todas las clases y capas del pueblo, especialmente de las amplias masas trabajadoras, en vez de conservar, tal como estaba, la antigua maquinaria estatal de la dominación imperialista japonesa, o de crear otro aparato estatal con ligeras reformas, sobre la base del antiguo.

Nuestro Partido definió como órganos de poder de nuevo tipo precisamente a esos comités populares establecidos por iniciativa del pueblo coreano sin intervención extranjera. Porque los comités populares son exactamente eso: un poder establecido por la propia iniciativa y con la mano del pueblo; un poder opuesto a los enemigos del pueblo coreano —elementos projaponeses, traidores a la nación, terratenientes y capitalistas entreguistas—, y representativo de los intereses de las masas trabajadoras con la clase obrera como núcleo, y de todo el pueblo; un órgano de poder enraizado profundamente en las amplias masas, que percibe más pronto las exigencias del pueblo, disfruta del apoyo de este y mantiene vínculos consanguíneos con él; un tipo de poder enteramente nuevo y democrático, surgido sobre las ruinas del opresivo aparato estatal de la sórdida dominación imperialista japonesa; un poder distinto al gobierno de “democracia parlamentaria” de la vieja sociedad burguesa; un nuevo tipo de

poder que conduzca a nuestro pueblo a una sociedad democrática más elevada, libre, feliz y rica en el futuro.

Sólo un órgano de poder de este tipo puede asegurar a nuestra patria soberanía e independencia completas, unir a su alrededor las amplias masas populares, movilizar todas sus energías para la construcción de una patria poderosa y rica, haciendo actuar a plenitud su celo político y espíritu patriótico. Es por eso que nuestro Partido encauzó todas sus fuerzas y las de todo el pueblo hacia la creación, el fortalecimiento y el desarrollo de ese nuevo tipo de poder.

Con el establecimiento y mayor desarrollo de los órganos del poder de nuevo tipo en las áreas locales, confrontamos la tarea de establecer un organismo central competente, para dar una guía unificada a todos los comités populares locales. Sólo con el establecimiento de tal organismo central del Estado, era posible superar la dispersión de los órganos del Poder popular y la tendencia al separatismo local y, por medio de un proceso unificado, llevar a cabo de manera más exitosa las urgentes tareas políticas y económicas que confrontaron la patria y el pueblo. Partiendo de esto, nuestro Partido, conjuntamente con otros partidos políticos y organizaciones sociales democráticos de Corea del Norte, estableció en febrero de 1946 el Comité Popular Provisional de Corea del Norte.

No fue una tarea fácil establecer y fortalecer los órganos del Poder popular. Porque este sólo podía ser establecido y fortalecido en el curso de la superación de todas estas dificultades; primera, la escasez de cuadros nacionales capacitados para administrar el Estado y manejar el poder político; segunda, las maniobras de los elementos projaponeses, los traidores a la nación y otros reaccionarios, que intentan rebajar desde dentro y fuera, el prestigio y la autoridad de los órganos del Poder popular; tercera, la falta de un adecuado conocimiento de lo que es el Poder popular por parte de algunos cuadros del Partido, proclives a mezquinas tendencias fraccionalistas.

Sin embargo, nuestro Partido venció resueltamente todas estas dificultades y las maniobras de la reacción, movilizando las fuerzas revolucionarias de las amplias masas populares, y consolidó aún más

los órganos del Poder popular, de arriba a abajo, a través de varias elecciones democráticas. La lucha por el fortalecimiento de los órganos del Poder popular se desarrolló paralelamente a las grandes reformas sociales y económicas para la democratización de la patria.

Nuestro Partido tomó el rumbo de las reformas democráticas, para llevar a efecto las 11 Tareas Inmediatas, presentadas al Comité Popular Provisional de Corea del Norte, y la Plataforma de 20 Puntos publicada en marzo de 1946, con vistas al establecimiento de un gobierno provisional coreano.

Sin eliminar en todas las esferas de la vida social los grilletes coloniales y feudales a través de la ejecución de las reformas democráticas, no era posible restaurar y desarrollar prontamente la industria y la economía rural, arruinadas por el prolongado dominio imperialista japonés, ni mejorar la vida material de las grandes masas populares, llevadas al último extremo del hambre y la pobreza. Nuestro pueblo liberado exigía reconstruir la patria, no según el antiguo método, sino según el nuevo método, y forjar su propio destino, siguiendo un sendero genuinamente democrático hacia una nueva vida, sin volver a vivir más como un esclavo colonial o en la servidumbre feudal.

De aquí que nuestro Partido y nuestro Poder popular se enfrentaran a importantes tareas que tenían que llevarse a cabo por todos los medios: las tareas de resolver el problema agrario, para materializar las aspiraciones seculares de los campesinos; el problema de la industria, que constituía la piedra angular de la economía nacional; el problema de la protección al trabajo, exigencia vital de la clase obrera; el problema de asegurar los derechos sociales a la mujer y otros problemas. Para la solución de estas tareas, nuestro Partido, junto con otros partidos políticos y organizaciones sociales democráticos y apoyando el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, realizó las grandes reformas democráticas, tales como la reforma agraria, la nacionalización de las industrias, la Ley del Trabajo y la Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer, etc.

Ante todo, nuestro Partido dirigió el conjunto de sus esfuerzos a la exitosa ejecución de la reforma agraria, que ocupaba el lugar más importante en las reformas democráticas. A fin de garantizar la victoria de los campesinos trabajadores en la aguda lucha de clases entre terratenientes, por una parte, y arrendatarios y peones agrícolas, por la otra, el Partido hizo trabajos colosales: envió al campo a sus mejores miembros y a los obreros que constituían el destacamento principal en la construcción de la patria; formó más de 11 500 comités rurales teniendo a los peones agrícolas y campesinos pobres como núcleo, para asegurar así la correcta ejecución de la Ley de la Reforma Agraria en interés de los campesinos trabajadores; y trasladó a los peores terratenientes a otras regiones, a fin de aplastar su resistencia y evitar que ejercieran una influencia reaccionaria en el sector retrógrado del campesinado, etc. Al mismo tiempo, enviamos a los mejores propagandistas del Partido a todas partes del país, con la misión de explicar y hacer comprender la significación histórica de la reforma agraria a las amplias masas campesinas, y como resultado, acrecentamos su conciencia de clase y denunciamos y destruimos a tiempo los infundados rumores y la malsana demagogia de los terratenientes y todos los demás elementos de la reacción.

Después de la ejecución de la reforma agraria, llevamos a cabo exitosamente todas las demás reformas democráticas: nacionalización de las industrias, la Ley del Trabajo, la Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer, etc.

Sólo durante los dos años y medio después de la liberación, las grandes reformas democráticas llevadas a cabo en Corea del Norte, gracias al papel dirigente y al colosal trabajo organizativo y de movilización de nuestro Partido, produjeron un cambio total en la vida social, política, económica y cultural de Corea del Norte, y satisficieron las vitales exigencias de las amplias masas populares.

Ante todo, la reforma agraria fue una gran revolución que eliminó la profunda causa originaria del estancamiento, atraso y pobreza de nuestro campo, y abrió un ancho camino al desarrollo de la economía rural y al progreso social y económico del país en general.

Esto es porque, primero: las relaciones feudales de posesión de la tierra fueron abolidas en el campo; los campesinos mismos que cultivan la tierra han llegado a ser sus dueños y, en consecuencia, las fuerzas productivas de la agricultura se han liberado de los viejos grilletes feudales, y se echaron sólidos fundamentos para la eliminación del atraso medieval en los métodos de cultivo, en la cultura, en las costumbres y en todas las demás esferas del campo coreano.

Segundo: la secular ansia de tierras de los campesinos coreanos ha sido satisfecha y estos se han emancipado de la opresión y explotación feudales, con el resultado de que el entusiasmo patriótico y político de los campesinos y su celo por la producción han crecido extraordinariamente y se crearon condiciones favorables para mejorar su vida material y cultural.

Tercero: con la ejecución de la reforma agraria fue liquidada la clase de los terratenientes, un importante sostén social de la reacción, y los campesinos trabajadores llegaron a ser los auténticos dueños del campo, bajo la ayuda de la clase obrera, de lo cual resultó que se fortaleciera decisivamente la posición democrática en el campo de nuestro país y se consolidara aún más la alianza de la clase obrera y el campesinado.

Cuarto: como resultado de la reforma agraria se crearon las condiciones para abastecer de materias primas a las industrias en un rápido proceso de restauración, y suministrar alimentos a la población, dando así impulso al normal desarrollo de la industria nacional de nuestro país y fortaleciendo los vínculos económicos entre la ciudad y el campo.

Finalmente, la reforma agraria ha tenido como resultado una gran significación internacional. La reforma agraria de Corea del Norte, la primera llevada a cabo en muchos países orientales, ha dado enorme aliento a los pueblos y campesinos de diversos países del Oriente que sufren la opresión y explotación coloniales y feudales, y les sirve de faro que ilumina el camino a seguir.

Con la implantación de la Ley del Trabajo, se introdujeron la

jornada de ocho horas y el sistema de seguro social por primera vez en la historia de nuestro pueblo y en los anales del movimiento obrero coreano, y se emancipó a los obreros de las espantosas condiciones coloniales de trabajo, lo cual condujo a nuestra clase obrera a mostrar mayor actividad en sus empeños creadores, como destacamento de núcleo en la construcción del país, y a mejorar rápidamente su vida material y cultural.

La Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer liberó de la opresión y humillación feudales a las mujeres, que constituyen la mitad de la población de Corea, y les proveyó de condiciones para tomar parte en la vida política, económica y cultural del país, con iguales derechos que los hombres.

Asimismo, la nacionalización de fábricas, talleres, minas, transporte ferroviario, comunicaciones, bancos, etc., pertenecientes a los imperialistas japoneses y a los capitalistas entreguistas, fue una reforma democrática de gran trascendencia en la construcción de una nueva sociedad para nuestro pueblo.

Primero: la nacionalización de las industrias expropió los capitales de los monopolistas extranjeros y de los capitalistas entreguistas y puso bajo el control directo del Estado las ramas principales de la economía nacional, y de este modo, abolió en nuestro país los fundamentos económicos de la explotación y dependencia imperialistas, y creó las condiciones básicas para el empleo de importantes medios de producción del país en beneficio del desarrollo independiente de la economía nacional y de la mejora del bienestar de todo el pueblo.

Segundo: como resultado de la nacionalización de las industrias fueron creadas las condiciones que le aseguran al sector estatal una posición dirigente en la economía nacional y permiten el desarrollo de la economía del país sobre una base planificada.

Tercero: la nacionalización de las industrias hizo que la clase obrera de nuestro país fuera liberada de la explotación y la opresión, y llegara a ser dueña de importantes fábricas y empresas, dueña de la industria, y así elevó sin límites su entusiasmo político y laboral y

fortaleció más su papel dirigente en la construcción de una patria democrática.

Por último, la nacionalización de las industrias en Corea del Norte fue un suceso glorioso en que, por primera vez, se rompió un eslabón de la cadena imperialista que ata a los pueblos y a la clase obrera de muchos países orientales, e iluminó a los pueblos oprimidos del Oriente el camino para liquidar las bases económicas de los saqueadores colonialistas y para asegurar el desarrollo independiente de su economía nacional.

La victoria de las reformas democráticas en Corea del Norte ha creado firmes fundamentos políticos y económicos para el logro de la soberanía e independencia totales de nuestra patria y, bajo la situación actual de nuestro país, convirtió a Corea del Norte en una sólida base para el desarrollo democrático de la patria, una base de sostén de las poderosas fuerzas democráticas para salvar al país y a la nación de la política de esclavitud colonial de los imperialistas yanquis.

La victoria de las reformas democráticas en Corea del Norte demuestra que nuestra patria está avanzando vigorosamente hacia el establecimiento de la República Popular Democrática de Corea —fervoroso deseo de todo el pueblo coreano—, por el camino de la libertad, la independencia y la democracia.

3. LA POLÍTICA ECONÓMICA DE NUESTRO PARTIDO Y LA CONSTRUCCIÓN ECONÓMICA

El establecimiento del Poder popular y la realización de las reformas democráticas marcan solamente el paso inicial en la construcción de la patria. La cuestión estriba en cómo nuestro Partido, sobre la base de la victoria obtenida en las reformas democráticas, moviliza a todo el pueblo en la lucha por la restauración y el desarrollo de la economía nacional, y lo conduce hacia la construcción de una patria rica y poderosa.

A partir de esto, nuestro Partido y nuestro pueblo entraron en el

camino de la construcción económica, para consolidar los éxitos obtenidos en las reformas democráticas sociales y económicas y, sobre esta base, restaurar y desarrollar la economía nacional. Respecto a esto, era importante que nosotros, en vez de restablecer simplemente la economía arruinada, restauráramos y desarrolláramos la economía nacional en el sentido de eliminar las funestas consecuencias del largo dominio imperialista japonés en la industria y otras ramas de la economía, y asegurar el predominio del sector estatal.

El fundamento de la política económica de nuestro Partido consistía en asegurar la directa y planificada administración del Estado sobre las principales ramas industriales, el transporte ferroviario, las comunicaciones, el comercio exterior y los organismos financieros, y en combinar adecuadamente los sectores estatal, cooperativo y privado de la economía, sobre la base del constante fortalecimiento del papel dirigente del primero en el desarrollo de la economía nacional.

En la aplicación de esta política económica del Partido tuvimos que afrontar muchas dificultades.

Primero: debido a la prolongada dominación ejercida por el imperialismo japonés, la economía de nuestro país era, en general, muy atrasada, y la industria padecía la unilateralidad y el desequilibrio coloniales; y cosa aún peor, había sido seriamente destruida por los imperialistas japoneses.

Segundo: emprendimos la construcción económica en condiciones en que hacían falta cuadros técnicos nacionales, capaces de administrar y manejar la economía nacional, en que se sentía una escasez muy seria de obreros calificados dentro de la clase obrera, y casi no existían materias primas, materiales, fondos, etc.

Tercero: nuestra construcción económica se desarrolló bajo las condiciones de una división de la patria en el Norte y el Sur, en las circunstancias en que las fuerzas reaccionarias nacionales y extranjeras perpetraban toda clase de malignas actividades subversivas contra el pueblo coreano en la creación de una nueva vida.

Ninguno de esos contratiempos y dificultades, sin embargo, pudo detener la marcha del pueblo coreano que se ha alzado en la construcción de una patria democrática, rica y poderosa, ni quebrantar su decisión de establecer un sólido cimiento para la economía nacional. El Partido llamó a todo el pueblo a la lucha por superar aquellas graves dificultades y movilizó todas las fuerzas para dar un cumplimiento exitoso al plan económico nacional de 1947, el primero de su clase en nuestro país.

En ese tiempo, nuestro Partido, movilizándolo todas sus filas, llevó a cabo vigorosamente, entre las amplias masas populares, un patriótico movimiento ideológico para la construcción del país, y desarrolló una lucha masiva por el ahorro de materiales, el buen cuidado de las maquinarias, el fortalecimiento de la disciplina laboral, el aumento de la productividad del trabajo, la reducción de los costos de producción y el aprendizaje de la técnica. En consecuencia, el plan económico nacional de 1947 fue sobrepasado global y brillantemente en todas las ramas.

Cuando, por primera vez, redactamos y dimos a conocer al mundo un plan económico nacional, los elementos vacilantes y los reaccionarios nos calumniaron llamándolo “plan fantástico” y “plan absolutamente impracticable”. Pero el vigoroso movimiento de emulación por el aumento de la producción que se desplegó entre las masas trabajadoras, con los miembros de nuestro Partido del Trabajo a la cabeza, en las fábricas, las minas de carbón y otras, las aldeas rurales y pesqueras de Corea del Norte, y el gran ascenso laboral que se produjo entre ellas, hicieron trizas todos los falsos rumores difundidos por los irresolutos y los reaccionarios, y aseguraron el victorioso cumplimiento del plan.

De los grandes éxitos obtenidos en la aplicación de la política económica del Partido, y en la restauración y el desarrollo de la economía nacional durante el período que revisamos, podemos sacar las siguientes conclusiones:

Primera: como resultado de las reformas democráticas y la construcción económica, llevadas a cabo gracias al papel dirigente de

nuestro Partido, Corea del Norte ha tomado firmemente un nuevo camino de democracia popular.

En 1947, la proporción de las industrias estatales representaba el 80.2 % del valor total de la producción industrial; y la de las industrias de propiedad privada, el 19.8 % restante. En la industria minera, el sector estatal disponía del 100 % del total de la producción. Esto demuestra que el sector estatal predominaba de manera absoluta en la industria, rama directriz de la economía nacional. Asimismo, el transporte ferroviario, las comunicaciones, el comercio exterior, los bancos, etc., también están en manos del Estado. Todas estas condiciones constituyen una segura garantía para desarrollar la economía del país en el sentido de controlar y regular la economía privada, bajo el papel directivo de la economía estatal, manejar de manera planificada la economía nacional e incrementar constantemente el bienestar de las amplias masas populares.

Segunda: a través de la práctica de la edificación económica, nuestros obreros y campesinos se han dado cuenta de su gran fuerza y talento creador y han llegado a confiar en que pueden cumplir la gran tarea de la construcción del país superando con seguridad todas las dificultades. Como resultado de haber cumplido el plan económico nacional de 1947, los militantes de nuestro Partido y todo el pueblo han llegado a tener la convicción y el orgullo nacional de que también la nación coreana, como otras, es por completo apta para llevar a cabo por sí misma y brillantemente la construcción de su patria.

Finalmente, debe mencionarse el hecho de que nuestro Partido mismo acumuló muchas experiencias y sacó lecciones de la construcción económica del año pasado. En el transcurso de la organización y despliegue de la lucha de masas por el cumplimiento del primer plan económico, nuestro Partido adquirió un mayor temple, y se convirtió en un partido capaz de dirigir la construcción económica.

Sin embargo, la gran victoria de nuestro Partido en la construcción económica no implica que estemos libres de todo defecto en el trabajo. Tenemos todavía muchas cosas por hacer, que no hemos hecho

debido a nuestras fallas en guiar adecuadamente la economía, aunque somos capaces de hacerlas.

El punto débil de las organizaciones de nuestro Partido, en relación con la construcción económica es, en primer lugar, la carencia del conocimiento de esta y la pobre experiencia en la administración y el manejo de empresas.

La presente situación de nuestro país exige que nuestro Partido no solamente sea un partido que sepa organizar y dirigir políticamente a las masas, sino que también se convierta en un partido de constructores capaces de construir la economía y administrar y manejar las empresas, y versados en conocimientos económicos y en la técnica. De ahí que la tarea importante que confronta nuestro Partido sea la de dominar los conocimientos de la construcción económica, aprender los métodos de la administración económica, poseer las técnicas de producción, promover audazmente a sus mejores miembros como cuadros dirigentes de la economía, lograr que el trabajo de las organizaciones del Partido se acerque a la producción, y hacer que todos sus militantes luchen a la cabeza de la construcción económica.

El defecto de las organizaciones de nuestro Partido en relación con la construcción económica es, en segundo lugar, su tibieza en la lucha por mantener un estricto orden y disciplina en la administración de la economía. El resultado de esto es que en algunas empresas industriales es floja la disciplina del trabajo; los obreros, con frecuencia, cambian de lugar de trabajo; ocurren desembolsos con fines no productivos y despilfarras de materiales, y lo que es peor aún, persiste el negativo fenómeno de roer las propiedades del Estado.

Las tareas que confrontan las organizaciones de nuestro Partido son: establecer un estricto orden y disciplina revolucionarios e introducir un nuevo y popular sistema de administración industrial en las fábricas y empresas; estabilizar a los obreros y elevar su nivel técnico y de capacidad; aumentar considerablemente la productividad del trabajo; disminuir sistemáticamente los costos de fábrica de los productos y acrecentar la rentabilidad de cada empresa estatal. Al mismo tiempo, las organizaciones del Partido deben librar una lucha intransigente

contra los actos de roer las propiedades del Estado y de la sociedad, definiéndolos actos criminales contra el pueblo, y trabajar sin descanso por cultivar en las amplias masas trabajadoras y en los funcionarios el espíritu de protección y ahorro de las propiedades del Estado.

La tercera deficiencia de peso la constituye el hecho de que algunos funcionarios del Partido y cuadros dirigentes de la economía no han hecho suya la política económica del Partido para acrecentar sin cesar el papel de guía del sector estatal en el desarrollo de la economía nacional, y no la llevan a la práctica correctamente. En la actualidad, la proporción de la economía estatal se mantiene muy baja en ramas como la industria local, la pesca y el comercio, aunque hay posibilidad de aumentarla mucho más. En 1947, a los negocios privados les correspondía más del 93 % de la industria local, cerca del 85 % de la pesca, y en la circulación de mercancías al por menor el comercio privado representaba el 84.5 %, mientras que el Estado y las cooperativas de consumo tan sólo poseían un 15.5 %. Esto, bien puede decirse, es atribuible al hecho de que a algunos funcionarios dirigentes en estas ramas se les ha desarrollado la afición de llevar los asuntos por la línea del menor esfuerzo, en contubernio con los empresarios privados, en vez de organizar el trabajo desde el punto de vista de los intereses del Estado y del pueblo. Hoy, valiosos materiales y mercancías de calidad fabricados por la industria estatal no se reparten ni se suministran de manera organizada, sino que una gran parte de ellos afluyen a las manos de los especuladores y agiotistas, y las buenas zonas pesqueras y barcos de pesca no son usados por el Estado sino por los empresarios privados; y nada de esto es casual.

Creemos que sería razonable que, en este Congreso, los cuadros de nuestro Partido que tienen responsabilidad de dirigir las industrias locales, la pesca y el comercio, se hiciesen una autocrítica según los principios del Partido, por los graves errores que han cometido. Las organizaciones y los trabajadores de nuestro Partido en estas ramas deben corregir sus errores, y realizar sus trabajos estrictamente de acuerdo con la política económica del Partido.

Partiendo de la política económica del Partido, sus organizaciones

de todos los niveles deben procurar que crezca la proporción del sector estatal en la economía nacional y que se realce constantemente su papel dirigente, de modo que la economía del país avance por el camino de la democracia popular, que asegure la felicidad de todo el pueblo.

Para la consolidación de la victoria en las reformas democráticas y para el exitoso aseguramiento de la restauración y el desarrollo de la economía nacional, es necesario fortalecer aún más nuestros órganos del Poder popular.

Como enseña la historia de la humanidad, ninguna clase, ningún pueblo podrá lograr la victoria en la construcción de una nueva sociedad ni defender la independencia nacional, si carece de un fuerte poder político propio. Particularmente, bajo las circunstancias en que nuestra patria no ha logrado todavía su reunificación y Corea del Sur está siendo convertida en una colonia de los imperialistas norteamericanos, es necesario fortalecer los órganos de nuestro Poder popular en todos los sentidos, con el objetivo de alcanzar la soberanía e independencia totales de la patria y acelerar la reunificación nacional.

Sin embargo, hoy algunos miembros de nuestro Partido que trabajan en los órganos del Poder popular no logran cumplir cabalmente las importantes misiones que les ha confiado el pueblo; sus vínculos con las masas populares son débiles; les faltan fidelidad y entusiasmo para ser sus devotos servidores; y con frecuencia cometen desviaciones al aplicar la política del Partido.

Es importante, sobre todo, que los trabajadores del Partido aprendan los métodos y conocimientos de la administración del Estado y el manejo del poder. Con este fin, es necesario impartir a los militantes y cuadros que trabajan en los órganos del Poder popular una educación especial para asuntos administrativos, y esta debe ser controlada y dirigida diariamente por el Partido.

Las funciones de los órganos de poder, en todos los niveles desde la cima hasta la base, han de ser definidas claramente, los órganos inferiores deben ejecutar las medidas y decisiones de los órganos superiores a tiempo y con rapidez, y entre los funcionarios de los organismos del Poder popular debe crearse un estilo de trabajo

genuinamente popular de dedicar todo lo suyo al pueblo y responder prontamente a las demandas y voces de las masas. Así, debemos asegurar la vinculación consanguínea entre los organismos del poder del pueblo y las masas populares y hacer que en estas arraigue profundamente el trabajo de aquéllos.

Con el objeto de acrecentar el prestigio del Poder popular, consolidar y desarrollar sus organismos y mejorar aún más su trabajo, es necesario promover con audacia de entre el pueblo cuadros competentes, fieles a la patria y a la revolución y ponerlos en dichos organismos del poder; y establecer un estricto orden democrático y una severa disciplina estatal en el trabajo de los comités populares a todos los niveles.

Consolidar aún más el Poder popular y acelerar la restauración y el desarrollo de la economía nacional constituye una tarea importante que confrontamos. La ejecución exitosa de esa tarea será una decisiva garantía para el logro de la reunificación y la independencia de la patria.

Nuestro Partido debe promover la creatividad de las masas populares en la lucha por sobrecumplir el plan económico nacional de 1948, lo cual marcará otro hito adelante en la construcción de las bases de una economía nacional independiente y en el mejoramiento de la vida material y cultural del pueblo; y debe guiar a todo el pueblo a la victoria de la causa de la soberanía, la independencia y la reunificación democrática de la patria.

III. EL PARTIDO

Compañeros

La gran victoria y los grandes éxitos de nuestro pueblo en la ejecución de las reformas democráticas y en la construcción económica confirman lo correcto de la línea y la política de nuestro Partido, y prueban que este ha crecido y se ha desarrollado hasta ser

una poderosa fuerza organizada, capaz de asumir seguramente la tarea de construir una patria rica y potente.

El hecho de que en la lucha por la reunificación, la independencia y la democracia de la patria, nuestro Partido haya llegado hoy a tener capacidad para asumir su gran misión sólo se debe a que se le ha asegurado la unidad organizativa, ideológica y de voluntades; a que todo él se ha unido alrededor del Comité Central, y a que ha agrupado firmemente las grandes masas en torno suyo. Nuestro Partido ha llegado a ser hoy un partido político de masas, digno de toda confianza, que defiende los intereses de las masas trabajadoras de Corea, y lleva a cabo victoriosamente la gran obra histórica de construir una patria democrática.

1. LA LUCHA POR LA CONSOLIDACIÓN DEL PARTIDO

Inmediatamente después de la liberación, nuestro Partido definió como su línea política fundamental el establecer una sólida base democrática en Corea del Norte, para emancipar completamente a la nación coreana y convertir a Corea en un Estado soberano e independiente, poderoso y rico en el futuro, realizando cabalmente las reformas democráticas y acelerando la construcción democrática en Corea del Norte. Para construir y consolidar aquí una base democrática, lo decisivo fue desarrollar a nuestro Partido hasta convertirlo en un poderoso partido político de masas, y agrupar las amplias masas populares en torno a él.

Por eso nuestro Partido consideró necesario establecer un poderoso organismo directivo central en Corea del Norte que, de acuerdo con todas las condiciones y circunstancias favorables surgidas aquí, pudiera aplicar con éxito su línea política, unificando las organizaciones locales partidistas que, un tanto dispersas, se habían creado en distintos lugares de Corea del Norte, y así fue formado el Comité Central Organizador del Partido Comunista de Corea del Norte el 10 de octubre de 1945.

En aquellos días, la necesidad de establecer el Comité Central Organizador era meridianamente clara para todos y, no obstante, algunas gentes en el Partido, sin experiencia en la vida del mismo e ignorantes de las normas elementales de disciplina que exigen obediencia a las organizaciones del Partido y a sus órganos superiores, así como dominados por viejos hábitos fraccionalistas y por ideas de heroísmo individualista, al haber actuado como caudillos de pequeños grupos en las áreas locales, creyéndose los únicos dueños de todo, como la rana en el pozo, no juzgaron correctamente la situación política de Corea y se manifestaron, de este modo, en contra de la formación del Comité Central Organizador del Partido Comunista de Corea del Norte con el lema de “apoyar el centro”. Estas gentes trataron de fraccionar a nuestro Partido, separándose en grupos locales, como antes, y de continuar así las podridas actividades fraccionalistas de grupo, ubicándose cada uno en sus respectivas localidades.

En este tiempo, los fraccionalistas y los adictos al heroísmo individualista, con el objetivo de encubrir sus intenciones, alegaban que “si se estableciera un comité central organizador en Corea del Norte, ello significaría una división del Partido”, e hicieron gran ruido, como si estuviesen interesados en preservar la unidad del Partido, pero lo cierto fue que ellos mismos rehusaron someterse al centro y trataron de persistir en sus actividades de heroísmo individualista y de fraccionalismo, procediendo a su antojo en sus respectivas localidades.

Los fraccionalistas se oponían a la fundación del Comité Central Organizador del Partido Comunista de Corea del Norte, que podía ejercer satisfactoriamente, día tras día, y de cerca, todo tipo de orientación y control, puesto que sabían que al “centro de Seúl” no le sería posible vigilarlos adecuadamente, sometido como estaba a la represión del imperialismo yanqui, y trataban de continuar con sus actividades fraccionalistas aprovechándose de esa coyuntura. De haberse hallado en Pyongyang el “centro”, que entonces estaba en Seúl, seguramente no hubieran defendido la consigna de “apoyar el

centro”, sino que se habrían opuesto a dicho “centro” enarbolando cualquier otra consigna.

Si nosotros, como pretendían los fraccionalistas, no hubiéramos establecido entonces el Comité Central Organizador y, mirando sólo a Seúl, no hubiéramos dado una guía unificada a las organizaciones del Partido, dispersas en todas las áreas locales, ¿qué habrá sido de nuestra Corea del Norte y cuál habría sido el destino de nuestra patria? Nuestro Partido, sin duda, lejos de desarrollarse como un partido político de masas, tal cual es hoy en día, hubiera sido violado y descuartizado a manos de los fraccionalistas; y no hubiera logrado asegurar la victoria de las reformas democráticas, ni establecer una sólida base democrática en Corea del Norte, para la soberanía e independencia totales de la patria.

En los días que siguieron al establecimiento del Comité Central Organizador del Partido Comunista de Corea del Norte, muchos elementos, contaminados de tendencias liberalistas, de heroísmo individualista y de ideas fraccionalistas, se introdujeron en las organizaciones del Partido a distintos niveles y en sus órganos dirigentes, e impidieron su unidad, fomentaron la rebatiña por los puestos de dirección y el separatismo local dentro de él, así como continuaron con las actividades sectaristas. En aquellas organizaciones del Partido donde tales sujetos ocupaban cargos dirigentes, la situación empeoró hasta el punto de que muchos elementos projaponeses lograron penetrar en las filas del Partido, y realizar su dañina actividad de ir contra los intereses de las masas y divorciarlas del Partido.

Algunos elementos fraccionalistas que penetraron en los organismos dirigentes del Partido se opusieron a la conversión de la Unión de la Juventud Comunista en la Unión de la Juventud Democrática, y deliberadamente trataron de hacerla fracasar, con el intento de confundir la política del Partido en relación con el frente unido, y de impedir que el Partido agrupase masas más amplias a su alrededor. Ignoraban por completo la política de frente unido del Partido y ni siquiera deseaban entenderla, y por eso nos acusaron de

“hacer retroceder al Partido” y de “derechizarlo”. No es necesario extenderse más sobre quiénes eran los que, en verdad, trataban de hacer retroceder al Partido y derechizarlo. Si, tal como ellos sostenían, no hubiésemos transformado la Unión de la Juventud Comunista en la Unión de la Juventud Democrática, obviamente no habríamos podido unir alrededor del Partido, como vemos hoy, a millones de jóvenes, que desempeñan un importante papel en la construcción de nuestra patria.

En aquellos días, personas ignorantes de la línea organizativa del Partido y de las normas elementales de la vida partidista se atrincheraron en sus órganos dirigentes aparentando conocerlas y burlaron caprichosamente al Partido, sin promover allí personas capaces de poner en orden las organizaciones del Partido. La consecuencia fue que, dentro del Partido, se relajó la disciplina organizativa, no se estableció su sistema organizativo, y todos sus trabajos, como la confección de estadística y ajuste de los documentos del Partido, etc., llegaron a carecer de un sistema y un orden, e incluso, se violaron los principios de los estatutos del Partido sobre la admisión de nuevos miembros.

En varias organizaciones del Partido, en que ocupaban puestos de dirección sujetos con una muy pronunciada mentalidad de regionalismo fraccionalista, no se promovían buenos cuadros de origen de la clase obrera, ni cuadros leales y prometedores, sino otros, en atención a lazos de parentesco y de paisanaje, y como resultado, algunos organismos fueron ocupados en su totalidad por personas de Hongwon o de Seúl. De este modo, personas incompetentes ocuparon todos los puestos de dirección, mientras personas mejores y competentes de esas localidades no tuvieron oportunidad de ser nombradas para dichos cargos. También en la labor de crecimiento del Partido, los fraccionalistas, en vez de acoger a buenos y progresistas elementos de la clase obrera —la fuerza principal en la construcción de la patria democrática—, y su más seguro aliado, el campesinado pobre, reclutaron al azar a holgazanes y pequeños propietarios de las ciudades y organizaron células del Partido con

estas gentes, entre las cuales el Partido no podía tener ningún punto de apoyo.

Con el objetivo de rescatar a nuestro Partido de esa grave situación, convocamos en el mes de diciembre de 1945 la III Reunión Ampliada del Comité Ejecutivo del Comité Central Organizador del Partido Comunista de Corea del Norte y tomamos resueltas medidas destinadas a superar las erróneas tendencias organizativas, políticas e ideológicas que había dentro del Partido. Por primera vez desde la fundación de nuestro Partido, la III Reunión Ampliada del Comité Ejecutivo trajo grandes innovaciones en el trabajo y la vida del Partido, y desde entonces nuestro Partido logró desarrollarse como un partido verdaderamente sano y poderoso.

Colocamos nuevos y mejores cuadros en el Comité Central y los comités del Partido a todos los niveles, mantuvimos una lucha decisiva contra aquellos que estaban imbuidos de la mentalidad de regionalismo y nepotismo, y también contra los elementos proclives al fraccionalismo, al separatismo local, al heroísmo individualista y al liberalismo, y trabajamos enérgicamente para establecer en el Partido un sistema organizativo bien ajustado, desde el centro hasta las células, y para asegurar su unidad organizativa e ideológica. Esto dio inicio al implantamiento de una disciplina organizativa que no permite actividades fraccionalistas dentro del Partido, y exige obediencia incondicional a las decisiones e instrucciones de sus órganos superiores.

Paralelamente a esto, hicimos en todo el Partido labores de revisión de sus filas, de entrega de carnets del Partido y de fortalecimiento organizativo de sus unidades. Como resultado, los elementos projaponeses y extraños que actuaban ocultos en el Partido, con el fin de dañar los intereses de las masas y divorciarlas del Partido, fueron descubiertos y expulsados de este, y así se hizo un gran progreso en la preservación de la pureza en las filas del Partido.

La organización de nuestro Partido, que era como un castillo en el aire, pudo entonces enraizar en la clase obrera y el campesinado pobre, elementos muy seguros y dignos de confianza y dentro de ellos

se formaron y se agrandaron las células de nuestro Partido.

La línea y la política del Partido fueron ampliamente propagadas dentro y fuera de él, a través de su periódico y de sus publicaciones, y se seleccionaron los mejores miembros para recibir en las escuelas del Partido una educación sistemática, y así comenzó el entrenamiento en gran escala de cuadros que irían a desempeñar un importante papel en la construcción del Partido. De igual modo, la educación política dentro del Partido fue mantenida enérgicamente, a fin de familiarizar a todos los miembros con sus planteamientos y su política, y darles a conocer correctamente cuáles son sus deberes como tales y cómo llevar su vida en la organización, y los miembros del Partido emprendieron con energía la tarea de explicar la política de este a las amplias masas y unirlos a su alrededor.

Así, después de la III Reunión Ampliada del Comité Ejecutivo, el trabajo y la vida de nuestro Partido tomaron una vía correcta, y con esto como punto de partida, nuestro Partido se desarrolló hasta llegar a ser un poderoso partido, capaz de asumir la gran tarea de democratizar la patria, y movilizar diestramente las amplias masas populares hacia la ejecución de las reformas democráticas y la construcción económica.

A medida que las organizaciones del Partido se consolidaron y las masas trabajadoras apoyaron con entusiasmo a nuestro Partido, surgió ante nosotros la tarea de desarrollarlo como un partido político de masas con una más amplia base, en armonía con el progreso social y los rápidos cambios ocurridos en la vida política del Estado. En otras palabras, surgió la necesidad de un partido político de masas, representativo de los intereses comunes de la clase obrera, de los campesinos e intelectuales trabajadores, a fin de consolidar aún más su alianza —la cual fue sólidamente formada en el transcurso de las reformas democráticas—, y de conducir las grandes masas trabajadoras a tomar parte más activa en la vida política del Estado.

Así pues, en agosto de 1946 se celebró un congreso para fusionar el Partido Comunista y el Partido Neodemocrático, y allí nació el

glorioso Partido del Trabajo de Corea del Norte, fuerza dirigente de la construcción de la patria.

De esta manera, desde los tiempos de su predecesor, nuestro Partido ha crecido en el curso de la lucha por consolidar sus organizaciones, y sobre esta base se ha desarrollado hasta convertirse en el poderoso partido político de masas que es hoy.

2. CRECIMIENTO DE LAS FILAS DEL PARTIDO Y TRABAJO ORGANIZATIVO-DIRECTIVO

A partir de la fusión, las filas de nuestro Partido han crecido rápidamente en número. Mientras en tiempos de la fusión el número de los militantes apenas pasaba de 366 000, para el primero de enero de 1948 había llegado a más de 708 000, o sea, que aumentó 1.9 veces.

Aunque las filas del Partido han crecido a ritmo tan veloz, algunas de sus organizaciones cometieron varios errores de izquierda y de derecha en este proceso. Algunas organizaciones del Partido reclutaron nuevos miembros como lo habría hecho cualquier asociación, creando así las condiciones que permitían a muchos elementos ajenos infiltrarse en sus filas, en tanto que otras cerraban sus puertas con el pretexto de una estricta selección, en detrimento del desarrollo de nuestro Partido como un partido político de masas.

Con el propósito de superar tales desviaciones el Comité Central del Partido, poco después de la integración, emitió carnets iguales para todos sus miembros y guió y controló en escala total el trabajo de crecimiento del Partido. Así, ayudó a las organizaciones locales del Partido a corregir sus errores a tiempo, y tomó medidas para que el Partido creciera no sólo en número sino también en calidad, propiciando con ello una marcada mejora en su composición. Del total de los miembros del Partido, el número de los miembros de origen obrero ha aumentado de unos 73 000, en el tiempo de la integración, a más de 143 000 ahora, y durante el mismo período, el

de los miembros de origen campesino pobre, de unos 185 000 a 374 000.

El problema de establecer principios organizativos y un sistema de organización del Partido se presentó más urgentemente con su rápido crecimiento y fortalecimiento. Por eso, el Comité Central del Partido tomó medidas tendientes a constituir sólidamente órganos directivos del Partido en todos los niveles, desde el centro hasta las células, a implantar una disciplina férrea en el Partido y fortalecer la vida partidista de todos sus miembros.

De manera especial, los principales esfuerzos se concentraron en el fortalecimiento de las células del Partido. Sólo cuando se fortalece la célula, que es la organización de base de nuestro Partido, se puede consolidar a todo el Partido y aumentar su combatividad. Gracias a que el Comité Central del Partido tomó importantes medidas para reajustar las células y fortalecer la vida en estas, las células han hecho notables progresos en las fábricas y las aldeas, y ha arraigado en los miembros del Partido el espíritu de discutir seriamente las tareas políticas y económicas inmediatas en las reuniones generales de las células y de hacer cuanto puedan por aplicar las instrucciones del Comité Central y de los comités del Partido en todos los niveles, así como las decisiones de las células.

El número de células del Partido aumentó de poco más de 12 000, en tiempos de la fusión, a más de 28 000 a fines de 1947; y en cada fábrica, empresa, institución y aldea se han formado células de nuestro Partido; y en la época de la fusión, sólo unos 400 cantones tenían su comité del Partido, mientras que hoy no hay ningún cantón que no lo tenga.

Así, nuestro Partido tiene hoy un poderoso y único sistema organizativo, lo cual permite movilizar a todo el Partido en cualquier instante sin la más pequeña confusión, en el caso de que la patria se lo exija urgentemente.

Sin embargo, en la construcción de nuestro Partido y en el trabajo organizativo-directivo, hay fallas que deben ser rectificadas inmediatamente.

Primero: las células, organización básica de nuestro Partido, todavía no han logrado bastante solidez y su trabajo no ha alcanzado un alto nivel. Las células del Partido son la organización básica que, educando y entrenando diariamente a sus miembros, asegura la unanimidad ideológica y la unidad organizativa en las filas del Partido y lleva a la práctica su línea y su política. El fortalecimiento de las células es lo esencial para el fortalecimiento de todo el Partido.

No obstante, muchas organizaciones del Partido todavía no han logrado elevar la labor de las células al nivel requerido. Así, se da el caso de que las reuniones de la célula no se realizan con un plan definido y la adecuada preparación, sino de manera formal; la célula no alcanza a llevar a cabo sus trabajos de acuerdo con las condiciones concretas de la fábrica, institución o aldea donde trabaja, y no pocos militantes del Partido se encuentran sin saber qué hacer, porque no se les asignan tareas concretas. La asignación de las tareas no está claramente definida y, además, su cumplimiento no se controla ni evalúa después de haber sido asignadas, y a los militantes casi no se les ayuda a llevar a cabo correctamente las tareas que les confía el Partido.

Con el objetivo de eliminar estas deficiencias y fortalecer las células del Partido, es necesario que cada célula dedique sus principales esfuerzos al entrenamiento de los núcleos del Partido; que distribuya correctamente las tareas y guíe y controle a diario, y en detalle, la vida y las actividades de los miembros del Partido; que celebre eficazmente sus reuniones de acuerdo con planes previos; que discuta y decida las orientaciones y planes de su trabajo, conforme a las circunstancias concretas en que se halla la propia célula; y que lleve a cabo activamente dentro de la célula la lucha ideológica y la crítica partidista contra toda tendencia negativa. De esa manera, todas las células de nuestro Partido deben convertirse en organizaciones animosas y militantes, llenas de vitalidad.

Segundo: otro grave defecto en la labor organizativo-directiva de nuestro Partido reside en la debilidad del trabajo de control sobre

cómo las organizaciones del Partido aplican la política y las decisiones de este.

Con el objetivo de concebir correctamente las actividades de las organizaciones del Partido y conocer a los miembros y cuadros de este, es necesario guiar y revisar minuciosamente a las organizaciones del Partido en los niveles inferiores; y es importante, ante todo, organizar este trabajo con efectividad. La correcta organización de un trabajo de revisión servirá como reflector que arroje una luz reveladora sobre el estado de trabajo de las organizaciones del Partido y de medio poderoso para descubrir y eliminar las manifestaciones de burocratismo y formalismo en la labor del Partido. Si en el trabajo de algunas de las organizaciones de nuestro Partido siguen existiendo hasta ahora graves deficiencias, esto se debe, en la mayoría de los casos, a que los órganos del Partido no han ejercido una dirección y una revisión concretas y detalladas sobre el trabajo de sus organizaciones en los niveles más bajos.

Para efectuar bien el trabajo de dirección y revisión sobre las organizaciones del Partido, es necesario, primeramente, realizar este trabajo cada día y en forma sistemática y no de manera inesperada; y en segundo lugar, hacer que los cuadros responsables se encarguen personalmente del trabajo de revisión, en vez de dejárselo a los funcionarios de segunda fila.

A pesar de ello, algunas organizaciones de nuestro Partido no dirigen ni controlan con regularidad a sus organizaciones inferiores, y si realizan este trabajo, lo hacen formalmente, confiándolo a personas secundarias. Con bastante frecuencia, tampoco se hace la revisión para ayudar a las organizaciones inferiores del Partido en su trabajo y en la corrección de sus defectos, sino que se realiza llamando a los funcionarios inferiores a los organismos superiores del Partido, con el objetivo de reprenderlos y lanzarles gritos y, tras ello, elaborar sus decisiones.

Tenemos que establecer la modalidad de verificar regularmente cómo las organizaciones inferiores llevan a efecto la política y las decisiones del Partido, y desechar toda clase de actitudes formalistas

en lo tocante a la revisión, con lo cual elevaremos decisivamente el nivel de la labor de control del Partido. Para ello es necesario, en lo adelante, explicar de modo muy claro los fines y los métodos de revisión a los miembros del Partido que sean enviados a la inspección, y procurar que ellos bajen a las organizaciones inferiores del Partido y efectúen allí la revisión en el sentido de darles asistencia efectiva en su trabajo y de ayudarles a remediar sus deficiencias, así como conocer, educar y entrenar a los funcionarios de las organizaciones del Partido y a sus miembros, en vez de sustituir este trabajo de revisión con reprimendas y sanciones.

Tercero: un importante problema que debe ser resuelto sin falta, en la esfera de la labor organizativo-directiva del Partido, es el que se refiere al mejoramiento del estilo de trabajo de los funcionarios.

El estilo burocrático y formalista de trabajo se deja sentir aún mucho en nuestro Partido. Algunos funcionarios dirigentes del Partido persisten en su estilo burocrático de trabajo de situarse por encima de las masas, darles órdenes, amenazarlas y chantajearlas, en vez de ir a ellas, respirar su mismo aire, juntarse con ellas en un todo y dirigirlas; de aplicar sanciones del Partido a los funcionarios subordinados o destituirlos por el menor error o deficiencia laboral, en vez de ayudarlos en su trabajo, darles consejos sobre la base de los principios del Partido y educarlos y entrenarlos pacientemente.

Asimismo, algunos funcionarios dirigentes del Partido no abandonan el estilo formalista de trabajo de tratar todos los asuntos en forma mecánica, sin estudio ni análisis profundo, de enviar a los organismos inferiores gran cantidad de decisiones y directivas, sin esforzarse para conocer cómo se tratan los asuntos en esos organismos inferiores, y de dar a las cosas sólo aspectos llamativos y formalistas. Los funcionarios de este tipo parecen creer que, aun sin organizar una lucha real por el logro de la victoria, todo va bien en cuanto ellos adoptan decisiones y directivas, y las envían a los organismos inferiores.

Este estilo burocrático y formalista de trabajo es el más dañino, el que debilita las actividades de nuestro Partido y lo aparta de las masas.

Por eso, debemos luchar con tenacidad para eliminar decisivamente tal estilo de trabajo y crear un estilo de trabajo genuinamente popular en el Partido.

Tenemos que adquirir un método de trabajo con el cual expliquemos las cosas a las masas en vez de darles órdenes, penetremos en ellas profundamente para conocer sus sentimientos, las enseñemos y aprendamos de ellas, seamos sus amigos, nos mantengamos unidos a ellas y las dirijamos hacia el logro de nuestra finalidad.

Es preciso establecer también un estilo de trabajo que, en el enfoque de cada problema, nos lleve a encontrar una vía de solución correcta, de acuerdo con la situación real y sobre la base de un profundo análisis de su contenido, debiendo entonces emprender el trabajo para su realización; y una vez que nos hayamos hecho cargo de él, realizarlo perfectamente hasta el final. Al resolver todos los problemas no debemos ocuparnos de las superficialidades y formas, sino que debemos concentrar nuestro principal esfuerzo en penetrar profundamente en sus entrañas y obtener resultados sustanciales.

Es muy importante, en el trabajo organizativo-directivo del Partido, dar una correcta orientación a las organizaciones de masas de los trabajadores.

El fin que persigue nuestro Partido al fortalecer sus filas es, en última instancia, llevar a cabo victoriosamente las tareas revolucionarias, uniendo las grandes masas a su alrededor y movilizandolas sus fuerzas. La historia del movimiento obrero internacional prueba que nunca se dio el caso de un partido que haya triunfado si no ha podido ganarse las grandes masas y ha estado divorciado de ellas. Por eso nuestro Partido, desde el primer día de su fundación, ha puesto mucho cuidado en unir las grandes masas a su alrededor, induciéndolas a integrarse en diversas organizaciones sociales.

Nuestro Partido ha creado diversas organizaciones sociales, tales como la Federación de Sindicatos, la Unión de Campesinos, la Unión de la Juventud Democrática, la Unión de Mujeres Democráticas y la

Federación de Escritores y Artistas, con lo cual ha unido a su alrededor a millones de integrantes de las masas organizadas. Estas organizaciones de masas han establecido un sistema organizativo bien regulado, y a su vez poseen organizaciones inferiores en todas las zonas y unidades de producción, tales como ciudades, aldeas, fábricas, empresas y oficinas, y las masas agrupadas en ellas están todas bajo la dirección organizativa del Partido y de esas mismas organizaciones sociales. Nuestro Partido, dirigiendo todas estas organizaciones sociales, ha movilizad las fuerzas de las grandes masas para llevar a cabo las reformas democráticas y la construcción económica, y ya ha obtenido grandes éxitos en este sentido.

No obstante, aún se manifiestan varias deficiencias en el trabajo de dirección del Partido sobre las organizaciones de masas. Durante el período transcurrido, las organizaciones sociales han aumentado rápidamente el número de militantes, pero todavía nuestro Partido no ha adquirido profunda influencia sobre ellas, ni ha logrado conquistar completamente a sus miembros para convertirlos en masas suyas. Hay aún, en parte, miembros de las organizaciones sociales que han llegado a desligarse de la influencia de nuestro Partido y se mantienen en contacto con organizaciones religiosas, o han caído bajo la influencia de otros partidos políticos que nada tienen en común con su propio origen de clase.

Esto se debe a que los miembros del Partido, actuando como funcionarios dirigentes o como miembros de fila en las organizaciones sociales, han fallado en la labor de unir, ideológica y políticamente, a las personas sin afiliación alrededor de nuestro Partido. Los militantes nuestros que trabajan en las organizaciones sociales todavía no han logrado una suficiente intimidad con las personas sin afiliación de esas organizaciones y han fallado en explicarles claramente la comunidad de intereses de clase.

En la actualidad, una de las tareas cardinales que se le presentan a nuestro Partido es, por lo tanto, la de unir aún más cerradamente las organizaciones sociales en torno suyo. Para esto, es necesario enviar cuadros capacitados a las organizaciones sociales y educar con

regularidad a sus funcionarios dirigentes, así como hacer que los trabajadores de las organizaciones sociales logren prestigio entre las masas y su alta confianza, penetrando profundamente entre ellas, respirando su propia atmósfera, respetando sus intereses y resolviendo a tiempo todas las cuestiones que plantean ellas en su vida práctica. Los funcionarios de las organizaciones sociales deben rectificar completamente todo su estilo equivocado de trabajo, de mandar a las masas, de no escuchar su voz y de separarse de ellas.

Al mismo tiempo, nuestros militantes no deben ir a la zaga de las masas, sino mantener siempre la posición de independencia y las cualidades progresistas propias de los miembros del Partido. Todos ellos, dentro de las organizaciones sociales, deben siempre mantener la posición del Partido y dar el ejemplo en dedicarse por entero al bien de su patria y de su pueblo, de modo que las personas sin afiliación que pertenecen a estas organizaciones lleguen al firme convencimiento de que sólo nuestro Partido del Trabajo es el partido que defiende con firmeza sus intereses de clase, de que sólo el Partido del Trabajo es el partido que puede dirigir al pueblo coreano hacia la libertad, la felicidad y la prosperidad nacional, y de que sólo los militantes del Partido del Trabajo son sus verdaderos amigos.

Una de las peores consecuencias de la prolongada dominación colonial de los imperialistas japoneses es nuestra carencia de cuadros nacionales preparados. Nuestro Partido, que ha tomado el camino de la construcción de la patria, siente una aguda escasez de cuadros en todas las esferas de la política, la economía y la cultura, y esto pone un serio obstáculo en el camino de nuestra marcha hacia adelante.

Por eso, nuestro Partido ha llevado a cabo, por una parte, la labor de promover nuevos cuadros entre el pueblo y de educarlos y entrenarlos en el trabajo práctico; y por la otra, ha comenzado a entrenar a los cuadros de los organismos del Partido y del Estado, en establecimientos educacionales permanentes. Durante el período de revisión, entrenamos a más de 4 000 cuadros del Partido en su Escuela Central y sus escuelas provinciales, y reeducamos numerosos cuadros a través del sistema de varios cursillos.

El entrenamiento de los cuadros y su selección y ubicación correctas constituyen un problema de decisiva importancia en toda tarea, y más aún en vista de nuestra carencia de ellos y lo complejo de su composición social.

Uno de los principios más importantes de la política de nuestro Partido con respecto a los cuadros, es el de promover nuevos cuadros procedentes del pueblo y al servicio del pueblo, educándolos y entrenándolos constantemente, y el de reformar los viejos cuadros que provienen de las clases dominantes y estuvieron al servicio de estas, induciéndolos a servir a la patria y al pueblo.

Seleccionar y ubicar cuadros no significa nombrarlos en un puesto y asignarlos a una oficina para que se pongan a preparar toda clase de instrucciones, ni significa tener mucha gente en constante movimiento, mudándola de un puesto a otro sin un motivo justificado. Seleccionar y ubicar cuadros de manera correcta significa, como dijo el compañero Stalin, evaluarlos y respetarlos como el tesoro más precioso del Partido y del Estado; significa estudiarlos minuciosamente con el objetivo de tener un conocimiento pleno y concreto de su nivel político y su capacidad profesional, de sus méritos y defectos; significa educarlos y entrenarlos en el trabajo práctico y hacer pacientes esfuerzos para elevar su conciencia ideológica y su capacidad profesional; significa promover a tiempo, con audacia, nuevos cuadros jóvenes y prometedores; y significa ubicarlos en los puestos adecuados, donde puedan desplegar a plenitud su talento y sus aptitudes.

Sin embargo, tenemos aún muchos defectos en la aplicación de la política del Partido con respecto a los cuadros. Existen serios defectos en cuanto a que aún es débil el trabajo con los cuadros, especialmente el de acoger, educar y transformar los viejos cuadros; se vacila demasiado en la promoción de cuadros jóvenes y no se hace su selección sobre la base de su fidelidad al Partido, a la patria y al pueblo, y de su capacidad profesional, sino según consideraciones privadas, o la amistad personal o, lo que es aún peor, según vínculos fraccionalistas, etc. Tales desviaciones que se desprenden de la

ignorancia de los principios del Partido en los asuntos de los cuadros, dan pie, en última instancia, a que elementos ajenos se infiltren en los organismos estatales y que se les permita a personas desleales y sin competencia ocupar puestos importantes, con un saldo de sabotajes y fracasos en los asuntos del Estado.

Por eso, las organizaciones del Partido a todos los niveles no han de tolerar más, sino combatir en forma intransigente cualquier práctica, aunque sea trivial, que ignore los principios del Partido y relaje la vigilancia política en la selección y ubicación de los cuadros. Tienen que prestar primordial atención a la correcta aplicación de su política de cuadros; así, deben asegurar con éxito el trabajo para descubrir y promover con audacia nuevos y buenos cuadros dentro de la clase obrera en primer término y de otros sectores del pueblo trabajador, educar infatigablemente a los cuadros jóvenes de poca experiencia dándoles un entrenamiento político, a través del trabajo práctico, y reeducar a los cuadros viejos con las ideas progresistas de la nueva sociedad. Para la cabal aplicación de la política de cuadros del Partido, es necesario mejorar el trabajo de las secciones de personal del Partido y completarlas con nuevos cuadros, competentes y probados en la práctica.

3. EL TRABAJO DE PROPAGANDA Y EDUCACIÓN IDEOLÓGICA DEL PARTIDO

Bajo las condiciones en que, luego de la fusión de los dos partidos, el nuestro se transformó en un partido político de masas y sus filas crecieron rápidamente, se hizo más urgente la necesidad de realizar un extenso trabajo de propaganda del Partido y de fortalecer el trabajo educacional con el fin de armar a sus miembros y cuadros con la ideología marxista-leninista.

El trabajo de propaganda de nuestro Partido y la educación marxista-leninista son armas poderosas para su fortalecimiento organizativo, y para asegurar su unidad con una sola ideología y

voluntad. Si el trabajo de propaganda y el trabajo ideológico del Partido no se hacen correctamente, ello, inevitablemente, dará lugar a errores y desviaciones, e impedirá la exacta aplicación de la línea y la política del Partido, aun cuando preservemos la pureza de sus filas, aun cuando establezcamos los principios organizativos del Partido y aseguremos la correcta ubicación de sus cuadros. Si una y otra labor del Partido —la de propaganda y la ideológica— se debilitan, sus cuadros y sus militantes perderán la fe en la justicia y en la victoria de nuestra causa y ejecutarán ciegamente las instrucciones que vienen de arriba, sin un juicio político propio y definido. En estas condiciones es obvio que no se pueden esperar iniciativas creadoras por parte de los cuadros ni entusiasmo consciente por parte de los miembros del Partido ni que el trabajo del Partido haga progresos vigorosos. Por el contrario, cuando el trabajo de propaganda del Partido y la educación en la ideología marxista-leninista sean dirigidos con éxito, habrá sin duda innovaciones en su trabajo y la causa de la construcción de la patria avanzará victoriosamente.

Por eso, nuestro Partido, desde la fusión hasta hoy, ha prestado la más profunda atención al mejoramiento y fortalecimiento de su trabajo de propaganda y educación ideológica y ha obtenido ya grandes éxitos.

En la actualidad, nuestro Partido tiene a su disposición publicaciones y varios medios de propaganda, así como una extensa red educacional propia. El Comité Central del Partido ha publicado, desde la fusión, materiales de estudio del Partido, materiales de propaganda y una gran cantidad de libros de marxismo-leninismo. Durante ese tiempo el Departamento de Propaganda y Agitación del Comité Central del Partido ha publicado, por sí solo, alrededor de 3 000 000 de ejemplares de diferentes libros. Nuestro Partido publica sus órganos centrales: el periódico *Rodong Sinmun* y la revista teórica *Kunlloja*; y los comités provinciales del Partido también tienen sus propios órganos.

Sin embargo, tenemos muchas deficiencias en el trabajo de propaganda y de educación del Partido. Algunas organizaciones del

Partido realizan estas labores de manera muy formal y no prestan una debida atención a difundir la política del Partido y elevar el nivel ideológico y teórico de sus miembros.

Los conferencistas de todos los comités provinciales del Partido no dan a un alto nivel y con una suficiente preparación sus conferencias sobre asuntos políticos corrientes, y sobre la teoría marxista-leninista, y frecuentemente están movilizados en otro trabajo que no tiene relación con la propaganda del Partido. De acuerdo con las decisiones del Comité Central del Partido, se han creado bibliotecas del Partido en todos los comités provinciales, urbanos y distritales del Partido, pero no se utilizan suficientemente para su labor de propaganda y educación. Y a menudo permanecen cerradas. Estos hechos demuestran que los funcionarios dirigentes del Partido sólo vociferan la necesidad de explicar y difundir la política del Partido a los militantes y a las masas y de armarlos con la ideología marxista-leninista, pero en la práctica no concentran sus esfuerzos en esta tarea, y tal estado de cosas impide el progreso del trabajo ideológico de nuestro Partido.

De ahí que sea una tarea urgente para las organizaciones del Partido a todos los niveles, mejorar y reforzar su trabajo de propaganda y educación ideológica lo más pronto posible.

Debemos reforzar decisivamente la labor de difundir la posición y la política de nuestro Partido entre las masas populares y armar a sus cuadros y a todos sus miembros con las ideas del invencible marxismo-leninismo, elevando notablemente la calidad de sus órganos y sus publicaciones y mejorando el uso de todos sus medios de propaganda y el manejo de la red educacional del Partido. Al mismo tiempo, es necesario elevar el nivel de trabajo de la Escuela Central y las escuelas provinciales del Partido, establecimientos permanentes de educación del Partido, y extender la duración de los estudios, a fin de formar un mayor número de cuadros, política e ideológicamente preparados y competentes. El papel de las secciones de conferencias y de los conferencistas de los comités del Partido en las provincias, las ciudades y los distritos tiene que elevarse, y a los

conferencistas deben asegurárseles condiciones para elevar su nivel teórico, así como debe ser reforzado el trabajo de las bibliotecas del Partido.

En todo instante debemos tener presente que la ideología burguesa, hostil a nuestro Partido y al pueblo trabajador, se hará sentir sin falta dondequiera que el trabajo ideológico decaiga, y es por eso que debemos librar una enérgica lucha ideológica, en todas las esferas, contra la penetración de cualquier ideología reaccionaria. La tendencia a desdeñar el trabajo de propaganda e ideológico del Partido y la pereza en el estudio de la teoría marxista-leninista deben ser severamente criticadas de acuerdo con los principios del Partido.

Uno de los problemas más importantes en el trabajo ideológico del Partido es el de acrecentar la conciencia clasista entre la clase obrera y el pueblo trabajador, y aguzar su vigilancia política contra los enemigos de clase, dándoles a conocer correctamente la situación y las relaciones sociales de las clases en nuestro país en el pasado y el presente.

¿Qué clases y capas sociales se oponen hoy día a la política de nuestro Partido?

En primer lugar, los elementos projaponeses, los elementos proyanquis y los traidores a la nación, sobornados por los dólares del imperialismo norteamericano. Esto es por lo que nuestro Partido lucha por desenmascarar totalmente sus sucios designios políticos y su naturaleza antipopular, y por destruir sus complots para vender la patria y la nación.

En segundo lugar, los que se oponen a la política de nuestro Partido son los terratenientes reaccionarios y un puñado de perniciosos empresarios y especuladores. Porque nuestro Partido ha confiscado las tierras de los terratenientes, ha efectuado reformas democráticas y desarrollado la economía nacional, con lo que privó a los empresarios y especuladores de peor calaña de su punto de apoyo para explotar al pueblo y obtener enormes ganancias.

En tercer lugar, algunos infames presbíteros y pastores que han sido sobornados por los imperialistas norteamericanos se levantan

contra nosotros. Hemos proclamado la libertad de creencias religiosas y permitimos profesarlas. A pesar de esto, ¿por qué están en contra nuestra? Porque nuestro Partido llevó a cabo las reformas democráticas y ha elevado rápidamente la conciencia política e ideológica y el nivel cultural del pueblo y, como resultado, esos infames presbíteros y pastores chocan cada vez con más dificultades para engañar a las masas populares bajo el disfraz de la religión.

Ni por un momento debemos olvidar que mientras mayor sea nuestra victoria, más frenéticas serán las maniobras de todas las camarillas reaccionarias y vendepatrias.

Con el objetivo de destrozr todas las rabiosas intrigas de los reaccionarios y garantizar la victoria en la fiera lucha de clases, debemos fortalecer por todos los medios el trabajo de propaganda y educación ideológica del Partido, pertrechar firmemente a todo el Partido con la ideología marxista-leninista, y elevar a su mayor altura la conciencia de clase y el entusiasmo creador de las masas populares.

Compañeros:

Tal es, a grandes rasgos, el camino que nuestro Partido ha recorrido en el año y medio que acaba de transcurrir.

Hemos tenido victorias y éxitos, pero también deficiencias y errores. El Comité Central de nuestro Partido puso al descubierto y corrigió a tiempo las faltas cometidas por sus organizaciones y los errores cometidos por algunos de sus funcionarios dirigentes, así como indicó una correcta política y orientación de lucha para cada etapa, y aseguró su más completa realización.

Como resultado, nuestro Partido ha realizado grandes hazañas ante la patria y el pueblo, durante el período que hemos analizado.

En vista de la compleja situación prevaleciente en la patria, nuestro Partido ha fortalecido el Poder popular, ha consolidado la victoria ganada con las reformas democráticas, y ha acelerado la restauración y desarrollo de la economía nacional en Corea del Norte, convirtiéndola así en un inexpugnable baluarte de la reunificación, la independencia y el desarrollo democrático de la patria. Esta es una gran victoria lograda por nuestro Partido y las fuerzas democráticas

de Corea después de la liberación, y el más severo golpe dado al imperialismo yanqui, que está tratando de convertir a Corea en una colonia.

Los grandes éxitos que hemos obtenido durante el período que analizamos, han inspirado a nuestro Partido y a nuestro pueblo una firme convicción en la victoria, y una fe incommovible en sí mismos. El camino recorrido por nuestro Partido demuestra claramente que para él no hay nada imposible una vez que se haya propuesto realizarlo; que no existen dificultades insuperables para él y para el pueblo cuando trabajan como un todo. El resultado de ello es que los miembros de nuestro Partido y todo el pueblo tienen hoy la firme certeza de que pueden derrotar a cualquier enemigo que trate de violar la libertad y la independencia de su patria, de que pueden vencer cualquier obstáculo que encuentren en el camino de su progreso y obtener sin falta la victoria.

El camino que nuestro Partido ha recorrido y las realidades de Corea del Norte han echado por tierra las calumnias de los imperialistas, que dicen: “Siendo una nación inferior, el pueblo coreano es incapaz de gobernar el Estado, ni de tener un partido político poderoso”. Hoy podemos estar legítimamente orgullosos de que la nación coreana, colocándose a la altura de las naciones avanzadas del mundo entero, administre excelentemente su Estado y tenga un gran Partido político capaz de forjar el destino de la patria y del pueblo.

Así, nuestro Partido y nuestro pueblo han obtenido un gran triunfo. Pero aún no hemos podido establecer una república popular democrática unida, cosa que todo el pueblo coreano desea con incontenible ansiedad. Los imperialistas norteamericanos siguen una política agresiva, encaminada a dividir a nuestra patria y a nuestra nación y a convertir a Corea en su colonia, y están perpetrando las siniestras maquinaciones contra nuestro Partido y contra el pueblo coreano. Pero nuestro Partido y nuestro pueblo nunca permitirán estas siniestras maquinaciones del enemigo.

La patria y el pueblo le han confiado hoy una gran misión

histórica a nuestro Partido. Junto a las fuerzas democráticas de toda Corea y con todo el pueblo coreano, nuestro Partido, librando una inexorable lucha, obtendrá sin falta la soberanía y la independencia completas de la patria y conducirá a esta y a nuestra nación a la victoria y a la felicidad.

En nombre del Comité Central de nuestro Partido, exhorto a todas las organizaciones y a todos los miembros del Partido a fortalecer aún más a este organizativa e ideológicamente, con el objetivo de consolidar y llevar adelante la brillante victoria que ha logrado en el año y medio transcurrido desde su fundación, garantizar la libertad y la independencia de la patria y salvaguardar el honor de nuestra nación.

En nombre del Comité Central de nuestro Partido, exhorto a todas las organizaciones y miembros de este, a fortalecer más que nunca el Frente Unido Nacional Democrático, a mantenerse de continuo en estado de movilización y tensión y a impulsar vigorosamente a todo el Partido y a todo el pueblo a la lucha por construir una patria poderosa y rica y sobrecumplir el plan económico nacional de 1948.

En nombre del Comité Central de nuestro Partido, exhorto a todas las organizaciones y a todos los miembros del Partido a elevar al máximo su vigilancia revolucionaria contra los movimientos del enemigo, a unir firmemente a las amplias masas populares alrededor de nuestro Partido y del Poder popular y a movilizar las fuerzas de todo el Partido y todo el pueblo en la lucha por la reunificación de la patria y en la gigantesca lucha nacional contra la política de los imperialistas norteamericanos, encaminada a dividir a la nación, utilizando las valiosas experiencias y lecciones obtenidas en las luchas del pasado.

En nombre del Comité Central y del Congreso de nuestro Partido, envío calurosos saludos combativos y estímulos fraternales al Partido del Trabajo de Corea del Sur y a los heroicos compatriotas surcoreanos que, por la patria y por el pueblo, están librando una fiera y sangrienta lucha contra los reaccionarios.

TODAS LAS FUERZAS PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA BASE DEMOCRÁTICA Y LA REUNIFICACIÓN E INDEPENDENCIA DE LA PATRIA

**Discurso de conclusión pronunciado en el II Congreso
del Partido del Trabajo de Corea del Norte**

29 de marzo de 1948

Compañeros:

En el Congreso muchos compañeros hicieron uso de la palabra, en caluroso apoyo a la línea y todas las orientaciones presentadas por el Comité Central del Partido. Considero que en los discursos de muchos compañeros ha sido apreciada suficientemente la labor que ha realizado el Comité Central de nuestro Partido durante el período de revisión.

En resumen, el Congreso ha probado claramente una vez más que nuestro Partido ha crecido como un partido poderoso que goza de un prestigio y una confianza indestructibles entre las masas populares, y ha llevado a cabo triunfalmente las tareas de la revolución democrática en Corea del Norte y logrado enormes éxitos en la construcción de la economía y la cultura, movilizandando la gran fuerza creadora de todo el pueblo. Este es un brillante triunfo obtenido gracias a la acertada línea política del Comité Central de nuestro Partido y a que todos los miembros del Partido y todo el pueblo, sosteniendo la línea del Partido, lucharon heroicamente por su realización.

Nuestro Partido se ha esforzado para cumplir el deber internacionalista asignado a nuestro pueblo como miembro integrante

del campo democrático mundial, y ha cambiado decisivamente la situación de Corea, que es un eslabón de la lucha mundial entre la democracia y la antidemocracia en favor de la democracia. Nuestro Partido ha convertido el Norte de Corea no sólo en la base democrática de la revolución coreana, sino también en la avanzada oriental del campo democrático mundial, y la defiende firmemente.

Nuestro pueblo, que no es ya una nación colonial sujeta a la opresión, sino una nación liberada, ha tomado firmemente su destino en sus manos y lucha con la frente erguida contra la política de esclavización colonial del imperialismo yanqui, así como se enorgullece ante todo el mundo de sus brillantes éxitos logrados en la construcción de una nueva vida.

La Federación de los Sindicatos, la Unión de Mujeres, la Unión de la Juventud Democrática y otras organizaciones sociales han aparecido en la arena internacional y los delegados de nuestro país han participado ya en varias ocasiones en reuniones internacionales, en las cuales realizaron una amplia propaganda de los éxitos logrados por nuestra nación.

Desde los primeros días de la fundación del Partido, su Comité Central llamó a todos los militantes y al pueblo a la lucha por el establecimiento de una república popular democrática y organizó y movilizó todas las fuerzas para crear en Corea del Norte una base política y económica para la fundación de una patria democrática, reunificada e independiente.

El Partido ha formado un sólido frente unido con los partidos políticos y organizaciones sociales democráticos que verdaderamente aman a la patria y, aislando a las fuerzas reaccionarias, denuncia y frustra a cada paso la política agresiva de los imperialistas norteamericanos. El Frente Unido Nacional Democrático de Corea del Norte ha agrupado bajo su égida a más de 6 millones de personas organizadas, y en este nuestro Partido desempeña siempre el papel de núcleo. Unir a las fuerzas patrióticas y democráticas de todas las clases y capas mediante la correcta realización de la política del Partido respecto al frente unido y movilizarlas así en la lucha común

de toda la nación contra el imperialismo yanqui y sus lacayos, constituye una importante garantía para nuestra victoria.

La base democrática que nuestro Partido estableció en Corea del Norte realiza hoy el papel decisivo en la lucha liberadora del pueblo coreano.

La nueva vida libre y feliz de Corea del Norte que se ha creado como resultado de la toma del poder por el pueblo y la realización de las reformas democráticas, estimula infinitamente al pueblo surcoreano que gime bajo la privación de los derechos y la miseria y muestra claramente a todo el pueblo coreano que es correcto el camino que sigue Corea del Norte. Con la restauración y el desarrollo rápidos de la economía nacional en Corea del Norte, se consolida más la base material para la soberanía e independencia completas de la patria y la prosperidad de la nación.

A fin de consolidar legalmente los éxitos logrados en la realización de las reformas democráticas y en la construcción de una nueva vida e indicar a todo el pueblo coreano el camino a seguir, hemos trazado el proyecto de la Constitución provisional de la República Popular Democrática de Corea y lo hemos sometido a la discusión de todo el pueblo. Nuestro Partido ha establecido firmemente los órganos de seguridad popular, y fundado el Ejército Popular para defender las conquistas revolucionarias de nuestro pueblo y proteger sus intereses y su trabajo pacífico.

Todos estos éxitos logrados en la lucha revolucionaria y la construcción económica son inconcebibles al margen del papel dirigente de nuestro Partido. Este ha hecho de sus filas el contingente combativo de vanguardia de la revolución coreana, ha unido firmemente a su alrededor a millones de personas, y ha venido así conduciendo sin cesar al pueblo coreano a la victoria.

El Comité Central del Partido, ante todo, puso un profundo cuidado en superar los prejuicios ideológicos del fraccionalismo y el separatismo regional y asegurar la unidad organizativa e ideológica del Partido.

El Partido recibió en sus filas un gran número de los mejores

elementos avanzados de entre los obreros, campesinos e intelectuales trabajadores, expulsó a los pequeños propietarios urbanos de actitud vacilante y los holgazanes y estableció una firme disciplina organizativa en el interior del Partido. Hemos formado un gran número de nuevos cuadros y promovido a numerosos elementos activos de origen trabajador y, de este modo, hemos constituido, con cuadros competentes, a los organismos del Partido de todos los niveles, desde el centro hasta las unidades de la base.

Durante el período de revisión, nuestro Partido realizó en verdad muchos trabajos, y son muy grandes los éxitos que obtuvo nuestro pueblo. Pero con esto no hemos hecho nada más que dar un primer paso en la causa por la liberación completa de nuestra nación y la construcción de una patria reunificada, poderosa y rica. Nuestro Partido y el pueblo afrontan aún muchas dificultades y muchas tareas importantes.

Ante todo, la tarea más urgente es la de frustrar el complot de los imperialistas norteamericanos, encaminado a dividir a nuestra patria y efectuar las reaccionarias elecciones separadas en Corea del Sur. Tenemos que movilizar las fuerzas de todo el Partido y todo el pueblo en la lucha por lograr que las tropas extranjeras se retiren simultáneamente tanto del Norte como del Sur de Corea y que nuestro pueblo mismo alcance, sin la intervención extranjera y con sus propios esfuerzos, la soberanía y la independencia de la patria y su reunificación democrática, como lo propuso la Unión Soviética.

Se debe robustecer resueltamente la base democrática establecida en Corea del Norte a fin de oponerse a la política de esclavización colonial de los imperialistas yanquis y destruirla por completo. Sólo cuando en Corea del Norte consolidemos más el Poder popular y unamos más firmemente las fuerzas democráticas alrededor de nuestro Partido, así como desarrollemos con rapidez la economía nacional, podremos construir con nuestras manos el Estado unificado, soberano e independiente de la nación coreana.

Un problema importante en esto es elevar el nivel de conciencia ideológica partidista y el nivel político y profesional de los trabajadores

dirigentes de los órganos del poder a todos los niveles, desde el jefe de departamento hasta el presidente del comité popular de comuna, para que ejecuten sin falta y correctamente el deber asignado por el Partido. No se debe tomar a la ligera la labor de educación de los cuadros de alta posición, antes bien, cuanto más altas sean sus posiciones, tanto más hay que intensificar su educación partidista.

Todos los cuadros, desde los jefes de departamento hasta los funcionarios de los órganos inferiores, deben saber manejar el poder y llevar a cabo correctamente la política del Partido. En el dominio de la construcción económica se dio el caso de que se les daba ayuda a los terratenientes, capitalistas y especuladores, y esto también se debe —podría juzgarlo así— a que los jefes de departamento no supieron manejar el poder ni ejecutar la política del Partido. Debemos intensificar la labor de educación de los funcionarios de los órganos del poder para que puedan desempeñar plenamente sus obligaciones.

Debemos concentrar nuestra fuerza en la lucha por el cumplimiento del actual plan económico nacional de 1948. La tarea principal del plan económico nacional de este año consiste en impulsar la restauración de la industria pesada y, al mismo tiempo, producir una gran cantidad de artículos de primera necesidad para el pueblo mediante el desarrollo de la industria ligera, en particular la industria local, y abastecer de alimentos a la población y asegurar a la industria las materias primas a través de un rápido desarrollo de la economía rural. Los órganos del poder a todos los niveles no deberían hacer la construcción económica tan sólo de palabras, sino desplegar realmente la labor para lograr el auge de la producción, reducir los precios de los artículos y mejorar la vida del pueblo.

Lo que hemos sentido del modo más agudo en el transcurso de la realización del plan económico nacional del año pasado, fue la necesidad de elevar el nivel de los conocimientos económicos y técnicos de los trabajadores. Los miembros de nuestro Partido, sin excepción, deben poseer conocimientos concretos acerca de la edificación económica y la técnica, y estar versados en lo concerniente a sus cargos respectivos. Sólo haciéndolo así, nuestro

Partido puede asegurar la reconstrucción y el desarrollo rápidos de la economía nacional y aproximar más el porvenir feliz y abundante del pueblo coreano.

Junto con la construcción económica, debemos prestar una gran atención también al desarrollo de la cultura nacional. Sólo cuando elevemos el nivel cultural del pueblo, formemos cuadros nacionales y desarrollemos la cultura nacional, podremos acelerar la construcción de un Estado soberano e independiente, rico y poderoso. Todos deben esforzarse para sobrecumplir las tareas previstas en el plan económico nacional para el campo de la enseñanza, la cultura y la salud pública.

Lo más importante en este sentido es que nuestro Partido realice bien su labor con los intelectuales, como maestros, escritores, artistas, médicos, etc. Entre nuestros intelectuales hay muchos que conservan aún los residuos de las viejas ideas del imperialismo japonés y no conocen bien las peculiaridades de la historia y la cultura de su país ni el rumbo que siguen los pueblos progresistas del mundo. Debemos intensificar la labor con los maestros, escritores, artistas y médicos, y armarlos firmemente con la noble idea patriótica y la concepción del marxismo-leninismo científica sobre el mundo, para que ofrezcan todo su talento y entusiasmo al desarrollo de la cultura nacional y a la causa de la edificación del Estado.

Librar resueltamente en todos los dominios la lucha contra las ideas reaccionarias constituye una tarea urgente que confrontamos. Hoy nuestra patria se halla dividida en dos partes: Norte y Sur, y los imperialistas norteamericanos y los reaccionarios del país difunden frenéticamente, al Sur del Paralelo 38, ideas reaccionarias corrompidas y dañinas. Estos malvados recurren a todos los medios para gangrenar el fervor patriótico y la conciencia revolucionaria del pueblo coreano y hacen locos esfuerzos para esparcir sus ideas reaccionarias hasta en Corea del Norte. Debemos luchar enérgicamente para impedir que la influencia de esas ideas hostiles llegue a nuestro Partido y a nuestro pueblo, y aplastar por completo el siniestro intento de los enemigos de convertir de nuevo a nuestro pueblo en esclavo de los imperialistas extranjeros, terratenientes y capitalistas entreguistas.

No deben olvidar que los terratenientes y capitalistas entreguistas derrocados siguen aún soñando vanamente con la restauración de su viejo régimen, y que su influencia ideológica puede llegar a algunos sectores atrasados de nuestro pueblo. Las ideas del terrateniente despojado de su tierra desaparecen sólo con su muerte, como expresara un compañero al hablar sobre las ideas del fraccionalismo. Teniendo un profundo conocimiento de esto, debemos hacer incesantes esfuerzos para eliminar la influencia de todo género de ideas reaccionarias.

Asimismo, es merecido señalar que hay que agudizar la vigilancia contra los especuladores y los infames presbíteros y pastores.

Entre los obreros, campesinos y oficinistas no figura nadie que sufriese daño alguno por el cambio de monedas, en diciembre del año pasado. Como son los únicos perjudicados, los especuladores tienen quejas al respecto. Por otra parte, sus quejas aumentan aún más a medida que se desarrollan cada día más nuestra industria estatal y el comercio del Estado y de las cooperativas de consumo.

También los presbíteros y pastores reaccionarios están resentidos con nosotros, ya que casi todos ellos poseían tierras y en su totalidad vivían en la ociosidad. En particular, desde hace 40 años los malvados yanquis venían maniobrando frenéticamente para difundir su influencia ideológica en el territorio de Corea a través de la religión y se empeñaban en criar y amparar a los presbíteros y pastores reaccionarios, como terreno social de su agresión a Corea. En relación con esto, entre los cristianos se manifiesta la tendencia a adorar incondicionalmente a Estados Unidos; y, calculando que si nuestro pueblo despertara se haría más difícil la realización de sus ambiciones, los pastores reaccionarios se disgustan con nuestro Partido que ilustra y despierta políticamente al pueblo, y se oponen a su política.

No debemos quedarnos tranquilos ni aflojar las riendas por razón de que en Corea del Norte se hayan realizado victoriosamente las reformas democráticas y se lleven a cabo exitosamente la línea y la política de nuestro Partido, sino elevar más la vigilancia frente a los

terratenientes, especuladores, presbíteros y pastores reaccionarios e impedir por completo la penetración de todo género de ideas reaccionarias, explicando y difundiendo ampliamente nuestra política e ideología entre los miembros del Partido y las masas populares.

De modo particular, debe prestarse una atención especial al aseguramiento de la pureza de las filas de nuestro Partido. Ya hemos expulsado a los elementos projaponeses que habían penetrado en él, pero en lo futuro también debemos seguir desplegando una enérgica lucha contra la infiltración en nuestro Partido de elementos extraños provenientes de la clase enemiga y de los explotadores, y contra la difusión de la influencia de sus ideas reaccionarias en el interior de nuestro Partido.

Para terminar, me referiré a la cuestión fraccionalista dentro del Partido. Aunque ha habido muchas referencias a este problema, tanto ayer como hoy, quisiera añadir unas cuantas palabras al respecto.

Ahora no existe en nuestro Partido ninguna fracción grande. Parece justo decir que sólo quedan en el Partido elementos fraccionalistas e impiden el desarrollo de este.

En el pasado, muchos comunistas coreanos actuaron por separado en Hongwon, Seúl y en otras regiones, y a causa de la intensa represión de los japoneses, formaron grupos con unas cuantas personas en la clandestinidad, y se comportaron como si cada uno fuese un “líder”, considerando que su teoría era la mejor y creyendo que no había nadie más que ellos. Como cada uno actuaba como “líder”, no podían unir sus fuerzas ni formar un partido revolucionario unificado, ni tampoco establecer relaciones normales con los comunistas de otros países. Así se formaron fracciones, como los grupos M-L, Hwayo, Seúl y el Grupo Com., etc., con unas cuantas personas; y como cada grupo se creía superior, reñían entre sí para imponer su autoridad. Lo cual quiere decir que en aquel entonces el Partido no tenía un terreno de masas.

Pero la situación actual es completamente diferente. Hoy día, dado que nuestro Partido se halla asentado ya sobre una sólida base de masas y ha integrado en sus filas a los elementos más sobresalientes y

avanzados de entre los obreros, campesinos e intelectuales trabajadores que luchan abnegada y verdaderamente por la patria y la revolución, y por la felicidad del pueblo, no puede haber fracción alguna, ni de hecho la hay ni la habrá tampoco en el futuro.

Sin embargo, los fraccionalistas permanecen aún ocultos dentro del Partido y siguen haciendo sus juegos siniestros en este o aquel rincón.

Sobre todo, se comportan por delante como si brindaran su apoyo, pero, por detrás, actúan en contra. Esto es, precisamente, fingir dar su respaldo bajo la luz, pero contradecir en la oscuridad, cosa que O Ki Sop hacía con frecuencia. Cara a cara no se atreven a exponer ninguna objeción, pero por las espaldas murmuran y calumnian al Partido. Por ejemplo, cuando se realizaba la transformación de la Unión de la Juventud Comunista en la Unión de la Juventud Democrática, se les explicaba varias veces que, si se dejaba a aquélla tal como estaba, era posible que otros partidos y organizaciones religiosas captaran a muchos jóvenes, y que por eso se debía transformar en la Unión de la Juventud Democrática, organización de masas. De esta manera, O Ki Sop también dio al fin su aprobación, pero cuando fue a Haeju pronunció un discurso totalmente en contra. Jong Tal Hon también fue a la provincia de Hamgyong del Sur y mintió al decir que sólo para esa provincia se había decidido dejar sin transformación la Unión de la Juventud Comunista.

Después, los fraccionalistas atraen a su lado a la gente, en atención a lazos de parentesco, compañerismo escolar y paisanaje, o bajo el pretexto de que en el pasado pertenecían a una misma fracción y habían estado en una misma cárcel, y los invitan a sus casas y susurran mientras sirven algún licor. Todos estos son los peligrosos métodos fraccionalistas. Con esos métodos artesanales, ¿cuándo se podría llegar a formar una fracción, mientras que nosotros ya hemos establecido la escuela del Partido que cada año educa a miles de cuadros principales del Partido? Es un juego estúpido.

Parece que O Ki Sop se decidió a organizar por lo menos una pequeña fracción cuando vio que no podía formar una mayor. Cuando

se trasladó del departamento de propaganda al departamento de trabajo, llevó consigo a muchas personas de su confianza. Esto es muy similar a lo que hicieron los militarotes chinos como Wu Pei-fu, Zhang Zuo-lin, Han Fu-chi y otros. Sin embargo, por más astutas y siniestras que sean sus maniobras, el Partido las observa con toda claridad, como un “cristal maravilloso” que descubre al “diablo”.

Se puede decir que todas estas tendencias provienen de la inclinación al arribismo individualista. Originalmente, la fracción tiene su base en la idea errónea del arribismo individualista. Esta es una idea antipartidista que no ama verdaderamente a la patria y a la nación ni lucha dedicándolo todo al Partido y a la revolución, sino, al contrario, lo consagra todo sólo a sí mismo y a su fama. El “artículo” sobre los sindicatos, escrito por O Ki Sop, también es un producto de las ideas del arribismo individualista. Si quería dar a la luz un artículo teórico sobre ese problema, debería, por lo menos, haberlo presentado al Comité Político para su consulta, pero O Ki Sop plagió el artículo de Lenin escrito en el período de la Nueva Política Económica y lo publicó bajo su nombre. Para todos resulta claro que las cosas que se habían aplicado en aquel entonces en Rusia no podían ajustarse a la Corea de hoy. Pero O Ki Sop fingía saber, aunque lo ignoraba todo, y no vacilaba en cometer cualquier cosa con tal que le diera fama.

O Ki Sop, Jong Tal Hon, Choe Yong Dal y otros no se hacían bien la autocrítica en las reuniones y sólo pronunciaban palabras sin ningún contenido. Es también incorrecta la actitud de O Ki Sop cuando reacciona mordiendo a los demás: ¿por qué me molestan únicamente a mí, sin criticar a otros, como, por ejemplo, al compañero Mu Jong? Ya que cualquiera puede cometer errores en su labor, es importante meditar esto seriamente y esforzarse para no repetir otra vez ese defecto.

Cuando se estaba formando el Comité Organizativo, O Ki Sop no lo impugnaba al principio, suponiendo que llegaría a ser su responsable; pero al designarse a otra persona como dirigente, se puso a objetarlo. Aunque Jong Tal Hon había dicho que se oponía a las personas provenientes de ultramar y apoyaba al “centro” en Seúl, la

verdadera razón por la cual objetó el establecimiento del Comité Organizativo era la imposibilidad de fundar su “centro” en la provincia de Hamgyong del Sur. Para ese entonces yo los dejaba como antes en los importantes cargos de responsabilidad, partiendo del punto de vista de que, con tal que realizaran bien su trabajo, no habría problema, sin importar quién ocupara el lugar responsable.

Aun después del establecimiento del Comité Organizativo, el Partido no pudo desempeñar suficientemente su función durante los primeros meses, porque los elementos extraños y especuladores que se habían infiltrado en su seno llevaban a cabo maniobras subversivas y los fraccionalistas continuaban sus juegos, mientras algunos cuadros responsables sólo tenían ojos para Seúl. Por eso convocamos la III Reunión Ampliada del Comité Ejecutivo del Comité Organizativo, en la cual tomamos tajantes medidas organizativas.

El error cometido por O Ki Sop desde la fundación del Partido es muy grave, por lo cual merece ser expulsado del Partido, pero, si se arrepiente profundamente de sus errores y se decide a no repetirlos otra vez, considero que sería posible tratarlo con indulgencia teniendo en cuenta que en el pasado había luchado por algún tiempo contra el imperialismo japonés.

La deficiencia de Choe Yong Dal consiste en su carencia completa de conciencia clasista y en no respetar al Partido. Además, realizó muchos actos para intimar con los projaponeses y se oponía a su expulsión, y es un desvergonzado que presentó ante la Asamblea Popular a un elemento que pertenecía a “Hyophwahoe” para que lo eligieran como juez del Tribunal Supremo. Su autocrítica de hoy no tiene ningún contenido. Contra elementos como este hay que arreciar, como es debido, la vigilancia. Si en el seno de nuestro Partido hubiera una mínima vacilación o alguna desunión ideológica, los reaccionarios se apresurarían de inmediato a aprovecharla.

En conclusión, debemos luchar resueltamente para asegurar una disciplina férrea dentro del Partido y la unidad del movimiento comunista de Corea, y debemos atar de pies y manos a los fraccionalistas para que no puedan actuar a su antojo. En caso de que

alguien, ya sea un jefe de departamento u otra persona de cierta posición, causara algún daño al Partido y a la revolución, bien de palabra o de acción, debe recibir necesariamente críticas y hacer una autocrítica severa, por más pequeño que haya sido el daño cometido.

Otro punto que me gustaría mencionar es el problema de la dirección sobre las organizaciones sociales. Hoy, un considerable número de organizaciones de nuestro Partido no tienen una suficiente influencia partidista sobre los miembros de las organizaciones sociales, y pasan por alto hechos tales como que estos ingresen en los partidos contrarios a su clase. Por ejemplo, los campesinos pobres de las remotas regiones montañosas, aunque, desde el punto de vista clasista, no tienen ningún motivo para alistarse en otro partido, ingresan en el Partido Chong-u, lo cual es una grave realidad. Esto evidencia que es insuficiente la labor de las organizaciones de nuestro Partido con las masas y que nuestros militantes se quedan rezagados en sus actividades políticas dentro de ellas. Sobre todo, debemos fortalecer las filas de cuadros de las organizaciones sociales. No se debe mandar a las organizaciones sociales a cuadros que cometieron tal o cual error y fueron sancionados en el Partido, sino enviar a los cuadros competentes y forjados políticamente.

Compañeros:

Acabamos de celebrar un congreso de trascendental significación en la historia de nuestro Partido y de nuestro pueblo. Las resoluciones adoptadas en el Congreso del Partido contribuirán grandemente a fortificar más a nuestro Partido y conducir al pueblo coreano a una nueva y gran victoria en el futuro.

Estoy seguro de que las organizaciones del Partido a todos los niveles, los compañeros delegados presentes en este Congreso y todos los miembros del Partido librarán junto con las masas populares una enérgica lucha por la realización de las resoluciones del Partido, manteniéndolas en alto, y así cumplirán brillantemente la misión histórica designada a nuestro Partido en la lucha por la reunificación y la independencia de la patria y la prosperidad de la nación.

SITUACIÓN POLÍTICA DE COREA DEL NORTE

**Informe rendido a la Conferencia Conjunta
de los Representantes de los Partidos
Políticos y las Organizaciones Sociales
de Corea del Norte y del Sur**

21 de abril de 1948

Honorables representantes:

Antes de presentar el informe sobre la situación de Corea del Norte, diré algunas palabras acerca de la significación política de la Conferencia que estamos celebrando.

Este evento tiene una gran importancia, tanto nacional como internacional. Su significado consiste, ante todo, en que es la primera vez que concurren a un mismo lugar los representantes de los partidos políticos y las organizaciones sociales de Corea del Norte y del Sur después de la liberación de nuestra patria de la dominación colonial del imperialismo japonés. Por otra parte, su significación radica en que esta Conferencia Conjunta del Norte y del Sur se celebra en las circunstancias en que el imperialismo yanqui ha ocupado la mitad Sur de la patria y manobra abiertamente para convertirla en su colonia. Es decir, ha sido convocada en un momento crítico cuando se avecina el peligro de división de nuestra patria.

En esta histórica Conferencia hemos de abordar en profundidad la situación política imperante en Corea del Norte y del Sur y tomar las medidas básicas para prevenir la crisis de la división nacional.

Señores representantes:

La situación política hoy en nuestra patria es muy compleja y aguda. Los imperialistas yanquis maniobran para dividir a nuestra nación y transformar a nuestro país en colonia suya con el apoyo de los projaponeses y los traidores a la nación. A fin de materializar esta perversa ambición, procuran efectuar en Corea del Sur, bajo la supervisión de la “Comisión Provisional de la ONU para Corea”, elecciones separadas enfiladas a establecer un llamado “gobierno de toda la nación”. La nación coreana, de 30 millones de personas, corre el peligro de ser esclavizada nuevamente. Frente a esta situación el pueblo coreano intensifica como nunca la lucha contra la política colonialista de los imperialistas norteamericanos. Grandes efectos surte esta lucha iniciada contra la política de esclavización colonial de los imperialistas yanquis bajo la consigna de oponerse a la farsa “electoral” en Corea del Sur y construir una Corea democrática, reunificada e independiente.

Lo que caracteriza la situación política actual de nuestra patria es que la nación coreana, con sus 30 millones de habitantes y su larga historia de 5 milenios, ha quedado dividida artificialmente por el Paralelo 38. El pueblo coreano, dividido así en Norte y Sur, se bate en la contienda por el honor, la libertad y la independencia de su patria.

El pueblo norcoreano ya ha logrado notables éxitos en la histórica causa de la reconstrucción democrática del país.

Pero el pueblo surcoreano, bajo la cruel dominación de los elementos reaccionarios manipulados por las tropas yanquis, continúa en la misma situación miserable que sufrió durante el período del imperialismo japonés.

Durante 36 años fuimos víctimas de la dominación colonial del imperialismo japonés. Esos 36 años fueron para nuestra nación una tenebrosa época de esclavitud. Si bien el imperialismo japonés construyó algunas industrias en nuestro país, su objetivo no era beneficiar la nación coreana sino despojarla de sus recursos, explotar a nuestro pueblo y preparar la guerra de agresión contra Asia.

Por aquel entonces los saqueadores, los imperialistas japoneses,

sometieron al pueblo coreano a una cruel explotación y opresión. Considerando una “nación inferior” no permitían a los coreanos participar en la administración de las fábricas, empresas y los organismos estatales.

Al amparo de los imperialistas japoneses estaban sólo un puñado de projaponeses y traidores a la nación, que, divorciados del pueblo, se habían convertido en confidentes lacayos de aquéllos.

Con el fin de paralizar la conciencia nacional del pueblo coreano, los imperialistas japoneses procuraron suprimir nuestra cultura nacional, con su larga historia de 5 milenios, e impusieron a nuestra nación su lengua, su costumbre, su cultura y su llamado “sintoísmo”.

Con la liberación de nuestra patria del yugo imperialista japonés en agosto de 1945, finalizó para nuestra nación la época del desprecio y la servidumbre que el pueblo sufrió en lo más hondo. Ante el pueblo coreano se abrió un ancho camino para una vida nueva.

Las tropas agresoras de los imperialistas yanquis, sin haber disparado un tiro, entraron en Corea del Sur apenas terminada la guerra. En un convenio concertado durante la guerra, el gobierno de los Estados Unidos y el de la Unión Soviética acordaron la división temporal de nuestro territorio a lo largo del Paralelo 38 de latitud Norte, encargándose el ejército soviético de la zona al norte del Paralelo y el ejército yanqui de la zona al sur.

Así, pues, el Paralelo 38 fue una línea provisional fijada según el convenio concluido entre los dos países, la Unión Soviética y los Estados Unidos, durante la guerra. Sin embargo, ahora parece más bien a una frontera que divide a nuestro país en Norte y Sur. El hecho de que el ejército soviético entrara en la zona norte del Paralelo 38 mientras que las tropas yanquis ocuparan la zona sur motivó que el Norte y el Sur de Corea se encaminaran en direcciones opuestas.

Como sabe todo el mundo, a fines de 1945 la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Estados adoptó una resolución sobre Corea, que firmaron tanto la Unión Soviética como los Estados Unidos.

No voy a detenerme en este problema. Pero lo que se debe subrayar aquí necesariamente es que el ejército soviético, estacionado en Corea del Norte, ha seguido invariablemente el camino de realizar dicha resolución; en cambio, las tropas agresoras del imperialismo yanqui, ocupantes de Corea del Sur, el camino de sabotearla.

En cuanto a la situación imperante en Corea del Sur, me limitaré a hablar sólo de un asunto, seguro de que los representantes procedentes de allí se referirán a ella detenidamente, sobre la base de innumerables hechos que habrán presenciado.

Después de liberado nuestro país de la dominación colonial del imperialismo japonés, de inmediato comenzaron a crearse los comités populares en todas partes del Norte y el Sur de Corea. Fueron estos fundados por la voluntad del pueblo y por sus propias manos. Era esta la expresión de la exigencia legítima del pueblo de organizar por sí mismo los órganos de poder en la patria liberada y establecer lo más pronto posible el orden y la estabilidad de la existencia. También es un hecho universalmente conocido que con los representantes de los comités populares así organizados se intentó convocar en Seúl a un congreso de los comités populares de toda Corea.

Pero esta tendencia no les agradaba a los imperialistas yanquis. A estos, empeñados en el siniestro plan de convertir a nuestro país en colonia suya, les era más conveniente transferir el poder a las manos de los traidores a la nación y otros reaccionarios que les prestan su fiel servicio renegando de la patria y el pueblo, que a las manos del pueblo. Así fue como optaron por disolver los comités populares en Corea del Sur con métodos brutales sin precedentes.

De esta manera, la administración militar norteamericana privó completamente del poder al pueblo surcoreano y, lejos de ejecutar la resolución de la Conferencia de Moscú, ha maniobrado por todos los medios para sabotearla.

Así, en Corea del Sur ha resultado imposible establecer el Poder popular mediante el movimiento creador del pueblo y reconstruir la patria por vía democrática. Corea del Sur se ha convertido en un Estado policíaco sometido a los imperialistas yanquis, como no pudo

menos de reconocer incluso un representante de la “Comisión Provisional de la ONU para Corea”.

1. SITUACIÓN DE COREA DEL NORTE

La situación de Corea del Norte es diametralmente distinta a la de Corea del Sur. El ejército soviético, acantonado aquí, ha asegurado una amplia libertad al pueblo norcoreano ejecutando fielmente la resolución de la Conferencia de Moscú sobre Corea. Gracias a ello, este ha podido organizar con sus propias manos los órganos de poder.

En Corea del Norte los comités populares, lejos de ser disueltos como en Corea del Sur, llegaron a ocuparse de una amplia esfera de actividades libres, encargándose de establecer el orden en el país y estabilizar la vida del pueblo. Bajo la dirección de los comités populares se ha llevado a cabo un magno trabajo constructivo del Estado, destinado a restaurar la industria, el transporte, las comunicaciones y el comercio.

Ya en los años 1945 y 1946 los comités populares obtuvieron notables éxitos en el trabajo constructivo del Estado y gozaban de gran prestigio entre amplias masas.

Los nuevos cuadros dirigentes, procedentes del pueblo, se han forjado y superado en el curso de su actividad práctica en los órganos del Poder popular, partidos políticos y organizaciones sociales de Corea del Norte. Muchos trabajadores que dedicaron sus esfuerzos al establecimiento de los comités populares se han convertido hoy en competentes dirigentes de los órganos del Poder popular.

Esta modalidad del Poder popular, probada en la labor práctica de destruir los aparatos de dominación del imperialismo japonés y establecer los nuevos órganos de poder, es la forma de poder más adecuada a las condiciones de nuestro país; ello se comprueba

claramente en el hecho de que el prestigio de los comités populares se acrecienta con el paso de los días.

En tanto Corea del Norte experimentaba un desarrollo creciente en lo político, económico y cultural, con el objetivo de consolidar jurídicamente esta forma de poder su pueblo efectuó a fines de 1946 las elecciones a los comités populares de provincia, ciudad y distrito, y a principios de 1947, las elecciones a los comités populares de cantón y comuna.

Las elecciones a los comités populares de todos los niveles se efectuaron de un modo consecuentemente democrático, basadas en el principio del sufragio universal, igualitario, directo y mediante la votación secreta. Fueron estas las primeras elecciones democráticas que se hayan realizado por la expresión más amplia y genuinamente libre de la voluntad popular en la historia de Corea. En su preparación y celebración participaron activamente los representantes de todas las clases y sectores del pueblo, de los partidos políticos y las organizaciones sociales de Corea del Norte. Para las elecciones a los comités populares de provincia, ciudad y distrito trabajaron en las comisiones electorales 80 470 personas. De ellas las mujeres representaban el 9 por ciento. El número de los excluidos en las primeras elecciones según el reglamento electoral fue sólo de 4 387. Entre ellos, projaponeses, dementes y aquellos que fueron privados del derecho a elegir por sentencia del tribunal. No pasaban de ser una milésima parte de la totalidad de electores.

Las elecciones se celebraron en un ambiente efervescente de entusiasmo político general. En las primeras elecciones a los comités populares de todos los niveles tomó parte el 99.6 por ciento de la totalidad de electores. Esto prueba que los comités populares disfrutaban de gran prestigio entre las masas.

En las elecciones a los comités populares de provincia, ciudad, distrito, cantón y comuna fueron elegidas 70 217 personas. Esta cifra muestra con elocuencia la amplia participación que tienen las masas populares en los órganos de poder en Corea del Norte.

Componen los comités populares los representantes de todas las

clases y capas del pueblo: obreros, campesinos, empleados, intelectuales, comerciantes, empresarios y religiosos. Los integran asimismo los representantes de los partidos políticos y organizaciones sociales democráticas de Corea del Norte. Entre sus miembros electos las mujeres se cuentan en un 13.5 por ciento.

En febrero de 1947 se celebró el congreso de los comités populares en que quedó constituida, por votación secreta, la Asamblea Popular de Corea del Norte, órgano supremo del Poder popular. La Asamblea Popular, al igual que los comités populares, está integrada por los representantes de todas las clases y capas del pueblo y de los diversos partidos políticos y organizaciones sociales de Corea del Norte. De esta manera, en Corea del Norte las elecciones a los comités populares en todas sus instancias se han efectuado de un modo democrático consecuente. Dichas elecciones han consolidado legalmente los órganos del Poder popular.

Ya ha transcurrido un año desde las elecciones a los órganos de poder de todos los niveles. Durante este período los comités populares se han convertido en organismos más sólidos. En el curso de la construcción democrática los cuadros dirigentes del Poder popular han acumulado mucha experiencia y adquirido magníficas capacidades para resolver certeramente los complejos problemas que surgen en la vida política, económica y cultural del país. Esta realidad irrefutable hace trizas la maligna propaganda de los imperialistas norteamericanos, quienes cacarean con el infundio de que nuestra nación no está capacitada todavía para administrar el Estado por su propia cuenta.

Los comités populares han cosechado ricos frutos en todos los dominios, entre los cuales el más importante es la realización de las reformas democráticas en Corea del Norte. Estas fueron llevadas a cabo por el Poder popular contando con el activo y extenso apoyo de las masas.

La implantación de estas reformas ha elevado en grado sumo el entusiasmo patriótico de las masas populares en Corea del Norte. El pueblo ha comprendido en su vida práctica que los comités populares

por él organizados materializan del modo más fiel sus aspiraciones.

La prolongada dominación colonial del imperialismo japonés dejó una nefasta secuela en nuestra economía y cultura nacionales.

Los imperialistas japoneses conservaron las relaciones feudales en el campo de Corea frenando el desarrollo de la economía rural. Los campesinos coreanos se vieron sometidos a una doble opresión y explotación por parte de los imperialistas japoneses y los terratenientes nativos. Padecían apretados por diversos impuestos y el saqueador sistema de contribuciones y se iban arruinando debido a las crueles tarifas de arriendo. La renta llegaba, como término medio, al 50 por ciento de la cosecha, e incluso al 90 por ciento. Según datos publicados por los mismos imperialistas japoneses, en 1944 estos arrebataron a los campesinos norcoreanos 1 300 298 toneladas de granos, de una producción total de 2 167 163 toneladas.

Las familias campesinas en Corea del Norte sumaban en total 1 004 600, de las cuales los terratenientes eran sólo un 4 por ciento. Estos, a pesar de ser tan pocos, arrendaban a los campesinos 1 144 900 hectáreas de tierra, vale decir, el 58.2 por ciento de toda la superficie cultivada de Corea del Norte. Casi el 80 por ciento de las familias campesinas no eran dueñas de terrenos y se vieron obligadas a cultivar en arriendo las tierras de los terratenientes, estando en la misma situación que los siervos. Es lógico, pues, que tras su liberación los campesinos coreanos desearan con tanta vehemencia la reforma agraria.

El Comité Popular Provisional de Corea del Norte promulgó en marzo de 1946 la Ley de la Reforma Agraria. En el curso de la reforma agraria fueron confiscadas sin compensación 1 000 325 hectáreas de tierras de los terratenientes, las cuales fueron distribuidas gratuitamente a los campesinos que las trabajan. De 981 390 hectáreas, totalidad de tierras distribuidas, 22 387 fueron entregadas a los peones agrícolas, 603 407 a los arrendatarios sin tierra, 345 974 a los campesinos con poca tierra y 9 622 a los terratenientes, quienes, trasladados a otros distritos, tuvieron que cultivar la tierra con sus propias manos. Como resultado de la reforma agraria, más de 700 mil

familias campesinas fueron liberadas del yugo de los terratenientes.

El Comité Popular Provisional de Corea del Norte promulgó la Ley del Impuesto Agrícola en Especie a fin de fomentar la economía rural y mejorar la vida de los campesinos.

La reforma agraria ha creado condiciones para aumentar a ritmo acelerado el nivel de vida material y cultural de los campesinos. He aquí algunos hechos que testifican con claridad cuánto ha mejorado el nivel de vida de los campesinos después de la reforma agraria.

Durante sólo un año que va desde la reforma agraria hasta fines de junio de 1947, en la provincia de Phyong-an del Sur, por ejemplo, fueron edificadas 10 740 viviendas nuevas y reconstruidas 7 000 casas campesinas; de las edificaciones nuevas, 7 795 correspondían a antiguos arrendatarios, que vivían en extrema pobreza en tiempos del imperialismo japonés.

Después de la reforma agraria, además, las fuerzas productivas del agro se desarrollan rápidamente. Hasta junio de 1947 los campesinos de la provincia de Phyong-an del Sur han conseguido 4 766 bueyes y cerca de 10 730 nuevos implementos agrícolas, incluyendo 1 880 trilladoras. Y en todas partes del campo de Corea del Norte se han realizado a gran escala los proyectos de construcción de instalaciones de regadío, habiéndose terminado tan sólo en 1947 cincuenta y cinco obras de irrigación, con una capacidad de regar más de 20 mil hectáreas de arrozales.

La nacionalización de las industrias, transportes, comunicaciones y bancos, realizada tras la reforma agraria, despojó de la base económica a los elementos reaccionarios y projaponeses en Corea del Norte. Perdiendo su predominio de fuerzas en el campo económico, ellos perdieron a la vez automáticamente su influencia política. Esta es una de las mayores victorias logradas por las masas populares.

Con el paso de la arteria económica a las manos del pueblo se ha librado entre los obreros y empleados un gran movimiento patriótico de producción, nunca visto en la historia de nuestro país.

En las fábricas, empresas, minas de carbón y de otros minerales se ha elevado en gran medida la productividad de los obreros. En 1947

en el sector industrial esta aumentó en 51 por ciento respecto a 1946.

Los obreros y empleados de Corea del Norte están extirpando con éxito las funestas consecuencias que acarreó la dominación del imperialismo japonés en la industria.

Ya a principios de 1947 los obreros norcoreanos lograron fabricar casi 70 variedades de artículos industriales, incluyendo diversos tipos de tornos y transformadores, que en tiempos del imperialismo japonés no se producían y tenían que conseguirse de Japón. En 1948 producirán más de 100 especies de nuevos artículos industriales, entre ellos motores eléctricos, diversas piezas eléctricas, máquinas agrícolas y mineras.

En los tiempos del imperialismo japonés los obreros coreanos sufrieron una cruel explotación. En las fábricas y empresas fueron sometidos a agobiantes trabajos durante 12 ó 14 horas diarias. Era aún peor la situación de las obreras y los obreros adolescentes. Los imperialistas japoneses dejaron físicamente inválidos a integrantes de las nuevas generaciones de nuestra nación. No había ningún sistema de protección del trabajo ni seguro social para obreros y empleados.

Pero hoy, merced a la Ley del Trabajo promulgada por el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, los obreros y empleados han logrado un mejoramiento radical de su situación de vida y las condiciones de trabajo, así como tener asegurados sus derechos fundamentales.

En virtud de dicha Ley del Trabajo, se ha implantado la jornada laboral de 8 horas para los obreros y empleados y la de 7 horas para aquellos que laboran en condiciones nocivas. También se ha establecido la jornada de 6 ó 5 horas para los obreros adolescentes entre 14 y 16 años de edad y prohibido por ley el trabajo de los menores de 14 años. Se aplica además el sistema de vacaciones remuneradas por dos semanas al año para los obreros y empleados y de un mes para los obreros adolescentes; a la vez se han tomado todas las medidas para el seguro social y la protección del trabajo.

Con el acelerado desarrollo de la economía nacional en todas sus ramas, han desaparecido por completo los desempleados en Corea del

Norte; más bien se siente la escasez de mano de obra.

Como resultado de la aplicación de la Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer, las mujeres norcoreanas participan con los mismos derechos que los hombres en la vida política, económica y cultural del país. 9 522 mujeres son miembros de los comités populares y 34 son diputadas a la asamblea popular. De modo que entre las mujeres norcoreanas surgen muchas activistas sociales y estatales destacadas.

Bajo la dominación del imperialismo japonés, nuestra nación vivía en la ignorancia y la obscuridad. Según datos estadísticos publicados por el gobierno general en Corea, en 1942 había en Corea del Norte 1 339 escuelas primarias con 630 mil niños estudiando, los cuales representaban sólo el 58 por ciento de la totalidad de niños de edad escolar. Así, pues, cada año más de 400 mil niños de edad escolar no se podían matricular en la escuela. Huelga decir que ellos eran hijos e hijas de los pobres. En 1942 había en Corea del Norte 43 escuelas secundarias entre masculinas y femeninas, en que cursaban sus estudios sólo unos 9 560 alumnos, entre los cuales apenas podía encontrarse a hijos de campesinos pobres y de obreros. Por ejemplo, en 1942, entre el alumnado de la Escuela Media Superior Femenina de Somun de Pyongyang, que sumaba 647 estudiantes, había sólo una hija de obrero y dos de campesinos pobres.

Con la reforma democrática en el sector educacional se ha abierto el camino de estudio a los hijos e hijas de las amplias masas trabajadoras. Ahora los tres cuartos de la totalidad de alumnos de Corea del Norte son hijos de obreros y campesinos. De este modo, también en el dominio de la enseñanza popular se van eliminando paso a paso las funestas escuelas del imperialismo japonés. Se amplía la red de escuelas y mejora cualitativamente el contenido de la educación.

Hoy en Corea del Norte hay 3 008 escuelas primarias, donde estudian más de 1 340 000 niños, cifra que corresponde a más del doble de la de 1942. Y existen 629 escuelas secundarias con más de 250 mil alumnos, o sea, un aumento de más de 26 veces respecto a la época del imperialismo japonés.

Si en el período de la dominación del imperialismo japonés en Corea del Norte había sólo 3 escuelas técnicas medias especializadas y 6 escuelas normales, hoy existen 44 y 13 respectivamente. Por aquel entonces en Corea del Norte no había ni un solo instituto, pero hoy funcionan, una universidad, un instituto tecnológico, un instituto de medicina y tres institutos de maestros.

El Poder popular presta gran atención a la tarea de asegurar los estudios de los escolares. Por decisión del Comité Popular de Corea del Norte, más de la mitad de los estudiantes de todos los institutos y las escuelas especializadas reciben becas estatales. Gracias a los ingentes esfuerzos que ha hecho el Poder popular para editar libros de texto en lengua materna, en 1946 fueron publicados más de 4 millones de ejemplares de diversos tipos de libros de texto y en 1947, 7 millones 538 mil ejemplares en 75 tipos.

Entre las amplias masas trabajadoras, a quienes estaba vedado el camino del estudio en otra época, crece cada día más la pasión por el estudio. Hoy en día más de un millón 394 mil trabajadores estudian en las escuelas de lengua coreana y en las escuelas de adultos, liberándose del analfabetismo ya en 1947 más de 800 mil personas. Fuera de esto, ahora tenemos en funcionamiento 95 escuelas secundarias de adultos.

Si en el período del imperialismo japonés en Corea del Norte existían sólo 7 salas de lectura y no había ni una biblioteca, tenemos hoy 103 bibliotecas y 7 780 salas de propaganda democrática. Estas salas, distribuidas por todas partes en las áreas rurales norcoreanas, sirven de centro cultural para las masas. Y por doquier se ve la construcción de clubes. En la época del imperialismo japonés Corea del Norte no tenía ni un solo club, pero hoy cuenta con 168. También ha aumentado el número de teatros y cines. Después de la liberación se fundaron los Estudios Cinematográficos de Corea del Norte, que ya han rodado 4 ó 5 documentales y este año producirán un film argumental. Como se ve, en Corea del Norte se rehabilita y se desarrolla aceleradamente nuestra cultura nacional.

Las reformas democráticas en Corea del Norte han creado las

condiciones propicias para la restauración y el desarrollo de la economía nacional. Los esfuerzos que el pueblo norcoreano ha dedicado a sentar el cimiento de una economía nacional independiente y edificar una patria rica y poderosa han sido reflejados nítidamente en los resultados de la producción logrados en 1947.

En el año de 1947 el volumen de producción de algunos importantes artículos industriales aumentó, en comparación con 1946, en 138 por ciento en carbón, 133 por ciento en arrabio, 12 veces en acero, 95 por ciento en abonos químicos, 117 en carburo, 16 en artículos de uso diario y 96 en tejido. Así se sobrecumplió el plan de rehabilitación y desarrollo de la economía nacional para 1947.

La Asamblea Popular de Corea del Norte ya aprobó el plan de desarrollo de la economía nacional para 1948. Los resultados de la producción en el primer trimestre de este año nos convencen de que dicho plan también se cumplirá con éxito.

Gracias a este desarrollo de la economía nacional estamos en condiciones de abastecer satisfactoriamente al pueblo de alimentos y artículos de primera necesidad. A los obreros y empleados se les proveen a un precio muy bajo los artículos de primera necesidad y a aquellos que sobrecumplen su plan de producción se les ofrecen incluso raciones adicionales.

El comercio y la industria local desempeñan una gran labor en el suministro de artículos de primera necesidad a la población. En su fomento se esfuerzan no sólo las empresas estatales y las cooperativas de consumo sino también los comerciantes e industriales privados, que gozan de libertad empresarial en virtud de la ley.

La reforma monetaria efectuada a fines de 1947 contribuyó en gran medida a elevar el ingreso real de los obreros y empleados.

En marzo de 1948 el precio de importantes artículos de primera necesidad se rebajó considerablemente respecto al primero de diciembre de 1947. El precio del arroz por *mal* pequeño se rebajó de 750 a 230 *wones* aproximadamente y el del mijo, de 700 a 200 *wones* más o menos.

Si no se fomenta el comercio estatal y el comercio de las

cooperativas de consumo y si no se desarrolla la industria local del Estado, no es posible manejar el precio del mercado ni evitar, por consiguiente, que el ingreso real de los obreros y empleados fluctúe según el precio del mercado. Es esta una razón por la cual hemos prestado no poca atención al fomento del comercio estatal y de las cooperativas de consumo, así como al desarrollo de la industria local del Estado.

El Comité Popular de Corea del Norte ha puesto también gran interés en el mejoramiento del rubro de salud pública. En dos años y medio después de la liberación, el número de hospitales estatales aumentó 7,7 veces y el de camas disponibles 7,6 veces. En el mismo período el número de oficinas de consulta y de clínicas aumentó 14 veces. Con este fomento de la labor de salud pública han desaparecido notablemente diversas epidemias.

Como hemos visto, en un breve tiempo después de la liberación, el Comité Popular de Corea del Norte ha realizado brillantes hazañas.

A comienzos de febrero del año en curso, la Asamblea Popular de Corea del Norte resolvió organizar un comité constitucional y someter el proyecto de Constitución provisional de Corea que este elabore a la discusión de todo el pueblo. Lo que llama atención en el curso de la actual discusión del proyecto de Constitución es el hecho de que la absoluta mayoría del pueblo no sólo de Corea del Norte sino también de Corea del Sur apoya efusivamente este proyecto. Por supuesto, esto no es una casualidad. El proyecto de Constitución está destinado a consolidar jurídicamente todas las reformas democráticas llevadas a cabo en Corea del Norte e iluminar claramente el camino a seguir por el pueblo surcoreano.

El comité constitucional ha recibido 55 mil cartas de agradecimientos, resoluciones y recomendaciones en apoyo del proyecto de Constitución. Esto constata que el pueblo coreano tiene un profundo interés en la adopción de una auténtica Constitución democrática. El hecho de que el pueblo coreano entero da su aprobación al proyecto de Constitución provisional significa que aplaude las grandes transformaciones democráticas efectuadas en

Corea del Norte y apoya cabalmente la labor del Comité Popular de Corea del Norte.

Señores:

Para justipreciar la situación de Corea del Norte, no puedo dejar de referirme al hecho de que el pueblo norcoreano está firmemente unido y cohesionado en la lucha por la construcción de un Estado democrático, independiente y soberano. Su unidad política tiene una firme base. El pueblo norcoreano está unido sobre la base del apoyo al comité popular, su órgano de poder, y a las reformas democráticas.

La cristalización de la cohesión política del pueblo norcoreano es el Frente Unido Nacional Democrático de Corea del Norte, que abarca a todos los partidos políticos y organizaciones sociales de Corea del Norte y agrupa a todas las clases y sectores del pueblo. Hoy este frente tiene incorporados 3 partidos políticos, 16 organizaciones sociales y 17 sindicatos sectoriales.

Los partidos políticos y las organizaciones sociales de Corea del Norte coinciden con idénticos criterios en cuanto a los problemas políticos fundamentales. Apoyan al comité popular y las reformas democráticas y luchan por igual para construir un Estado unificado, democrático, independiente y soberano. El Frente Unido Nacional Democrático de Corea del Norte tiene bajo su jurisdicción a una masa de más de 6 millones de personas organizadas y ya ha puesto de manifiesto sus grandes fuerzas y su sólida unidad. Un claro testimonio de ello es el ardiente apoyo que las amplias masas dieron a los candidatos propuestos por este frente en las elecciones a los comités populares.

Todos los hechos muestran que la totalidad del pueblo norcoreano se ha puesto de pie en la lucha por construir un Estado democrático, independiente y soberano.

Señores representantes:

En resumidas cuentas, se puede apreciar la situación de Corea del Norte de la manera siguiente:

Primero, en Corea del Norte el poder está en manos del pueblo y este se ha convertido en amo absoluto de todas las esferas de la

política, la economía y la cultura. Aprovechando las ventajosas condiciones creadas después de la liberación, el pueblo norcoreano organizó los comités populares, sus órganos de poder, y los ha consolidado y desarrollado.

Segundo, como resultado de haber realizado las reformas democráticas de acuerdo con los intereses de las vastas masas populares, en Corea del Norte se ha liquidado por completo la base de sustentación de los reaccionarios.

Tercero, las reformas democráticas en Corea del Norte han colocado un formidable cimiento para la rehabilitación y el crecimiento de la economía nacional. Ya se han obtenido éxitos brillantes en el desarrollo de esta y se ha elevado sensiblemente el nivel de vida material y cultural del pueblo.

Cuarto, los brillantes éxitos que hemos logrado en Corea del Norte sirven de firme base material para agrupar monolíticamente al pueblo norcoreano alrededor de los comités populares, órganos de poder del pueblo.

En Corea del Sur, la otra mitad de nuestro territorio patrio, se ha creado una situación totalmente contraria a lo expuesto. Allí el poder pasó a las manos de los imperialistas yanquis y el pueblo se ha visto despojado de la posibilidad de administrar y gobernar el país. En Corea del Sur no se han efectuado las reformas democráticas ni se han realizado las aspiraciones seculares del pueblo. En estos días las autoridades de la administración militar norteamericana vociferan que realizarán “reforma agrícola” en Corea del Sur, lo cual no es más que una artimaña para burlar y engañar a los campesinos surcoreanos.

En Corea del Sur la economía se precipita a la bancarrota y la vida del pueblo empeora cada vez más. Al amparo de la administración militar norteamericana, las fuerzas reaccionarias surcoreanas lanzan rabiosos ataques contra las fuerzas democráticas en lucha por la libertad y la independencia y por el mejoramiento de las condiciones de vida. Hoy Corea del Sur se ha convertido en un mundo anárquico donde se practica el terrorismo a plena luz del día. Los imperialistas

yanquis tratan de hacer de Corea del Sur su colonia perpetua y su base militar para la agresión contra Asia.

Nuestra patria enfrenta ahora el grave peligro nacional de ser víctima de la agresión del imperialismo yanqui. Los habitantes norcoreanos se preocupan día y noche por el destino de sus padres y hermanos que viven al sur del Paralelo 38 y manifiestan, en virtud de su condición de compatriotas, un cálido respaldo a la lucha patriótica de salvación nacional que libra el pueblo surcoreano contra la agresión de los imperialistas norteamericanos y por la libertad y la independencia del país.

El pueblo norcoreano, unido férreamente al surcoreano, consagrará todas sus fuerzas a la lucha por construir un Estado democrático, soberano e independiente.

2. LUCHA CONTRA LOS IMPERIALISTAS NORTEAMERICANOS, QUE PRETENDEN DIVIDIR A COREA

Señores representantes:

Desde el primer día de su llegada a Corea del Sur, los imperialistas yanquis han practicado abiertamente su siniestro objetivo de agresión.

Como he dicho ya, la Conferencia de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Estados: la Unión Soviética, Estados Unidos e Inglaterra, celebrada en diciembre de 1945 en Moscú, aprobó una resolución conjunta sobre Corea. Esta resolución establecía que había que reconstruir sobre bases democráticas a nuestra patria como Estado soberano e independiente. Sin embargo, no ha podido llevarse a cabo. El trabajo de la Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana, que se reunió en dos ocasiones, fracasó.

El pueblo coreano sabe bien dónde está la causa y quién tiene la culpa. En vista del fracaso de esta Comisión, el gobierno soviético

propuso el 26 de septiembre de 1947 la retirada simultánea de Corea de las tropas de ambos países: la Unión Soviética y los Estados Unidos, a principios de 1948. Esta medida abría ante el pueblo coreano un nuevo camino para resolver por propia cuenta los problemas de su país. Con otras palabras, tenía ya la posibilidad de elegir con independencia el órgano legislativo supremo, establecer un gobierno democrático unificado, formar el ejército nacional y reconstruir, por vía democrática, la vida política y económica del país, sin interferencia extranjera.

Todo el pueblo coreano apoyó con entusiasmo esta propuesta del gobierno de la Unión Soviética y se decidió a resolver con sus propios medios el problema de la reunificación de la patria, tras conseguir la retirada inmediata de las tropas soviéticas y norteamericanas.

Sin embargo, los projaponeses y traidores a la nación de Corea del Sur, que sabían que no podrían proseguir actuando contra el pueblo y vendiendo la patria si se retiraran de allí las tropas yanquis, se opusieron obstinadamente a esta propuesta. La camarilla de Syngman Rhee, al oponerse a la retirada de las tropas del imperialismo yanqui, se reveló una vez más ante el mundo entero como un grupo de fieles lacayos de este y de vendepatrias.

También los imperialistas yanquis, que pretendían convertir a toda costa a Corea en colonia suya, rechazaron la propuesta del gobierno de la Unión Soviética. Pese a que la cuestión de Corea, como uno de los problemas que debían resolverse en la postguerra, no entraba en la competencia de la ONU, el gobierno de Estados Unidos la llevó ilícitamente a la Asamblea General de la ONU y se apañó para decidirla allí en beneficio propio.

Utilizando su maquinaria de votación, constituida por países dependientes económica y políticamente de los monopolistas norteamericanos, el gobierno de Estados Unidos rechazó la propuesta soviética de retirar simultáneamente de Corea las tropas de ambos países e impuso una resolución ilegal que apoyaba su plan de agresión imperialista a Corea.

Como es de todos conocido, de acuerdo con la resolución de la Asamblea General de la ONU, se constituyó la llamada “Comisión Provisional de la ONU para Corea”, que pretende supervisar en Corea las elecciones, formación de un gobierno, creación de un ejército nacional, etc. El pueblo coreano no ha reconocido ni reconocerá jamás esta resolución. A fines del año pasado, tras la aprobación de tan injusta resolución, en todos los confines del Norte y el Sur de Corea se convocaron multitudinarias manifestaciones y mítines de protesta.

El pueblo coreano esperaba que invitasen a un representante suyo, como sería lógico, al examen de la cuestión coreana en la Asamblea General de la ONU.

En esta el delegado soviético insistió en que no debía discutirse la cuestión coreana sin la participación del representante de Corea. Su opinión tuvo el apoyo de los representantes de los países democráticos. Pero, por la presión del delegado norteamericano, que temía que se descubriera la política de esclavización colonial que en Corea promovía su país, la Asamblea General de la ONU negó la invitación a un representante del pueblo coreano. Se trataba de un acto descarado que atropellaba sus derechos nacionales.

Nuestro pueblo no podía consentir que se decidiera su destino sin la voz de un representante suyo. No podía reprimir su indignación nacional con ese examen ilícito de la cuestión coreana en la Asamblea General de la ONU y se vio obligado a declarar una enérgica protesta.

El problema no está sólo en que la Asamblea General de la ONU deliberase sobre la cuestión de Corea de manera injusta, sino también en haber aprobado una resolución contraria a los intereses de su pueblo, impuesta por los imperialistas yanquis.

¿Cómo pudo darse esta situación? ¿Por qué la Asamblea General de la ONU votó la resolución de constituir la llamada “Comisión Provisional de la ONU para Corea”, hostil al pueblo coreano, rechazando la proposición más justa, la de retirar de inmediato las tropas extranjeras de Corea y confiar a su propio pueblo la formación de un gobierno nacional? Porque la Asamblea General de la ONU

está transformándose en todo un instrumento de la política expansionista del imperialismo yanqui, y los países dependientes de los EE.UU. bailan manipulados por los imperialistas yanquis.

Como he dicho antes, la retirada de las tropas de los imperialistas estadounidenses de Corea no está acorde con su política de agresión. Ellos se amañan para mantener en perpetua división a nuestro país e imponer un gobierno separado en Corea del Sur. La “Comisión Provisional de la ONU para Corea” no pasa de ser un instrumento agresivo en manos de los imperialistas yanquis para “legalizar” su política de agresión a Corea e implantar ese gobierno en Corea del Sur escenificando una farsa de “elecciones”.

El pueblo coreano, como sabe bien qué objetivo tiene y qué intenta la “Comisión Provisional de la ONU para Corea”, la ve con abierta hostilidad. Y exige con energía su pronta retirada de nuestro país.

Insistimos en que se nos diera la posibilidad de formar de manera independiente, sin ingerencia extranjera, un gobierno nacional democrático y unificado.

Viendo que todo el pueblo coreano se oponía a vida o muerte al establecimiento de un gobierno aparte en el Sur, la “Comisión Provisional de la ONU para Corea” pidió a la “Pequeña Asamblea de la ONU” indicaciones respecto a sus actividades ulteriores con el fin de eludir la responsabilidad por la división de Corea. Por dictado de los imperialistas yanquis, la “Pequeña Asamblea de la ONU” aceptó el ruego de dicha “Comisión” sobre el permiso de convocar las elecciones sólo en Corea del Sur, decidiendo celebrarlas allí por separado y constituir un gobierno aparte. Por la resolución votaron 31 países, en contra dos, se abstuvieron once.

Aprovechando que no había representantes de la Unión Soviética y de otros países democráticos de Europa Oriental entre los miembros de la “Pequeña Asamblea de la ONU”, los Estados Unidos recurrieron a toda clase de subterfugios para obtener apoyo total a su propuesta, pero tampoco en la “Pequeña Asamblea” consiguieron unanimidad de votos.

Cuando la “Pequeña Asamblea de la ONU” debatía la resolución sobre la cuestión coreana, los representantes de Suecia y Noruega se opusieron a la celebración de elecciones por separado en Corea del Sur. El delegado sueco, Gehorev, se opuso a dichas elecciones separadas diciendo que no sólo no había datos oficiales acerca de la situación coreana, sino que además la Organización de las Naciones Unidas no se constituyó como una tribuna para el arreglo de los problemas de la postguerra. El representante noruego, Pion Moye, dijo que la aprobación del proyecto de resolución norteamericano por la “Pequeña Asamblea de la ONU” significaba un abuso de las facultades que le había concedido la Asamblea General.

Hasta un representante de la “Comisión Provisional de la ONU para Corea” dijo que nadie más que Syngman Rhee, fiel lacayo de los Estados Unidos, y el Partido Democrático de Corea del Sur, dirigido por Kim Song Su y compuesto por grandes terratenientes projaponeses y empresarios coreanos, apoyaba la formación de un gobierno separado en Corea del Sur. Él no pudo menos de confesar que no sólo hombres de izquierda y del centro sino incluso un gran número de dirigentes de derecha se oponían a la constitución de un “gobierno nacional” mediante elecciones por separado en Corea del Sur.

También en la “Comisión Provisional de la ONU para Corea”, cuando se puso a votación la propuesta sobre las mencionadas elecciones, nada más que cuatro de los ocho países votaron a favor, dos países en contra y otros dos se abstuvieron.

Sin embargo, el representante yanqui, portándose como si fuera el amo en la “Pequeña Asamblea de la ONU”, reprimió la justa oposición de los representantes de varios países. Los imperialistas yanquis se habían quitado la máscara, pusieron al desnudo su verdadero propósito de mantener su dominación colonial en Corea del Sur, imponiéndole a la “Pequeña Asamblea de la ONU” una resolución que les sirviera en sus planes agresivos.

En Corea del Sur la administración militar norteamericana ahora está preparando activamente las elecciones separadas al amparo de la “Comisión Provisional de la ONU para Corea”.

3. LUCHA DEL PUEBLO COREANO POR EL ESTABLECIMIENTO DE UN GOBIERNO DEMOCRÁTICO UNIFICADO

Las elecciones separadas que tratan de celebrar el 10 de mayo de 1948 en Corea del Sur, darán como resultado la división perpetua de nuestra patria y la conversión de Corea del Sur en colonia eterna, en base militar de los imperialistas yanquis. ¿Cómo la nación coreana, con sus cinco milenios de historia, puede dejar consumarse el plan agresivo reaccionario y antipopular de los Estados Unidos? El pueblo entero, en el Norte y en el Sur de Corea, se opone a la intervención extranjera en nuestro país y exige enérgicamente la retirada de Corea de la “Comisión Provisional de la ONU para Corea”. Son multitudes de obreros y empleados que en el Sur declaran huelgas en repudio a esta “Comisión”, huelgas que se iniciaron ya desde el 8 de enero del año en curso, el mismo día que llegó la “Comisión” al territorio de nuestra patria.

Como todos saben, el 8 de enero de este año se declararon en huelga los obreros y empleados de varias fábricas de Seúl. El 19 de enero declararon huelgas los obreros de la Compañía Eléctrica de Kyongsong y otros muchos. A principios de febrero estalló la gran huelga en comunicaciones y ferrocarriles, extendiéndose por toda Corea del Sur. Según informó la “Agencia de Noticias de Corea” de Seúl, por causa de esta huelga se interrumpieron el tráfico y las comunicaciones en toda Corea del Sur.

Los obreros huelguistas exigieron enérgicamente al general teniente Hodge, comandante de las tropas norteamericanas estacionadas en Corea del Sur, retirar a la “Comisión Provisional de la ONU para Corea” y las tropas norteamericanas.

Hasta los periodistas norteamericanos acreditados en Seúl se

vieron obligados a informar que en Corea del Sur se realizaban grandes manifestaciones populares contra esta “Comisión” provocándose a menudo choques sangrientos con la policía.

Las huelgas todavía persisten. Creo que lo sabrán mejor los que han venido de Corea del Sur. No sólo los obreros, también todos los demás sectores de la población del Sur —campesinos, pequeñoburgueses urbanos, jóvenes, estudiantes, intelectuales—, luchan por la reunificación de la patria y el establecimiento de un gobierno democrático unificado.

Representantes de Corea del Sur: toda la población de Corea del Norte expresa su fervoroso apoyo fraternal a la lucha heroica de ustedes contra la división de la patria y la respalda con todo entusiasmo.

La población norcoreana se encuentra en una situación diametralmente contraria a la de la surcoreana. Es hoy dueña del poder y tiene en sus manos la tierra y las industrias. Corea del Norte ha emprendido con seguridad el camino de desarrollo democrático, donde ha logrado ya grandes éxitos.

Sin embargo, todavía no se han reunificado el Norte y el Sur de Corea ni se ha formado un gobierno democrático unificado, lo que es obstáculo para dar un mayor desarrollo a estos logros.

Los coreanos del Norte lucharán con energía, firmemente unidos con sus padres y hermanos del Sur, para que también este emprenda, como el Norte, el camino de desarrollo democrático, y su población disfrute de la misma libertad y felicidad de que se goza en el Norte.

La constitución de un gobierno aparte en Corea del Sur colocará de nuevo a sus habitantes en la condición de esclavos de colonia.

La población de Corea del Norte se opondrá resueltamente a la formación de un gobierno separado en el Sur y seguirá actuando sin desmayo por la reunificación de ambas partes.

Se propone como tarea de mayor urgencia librar una lucha conjunta de toda la nación junto con la población surcoreana, de la misma sangre, para hacer fracasar el plan de agresión con que los imperialistas norteamericanos tratan de dividir a nuestro país.

Rechazar y frustrar las elecciones que se están preparando en

Corea del Sur, por ser antipopulares y llevar el país a la ruina, es la primerísima tarea política que hoy afronta nuestra nación.

La población norcoreana expresó su resuelta actitud en enérgicas manifestaciones y concentraciones de masas en contra de la actividad ilícita de la “Comisión Provisional de la ONU para Corea” en Corea del Sur, así como en gran número de cartas de protesta, resoluciones y declaraciones que denunciaban la ingerencia extranjera en los asuntos coreanos.

Las masas populares de Corea del Norte hacen un llamamiento a sus hermanos del Sur a boicotear allí las elecciones separadas y a levantarse resueltamente a la lucha de salvación nacional por la libertad y la independencia del país.

Los representantes de Corea del Sur pueden tener la firme seguridad de que la población norcoreana, compartiendo la vida y la muerte, la alegría y la pena con sus hermanos del Sur, luchará hasta el fin en contra de las elecciones y el gobierno que por separado se quieren imponer.

Quienes en este momento apoyan esas elecciones son vendepatrias y traidores a la nación más perversos que Song Pyong Jun y Ri Wan Yong.

Ya nos hemos referido al vendepatria Syngman Rhee. Es fiel lacayo de los imperialistas yanquis, criado por ellos durante casi cuarenta años, desalmado vendepatria odiado por la nación entera, que está siempre dispuesto a cumplir cuanto sus amos yanquis le ordenen.

Desenmascaremos y aislemos a todos los traidores de esa índole, hagamos que toda la nación los odie y los repudie.

Al mismo tiempo, tenemos que explicarle con paciencia al pueblo la naturaleza antipopular y antinacional de las elecciones separadas en Corea del Sur. Los auténticos patriotas deben darse cuenta de que estas elecciones empujarán inevitablemente a Corea del Sur al abismo de la bancarrota y la convertirán en colonia norteamericana.

Todos cuantos amen de verdad a la patria deberán rechazar categóricamente las elecciones separadas que la llevan a la ruina. En esta lucha de proporciones nacionales, todos los hombres que se preocupan por el destino del país y de la nación, que se unan

necesariamente por encima de su pertenencia partidaria y religiosa, de sus puntos de vista políticos.

Sólo la unidad podrá asegurar nuestra victoria. En esta reunión debemos tomar sin falta medidas referentes a cómo luchar y qué hacer para lograr la unidad y la cohesión de las fuerzas de toda la nación y dar cima a la causa histórica de la formación de un gobierno democrático unificado.

Estos son, más o menos, el resumen de la situación política en Corea del Norte y los problemas que con más urgencia afronta hoy nuestra nación. En la presente reunión tenemos que examinar sin falta, con el corazón en la mano, sin rodeos, la situación política en la patria y tomar medidas sobre acciones conjuntas contra las maquinaciones de la “Comisión Provisional de la ONU para Corea” encaminadas a dividir para siempre a nuestro país y contra las elecciones separadas en Corea del Sur.

Uniendo todas las fuerzas patrióticas del Norte y del Sur de Corea hagamos fracasar los designios agresivos de los imperialistas norteamericanos.

Debemos saber que si en este momento de gravedad, cuando enfrentamos el peligro de la división de la patria, no luchamos unidos ni emprendemos enérgicas medidas de salvación nacional para rechazar la agresión de los imperialistas yanquis, cometeremos un crimen imperdonable contra la nación y las generaciones venideras.

Tenemos que desenvolver en escala nacional la lucha por construir un Estado unificado, soberano e independiente y formar un gobierno único sobre la base de los principios democráticos, poniendo en acción todas nuestras fuerzas.

¡Viva el Frente Unido Democrático!

¡Fuera de nuestra patria la “Comisión Provisional de la ONU para Corea”!

¡Victoria y gloria a los patriotas y a todo el pueblo coreano en lucha abnegada contra los agresores imperialistas yanquis!

¡Vivan las grandes reformas democráticas realizadas en Corea del Norte!

CHARLA CON UN GRUPO DE PERIODISTAS DE COREA DEL SUR

29 de abril de 1948

Pregunta: Ha terminado con éxito la Conferencia Conjunta del Norte y del Sur. ¿Podría usted, estimado General, decirnos su opinión acerca de la reunificación del Norte y el Sur?

Respuesta: El hecho de que haya terminado con éxito la Conferencia Conjunta del Norte y del Sur significa que la unidad de todas las fuerzas progresistas de nuestra patria se ha consolidado aún más. Esto, claro está, no es casual.

Frente al peligro de división de la patria por parte de los imperialistas yanquis, todas las personalidades patriotas de nuestro país se vieron en la vital necesidad de aunar sus esfuerzos. Las fuerzas patrióticas de nuestra nación crecen de día en día y luchan por construir cuanto antes un Estado unificado, democrático e independiente en la patria.

Como saben todos ustedes, las amplias masas populares del Norte y el Sur de Corea respaldan y aprueban con ardor las decisiones de la Conferencia Conjunta del Norte y del Sur. Es una prueba clara de que estas decisiones han expresado con exactitud la voluntad y el anhelo de nuestra nación y, por consiguiente, han contribuido grandemente a acelerar la unidad de la nación. Tal unidad de voluntad y de acción constituye la garantía más importante de nuestra victoria. Por eso,

considero que la victoria de nuestra causa depende de si se logra o no movilizar la potencia de toda la nación a la lucha por realizar la reunificación del país.

Pregunta: En lo referente a la fundación del Ejército Popular, algunos individuos de Corea del Sur hablan de que Corea del Norte intenta una “expedición al Sur”. ¿Podría usted decirnos su opinión al respecto?

Respuesta: Los reaccionarios surcoreanos, instigados por sus amos extranjeros, vociferan que el Ejército Popular ha sido formado para realizar una “expedición al Sur”. Pero ese bulo no es otra cosa que un rumor sumamente vil. Es claro el objetivo de propalar semejantes rumores reaccionarios. Es para sembrar la discordia entre los compatriotas y destruir así la unidad de la nación.

Está de más decir que el Ejército Popular ha sido formado con el sagrado objetivo de salvaguardar la independencia y la libertad del país de la agresión por parte del imperialismo extranjero.

Pregunta: Algunos surcoreanos llaman comunista al Poder democrático popular establecido en Corea del Norte. ¿Qué opina usted al respecto?

Respuesta: Los que llaman comunista a nuestro Poder popular, revelan por sí solos ser totalmente ignorantes de los asuntos sociales o ser demagogos malintencionados que abrigan designios siniestros. Hoy la rutina de los imperialistas y los reaccionarios es tildar de “comunista” a todo lo que no les gusta.

La población de Corea del Norte, que disfruta de la libertad y del derecho a construir su vida a su gusto y conveniencia, ha entrado con paso firme en el camino del desarrollo democrático. El éxito más importante obtenido en este camino por la población norcoreana fue el establecimiento de un poder democrático popular. El auténtico Poder popular establecido en Corea del Norte goza de alto prestigio y ha enraizado hondamente entre las amplias masas del pueblo. La forma de ese Poder, el comité popular, es el órgano representativo del

pueblo, elegido sobre la base del principio de sufragio universal, igual, directo y mediante votación secreta. El comité popular lo integran representantes de todas las clases y capas del pueblo: obreros, campesinos, empleados, intelectuales, comerciantes, empresarios, religiosos, etc. Por ejemplo, en la Asamblea Popular de Corea del Norte, órgano legislativo supremo, figuran 52 obreros, 62 campesinos, 56 empleados, 36 intelectuales, 10 comerciantes, 4 artesanos, 7 empresarios y 10 religiosos. Además, para el comité popular han sido elegidos representantes de diversos partidos políticos y organizaciones sociales.

¿Acaso es comunista semejante poder?

Pregunta: ¿Con qué dificultades tropieza la construcción democrática en Corea del Norte?

Respuesta: La mayor dificultad en la construcción democrática de Corea del Norte es el problema de cuadros.

Como saben todos ustedes, los imperialistas japoneses impidieron por todos los medios la formación de cuadros nacionales coreanos durante su período de dominación en nuestro país. Nuestra nación, en realidad, se vio privada hasta del derecho a estudiar.

A los coreanos no se les permitió ocupar ningún puesto directivo en los organismos administrativos, económicos y culturales. En particular, en la industria, los japoneses no confiaron a los coreanos ni un cargo de responsabilidad a nivel técnico secundario. Debido a todo esto, no pudimos tener más que un mínimo número de cuadros nacionales. De ahí que el problema más difícil e importante que tenía el Poder popular, después de la liberación, fue el de cuadros. Podemos decir que hoy estamos logrando muchos éxitos en la solución de este problema.

Desde el primer día de la liberación, hemos venido prestando gran atención a la formación de los cuadros necesarios para todos los dominios: político, económico y cultural.

Creo que ustedes, a través de nuestras publicaciones, conocerán

bien la cifra referente al aumento de escuelas de todos los géneros, razón por la cual no me referiré al respecto.

Recientemente, en el Centro de Cursillo para Administradores hemos preparado unos 300 cuadros que pueden trabajar magníficamente en diversas ramas industriales; tan sólo durante el año 1947 hemos capacitado a gran número de peritos —muchachos y muchachas—, en 44 escuelas técnicas especializadas y escuelas técnicas fabriles. Durante el año escolar pasado hemos formado a más de 5 mil maestros y, en dos años, aproximadamente 1 500 trabajadores de la sanidad pública: médicos, enfermeras, etc.

Gracias a las correctas medidas tomadas para formar cuadros, en un futuro no lejano podremos contar con miles y decenas de miles de cuadros especializados en diversas técnicas y, de este modo, satisfacer plenamente la necesidad de cuadros que crece al compás del rápido progreso de la economía nacional.

Pregunta: ¿Qué significación tienen las reformas efectuadas en Corea del Norte en los dos años pasados?

Respuesta: Las reformas democráticas que realizamos en los dos años últimos tienen una enorme significación histórica. Su objetivo fue liquidar las nocivas secuelas de la larga dominación del imperialismo nipón en nuestro país y mejorar con rapidez la vida material y cultural de las amplias masas populares. Por eso, la población norcoreana, que sabe por experiencia propia que sólo el desarrollo democrático del país es el único camino justo que le lleva a la libertad y la felicidad, marcha valientemente por este camino.

Pregunta: En lo tocante al aviso del Comité Popular de Corea del Norte de que interrumpiría el suministro de electricidad si las autoridades surcoreanas no pagaran, la administración militar norteamericana declaró que no se negociaría con el Comité Popular, sino sólo con las autoridades del ejército soviético. Quisiera que nos hablara del resultado de las negociaciones posteriores y del límite de la facultad del Comité Popular al respecto.

Respuesta: Como saben todos ustedes, en 1946 el ejército soviético entregó al pueblo coreano las centrales eléctricas junto con todas las demás empresas industriales que antaño pertenecieron a los japoneses y a los traidores a la nación. Como resultado, las centrales eléctricas también pasaron a ser patrimonio de nuestro pueblo.

La administración militar norteamericana en Corea del Sur sólo nos pagó, hasta el primero de abril de 1948, un 15,6 por ciento de lo que debían abonarnos en especie por la electricidad según las condiciones estipuladas en el contrato para el período comprendido entre el 15 de agosto de 1945 y el 31 de mayo de 1947, y la cifra no pasa siquiera del 20 por ciento sumándole el precio de mercancías que pagó posteriormente, en abril. Desde junio de 1947 hasta la fecha no tiene ni suscrito el contrato para el suministro de electricidad a la zona al Sur del Paralelo 38. Nosotros no podemos dejar más a su suerte el hecho de que la administración militar norteamericana no dé ninguna contestación a la propuesta del Comité Popular de Corea del Norte tendente a coordinar este problema.

En caso de que la administración militar norteamericana no liquide lo más pronto posible la deuda contraída por la electricidad y trate de soslayar la coordinación de este asunto, no tendremos más remedio que cortar el suministro de electricidad a la zona situada al Sur del Paralelo 38.

Pregunta: ¿Podría decirnos algo más?

Respuesta: Ante todo, quisiera que transmitan a los compatriotas residentes en la zona Sur de nuestra patria un caluroso saludo fraternal.

Asimismo, como son ustedes representantes de la prensa, les pido que transmitan justamente y desde una posición objetiva a los compatriotas surcoreanos la realidad de Corea del Norte que, dueña de su destino, marcha con pasos firmes por el camino del resurgimiento nacional.

CONVERSACIÓN CON KIM KU

3 de mayo de 1948

¿No ha tenido usted incomodidades durante su estancia en Pyongyang? ¿Cómo está de salud en estos días? Pues, para poder contribuir a la construcción de un Estado unificado, soberano e independiente, lo máspreciado es que tenga salud.

Considero una gran aportación histórica a nuestra patria y a nuestra nación la visita de usted a Pyongyang, realizada a través del Paralelo 38 rechazando todas las intrigas obstruccionistas de la administración militar norteamericana y de los reaccionarios, a fin de examinar con nosotros las medidas para la salvación nacional.

Con la sincera y abierta exposición que en la reciente Conferencia Conjunta del Norte y del Sur ha hecho de opiniones positivas acerca de las medidas para la salvación nacional, usted ha contribuido al buen éxito de la Conferencia. Le expreso mi más profundo agradecimiento por la enérgica actividad desplegada para asegurar el buen trabajo de la Conferencia Conjunta del Norte y del Sur.

Después de visitar varios lugares durante su estancia aquí, usted manifestó que le causó gran impresión la realidad del progreso de Corea del Norte y enjuició positivamente la política que llevamos a cabo en el Norte, lo consideramos un gran respaldo y estímulo para nuestro trabajo.

Quisiera hablar con usted algo más sobre ciertas cuestiones antes de su regreso a Corea del Sur.

Como sabe usted también, hoy nuestro país tiene delante el peligro

de la división territorial y de escisión nacional. Y es todo culpa de la ocupación de Corea del Sur por las tropas norteamericanas y de su política de agresión contra Corea.

Los imperialistas yanquis son invasores que desde hace ya mucho vienen cometiendo actos agresivos contra nuestro país. Ayudaron activamente a los imperialistas japoneses en su agresión a Corea y ellos también se lanzaron aquí al pillaje económico. Pero actuando así, a lo largo de la historia no dejaron de fingirse “simpatizantes” de la independencia de Corea.

Aprovechando la derrota del imperialismo japonés en la Segunda Guerra Mundial, los imperialistas yanquis ocuparon el territorio al Sur del Paralelo 38 de nuestro país. Después de ocupar el Sur de Corea, boicotearon el cumplimiento de la resolución de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Estados sobre la reconstrucción de Corea como Estado soberano e independiente sobre una base democrática e hicieron fracasar intencionadamente la labor de la Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana. En particular, ignorando la unánime voluntad y la demanda de nuestro pueblo sobre la retirada simultánea de Corea de las tropas soviéticas y norteamericanas y el encargo del problema coreano a los mismos coreanos, los imperialistas yanquis sometieron ilícitamente este problema al examen de la ONU. Después pusieron en funcionamiento su mecanismo de votar y fabricaron la “Comisión Provisional de la ONU para Corea” forzando a que se aprobase la injusta resolución sobre la convocación de elecciones separadas en Corea del Sur.

La “Comisión Provisional de la ONU para Corea”, montada así por el imperialismo yanqui, no está facultada ni tiene capacidad para resolver el problema coreano. No puede hacer aquí otra cosa que justificar la política de esclavización colonial de este imperialismo en Corea.

Ahora los imperialistas norteamericanos tratan de celebrar elecciones por separado bajo la supervisión de la “Comisión Provisional de la ONU para Corea”, y si consiguen llevar a la práctica

esta maquinación, nuestra patria y nuestra nación se verán divididas para siempre, Corea del Sur será colonia total del imperialismo norteamericano y en el futuro se podrá provocar, como consecuencia de ello, una guerra fratricida.

¿Cómo nosotros, que en otro tiempo hemos combatido con abnegación por la liberación nacional y la restauración de la patria, vamos a permitir que el país se divida en dos partes y cruzarnos de brazos viendo cómo nuestra nación vuelve otra vez a la condición de esclava colonial de agresores extranjeros? No, de ninguna manera. La nuestra es una nación que ha vivido en armonía durante el largo período de cinco mil años, en un territorio de tres mil ríes de extensión, hermoso como bordado de oro. A nuestra nación no se la debe dividir de ninguna manera en dos, ni convertirla de nuevo en esclava colonial de imperialistas extranjeros.

Supongo que en el tiempo pasado también usted ha experimentado hondamente, en la propia carne, las desdichas y el dolor de sentirse un esclavo privado de patria. ¿Acaso no ha sido por esas mismas causas que usted se tomó tantos trabajos aun en tierras extrañas, donde montes y ríos no le podían ser entrañables, conservando su conciencia y entereza nacionales?

Hoy la tarea más grande que nuestra nación tiene consiste en desenvolver una magna lucha para instituir un gobierno unificado según los principios democráticos luego de detener y frustrar el tejemaneje de los imperialistas yanquis y sus lacayos de fabricar un gobierno separado. De acuerdo con la resolución aprobada por unanimidad en la reciente Conferencia Conjunta de Representantes de los Partidos Políticos y Organizaciones Sociales de Corea del Norte y del Sur, debemos desplegar con más energía la lucha conjunta de toda la nación contra la tentativa de los imperialistas yanquis y sus lacayos de crear un “gobierno aparte mediante elecciones por separado”.

Para hacer fracasar estas intrigas de los imperialistas yanquis y formar un gobierno unificado, lo primero que hace falta es la estrecha unión de todas las fuerzas patrióticas y democráticas del Norte y el Sur de Corea amantes del país y de la nación.

La unión de las fuerzas democráticas es la garantía decisiva para la victoria en la lucha de salvación nacional. Sea como sea la lucha, sólo saldrá victoriosa cuando se aglutinen todas las fuerzas que en ella intervienen. Esto es también una lección histórica del movimiento antijaponés de liberación nacional de nuestro país. Como también sabe usted, una de las causas del fracaso de las diversas formas del movimiento antijaponés, como el de voluntarios, el de tropas de independencia y otros, que alcanzaron tan amplio despliegue en nuestro país antes y después de la ocupación de Corea por el imperialismo japonés, consiste precisamente en que sus participantes lucharon dispersos en pequeños grupos.

Y si inmediatamente después de la liberación no se logró aprovechar bien la favorable situación en Corea del Sur, fue también por el fracaso de la unidad de las fuerzas democráticas. Reconozcamos que a raíz de la liberación, la situación en Corea del Sur fue favorable para nuestra nación. Entre la derrota del imperialismo japonés y el desembarco de las tropas norteamericanas en Corea del Sur mediaba casi un mes, tiempo en que la situación fue favorable y elevado el ánimo de combate del pueblo. Pero fuerzas ha habido en Corea del Sur que en vez de propinar golpes decisivos a la reacción mediante la unidad de todas las fuerzas democráticas aprovechando tan buena oportunidad, se enzarzaron en discordias sectarias para extender la influencia de sus respectivos grupos y conquistar la hegemonía. Ello dio a los projaponeses y traidores a la nación tiempo suficiente para recuperarse. De haber asestado golpes decisivos a las fuerzas reaccionarias para no dejarlas resurgir, organizando y movilizandobien a las masas populares en Corea del Sur, y de haber unido estrechamente a las fuerzas democráticas, no habría sido gran problema el desembarco de las tropas norteamericanas, ni se habría creado el peligro de división perpetua que la nación vive hoy.

La realidad actual exige con urgencia que la nación entera se una con más fuerza que nunca. Sobre todo, en estas condiciones en que los imperialistas yanquis están promoviendo toda clase de intrigas

para colocar un gobierno títere de vendepatrias mediante unas elecciones por separado en Corea del Sur, sólo la cohesión estrecha de la nación entera es la vía para desbaratar esas intrigas y conjurar el peligro de la división perpetua del país y de la nación. Nos importa, pues, formar un frente unido de salvación nacional agrupando monólicamente a todas las fuerzas patrióticas y democráticas de Corea del Norte y el Sur que aman al país y a la nación.

La base para formar ese frente unido de salvación nacional ya la tenemos. Hoy, al Frente Unido Nacional Democrático se ha incorporado gran parte del pueblo patriótico, de todas las clases y capas. El hecho de que recientemente se celebrara la Conferencia Conjunta del Norte y del Sur, a la que enviaron sus representantes, en ambas partes del país, 56 partidos políticos y organizaciones sociales con más de 10 millones de miembros, es un testimonio fehaciente de que sí se pueden agrupar todas las fuerzas patrióticas y democráticas del Norte y del Sur de Corea. En ambas partes, no solamente los obreros y campesinos sino también todas las demás clases y capas de masas que incluyen hasta la burguesía nacional de conciencia, se indignan y elevan su voz de protesta contra las intrigas de los imperialistas yanquis y de la camarilla de Syngman Rhee para imponer un “gobierno aparte mediante elecciones por separado”. Así, pues, podemos unir estrechamente a las amplias fuerzas patrióticas y democráticas en el frente unido de salvación nacional.

El objetivo de formar el frente unido de salvación nacional es evitar el peligro de división perpetua del territorio y de la nación y establecer un gobierno unificado democrático. Por lo tanto, dicho frente debe ser, de todos modos, una agrupación de auténticas fuerzas patrióticas antiyanquis que estén por la creación de un gobierno unificado, con su propia fuerza, oponiéndose y rechazando a los imperialistas norteamericanos, y que aboguen por una política democrática progresista en oposición a la dominación terrorista de la reacción. Al frente unido de salvación nacional deberán incorporarse indisolublemente todas las fuerzas patrióticas antiyanquis: obreros, campesinos, intelectuales, empresarios, comerciantes, creyentes, etc.,

sin distinción de militancia partidista, criterio político o religioso. Aunque se trate de los que en otro tiempo cometieron crímenes contra la nación, si se arrepienten hoy sinceramente de ello y se ofrecen a luchar contra las intrigas de los imperialistas yanquis de imponer un “gobierno aparte mediante elecciones por separado”, entonces hay que olvidar sus antecedentes y tenderles la mano para que marchen junto con nosotros.

Para el éxito de la formación del frente unido de salvación nacional es esencial que todos los partidos políticos, las organizaciones sociales y las personalidades de diversas clases y capas sociales preocupados por el destino del país y de la nación, mantengan el principio de no imponer unos a otros su ideología o su doctrina, de respetarse y tener mutua confianza, de subordinarlo todo a los intereses y causa comunes de la nación. Como ha dicho usted, si no hay patria, con la nación arruinada, de nada valen la ideología y las doctrinas.

En este momento crítico en que sobre el suelo patrio se ciernen los negros nubarrones de la división perpetua de la nación, si los partidos políticos, las organizaciones sociales y las personalidades de todas las clases y capas sociales se obstinan en su ideología y su doctrina, presa de mezquinos prejuicios, ello no sólo significará el abandono de la obligación y la conciencia nacionales, sino que incluso ayudará a los enemigos en sus tentativas de impedir la formación del frente unido de salvación nacional, más aún, de dividir eternamente a la nación.

Deberemos, pues, trabajar por la formación del frente unido de salvación nacional observando el principio de poner en primer lugar los intereses del país y la nación y subordinarlo todo a estos intereses.

Estamos seguros de que usted, que goza de prestigio entre los habitantes y las personalidades demócratas de Corea del Sur, desempeñará un gran papel en la formación del frente unido de salvación nacional.

En la formación de este frente contra el imperialismo yanqui es importante que colaboren comunistas y personalidades demócratas.

No hay ninguna razón ni ninguna condición que impidan esta colaboración.

Usted ha dicho que antes consideraba a los comunistas como hombres desinteresados de la nación, que niegan a la patria y rechazan a los nacionalistas, pero, tras haberlos conocido en Corea del Norte, ahora ya ha cambiado de opinión. Es comprensible para nosotros. La mayoría de los “comunistas” que usted conoció en otro tiempo en Shanghai o en Chungking eran fraccionalistas o seudocomunistas que hicieron naufragar el movimiento de liberación nacional por haberse enzarzado en controversias sectarias, cegados por su ambición de poder, despreciando a la patria y a la nación.

Como ha dicho usted, los auténticos comunistas son verdaderos patriotas que profesan fervoroso amor a su patria y su nación. Los verdaderos comunistas no ambicionan el poder ni se disputan los puestos. Ellos consideran su deber principal luchar con abnegación por el bien de la patria y la felicidad de la nación.

Usted me decía que va a ser difícil colaborar con los comunistas de Corea del Sur por que mantienen una visión estrecha y son egotistas; pero se equivoca usted. Claro que entre los comunistas hay no pocos que tienen algunos de otros defectos en su estilo de trabajo, por estar todavía deficientemente forjados. Pero eso es, en todo caso, una cuestión limitada al estilo de trabajo de unos cuantos hombres particulares, pero en modo alguno un problema que afecta a los comunistas en general. ¿Acaso es lógico que usted, que lucha por la gran causa de salvación nacional, considere imposible colaborar con los comunistas porque algunos de ellos cometen errores en el estilo de trabajo? A mi juicio, usted, con gran elevación de alma, debería hacer cuanto esté a su alcance para conseguir la colaboración con los comunistas de Corea del Sur, mostrando respecto a ellos buena comprensión o criticándoles, aunque algunos de ellos pecan de defectos en su estilo de trabajo.

El frente unido de salvación nacional debe ser, de cabo a cabo, un frente de lucha para frenar y destruir las maniobras de los

imperialistas yanquis y sus lacayos de fabricar un “gobierno aparte mediante elecciones por separado”.

Si después de su formación no se organiza la lucha, entonces el frente unido de salvación nacional será una organización inútil. Interesa, pues, hacer una labor eficaz de organización para que la población patriótica de todos los sectores pueda sumarse a la lucha contra la imposición de un “gobierno aparte mediante elecciones por separado”. En estrechos vínculos con los dirigentes de los partidos políticos y las organizaciones sociales de carácter democrático de Corea del Sur, usted podría organizar ampliamente una especie de comité de lucha contra la fabricación del “gobierno aparte mediante elecciones por separado”, maquinación reaccionaria de los imperialistas yanquis. Sólo con un comité así se podrá organizar y dirigir de manera unitaria y eficaz la lucha del pueblo para desbaratar dicha maquinación.

Convendría que dicho comité se constituyera como una coalición de todos los partidos políticos y organizaciones sociales, y en todas las localidades y dominios: en provincias, ciudades, distritos, cantones, fábricas, talleres, aldeas, comercios, oficinas, etc., es decir, en cualquier parte que haya compatriotas nuestros.

Con ese comité y elevando su papel, se debe organizar y dirigir correctamente entre las masas populares diversas formas de lucha contra las maquinaciones de los imperialistas norteamericanos y sus lacayos. En fábricas, talleres, minas, ciudades, aldeas, poblados pesqueros, escuelas, en fin, en todos los sectores y unidades hay que desenvolver activamente diversas formas de lucha, como sabotaje, huelgas obreras y estudiantiles, mítines, manifestaciones, etc., contra los designios de los imperialistas yanquis de montar un “gobierno aparte mediante elecciones por separado”.

Unida de esta forma estrechamente bajo la bandera de la lucha antiyanqui por la salvación nacional, la población entera del Norte y del Sur de Corea frenará y frustrará estos propósitos del imperialismo yanqui.

Tan importante como la unidad en la lucha por desbaratar las

maniobras de los imperialistas yanquis dirigidas a la fabricación de un “gobierno aparte mediante elecciones separadas” y por establecer un gobierno democrático unificado es no apoyarse en fuerzas extranjeras.

El problema de nuestra nación deberá resolverlo sólo nuestra nación mediante la discusión, pero de ninguna manera las potencias extranjeras. Que la nación coreana no pueda resolver por sí misma su problema, sería para ella un deshonor.

Tratar de resolver los problemas de nuestra nación con el apoyo en fuerzas extranjeras significa servilismo ante las grandes potencias, y de esta manera no se logrará nunca la reunificación del país.

Las potencias imperialistas no quieren la reunificación de nuestro país y la prosperidad de nuestra nación. Históricamente ellas han dividido a otras naciones para dominarlas. Apoyarse en las fuerzas extranjeras es abocar en la esclavitud, conducir al país a la ruina.

Por hallarse nuestra Corea entre países grandes, padeció mucho, históricamente, de servilismo ante las grandes potencias. Este servilismo llevó en otro tiempo al país a la ruina e impidió a nuestra nación luchar unida contra invasores extranjeros. No caigamos otra vez en este error. ¿Por qué hay que esperar la ayuda de las potencias cuando nuestra nación, si se une, puede resolver sus problemas por su propia cuenta? No permitamos de ningún modo a las potencias intervenir en los asuntos internos de nuestro país.

En cuanto a las tropas soviéticas que se encuentran en Corea del Norte, éstas difieren radicalmente de las de los Estados Unidos, país imperialista que tiene ocupada a Corea del Sur y practica una política de esclavización colonial. Pero también hemos pedido a las tropas soviéticas, como ejército extranjero que son, que se retiren. El ejército soviético prometió retirarse de nuestro país y lo cumplirá en un futuro no lejano.

Nuestra nación coreana tiene la fuerza suficiente para lograr por sí sola la reunificación y la independencia del país eliminando el peligro de su escisión perpetua.

La nuestra es una nación inteligente que creó una cultura brillante

a través de su larga historia de cinco milenios, una nación valiente que combatió hasta la victoria a los invasores extranjeros por la independencia del país.

Hoy nuestra nación tiene en Corea del Norte una sólida base democrática. Aquí partidos políticos, organizaciones sociales y la población entera están unidos, la economía se está restaurando y desarrollando como una fuerte economía nacional independiente. Asimismo, hay un poderoso ejército nacional con capacidad para defender la patria y la nación de los zarpazos de agresores extranjeros. La base democrática sólidamente asentada en los ámbitos político, económico y militar en Corea del Norte constituye una segura garantía para el logro de la reunificación y la independencia del país eliminando el peligro de división perpetua de la nación.

Es deber nuestro reunificar con nuestros propios medios la patria e instituir un gobierno democrático unificado evitando la división de la nación sin apoyarnos nunca en fuerzas extranjeras.

Para terminar, quisiera referirme a algunas cuestiones que ha planteado usted.

Usted ha pedido que reanudemos el abastecimiento de agua de los embalses de Kuam y Riey a los campesinos de la llanura Yombek, Corea del Sur, para las necesidades de riego, y si lo desean encarecidamente los campesinos surcoreanos, así lo haremos.

Corea del Norte interrumpió el abastecimiento de agua de riego a la región de Yombek del Sur porque el ejército yanqui no cumplió la promesa que le había dado. Ordenaré reiniciar el suministro de agua de riego a la región de Yombek, pero que se prohíba al ejército norteamericano cobrar de los campesinos el impuesto de su uso.

Usted me ha dicho que, aunque le gustaría quedarse en el Norte de Corea, tenía que volver al Sur para evitar que los enemigos propalen rumores de que usted ha sido detenido en el Norte; a mi juicio, ha decidido bien.

Ha dicho usted también que si en Corea del Sur se viera en graves dificultades en su actividad, volvería de nuevo al Norte, y estoy de acuerdo. Acogeremos cordialmente su paso a Corea del Norte cuando

usted quiera. Si viene aquí le daremos la posibilidad de vivir en paz el resto de su vida, cuidando un huerto frutal, como es su deseo. El huerto frutal no se lo daré yo, sino el órgano de nuestro Poder popular. La ley del Poder popular establece que se debe dar un trato privilegiado a los hombres que tengan méritos en la lucha por la patria y el pueblo.

Le proporcionaremos también los pinceles y el papel que solicita usted de regalo. ¿Cómo no darle cosas como éstos que necesita para preparar los escritos que llamen al pueblo a la lucha contra los designios del imperialismo yanqui de implantar un “gobierno aparte mediante elecciones separadas”?

En cuanto al sello del “Gobierno Provisional en Shanghai” que me entregó, lléveselo usted. ¿Para qué lo necesito? Nos basta contar con la profunda confianza de las masas populares.

En el futuro, la lucha puede tornarse más ardua. Usted hubo de atravesar muchas dificultades en su camino hacia Corea del Norte, pero al regresar a Corea del Sur, los imperialistas yanquis y sus lacayos recurrirán a toda clase de calumnias y difamaciones contra usted e incluso a las amenazas y al chantaje. Manténgase usted siempre bien vigilante.

Nosotros, los compatriotas del Norte de Corea, apoyaremos y ayudaremos siempre con vigor material y moralmente a los compatriotas del Sur en su lucha antiyanqui por la salvación nacional.

Nuestra lucha triunfará sin falta porque es justa. Estoy seguro de que usted combatirá en la vanguardia de las masas populares del Sur por la reunificación y la independencia de la patria. Le deseo de corazón buena salud para poder celebrar el día de la reunificación de la patria.

ENTREVISTA CON HONG MYONG HUI

6 de mayo de 1948

Hace ya más de diez días que nos vimos por primera vez en la Conferencia Conjunta del Norte y del Sur de Corea. Tenía pensado visitarle hace días, pero estuve tan ocupado que no he podido encontrar tiempo hasta hoy que apenas he tenido esta oportunidad.

A pesar de sus años ha recorrido en este periodo varios lugares, y dígame ¿ha tenido alguna incomodidad? Seguro que habrá tenido no pocos inconvenientes a pesar de que nuestros funcionarios trataron de brindarle toda clase de atenciones. Pero, dice usted que no sufrió ningún achaque ni tropezó con ningún inconveniente al recorrer fábricas, aldeas, centros de enseñanza y culturales, por lo que me siento muy feliz. Mas, los hombres como usted, entrados en años, deben cuidar de manera especial su salud, y no fatigarse demasiado. Muchos trabajos le quedan aún por hacer en bien de la patria y la nación. Es su deber cuidarse para trabajar con mayor eficiencia en adelante.

Bajo la despótica dominación del imperialismo japonés usted no se doblegó, sino mantuvo contra viento y marea su conciencia y entereza nacionales. Desde que luchábamos en el monte contra los imperialistas japoneses, guardamos profundo respeto a los hombres que como usted combatieron dentro del país sin arrodillarse ante estos imperialistas, manteniendo bien altas su conciencia y entereza nacionales. En aquellos tiempos no era cosa fácil, asequible para todos, conservar la conciencia y entereza nacionales. Nosotros, que

peleamos contra los imperialistas japoneses en el monte, sabemos bien lo caro que solía costar eso. También, tras la liberación, usted rechazó los halagos y las artimañas de los norteamericanos y promovió actividades patrióticas. Ha llegado a mis oídos, por conducto de un hombre, que usted, junto con el señor Ho Hon y otras personalidades de diversos círculos, organizó una comisión preparatoria para acogernos y que actuó usted como presidente de dicha comisión. Aunque esto no dio resultado debido a la situación creada en el país, su gesto patriótico nos conmovió y estimuló sobremanera.

¿Cuál es su impresión del recorrido hecho por varios lugares de Corea del Norte? Decía usted que sabía que Corea del Norte había prosperado mucho, pero no se imaginaba que hubiese progresado tanto. Lo mismo dicen al unísono otros delegados surcoreanos que asistieron a la Conferencia Conjunta del Norte y del Sur. Oí que uno de ellos, al ver que en la Fundición de Hierro de Hwanghae nuestros obreros producían arrabio sin ayuda foránea, quedó muy admirado diciendo que eso era inimaginable en Corea del Sur.

La situación de Corea del Norte, como habrá podido usted comprobar con sus ojos, no es mala. Gracias a las reformas democráticas, han sido superadas las secuelas de la nefasta dominación colonial del imperialismo japonés en todos los aspectos de la vida social y ha sido implantado un auténtico régimen democrático. Se han restaurado y ensanchado las fábricas y empresas destruidas por los imperialistas japoneses y se está desarrollando de forma planificada la economía nacional. También se incrementa cada año la producción agrícola y se han creado y puesto en funcionamiento escuelas en todos los lugares. Todo el pueblo, en primer término, obreros y campesinos, participa libremente en actividades sociales y políticas, trabaja según la capacidad y estudia a su gusto. En una palabra, Corea del Norte marcha vigorosamente por el camino de la democracia.

El principal factor de este desarrollo, en el corto espacio de tiempo que siguió a la liberación, es que nuestro pueblo marchó con denuedo

por el camino de una democracia verdadera, elegido por él mismo. Este es el camino que conduce a la libertad y la independencia completa, al esplendor y la dicha ilimitados. Convencida de que la democracia es el camino que debe tomar nuestro país, la población norcoreana se ha alzado como una sola persona a la construcción de una nueva Corea democrática. Unida estrechamente, promovió esta tarea aportándole cada cual lo que podía: trabajo, conocimientos o dinero, lo que nos permitió obtener grandes éxitos.

Pero, por muy importantes que sean los éxitos alcanzados en Corea del Norte, no pasan de ser elementales si los comparamos con el luminoso futuro que aguarda a nuestra patria.

Debemos edificar en el territorio de los tres mil *riés*, tan hermoso que parece bordado en oro, una sociedad nueva, libre de explotación y opresión, donde todo el pueblo goce de una vida holgada y culta. Esto no es ni mucho menos una utopía ni tampoco su realización, obra de un lejano futuro. En un porvenir próximo se erigirá en nuestra tierra patria una sociedad en la que los compatriotas del Norte y del Sur gozarán todos de bienestar y de los adelantos de la civilización.

Ahora nuestro pueblo lleva a cabo una enérgica acometida para acelerar la edificación de una nueva sociedad. Nadie podrá detenerlo en la impetuosa marcha que libra para realizar esta tarea, hondamente convencido de la justedad de su causa. No cabe la menor duda de que nuestro pueblo obtendrá una brillante victoria en la lucha por la construcción de una nueva sociedad.

La situación de Corea del Sur ahora es indescriptible, como usted habrá podido ver y comprobar personalmente allí. Dice usted que Corea del Norte se parece a una familia próspera, mientras que Corea del Sur a una familia en ruina. Expresión muy apropiada, a mi juicio, que ha comparado la dispar situación del Norte y Sur de Corea.

Hoy, en Corea del Sur el terrorismo, el asesinato se cometen a la luz del día y el vicio se extiende impunemente; el pueblo, privado de su derecho de nación liberada, padece hambre y miseria. ¿Acaso se puede tolerar que nuestra nación, que durante treinta y seis años vivió humillada bajo la opresión nipona, sufra nuevos infortunios por culpa

de los yanquis? Es verdaderamente lamentable. No puedo conciliar el sueño pensando en el desgraciado sino de la población surcoreana.

Los imperialistas yanquis son astutos. Cuando se evidenció a plena luz su política de esclavización colonial de Corea del Sur, llevaron el asunto coreano a la ONU y formaron la “Comisión Provisional de la ONU para Corea” movilizándolo su aparato de votación, en ausencia del representante del pueblo coreano. Esto es un insulto y un desprecio a nuestra nación.

Como sabe usted bien, la “Comisión Provisional de la ONU para Corea” no es otra cosa que un vistoso ropaje para “legalizar” la política agresiva del imperialismo norteamericano en Corea del Sur. A despecho de la enérgica oposición del pueblo coreano, los imperialistas yanquis se esfuerzan frenéticamente por efectuar a toda costa unas “elecciones separadas” en Corea del Sur bajo la supervisión de la “Comisión Provisional de la ONU para Corea”. Debido a esto, nuestra nación corre el peligro de ser dividida.

No podemos de ninguna manera permanecer con los brazos cruzados ante esto. La nuestra es una nación homogénea que viene viviendo en el mismo territorio desde la antigüedad. ¿Cómo es posible que nuestra nación, que ha mantenido durante milenios su integridad como nación homogénea quede dividida hoy? Si nos limitamos a observar este grave peligro de división nacional, sin remediarlo, esto será un oprobioso crimen ante las generaciones venideras.

Dada la amenazante situación creada en la patria, propusimos celebrar una conferencia conjunta de representantes de partidos políticos y organizaciones sociales del Norte y del Sur de Corea para discutir medidas para frenar y frustrar el subterfugio de fabricar un “gobierno separado mediante elecciones separadas”. Respaldaron calurosamente esa propuesta no solamente personalidades patriotas y demócratas, sino incluso algunos que hasta hace poco se hacían ilusiones con respecto a Estados Unidos. Usted y otros muchos representantes de partidos políticos y organizaciones sociales de Corea del Sur se hicieron eco de nuestra propuesta y vinieron a

Pyongyang, arriesgando sus vidas. De esta manera se celebró en Pyongyang la histórica Conferencia Conjunta del Norte y del Sur.

Fue ésta una reunión de extraordinario alcance en la lucha por la salvación nacional de nuestro pueblo. En ella llegamos al unánime acuerdo de frenar y frustrar las maquinaciones del imperialismo yanqui tendentes a amañar un “gobierno separado mediante elecciones separadas”, por la integridad territorial y la reunificación nacional; tomamos medidas para lograr la unidad de acción en la lucha por la salvación nacional. Jamás en la historia de nuestra nación había habido antes caso semejante en que los representantes de numerosos partidos políticos y organizaciones sociales de distintas corrientes políticas se reunieran en un lugar para deliberar sobre los destinos de la patria y la nación y llegaron a unanimidad de criterios. La Conferencia Conjunta del Norte y del Sur quedará para siempre en la historia de nuestra nación como una gran reunión que englobó a personalidades patriotas de todas las clases y capas bajo la bandera de la integridad territorial y la reunificación nacional.

La decisión de la Conferencia Conjunta del Norte y del Sur encuentra eco en la totalidad del pueblo de una y otra parte de Corea y lo estimula enérgicamente a la lucha contra las “elecciones y el gobierno separados”. La población norcoreana ha celebrado numerosos mítines y manifestaciones en apoyo a la decisión de la Conferencia y alienta infatigablemente el movimiento para elevar la producción expresando así su determinación de oponerse a la creación de un “gobierno separado mediante elecciones separadas”. También la población surcoreana libra una lucha magna y heroica contra la fabricación de este “gobierno”, en respuesta al llamamiento de la Conferencia. Esto quiere decir que la decisión de la Conferencia concuerda plenamente con los intereses de todo el pueblo coreano.

Los partidos políticos y las organizaciones sociales de Corea del Norte y del Sur deben unirse aún más estrechamente basados en el espíritu de la Conferencia y de la idea de la reunificación nacional, desechando las diferencias de ideologías y criterios políticos. Sólo la unidad es el camino del resurgimiento nacional. Si los partidos

políticos y las organizaciones sociales, de carácter patriótico, y todo el pueblo del Norte y del Sur de Corea luchan, íntimamente unidos, desbaratarán sin duda alguna las maquinaciones reaccionarias del imperialismo yanqui de fabricar un “gobierno separado mediante elecciones separadas” e implantarán un gobierno unificado sobre principios democráticos.

En estos días regresan los representantes surcoreanos que asistieron a la Conferencia Conjunta del Norte y del Sur. Sentimos mucho que tengamos que despedir a personas con quienes estuvimos reunidos, aunque por breve tiempo, hablando sobre los destinos de la patria y la nación y jurando marchar hombro con hombro en el combate. Por supuesto, en el camino de la lucha por la patria y la nación podemos encontrarnos para luego separarnos o viceversa. Pero me duele el corazón ver a los representantes volver a Corea del Sur donde imperan los imperialistas yanquis y los reaccionarios.

¿Qué piensa hacer usted en adelante? Dice que quiere quedarse en Corea del Norte; considero que es una buena decisión.

Hombres como Kim Ku y Kim Kyu Sik, a pesar de su deseo de quedarse aquí, se vieron obligados a volver a Corea del Sur por temor a la demagogia del enemigo, pero su caso es distinto. Desde hace mucho, los imperialistas yanquis y sus lacayos le miran con malos ojos y lo vigilan. Por eso, si se enteran de que ha estado usted aquí, no le dejarán en paz. Así, pues, si vuelve usted a Corea del Sur, no sólo no podrá realizar libremente su actividad política, sino que incluso correrá peligro su persona.

Este año cumple usted sesenta años. Son bastantes, pero también aquí tendrá muchas cosas que hacer. Trabajemos aquí juntos.

Para construir una nueva patria hace falta edificar la cultura nacional y fomentar la enseñanza; así que hay, en efecto, muchas cosas que hacer.

Fomentar la enseñanza de las generaciones venideras y la formación de cuadros nacionales es una de las tareas más importantes que se plantean en la construcción de una nueva patria. Nuestro país cuenta con pocos cuadros nacionales a consecuencia de la

dominación colonial del imperialismo nipón. Su escasez supone hoy un gran obstáculo.

A fin de solucionar el problema de cuadros nacionales, hemos fundado la Universidad y varios institutos de enseñanza superior, en los que estamos forjando nueva generación de intelectuales entre los hijos del pueblo trabajador. En un futuro no lejano contaremos con intelectuales forjados por nosotros mismos. Pero con ello no podremos suplir del todo la escasez de cuadros nacionales. Tenemos planeado fundar más centros de enseñanza superior en el futuro para formarlos en gran escala. Además, nos proponemos implantar la enseñanza primaria obligatoria dentro de unos años. Estos son trabajos de los que deben hacerse cargo intelectuales como usted.

Debemos fomentar rápidamente asimismo la cultura nacional.

Nuestra nación es inteligente, cuenta con una larga historia de cinco mil años y con una brillante cultura. Desde antaño, nuestro pueblo ha venido desarrollando una brillante cultura enriqueciéndola con infinidad de bienes maravillosos que harían famoso al país y a la nación en todo el mundo.

Anteriormente, los imperialistas japoneses perpetraron toda clase de maniobras para aniquilar la brillante cultura nacional de nuestro pueblo. Restringieron al máximo su desarrollo, saquearon muchas riquezas culturales preciosas y trataron incluso de suprimir nuestra lengua y nuestro alfabeto. La esplendorosa cultura nacional de nuestro pueblo perdió su fascinante brillo y fue pisoteada despiadadamente por los agresores imperialistas japoneses que aplicaron la política de suprimirla.

Restaurar y desarrollar esa cultura nacional, mutilada al máximo por los imperialistas japoneses, tiene gran significado en la construcción de una nueva Corea democrática. Sólo fomentándola será posible inculcar a nuestro pueblo un alto orgullo y dignidad nacionales y acelerar la construcción de una nueva Corea democrática. Debemos restaurar y desarrollar la cultura nacional, que perdió su brillo en otro tiempo, para que contribuya a educar al pueblo en las nobles ideas patrióticas y a construir un Estado soberano e independiente, rico y poderoso.

Para restaurar y fomentar la cultura nacional es conveniente asimilar de modo correcto los legados culturales del pasado. No debemos tratar de vigorizar la cultura de antaño tal como estaba, ni rechazarla sin ton ni son. Tanto lo uno como lo otro obstruyen por igual el desarrollo sano de la cultura nacional. El principio a que debemos atenernos al adoptar los legados de la cultura nacional es desechar lo caduco y descubrir lo progresista y popular para impulsarlos, conforme a la realidad de hoy, cuando construimos una nueva Corea democrática y de acorde con los sentimientos vitales del pueblo. En base de tal principio debemos construir una nueva cultura nacional democrática aceptando y desarrollando el patrimonio de la cultura nacional.

Como usted sabe, el idioma es uno de los valores intrínsecos de la nación y, al mismo tiempo, el medio principal que caracteriza la forma nacional de la cultura. Sin desarrollar el idioma coreano, no es posible vigorizar la forma nacional de nuestra cultura. Pero ahora el idioma coreano está plagado de muchos japonismos y otros extranjerismos. Si lo dejamos en este estado, podrá desaparecer la pureza de nuestra lengua. Por eso, hay que luchar activamente por desarrollar el idioma coreano salvaguardando su pureza.

Es lógico que las personas como usted deban también encargarse de la labor de estructurar la cultura nacional de la nueva Corea.

Creo que podrá asumir asimismo el trabajo de agrupar a las fuerzas patrióticas y democráticas de Corea del Sur y de ayudar a despertar a su población. Si usted, que ha vivido en Corea del Sur, divulga y propaga ampliamente entre las personalidades patriotas y otros sectores del pueblo de allí nuestra orientación en cuanto a la reunificación de la patria, así como la realidad de Corea del Norte, podrá influenciar poderosamente en ellos.

Usted ha manifestado su preocupación de si podrá realizar un trabajo tan importante y, desde luego, no es un trabajo fácil. Pero con elevado espíritu patriótico y resuelta voluntad combativa, podrá realizar cualquier trabajo por muy difícil que sea. Le ayudaré por todos los medios a que pueda poner en este trabajo todas sus capacidades.

Los intelectuales juegan un rol importante no sólo en la construcción de una nueva patria, sino en la lucha revolucionaria en general. Por eso, siempre los apreciamos y les profesamos cariño.

Desde el primer día que emprendimos la lucha revolucionaria, nos hemos opuesto a tratar el problema de los intelectuales de nuestro país con una concepción corriente y esquemática que se tiene de esa capa social en general.

Los intelectuales de nuestro país, que sufrieron el desprecio y la discriminación nacionales bajo la dominación colonial del imperialismo japonés, le repudian y aman a su patria y a su nación. No hay razón alguna para que nosotros, los comunistas, que luchamos por la patria y la nación, dudemos de intelectuales que odian al imperialismo japonés y aman a la patria y a la nación. Por eso, antes, cuando luchábamos en el monte, no nos conciliamos nunca con aquellos sujetos de visión estrecha que rechazaban sin ton ni son a los intelectuales, colgándoles etiquetas de “elementos instruidos”, “engendros de familias ricas”, etc., al contrario, guiamos a éstos a la lucha revolucionaria definiéndolos como fuerza motriz de la revolución coreana al lado de los obreros y los campesinos. Como resultado, no pocos intelectuales participaron en la lucha armada contra el imperialismo japonés y combatieron con arrojo hasta el fin.

También después de la liberación asignamos a los intelectuales tareas importantes y les aseguramos condiciones óptimas para que pudieran trabajar desplegando todas sus aptitudes. Como habrá visto usted al visitar varios lugares, los intelectuales trabajan en puestos importantes poniendo toda su inteligencia y talento al servicio de la patria y la nación.

También la absoluta mayoría de intelectuales del Sur de Corea simpatiza con el Norte y nos sigue. Porque enjuicia con conciencia nacional la verdad de lo que ocurre, conoce la dispar realidad entre el Norte y el Sur, y sabe que es correcta nuestra política intelectual. Por supuesto, algunos intelectuales surcoreanos no confían en nosotros y vacilan a consecuencia de la demagogia del imperialismo japonés y de la propaganda anticomunista del imperialismo yanqui.

Erróneamente piensan que los comunistas, aunque ahora les propongan combatir conjuntamente, a su tiempo los abandonarán. Nosotros, comunistas, somos los más fieles a la obligación revolucionaria. Marcharemos hasta el fin junto con los que se determinen de una vez para siempre a seguir nuestro camino, siempre ayudándonos y guiándonos unos a otros. Aunque algunos intelectuales de Corea del Sur vacilan hoy por no conocer bien nuestra política intelectual, al fin y al cabo, recapacitarán y tomarán el camino de la lucha a nuestro lado. Si tienen el más mínimo amor a la patria y a la nación, los intelectuales no podrán por menos que seguirnos.

Depositamos grandes esperanzas en usted. No dudo que realizará muchos trabajos magníficos en bien de nuestra patria y de nuestro pueblo.

En el futuro, preste atención especial a su salud. Podrá tener inconvenientes viviendo solo, separado temporalmente de su familia, y si los tiene, avísenos a tiempo, por favor, para resolverlos a tiempo. En cuanto a sus familiares, que se encuentran en Seúl, tomaré las medidas pertinentes para que vengan pronto a su lado.

**DEBEN CONVERTIRSE EN PODEROSAS
FUERZAS ARMADAS POPULARES QUE
SALVAGUARDEN LOS INTERESES DE
LA PATRIA Y EL PUEBLO**

**Discurso pronunciado en una conferencia
de oficiales de la Brigada de Seguridad
del Departamento del Interior**
11 de mayo de 1948

Compañeros:

Es para mí gran alegría ver hoy directamente la enérgica actividad que ustedes despliegan unidos como un solo hombre con los soldados y clases para crear una buena brigada de seguridad en las condiciones en que tanta escasez sufrimos y tantas dificultades tenemos.

Para nosotros, que estamos en vías de la construcción de un Estado soberano e independiente, fue más importante que nada la creación de las fuerzas armadas populares para defender los intereses de la patria y del pueblo. Por esta razón hace poco organizamos el Ejército Popular y la brigada de seguridad a pesar de que carecemos de armas y nos vemos, en diversos aspectos, en una situación difícil. Nuestro Ejército tiene que resolver lo concerniente a vestido, comida y alojamiento y armarse con la producción nacional aunque ésta es insuficiente. No es nada fácil mantener un ejército moderno en unas condiciones en que el potencial del país no es todavía suficiente.

Agradezco, en nombre del Comité Popular de Corea del Norte, a todos los oficiales, clases y soldados, comandados por el jefe de la

Brigada, por haber superado todos los contratiempos y vicisitudes librando una valerosa lucha con su ferviente pasión juvenil patriótica y organizado tan magníficamente su brigada como la que vemos hoy.

Podemos decir que ahora se han echado ya los cimientos del cuerpo de fuerzas del Interior.

Tiene éste una misión un tanto distinta de la del Ejército Popular.

En el caso que estalle una guerra, el Ejército Popular está llamado a desempeñar el papel principal para salvaguardar al país de la agresión armada de invasores extranjeros.

A diferencia de esto, a las fuerzas del Interior les incumbe proteger diariamente al Estado, nuestro poder y los intereses del pueblo frente a la agresión de todos los enemigos internos y externos.

Al ser un cuerpo destinado a cumplir acciones cotidianas, las fuerzas del Interior deben estar, ante todo, bien preparadas políticamente para realizar de buen grado con su deber. En otras palabras, estas fuerzas deben estar ideológicamente preparadas para luchar con abnegación, en cualquier lugar y momento, por la patria y el pueblo. Ustedes deben ser soldados y oficiales dispuestos siempre a combatir en los puestos destinados a la defensa del pueblo y a dar la vida, sin vacilación y en cualquier momento, por la patria y el pueblo. Sólo cuando estén bien preparados, podrán, en cualquier momento, movilizarse y vencer al enemigo.

Si las fuerzas del Interior no cumplen como corresponde con su papel, el Ejército Popular, por muy poderoso que sea, no podrá salvaguardar al país ni defender el poder frente al enemigo.

En tiempos de paz las fuerzas del Interior deben mantener el orden en el país y en tiempos de guerra, lograr que el Ejército Popular disponga de tiempo suficiente para salir al frente, asegurar que todo el pueblo, unido en un haz, ayude al frente, y crear así las condiciones para que el Ejército Popular pueda triunfar.

Compañeros:

Al contemplarles hoy hacer el desfile, la gimnasia y los ejercicios de combate cuerpo a cuerpo, quedé firmemente convencido de que en el futuro la brigada alcanzará progresos aún mayores. Mas no deben

vanagloriarse en lo mínimo de esto, sino seguir trabajando incansablemente para que la brigada de seguridad sea aún mejor y más potente.

Quisiera exponerles las tareas siguientes:

Primero: deben aprender tácticas hábiles y saber moverse con agilidad en el combate.

Si quieren vencer a cualquier enemigo, deben saber aplicar infaliblemente tácticas hábiles y moverse con agilidad en el combate. El ejército tiene que saber aplicar tácticas hábiles para aniquilar con pocas fuerzas a muchos enemigos.

Los enemigos del pueblo buscan siempre la oportunidad para atacarnos por sorpresa valiéndose de toda clase de artimañas. Por eso, nuestro Ejército debe tener siempre mejores tácticas que las del enemigo. Particularmente, las fuerzas del Interior pueden afrontar con frecuencia casos de que uno o algunos de sus hombres chocan por sorpresa con un enemigo numéricamente superior y actúan de manera independiente sin disponer de tiempo suficiente para recibir el mando de alguien o recurrir a la inteligencia colectiva.

Por eso, al mismo tiempo que realizamos intensamente entrenamientos conforme a reglamentaciones de combate, debemos aprender las mejores tácticas de la guerrilla de los tiempos de la Lucha Armada Antijaponesa y estudiar la historia y las experiencias de guerra de todos los países del mundo, para estar siempre listos a combatir y vencer al enemigo con tácticas hábiles y ágil movilidad de combate, por muy complicadas y difíciles que sean las condiciones.

Segundo: el ejército debe tener una excelente puntería.

Aunque tenga tácticas hábiles y ágil movilidad de combate, esto no servirá para nada si no aniquila al adversario. Será como un halcón que por muy volador que sea no servirá para nada si no caza faisanes. Además de sitiar al enemigo y romper su cerco, debe saber también ponerlo fuera del combate. Por consiguiente, todos los militares desde el oficial hasta el soldado tienen que ser buenos tiradores.

Las fuerzas del Interior no despliegan batallas colectivas con grandes unidades, sino, en muchos casos, combates individuales con

una proporción de fuerzas de uno contra uno, uno contra tres, uno contra diez..., por lo cual deben saber disparar mejor que el Ejército Popular. Para ganar una batalla de este tipo deben superar ante todo al enemigo. Si uno falla el tiro, se expone a que el enemigo lo mate. Entonces no podrá defender el puesto que mantiene y no digamos ya la propia vida.

Por eso, las fuerzas del Interior deben tener una buena puntería para aniquilar al enemigo al primer tiro y en cualquier condición.

He oído decir que ustedes saben disparar bien, pero no deben sentirse satisfechos con la técnica que tienen hoy, sino perfeccionarse con dedicación en los entrenamientos y hacerse excelentes tiradores.

Tercero: deben prepararse físicamente.

Por muy hábiles que sean tácticamente y certeros en el tiro, si no pueden acercarse con valentía al enemigo ni moverse libremente ante sus narices, no podrán vencerlo en el combate. Sólo cuando tengan una robusta fortaleza física, podrán acercarse a los enemigos y moverse libremente delante de ellos. Por eso, tienen que, día y noche, prepararse físicamente. A este fin, deben practicar con energía la gimnasia de aparato y otros ejercicios y, al mismo tiempo, aprovechar los entrenamientos de combate.

De este modo, deben tener una táctica hábil y puntería impecable, así como una fortaleza física que las asegure.

Cuarto: para ser buenos militares, son indispensables estas tres cualidades, pero hace falta más una firme formación política.

No se puede, en verdad, llamar militar excelente al que no tenga conciencia política aun cuando demuestre gran habilidad táctica y tenga buena puntería y preparación física. La cualidad más importante para el militar es tener la conciencia de la clase obrera y fidelidad infinita a la patria y al pueblo.

El ejército podrá mostrar gran combatividad cuando esté empapado de infinito amor a la patria y de odio ardiente al enemigo.

Compañeros:

Ustedes, que integran la primera brigada de las fuerzas del Interior tienen el honor de ser armazón y base de estas fuerzas. Teniendo esta

brigada como armazón y núcleo, las fuerzas del Interior crecerán y se fortalecerán aún más en el futuro.

Ustedes deben hacer esfuerzos incesantes para el entrenamiento y el estudio a fin de cumplir con este honroso deber. Además de hacerse hábiles en la táctica y el tiro y prepararse físicamente, deben empeñarse constantemente en elevar su formación política.

Para cumplir bien todo esto, deben implantar disciplina y orden en el ejército y observarlos estrictamente. La disciplina y el orden son la vida para el ejército. Un ejército indisciplinado es tan impotente como una manada de cuervos.

Establecer el orden no es un problema formal. El orden revela el estado ideológico de la colectividad. Es necesario para remodelar la ideología y la conciencia de las gentes y movilizarlas enérgicamente para una sola finalidad.

Cuando libramos la lucha guerrillera contra los imperialistas japoneses, éstos recurrieron a la táctica de minar desde adentro nuestras filas para acabar con los guerrilleros. Infiltraban a sus lacayos en las filas de los guerrilleros para quebrantarles la unidad ideológica y rebajarles el ánimo al difundir rumores, meter cuña entre los compañeros y minar la disciplina y el orden.

Sin embargo, como nuestros guerrilleros estaban preparados con ideas patrióticas revolucionarias, bien unidos y cohesionados, y mantuvieron siempre una disciplina y un orden férreos, pudieron distinguir correctamente a los amigos de los enemigos y asestar golpes demoledores a éstos, sin dejarse engañar por sus tretas destinadas a sembrar la discordia.

Aunque en el período del imperialismo japonés ustedes no sirvieron en el ejército, todos mantienen en sus mentes restos ideológicos de este imperialismo. Por consiguiente, deben esforzarse incesantemente por eliminar, cuanto antes, esos vestigios ideológicos, acatar a conciencia la disciplina y el orden.

Nuestra disciplina y orden deben ser mantenidos, en todo caso, a base de una noble disposición patriótica de los militares y de ninguna manera por coerción. Los oficiales deben tratar con rigor a los

soldados en el trabajo, pero apreciarles y atenderles bien en la vida cotidiana. Nuestros soldados sentaron plaza separándose de sus aldeas natales y de sus padres y hermanos con el único deseo de defender los intereses de la patria y el pueblo. Por eso, para ellos el ejército es su familia y los oficiales, sus hermanos mayores. Pues, ¿en quiénes, si no en los oficiales, deberán confiar los soldados?

Los oficiales deben apreciar y atender a los soldados como si fueran sus hermanos menores. Entonces éstos respetarán y confiarán más en ustedes. Así, pues, nuestros oficiales y soldados deben vivir en armonía y unidos como miembros de una sola familia. Este noble amor entre los compañeros es una de las más valiosas características que tiene nuestro ejército desde su fundación.

Por último, para ser excelentes oficiales, es muy importante estudiar con ahinco.

Los oficiales tienen que dar adecuadas respuestas a todas las cuestiones que surjan en la unidad y saber tomar decisiones justas. En el campo de batalla los oficiales deben valorar certeramente la situación que cambia cada hora y cada minuto y tomar a tiempo medidas acertadas. Si calibran correctamente la situación enemiga podrán salir de cualquier trance mortal y viceversa. Por eso, a los oficiales les son necesarias especialmente la capacidad de valorar y la determinación. Estas cualidades sólo pueden ser cultivadas con esfuerzos incansables y entrenamientos incesantes para adquirir conocimientos militares.

En la antigüedad un general dijo: “Quien suda mucho en el entrenamiento, derrama poca sangre en el combate.” Este dicho es de sobra justo. Sólo cuando se entrena con tesón y aprende mucho en el tiempo de la paz, uno podrá entrar pronto en acción en el tiempo de emergencia y cumplir magníficamente con su deber.

Para terminar, expreso una vez más mi calido agradecimiento a todos los militares por haber preparado con sus abnegados esfuerzos la brigada tan bien como hoy y les deseo trabajar más activamente para cumplir el papel de armazón de las fuerzas del Interior.

CONSOLIDEMOS Y DESARROLLEMOS AÚN MÁS LOS ÉXITOS ALCANZADOS EN LA CAMPAÑA DE ALFABETIZACIÓN

Charla con los funcionarios de la Exposición

Central de Alfabetización

22 de mayo de 1948

Hoy, tras recorrer la Exposición Central de Alfabetización, he podido comprender claramente cómo nuestro pueblo se ha esforzado por salir del analfabetismo, producto de la dominación colonial del imperialismo japonés, y qué grandes éxitos ha obtenido en la campaña de alfabetización.

Muchos esfuerzos han hecho ustedes para preparar la Exposición. La han montado muy bien para que tenga un sentido educativo.

Los objetos visuales y los materiales expuestos en la Exposición son todos buenos. Los papeles de respuesta entregados en los exámenes de graduación por alumnos de las escuelas de lengua coreana ponen de relieve los éxitos alcanzados en dicha campaña. Casi todos los alumnos de la escuela de lengua coreana del barrio de Okang, cantón de Kasan, distrito de Uiju, provincia de Phyong-an del Norte, han obtenido buenas notas. Esto nos alegra mucho.

Me impresionaron muchísimo las 90 mil cartas y pico enviadas por los graduados de las escuelas de lengua coreana de todos los confines de Corea del Norte al Comité Central de nuestro Partido y al Comité Popular de Corea del Norte para expresarles su agradecimiento.

Los que en el pasado no conocían la O ni por lo redondo ni sabían escribir su propio nombre por no haber podido estudiar debido al maltrato y la pobreza increíbles, han llegado a leer por primera vez en su vida y a escribir cartas de su puño y letra, pues, ¡cómo no va a ser grande su alegría! No podrán olvidar jamás la emoción y la alegría de hoy por haberse redimido del analfabetismo.

La alfabetización es importante tarea nacional de la construcción de una patria democrática y una de las condiciones básicas para hacer que el pueblo lleve una vida culta.

En el pasado, bajo la cruel dominación colonial del imperialismo japonés, nuestro pueblo no solamente estuvo sometido a una feroz explotación y opresión, sino que incluso llevó una vida trágica sumido en la ignorancia y el obscurantismo, despojado hasta de su derecho al estudio. Debido a la política del imperialismo japonés, encaminada a aniquilar la cultura nacional y mantener al pueblo en la ignorancia, el pueblo coreano no pudo estudiar a su gusto ni su idioma ni su alfabeto. Por eso, la mayoría de los trabajadores de nuestro país eran analfabetos. Inmediatamente después de la liberación, tan sólo en Corea del Norte había más de 2,3 millones de adultos analfabetos. En especial, la mayor parte de las mujeres —que constituyen la mitad de la población— y de los campesinos, eran como ciegos por no saber leer ni escribir.

Con tantos analfabetos no es posible construir un Estado democrático, soberano e independiente ni asegurar una vida culta al pueblo trabajador. De hecho, el analfabetismo constituye un gran obstáculo en la construcción de un nuevo Estado democrático.

Gracias a las reformas democráticas efectuadas por nuestro Poder popular después de la liberación, los campesinos se han convertido en dueños de la tierra, los obreros, en dueños de las fábricas y las mujeres disfrutan de los mismos derechos que los hombres. Sin embargo, nuestro pueblo aún no se ha liberado por completo del analfabetismo y, por ello, no está en condiciones de desempeñar un papel satisfactorio en la construcción de un Estado soberano e independiente.

Sólo cuando sepan leer, los trabajadores podrán dotarse de las justas ideas democráticas, adquirir conocimientos científicos y técnicos y elevar su capacidad práctica contribuyendo activamente a la causa sagrada de la construcción de una nueva patria, rica y poderosa.

Hoy el fervor revolucionario de nuestro pueblo es muy elevado. Pero sólo con esto no se resuelve el problema. Por muy altos que sean el espíritu patriótico y el entusiasmo en la construcción del país, no se podrá participar activamente en sus asuntos si se es analfabeto. Sólo poseyendo, además de un elevado espíritu de fidelidad a la patria, conocimientos políticos, económicos y culturales, se podrá servir con lealtad a la construcción de un Estado democrático. Un analfabeto que no sabe leer el periódico, ni conoce la situación del país y del mundo, ¿cómo podrá participar en la política del país como dueño y contribuir a la construcción del Estado?

El saber es la luz; la ignorancia, las tinieblas. El hombre podrá prever claramente el futuro y sentir el valor de la vida sólo cuando sea un letrado.

Quien desconoce nuestro idioma y nuestro alfabeto, podrá perder el espíritu nacional y, más adelante, caer de nuevo en estado de esclavitud colonial.

Partiendo de la importancia de la alfabetización, el Comité Popular Provisional de Corea del Norte adoptó en noviembre de 1946 una resolución sobre alfabetización y desplegó una amplia campaña para cumplirla mediante un movimiento general de masas. Además, estableció el período comprendido entre diciembre del año pasado y marzo del año en curso como jornada de ofensiva de alfabetización y movilizó a todo el pueblo, como un solo hombre, en esta campaña.

Ahora, en todos los lugares de Corea del Norte, hombres y mujeres, ancianos y niños, todos aprenden con ahínco el alfabeto, blandiendo las consignas “¡El saber es la fuerza; la ignorancia, la ruina!” “¡Estudiemus, estudiemos y estudiemos!” En este momento, el fervor del pueblo por el estudio es muy elevado. Los campesinos aprenden el alfabeto junto a las parcelas aprovechando los descansos

en su trabajo; las mujeres estudian trabajando en la cocina. En verdad, la llama del movimiento de alfabetización arde con esplendor en todos los lugares del país; por doquier oímos leer vigorosamente.

Muchos funcionarios de todos los partidos políticos, organizaciones sociales e instituciones culturales se han movilizad para ayudar a la campaña de alfabetización; los profesores y estudiantes de la Universidad y de otras escuelas a diversos niveles de todo el país, van a las aldeas y a las zonas residenciales para enseñar el alfabeto durante las vacaciones y las horas extraescolares.

Como resultado de que todos, tanto los que aprenden como los que enseñan, en plena respuesta al llamamiento del Partido, han hecho muestra de un elevado entusiasmo consciente por la alfabetización, tarea nacional importante, más de dos millones de personas se liberaron de las tinieblas del analfabetismo y acogieron un día luminoso en menos de tres años después de la liberación. La alfabetización de tal número de personas en un corto espacio de tiempo es un éxito realmente grande y una realización digna de orgullo.

Permítanme, en nombre del Comité Central de nuestro Partido y del Comité Popular de Corea del Norte, expresar mi agradecimiento a los dirigentes del movimiento de alfabetización en todo el país, que han hecho grandes esfuerzos para hacer que los alumnos de las escuelas de lengua coreana puedan leer y escribir libres del analfabetismo, así como a los profesores y estudiantes que han contribuido activamente a esta empresa.

Bien pueden sentir un legítimo orgullo por el éxito alcanzado hoy en la alfabetización. Nadie podrá negarlo ni menospreciarlo.

Pero no deben darse por satisfechos con estas realizaciones. Tienen que impulsar de modo más activo dicho movimiento, basándose en los éxitos y las experiencias logrados, para alfabetizar lo más pronto posible a los restantes y hacer que los que han aprendido ya a leer y escribir prosigan con entusiasmo los estudios.

En su LII sesión celebrada en noviembre del año pasado, el Comité Popular de Corea del Norte adoptó una resolución para

eliminar aquí, totalmente, el analfabetismo hasta fines de marzo de 1949.

Para ello hay que redoblar enérgicamente la campaña de alfabetización. Tal vez sea muy difícil alfabetizar a los que quedan todavía, ya que, por lo general, son ancianos, mujeres y campesinos de regiones montañosas. Entre los ancianos hay bastantes que no asisten regularmente a la escuela de lengua coreana puesto que consideran innecesario aprender a la vejez; entre las mujeres, atadas a las viejas costumbres feudales, hay muchos casos en que consideran una vergüenza ir a estudiar. Hay que realizar una tarea fructífera de explicación y propaganda entre estos ancianos y mujeres, para que aprendan activamente a leer y escribir comprendiendo como es debido el significado del movimiento de alfabetización.

No es, claro está, un trabajo fácil enseñar a los más ancianos y a las mujeres encerradas en sus casas. No habrá éxitos si tratan de enseñarles las letras como a los jóvenes. Tienen que enseñárselas aplicando métodos idóneos a sus condiciones reales para despertar su interés por el estudio. Es indispensable que en la familia, los hijos ayuden a los padres, el marido a la mujer, y que cada instruido enseñe con responsabilidad a un analfabeto. De modo que todo el mundo sepa leer y escribir nuestras letras.

Además, hay que seguir instruyendo a los graduados de las escuelas de lengua coreana a fin de consolidar más los éxitos logrados en la campaña de alfabetización.

Deben tener presente que incluso el alfabetizado puede volverse analfabeto si no sigue estudiando. Es difícil aprender el abecedario, pero fácil olvidarlo. Por eso, hay que prestar atención especial para evitar que los alfabetizados vuelvan a ser ignorantes.

Nos proponemos terminar por completo el trabajo de alfabetización dentro de un tiempo reducido y llevar la enseñanza de los adultos a una etapa más alta y, además, poner en vigencia el sistema de enseñanza primaria general obligatoria en 1950, para que todos los trabajadores posean los conocimientos generales de los graduados primarios. Debemos crear más escuelas de lengua coreana

y de adultos y efectuar ampliamente la educación de éstos para erradicar el analfabetismo y, al mismo tiempo, hacer que los alfabetizados sigan estudios en escuelas de adultos.

Les deseo que obtengan mayores éxitos en el trabajo de alfabetización demostrando un elevado espíritu patriótico y gran entusiasmo para la construcción del país.

PREPAREMOS LA MINA DE MUSAN COMO SÓLIDA BASE DE PRODUCCIÓN DE MINERAL DE HIERRO

Instrucciones dadas a los cuadros

de la Mina de Musan

7 de junio de 1948

La Mina de Musan es una obra importante y un tesoro para enriquecer, fortalecer y desarrollar nuestra patria. Es la mayor base de producción de mineral de hierro de nuestro país. Sus yacimientos se cifran en más de mil millones de toneladas. Tiene perspectivas más amplias y mejores condiciones de extracción que otras minas. En el extranjero son raras las minas a cielo abierto tan grandes como ésta. Dicen que fue con esta mina con que contaban los imperialistas japoneses al emprender la “Guerra del Pacífico”. Pero fueron derrotados y no pudieron agotarla.

Los mineros de Musan deben explotar a gran escala mineral de hierro para utilizarlo eficientemente en la construcción de una nueva patria, rica y poderosa, conscientes de que es un orgullo y un honor trabajar en esta mina, gloria de nuestro país y gran yacimiento de fama mundial en su género.

El deber de los mineros de Musan es extraer en gran escala mineral de hierro de buena calidad y enviarlo a las fundiciones. La extracción de mineral es el primer proceso de la producción de hierro. Sólo cuando esta mina suministre mineral de buena calidad, las fundiciones podrán producir hierro en gran cantidad y,

consecuentemente se podrá desarrollar la industria mecánica. La Mina de Musan debe desempeñar un papel importante para poner más adelante en normal funcionamiento, después de restauradas por completo, la Fundición de Hierro y la Acería de Chongjin y otras fábricas metalúrgicas.

Para que la Mina de Musan pueda enviar más mineral de hierro a las fundiciones hay que rehabilitarla y reajustarla por completo cuanto antes.

En los días transcurridos, ustedes han alcanzado muchos éxitos, a pesar de las dificultades, en sus esfuerzos para recuperar la mina que los imperialistas japoneses destruyeron al huir. Pero aún no podemos decir que está reconstruida y arreglada del todo. Deben rehabilitarla y ponerla a punto lo más pronto posible y a perfección para aumentar mucho más la producción de mineral de hierro.

No debemos reducirnos a restablecerla tal como fue antaño, sino ampliarla con perspectivas al futuro. Si sólo se reconstruye como estaba, no podremos producir gran cantidad de mineral de hierro ni desarrollar la mina con perspectivas.

En las condiciones de hoy, en que carecemos de casi todo: técnica, materiales, fondos, etc., es difícil, por supuesto, rehabilitar y ensanchar la mina totalmente destruida. Pero se podrá hacer, con seguridad, si los obreros y técnicos, dueños hoy de la mina, muestran unánimemente un gran entusiasmo por la construcción del país, una abnegación patriótica. No hay en el mundo nada que no pueda hacer el hombre. Por muy difícil y penoso que sea un trabajo, éste es capaz de realizarlo si se decide y se esfuerza. Totalmente convencidos de que pueden restaurar y ampliar la mina con sus propias fuerzas, ustedes deben dedicar sin reserva su capacidad y pasión a esta tarea.

El Estado enviará un grupo de técnicos para que ayude en los trabajos de su reconstrucción y ensanchamiento, y procurará la reincorporación de todos los técnicos y obreros calificados de esta mina que se fueron a otros lugares.

Por ahora, la Mina de Musan debe restaurar y ampliar los frentes

de arranque y la planta de enriquecimiento para extraer y tratar el mineral en grandes cantidades.

Actualmente los frentes de arranque son muy estrechos y hay, además, amontonada escoria que en el pasado los imperialistas japoneses dejaron sin eliminar. Deben eliminarla cuanto antes y ampliar más los frentes de arranque. Al mismo tiempo, tienen que reponer y reajustar todas las instalaciones de excavación. Urge reparar y utilizar las restantes excavadoras y camiones de gran tonelaje aún no reparados. En esta mina, el medio principal de acarreo de mineral es el camión. Se dice que de los 20 camiones grandes que tiene, sólo se han reparado siete; así que hay que organizar bien el trabajo y reparar todos los demás.

Es necesario también reconstruir y reajustar pronto la planta de enriquecimiento. Si no funciona esta planta por mucho mineral que se extraiga, no ganaremos nada. Hay que empezar a reparar por la techumbre de su edificio para que la lluvia no moje las valiosas instalaciones. Además, es necesario restaurar, reparar o reajustar, según el caso, las machacadoras de cono y otros equipos de tratamiento para ponerlos en funcionamiento.

Se necesita acondicionar bien el taller de mantenimiento. Sólo así es posible asegurar a tiempo las piezas de repuesto de las máquinas, necesarias para la reconstrucción y el ensanchamiento de la mina. Es menester ampliar más el taller de mantenimiento e instalar en él más máquinas y equipos que puedan fabricar por propia cuenta.

Es preciso mantener los equipos en buen estado.

Los equipos son importantes medios de producción. Sólo manteniéndolos bien es posible elevar la tasa de su funcionamiento, normalizar la producción y prevenir siniestros y accidentes.

Sin embargo, esta mina no atiende como es debido los equipos. Mantiene en mal estado las valiosas máquinas y equipos dejando en desorden las salas de máquinas. La causa de que los obreros no los cuidan con atención reside en que están aún presos de la mala costumbre de trabajar descuidadamente, adquirida en el pasado, bajo los capitalistas japoneses.

Para un buen entretenimiento de los equipos es preciso educar a los obreros en el espíritu de atenderlos. En la mina se debe convencer firmemente a los obreros de que todas las máquinas e instalaciones son preciosos bienes del Estado y del pueblo, procurando así que los cuiden con esmero.

Para poner en mejores condiciones los equipos y máquinas es necesario establecer asimismo un riguroso sistema de chequeo y reparación. Es preciso chequearlos y repararlos planificadamente erradicando prácticas como la de utilizarlos más allá de su capacidad pensando sólo en la producción actual.

Para el mantenimiento debido de los equipos se necesita además que todos los obreros posean un alto nivel técnico y de calificación. Sabiendo manejar con destreza las máquinas y los equipos con que trabajan, podrán darles más duración y repararlos a tiempo cuando se averían. Deberán, pues, esforzarse al máximo por elevar su nivel técnico y de calificación.

Hay que asegurar la limpieza en las salas de máquinas y los demás puestos de trabajo. No es admisible que los obreros, dueños del país, dejen sucios sus centros de trabajo. Deben procurar que siempre estén limpios los puestos donde trabajan. Además, hay que asear el recinto de la mina, reordenar sus caminos y plantar muchos árboles.

Es menester tomar medidas estrictas de protección y seguridad laborales.

Antes, los imperialistas japoneses no prestaban ninguna atención a la protección y la seguridad laborales, empeñados sólo en chupar el sudor y la sangre de los obreros. Pero eso no es permisible, desde ningún punto de vista, en nuestro régimen, en el que los obreros son considerados como lo más valioso. Hemos de tomar medidas perfectas de protección y seguridad laborales para prevenir todo género de siniestros y accidentes posibles a fin de que los obreros puedan trabajar siempre en condiciones seguras.

En la mina se debe averiguar y tomar en consideración todos los lugares peligrosos, poner instalaciones de seguridad donde no las haya y reparar las que sean inadecuadas. En especial, hay que prestar

profunda atención al perfeccionamiento de las instalaciones de seguridad de la planta de enriquecimiento, frentes de arranque y vagonetas. Es necesario chequear y reparar diariamente los cables de acero y los vagones de los mineros para prevenir accidentes ya que en cada uno se montan muchos obreros.

Los responsables de la mina tienen que cuidar bien de la vida de los obreros.

Restauramos y ampliamos la mina con el fin de hacer rico y potente al país y ofrecer a los obreros una vida mejor. Los dirigentes deben prestar siempre singular atención a la vida de los obreros con cariño paternal.

Hay que suministrarles suficiente cantidad de alimentos. Preparar bien el comedor de sobrealimentación y elevar la calidad de las comidas. Hoy estuve en esa dependencia y vi que las comidas no eran de la debida calidad, y su interior no estaba limpio. Hay que preparar y suministrar a los obreros variadas comidas gustosas y altamente nutritivas. Sería bueno si se recogieran frutos silvestres como el arándano, que abunda en esta región, y se fabricasen con ellos refrescos y galletas para los obreros.

El comedor debe estar equipado de mesas y sillas bien hechas. En Musan hay mucha madera y también un gran aserradero, por eso, si se esfuerzan, podrán fabricarlas bien y a su deseo.

Deben asimismo instalar buenos establecimientos de servicios públicos como albergues, baños, barbería, etc. para que los trabajadores gocen de todas las comodidades.

Estoy seguro de que ustedes contribuirán activamente a la construcción de una nueva Corea democrática si restauran y ensanchan cuanto antes la mina y producen más mineral, haciendo gala de su entusiasmo patriótico y de su iniciativa creadora.

DEBERES DEL PRESIDENTE DEL COMITÉ POPULAR DISTRITAL

**Instrucciones dadas a los participantes en
el cursillo nacional para presidentes de comités
populares de ciudades y distritos**

18 de junio de 1948

Confiado en que habrán aprendido muchas cosas en este cursillo, quisiera aprovechar la ocasión de encontrarme entre ustedes para hablarles de algunas tareas que incumben a los presidentes de comités populares distritales.

Después de la liberación, la población norcoreana, dirigida por el Poder popular, ha logrado grandes éxitos en la construcción de una nueva Corea democrática. Nuestro pueblo ha efectuado de forma victoriosa todas las reformas democráticas, ha restaurado las fábricas y empresas destruidas y ha fortalecido, al mismo tiempo, la unión de todas las fuerzas patrióticas y democráticas, creando así en Corea del Norte una sólida base para reunificar el país y construir una nueva Corea democrática. Pero, comparando con la grandiosa obra que debemos realizar en el futuro, el éxito alcanzado es elemental y no deja de ser el primer paso.

Hoy tenemos por delante la pesada tarea de consolidar y desarrollar aún más los éxitos de las reformas democráticas y construir un Estado democrático, plenamente soberano e independiente, rico y poderoso.

Para llevar a feliz término esta histórica empresa, los funcionarios

de los comités populares, especialmente los presidentes distritales deben trabajar con dedicación.

El presidente de comité popular distrital responde de todo el trabajo de su distrito, de una parte del país. Debe responsabilizarse y velar por el conjunto de los trabajos del distrito: administración de la población, asuntos económicos, culturales, educativos, de salud pública, etc.

Lo más importante en su trabajo es mejorar sin cesar la vida del pueblo.

Mejorar la vida del pueblo es su deber principal, su actividad básica, y ello se desprende del carácter y la misión del órgano de Poder popular. Nuestro órgano de poder es auténticamente popular habiéndose establecido por la voluntad y la fuerza de las masas populares y sirviendo a sus intereses y al fomento de su felicidad. Por consiguiente, el presidente de comité popular distrital debe, como es lógico, esforzarse con todo su ser por servir al pueblo y mejorarle la vida.

A fin de mejorar la vida del pueblo, el presidente de comité popular distrital debe prestar atención al fomento de la agricultura y la industria local. Sólo desarrollando éstas, es posible producir gran cantidad de cereales, hortalizas, diversos artículos de primera necesidad y productos alimenticios elaborados para cubrir las necesidades de la población.

El presidente de comité popular distrital debe orientar a los campesinos a cultivar bien los campos y producir gran cantidad de cereales. Desde tiempos remotos se dice que “la agricultura es la labor principal de este mundo”, lo cual significa que la agricultura, llamada a solucionar el problema de la alimentación humana, es muy importante. Sin comer, el hombre no puede vivir ni construir el país. El presidente de comité popular distrital debe procurar que los campesinos, convertidos en dueños de la tierra, desplieguen al máximo su entusiasmo patriótico para incrementar la producción de cereales.

Para elevar el rendimiento de la agricultura hay que prepararse con

tiempo lo mejor posible para realizar oportunamente, sin pérdida de tiempo, todas las faenas agrícolas desde la arada primaveral y la siembra hasta la escarda, la siega y la trilla. El presidente de comité popular distrital debe compenetrarse con los campesinos y guiarlos para el cumplimiento exitoso de sus tareas agrícolas, conforme a las peculiaridades geográficas, al clima y al suelo. Especialmente, ha de procurar que los campesinos, además de introducir de modo activo métodos de cultivo avanzados, cultiven todas las tierras sin dejar ni una pulgada y las mejoren constantemente.

Hay que desarrollar la ganadería y fomentar también la producción de las demás economías auxiliares. En los distritos montañosos los campesinos deben aprovechar esta circunstancia para criar gran número de bueyes, cerdos, ovejas y otros animales, así como gusanos de seda y abejas, recoger gran cantidad de hierbas comestibles y frutos silvestres. Sólo así podrán producir mucha carne y aumentar sus ingresos.

Corresponde al presidente de comité popular de distrito dedicar singular atención al desarrollo de la industria local.

En vista de que no es sólida por ahora la base económica del país, no somos capaces de suministrar al pueblo suficiente cantidad de artículos de primera necesidad. Pero, aun en estas condiciones, si los funcionarios se esfuerzan, no cabe duda que podrán resolver este problema.

El presidente de comité popular de distrito no debe depender únicamente de los artículos de primera necesidad que producen las fábricas de la industria central, sino esforzarse por producirlos en su distrito respectivo fomentando la industria local. Movilizando a la población de sus distritos, debe crear pequeñas y medianas fábricas de la industria local y producir todo género de artículos de primera necesidad y alimenticios, buscando y utilizando para ello materias primas y materiales locales. Además, debe fomentar enérgicamente la actividad productiva de los artesanos privados y los empresarios medianos y pequeños, para que hagan un aporte sustancial a la solución del problema de artículos de primera necesidad. Así se podrá

producir gran cantidad de esos artículos y cubrir las necesidades de la población.

El presidente de comité popular de distrito debe saber al dedillo el estado de las viviendas de la población y hacer que reparen las que lo requirieren y construir nuevas según las necesidades.

Para mejorar la vida del pueblo hay que fomentar el comercio.

El desarrollo del comercio es muy importante para mejorar la vida del pueblo. Aunque se produzcan gran cantidad de buenos artículos de primera necesidad, éstos no podrán suministrarse como es debido al pueblo si no está bien organizado el comercio. Al presidente de comité popular de distrito le incumbe controlar y dirigir con eficacia el comercio. Ha de distribuir de modo racional la red de tiendas dentro del distrito y procurar que todas las mercancías lleguen al pueblo equitativamente. Además, tiene que prestar atención especial a que en las tiendas nunca falten productos alimenticios y artículos de primera necesidad como fósforos, agujas, hilo, etc., indispensables para la vida de la población.

Es necesario elevar la responsabilidad y el papel de los trabajadores del comercio. Si se logra esto, no solamente podremos abastecer al pueblo a tiempo con mercancías necesarias sino también impulsar a los productores a fabricar más artículos de buena calidad.

Otra cosa importante en el trabajo del presidente de comité popular de distrito es dirigir con acierto la enseñanza.

En otra época, los imperialistas japoneses, con su sistema de enseñanza esclavista colonial, trataron de privar a nuestra nación de su propio idioma, de su alfabeto y hundir en el pantano del analfabetismo a nuestro pueblo, a nuestra juventud e infancia, que en efecto se vieron obligados a vivir en la ignorancia, privados del derecho a estudiar.

Consolidando y desarrollando aún más el sistema de enseñanza democrática, debemos dar a los hijos de los obreros, de los campesinos y de otros sectores del pueblo trabajador la posibilidad de estudiar cuanto quieran para que sean todos excelentes cuadros de la nueva Corea democrática. Sin embargo, los presidentes de comités

populares de distritos prestan poca atención a la enseñanza. Sí se interesan en cierto modo por reparar las escuelas o adquirir enseres escolares, pero no prestan atención a elevar la calidad de la enseñanza.

Un aspecto importante en la labor de dirección de la enseñanza es asegurarle alta calidad.

El presidente de comité popular de distrito debe visitar regularmente las escuelas, ayudar a los maestros a elevar su preparación política y práctica, la calidad de la instrucción y educación, o bien dictando conferencias o bien asistiendo a lecciones; orientar a los alumnos a ser aplicados en el estudio.

Para fomentar la enseñanza, el presidente de comité popular de distrito debe realizar, en verdad, infinidad de tareas. Ha de averiguar cuántos niños de edad escolar hay en distrito y tomar las medidas para que estudien sin excepción, y facilitar mejores condiciones materiales para la enseñanza.

En los distritos donde haya pocos edificios escolares hay que construir nuevos. Me dicen que en la cabecera distrital de Wiwon, provincia de Phyong-an del Norte, por ejemplo, no existe edificio adecuado para la escuela secundaria, de modo que los alumnos que la habitan tienen que ir a estudiar a una escuela situada lejos. Eso es inaceptable. En la cabecera del distrito de Wiwon hay que construir un edificio grande para la escuela secundaria. Si saben organizar y movilizar a la población del distrito y a los padres de los alumnos, no cabe duda que construirán por su cuenta un local para la escuela secundaria. El Estado debe proveer de materiales, fondos y personal técnico necesarios para la construcción de nuevos edificios escolares.

El presidente de comité popular de distrito tiene también que prestar atención a la enseñanza de adultos.

No pocos éxitos hemos logrado con el movimiento de alfabetización. Basándose en ellos, los presidentes de comités populares de distritos deben fomentar la enseñanza de adultos para acabar definitivamente con el analfabetismo que aún existe, y elevar a todos los adultos en un futuro cercano a un nivel de conocimiento equivalente al de graduados primarios.

El presidente de comité popular de distrito debe fortalecer la superación política y cultural de la población del distrito.

El distrito dispone de todos los aparatos y medios necesarios para esto. Si moviliza a los funcionarios del comité popular de distrito, a los empleados de los cines y las bibliotecas y utiliza correctamente las salas de propaganda democrática de organismos, empresas y comunas rurales, podrá realizar con acierto la superación política y cultural de la población. Mediante el uso racional de todos los medios de agitación y propaganda, el presidente de comité popular de distrito debe llevar a cabo con vigor la superación política y cultural entre la población. Así deberá erradicar cuanto antes los vestigios ideológicos del imperialismo japonés y las costumbres feudales entre el pueblo dotándolo de avanzadas ideas democráticas.

El presidente de comité popular de distrito debe dirigir de manera acertada la sanidad pública.

En esta materia, la atención principal debe estar dirigida a fomentar la higiene y la medicina preventiva. Hay que promover una fuerte propaganda higiénica y la labor profiláctica entre la población y organizar una poderosa red de instalaciones preventivas contra enfermedades contagiosas.

Deben acondicionar bien los hospitales distritales y las clínicas, elevar la responsabilidad y el papel de los trabajadores de sanidad pública y, de esta forma, mejorar e intensificar la asistencia médica para los enfermos.

El presidente de comité popular de distrito debe prestar profunda atención al mantenimiento de los edificios, de las instalaciones, del territorio y de los recursos del distrito.

Como responsable del territorio y de los bienes de una determinada región del país el presidente de comité popular de distrito, como es natural, debe cuidarlos con esmero.

Cuidar los edificios e instalaciones, el suelo y los recursos del distrito es trabajo honroso y digno para proteger los bienes y las riquezas del Estado y entregar las más hermosas ciudades y territorio a las generaciones venideras.

Sin embargo, los presidentes de comités populares distritales realizan de modo muy irresponsable la administración de edificios e instalaciones, del territorio y las riquezas del distrito. En algunos distritos, aunque la lluvia deteriora los edificios del Estado, no se toman medidas para su reparación y, a pesar de que la lluvia arrastra la tierra y produce derrumbes, no se hace nada para prevenirlos. En otros distritos también suceden incendios en las montañas, que consumen valiosas riquezas forestales. La causa radica enteramente en que los presidentes de comités populares distritales no prestan la debida atención al cuidado de los edificios e instalaciones, del territorio y de las riquezas del distrito. Deberán realizar con responsabilidad este trabajo.

Para realizar una buena administración de los edificios e instalaciones, del territorio y las riquezas del distrito hay que planificarla, con visión del futuro. Hay que trazar un plan concreto al respecto y, con arreglo a éste, reparar edificios, regular ríos y construir diques según el caso.

La administración de edificios e instalaciones, del territorio y de las riquezas no puede ser realizada con éxito tan sólo con la fuerza de los organismos especializados, sino mediante un movimiento masivo general, movilizándolo a la población del distrito.

Estas son, a grandes rasgos, las tareas más importantes que asumen los presidentes de comités populares de distritos. Su trabajo es muy honroso. Deben ejecutar con responsabilidad este trabajo difícil y enaltecido.

¿Cómo deberán proceder para cumplir satisfactoriamente con su deber?

Ante todo, tienen que aglutinar con firmeza a toda la población en torno al Partido y al Poder popular.

La obra de construcción del país nunca podrá ser llevada a buen término con la fuerza de unos cuantos funcionarios, sino solamente con la fuerza unida de las masas populares.

Los presidentes de comités populares de distritos deben realizar un buen trabajo entre las masas clarificándoles el carácter y la naturaleza

del Poder popular y explicándoles a fondo toda política del Partido y del Poder popular. De este modo, deberán lograr que toda la población apoye y sostenga activamente a nuestro Partido y al Poder popular y cumpla puntualmente sus decisiones y directivas.

Los presidentes de comités populares de distritos tienen que ser auténticos servidores del pueblo. Si quieren proceder de un modo digno como tales, deben ser dueños del método y estilo populares de trabajo. Sin embargo, no son pocos los casos en que algunos de nuestros cuadros trabajan de modo burocrático. Como consecuencia, aun efectuando tareas positivas, reportan resultados negativos.

Los presidentes de comités populares de distritos no deben trabajar nunca con el método de ordenar y mandar alzándose sobre las masas populares, sino mediante el apoyo en ellas, manteniendo hondos contactos y compartiendo con ellas la vida y la muerte, la alegría y la pena. Tienen que educar a las masas, aprender de ellas y resolver a tiempo los problemas que afectan al pueblo.

Los presidentes de comités populares de distritos han de decidir todos los asuntos tras la discusión colectiva y llevar a buen término, de manera consecuente, el trabajo una vez emprendido. Cuando organizan un trabajo, lo debatirán sin falta en forma colectiva y asignarán misiones exactas a los funcionarios. Una vez puesto en marcha el trabajo, deben llevarlo a cabo puntualmente controlando a menudo su desarrollo y corrigiendo a tiempo los defectos que surjan.

Los presidentes de comités populares de distritos deberán ser siempre modestos, sencillos y corteses.

Tienen que intensificar la educación de los funcionarios de comité popular de distrito, de cantón y de comuna, para que trabajen bien como servidores fieles de las masas populares.

Si los presidentes de comités populares de distritos quieren desempeñar correctamente su función tienen que elevar obligatoriamente su nivel político y práctico.

Deben estudiar a fondo y conocer exhaustivamente la política, las decisiones y las directivas de nuestro Partido y del Comité Popular de Corea del Norte. Tienen que asimilar también las experiencias de

dirección del poder y los métodos para encauzar a las masas y adquirir además conocimientos económicos y culturales.

Los presidentes de comités populares de distritos deben procurar que se establezcan un régimen y orden rigurosos en todas las ramas y unidades y se mantenga siempre una alta vigilancia. Aunque han sido liquidados los terratenientes y los capitalistas que en otra época oprimían y explotaban a nuestro pueblo, de ellos quedan todavía elementos que maniobran tanto velada como abiertamente para recuperar sus antiguas posiciones.

Especialmente, los imperialistas norteamericanos, a la vez que aplican la política de esclavitud colonial en el Sur de Corea, introducen sin cesar en el Norte espías, elementos subversivos, saboteadores para minar los éxitos de nuestra construcción democrática. En estas condiciones, si el pueblo no aguza su vigilancia, las consecuencias podrán ser muy graves.

Los presidentes de comités populares distritales han de disponer que en los organismos, empresas y comunas rurales de distrito se implanten un régimen y un orden, se refuerce el servicio de protección y guardia, y se redoble la vigilancia para descubrir y aplastar a tiempo las maquinaciones de los enemigos e impedir que penetre ningún espía, elemento subversivo o saboteador. En particular, deben elevar el papel de los funcionarios de los organismos de seguridad, para que salvaguarden firmemente la vida y los bienes del pueblo frente a los atentados del enemigo.

La confianza y la esperanza que cifran el Partido y el pueblo en los presidentes de comités populares de distritos son muy grandes. Y deberán responder sin falta a esta alta confianza y esperanza cumpliendo magníficamente con la honrosa pero pesada tarea que tienen, desplegando toda su abnegación patriótica y su iniciativa creadora.

FORTALEZCAMOS LA AMISTAD Y LA SOLIDARIDAD CON LOS JÓVENES OBREROS DEL MUNDO

**Instrucciones dadas a los delegados de la juventud
obrera de Corea que asistirán a la Conferencia
Internacional de Jóvenes Obreros**

20 de junio de 1948

Pronto se celebrará en Varsovia, capital de Polonia, la Conferencia Internacional de Jóvenes Obreros. Ustedes tienen el honor de participar en ella en representación de la juventud obrera de nuestro país.

Aprovechando este encuentro con los compañeros delegados a dicha Conferencia, quisiera hablarles de algunas cuestiones.

En el pasado, bajo la dominación colonial del imperialismo japonés, los jóvenes coreanos, en plena edad escolar, se marchitaban como esclavos del capital, sometidos a toda clase de humillaciones y maltratos por su nacionalidad, sin posibilidad de estudiar. En la sociedad colonial, la situación de los jóvenes obreros fue trágica. Se veían forzados a cumplir jornadas de 12 a 16 horas en fábricas y minas, desprovistas de ninguna instalación de protección laboral, y sufrían una cruel explotación. Bajo la dominación del imperialismo nipón la juventud obrera era víctima del maltrato, del desprecio, del hambre y de la miseria.

Todo esto sucedía porque nuestro pueblo no tenía su Estado y su poder. Una nación despojada de su país y de su poder no puede evitar

el maltrato ni el trabajo agobiador. Por eso se dice, de antiguo, que un pueblo apátrida tiene peor suerte que el perro en la casa en duelo.

Pero hoy la situación de la juventud coreana ha cambiado radicalmente. Como juventud de un Estado soberano, disfruta de plena libertad y derechos. Participa libremente en la vida estatal y política y en la actividad de las organizaciones sociales, trabaja según su capacidad en todas las esferas de la economía nacional y estudia con arreglo a su deseo y vocación ciencias y técnicas avanzadas en las escuelas de todos los niveles.

Hoy, la juventud de nuestro país marcha con la frente erguida, hombro con hombro con los jóvenes de los países grandes y pequeños del mundo, y envía sus delegados a reuniones internacionales.

A la Conferencia Internacional de Jóvenes Obreros, que va a celebrarse pronto, asistirán, de todos los continentes del mundo, gentes como ustedes. Por eso, no encontrarán ninguna dificultad en sus actividades en ella.

La Conferencia Internacional de Jóvenes Obreros será ocasión magnífica para manifestar a todas luces el poderío de la unidad de ellos en el mundo entero. En otras palabras, demostrará la fuerza cohesionada de los jóvenes obreros del mundo que luchan por la paz y la democracia, la independencia nacional y el socialismo, contra el imperialismo y el colonialismo, que pisotean la libertad y los derechos de la juventud.

En la Conferencia se intercambiarán opiniones sobre los éxitos y las experiencias que los jóvenes de los países emancipados de la dominación colonial del imperialismo han logrado en la lucha por construir una nueva sociedad. Se examinarán también cuestiones para reforzar la lucha común de los jóvenes contra el imperialismo, por la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo; en pro de las demandas política y económica de los jóvenes obreros.

En la Conferencia Internacional de Jóvenes Obreros ustedes deben demostrar sin reserva el temple de la juventud coreana, inteligente y valerosa. La esperanza que depositan en ustedes, delegados a la Conferencia, nuestro pueblo y nuestra juventud es grande.

En la Conferencia deberán ustedes divulgar y propagar ampliamente la lucha indoblegable de nuestro pueblo y de nuestra juventud, que consagran todas sus fuerzas y pasión a la construcción de una nueva Corea democrática, rica y poderosa, así como los grandes éxitos y las valiosas experiencias alcanzados en este camino.

Tras la liberación, la juventud y el pueblo de nuestro país han realizado en el corto espacio de tiempo, de menos de tres años, un enorme trabajo que otros no hubiesen podido realizar ni en diez ni en veinte años. Han establecido el Poder popular, han efectuado reformas democráticas y han creado en Corea del Norte una sólida base democrática.

En la lucha por establecer el Poder popular y realizar reformas democráticas, los jóvenes desempeñaron magníficamente su papel como brigada de choque y han hecho grandes realizaciones. En la labor por construir una nueva sociedad se ofrecieron siempre voluntarios para efectuar los trabajos más difíciles y penosos, jugando un papel de vanguardia. Incluso en condiciones difíciles de destrucción y privación generales, siempre a la cabeza de las masas, haciendo alarde de su abnegación patriótica y su inagotable fuerza creadora, superaron con valentía los contratiempos y las dificultades con que tropezaban, y restauraron fábricas, empresas, vías férreas. De entre ellos surgieron numerosos combatientes de la construcción del país y héroes laborales y aumentan día a día las filas de los innovadores de la producción.

Gracias al abnegado trabajo de los jóvenes, del pueblo se cumplió brillantemente el plan de la economía nacional para 1947, el primero en la historia de nuestro país, y se dieron grandes pasos para superar el atraso colonial de la economía y crear una economía nacional independiente.

Todos los éxitos y las hazañas realizados en la edificación de una nueva sociedad están empapados del precioso sudor de los jóvenes. Las proezas de nuestra juventud en la construcción de una nueva sociedad brillarán para siempre en la historia de la patria y quedarán grabadas eternamente en el corazón del pueblo.

Las orgullosas proezas y las valiosas experiencias de nuestros jóvenes en la tarea por la construcción de una nueva sociedad se granjearán la simpatía de los jóvenes del mundo y les ayudarán mucho en su trabajo.

Deben ustedes poner a total desnudo y denunciar ante los jóvenes obreros del mundo la política de agresión de los imperialistas yanquis contra Corea, así como sus maquinaciones en Corea del Sur. También deben dar a conocer claramente la lucha que los jóvenes surcoreanos libran con valentía derramando la sangre por la reunificación de la patria contra la bárbara dominación fascista y terrorista de los imperialistas yanquis y sus perros de presa. En especial, tienen que divulgar ampliamente entre los jóvenes obreros del mundo la orientación de nuestro Partido sobre la reunificación de la patria y la lucha de los jóvenes norcoreanos por llevarla a feliz término.

En la Conferencia deberán ustedes esforzarse por fortalecer la amistad y la solidaridad con los jóvenes de todos los países del mundo que luchan por la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo.

Deben aprender bien las experiencias de lucha de los jóvenes obreros de otros países y volver con claras notas de todos los debates de la Conferencia, así como de las cosas que vieron y experimentaron.

Cuando regresen, deberán hacer conocer a todos los jóvenes las labores de la Conferencia y la actividad de la delegación por medio de mítines de información, conferencias y publicaciones. Deben lograr de este modo que ellos sientan la dignidad y el orgullo nacionales comprendiendo que los jóvenes coreanos despliegan una legítima actividad en la palestra internacional.

Hoy nuestros jóvenes viven una época gloriosa en que se construye una nueva Corea democrática. Les corresponde pues vivir, trabajar y luchar dignamente como ejecutores de esta empresa.

Los jóvenes son protagonistas de la construcción de la nueva sociedad. Si quieren cumplir exitosamente con su misión como tales deben, ante todo, estudiar.

Estudiar es el primer deber de la juventud de nuestra época. Sin

estudiar no podrán ser protagonistas de la construcción de una nueva patria. Los jóvenes deben estudiar, estudiar y estudiar.

Deben estar bien dispuestos a construir el país y elevar sin cesar su conciencia ideológica. Tienen que estudiar a fondo las líneas, decisiones y directivas de nuestro Partido y conocer bien la historia de la lucha de nuestro pueblo y la situación política.

Las organizaciones de la Unión de la Juventud Democrática deben enseñar adecuadamente a los jóvenes aplicando .variadas formas y métodos conforme a sus gustos y características.

La juventud debe marchar a la cabeza de las masas en la construcción de una nueva patria. Ella es la ejecutora principal de la edificación de un Estado soberano e independiente, rico y poderoso. Así como no se puede erigir una casa magnífica sin fuertes pilares, tampoco se puede construir un Estado soberano e independiente, rico y poderoso sin el trabajo activo de jóvenes vigorosos y valientes.

Los jóvenes deben tomar siempre la delantera en los trabajos más difíciles y penosos y realizar hazañas heroicas en todos los sectores de la economía nacional: fábricas, minas, industria forestal, pesca, economía rural, etc.

Los jóvenes deben amar el trabajo y considerarlo como la actividad más honrosa.

El trabajo es la fuente de creación de los bienes materiales. En la vieja sociedad, el trabajo era considerado como algo bajo y vergonzoso, pero en nuestra sociedad no hay cosa más honrosa que trabajar.

Nuestros jóvenes de ambos sexos deben no sólo querer trabajar, sino también rechazar la idea de permanecer ociosos. Tienen que participar honestamente en el trabajo conjunto y observar a conciencia la disciplina laboral.

Los jóvenes deben también ponerse a la cabeza de la lucha por reunificar la patria.

Hoy nuestro país afronta el peligro de ser dividido para siempre. El imperialismo yanqui llevó ilegalmente el asunto coreano a la Asamblea General de la ONU y amañó la “Comisión Provisional de

la ONU para Corea” utilizando su aparato de votación. El 10 de mayo pasado, efectuó en Corea del Sur elecciones separadas bajo la supervisión de esa “Comisión” y estos días convocó el llamado “parlamento”, tratando de crear un gobierno títere con elementos projaponeses, proyanquis y traidores a la nación.

Nosotros no podemos contemplar con los brazos cruzados las maquinaciones que los imperialistas yanquis perpetran en Corea del Sur para formar un gobierno títere. Todo el pueblo, toda la juventud deben detenerlas y frustrarlas, aislar por completo a sus lacayos, los traidores a la nación.

La juventud, la población de Corea del Norte deben apoyar y ayudar activamente a sus congéneres del Sur en su lucha antiyanqui por la salvación nacional. Deben alentarlos a alzarse como un solo hombre a la lucha por establecer un gobierno central unificado, contra las maniobras de los imperialistas yanquis, que quieren formar un gobierno títere.

Estoy seguro de que ustedes regresarán habiendo cumplido magníficamente las tareas asignadas en la Conferencia Internacional de Jóvenes Obreros.

SITUACIÓN POLÍTICA CREADA EN NUESTRA PATRIA EN RELACIÓN CON LAS ELECCIONES SEPARADAS EN COREA DEL SUR Y MEDIDAS DE LUCHA PARA REUNIFICAR LA PATRIA

**Informe rendido a la Reunión Consultiva de Dirigentes
de Partidos Políticos y Organizaciones Sociales
del Norte y del Sur de Corea
*29 de junio de 1948***

Dirigentes de partidos políticos y organizaciones sociales del Norte y el Sur de Corea:

Nos hemos reunido otra vez aquí para buscar la manera de superar el serio peligro que se cierne hoy sobre nuestro país.

Apenas hace dos meses que se celebró la histórica Conferencia Conjunta del Norte y del Sur en medio de una gran esperanza y expectativa del pueblo coreano. Pero en estos dos meses se ha agudizado y complicado mucho la situación. En Corea del Sur se torna cada día más descarada la política de esclavización colonialista de los imperialistas yanquis.

La Conferencia Conjunta de Representantes de Partidos Políticos y Organizaciones Sociales de Corea del Norte y del Sur celebrada en abril pasado fue una reunión histórica para superar la crisis nacional ocasionada por la agresión de los imperialistas norteamericanos.

Esta Conferencia mostró que todo el pueblo coreano, con excepción de projaponeses y traidores a la nación, se opone a la

política agresiva de los imperialistas yanquis y a las pérfidas elecciones separadas en Corea del Sur.

La Conferencia de Abril demostró que los partidos políticos de carácter patriótico, con distintas opiniones políticas, pueden unirse con toda seguridad, tomar medidas por la salvación nacional mancomunando sus fuerzas y desenvolver la lucha de toda la nación para conquistar la libertad y la independencia de la patria, contra la política de esclavización colonial y de división nacional promovida por los imperialistas norteamericanos.

Las pérfidas elecciones separadas del 10 de mayo en Corea del Sur fueron efectuadas de modo fraudulento e hipócrita a punta de la bayoneta, a pesar de que todo el pueblo coreano se les opuso a escala nacional y las rechazaron unánimemente los partidos políticos y las organizaciones sociales del Norte y el Sur de Corea que totalizan más de diez millones de miembros. A fin de efectuar forzosamente las “elecciones” en Corea del Sur, los imperialistas yanquis no escatimaron ni medios ni métodos. Sabían que dichas elecciones no podían realizarse con facilidad sin recurrir a medios y métodos ilegales ya que todo el pueblo coreano las refutaba. De ahí que aplicaran en su realización los métodos coercitivos y fraudulentos movilizándolo a la policía y a grupos terroristas, mientras que por otra parte utilizaban directamente sus fuerzas armadas dislocadas en Corea del Sur.

No me voy a detener más en decir que estas pérfidas elecciones separadas del 10 de mayo fueron efectuadas de manera fraudulenta y violenta. Todo el pueblo coreano sabe perfectamente que dichas elecciones fueron montadas por los imperialistas yanquis y por sus marionetas: los projaponeses y los traidores a la nación.

La absoluta mayoría del pueblo coreano rechazó las elecciones separadas en Corea del Sur y no participó en ellas por considerarlas pérfidas. Tomaron parte sólo un puñado de projaponeses y traidores a la nación, además, un número reducido de habitantes, que fueron llevados por la fuerza a las “salas de votación”.

La Conferencia Conjunta de Representantes de Partidos Políticos

y Organizaciones Sociales de Corea del Norte y del Sur proclamó ilegales las elecciones separadas en Corea del Sur, que iban a efectuarse bajo descarada intervención extranjera, y declaró que el pueblo coreano no reconocería jamás un “gobierno” salido de tales “elecciones”.

Sin embargo, los imperialistas norteamericanos montaron el 10 de mayo las pérfidas elecciones por separado a despecho de la protesta del pueblo coreano y de la unánime oposición de los partidos políticos y organizaciones sociales de Corea del Norte y del Sur, que cuentan con más de diez millones de afiliados.

Para engañar a los pueblos del mundo y falsificar la “legalidad” de las elecciones separadas, los imperialistas estadounidenses realizaron esta farsa de “elecciones” bajo la supervisión de la “Comisión Provisional de la ONU para Corea”.

Señores:

A consecuencia de esas elecciones separadas efectuadas en Corea del Sur bajo la manipulación de los imperialistas yanquis se ha profundizado aún más el peligro de dividir la patria, llegando a una nueva fase de gravedad.

Hoy en Corea del Sur es inminente el establecimiento de un gobierno títere vendepatria compuesto de projaponeses y traidores a la nación.

Los imperialistas yanquis han creado el llamado “parlamento” con projaponeses y traidores a la nación y vociferan que es un “parlamento para toda Corea” que representa al pueblo coreano. ¿En qué grado representa al pueblo coreano el llamado “parlamento” de que hablan ellos? Esto lo explica nítidamente el hecho de que entre los “parlamentarios” no hay ningún representante obrero ni campesino.

La “constitución” en torno a la cual discuten los vendepatrias en el supuesto “parlamento”, sirve, del principio al fin, para proteger los intereses de projaponeses, traidores a la nación, terratenientes y capitalistas reaccionarios, y no dice una sola palabra acerca de las reformas democráticas que demanda el pueblo coreano. ¿Cómo es

posible reconocer como parlamento representativo del pueblo coreano a un “parlamento” en el que no figura ni un solo representante de los obreros y campesinos, que suponen la absoluta mayoría de la población, y cómo considerar parlamento nacional para toda Corea a un “parlamento” pergeñado con la violencia y la falsificación, traicionando la voluntad del pueblo coreano y bajo la amenaza de las bayonetas?

El pueblo coreano no reconoce en absoluto ese “parlamento”, sino que lo considera una guarida de traidores.

Pero el asunto no se resuelve con que neguemos el llamado “parlamento” de Corea del Sur o lo denunciemos. Por eso, no debemos limitarnos a manifestar nuestra actitud dando a la publicidad la declaración o la resolución acerca del “parlamento” de Corea del Sur, sino tomar medidas decisivas para la salvación nacional.

Como saben ustedes, después de la Conferencia Conjunta de Representantes de Partidos Políticos y Organizaciones Sociales de Corea del Norte y del Sur, los dirigentes de estos partidos y organizaciones celebraron el 30 de abril una reunión consultiva e hicieron pública una declaración conjunta sobre medidas de salvación nacional.

Esta declaración conjunta insistía, primero, en que los Estados Unidos deben garantizar efectivamente la independencia de Corea retirando de Corea del Sur sus tropas en acato a la propuesta de la Unión Soviética, ya que la retirada simultánea de tropas extranjeras de nuestro territorio, como implica esta propuesta, viene a ser en este momento el único camino justo para la solución del problema coreano.

Segundo, garantizaba que después de la retirada de las tropas extranjeras de nuestro territorio no estallarían una guerra civil u otros desórdenes.

Tercero, sostenía que después de la retirada de las tropas extranjeras, los partidos políticos y las organizaciones sociales del Norte y del Sur debían convocar en común una reunión política de toda Corea y establecer un gobierno provisional democrático que

representará a todas las clases y capas del pueblo coreano.

Cuarto, declaraba que las “elecciones” separadas en Corea del Sur, a las que se oponía la absoluta mayoría de los electores, no podían reflejar de ninguna manera la voluntad de nuestra nación, —porque las rechazaban los partidos políticos y las organizaciones sociales del Norte y el Sur de Corea, que cuentan con más de diez millones de afiliados—, y que el pueblo coreano no reconocería ni apoyaría en modo alguno ningún gobierno separado que se estableciera a base de semejantes “elecciones”.

Mas, ¿qué sucedió después de la publicación de nuestra declaración conjunta?

Los imperialistas yanquis, que quieren convertir a nuestra patria en su colonia, nos impiden realizar las tareas que nos hemos propuesto en dicho documento.

Como es sabido por todos, el gobierno soviético ha insistido, de manera invariable hasta hoy, en la retirada simultánea de las tropas soviéticas y norteamericanas, cuestión propuesta en la Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana, y redujo unilateralmente sus tropas estacionadas en Corea del Norte. Si los imperialistas norteamericanos hubieran aceptado la propuesta de la Unión Soviética, se habría resuelto con facilidad el problema del establecimiento de un gobierno unificado como se decía en la declaración conjunta.

Sin embargo, los Estados Unidos, refutando porfiadamente la propuesta soviética sobre la retirada simultánea de las tropas de ambos países, no solamente no ofrece a nuestro pueblo la posibilidad de resolver el problema coreano con sus propias fuerzas, sino que, incluso, efectuó por separado las elecciones en Corea del Sur bajo la intervención directa de sus fuerzas armadas y emprendió el camino de intensificar aún más la política de esclavización colonial tratando de seguir ocupando Corea del Sur.

La parte norteamericana no da respuesta ni a la petición enviada a los gobiernos soviético y norteamericano en nombre de la Conferencia Conjunta del Norte y del Sur.

Señores:

¿Qué actitud debemos adoptar y qué medidas tomar en esta situación?

Nosotros no podemos ser meros espectadores del hecho de que los imperialistas norteamericanos convierten la parte Sur de nuestra patria en colonia perpetua.

Tampoco podemos limitarnos a condenar los actos pérfidos de los elementos projaponeses y los traidores a la nación que entregan en almoneda una vez más la patria y la nación a los imperialistas yanquis.

Esta pasividad e indiferencia significan capitular ante los imperialistas yanquis y sus lacayos.

Dejar, en la situación actual, a los projaponeses y a los traidores a la nación en Corea del Sur que consoliden el “poder” reaccionario vendepatria, esperando sólo la retirada de las tropas yanquis, significa cometer un crimen nunca perdonable contra la nación y nuestros descendientes. Si no tomamos medidas decisivas por la salvación nacional, el pueblo coreano nos guardará eterno rencor.

Debemos crear sin tardanza un organismo legislativo supremo para toda Corea que represente la voluntad del pueblo coreano, promulgar la Constitución de la República Popular Democrática de Corea. De esta manera, tenemos que formar no un gobierno separado, sino un gobierno de toda Corea con representantes de partidos políticos y organizaciones sociales del Norte y del Sur del país.

Nuestra insistencia es invariable. Deseamos la construcción de un Estado unificado, democrático e independiente y desplegamos una lucha incansable por este objetivo. Ninguna fuerza será capaz de quebrantar nuestra voluntad y no cabe duda que llevaremos a cabo la empresa de la construcción de un Estado unificado, democrático e independiente.

Contamos con sólidas bases políticas y económicas para poner en vigor la Constitución de la República Popular Democrática de Corea.

Todo el pueblo del Norte y el Sur de Corea apoya nuestra línea y se alza a la lucha por la construcción de un Estado unificado, democrático e independiente.

Hemos establecido el Poder popular y efectuado grandes reformas democráticas en Corea del Norte. La población norcoreana disfruta de democracia y libertad auténticas.

En Corea del Norte se materializa ya en la vida real el espíritu fundamental de la Constitución de la República Popular Democrática de Corea.

Los grandes éxitos de las reformas democráticas alcanzados por nuestro pueblo en Corea del Norte son incuestionable garantía de que pondremos en vigor la Constitución de la República.

Por eso, debemos promulgar cuanto antes la Constitución de la República Popular Democrática de Corea y establecer un organismo supremo de poder para toda Corea, que represente a la totalidad del pueblo, tanto del Norte como del Sur. Lo demanda la apremiante situación política de hoy de nuestro país y lo desea todo el pueblo coreano.

El pueblo de Corea, que espera ansioso la reunificación, la libertad y la independencia de la patria apoyará ardientemente estas medidas nuestras por la salvación nacional.

La población norcoreana participará unánimemente en las elecciones de diputados a la Asamblea Popular Suprema de toda Corea en un ambiente de máxima libertad; la población surcoreana tomará también parte sin falta en estas elecciones desafiando todo tipo de represiones y persecuciones de los imperialistas yanquis y sus lacayos. Las personalidades patriotas que se preocupan por el futuro del país y de la nación deben luchar con todas sus fuerzas para poner en práctica esas medidas de salvación nacional.

Estoy seguro de que ustedes, dirigentes de partidos políticos y organizaciones sociales de carácter patriótico, del Norte y del Sur de Corea, estarán de acuerdo con esta propuesta mía.

PARA DESARROLLAR LA INDUSTRIA PESQUERA SOBRE NUEVAS BASES

**Discurso de conclusión pronunciado en la reunión
del Presidium del Comité Central del Partido
del Trabajo de Corea del Norte**

8 de julio de 1948

En la reunión de hoy hemos hablado sobre el trabajo de las organizaciones del Partido y los cuadros dirigentes de la industria pesquera. Ahora quisiera referirme a algunas tareas que se presentan para desarrollar la industria pesquera de nuestro país.

Nuestro país está rodeado de mar por tres costados y es muy rico en recursos marinos. La pesca ocupa en nuestro país un lugar relevante en el conjunto de la economía nacional y juega un rol importante para mejorar la vida del pueblo.

Partiendo de la importancia tanto del lugar que ocupa la pesca en la economía nacional como del papel que juega para mejorar el bienestar del pueblo, nuestro Partido viene prestando profunda atención a su desarrollo desde los primeros días de la liberación. Para fomentar la pesca hemos señalado que no hay que basarse en la economía privada, sino principalmente en la economía estatal y cooperativista. En la pesquería ya hemos establecido un nuevo sistema, convirtiendo las cooperativas que existían desde la época del imperialismo japonés en auténticas cooperativas de pescadores, creando la industria pesquera estatal sobre la base de la nacionalización de las zonas pesqueras, embarcaciones, fábricas de

elaboración y de redes y otros equipos y establecimientos pesqueros que pertenecieron a los imperialistas japoneses, elementos projaponeses y traidores a la nación. Además, hemos pasado al Departamento de Agricultura y Silvicultura la dirección de la industria pesquera.

Hemos subrayado varias veces a los responsables de este Departamento la necesidad de desarrollar la industria pesquera estatal y hemos señalado concretamente cómo rectificar los defectos aparecidos en el sector pesquero.

No obstante, ellos se mostraron muy desidiosos en el cumplimiento de la orientación del Partido.

Trataron de apoyarse en la pesca privada, diciendo que era difícil desarrollar la industria pesquera del país con la creación del sector estatal aun cuando se base en los bienes confiscados a los enemigos y los traidores, porque éstos eran muy escasos en este ramo. No se esforzaron por organizar ampliamente las empresas pesqueras estatales ni prestaron la menor atención a gestionar y manejar los equipos y establecimientos pesqueros nacionalizados. Como resultado, entre éstos no pocas fábricas quedaron destruidas o inutilizadas por sustracción de máquinas; incluso en algunas regiones sucedió hasta el caso de vender o alquilar a bajo precio a los individuos edificios de fábricas, barcos, aparejos y materiales.

Los responsables del Departamento de Agricultura y Silvicultura ni realizaron activamente el trabajo de recuperar los equipos y establecimientos de pesca nacionalizados. En cuanto a los barcos pesqueros fueron recogidos apenas un 30 por ciento. Compraron incluso a alto precio barcos que debían ser confiscados sin indemnización y convertidos en propiedad estatal. Este hecho evidencia, en fin de cuentas, que los funcionarios de la industria pesquera no han trabajado en pro de los intereses del Estado, sino en la dirección a proteger los intereses de los empresarios particulares.

Los responsables del Departamento de Agricultura y Silvicultura y los cuadros del sector pesquero tampoco han realizado como es debido la planificación. Como han señalado los oradores en la

reunión, el año pasado en esta industria se trabajó al lote sin elaborar un plan claro y este año también se está obrando con un plan abstracto, sin un estudio concreto ni cálculo científico.

En vista de que ellos se descuidaron del trabajo de organización económica sin esforzarse por desarrollar la pesquería del Estado, el sector estatal ocupa una proporción muy baja en la industria pesquera del país y los productos del mar de sus empresas no se suministran a bajo precio al pueblo por ser caro el costo de producción. Hablando francamente, la industria pesquera estatal no ha hecho ningún progreso desde el día de su creación hasta hoy.

Los responsables del Departamento de Agricultura y Silvicultura achacan la causa del nulo desarrollo de la pesquería estatal a la escasez de materiales y fondos, lo cual no pasa de ser un pretexto. Si aprovechan eficazmente las condiciones y posibilidades dadas, podrán resolver, sin duda alguna, este problema.

El año pasado, el responsable de una gran empresa pesquera me dijo que era difícil cumplir el plan de pesca por falta de materiales y de fondos, por lo que sostuve directamente una charla con él y envié a su empresa a funcionarios para cerciorarse de ello. En esa averiguación se puso de manifiesto que el plan estaba trazado de forma abstracta, muchos materiales y fondos se malgastaban, los materiales y equipos que existían no se utilizaban a fondo. Por eso, le ayudamos a la empresa a reelaborar en detalle el plan de producción, a eliminar el despilfarro de materiales y fondos, a movilizar y utilizar activamente los materiales y equipos existentes, como resultado de lo cual dicha empresa no sólo sobrecumplió considerablemente su plan sino que incluso reportó al Estado un beneficio de 15 millones de *wones*. Sólo a través de este hecho podemos comprobar que la causa del estancamiento de la industria pesquera estatal no reside en los materiales o fondos.

Entonces, ¿en qué radica la causa del progreso nulo de la industria pesquera estatal?

Primero: en que los funcionarios del sector, ineptos en su trabajo, no lo estudian concretamente ni luchan por vencer las dificultades.

Segundo: en la impotencia de las organizaciones del Partido de la industria pesquera. Estas no se empeñaron por materializar puntualmente la política pesquera del Partido y pasaron por alto, sin tomar ninguna medida, innumerables errores cometidos en dicha industria. Si hubieran dirigido correctamente, de manera partidista, el trabajo de los funcionarios, la situación del ramo no hubiera sido tan grave como hoy.

Las organizaciones del Partido y los cuadros dirigentes de la rama pesquera deben eliminar pronto las deficiencias arriba mencionadas y llevar a cabo consecuentemente la política pesquera del Partido.

Ante todo, es preciso organizar un gran número de empresas estatales y entidades cooperativas de pesca.

Verdad que hasta ahora hemos fomentado la pesca privada y lo seguiremos haciendo en el futuro. Pero, si dependemos sólo de la pesca particular, no podremos superar el atraso de nuestro país en esta rama ni satisfacer, por lo tanto, la demanda del pueblo de productos del mar.

Para desarrollar la industria pesquera del país y así incrementar con rapidez su producción, es preciso asentarla sobre nuevas bases mediante la organización amplia de empresas estatales y entidades cooperativas de pesca.

El Departamento de Agricultura y Silvicultura debe organizar muchas empresas pesqueras estatales, mientras consolida la base material y técnica de las ya organizadas, mediante el aprovechamiento pleno de los equipos y establecimientos pesqueros nacionalizados. Al mismo tiempo, debe organizar ampliamente entre pescadores cooperativas sobre el principio de voluntariedad y prestarles ayuda especial para consolidar su base económica.

Debe asimismo crear condiciones favorables de pesca a esas empresas estatales y cooperativas. Tiene que tomar medidas para censar zonas pesqueras en aguas jurisdiccionales de Corea del Norte y destinarles las mejores de éstas.

Además, es necesario esbozar un plan exacto y crear el hábito de cumplirlo incondicionalmente.

Realizar bien el trabajo de planificación es premisa para regir correctamente la economía estatal. La planificación es un problema aún más apremiante en circunstancias en que aumenta el número de empresas estatales y cooperativas pesqueras y crecen las dimensiones de las primeras. Sin plan, a tontas y a locas, no podremos jamás regirlas debidamente.

El plan debe ser, en todo caso, concreto, científico y movilizador. El Departamento de Agricultura y Silvicultura debe redactar un plan detallado de producción marina para cada empresa y cada fábrica, sobre la base de un cálculo científico de todas las condiciones que influyen en esta producción, como por ejemplo, artes y zonas de pesca.

A la vez de elaborar concretamente el plan de pesca, debe suscribir con exactitud el contrato de venta de productos marinos con el Departamento de Comercio.

Sin limitarse a la redacción del plan de producción, debe orientar y ayudar activamente a las empresas pesqueras a cumplirlo puntualmente. Con una buena organización del trabajo tiene que facilitarles el uso recíproco de los aparejos de pesca y materiales, y prohibirles la práctica de transportar mecánicamente el pescado a sus puertos, sin importar que estén lejos, en lugar de descargarlo en los más próximos.

Los demás departamentos del Comité Popular de Corea del Norte relacionados con la industria pesquera deben ayudar activamente este sector a cumplir el plan, desde una posición de intereses estatales, liberándose de la estrecha tendencia de localismo institucional. El Departamento de Comercio tiene que abandonar la errónea actitud de rehuir la responsabilidad del suministro del pescado que se le entrega por encima del contrato, y aceptarlo incondicionalmente para venderlo.

Hay que rebajar el costo de los productos marinos y almacenarlos con esmero.

Sin rebajar el costo de producción no podremos suministrar a bajo precio pescado al pueblo. Por consiguiente, hay que esforzarse mucho

por rebajarlo. Las empresas estatales y las cooperativas pesqueras deben proceder a una organización racional de la mano de obra, eliminar la tendencia especuladora de esperar sólo la aparición de grandes cardúmenes en los mares cercanos, aumentar el número de días de salida al mar, ahorrar activamente materiales y fondos, introduciendo métodos avanzados de pesca. En particular, deben adquirir artes y materiales necesarios, no de los especuladores que exigen alto precio, sino a través de organismos y empresas estatales.

Es importante almacenar con cuidado los productos del mar. Aunque se capturen en grandes cantidades, no tendrán ningún valor, si no los sabemos conservar. Si los conservamos bien, no sólo eliminaremos los casos de echarlos a perder, sino que incluso tendremos la posibilidad de suministrarlos sin interrupción a los trabajadores aún cuando se capture poco pescado. Por lo tanto, en la industria pesquera no sólo debemos poner el acento en la producción, sino también prestar atención a la conservación de los productos. En la reunión de hoy se ha propuesto construir muchos establecimientos para almacenar los productos del mar y es bueno, claro está, si lo logramos. Pero en la situación actual no podemos construirlos en gran número. Por consiguiente, hay que procesar y almacenar a tiempo los productos del mar aprovechando eficientemente los existentes.

Además hay que elevar decisivamente la función de las organizaciones del Partido en la industria pesquera.

Estas deben dar su constante dirección y asistencia para que se materialice con exactitud la política pesquera del Partido. Al mismo tiempo, deben prestar profunda atención a la buena estructuración de las filas de cuadros de este sector.

Son los cuadros los que resuelven todos los problemas. Son quienes ejecutan directamente la política del Partido y las medidas del Poder popular. Por mucho que el Partido y el Estado tracen buenas políticas y medidas, éstas no pueden ser coronadas con el éxito si los cuadros no se esfuerzan en cumplirlas. Corregir o no los defectos aparecidos en la industria pesquera depende, en fin de cuentas, de cómo trabajen los cuadros de esta rama. Por consiguiente, en las filas

de cuadros no debe haber ni un elemento dañoso que obstaculice la ejecución de la política del Partido y el Estado.

Sin embargo, vemos que en las filas de cuadros de la industria pesquera hay bastantes especuladores, estafadores y elementos projaponeses. Las organizaciones del Partido de este sector deben eliminar de modo consecuente a semejantes sujetos y vigilar rigurosamente para que no penetren elementos bastardos en las filas de cuadros.

Se ha propuesto poner las empresas pesqueras estatales bajo la dependencia directa de las autoridades de la provincia a fin de mejorar la dirección y la ayuda de los organismos del Partido y del poder de la localidad sobre ellas, pero esto me parece aún prematuro, habrá que estudiarlo más. Sin supeditarlas a las autoridades de la provincia, los organismos locales del Partido y del poder pueden orientarlas y ayudarlas de modo regular si ponen interés en ello.

Las organizaciones del Partido de la industria pesquera deben organizar y movilizar a todos los trabajadores de su ramo a la tarea por elevar la pesca del sector estatal, así como poner gran empeño en fortalecer el papel de las cooperativas pesqueras y elevar la conciencia ideológica de los pescadores.

SOBRE LA PROMULGACIÓN DE LA CONSTITUCIÓN DE LA REPÚBLICA POPULAR DEMOCRÁTICA DE COREA

**Informe rendido en la V Sesión de la Asamblea
Popular de Corea del Norte**
9 de julio de 1948

1. DOS LINEAS DE DESARROLLO DE LA PATRIA

Compañeros:

Debido al nuevo acto agresivo de los imperialistas norteamericanos se ha creado una grave coyuntura en la situación política de nuestro país.

Al efectuar las elecciones separadas para el llamado “parlamento” de Corea del Sur, los imperialistas yanquis han dado paso por el camino de eternizar la división de nuestra patria. Los reaccionarios surcoreanos desempeñaron en estas pérfidas elecciones el vil papel de esbirros vendepatrias.

La división artificial del país ha hecho que el Norte y el Sur de Corea avanzaran por caminos diametralmente opuestos, es decir, el primero por el camino del desarrollo democrático y el segundo por el de la dependencia colonial.

La causa de estos dos caminos distintos en el Norte y en el Sur de

Corea reside en que existen dos líneas contrapuestas para solucionar el problema coreano. La una es la de la democracia de la Unión Soviética, y la otra, la reaccionaria de los Estados Unidos.

La primera línea para la solución del problema coreano, la de la URSS, va encaminada a apoyar y respaldar al pueblo coreano, liberado de la dominación colonial del imperialismo nipón, para que pueda construir una nueva vida y realizar la reunificación, la independencia y la democratización de la patria.

El pueblo coreano respalda con fervor la línea de la Unión Soviética. Porque concuerda plenamente con los intereses del pueblo coreano y refleja claramente sus aspiraciones.

La línea del gobierno estadounidense se opone diametralmente a ésta. Tiende a patrocinar por todos los medios a las fuerzas reaccionarias de Corea del Sur y frenar el desarrollo democrático del país. Los reaccionarios surcoreanos son fieles lacayos, acólitos de los imperialistas yanquis. Se opusieron a la decisión de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Estados sobre el problema coreano, ayudando con ello a los imperialistas yanquis a truncar las labores de la Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana. Se opusieron asimismo a la propuesta de la Unión Soviética de retirar las tropas extranjeras de Corea. De este modo ayudaron a los imperialistas yanquis a poner en práctica la política de perpetuar la escisión de nuestra patria y esclavizar a Corea del Sur como su colonia.

La línea de los imperialistas norteamericanos, línea de agresión y sojuzgamiento, va enfilada absolutamente contra los intereses del pueblo coreano. Es por eso que éste se le opone a vida o muerte.

Así, en contraste con la línea del gobierno soviético, que expresa la aspiración del pueblo coreano, la de los imperialistas yanquis representa los intereses del capital monopolista estadounidense y de la minoría de la camarilla reaccionaria surcoreana, que está en contubernio con él. Todo esto ha hecho, a fin de cuentas, que el Norte y el Sur de Corea tomaran direcciones diametralmente contrarias y vi vieran situaciones radicalmente diferentes.

Después de la liberación de nuestro país, Corea del Norte entró con paso firme por el camino del desarrollo democrático. El pueblo creó órganos de poder: comités populares, y tomó el poder en sus manos.

Bajo la dirección del comité popular fueron efectuadas grandes reformas democráticas, que abrieron amplias perspectivas para desarrollar la economía y la cultura nacionales y elevar constantemente el nivel de vida material y cultural del pueblo. En este aspecto ya hemos logrado grandes éxitos.

Pronto celebraremos el tercer aniversario de la liberación del 15 de Agosto. Tres años son un periodo relativamente corto. Sin embargo, en este breve espacio de tiempo, Corea del Norte, que entró con pie seguro por el camino del desarrollo democrático, ha logrado enormes éxitos en todos los terrenos de la política, la economía y la cultura.

El comité popular, auténtico órgano de Poder popular, se ha ganado la confianza y el prestigio profundos entre las masas populares. Estas defienden con todas sus fuerzas el régimen democrático y el Poder popular que establecieron ellas mismas.

Todas las ramas de la economía nacional se restablecen y desarrollan con celeridad.

En la industria, el plan de 1947 fue sobrecumplido en 2,5 por ciento, y el de la primera mitad de 1948, cumplido con éxito. La industria de construcciones mecánicas registró un progreso enorme, llegando su producción en 1947 al 218 por ciento en comparación con 1944.

Hemos obtenido también significativos éxitos en la economía rural. Ahora nuestra agricultura satisface en lo básico la necesidad de la población de víveres.

Gracias a los éxitos que hemos alcanzado en la industria y la agricultura, han aparecido más mercancías industriales y artículos comestibles y han bajado sensiblemente los precios. Como resultado, se ha consolidado el valor de nuestra moneda y elevado el salario real de obreros y empleados.

Se han obtenido asimismo no pocos éxitos en la enseñanza

popular, la sanidad pública, en la literatura y el arte.

Los enormes resultados de las reformas socio-económicas y de la construcción económica y cultural en el Norte de Corea ejercen gran influencia en la población del Sur y cuentan con su respaldo absoluto. Allí nuestros compatriotas luchan con valentía en demanda de reformas democráticas tales como las del Norte y contra la política de agresión de los imperialistas yanquis.

Compañeros:

En el Sur de Corea se ha creado una situación absolutamente distinta de la del Norte. La economía se arruinó totalmente.

La industria surcoreana ha quedado en un estado desastroso. En 1947 la producción de acero alcanzó menos del 30 por ciento de la de 1944. La producción de la industria textil, la rama industrial más importante de Corea del Sur, se ha reducido a la quinta parte en el mismo período.

Ahora, apenas un tercio de las empresas surcoreanas funcionan, pero esto, a escaso rendimiento en casi su mayoría. De este modo se incrementa de día en día el número de parados, llegando en la actualidad a 2,5 millones.

En Corea del Sur no sólo la industria se halla en un estado desolador, sino también la economía rural. Antaño el Sur era granero de Corea, pero hoy es una zona de gran escasez de víveres.

Debido al desastre de la economía, la vida de la población surcoreana empeora cada día más. Los obreros, los empleados y los campesinos sufren miseria y hambre. Todavía los campesinos surcoreanos llevan una vida de arrendatarios, atados a la tierra de los terratenientes, y se ven despojados de casi toda su cosecha en concepto de arriendo y contribución de granos.

Refiriéndose a la trágica situación de la población surcoreana, un dirigente del Partido Obrero-Campesino de Independencia de Corea del Sur expresó, en una entrevista publicada en el número del 18 de junio del “Diario Central Coreano”, lo siguiente: “Las masas populares se ven al borde de la muerte debido a la opresión y al hambre. Se ha perturbado totalmente el orden, las vidas y los bienes

están sin protección alguna. La libertad para promover el movimiento independentista se ve cada día más restringida. No tenemos ninguna libertad. No podrán aplacar su rencor ni siquiera las hierbas, los árboles y los insectos de esta tierra. No podemos abrigar más esperanzas ni tener más paciencia... Los que nos dañan son nuestros enemigos, independientemente de sus títulos y argumentos... Los treinta millones debemos alzarnos todos y unirnos en el fragor de la lucha y combatir conjuntamente hasta dar cima a la reunificación y la independencia.” Consideramos justas estas palabras. Hoy la situación de Corea del Sur es así.

La administración militar norteamericana practica deliberadamente una política que tiende a destruir la economía surcoreana. Sueña con hacer inversiones en Corea del Sur, cuando llegue un momento adecuado, después de destruirle la economía, para aparecer como su “salvadora” y apoderarse de las arterias de esa economía.

La camarilla vendepatria de Syngman Rhee, Kim Song Su, etc. ha empezado ya a pregonar que los Estados Unidos facilitará “préstamos” a Corea del Sur.

Hoy Corea del Sur se ha convertido en una cárcel para el pueblo, donde reinan el terrorismo y la represión. Sus comisarías de policía y cárceles están repletas de miles y decenas de miles de patriotas. A fines del año pasado, Keysvich, enviado especial del “The New York Post”, escribía que ahora en las cárceles de Corea del Sur hay más presos políticos que los que había en las prisiones de toda Corea en junio de 1945, es decir, en las postrimerías del imperialismo nipón. Escribía también que la policía surcoreana “prohíbe a los presos políticos toda comunicación con el exterior, no les permite la libertad bajo fianza y los tortura hasta que confiesen”. “The New York Post” inserta también un artículo de otro enviado especial, llamado Martin, el cual pinta a Corea del Sur como un país policíaco, plagado de violencias, ilegalidades y represiones crueles. Escribe: “Por las noches se pueden oír cerca de las mazmorras gritos lastimeros de los torturados”.

Las fuerzas democráticas y patrióticas de Corea del Sur son sometidas a una persecución y represión cada día más crueles. Los partidos políticos y las organizaciones sociales que luchan por el desarrollo democrático del país se han visto obligados a pasar a la clandestinidad. La represión y el terrorismo en Corea del Sur llegaron a su apogeo cuando se preparaban y efectuaban las pérfidas elecciones separadas. Entonces los imperialistas yanquis lanzaron a miles, a decenas de miles de policías y millones de miembros del “Cuerpo de defensa de la aldea natal” para reprimir al pueblo y, no satisfechos con esto, movilizaron sus tropas de ocupación para ayudar a esos bandidos policíacos en sus actos terroristas. En las calles y barrios de Corea del Sur corre cada día sangre coreana. Los imperialistas yanquis han llegado a perpetrar incluso el monstruoso acto de poner a nuestros compatriotas como blanco en sus entrenamientos de tiro. El 8 de junio de este año aviadores de tropas yanquis bombardearon y ametrallaron durante decenas de minutos a pescadores coreanos que faenaban en el Mar Este, haciendo de ellos blanco en sus adiestramientos de embestida. Aquellos asesinaron en el acto a 20 pescadores, hirieron a varias decenas y hundieron 11 barcos. Esta es la realidad de Corea del Sur bajo la dominación de los imperialistas yanquis.

2. SITUACIÓN POLÍTICA CREADA EN NUESTRA PATRIA CON MOTIVO DE LAS ELECCIONES SEPARADAS EN COREA DEL SUR

Compañeros:

Con motivo de las “elecciones” efectuadas en Corea del Sur, la agresión norteamericana contra Corea ha entrado en una nueva fase. Con la realización de estas elecciones separadas, la división del país

se ha hecho aún más profunda y Corea del Sur se está convirtiendo en completa colonia de los Estados Unidos. Los imperialistas yanquis tratan de transformar el Paralelo 38 en una eterna “frontera” que parta en dos nuestro territorio y nuestra nación. Esto constituye un gran peligro para todo el pueblo del Norte y del Sur de Corea.

Las elecciones separadas en Corea del Sur han consolidado las posiciones de projaponeses y traidores a la nación.

Syngman Rhee, Kim Song Su, etc., lacayos fieles del imperialismo yanqui, han copado altos puestos en el llamado “parlamento” a cambio de vender los intereses de la nación.

La camarilla reaccionaria surcoreana, espoleada por los imperialistas yanquis, ha sometido a una cruel represión a los partidos políticos y las organizaciones sociales democráticos y los ha obligado a pasar a la clandestinidad.

Como resultado, en el Sur de Corea se han suprimido por completo los derechos y las libertades democráticos del pueblo y ni siquiera se puede hablar de reformas democráticas como las efectuadas en el Norte.

Las elecciones separadas en Corea del Sur fueron efectuadas por medio del terrorismo y represión, traicionando la voluntad del pueblo coreano, que desea la reunificación, la independencia y la democratización de la patria.

Toda la población, tanto del Norte como del Sur de Corea, ha respaldado unánimemente la propuesta del gobierno soviético de retirar de Corea las tropas extranjeras y conceder a los coreanos el derecho a resolver por sí mismo los asuntos internos de su país.

El pueblo de Corea sabe muy bien que sólo a condición de que no haya intervención extranjera alguna es posible efectuar unas elecciones verdaderamente democráticas.

El pueblo coreano rechazó rotundamente la resolución de la “Pequeña Asamblea de la ONU”, aprobada ilegalmente sin la participación de su representante y contra su voluntad. En lo que se refiere al grado de resistencia del pueblo del Norte y del Sur de Corea frente a dicha resolución, lo evidencia claramente el hecho de que la

comandancia de las tropas norteamericanas estacionadas en Corea del Sur tuvo que movilizar a todas sus tropas para reprimir al pueblo sublevado. Incluso los periódicos norteamericanos se vieron obligados a informar de esta resistencia nacional del pueblo coreano. En la “Pequeña Asamblea de la ONU”, el presidente de la “Comisión Provisional de la ONU para Corea” no pudo por menos de reconocer que en Corea del Sur sólo apoyaron la formación de un gobierno separado Syngman Rhee y el Partido Democrático de Hanguk, grupo de grandes terratenientes y capitalistas, y que rechazaron la fundación de un “gobierno nacional” mediante elecciones separadas, no sólo grupos de la izquierda y del centro, sino incluso la mayoría de los politicastos de derecha.

Como es sabido, frente al grave peligro de división de la patria a causa de la política agresiva de los imperialistas norteamericanos, fue convocada la Conferencia Conjunta de Representantes de Partidos Políticos y Organizaciones Sociales de Corea del Norte y del Sur en respuesta a la demanda de todo el pueblo coreano.

Los delegados del Norte y del Sur de Corea reunidos en esta Conferencia representaban a partidos políticos y organizaciones sociales con más de diez millones de militantes. Asistieron los representantes de partidos políticos y organizaciones sociales de izquierda y centro y muchos de derecha. La enérgica voz de protesta del pueblo contra las elecciones separadas en Corea del Sur y su lucha tenaz por la reunificación y la independencia de la patria incluso obligaron a algunos dirigentes vacilantes de derecha a escoger el justo camino de apoyar la demanda del pueblo.

La Conferencia Conjunta del Norte y del Sur decidió repudiar las elecciones separadas en Corea del Sur reflejando la voluntad de todo el pueblo coreano.

La rotunda uniformidad de opiniones de los participantes sobre todos los problemas discutidos en la Conferencia, ha sido una clara muestra de que todo el pueblo coreano se opone unánimemente a la división de la patria y al sometimiento colonial de Corea del Sur. La Conferencia puso de relieve que en Corea del Sur las fuerzas

reaccionarias no tienen apoyo entre las masas populares; que están aisladas de éstas.

Durante la preparación y celebración de la Conferencia Conjunta del Norte y del Sur los delegados surcoreanos pudieron percatarse directamente de los éxitos de las reformas y la construcción democráticas llevadas a cabo en Corea del Norte. Aprobaron nuestro trabajo encaminado a consolidar los comités populares, órganos de Poder popular, y apoyaron los éxitos que habíamos alcanzado en todos los dominios: la economía, la enseñanza, la cultura, etc. Esto quiere decir que también los surcoreanos respaldan todos los trabajos realizados por los norcoreanos por la libertad y la independencia de la patria.

La Conferencia Conjunta del Norte y del Sur reconoció oficialmente que Corea del Norte no sólo señala el camino del desarrollo democrático de la patria y del resurgimiento de la nación, sino que también sirve de base para la construcción de un Estado democrático, unificado e independiente.

En todos los terrenos en la política, la economía y la cultura. Corea del Norte ha pasado a ser una sólida base para la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente. Esto quiere decir que nuestros esfuerzos no fueron vanos.

Las elecciones separadas en Corea del Sur, urdidas por la comandancia de las tropas norteamericanas allí estacionadas, no pasó de ser una pésima caricatura de democracia. Lo evidencian claramente el curso de la preparación y celebración de las “elecciones” y sus resultados.

Lo que debemos subrayar ante todo es el hecho de que los preparativos de las “elecciones” fueron realizados en unas condiciones de total privación de libertades democráticas al pueblo. Fue durante esos preparativos cuando en Corea del Sur el terrorismo y la represión tuvieron inusitada crueldad. La comandancia de las tropas norteamericanas estacionadas en Corea del Sur y la policía reaccionaria reprimieron salvajemente a las personalidades patriotas e hicieron públicas, en vísperas de las “elecciones”, innumerables

órdenes y decretos con el objeto de amenazar a los electores.

Pero el pueblo no fue de manera voluntaria a registrarse en la “lista de electores”. Por eso, la camarilla reaccionaria de Corea del Sur recurrió abiertamente a registros forzados. La absoluta mayoría de los electores fue obligada a registrarse bajo amenazas de toda índole: golpes, despojo de cartillas de racionamiento, expulsión de sus hijos de la escuela, etc.

La comandancia de las tropas norteamericanas dislocadas en Corea del Sur se valió descaradamente de farsas para que fuesen elegidos sus perros de presa. Por ejemplo, decidió que en la “circunscripción electoral” donde se presentara un solo candidato, éste fuera mecánicamente aprobado sin “votación”. La administración militar hizo todo lo posible por anular al segundo candidato. Con semejantes métodos sentó en el “parlamento” a Syngman Rhee, reaccionario desalmado sin par, así como traidor a la nación.

Los partidos políticos y las organizaciones sociales de carácter democrático, que representan a la mayoría absoluta de los habitantes surcoreanos, refutaron las “elecciones”, y no presentaron candidatos.

Sólo presentaron candidatos el Partido Democrático de Hanguk, los grupos integrantes de la “Asociación Nacional para la Aceleración de la Independencia”⁷, el Cuerpo de la Juventud de Taedong, oficial agrupación terrorista, y algunas corporaciones bajo la influencia de Kim Song Su. Estos partidos y organizaciones reaccionarios no pueden representar a los obreros, campesinos y otros sectores del pueblo trabajador de Corea del Sur. Ellos defienden los intereses de los terratenientes y de los grandes capitalistas.

Por eso, la pugna “electoral” entre candidatos en los “distritos electorales” no fue una disputa entre partidos con distintos puntos de vista políticos, sino un altercado entre vendepatrias enloquecidos por la ambición de poder. En otras palabras, esa pugna “electoral” fue una lucha por la hegemonía en el seno de los círculos dominantes, que no tenía nada que ver con los intereses del pueblo.

El 10 de mayo, fecha de las “elecciones”, fue un día de

sangrienta represión contra la población surcoreana. La absoluta mayoría de ésta no fue a las urnas. A despecho de la cruel violencia y el terrorismo, se desató en toda Corea del Sur una oleada de huelgas, manifestaciones y sublevaciones masivas, en las que participaron cerca de un millón de personas. En muchas ciudades se produjeron manifestaciones contra las “elecciones”. La resistencia masiva contra las elecciones separadas se propagó también entre los campesinos. Habitantes surcoreanos se fueron a las montañas y a los bosques rehusando ir a las “elecciones”. En decenas y cientos de aldeas no participó ni un solo habitante. Muchos “lugares de votación” y “circunscripciones electorales” fueron destruidos por las masas populares indignadas. En la isla Jeju y varias regiones de Corea del Sur estallaron sublevaciones populares contra las “elecciones”.

Al chocar con la resistencia de las amplias masas populares, los imperialistas yanquis y sus lacayos aplicaron métodos extremos. Policías y grupos de terroristas armados llevaban por la fuerza a los electores, como a prisioneros, a los “lugares de votación”, amenazándolos con fusiles y bayonetas. A los ojos de la muchedumbre golpeaban salvajemente y encarcelaban a los patriotas que se oponían a las “elecciones”.

La comandancia de las tropas norteamericanas estacionadas en Corea del Sur, los projaponeses y traidores a la nación masacraron cruelmente a los habitantes sublevados de la isla Jeju, empleando a grandes unidades del ejército yanqui y policías armados. El enemigo incendió decenas de aldeas y asesinó e hirió a miles de habitantes inocentes. Sin embargo, estos criminales no pudieron frenar con represiones sangrientas la sublevación de la población de la isla Jeju ni doblegarla. En esta isla las “elecciones” sufrieron un fracaso rotundo.

La “votación” se efectuó bajo la vigilancia de policías y grupos terroristas. De esta manera se violaba totalmente el principio de sufragio secreto en las “elecciones”. En muchos lugares entregaron a los electores papeletas marcadas con sus números de registro en la

“lista de electores” o, en vez de papeletas, les obligaban a poner sus timbres en esta “lista”.

Así, pues, las elecciones separadas del 10 de mayo en Corea del Sur fueron un acto de violencia inaudito contra el pueblo. Para encubrir sus actos criminales, los imperialistas norteamericanos utilizaron como camuflaje la “Comisión Provisional de la ONU para Corea”. Con esto se puso al total desnudo que esta comisión es un instrumento de los imperialistas norteamericanos para perpetuar la división de Corea.

Las personalidades patriotas del Norte y el Sur de Corea habían previsto el carácter semejante de estas “elecciones”. La declaración conjunta de los dirigentes de partidos políticos y organizaciones sociales de ambas partes, publicada el 30 de abril, dice lo siguiente:

“Como los partidos políticos y las organizaciones sociales del Norte y del Sur de Corea, que cuentan en sus filas con más de 10 millones de personas, se oponen a las elecciones separadas en Corea del Sur, éstas —que han sido rechazadas por la mayoría absoluta de electores— no podrán de ninguna manera reflejar la voluntad de nuestra nación aun cuando sean llevadas a cabo, y no pasarán, por otra parte, de ser una farsa.

No es casual que ahora las elecciones separadas en Corea del Sur se preparan bajo condiciones de represión y terrorismo singularmente crueles.”

Se ha falsificado el llamado “parlamento”, basándose en el resultado de tales “elecciones”, cuya celebración fue un rotundo fracaso en algunas regiones debido a la heroica resistencia del pueblo. Veamos qué partidos políticos y círculos sociales representa ese “parlamento”. El 42,4 por ciento de los “parlamentarios” pertenece al Partido Democrático de Hanguk; el 32,8 por ciento son representantes de la “Asociación Nacional para la Aceleración de la Independencia”; el 16,2 por ciento, los del Cuerpo de la Juventud de Taedong; y el 8,6 por ciento, los de personas no alineadas. Huelga decir que entre los “parlamentarios” no figura ningún representante de partidos políticos y organizaciones sociales de izquierda que

reflejan los intereses de los obreros y los campesinos.

No solamente eso. Entre los “parlamentarios” no hay ni representantes de los grupos del centro ni de la mayoría de los grandes partidos políticos y organizaciones sociales de derecha. Y es porque estos partidos políticos y organizaciones sociales rechazaron las “elecciones”.

Además, si observamos el origen social de los “parlamentarios”, entre ellos hay 84 terratenientes, 32 capitalistas, 23 burócratas projaponeses, 20 empleados, 9 hombres de la cultura, 6 religiosos y 24 de otras profesiones.

Así pues, el llamado “parlamento” de Corea del Sur no sólo no cuenta con ningún representante de los partidos de izquierda, que defienden los intereses de los obreros y los campesinos, sino tampoco con ninguno de procedencia obrera o campesina. ¿Acaso se puede decir que en el “parlamento” de Corea del Sur los terratenientes “defienden” los intereses de los arrendatarios, y los capitalistas, los de los obreros? ¿Qué idiota se creará eso?

Por su composición, el “parlamento” de Corea del Sur no puede representar los intereses del pueblo coreano, sino los de un puñado de reaccionarios y traidores a la nación.

No es de ningún modo eventual que, habiendo transcurrido más de un mes desde que fue convocado el “parlamento”, no se resolviese ni un problema relacionado con los intereses de la nación. El “parlamento” de Corea del Sur no desea ni tiene capacidad para hacer tales cosas.

Está de más decir que este “parlamento”, creado por la violencia de los imperialistas yanquis y sus lacayos, no podrá disfrutar del apoyo de nuestro pueblo. En su declaración conjunta, los dirigentes de partidos políticos y organizaciones sociales del Norte y el Sur de Corea señalaron: “...No aprobaremos de ninguna manera los resultados de las elecciones separadas en Corea del Sur, ni reconoceremos ni apoyaremos un gobierno separado salido de tales ‘elecciones’.”

Esta declaración expresa la voluntad de todo el pueblo coreano.

3. TAREAS INMEDIATAS DE NUESTRO PUEBLO

Compañeros:

Debido a la celebración de las elecciones separadas en Corea del Sur, nos enfrentamos al peligro de que la división de la patria sea permanente y Corea del Sur quede convertida en forma definitiva en una colonia del imperialismo norteamericano.

Frente al peligro de división de la patria, ¿vamos a limitarnos sólo a denunciar a los enemigos de la nación y a contemplar, cruzados de brazos, esta situación? Si nosotros, representantes del pueblo coreano, no nos ponemos en pie de lucha bajo el estandarte de la reunificación de la patria en estos momentos cruciales, el pueblo coreano no nos perdonará jamás.

La población norcoreana, que ha echado la base política y económica para una Corea democrática, efectuando reformas democráticas, restableciendo y fomentando la economía nacional, encabezada por el comité popular, se mantiene y seguirá manteniéndose a la cabeza de la lucha del pueblo coreano por la construcción de un Estado unificado, soberano e independiente.

La reunificación democrática de la patria es la línea unánime de los partidos políticos y de las organizaciones sociales agrupados en el Frente Unido Nacional Democrático de Corea del Norte. Nosotros no nos apartaremos nunca de esta línea y ninguna fuerza podrá bloquear el camino de la lucha de nuestro pueblo por la reunificación democrática del país.

Nos hemos referido ya al carácter ilegítimo del “parlamento” de Corea del Sur, fabricado con las elecciones separadas.

Este “parlamento” surcoreano, institución ilegítima, no tiene su propia línea. Su actividad depende por entero de la comandancia de

las tropas norteamericanas del lugar. No pasa de ser un organismo fantoche en manos de los imperialistas yanquis.

Como vocifera ya abiertamente la claque de Syngman Rhee, los imperialistas yanquis se proponen reconocer como “gobierno de toda Corea” al llamado “gobierno” que formará el “parlamento” surcoreano. La camarilla de Syngman Rhee quedará satisfecha aunque los Estados Unidos lo reconozca tan sólo como “gobierno” surcoreano. Los Estados Unidos presionarán sobre sus países satélites para que reconozcan al “gobierno” surcoreano. Esta es la treta de la segunda fase que el gobierno norteamericano prepara para su inmediata puesta en marcha.

Los coreanos no pueden esperar nada del “parlamento” surcoreano, agresivo instrumento de los imperialistas yanquis. Esta institución ilegítima, caterva de vendepatrias, no escatimará medios ni métodos para arrebatar a la población norcoreana los éxitos de las reformas democráticas y de la construcción económica y cultural. El pueblo coreano tiene mayores obstáculos en su camino de lucha.

¿Qué debemos hacer frente al grave peligro de división de la patria?
¿Cómo debemos proseguir la lucha por la reunificación de la patria en condiciones en que es inminente la aparición de un gobierno separado, de carácter vendepatria, en Corea del Sur?

Como saben ustedes, del 29 de junio al 5 de julio tuvo lugar otra vez en Pyongyang la reunión consultiva de dirigentes de partidos políticos y organizaciones sociales del Norte y del Sur de Corea que luchan por la reunificación de la patria. Esta reunión consultiva adoptó la importante decisión de celebrar unas elecciones libres según la Constitución de la República Popular Democrática de Corea y sobre esta base, crear para toda Corea un órgano legislativo verdaderamente democrático: la Asamblea Popular Suprema de Corea, y un gobierno central integrado por representantes del Norte y el Sur. Señaló además que una tarea importante de dicha Asamblea Popular Suprema y del gobierno central es hacer retirarse simultáneamente de Corea a todas las tropas extranjeras.

Hoy en que los traidores a la nación, en Corea de Sur, han hecho

todo lo posible por hacer permanente la división del país y convertir a Corea del Sur en colonia de los imperialistas norteamericanos, no nos basta tan sólo con declarar el deseo de “ver Corea reunificada”. Nosotros, representantes del pueblo, debemos librar una lucha práctica para crear una Corea democrática, libre y reunificada.

A fin de asestar golpes demoledores a los imperialistas norteamericanos y sus lacayos y acelerar la reunificación de la patria, debemos poner sin tardanza en vigor la Constitución de la República Popular Democrática de Corea. El proyecto de esta Constitución ha sido aprobado unánimemente por todo el pueblo coreano. Es que refleja fielmente los éxitos de las reformas democráticas efectuadas en Corea del Norte y expresa la aspiración de todo el pueblo coreano a la reunificación, la independencia y la democratización del país.

Las reformas democráticas llevadas a cabo en Corea del Norte no son solamente éxitos de su población, sino también grandes conquistas de todo el pueblo de Corea. Por eso, es importante ante todo consolidar jurídicamente los éxitos de estas reformas democráticas. Como se sabe, la pasada sesión especial de la Asamblea Popular aprobó por unanimidad el proyecto de Constitución de la República Popular Democrática de Corea. Ahora tenemos que aplicarla obligatoriamente.

Como ustedes saben, también el “parlamento” surcoreano intenta aprobar una “constitución”. Pero, ¿qué éxitos podría reflejar el proyecto de “constitución” elaborado por esa caterva de reaccionarios desalmados?

En Corea del Sur no se ha hecho otra cosa que violar brutalmente las libertades y los derechos democráticos del pueblo y destruir la economía en su totalidad. La “constitución” reaccionaria de Corea del Sur no dice ni una sola palabra sobre los derechos del ciudadano. Esto es natural allí donde el pueblo no goza de ninguna libertad ni de ningún derecho elementales. Ese proyecto de “constitución” elude definir los derechos del ciudadano bosquejándolos con palabras hueras de “según las leyes” o “dentro del marco de las leyes”, etc. y lo deja todo a merced de las “leyes” que deberán ser aprobadas en el futuro.

Por ejemplo, el proyecto de “constitución” estipula “asegurar el derecho a la propiedad” del ciudadano, pero señala que su “contenido y su límite” serán definidos por una “ley” que aún no existe. Además, indica que “la ley fija las condiciones laborales” de los trabajadores, pero no existe todavía tal “ley”; señala también que “la libertad de negociación y acción colectivas de los trabajadores será garantizada dentro del marco de la ley”, pero no hay todavía semejante “ley”. Tampoco existe la “ley” que defina el sistema educativo que figura en el proyecto de “constitución”. No cabe duda de que las “leyes” que definan la llamada “libertad de solidaridad, negociación y acción colectivas de los trabajadores” y los derechos de los ciudadanos, especialmente, de las masas trabajadoras, serán “leyes” que restringirán al máximo sus derechos.

Así, el proyecto de “constitución” de Corea del Sur es consecuentemente antipopular y reaccionario porque no sólo no reconoce las libertades ni los derechos elementales del pueblo, sino que incluso consolida de manera legal la opresión y explotación de los trabajadores y el régimen policíaco y terrorista que imperan hoy en Corea del Sur.

En el proyecto de “constitución” reaccionaria de Corea del Sur no podemos hallar nada parecido a reformas democráticas. Vamos a ver, por ejemplo, el problema agrario, es decir, el “problema de la tierra”, como dicen ellos. El proyecto de “constitución” estipula que “las tierras se reparten a los campesinos”. Pero, ¿cual es el método de repartición? El proyecto de “constitución” señala: “El método de repartición, el límite de posesión, el contenido y el límite del derecho a posesión serán definidos por la ley.” Como ven, la “constitución” reaccionaria de Corea del Sur no da solución, en realidad, al problema agrario, sino lo deja a merced de una supuesta “ley” del futuro. Huelga decir que esa “constitución” no puede plantear el problema de la nacionalización de las industrias. No quiero referirme más concretamente a ese proyecto de “constitución” reaccionaria. Considero que estos pocos ejemplos son suficientes para poner al desnudo el carácter antipopular y reaccionario de esa “constitución”.

Los reaccionarios surcoreanos pasaron deliberadamente por alto el problema de la democratización del Estado y esfumaron el de los derechos del pueblo con palabras estúpidas y vagas. No es de ninguna manera casual que dejaran la solución de los problemas fundamentales a merced de las “leyes” del futuro y convirtieran el proyecto de “constitución” en mera declaración.

El proyecto de “constitución” de Corea del Sur concuerda enteramente con los intereses de sus elaboradores. Si esa “constitución” se refiere a la democracia, ésta no sería la democracia para el pueblo, sino para los enemigos del pueblo.

Lo que exige la población surcoreana es la formación de un comité popular, auténtico órgano de Poder popular, y reformas democráticas; nunca un régimen de gobernación reaccionaria mediante el cual los imperialistas se portan como amos. Reclama la reunificación y la independencia de la nación, libertad y democracia auténticas, pero no la dependencia colonial del país ni la explotación y opresión por parte de los terratenientes y los grandes capitalistas.

Por eso, para defender la soberanía de la nación, salvaguardar los derechos del pueblo coreano y hacer realidad su demanda, hace falta a todo trance poner en vigor la Constitución de la República Popular Democrática de Corea.

Ya he señalado que con la puesta en vigencia de la Constitución consolidaremos legalmente los éxitos de las reformas democráticas y de la construcción económica y cultural llevadas a cabo en Corea del Norte.

La población norcoreana, convertida en auténtica dueña del poder, ha registrado un progreso de siglos al realizar una transformación democrática consecuente de su vida social y económica. De este modo, ya ha dejado muy atrás a los Estados de democracia burguesa en el aspecto político. No marchamos por el camino de la democracia burguesa, sino por el de la democracia popular. Debemos oponer nuestra Constitución, popular y democrática, al documento de los vendepatrias, que tratan de llevar al pueblo coreano a la ruina.

La Constitución de la República Popular Democrática de Corea

debe reflejar y consolidar legalmente los éxitos de las históricas reformas democráticas efectuadas en Corea del Norte, que representa el futuro de la Corea reunificada.

El proyecto de nuestra Constitución señala:

“Nuestro país es la República Popular Democrática de Corea” (Artículo 1). “El poder de la RPDC pertenece al pueblo. El pueblo lo ejerce a través de sus órganos representativos: la Asamblea Popular Suprema y las asambleas populares locales a todos los niveles” (Artículo 2). Como ven, esta Constitución reconoce legalmente la gran victoria política obtenida por el pueblo.

Reflejando los cambios operados en la vida económica de Corea del Norte, nuestra Constitución declara más adelante:

“Los medios de producción en la RPDC son propiedad del Estado y de organizaciones cooperativas o propiedad de personas naturales y jurídicas.

Son patrimonio del Estado las minas y otras riquezas del subsuelo, los bosques, los ríos y mares, las empresas principales, los bancos, los transportes ferroviario, acuático y aéreo, los centros de comunicación, los acueductos, la energía natural, así como todos los bienes que pertenecieron anteriormente al Estado japonés, a los japoneses o a los elementos projaponeses” (Artículo 5). “Se confiscan las tierras anteriormente pertenecientes al Estado japonés, a los japoneses, así como a los terratenientes coreanos.

El sistema de arrendamiento se abole para siempre. La tierra puede poseerla sólo quien la cultiva con su propio esfuerzo” (Artículo 6). Como pueden ver, la Constitución de la República Popular Democrática de Corea reconoce legalmente las reformas económicas efectuadas en Corea del Norte.

Los artículos 11, 12, 13 de la Constitución de la República Popular Democrática de Corea declaran que los ciudadanos tienen iguales derechos en todas las esferas de la vida política, económica y social, sin distinción de sexo, nacionalidad, ideología, religión, propiedad e instrucción. La Constitución asegura a los ciudadanos la libertad religiosa, de palabra, prensa, reunión y asociación.

Todos los ciudadanos que hayan cumplido la edad de 20 años tienen por igual el derecho a votar. En la Constitución consta que sólo los alienados o los privados de derecho electoral por sentencia del tribunal y los elementos projaponeses no tienen derecho de sufragio.

Así, la Constitución de la República Popular Democrática de Corea es de arriba abajo democrática.

Lo que debo señalar aquí es que la población norcoreana ya ha conquistado y disfruta en su vida real las libertades democráticas enunciadas en la Constitución. El hecho de que en Corea del Norte existan comités populares, que protegen los intereses del pueblo, y de que los importantes medios de producción como industrias, transportes, comunicaciones, bancos, etc., están en manos del pueblo, prueba que las libertades democráticas enunciadas en la Constitución tienen garantía política y material.

Así, pues, nuestra Constitución no se limita a declarar los derechos y libertades democráticos del pueblo, sino incluso los garantiza de hecho.

Todas estas características de nuestra Constitución ponen de relieve su carácter genuinamente popular y su incomparable superioridad con respecto a las Constituciones de los países de democracia burguesa.

Compañeros:

La Conferencia Conjunta de Representantes de Partidos Políticos y Organizaciones Sociales de Corea del Norte y del Sur fue el primer paso dado por personalidades patriotas de ambas partes del país para adoptar medidas de salvación nacional frente a la amenaza de dividir la patria. La promulgación de la Constitución de la República Popular Democrática de Corea será el segundo paso en nuestra lucha por reunificar la patria. Pero no basta sólo con promulgar la Constitución de la República. Dando un paso más hacia adelante debemos crear un órgano legislativo y un gobierno únicos para toda Corea.

Ahora no contamos con un órgano legislativo que pueda representar la voluntad de todo el pueblo coreano. Por eso, debemos elegir la Asamblea Popular Suprema de Corea, que será el órgano legislativo de todo el pueblo coreano.

La Asamblea Popular Suprema de Corea estará integrada por representantes de todos los partidos políticos y las organizaciones sociales de izquierda, centro y derecha que luchan por la libertad y la independencia del país, por representantes de todas las clases y capas del Norte y del Sur de Corea, desde los obreros y campesinos hasta los empresarios y comerciantes. De este modo, será un verdadero órgano representativo del pueblo que defiende los intereses del pueblo coreano e interpreta su voluntad.

Para nosotros ha llegado la hora de crear tal órgano legislativo, que impulsará con mayor energía, junto con el gobierno democrático unificado que será fundado en el futuro, la lucha del pueblo coreano por reunificar la patria.

La fundación de la Asamblea Popular Suprema será un paso decisivo en la lucha del pueblo coreano por la construcción de un Estado unificado, democrático e independiente.

Estoy seguro de que en la realización de esta tarea contaremos con el apoyo fervoroso de todo el pueblo coreano.

La población norcoreana marchará seguro a la cabeza de la lucha por la reunificación, la independencia y la democratización de la patria, unido compactamente en el Frente Unido Nacional Democrático de Corea del Norte.

¡Viva la Constitución de la República Popular Democrática de Corea!

¡Viva Corea democrática libre y reunificada!

¡Viva el pueblo coreano, pueblo que cuenta con una larga historia de cinco milenios!

DISCURSO DE CONCLUSIÓN EN LA LXXI SESIÓN DEL COMITÉ POPULAR DE COREA DEL NORTE

26 de julio de 1948

En la sesión de hoy hemos hecho el balance del cumplimiento del plan de economía nacional de la primera mitad de 1948 y discutido el problema de cómo simplificar los asuntos administrativos, organizar la comisión para elaborar el plan bienal de la economía nacional y fortalecer su trabajo, así como otros problemas que se presentan en la actualidad. Ahora quisiera referirme a algunos problemas planteados en la sesión de hoy.

1. SOBRE ALGUNAS MEDIDAS ORIENTADAS A CORREGIR LOS DEFECTOS APARECIDOS EN EL CUMPLIMIENTO DEL PLAN DE LA ECONOMÍA NACIONAL EN LA PRIMERA MITAD DE 1948

Como se ha señalado correctamente en el informe de balance del jefe del Departamento de Planificación, aunque en la primera mitad de este año se alcanzaron ciertos éxitos en el curso del cumplimiento del plan de la economía nacional, hubo también no pocos defectos.

Todos los departamentos deberán corregir pronto estas deficiencias y realizar de manera brillante las tareas asumidas, para sobrecumplir a toda costa el plan de la economía nacional para 1948.

Ante todo, deben elevar la calidad de los productos.

Una de las principales fallas aparecidas en el cumplimiento del plan de la economía nacional en la primera mitad del año en curso es que no aseguraron la calidad de los artículos.

Los productos del Departamento de Industria son de muy baja calidad y entre ellos hay muchos defectuosos. Los artículos que producen las empresas estatales deberían ser de mejor calidad que los de los empresarios privados, pero no es así. En cuanto al calzado de goma, por ejemplo, estos empresarios producen incluso mejores que aquéllas.

El Departamento de Industria no solamente produce artículos de baja calidad, sino que también dirige de manera burocrática la producción, por lo cual no son pocos los casos en que se producen artículos que no se ajustan a las medidas o que no los quiere el pueblo.

Debido al deficiente trabajo del Departamento de Industria en la fabricación de artículos, el Estado sufre no pocas pérdidas, lo cual crea también un gran obstáculo al desarrollo de la industria. Como resultado de la producción de mercancías de baja calidad y que no se ajustan a medidas, éstas se acumulan en las tiendas y no se venden. Dicen que en las tiendas dirigidas por cooperativas de consumo se amontonan aperos agrícolas y otras mercancías que no tienen salida. También en el comercio con la Unión Soviética estamos sufriendo pérdidas debido a la baja calidad de las mercancías que exportamos.

Claro que puede haber varias razones sobre la baja calidad de los productos de las empresas pertenecientes al Departamento de Industria, pero la principal es que los trabajadores del sector no se preocupan ni se esfuerzan debidamente por elevarla. Si ellos ponen mayor interés y empeño, incluso en las presentes circunstancias podrán elevar, sin duda alguna, la calidad. Deben trabajar con más tenacidad para fabricar más productos de calidad que demanda el pueblo.

Deben centrar la atención en resolver el problema de vestir al pueblo.

Se trata de uno de los problemas más importantes para su vida. Sin embargo, la Dirección de Industria Ligera, del Departamento de Industria, no toma medidas enérgicas para solucionarlo y le concede poca atención.

A fin de solventar dicho problema es necesario proveerse de suficientes materias primas para la fabricación de telas.

Lo importante al respecto es aumentar la producción de hilos de rayón. En adelante hay que centrar los esfuerzos en la Fábrica Química de Pyongyang, en la Hilandería de Chongjin y otras fábricas de hilos de rayón para que incrementen la producción. Hace falta también esforzarse por aumentar la producción de hilo de seda verde para producir telas de ese material. No solamente debemos importar materias primas de la industria textil de la lejana Unión Soviética, sino también de la cercana región noreste de China, por ejemplo.

Si resolvemos lo relativo a las materias primas que se necesitan en la producción de tejidos y aseguramos la mano de obra necesaria a la industria textil, podremos producir muchas telas con las instalaciones textiles existentes y solucionar así el problema de vestir al pueblo.

Es también importante solucionar el problema de calzado. La Dirección de Industria Local, del Departamento de Comercio, orientando sus fuerzas en la producción de calzado, deberá resolverlo a toda costa en favor del pueblo.

Es menester solventar lo más pronto posible el problema de la vivienda para los obreros. Se equivocan los funcionarios que insisten en que no es posible considerarse como construcción capital la de viviendas para obreros. Hay que considerarla también como tal.

Para solucionar este problema la rama de construcciones capitales tiene que levantar muchas casas. No sólo debe construir edificios para oficinas o clubs, sino también muchas viviendas para los obreros.

Me he enterado de que el Departamento de Administración Urbana ha dado la instrucción de construir viviendas de tres pisos, pero esto no conviene a las condiciones actuales. Para construir las

tenemos no pocos problemas pendientes. Por lo tanto, por ahora debemos edificar gran número de viviendas de una sola planta.

Es necesario incrementar el beneficio de los obreros. Pero para ello debemos tener en cuenta la situación en que se halla hoy nuestro país, el cual está todavía en vías de construcción y tenemos muchas más cosas que hacer que las que hemos hecho. Tenemos que restablecer por completo las fábricas y empresas destruidas, levantar muchas nuevas y aumentar incesantemente la producción, por eso, en la situación actual del país todos los hombres deben trabajar más que los de otros países avanzados, recibiendo menores beneficios. Tendremos que ir aumentando gradualmente los beneficios a los obreros, a medida que se enriquece y fortalece el país.

Se necesita impartir buena dirección a fábricas y empresas. Una razón de que en ellas se malgasten muchas materias primas y se sienta la escasez de mano de obra, está en la organización deficiente de la producción y de la mano de obra. Los Departamentos de Industria y de Planificación deberán tomar medidas para acabar con el despilfarro de materias primas y utilizar de manera racional la mano de obra en las fábricas y empresas. Los dirigentes no deben emprender tareas abarcando demasiado sino organizar y efectuar a la perfección aunque sea una sola, encargarse cada uno de una empresa y orientarla sobre el terreno a corregir sus defectos. Así harán que todas las fábricas y empresas funcionen correctamente enfocando su producción en la solución prioritaria de los problemas que existen en la vida del pueblo.

Hay que organizar bien la tarea de movilizar y utilizar ampliamente materiales ociosos. Esto tiene importante significación no sólo para cumplir con éxito el plan de la economía nacional del año en curso, sino también el plan bienal que se pondrá en marcha el año próximo.

En todas las ramas de la economía nacional hay que plantear la movilización y uso de los materiales ociosos como tarea de peso para el tercer trimestre y cumplirla a cabalidad. También hace falta comprar materiales a particulares.

Todavía el Departamento de Agricultura y Silvicultura no ha montado debidamente el trabajo forestal, la pesquería y la producción de productos típicos de áreas rurales. Hay que fomentar decididamente la producción de maderas, pescados y productos típicos de áreas rurales.

Es necesario mejorar la protección laboral para los trabajadores. Sólo así, se podrá prevenir posibles accidentes de trabajo, asegurar a los trabajadores condiciones laborales limpias e higiénicas y proteger su salud. Pero, en el tiempo transcurrido, el Departamento de Trabajo no garantizó como es debido la protección laboral. La realizó sin tener siquiera trazado un plan general.

Más adelante, el Departamento de Trabajo deberá esforzarse por llevar a la práctica de modo consecuente la Ley del Trabajo. Particularmente, tiene que hacer de manera regular el balance sobre la aplicación de esa ley.

Hay que mejorar y fortalecer la labor financiera.

Los funcionarios del Departamento de Finanzas trabajan de manera burocrática, por lo cual no se lleva a cabo correctamente la política financiera del Estado. Se limitan sólo a repartir mecánicamente el ingreso presupuestario a las ramas de la economía nacional, sin prestar atención a su incremento. El Departamento de Finanzas, en vez de preocuparse sólo por el enorme gasto de dinero en estas ramas, debe esforzarse por destinarles más fondos mediante el aumento del ingreso presupuestario estatal.

Para efectuar correctamente la política financiera hace falta intensificar la inspección sobre la gestión de finanzas. El Departamento de Inspección Popular y otros departamentos deben prestar atención a esta labor revisando rigurosamente si no se registran entre los funcionarios casos de permitir la exclusión del pago de impuestos o de realizar actos injustos en contubernio con especuladores,

A fin de mejorar y fortalecer la gestión financiera hay que intensificar la educación de los empleados de esta rama. El Departamento de Finanzas debe educarlos bien para que todos pongan gran empeño en incrementar el ingreso financiero del Estado y promover un cambio en la labor financiera.

Es necesario mejorar la enseñanza.

He oído que entre los hijos del pueblo trabajador que acuden a la escuela hay algunos que la abandonan, lo cual está indicando que es necesario mejorar la labor educativa. El surgimiento de la deserción estudiantil demuestra, en fin de cuentas, que la enseñanza en nuestro país va, según la política al respecto, destinada a los hijos del pueblo trabajador, pero en la práctica no es así.

En la enseñanza no deben inclinarse sin reparo a ampliar las instituciones docentes, sino esforzarse por forjar a todos los hijos del pueblo trabajador como excelentes cuadros para el día de mañana mejorando la labor de educación. Hay que indagar en detalle la razón por la cual abandonan la escuela los alumnos y tomar las medidas pertinentes. Es necesario, por ejemplo, enterarse exactamente del precio que éstos pagan por los manuales, y adoptar medidas al respecto; y si la carga de sus padres es excesiva, hay que tomar disposiciones para aliviársela.

El Departamento de Comercio tiene que producir y abastecer a los escolares de bastante cantidad de lápices, cuadernos y otro material didáctico que necesitan para el estudio. Hay que revisar el plan de producción de artículos de uso escolar para este año y la demanda de éstos, y si no es suficiente lo planeado; emprender medidas para producir más por encima del plan.

El Departamento de Educación debe ahondar en el estudio para el mejoramiento de la enseñanza y adoptar una decisión al respecto.

En la literatura y el arte hay que registrar un nuevo viraje en la creación de obras.

Como resultado de que antes el Departamento de Propaganda no realizó debidamente su trabajo, no tenemos muchas obras literarias y artísticas de valor ni notamos un progreso especial en este campo aunque se cumplen ya tres años desde la liberación. El Departamento de Propaganda debe procurar que se cree cantidad de obras literarias y artísticas buenas, que contribuyan a elevarle al pueblo el patriotismo y el interés por la producción.

Hace falta encauzar adecuadamente el comercio exterior.

Dicen que en las aduanas se dan casos muy nefastos en cuanto a que se permite entre bastidores la práctica de comercio exterior a individuos. El comercio exterior debe hacerlo el Estado por un sistema único. Todas las instituciones y organizaciones deben desistirse estrictamente de la mediación de individuos en este negocio.

Hay que utilizar como lugares de comercio exterior a Namyang, Hoeryong, Hyesan, Manpho y Junggang en nuestro país y Junchun y Dandong en China. Se debe prohibirlo en otros lugares.

Para realizar con acierto el comercio exterior es preciso estructurar bien la plantilla de aduaneros. El departamento correspondiente debe consolidarla con buenas personas expulsando a los que cometen actos ilegales.

2. PARA SIMPLIFICAR LOS ASUNTOS ADMINISTRATIVOS

Ahora, los funcionarios de los comités populares a todos los niveles dan instrucciones de forma arbitraria, lo que quita la generalidad a ellas y hace cumplir excesivos trámites administrativos. A fin de simplificar éstos y generalizar las instrucciones es necesario otorgar el derecho a darlas sólo al Presidente del Comité Popular de Corea del Norte y a los presidentes de comités populares de provincia, ciudad y distrito. A los jefes de departamento de comités populares provinciales y los de sección de los distritales no se les debe otorgarlo.

Hay que prohibir también la desordenada expedición de documentos oficiales. Por principio, se permitirá despacharlos sólo a los jefes de departamento del Comité Popular de Corea del Norte y los presidentes de comités populares provinciales, y no a otros funcionarios subalternos. Pero ellos no los deberán expedir en forma abusiva, sino sólo en relación con problemas universales e importantes.

Para eliminar la expedición indiscriminada de documentos por

parte de los departamentos del Comité Popular de Corea del Norte y de los comités populares provinciales, hay que suprimir el sello oficial de sus jefes o presidentes. En adelante, en los documentos que remiten los departamentos del Comité Popular de Corea del Norte y los comités populares provinciales hay que poner el sello oficial de esos organismos y luego el sello personal o la firma de sus jefes o presidentes.

Con miras a simplificar los asuntos administrativos hace falta que los organismos superiores no exijan a los inferiores diversas estadísticas e informes de trabajo innecesarios, a la vez que no excedan en la entrega de documentos. Los departamentos y los comités populares a todos los niveles deben pedir informes escritos sólo en lo referente al estado del cumplimiento del plan de producción y a otros problemas indispensables.

Dicen que ahora el Departamento de Planificación y el de la rama correspondiente demandan estadísticas de similar contenido, y hay que estudiar más el particular y prescindir de las innecesarias.

Los organismos del Interior no pueden exigir estadísticas a los comités populares de distrito y cantón. Si las necesitan, deben confeccionarlas directamente ellos mismos.

Para facilitar los trámites hay que simplificar los aparatos administrativos y establecer un riguroso sistema y orden de trabajo. Todos los jefes de departamento deberán revisar los aparatos administrativos ahora existentes y abolir los aparatos y los cargos innecesarios.

3. PARA UNA MEJOR REDACCIÓN DEL PLAN BIENAL DE LA ECONOMÍA NACIONAL

Ya hemos cumplido brillantemente el plan de la economía nacional para 1947 y, ahora, estamos llevando a cabo con éxito otro

plan, el segundo. En el curso de la redacción y del cumplimiento de los dos planes anuales se ha consolidado aún más la base económica del país y se han logrado también no pocos éxitos y experiencias en la planificación. Por lo tanto, a base de estos éxitos y experiencias, debemos redactar un plan de la economía nacional, por lo menos, para dos años.

La confección del plan bienal de la economía nacional abrirá ante la población del Norte de Corea una espléndida perspectiva y para la del Sur una nueva esperanza y fe en la victoria. Abrirá también un ancho camino para hacer aún más sólida la base económica de establecimiento de un gobierno central unificado y agrupar estrechamente a todo el pueblo de Corea del Norte y del Sur en torno a él. El trazo del plan bienal de la economía nacional creará, además, condiciones favorables para luchar contra los especuladores.

Desde ahora hay que empezar, como un trabajo interno, a elaborar el plan bienal de la economía nacional. Todos los organismos estatales y económicos deben prestar profunda atención a su elaboración.

Debemos trazar este plan en la dirección de asentar una base industrial independiente con vistas a resolver satisfactoriamente los problemas de la alimentación, el vestido y la vivienda del pueblo y fabricar, nosotros mismos, todo lo que necesita nuestro país.

Lo que importa al redactarlo es definir acertadamente el plan financiero.

Debemos terminar la restauración de las fábricas destruidas y también, lo más pronto posible, la construcción de las fábricas ahora en ejecución. Asimismo, construir en el futuro muchas fábricas: de vidrio, lámparas eléctricas, etc. Para ello es preciso cubrir satisfactoriamente necesidades financieras. En este sentido es muy importante la labor del Departamento de Finanzas.

Este debe estudiar, desde varios aspectos, de dónde y de qué manera sacar los fondos necesarios para el cumplimiento del plan bienal y, sobre esta base, confeccionar el proyecto del plan financiero, y la comisión de elaboración del plan bienal de la economía nacional debe examinarlo con prioridad.

También hace falta trazar correctamente el plan de comercio exterior.

Ahora, algunos responsables de la economía tienen la tendencia a no importar productos extranjeros aduciendo que son caros, pero aún así, hemos de comprarlos si son necesarios para el fomento de la industria de nuestro país.

Para la construcción de una nueva patria democrática, rica y poderosa, es necesario que nos aprovechemos bien del oro.

Debemos explotar los yacimientos auríferos que abundan en el subsuelo de nuestro país y vender oro a otros países para adquirir máquinas. El Departamento de Industria tomará las medidas necesarias para producir la mayor cantidad posible de oro. Los organismos de la fiscalía y del Interior organizarán una buena inspección del manejo del oro y si revelan algún fenómeno negativo en esto, deben plantear el asunto con rigor.

Hace falta incorporar ampliamente a la redacción del plan bienal de la economía nacional a los funcionarios de otros departamentos que no figuren en la comisión de elaboración del plan, y estudiar con seriedad el proyecto. Sólo de esta manera será posible trazarlo correctamente. Un botón de muestra: para la obra de regadío de Phyongnam dijeron al principio que se necesitaban 1 800 millones de *wones*, pero al profundizar en la discusión opinaron que bastaba con 1 200 millones. Sólo este hecho es suficiente para comprender que puede ser elaborado un plan correcto siempre cuando participen las masas.

Un asunto al que se debe prestar atención al redactar el plan bienal de la economía nacional es determinar con certeza el orden de prioridad y hacer que sea un plan realista. El plan ha de ser elaborado sin falta con arreglo a la realidad concreta de nuestro país y a las posibilidades prácticas. Los funcionarios elaboradores del plan bienal de la economía nacional deberán luchar contra los ilusos que quieran trazar el plan basados en deseos subjetivistas, sin calcular las posibilidades reales.

TAREAS DE LA GUARNICIÓN DEL PARALELO 38

**Instrucción dadas en ocasión
del nombramiento del jefe de la tercera
brigada de la Dirección de Guardia
del Departamento del Interior**

7 de agosto de 1948

La situación actual de nuestro país es muy complicada y grave.

Los imperialistas norteamericanos, que acaban de implantar un gobierno títere en Corea del Sur, se han puesto a aplicar aún más abiertamente su política de esclavización colonial intentando un largo estacionamiento de sus tropas en ella. Maniobran descaradamente para convertir la línea de demarcación del Paralelo 38 en una “frontera” perpetua que divida nuestro territorio, nuestra nación. Los traidores de la banda de Syngman Rhee, manipulados por el imperialismo yanqui, incrementan en gran escala las filas del ejército títere y realizan toda clase de maquinaciones para truncar los éxitos de nuestra construcción democrática y perturbar la feliz vida del pueblo infiltrando en Corea del Norte innumerables grupos de terroristas. Ahora el enemigo está perpetrando de manera insensata provocaciones militares en la zona del Paralelo 38.

Por eso, debemos reforzar aún más la defensa a lo largo de la línea de demarcación del Paralelo 38 y salvaguardar con firmeza el país, las vidas y los bienes del pueblo frente a la agresión del enemigo.

Partiendo de la situación creada, hemos tomado hace poco

medidas para intensificar aún más la vigilancia en la línea de demarcación del Paralelo 38. En la actualidad, dos batallones montan la guardia en esa línea, pero hemos decidido organizar una brigada, agregando dos batallones más.

La Brigada de guardia tiene la misión de defender como una muralla de acero la patria, la vida y los bienes del pueblo contra la agresión del enemigo y salvaguardar firmemente la construcción democrática del país, desenmascarando y aniquilando a tiempo a espías, agentes subversivos y saboteadores enviados por él. Asimismo le incumbe la tarea de fortalecer la vigilancia y el control sobre los individuos que cruzan ilegalmente la línea de demarcación del Paralelo 38 y salvaguardar así con firmeza nuestro orden legal.

La misión de la Brigada es difícil, pero importante. Para cumplirla con éxito hay, ante todo, que estructurar bien sus filas.

Entre los militares de la Guarnición hay muchos miembros del Partido. Por lo tanto, hace falta consolidar el comité del Partido en la Brigada y sus organizaciones inferiores y fortalecer el trabajo partidista para elevar el papel de vanguardia de los militantes.

Además, hay que preparar con firmeza a los militares en el aspecto político e ideológico. La Guarnición es una fuerza armada revolucionaria de nuestro Partido. La superioridad esencial del ejército revolucionario consiste en que los militares tienen una alta preparación ideológica que los impulsa a combatir consagrando sin vacilación la vida a la revolución, a la patria y al pueblo. Cuando los militares no están preparados política e ideológicamente no pueden defender con ardor la patria ni hacer la revolución. Especialmente, la Guarnición del Paralelo 38 cumple cotidianamente una misión de combate manteniéndose en estado de movilización y, por lo tanto, los militares deben estar mucho mejor preparados política e ideológicamente. Sólo así podrán defender con denuedo su puesto de combate y vencer con valentía al enemigo sin la menor vacilación en cualquier circunstancia adversa.

Mediante una buena formación ideológica, hay que pertrechar bien a los militares con un indoblegable espíritu revolucionario y nobles

ideas patrióticas, encauzarlos a amar con fervor al país y al pueblo y a luchar resueltamente contra el enemigo inspirándose en el espíritu de lucha de los precursores revolucionarios antijaponeses.

Otra tarea es administrar bien la unidad. En vista de que la Guarnición está dispersada en una vasta zona de cara al enemigo, no podrá cumplir con éxito su misión de combate si no está dirigida de modo consecuente. Para administrar bien la unidad hace falta elevar el papel y la responsabilidad de los comandantes y de los estados mayores y establecer una disciplina y un orden férreos en la unidad.

La disciplina de nuestro ejército es consciente. De ninguna manera puede establecerse con el método de imposición ni de castigación a los soldados. En los ejércitos de los países capitalistas, los oficiales aplican a los soldados métodos coercitivos utilizando el palo, pero en el nuestro se debe apoyarse principalmente en la persuasión y la explicación de modo que los militares observen a conciencia la disciplina. Es particularmente importante que los militares de la Guarnición del Paralelo 38, que cumplen misiones independientes, respeten a buenas la disciplina. En adelante, hay que educar bien a los militares para que todos observen de buen grado la disciplina y el orden y realicen de forma inmejorable su misión de combate, hondamente conscientes de que es un honor estar en la avanzada para salvaguardar la patria.

Los comandantes deben conocer a fondo la situación de su unidad para dirigirla bien. En vista de que la unidad está extendida en una vasta zona, si no conocen bien el estado de cosas no podrán mandarla acertadamente ni corregir a tiempo los errores que cometan los subordinados. Por lo tanto, los comandantes deben mantener siempre contacto con sus subordinados para conocer concretamente la situación de la unidad.

Más aún: es preciso fortalecer la guardia.

La guardia es la principal tarea asignada a la Guarnición del Paralelo 38; por eso, hay que emplazar adecuadamente las unidades, determinar bien las zonas de guardia y su misión y organizar esta labor a la perfección.

Se necesita organizar racionalmente la guardia emplazando puestos junto a vías férreas, bifurcaciones de carreteras, en los puntos por donde pueda penetrar el enemigo y las cotas importantes, combinando la observación en acecho con la patrulla. Cada puesto ha de estar bien camuflado de modo que no se revele su posición, y fortificado para frustrar de manera rotunda cualquier ataque sorpresivo del enemigo.

Se debe organizar la guardia con grupos de más de tres personas y prohibir tajantemente que los militares vayan individualmente o sin armas en la zona del Paralelo 38. Hay que evitar que durante el servicio de guardia disparen sin motivo el fusil o pasen la línea de demarcación del Paralelo 38. Pero, en caso de que el enemigo penetre ilegalmente en nuestra zona y cometa el menor acto de provocación tienen que asestarle golpes decisivos para quitarle las ganas de agredirnos de nuevo.

Para montar bien la guardia hace falta efectuar a menudo ejercicios de alarma y marchas forzadas para preparar a los militares a superar eventualidades. Es, sobre todo, importante organizar bien los entrenamientos, para que puedan poseer una táctica hábil y un arte de tiro certero. Los ejercicios deben realizarse en lo posible en el mismo terreno, con arreglo a la misión de combate. Sólo así podrán actuar siempre con maestría y agilidad y aniquilar a todos, tanto a los atacantes como a los que se fugan.

Para cumplir bien el servicio de guardia hay que estudiar también topografía. Es necesario que todos los militares, desde los oficiales hasta los soldados, conozcan detalladamente dónde y qué cosa hay, cómo la aprovecha el enemigo y qué importancia tienen los accidentes del terreno y objetos locales en el servicio de guardia.

Estos días el enemigo se entrega con acentuada virulencia a maquinaciones para desbaratar las elecciones a diputados a la Asamblea Popular Suprema que se celebrarán en todo el territorio del Norte y del Sur de Corea. Por lo tanto, hay que realizar lo mejor posible los preparativos de combate de la unidad y fortalecer más la guardia. Todos los militares deben agudizar la vigilancia

revolucionaria, estar alerta ante las maniobras del enemigo, manteniéndose siempre en estado de tensión y movilización, descubrir y desbaratar de antemano sus intentos. De esta manera, tienen que asegurar el éxito de las elecciones a diputados a la Asamblea Popular Suprema.

La Guarnición debe fortalecer sus vínculos con el pueblo. Con sus propias fuerzas no podrá defender la vasta zona de la línea de demarcación del Paralelo 38. Hace falta explicar bien al pueblo la importancia de la vigilancia en esta línea e incorporarlo ampliamente en esa labor. Si el pueblo está concientizado, ningún enemigo podrá infiltrarse en nuestra zona y, si lo logra, será descubierto inevitablemente. Por lo tanto, el ejército y el pueblo deben cooperar para fortalecer la guardia a lo largo de la línea de demarcación del Paralelo 38. La Guarnición tiene que ayudar activamente al pueblo, debe proteger y estimar la vida y los bienes de éste.

Igualmente los comandantes deben cuidar con esmero la vida de los soldados.

La Guarnición es un ejército revolucionario, organizado con hijos e hijas de obreros y campesinos. Sus oficiales y soldados son compañeros revolucionarios y hermanos que combaten con las armas en la mano contra el enemigo, por la patria y el pueblo. Por eso, los oficiales y soldados tienen que cumplir juntos tareas revolucionarias ayudándose y orientándose mutuamente.

Los comandantes, encargados directamente de la unidad, deben estimar y apreciar a los soldados y velar por sus vidas como si fueran sus padres. Siempre deben estar con los soldados, compenetrarse profundamente con ellos y resolverles a tiempo sus problemas, viviendo a su lado. Los comandantes tienen que ir a cualquier lugar donde estén los soldados: campos de ejercicios o puestos de guardia, para atenderlos y ayudarlos. También deben tener el rasgo propio de revolucionario de enseñar a los soldados y aprender, a la vez, de ellos.

Hay que acondicionar pronto los cuarteles de la unidad, equipar bien los cuartos de aseo y otros establecimientos de higiene e intendencia para que los soldados no sientan incomodidad alguna.

Además, disponer bien los comedores y preparar a éstos mejores comidas, de alta nutrición y gustosas.

En vista de la situación creada en nuestro país, creo que deberemos reforzar aún más las fuerzas de guardia en la línea de demarcación del Paralelo 38. Según el giro que dé la situación se puede aumentar más la brigada u organizar unidades nuevas. Tendremos que tomar medidas para equipar gradualmente a la Guarnición con armas modernas.

Para ello se requieren muchos cuadros, pero por ahora los tenemos en escaso número. La Brigada debe formar muchos cuadros ella misma, para disponer de una reserva que pueda destinarse a tiempo si se amplía la unidad o se organizan unidades nuevas. En el futuro, la Brigada, de manera planificada, deberá elevar el nivel de preparación de todos los militares a un nivel más alto mediante entrenamientos militares y políticos sistemáticos. Asimismo, debe enviar a los mejores soldados a la escuela militar para formar desde ahora cuadros para el arma de especialidad técnica.

El Partido y el pueblo han asignado los puestos de defensa de la patria a la Guarnición porque depositan confianza en ella. Sólo si ustedes defienden bien la línea de demarcación del Paralelo 38, podremos consolidar la base democrática y construir mejor una nueva patria, rica y poderosa.

Estoy firmemente convencido de que ustedes responderán a la gran esperanza del Partido y del pueblo haciendo de su Brigada una unidad potente, preparada férreamente en lo político y en lo militar, y defendiendo la línea de demarcación del Paralelo 38 como una muralla de acero.

**INFORME PRESENTADO EN EL ACTO
FESTIVO EN LA CIUDAD DE PYONGYANG
CON MOTIVO DEL III ANIVERSARIO DE
LA LIBERACIÓN DEL 15 DE AGOSTO**

14 de agosto de 1948

Queridos compatriotas:

Hoy conmemoramos el tercer aniversario de la liberación del 15 de Agosto.

Han pasado ya tres años desde el día en que nuestra nación se liberó del dominio colonial del bárbaro imperialismo japonés.

La prolongada dominación colonial del imperialismo japonés de casi medio siglo puso en peligro la existencia de nuestra nación, que contaba con una larga historia de cinco milenios.

Cuando la tragedia nacional del pueblo coreano había llegado al extremo, el heroico Ejército Revolucionario Popular de Corea, junto con el ejército soviético, liberó a nuestra patria expulsando de su solar nacional al enemigo jurado, a los bandidos imperialistas japoneses, y abrió en nuestra tierra el camino del renacimiento nacional.

Al conmemorar hoy este histórico día festivo, día de nuestro resurgimiento nacional, vamos a evocar a grandes trazos los tres años de historia recorrida por la patria y la nación tras la liberación.

El Norte y el Sur de Corea celebran el III aniversario de la liberación del 15 de Agosto con resultados diametralmente opuestos.

Después de la liberación, Corea del Norte recorrió un brillante camino de construcción democrática para asegurar la reunificación e

independencia de nuestra nación y fundar una nueva patria, mientras que Corea del Sur marchó por el de la escisión de la patria y la esclavitud colonial.

1. ÉXITOS DE LA CONSTRUCCIÓN DEMOCRÁTICA DE COREA DEL NORTE EN LOS TRES AÑOS QUE SIGUIERON A LA LIBERACIÓN

Compatriotas:

Los tres años transcurridos desde la liberación del 15 de Agosto hasta la fecha es un período relativamente corto. Pero en esos tres años, en Corea del Norte se han operado en todos los dominios —político, económico y cultural— grandes cambios que la han convertido en una robusta base democrática capaz de asegurar la reunificación y la independencia de la patria.

De entre los eventos políticos de Corea del Norte en los tres años posteriores a la liberación, merecen indispensable mención la abolición de los órganos de dominación colonial del imperialismo japonés y el establecimiento, por obra del pueblo, del comité popular, genuino órgano de Poder popular.

El comité popular, compuesto por representantes de todas las clases y capas del pueblo coreano, mantiene lazos consanguíneos con las masas populares, defiende del modo más consecuente sus intereses y disfruta de su activo apoyo.

Los ingentes éxitos logrados en Corea del Norte en todos los dominios —político, económico y cultural— hasta la fecha en que celebramos el tercer aniversario de la liberación, testimonian con claridad que el comité popular, nueva forma de poder establecido por el propio pueblo coreano, es un genuino poder del pueblo, el más adecuado al desarrollo de nuestra patria.

El comité popular luchó, como tal órgano de poder, por encarnar las reformas democráticas en todos los dominios —político, económico y cultural— y por restablecer y expansionar la economía nacional.

Sin las reformas democráticas hubiera sido imposible abolir las relaciones feudales de propiedad sobre la tierra, recuperar e impulsar la economía nacional, elevar el nivel de vida material y cultural de las amplias masas populares. Para cumplir el deseo del pueblo coreano, el comité popular llevó a cabo en Corea del Norte la reforma agraria, la nacionalización de las industrias, la Ley del Trabajo, la Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer y otras reformas democráticas.

Estas reformas efectuadas en Corea del Norte ocasionaron grandes cambios en la vida de nuestro pueblo.

Gracias a la reforma agraria se abolieron las relaciones feudales de posesión de la tierra, grillete que impedía el desarrollo de la economía rural, crecieron entre los campesinos, convertidos en dueños de la tierra, el entusiasmo patriótico, en bien del país y del pueblo, y el interés por la producción, mejoró radicalmente su vida material y cultural.

Los campesinos, dueños de la tierra, han resuelto, en lo fundamental, el problema de provisiones e incrementan cada año la producción de cereales. Ya a fines de 1947, el total de esta producción en Corea del Norte sobrepasó el nivel de 1944, año anterior a la liberación, y este año superará el de 1939, año en que la producción agrícola de Corea, bajo la dominación del imperialismo japonés, alcanzó el máximo nivel.

Para consolidar los éxitos de la reforma agraria y desarrollar la economía rural, el comité popular suministra a los campesinos ganado de tiro, aperos agrícolas, simientes de primera calidad, fertilizantes, etc. y adopta diversas medidas como ampliar los sistemas de riego. Con el fin de desarrollar la economía rural, el comité popular invirtió en 1947 más de 155 millones de *wones* y en 1948 más de 442 millones para ampliar los sistemas de regadío.

Así, en 1948 la superficie de siembra aumentó en un 4% en comparación con la de 1947, y en el 30% en comparación con la de 1946. De ella, la de las plantas industriales se incrementó en un 23% respecto a 1947. Esto quiere decir que la economía rural de Corea del Norte está en condiciones no sólo de solucionar el problema de víveres, sino también de cubrir las necesidades de materias primas para la industria.

En cuanto al mejoramiento de la vida de los campesinos de Corea del Norte después de la reforma agraria, lo podemos constatar con el caso de una pequeña aldea, llamada comuna de Chongsan, distrito de Kangso, provincia de Phyong-an del Sur, donde estuve de paso en junio pasado. En esta comuna vimos que más de 40 de las 120 familias campesinas que viven ahí recibían periódicos, más de 50 adolescentes hacían estudios secundarios y todos los niños de edad escolar, sin excepción, asistían a la escuela primaria. Eran raras las familias que no tenían vaca, cerdo y más de diez gallinas. El mes de junio es para el campo momento álgido en la escasez de provisiones, pero en esa comuna no había una sola familia que no las tuviera; en casi todas las casas había amontonados sacos de arroz.

La construcción de más de 101 mil viviendas en el medio rural de Corea del Norte después de la reforma agraria es un ejemplo elocuente de lo que ha mejorado la vida de los campesinos, ya dueños de la tierra.

Sin la reforma agraria no habríamos podido elevar la economía rural al nivel que está hoy, ni mejorar la vida de los campesinos.

También son muy importantes los éxitos alcanzados por la población norcoreana en la industria en los tres años que siguieron a la liberación.

Tras derrotar al imperialismo japonés en nuestro territorio y liberar a nuestra patria, todas las industrias, medios de transporte y comunicaciones pertenecientes al imperialismo japonés pasaron a ser patrimonio del pueblo coreano. Al nacionalizar las industrias principales, base material para enriquecer, fortalecer y desarrollar la patria, el Comité Popular Provisional de Corea del Norte las puso al

servicio de la prosperidad de la patria y del bienestar del pueblo.

Antes de huir de nuestra patria, los imperialistas japoneses destruyeron despiadadamente 19 centrales hidroeléctricas, 178 minas, 47 fábricas y empresas, entre ellas la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam, la Acería de Songjin, la Fundición de Hierro de Chongjin, la Fundición de Hierro de Hwanghae y la Fábrica Química de Pyongyang; inundaron 64 minas, paralizaron el transporte ferroviario en todos los lugares de Corea del Norte. A consecuencia de la prolongada dominación colonial del nefasto imperialismo japonés, nuestra patria, al liberarse, carecía de competentes cuadros técnicos y peritos de nivel mediano. Estas pésimas condiciones crearon a la población norcoreana grandes dificultades para restablecer y desarrollar la industria, sector clave de la economía nacional, en su esfuerzo para llevar a cabo la obra de fundación de una nueva patria.

No obstante, todas las dificultades fueron superadas con éxito gracias al gran entusiasmo patriótico y al heroico trabajo de nuestro pueblo; hasta el primero de enero de 1947 se habían puesto ya en funcionamiento 822 fábricas y empresas.

Los obreros de la Fundición de Hierro de Hwanghae restauraron los altos hornos, hornos de coque y hornos mezcladores llegando a producir en un año 100 mil toneladas de arrabio y otras tantas de coque. Los obreros de la Acería de Chongjin repararon hornos giratorios y posibilitaron la utilización de minerales de hierro en polvo que se producen en Musan; los de la Fábrica Química de Pyongyang restablecieron su planta y empezaron a producir fibras artificiales, lo que jugaría un gran papel para cubrir las necesidades de ropa. Los obreros de la Mina de Musan restauraron su empresa, de gran importancia para el fomento de la economía nacional, dando de esta manera abasto a las necesidades de la industria siderúrgica en rápida expansión. Los obreros de la Acería de Kangson ampliaron su fábrica, lo que les permite aumentar considerablemente la producción de acero con respecto al pasado.

Este movimiento patriótico para elevar la producción, desplegado por los obreros y técnicos de Corea del Norte en los tres años que

siguieron a la liberación, es un imponente movimiento por la construcción del país que sólo puede acontecer en un Estado como el nuestro, donde el poder está en manos del pueblo, y la industria, nacionalizada, sirve a éste.

Tras la nacionalización de las industrias se elevaron entre los obreros, técnicos y empleados el entusiasmo político y el interés por la producción en aras de la patria y del pueblo, las riquezas del país pasaron a ser patrimonio del pueblo y fueron puestas a su servicio para mejorar la vida material y cultural; los reaccionarios fueron privados de su base económica.

Gracias al movimiento patriótico promovido por la clase obrera para elevar la producción, en la industria, el plan de la economía nacional para 1947 se cumplió en 102,5% y el de la primera mitad de 1948 en 101,3%. Especialmente, se cumplió en 111,9% el plan de la industria de energía eléctrica; en 103,3% el de la metalurgia no ferrosa; en 109,3% el de la siderurgia; en 110,4% el de la industria química. Los resultados de la producción industrial de la primera mitad de este año se incrementaron en un 74,3% en comparación con los de la primera mitad de 1947.

Después de la liberación, la población de Corea del Norte no se limitó a reponer las empresas industriales destruidas por el imperialismo japonés, sino que las expandió más que cuando éste dominaba. Como resultado de ello, el nivel de producción de nuestra industria mecánica supera hoy en 118% el de 1944.

Gracias a la rápida recuperación y fomento de la economía nacional, se elevó, como es lógico, el nivel de vida material de la población de Corea del Norte.

Gracias a la reforma monetaria efectuada a fines de 1947 el precio de los productos alimenticios bajó en 20-40%, y hace poco redujimos otra vez sensiblemente el de las mercancías en general. Esto elevó aún más el nivel de vida material y cultural de obreros, empleados y otros sectores del pueblo.

El siguiente hecho prueba con diáfana claridad la elevación del nivel de vida material y cultural de pueblo.

Gracias a los grandes éxitos obtenidos en el restablecimiento industrial, en Corea del Norte ya no existe ningún desempleado; antes bien se siente escasez de mano de obra.

Hoy, nuestros obreros y empleados usan las casas y edificios que pertenecían al imperialismo japonés, y sus salarios crecen continuamente. Y si se tiene en cuenta que gracias a la reforma monetaria y a la rebaja de precios se han abaratado notoriamente los artículos, el salario real de obreros y empleados es mucho más elevado.

Los fondos del seguro social han pasado de 229,5 millones de *wones* en 1947 a 264,5 millones en el presente año. Muchos obreros y empleados gozan de vacaciones y de asistencia médica en casas de reposo y sanatorios, cosa con que ni siquiera podían soñar en la época del imperialismo japonés. Si entonces no había ni una sola casa de reposo ni un solo sanatorio, hoy hay en casi todos los lugares pintorescos a lo largo y ancho de Corea del Norte.

En tres años de construcción democrática hemos logrado grandes éxitos no sólo en la economía rural y la industria, sino también en la enseñanza y la cultura.

El Comité Popular de Corea del Norte ha prestado profunda atención a la enseñanza y cultura para educar a las jóvenes generaciones en un espíritu democrático y forjarlas como dueñas del futuro, cultas y capaces.

Durante su dominación colonial en nuestro país, los imperialistas japoneses inculcaron al pueblo coreano el espíritu de servidumbre colonial como la llamada “doctrina del emperador japonés” “superioridad del sistema estatal del Japón” y “conversión de los coreanos en subditos del imperio japonés”, impartieron a nuestras jóvenes generaciones una enseñanza esclavista colonial tratando de convertir a nuestra patria en el país de la ignorancia y del obscurantismo. Como resultado de ello, en el momento de liberación sólo en Corea del Norte había más de 2,3 millones de analfabetos.

El Comité Popular de Corea del Norte, desde los primeros días de la liberación, adoptó varias medidas de cara a la enseñanza y la

cultura. Establecimos un nuevo sistema democrático de enseñanza y promovimos el movimiento de alfabetización para eliminar la ignorancia y el obscurantismo entre las amplias masas populares. De esta manera, en los tres años de postliberación hemos alfabetizado ya a 2,1 millones de personas; hoy, en Corea del Norte quedan sólo 200 mil analfabetos. Si en 1942, en Corea del Norte no había más que 1 339 escuelas primarias, el nuevo año escolar funcionarán 3 236. En cuanto a escuelas secundarias, su número pasó de 43 en 1942, a 674 en 1948, o sea, aumentó 15 veces, y llegará a 725 en el nuevo año escolar. Corea del Norte, que no tenía ni un solo instituto en la época del imperialismo japonés, cuenta ahora con una universidad y cinco institutos y se abrirán cinco más desde el nuevo curso docente.

Las instituciones docentes y culturales que proliferan hoy con rapidez en Corea del Norte sirven de manera consecuente al pueblo. En los tres años posteriores a la liberación, el Comité Popular de Corea del Norte tomó varias medidas para brindar enseñanza superior a los hijos del pueblo trabajador. Al primero de mayo de 1948, el número de alumnos que estudiaban a expensas del Estado en escuelas especializadas e institutos, llegaba a más de 16 mil, y el de los que estudiaban en institutos extranjeros, a 440.

Los éxitos en la construcción cultural los vemos también en el notable desarrollo de la literatura, el arte y las publicaciones, en el rápido aumento del número de teatros y clubs. Bajo la dominación del imperialismo japonés no había en Corea del Norte ni un solo club ni una sala de lectura rural. Sin embargo, en 1947 el número de clubs y salas de propaganda democrática llegó a 8 985, que subirá este año a 13 326. Si en la época de dominación del imperialismo japonés no había ni una sola biblioteca, en 1946 había ya 35 y este año llegan a 103. En aquella época había sólo 76 teatros y cines; ahora funcionan 113.

En la sanidad pública se registra un progreso acelerado. De año en año aumenta el número de hospitales; funcionan clínicas en todos los lugares de Corea del Norte.

Este es, en líneas generales, el balance de las reformas

democráticas efectuadas en Corea del Norte al conmemorar el tercer aniversario de la liberación.

Estos honrosos éxitos de las reformas democráticas fueron posibles porque el comité popular, genuino poder del pueblo, condujo con paso seguro, hacia la victoria de la democracia, a éste, que luchó heroicamente manifestando un enaltecido entusiasmo patriótico.

Como resultado de este espectacular impulso de la construcción democrática, hoy Corea del Norte ha pasado a ser realmente una sólida base para reunificar la patria y democratizarla.

2. RESULTADOS DEL DOMINIO TRIENAL EN COREA DEL SUR DE LA BANDA DE PROJAPONESSES, TRAIADORES A LA NACIÓN Y REACCIONARIOS Y DE LA ADMINISTRACIÓN MILITAR NORTEAMERICANA

Queridos compatriotas:

¿Con qué “éxitos” conmemora Corea del Sur, donde está estacionado el ejército yanqui, el tercer aniversario de la liberación del 15 de Agosto?

A consecuencia de la dominación de los imperialistas norteamericanos, de elementos projaponeses, traidores a la nación y reaccionarios, la parte Sur de nuestra patria se ha convertido, tras la liberación, en el plano político en un “Estado” policíaco y terrorista, en una base de elementos projaponeses, traidores a la nación y los reaccionarios vendepatrias que sacrifican la independencia de la patria y el honor de la nación en favor de los imperialistas estadounidenses.

En el plano económico, se ha destruido por completo la industria de Corea del Sur, levantada con el sudor y la sangre del pueblo coreano. En estos momentos, los obreros del Sur son víctimas del

hambre y la miseria, millones de parados se ven obligados a deambular por las calles.

En tres años de dominio de los imperialistas yanquis, de elementos projaponeses y traidores a la nación, ha quedado también devastada totalmente la economía rural de Corea del Sur. De granero que fue antaño, ha devenido ésta en zona de hambre y la vida de sus campesinos ha llegado al extremo de la ruina.

En el plano cultural, Corea del Sur se encuentra en idéntica situación que en la época del imperialismo japonés. Al socaire de los imperialistas norteamericanos, los elementos projaponeses y los traidores a la nación destruyeron todas las instituciones de prensa y culturales democráticas, obligaron a pasar a la clandestinidad a las organizaciones democráticas y amenazan a los compatriotas surcoreanos con la cárcel, la tortura, la ejecución y el terrorismo.

Tal es el balance trágico del dominio trienal de Corea del Sur por parte de los imperialistas yanquis, de elementos projaponeses, traidores a la nación y reaccionarios manipulados por aquéllos.

Los reaccionarios de Corea del Sur se confabularon con los imperialistas yanquis, interpretando el papel de traidores vendepatrias, para hacer fracasar la resolución de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Estados. Esos reaccionarios vendepatrias incitaron por todos los medios posibles a los imperialistas yanquis a frustrar la labor de la Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana y a llevar ilegalmente el problema de Corea a la ONU. Apoyaron la “Comisión Provisional de la ONU para Corea”, amañada ilícitamente por los imperialistas yanquis y, junto con éstos, montaron las péfidas elecciones separadas en Corea del Sur.

Al realizarlas el 10 de mayo, los imperialistas norteamericanos, los elementos projaponeses y los traidores a la nación de Corea del Sur se proponían convertir el Paralelo 38 en frontera permanente y hacer de ésta una colonia de los EE. UU.

Con las elecciones separadas en Corea del Sur, los imperialistas norteamericanos pergeñaron un gobierno títere compuesto de

projaponeses y traidores a la nación para perpetrar, por medio de él, su siniestra política de esclavización colonial de Corea entera. Traman diversa clase de maquinaciones para que la ONU lo reconozca como “gobierno de toda Corea” a pesar de su ilegitimidad.

Con ese gobierno títere, formado por vendepatrias, los imperialistas yanquis realizarán aún más abiertamente su política agresiva en Corea del Sur. Tratan de permanecer por tiempo indefinido en ésta y convertirla en su base militar en el Extremo Oriente, alegando que así lo demanda ese “gobierno”.

En relación con esto, quisiera hacer hincapié en un hecho grave. La política de EE. UU. respecto al Japón no es liquidar, sino conservar allí a los elementos militaristas y las fuerzas latentes de la industria bélica. Las autoridades militares estadounidenses no han castigado hasta hoy a los principales criminales de guerra del Japón, ni han tomado medida alguna para sancionar a otros criminales. En el Japón subsiste, como antes, el militarismo y aumenta todavía más el peligro de renacimiento del Japón imperialista. El resurgimiento del imperialismo japonés, enemigo jurado de nuestra nación, indigna al pueblo coreano y a los pueblos de otros países asiáticos, en los cuales suscita profunda preocupación.

El pueblo coreano sabía lo peligrosas que eran las pérfidas elecciones separadas en Corea del Sur para los destinos de la patria. Por eso se levantó como un solo hombre contra ellas.

La Conferencia Conjunta de Representantes de 56 partidos políticos y organizaciones sociales de Corea del Norte y del Sur, convocada en contra de dichas elecciones del 10 de mayo, adoptó la histórica resolución de no participar en ellas para superar la crisis nacional creada en nuestra patria. Esta Conferencia Conjunta del Norte y del Sur puso al desnudo ante el mundo los crímenes de lesa patria de los projaponeses y los traidores a la nación, que intentaban montar elecciones separadas en Corea del Sur, manipulados por los imperialistas norteamericanos. Reconoció que la vía más racional para solucionar el problema coreano en la actual situación política, reside en la retirada de los ejércitos soviético y norteamericano, y

envió a los gobiernos de ambos países la petición demandando la retirada de sus tropas de Corea.

En respuesta a la petición de la Conferencia Conjunta del Norte y del Sur, el gobierno soviético señaló de nuevo que está dispuesto a retirar su ejército de Corea, y, como primer paso para ponerlo en práctica, disminuyó sus efectivos militares en el Norte de Corea.

Sin embargo, el gobierno de los EE. UU. no sólo no dio respuesta a la petición de la Conferencia Conjunta del Norte y del Sur, sino que efectuó al amparo de las bayonetas las elecciones separadas que tenía planeadas en Corea del Sur.

La Reunión Consultiva de Dirigentes de Partidos Políticos y Organizaciones Sociales del Norte y del Sur de Corea, celebrada a fines de abril después de la Conferencia Conjunta del Norte y del Sur, decidió convocar, tras la retirada de los ejércitos soviético y norteamericano de nuestra patria, una reunión política de toda Corea en nombre de los partidos políticos y las organizaciones sociales del Norte y del Sur, para establecer un gobierno democrático provisional de Corea, elegir luego el órgano legislativo supremo de Corea mediante el sufragio universal, igual, directo y secreto, promulgar la Constitución y fundar un gobierno democrático unificado de Corea.

No obstante, en Corea del Sur, los projaponeses y traidores a la nación, siguiendo la política de esclavización colonial de los imperialistas yanquis, efectuaron elecciones separadas, eligieron un “parlamento” por ellos integrado y formaron un gobierno reaccionario títere, acaudillado por Syngman Rhee, cebado con pan yanqui.

Bajo estas condiciones, el pueblo coreano no podía limitarse a esperar a que se retirase de nuestra patria el ejército yanqui, que ni siquiera pensaba en ello. Así pues, se convocó a fines de junio pasado, en Pyongyang, una nueva Reunión Consultiva de Dirigentes de Partidos Políticos y Organizaciones Sociales del Norte y del Sur de Corea.

La Reunión decidió poner cuanto antes en vigor la Constitución de la República Popular Democrática de Corea y, sobre esta base,

convocar a elecciones a diputados a la Asamblea Popular Suprema de Corea y establecer así un gobierno central de Corea. En vista de que dicha Reunión representaba la voluntad de la absoluta mayoría del pueblo coreano, la Asamblea Popular de Corea del Norte decidió el 10 de julio pasado realizar en esa parte del país elecciones a diputados a la Asamblea Popular Suprema de Corea. La abrumadora mayoría de partidos políticos y organizaciones sociales de Corea del Sur decidió efectuarlas también allí.

El pueblo coreano sabe bien que en la situación por la que atraviesa actualmente nuestra patria, esperar con los brazos cruzados, sin adoptar medida alguna por la salvación nacional, para que se retire el ejército yanqui, es un crimen que jamás perdonarán las generaciones venideras.

Como saben todos ustedes, el “parlamento” fabricado en Corea del Sur tras las fraudulentas elecciones separadas del 10 de mayo no cuenta con ningún representante obrero ni campesino ni tampoco de partidos políticos y organizaciones sociales de carácter democrático que luchan por la reunificación de la patria.

Los obreros y los campesinos suponen la abrumadora mayoría del pueblo coreano, y los partidos políticos y las organizaciones sociales que luchan por la reunificación de la patria, la absoluta mayoría de los de toda Corea.

A pesar de ello, en el “parlamento” y en el gobierno separado en Corea del Sur no hay ningún representante de esta mayoría absoluta. He aquí la razón por la que la absoluta mayoría de nuestro pueblo coreano no reconoce ni ese “parlamento” ni ese supuesto “gobierno”, reaccionarios y antipopulares.

El pueblo coreano, que ansia la reunificación de la patria y la democracia, quiere fundar un órgano supremo de Poder popular y un gobierno democrático genuinos y unificados. No hay duda que todo el pueblo del Norte y del Sur de Corea acabará estableciendo tales órganos con su lucha y sus esfuerzos patrióticos. No hay fuerza capaz de hacer retroceder al pueblo coreano de su lucha por la reunificación de la patria y la democracia.

El pueblo coreano rechazó unánimemente las pérfidas elecciones separadas del 10 de mayo y no participó en ellas. Los elementos projaponeses, los traidores a la nación de Corea del Sur y la administración militar yanqui pudieron representar la farsa electoral recurriendo sólo a la coerción y a la violencia, al engaño y la falsedad.

Ahora en Corea del Sur los elementos projaponeses, los traidores a la nación y la administración militar yanqui perpetran toda clase de actos represivos y brutales movilizándolo a policías y grupos terroristas reaccionarios como en las pérfidas elecciones separadas del 10 de mayo, a fin de frustrar las elecciones a diputados a la Asamblea Popular Suprema de Corea.

A pesar de ello, el pueblo coreano se unirá con más firmeza en la lucha por reunificar la patria, y cualquier tentativa del enemigo por frustrar estas elecciones sufrirá inevitablemente un fracaso. Todos los acontecimientos sucedidos este año en Corea del Sur demuestran que las fuerzas democráticas agrupadas y unidas en la lucha por la reunificación de la patria son mucho más fuertes que las reaccionarias.

3. NUESTRAS TAREAS

Compatriotas:

Hoy la tarea más importante que la población de Corea del Norte enfrenta en el terreno político es realizar con éxito, el 25 de agosto, las elecciones a diputados a la Asamblea Popular Suprema de Corea.

Estas elecciones serán más genuinas y democráticas porque se llevarán a cabo mediante sufragio universal, igual, directo y secreto. Ya próximas, constituirán un importante hecho político en la vida de nuestro pueblo coreano, ya que con ellas instituiremos la Asamblea Popular Suprema de Corea y fundaremos un gobierno central de Corea que luchará por la reunificación y la independencia de la patria, por la democracia.

La elección del órgano legislativo supremo de Corea viene a ser una nueva medida de salvación nacional para reunificar la patria, por la democracia y, por consiguiente, llevarla a cabo con éxito es, por el momento, la suprema tarea de todo el pueblo coreano.

Los comités populares a todos los niveles, los partidos políticos y las organizaciones sociales de Corea del Norte procurarán que todos los electores participen sin falta en las elecciones, y, sobre todo, las comisiones electorales realizarán grandes esfuerzos para asegurar que las elecciones tengan un verdadero carácter democrático.

Tomar parte activa en las elecciones es un deber honroso del ciudadano. Todos los electores deberán participar como un solo hombre en el sufragio del 25 de agosto a diputados a la Asamblea Popular Suprema de Corea y manifestar una vez más la combatividad patriótica del pueblo coreano por la reunificación y la independencia de la patria y la democracia.

En el plano económico, nos incumbe la pesada tarea de acabar completamente y lo más pronto posible con la deformidad colonial de la economía de nuestro país.

El imperialismo japonés, que practicó una política económica colonial en Corea, convirtió la industria de nuestro país en un apéndice de la del Japón incapacitándola para desarrollarse independientemente. De ahí que una tarea importante que nos espera sea eliminar por completo el carácter colonial de la industria de nuestro país e infundirle un carácter independiente. El desarrollo general de la economía nacional del país está relacionado estrechamente con el de la industria.

Ante todo, debemos fomentar la industria mecánica, madre de la industria, y, especialmente, prestar gran atención e interés a la producción de máquinas-herramienta. Hay que ensanchar la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Kangso, remozarla con instalaciones para fabricar transformadores y motores eléctricos, así como crear nuevas ramas de producción en algunas empresas.

En la industria ligera hay que vigorizar la industria textil y aumentar al máximo la producción de seda y fibras artificiales para

suministrar al pueblo más surtido de ropas de vestir.

En la industria de materiales de construcción hace falta esforzarse por cubrir la demanda de cemento, ladrillos, vidrio y otros materiales, demanda que se agranda a medida que se amplían y desarrollan las construcciones básicas.

En resumen, en los dos años próximos debemos liquidar la deformidad reinante en la industria de nuestro país y crear nuevas ramas de producción para fomentar la industria nacional y alcanzar o superar en la producción industrial el nivel de 1944.

En la economía rural hay que incrementar más la producción sin contentarse con que se superó el nivel de antes de la liberación en cereales.

Tenemos que tomar medidas para mejorar los métodos de cultivo atrasados y ensanchar al máximo la superficie arrocera. Para ello hace falta realizar en gran medida obras de regadío y, en los dos años próximos, ultimar la grandiosa obra de riego de Phyonngnam.

Además, para solucionar de forma satisfactoria la demanda de materias primas por parte de la industria en desarrollo es necesario ensanchar todavía más la superficie de cultivo de plantas industriales.

De esta manera, deberemos cubrir del todo, en dos años, la necesidad del pueblo de víveres y la de la industria de materias primas.

El rápido fomento de la economía nacional está relacionado estrechamente con el progreso de la educación, de la cultura y del arte nacionales.

En los próximos dos años debemos formar gran número de cuadros nacionales incrementando rápidamente la cifra de institutos y escuelas especializadas, dotándolos de suficientes instalaciones y elevando la calidad de su labor docente; perfeccionar también los preparativos para la puesta en vigor de la enseñanza primaria obligatoria.

Sólo podremos realizar con éxito todas estas importantes tareas que encaramos cuando cumplimos el plan de la economía nacional para 1948. Por lo tanto, debemos plantearnos el cumplimiento de este

plan como tarea inmediata en la construcción económica e impulsarla enérgicamente.

Estas son, a grandes trazos, nuestras tareas en el ámbito político, económico y cultural.

Esforzarse por desarrollar política, económica y culturalmente a nuestra patria es la tarea a cumplir para asentar sólidas bases de la República Popular Democrática de Corea.

Para realizar con éxito estas tareas nacionales debemos consolidar más que nunca el comité popular, nuestro órgano de poder, y el Frente Unido Nacional Democrático, potente agrupación de partidos políticos y organizaciones sociales de carácter democrático de Corea del Norte.

Hemos logrado grandes éxitos en la realización de la gran obra de construcción democrática. Hoy, los elementos reaccionarios no tienen bases de apoyo en Corea del Norte.

Pero esto no quiere decir que han renunciado a sus maniobras contra la democracia. Harán todas las maquinaciones posibles para impedir, aunque sea en lo más mínimo, el desarrollo de nuestra Corea del Norte, respaldados por los elementos projaponeses, los traidores a la nación y los reaccionarios de Corea del Sur. Por eso, la tarea de nuestro pueblo es permanecer vigilante en máximo grado. La vigilancia es una poderosa arma de combate para cumplir con éxito la democratización de Corea del Norte.

Todo el pueblo coreano, que hoy está preparando la celebración de las elecciones a diputados a la Asamblea Popular Suprema, tiene que estar más vigilante que nunca.

Compatriotas:

Son verdaderamente extraordinarios los éxitos alcanzados por la población de Corea del Norte en la tarea por consolidar las bases —política, económica y cultural— de la construcción de un Estado democrático, unificado e independiente.

Ahora luchamos tesoneramente por obtener nuevas victorias en la economía nacional, la enseñanza y la cultura y en los demás sectores de la construcción democrática.

También en el futuro, seguiremos luchando vigorosamente por reunificar nuestra patria como un Estado democrático.

¡Viva la República Popular Democrática de Corea!

¡Viva el tercer aniversario de la liberación del 15 de Agosto!

¡Viva el pueblo coreano liberado!

EN VÍSPERAS DE LAS ELECCIONES A LA ASAMBLEA POPULAR SUPREMA DE COREA

**Discurso pronunciado ante los electores
de la circunscripción de Sungho del distrito
de Kangdong de la provincia
de Phyong-an del Sur
*23 de agosto de 1948***

Queridos electores:

Permítanme agradecer a ustedes, electores de la circunscripción de Sungho del distrito de Kangdong, el haber expresado su confianza en mí al nominarme candidato a diputado para la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea.

El 25 de agosto, día de las elecciones a la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea, constituye una fecha que marca el inicio de una nueva etapa en la historia de la lucha de nuestra nación por la reunificación y la independencia de la patria y se convertirá en una brillante fiesta nacional. Al elegir el 25 de agosto a los diputados a la Asamblea Popular Suprema, el pueblo coreano llegará a tener por primera vez en su historia un órgano supremo de poder compuesto por sus genuinos representantes y podrá establecer el gobierno democrático central de Corea.

Ya han transcurrido 3 años desde que nuestra nación se liberó de la dominación colonial del imperialismo japonés. No obstante, debido al complot de agresión a Corea de los imperialistas yanquis y las

políticas vendepatrias de los projaponeses y traidores a la nación en Corea del Sur, todavía no se han establecido en nuestro país el órgano supremo unificado del poder ni el gobierno central unificado.

La política de subyugación colonial de los imperialistas norteamericanos y la pérvida política vendepatria de sus lacayos, projaponeses y renegados de la nación, se han vuelto más desembozadas al efectuarse la elección separada en Corea del Sur e instaurarse el gobierno títere.

A pesar de la resistencia unánime del pueblo coreano del Norte y del Sur, los imperialistas yanquis y sus esbirros llevaron a cabo el juego de las elecciones separadas que conducirían al país a la ruina mediante el terror masivo y la represión violenta y establecieron un gobierno títere en Corea del Sur.

De manera que hoy día nuestra patria enfrenta una situación compleja y grave. Ha tropezado con la crisis de la división nacional. Las tropas estadounidenses anidadas en Corea del Sur se niegan a retirarse y bajo su amparo los projaponeses y traidores a la nación osan poner en venta la patria y la nación sin la menor vacilación.

Todo el pueblo patriótico debe levantarse en la lucha a escala nacional por superar esta crisis de la escisión, por lograr la reunificación y la independencia de la patria. Todas las fuerzas patrióticas y democráticas han de unirse para liquidar por completo a los projaponeses, traidores a la nación y otras fuerzas reaccionarias vendepatrias.

Una vez establecido el gobierno títere en Corea del Sur, los imperialistas yanquis tienen hoy la intención de ejercer su política agresiva contra Corea en nombre de este gobierno fantoche y a través de las manos de los traidores a la nación y los elementos projaponeses. So capa de la petición del gobierno títere, “legalizarán” la localización indefinida de sus tropas en Corea del Sur y aplicarán más astutamente su política colonialista en Corea del Sur, valiéndose del “convenio” que concertarán con el gobierno títere. No es nada casual, por consiguiente, que aún antes de instaurarse allí el gobierno títere, los imperialistas yanquis hicieran los preparativos para reconocerlo.

Precisamente fue con ese objetivo que los imperialistas norteamericanos frustraron, empleando todos sus medios, la resolución de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Estados, hicieron fracasar a la Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana, llevando luego ilegalmente la cuestión coreana a la Asamblea General de la ONU, y fabricaron la “Comisión Provisional de la ONU para Corea” a título de resolución de la “Pequeña Asamblea de la ONU”.

Las circunstancias presentes en que se ha creado el “parlamento” ilegal y se ha establecido el gobierno títere separado en Corea del Sur plantean a los habitantes patriotas la nueva tarea de tomar medidas decisivas para la salvación nacional.

Hasta hace poco existía la posibilidad de librar la lucha de salvación nacional con la esperanza de resolver el problema de Corea entre los propios coreanos, rechazando la elección separada de Corea del Sur y retirando por igual las tropas tanto de la Unión Soviética como de los Estados Unidos, en conformidad con la propuesta del gobierno soviético. Sin embargo, dado que los imperialistas yanquis y los vendepatrias han fabricado “parlamento” pérfido y un gobierno títere en Corea del Sur, a despecho de la unánime oposición del pueblo coreano y pretenden la ocupación perpetua de las tropas yanquis, no podemos permanecer con los brazos cruzados esperando sólo la retirada de las tropas estadounidenses.

Nos incumbe el deber de elegir una Asamblea Popular Suprema que constituya el órgano legislativo máximo de toda Corea y represente a su pueblo del Norte y del Sur, establecer un gobierno central unificado y luchar más resueltamente en la demanda, a nombre de este gobierno central, del retiro de las tropas estadounidenses.

El “parlamento” y el gobierno títere de Corea del Sur no trepidarán en concertar cualquier pacto de traición con los imperialistas yanquis y en aras de los intereses de éstos se atreverán a perpetrar cualquier acto que traicione a la nación. ¡Cómo podemos tolerar que el “parlamento” y el gobierno títere de Corea del Sur,

madriguera de projaponeses y traidores a la nación, se conduzcan en nombre del pueblo coreano!

Nos es preciso instituir sin falta el organismo supremo legislativo de Corea y su gobierno central para declarar luego, en nombre de este gobierno legal, centralizado y de todo el pueblo coreano, que ningún otro, salvo el gobierno central unificado de Corea, tiene autoridad para representar la voluntad de su pueblo. El gobierno central unificado de Corea que habrá de erigirse proclamará asimismo que el pueblo coreano no reconocerá jamás ningún “decreto” que dicte el gobierno títere de Corea del Sur ni “pacto” alguno que éste concertó con los imperialistas yanquis.

Los reaccionarios surcoreanos tratarán de volver a arrebatarnos la tierra a los campesinos norcoreanos, convertidos en dueños de la misma; la jornada de 8 horas a los obreros; la igualdad de derechos del hombre y la mujer a las mujeres; y la escuela democrática a los jóvenes. En una palabra, ellos harán esfuerzos desesperados para arrancar todos los éxitos de las reformas democráticas al pueblo norcoreano.

Pero esto no pasa de un sueño absurdo. No hay en el mundo fuerzas capaces de privar de su libertad y derechos conquistados al pueblo norcoreano, que se ha convertido en dueño del Poder, experimentado personalmente los éxitos de las reformas democráticas.

Queridos electores:

La cuestión sobre la libertad y el derecho democráticos no está limitada sólo a los obreros, campesinos, mujeres y jóvenes sino que constituye un problema vital de los empresarios, comerciantes, artesanos, religiosos y de todas demás capas y sectores del pueblo.

Si los imperialistas norteamericanos convirtieran a toda Corea en su colonia, no sólo los obreros, campesinos, mujeres y jóvenes se verían sometidos nuevamente a la vida de esclavitud, sino que también los empresarios, comerciantes, artesanos serían llevados a la bancarrota por el capital monopólico de los Estados Unidos y la economía nacional se arruinaría sin reservas.

En cuanto a los religiosos se puede decir lo mismo. Los

imperialistas norteamericanos utilizan la religión como instrumento de su política de agresión. Estos, mediante la propaganda religiosa, inducen la idea de sumisión servil a los norteamericanos y de adoración a los Estados Unidos. Hoy en día, en Corea del Sur, son objeto de la represión los religiosos patriotas que no tienen confianza en los imperialistas yanquis y aman la patria y la nación. Por eso, si los imperialistas yanquis colonizaran a toda Corea, hasta los religiosos que aman la patria y el pueblo se verían perseguidos por las desgracias.

No hay otro camino para salir de la crisis de esclavización colonial que establecer el órgano supremo de poder que represente y defienda los intereses de todo el pueblo de Corea del Norte y el Sur.

La Asamblea Popular Suprema de Corea, que será constituida por la voluntad general de su pueblo del Norte y del Sur, resguardará firmemente los éxitos de las transformaciones democráticas de Corea septentrional, defenderá los derechos de los obreros, campesinos, empleados, intelectuales trabajadores, mujeres, jóvenes, estudiantes, empresarios, comerciantes, artesanos, religiosos y las demás clases y sectores populares así como los intereses de todo el pueblo coreano.

Pretendemos fundar la Asamblea Popular Suprema no para la división de la patria sino en busca de su reunificación. Las elecciones a la Asamblea Popular Suprema marcarán un gran avance en la lucha del pueblo coreano por la reunificación de nuestra patria.

Representantes de diversas clases y sectores populares, de todos los partidos políticos y organizaciones sociales patrióticos han sido propuestos como candidatos a diputados para la Asamblea Popular Suprema, que serán electos el 25 de agosto. Entre nuestros candidatos figuran representantes de los obreros, campesinos, empleados, intelectuales, empresarios, comerciantes, artesanos, religiosos y de todas las demás capas y sectores del pueblo coreano así como de todos los partidos políticos y organizaciones sociales. Por consiguiente, no es casual ni mucho menos que todo el pueblo se movilice unánimemente en la presente campaña electoral.

No cabe duda de que el pueblo norcoreano participará como un

solo haz en las elecciones de su órgano supremo de poder. Una vez electa la Asamblea Popular Suprema de Corea por la voluntad general del pueblo de Corea del Norte y del Sur, y organizado el gobierno central coreano, nos veremos en condición de proclamar ante el mundo que no puede haber en nuestro país ningún otro “parlamento” ni otro “gobierno”.

Los diputados a la Asamblea Popular Suprema de Corea, que serán excelentes hijos e hijas del pueblo coreano, marcharán valerosamente hasta la conquista de la victoria final, poniéndose a la vanguardia de la lucha del pueblo por la reunificación y la independencia de nuestra patria y su democratización.

No estamos solos en esta lucha. El pueblo soviético y las fuerzas democráticas del mundo entero están a nuestro lado, alientan y respaldan nuestra justa lucha. Esto constituye la firme base de apoyo internacional que aboga por la independencia y la libertad de nuestra nación frente a la invasión imperialista.

Queridos electores:

Las elecciones a la Asamblea Popular Suprema de Corea del 25 de agosto inaugurarán una nueva fase decisivamente favorable a la lucha por la reunificación y la independencia de nuestra patria y su democratización.

La Asamblea Popular Suprema de Corea que elegiremos consolidará y desarrollará todos los éxitos de las grandes transformaciones democráticas logrados por el pueblo norcoreano durante los tres años posteriores a la liberación.

La Asamblea Popular Suprema de Corea, en la actual situación política creada en nuestra patria, deberá acelerar más la construcción democrática en Corea del Norte; dar un mayor impulso a la lucha contra los imperialistas yanquis y sus lacayos, projaponeses y traidores a la nación; hacer levantarse a todo el pueblo coreano a la magna lucha de salvación nacional por la reunificación y la independencia de nuestra patria y su democratización.

La Asamblea Popular Suprema tendrá que trabajar por encauzar el desarrollo de la economía rural, la industria y el transporte, basándose

en los logros de los cambios democráticos, para cimentar firmemente la base independiente de la economía nacional así como mejorar la vida material-cultural del pueblo.

La Asamblea Popular Suprema debe defender necesariamente los bienes de los privados y fomentar su iniciativa creadora en la industria y el comercio.

La Asamblea Popular Suprema de Corea ha de restaurar y desarrollar, además de la economía, la cultura de la nación, para hacer del nuestro un país civilizado, rico y poderoso.

En suma, la Asamblea Popular Suprema de Corea que vamos a elegir debe consolidar los éxitos de las transformaciones democráticas y acelerar la construcción democrática en Corea del Norte para asegurar con solidez la libertad y la felicidad de su pueblo; luchar para efectuar en el porvenir también en Corea del Sur las mismas reformas democráticas y por que los compatriotas de allí gocen de libertad y felicidad como el pueblo norcoreano.

Las elecciones a la Asamblea Popular Suprema de Corea señalarán un gran acontecimiento político, en la historia de la lucha del pueblo coreano por construir un Estado soberano, independiente y democrático. Elegir a los mejores hijos e hijas de nuestro pueblo para la Asamblea Popular Suprema es un derecho y un deber sagrados del pueblo coreano.

El ser electo como diputado al órgano legislativo supremo constituirá máximo honor para los ciudadanos. A los diputados a la Asamblea Popular Suprema les incumbe una ardua tarea en servicio de la patria y el pueblo. Nuestros diputados no son personas que pertenezcan a una clase privilegiada, situadas por encima del pueblo, sino hijos e hijas de éste que respiran junto con él y combaten por sus intereses.

De ahí que los dignos primeros diputados del pueblo de nuestro país hayan de ser valerosos combatientes patriotas que dediquen todo su entusiasmo y talento a la lucha por la patria y el pueblo sin intimidarse ante las dificultades.

Nuestros diputados populares deben ser fieles servidores del

pueblo que siempre vivan en medio de él, identificándose con él, le enseñen y al mismo tiempo aprendan de él; que sepan obedecer oportunamente a sus exigencias prestando oídos a su voz.

El diputado a la Asamblea Popular Suprema de Corea es una figura estatal. Como tal debe aprender a administrar el Estado, saber organizar y movilizar al pueblo, así como conducirlo incesantemente hacia nuevas victorias. Los diputados deben estudiar con ahínco para adquirir tales destacadas aptitudes y rasgos nobles, pertrechándose firmemente con la correcta concepción del mundo. De modo que los diputados electos por el pueblo han de cumplir fielmente con los honrosos deberes que la patria y el pueblo les han asignado.

Los electores deben inspeccionar siempre cómo cumplen los diputados las tareas a ellos confiadas por el pueblo. Si los diputados no cumplieran sus deberes, los electores los depondrán y elegirán otros nuevos, dignos de confianza. Estas son las relaciones, basadas en principios verdaderamente democráticos, que rigen entre los electores y los diputados.

Compañeros electores:

La historia de la prolongada lucha del pueblo coreano contra los invasores extranjeros y las experiencias de lucha de nuestros antepasados dan prueba de que el camino elegido por nosotros es correcto.

Hoy existen dos caminos para el pueblo coreano. Un camino es que se convierta nuevamente en esclavo colonial de los imperialistas y el otro es que disfrute de la libertad y la felicidad en el seno de un Estado independiente, democrático y unificado. No hay otra alternativa que ésta. El pueblo patriótico, que ama al país y la nación y aprecia la libertad e independencia, emprenderá naturalmente el segundo camino.

Nuestra nación no quiere volver a la esclavitud colonial ni desea que las generaciones venideras sean esclavas apátridas. Por lo tanto, sin excepción, todos los que amen a la patria y al pueblo, los que deseen que nuestras generaciones venideras sean protagonistas de una Corea libre y democrática, rica y poderosa, tendrán que tomar parte

en las elecciones a la Asamblea Popular Suprema el 25 de agosto y votar por los candidatos del Frente Unido Nacional Democrático.

Si les son preciados los éxitos de las grandes transformaciones democráticas logradas por el pueblo norcoreano durante los tres años posteriores a la liberación, si verdaderamente aman nuestro territorio de tres mil *riés*, donde yacen los huesos de nuestros antepasados, todos deberán participar con un elevado celo político en las elecciones del 25 de agosto. Tomar parte en dichas elecciones es el deber sagrado de todo el pueblo patriótico de Corea, a saber, obreros, campesinos, empleados, intelectuales, empresarios, comerciantes, artesanos y religiosos.

En esta lucha a nivel nacional por la reunificación, la independencia de la patria y la democratización el pueblo coreano se enfrentará con la frenética resistencia de los projaponeses y los traidores a la nación. Los reaccionarios surcoreanos recurrirán a distintos medios y maneras para frustrar las elecciones a la Asamblea Popular Suprema y perpetrarán toda clase de actos subversivos. Por ello, aumentando más que nunca la vigilancia, nuestro pueblo tiene que poner al descubierto y frustrar a cada paso los astutos conatos enemigos.

La victoria está de lado del pueblo coreano patriótico. Estoy firmemente convencido de que todo el pueblo coreano del Norte y del Sur, mancomunado sólidamente, destruirá por completo todo tipo de maquinaciones subversivas de los imperialistas yanquis, projaponeses y traidores a la nación, y llevará a cabo victoriosamente las elecciones a la Asamblea Popular Suprema de Corea, órgano legislativo supremo de la República Popular Democrática de Corea.

¡Participemos todos como un solo hombre en las elecciones del 25 de agosto!

¡Viva la República Popular Democrática de Corea!

¡Vivan las elecciones a la Asamblea Popular Suprema de Corea, organismo legislativo supremo de Corea!

¡Viva el pueblo coreano levantado en la lucha por la reunificación y la independencia de la patria y la democratización!

DECLARACIÓN SOBRE EL PASO DEL PODER

**Hecha en la Primera Sesión de la Asamblea
Popular Suprema de la República Popular
Democrática de Corea**

8 de septiembre de 1948

Diputados:

Nuestra nación, que vivió 36 años condenada a la esclavitud colonial del imperialismo japonés, obtuvo su liberación el 15 de Agosto.

Una vez libre de la prolongada dominación colonial del imperialismo japonés, nuestra nación ha venido haciendo todos los esfuerzos por establecer cuanto antes un gobierno central unificado y democrático, construir un Estado soberano e independiente y forjar una vida democrática, libre y feliz. A fin de realizar esta gran empresa y forjar su destino con sus propias manos, ha organizado por toda Corea comités populares, órganos de Poder popular.

Sin embargo, tras el desembarco de las tropas norteamericanas en Corea del Sur, se ha creado una situación política compleja en nuestra patria.

Los imperialistas norteamericanos, los elementos projaponeses y los traidores a la nación perpetraron en Corea del Sur toda clase de actos vandálicos y brutales como reprimir y disolver los comités populares, organizados por voluntad del pueblo, detener y encarcelar a los cuadros de los órganos de Poder popular. Así, en Corea del Sur

han sido disueltos los comités populares, y los activistas que luchaban por la felicidad del pueblo se vieron obligados a pasar a la clandestinidad y a la lucha ilegal.

Los elementos reaccionarios de Corea del Sur, actuando cada día con más furia, trataron de convertirla en una colonia supeditada totalmente al imperialismo yanqui. Debido a estas maniobras de los imperialistas norteamericanos y de los traidores a la nación, la situación política de nuestra patria se ha vuelto complicada y grave, no se logró formar un gobierno central unificado y democrático, un Estado soberano e independiente, tan anhelados por el pueblo, sino que se aplazó hasta la fecha.

En esta situación la población norcoreana se vio ante la imperiosa necesidad de crear un órgano central de poder, facultado para dirigir en forma unificada los órganos locales de Poder popular, organizados por voluntad del pueblo, con el objeto de, aprovechando las favorables condiciones existentes en Corea del Norte, acelerar la constitución de un gobierno central unificado y democrático, y de sentar las bases de la construcción de un Estado soberano e independiente, así como de restablecer rápidamente la industria y el transporte destruidos por los imperialistas japoneses y mejorar la vida del pueblo, aunque sólo sea en Corea del Norte. Por eso, el 8 de febrero de 1946 se reunieron en Pyongyang representantes de comités populares de todas las provincias, ciudades y distritos y de todos los partidos políticos y organizaciones sociales de carácter democrático de Corea del Norte y constituyeron el Comité Popular Provisional de Corea del Norte.

Como órgano central provisional de Poder popular en Corea del Norte, dicho Comité tomó medidas para preparar las bases destinadas a estabilizar la vida del pueblo y construir un Estado soberano e independiente, comenzó a poner en orden el caos creado a raíz de la liberación, restaurar y desarrollar la industria, el transporte, la agricultura y las demás ramas de la economía nacional. Con la participación entusiasta de todo el pueblo y el apoyo activo de todos los partidos políticos y organizaciones sociales, adoptó varias

medidas como la reforma agraria, la nacionalización de industrias, la promulgación de la Ley del Trabajo, la Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer, la implantación del sistema de impuesto agrícola en especie, el establecimiento del sistema de enseñanza democrático, el mejoramiento de la sanidad pública y el fomento de la cultura nacional. De esta manera, obtuvo grandes éxitos en la tarea de sentar los cimientos para el desarrollo político, económico y cultural de Corea del Norte.

Al crearse en febrero de 1947 la Asamblea Popular de Corea del Norte, el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, órgano central provisional de poder, se desarrolló en el Comité Popular de Corea del Norte.

El Comité Popular de Corea del Norte elaboró los planes de economía nacional para 1947 y 1948 con vistas a mejorar más la vida del pueblo, consolidar y desarrollar los éxitos logrados con las reformas democráticas y afianzar más las bases materiales para la construcción de un Estado soberano e independiente, e hizo todos los esfuerzos posibles para su realización. Gracias a la activa lucha laboral de todo el pueblo y a la ayuda de los partidos políticos y organizaciones sociales integrados en el Frente Unido Nacional Democrático de Corea del Norte, dichos planes se cumplieron con éxito y la economía del país registró en dos años grandes progresos.

Puede decirse que el Comité Popular de Corea del Norte cumplió inmejorablemente la misión que le encomendó el pueblo.

Las reformas democráticas y las grandiosas construcciones realizadas en todas las ramas —política, económica y cultural— en Corea del Norte, en los 3 años que siguieron a la liberación, fueron sin excepción en pro de la soberanía e independencia completas de la patria y por el bienestar del pueblo coreano.

Bajo la dirección del Comité Popular de Corea del Norte, nuestro pueblo consolidó, con su heroica lucha y abnegado esfuerzo, a Corea del Norte como poderosa base democrática de nuestra patria. La hazaña realizada por nuestro pueblo en la lucha por construir una nueva patria bajo la dirección del Comité Popular de Corea del Norte

brillará eternamente en la historia de la construcción del país de nuestra nación.

Al constituirse hoy la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea, órgano legislativo supremo y unificado de toda Corea, por la voluntad general del pueblo del Norte y del Sur, que lo esperaba tan ansiosamente, consideramos que el Comité Popular de Corea del Norte ha cumplido su misión y atribuciones.

Por eso, en nombre del Comité Popular de Corea del Norte transmito el poder y las atribuciones de éste a la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea.

PROGRAMA POLÍTICO DEL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA POPULAR DEMOCRÁTICA DE COREA

**Programa Político presentado en la Primera Sesión
de la Asamblea Popular Suprema de la República
Popular Democrática de Corea**

10 de septiembre de 1948

Diputados a la Asamblea Popular Suprema:

Nuestra nación, que se liberó del yugo de dominación colonial del imperialismo japonés, ha esperado muy ansiosamente que en nuestro país se estableciera cuanto antes un gobierno central unificado y democrático y se creara un Estado independiente, capaz de ser un digno miembro del campo democrático del mundo.

Sin embargo, los traidores a la nación de Corea del Sur, bajo el mando de los imperialistas norteamericanos, hicieron fracasar la resolución de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Estados sobre el problema coreano y convirtieron a Corea del Sur en una tierra caótica donde actúan frenéticamente los elementos reaccionarios. En conspiración con los imperialistas norteamericanos, estos traidores establecieron por fin un gobierno títere separado y exigen la estancia a largo plazo de las tropas yanquis, reprimiendo cruelmente todas las fuerzas democráticas y patrióticas. Los imperialistas norteamericanos y sus lacayos hacen desesperados esfuerzos para dividir eternamente a nuestra nación, separar para siempre el territorio en dos partes y

convertir por completo a Corea del Sur en una colonia de Estados Unidos.

En estas circunstancias, el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea, gobierno central unificado de Corea, establecido por la voluntad general del pueblo coreano del Norte y del Sur, librará una lucha para realizar las siguientes tareas, con el objeto de alcanzar la reunificación completa del país y construir un Estado soberano, independiente, democrático, rico y poderoso:

Primero: el Gobierno de la República movilizará a todo el pueblo coreano en la lucha por la reunificación de la patria, uniéndolo firmemente en torno suyo, y hará todos los esfuerzos necesarios para hacer realidad la proposición del Gobierno de la Unión Soviética concerniente a la retirada simultánea de los ejércitos soviético y norteamericano, la cual constituye una condición previa para la integridad territorial y la reunificación nacional.

Segundo: el Gobierno de la República tomará todas las medidas necesarias para liquidar las consecuencias nocivas de la dominación del imperialismo japonés en la vida política, económica y cultural de nuestro país y castigará, según las leyes de la República, a los elementos projaponeses y a los traidores a la nación, que vendieron los intereses del pueblo coreano y ayudaron activamente a los imperialistas japoneses.

El Gobierno luchará enérgicamente contra las supervivencias ideológicas esclavizantes dejadas por los imperialistas del Japón y contra los traidores a la nación, que tratan de vender otra vez a nuestro país como colonia al imperialismo extranjero; y denunciará y aplastará completamente todos los intentos del enemigo, encaminados a destruir el régimen democrático establecido en Corea del Norte y los éxitos logrados en la construcción de la economía y la cultura.

Tercero: el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea declarará nulas todas las leyes creadas en el pasado por los imperialistas japoneses, y toda índole de leyes antidemocráticas y antipopulares del gobierno títere.

El Gobierno de la República consolidará y desarrollará aún más

las reformas democráticas, tales como la reforma agraria, la nacionalización de las industrias, la Ley del Trabajo y la Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer, que fueron efectuadas en Corea del Norte, y luchará para llevarlas a cabo en toda Corea.

Cuarto: con el objeto de convertir a Corea en un Estado independiente, democrático, rico y poderoso, el Gobierno de la República liquidará el carácter de dependencia colonial de nuestra economía, se opondrá a la política de subordinación económica de los imperialistas extranjeros y construirá una economía nacional independiente, capaz de mejorar incesantemente el bienestar del pueblo coreano y asegurar la independencia y la prosperidad de nuestra patria.

El Gobierno confeccionará el plan unitario de la economía nacional, que nos permitirá utilizar de modo racional todos los recursos existentes en el país para los intereses del pueblo, y sobre la base de este plan desarrollará activamente la economía y la cultura nacionales.

A fin de resolver con éxito esta tarea, el Gobierno tomará las siguientes medidas:

(1) Para eliminar la unilateralidad colonial de la industria y echar los cimientos de una economía nacional independiente, así como para satisfacer las demandas del país por los productos industriales, hará progresar activamente la industria metalúrgica, la industria de construcción de maquinarias, la industria química, la industria de construcción naval, la industria ligera, la industria pesquera, etc., y desarrollará el transporte ferroviario, de carretera y acuático para asegurar satisfactoriamente el acarreo.

El Gobierno de la República procurará que las fábricas actualmente en funcionamiento desplieguen toda su capacidad, rehabilitará todas las fábricas que no lo están todavía y construirá una serie de nuevas fábricas.

Con el objeto de ampliar rápidamente la producción de los artículos de consumo para el pueblo, el Gobierno desarrollará en

forma activa la industria textil, la industria de pieles, la industria del calzado y otras ramas de la industria ligera, y especialmente dará una gran ayuda a la actividad industrial de las cooperativas de estas ramas y fomentará la iniciativa creadora de las empresas privadas.

(2) El Gobierno de la República consolidará los éxitos de la reforma agraria, realizada en Corea del Norte, y al mismo tiempo desarrollará vigorosamente, sobre esta base, la agricultura y la ganadería.

En lo tocante al desarrollo de la economía rural, el Gobierno fomentará por todos los medios las facultades creadoras de los campesinos y les ofrecerá ayuda estatal en todos los aspectos, tales como tomar las medidas encaminadas a suministrarles abonos e implementos agrícolas suficientes y a mejorar los métodos de cultivo, etc., y al mismo tiempo dará una dirección activa a sus faenas agrícolas.

Para aumentar la producción de granos, ampliará la superficie cultivable y de siembra. De modo particular, con el objeto de ampliar la superficie de los arrozales y aumentar la cosecha de arroz, el Gobierno llevará a cabo activamente obras de irrigación con los fondos estatales, por una parte; y por otra, fomentará y ayudará las obras de la construcción de regadíos que llevan a cabo voluntariamente los campesinos.

El Gobierno extenderá la superficie cultivable de algodón y desarrollará la sericultura para cubrir la demanda de tejidos por parte del pueblo y hará progresar también la silvicultura, a fin de resolver las necesidades de madera de la economía nacional.

(3) Con el objeto de abastecer suficientemente al pueblo con los artículos de primera necesidad, el Gobierno tomará medidas para facilitar la circulación de las mercancías entre la ciudad y el campo, y rebajar de modo sistemático el precio de los artículos.

Instalará ampliamente tiendas estatales y tiendas de cooperativa de consumo en la ciudad y el campo, para desarrollar así con rapidez el comercio estatal y el de las cooperativas de consumo, y fomentará también el comercio privado de manera que abastezca al pueblo de artículos de primera necesidad.

El Gobierno ampliará activamente la exportación, explotando en cantidad suficiente los recursos domésticos y aumentando sin cesar la producción; y, al mismo tiempo, importará máquinas, instalaciones y otros materiales de apremiante necesidad para el desarrollo económico del país y la vida del pueblo.

Quinto: el Gobierno prestará una gran fuerza al desarrollo de la educación, cultura y salud pública. En el campo de la educación, matriculará el mayor número posible de niños que hasta ahora no se han inscrito en las escuelas; extenderá en gran escala la red de escuelas para aumentar la tasa de promoción de los alumnos a las escuelas secundarias básicas y altas, y en 1950 implantará el sistema de enseñanza primaria obligatoria.

Sin cuadros nacionales competentes en todos los aspectos, político, económico y cultural, es imposible construir un Estado independiente. Por eso, la formación de un gran número de cuadros nacionales, necesarios en todas las esferas de la construcción del Estado, es una de las tareas más importantes que se le presentan al Gobierno de la República.

Con el objeto de entrenar a numerosos cuadros técnicos nacionales, competentes y necesarios en todas las ramas de la economía nacional, el Gobierno establecerá más escuelas técnicas especializadas e institutos, y tomará las medidas encaminadas a completar las instalaciones de los organismos de educación superior y a mejorar el contenido y los métodos de enseñanza.

Conjuntamente con esto, establecerá una red de enseñanza y cursillos técnicos en las empresas e instituciones, para divulgar la técnica entre los obreros y empleados, y creará un gran número de escuelas técnicas de producción para formar obreros calificados. También llevará a cabo ampliamente la enseñanza para adultos, estableciendo más escuelas de adultos y escuelas medias de adultos, para de esta manera, liquidar el analfabetismo entre los trabajadores y elevar su nivel cultural.

Con miras a elevar el nivel de conciencia política y el nivel técnico y cultural del pueblo, editará una gran cantidad de periódicos, revistas y

libros, y activará la labor de las bibliotecas, cines, teatros y clubes.

Para fortalecer y desarrollar el trabajo de salud pública, establecerá ampliamente hospitales y dispensarios en las empresas y aldeas rurales; aumentará la producción de medicinas e instrumentos médicos, y entrenará a un gran número de trabajadores de la medicina.

Sexto: el Gobierno de la República consolidará y desarrollará, por todos los medios, los organismos del Poder popular a todos los niveles. Los comités populares —nuevo tipo de Poder popular—, fundados por la libre voluntad del pueblo a raíz de la liberación del 15 de Agosto, se han convertido en un auténtico Poder popular, que disfruta del apoyo absoluto del pueblo coreano.

El Gobierno fortalecerá aún más los comités populares locales —base política de la República Popular Democrática de Corea—, en la zona de Corea del Norte, donde ya fueron organizados, y luchará por restaurar los comités populares en la zona de Corea del Sur, donde fueron organizados y luego disueltos por las fuerzas reaccionarias.

Séptimo: en la política exterior, el” Gobierno de la República se esforzará para que nuestro país, como miembro igual del campo democrático mundial, establezca relaciones amistosas con los Estados amantes de la libertad, que acatan la libertad e independencia de nuestra nación y se portan con nosotros de igual a igual.

Como quiera que el resurgimiento del imperialismo japonés constituye una amenaza para la independencia de nuestra nación, considerará como enemigos de nuestra nación a todos los Estados imperialistas que intentan hacer resurgir de nuevo al Japón como un Estado agresor imperialista.

El Gobierno de la República exigirá enérgicamente que se pongan en práctica las resoluciones de la Conferencia de Potsdam para liquidar las fuerzas del militarismo japonés y democratizar al Japón.

Octavo: el Gobierno fortalecerá por todos los medios el Ejército Popular, para defender nuestro territorio contra las fuerzas agresivas extranjeras y salvaguardar los éxitos obtenidos con las reformas democráticas en Corea del Norte.

**AVANCEMOS TODOS HACIA
LA CONSTRUCCIÓN DE UNA COREA
DEMOCRÁTICA, UNIDOS FIRMEMENTE
EN TORNO AL GOBIERNO
DE LA REPÚBLICA**

**Discurso pronunciado ante una concentración
de masas de la ciudad de Pyongyang para celebrar
la formación del Gobierno de la República
Popular Democrática de Corea**

12 de septiembre de 1948

Queridos habitantes de la ciudad de Pyongyang;
Obreros, campesinos, empleados; trabajadores de la cultura y
estudiantes;

Industriales, comerciantes y religiosos:

El Gobierno central de la República Popular Democrática de Corea, esperado tan ansiosamente por nuestra nación, se ha fundado con el ferviente apoyo y el beneplácito de todo el pueblo coreano.

En nombre del Gobierno de la República, permítanme manifestar mi sincero agradecimiento a todos los ciudadanos —hombres y mujeres, ancianos y niños— reunidos aquí para apoyar y saludar con gran entusiasmo patriótico y júbilo nacional a este Gobierno central de la República, primero en la historia de nuestra nación, y expresar su confianza a los miembros del mismo.

Queridos ciudadanos:

La formación del Gobierno de la RPDC es una nueva página

brillante en la historia de la lucha de nuestra nación por edificar un Estado soberano e independiente. Desde ahora, nuestro pueblo, como nación digna que tiene su propio Gobierno, contará siempre con su protección, gozará del prestigio, de los derechos y del honor de ser ciudadano de la República Popular Democrática de Corea.

Durante 36 años nuestra nación, esclavizada como una colonia, privada del país, fue víctima de insoportable ultraje, explotación y opresión. Una vez emancipado de la dominación colonial del imperialismo japonés, el pueblo coreano, para no repetir este triste sino, ha desplegado, desde entonces hasta hoy, la gran empresa para la edificación de un Estado democrático, soberano e independiente, a la vez que luchaba resueltamente contra las fuerzas reaccionarias internas y externas.

La fundación de la RPDC y la formación del Gobierno central son resultado de la lucha unida del pueblo de Corea del Norte y del Sur por la reunificación, la libertad e independencia de la patria, así como una gran victoria histórica de nuestro pueblo.

Las perspectivas de nuestra flamante República son prometedoras; a nuestra nación se le abre un amplio camino de victorias. El Gobierno de la República canalizará sus máximos esfuerzos por la prosperidad de nuestra patria y por un porvenir dichoso para nuestra nación, y sabrá responder fielmente a la confianza que han depositado ustedes en él.

Todas nuestras victorias y la felicidad no se logran por sí solas sino se conquistarán con nuestros esfuerzos y con nuestra lucha. En la actualidad, el Gobierno de la República y nuestro pueblo afrontan una magna tarea histórica que deben cumplir, cueste lo que cueste, superando múltiples dificultades. Como decía el Programa Político del Gobierno de la República, ya dado a conocer, tenemos que lograr la reunificación, la libertad y la independencia de la patria, realizar también en la parte Sur del país las grandes reformas democráticas efectuadas en la parte Norte después de la liberación y garantizar a nuestros compatriotas que viven en la parte Sur de la República la libertad y la felicidad de que disfrutaban hoy los norcoreanos. Debemos

convertir a nuestra patria en un Estado democrático e independiente, próspero y civilizado, erradicando para siempre las supervivencias de la larga dominación colonial del imperialismo japonés en todas las esferas: política, económica y cultural, procurar que nuestro pueblo entre en la arena mundial con los mismos derechos que los pueblos del mundo entero amantes de la libertad.

Para realizar esta misión histórica no basta sólo con proclamar la República y formar su gobierno. Para reunificar y hacer próspera a la patria es preciso que todo el pueblo coreano se una firmemente en torno al Gobierno de la República, respalde las medidas que él adopte, y consagre todo su entusiasmo patriótico y esfuerzos para cumplirlas.

El gobierno títere, encabezado por el vendepatria Syngman Rhee, y los projaponeses, los traidores a la nación y los especuladores políticos de Corea del Sur han chocado con la fuerte resistencia del pueblo. El pueblo coreano no perdonará jamás a esta camarilla vendepatria y la combatirá sin tregua.

La población surcoreana reclama la implantación de reformas democráticas iguales a las efectuadas en Corea del Norte y lucha por su realización. Basado en su Programa Político, el Gobierno de la RPDC llevará, cueste lo que cueste, las reformas democráticas a Corea del Sur y dará a sus habitantes libertad, derechos y felicidad.

La historia ha testimoniado que el Estado y el gobierno establecidos por el mismo pueblo y que estando a su servicio disfrutaban de su apoyo absoluto han salido siempre victoriosos.

Estoy seguro de que nuestro Gobierno central, creado por el propio pueblo, al que sirve, y que cuenta con su activo apoyo, cumplirá fielmente con la sagrada y honrosa misión nacional que le incumbe en la lucha por la reunificación y libertad de nuestra patria. Todos, unidos con firmeza en torno al Gobierno de la República, marchemos adelante hacia la edificación victoriosa de la Corea democrática.

¡Viva la República Popular Democrática de Corea!

¡Viva el pueblo coreano!

¡SEAN CUADROS DEL INTERIOR FIELES A LA PATRIA Y AL PUEBLO!

**Discurso de felicitación pronunciado en
la ceremonia de graduación de la primera promoción
de la Escuela Central de Cuadros de Seguridad
del Ministerio del Interior**

19 de septiembre de 1948

Compañeros graduados:

En nombre del Comité Central del Partido y del Gobierno de la República, saludo a ustedes calurosamente en este día en que tienen el honor de ser los primeros graduados de la Escuela Central de Cuadros de Seguridad del Ministerio del Interior, así como a todo el personal docente y auxiliar que les prestó incansables servicios para orientarlos y enseñarlos.

Esta Escuela se ha fundado con el fin de formar cuadros excelentes de nivel medio, preparados en lo político-ideológico y en lo militar-profesional para los organismos del Interior. El hecho de que hombres competentes, instruidos en lo político y militar-profesional en esta Escuela, sean promovidos como cuadros de organismos del Interior tiene gran importancia para reforzar la labor de esos organismos, consolidar y desarrollar más la base democrática. Es muy grande la esperanza que la patria y el pueblo depositan en ustedes, compañeros. Confío y deseo de todo corazón que respondan a esta esperanza y cumplan irrefragablemente con su deber.

Antes que nada, deben ser funcionarios del Interior genuinamente

populares, auténticos servidores del pueblo que amen fervorosamente a la patria y al pueblo, les consagren todo lo suyo.

Nuestros organismos del Interior, a diferencia de los organismos policíacos de los países capitalistas, que protegen los intereses de la ínfima minoría de terratenientes y capitalistas, son entidades auténticamente populares que, integrados por los mejores hijos e hijas de obreros y campesinos, defienden los intereses de éstos y de otros sectores del pueblo. Comprendiendo bien el carácter popular de los organismos del Interior ustedes se mostrarán intransigentes en la lucha contra los enemigos que violan los intereses del Estado y del pueblo, y serán ilimitadamente fieles a éste. Trabajarán siempre apoyándose en el pueblo, deberán enseñarle, aprendiendo al mismo tiempo de él, y se esforzarán constantemente por disponer de un estilo de trabajo popular, lo más modesto y sencillo.

Por otra parte, deberán en todo momento mantener alta la vigilancia revolucionaria para frustrar rotundamente cualquier maquinación subversiva y de zapa del enemigo.

Si el Ejército Popular tiene, en caso de guerra, la misión de proteger al Partido y la Patria de la invasión armada de los agresores extranjeros, los organismos del Interior asumen la tarea de defender constantemente a nuestro Partido y al Gobierno de la República, proteger la vida y los bienes del pueblo contra agresiones de toda índole, tanto de enemigos caseros como foráneos, así como guardar el orden social.

Ahora los imperialistas norteamericanos, que ocupan a Corea del Sur, se esfuerzan virulentamente, valiéndose de todos los medios y métodos posibles, para convertir a nuestro país en su eterna colonia. A fin de ocupar la parte Norte de la República y destruir los éxitos que el pueblo logró al precio de tanta sangre y sudor con las reformas y la construcción democráticas, siguen enviando allí espías, elementos subversivos y saboteadores, mientras que perpetran en zonas del Paralelo 38 frecuentes provocaciones armadas espoleando a la camarilla títere de Syngman Rhee. Ustedes tienen que defender con firmeza las costas, la línea de demarcación y las zonas fronterizas de

la patria para descubrir a tiempo a los enemigos que se infiltren del exterior.

El enemigo no sólo está en el exterior sino también en el interior. Los terratenientes, privados de la tierra, elementos projaponeses y traidores a la nación, confabulados con fuerzas foráneas, buscan la oportunidad para derrocar el Poder popular y restaurar el antiguo régimen. Ustedes deben implantar un riguroso orden social para detener hasta el último enemigo que maniobra agazapado entre la población, no darle ninguna posibilidad de instalarse.

Además ustedes tienen que elevar sin cesar su nivel político y profesional.

Los conocimientos que ustedes han adquirido en la Escuela no pasan de ser una base para su labor futura. La sociedad se desarrolla y la situación cambia incesantemente. En el curso de las actividades posteriores posiblemente tropezarán con situaciones imprevistas y con muchos problemas difíciles y complejos. Por lo tanto, para no estar a la zaga del desarrollo de la realidad y resolver con iniciativa los problemas que surjan en cualquier situación, deben seguir estudiando con aplicación, preparándose mejor en lo político-ideológico y militar-profesional, sin sentirse satisfechos con los conocimientos adquiridos en la Escuela. Tienen que estudiar a fondo el marxismo-leninismo y la política de nuestro Partido, saber materializarlos en la vida práctica y dotarse firmemente con el noble espíritu patriótico y del internacionalismo proletario. Deben hacer ingentes esfuerzos por asimilar la técnica militar y los conocimientos profesionales que les permitan efectuar con habilidad la labor de seguridad, inspección y protección, y por poseer óptimas condiciones físicas para vencer al enemigo en el combate.

Tienen que enseñar de buen grado los conocimientos adquiridos en la Escuela a sus subalternos. Carecemos de posibilidades para instruir en esta Escuela a todo el personal del Interior del país. Si cada uno de los graduados enseña con responsabilidad a un subalterno, al fin y al cabo, esto significaría sacar dos promociones de graduados en un solo curso en esta Escuela. Una vez en sus puestos de servicio

deberán orientar debidamente a sus subalternos para que se hagan lo antes posible competentes funcionarios del Interior. Deben, además, perfeccionarse constantemente en el arte de dirección, estimar a sus subalternos con un sentimiento de verdadera madre y orientarlos para que cumplan bien con su deber.

Espero que los profesores y empleados, con la experiencia de haber formado la primera promoción, harán todo lo que esté a su alcance para formar, mejor y en mayor número, cuadros destinados a organismos del Interior, fieles al Partido y al pueblo. Para prepararlos bien es preciso elevar a un más alto nivel la calidad de la labor docente-educativa y enseñarles materias vivas y útiles. Para ello es necesario intensificar la educación en la política del Partido y mejorar ininterrumpidamente el método de docencia. Al mismo tiempo, los profesores harán esfuerzos incansables para superarse.

Espero que los compañeros graduados, profesores y empleados tengan mayores éxitos en su labor posterior.

FORMEMOS MAYOR NÚMERO DE COMPETENTES CUADROS NACIONALES

**Discurso pronunciado en el acto
de inauguración del nuevo edificio
de la Universidad Kim Il Sung**

10 de octubre de 1948

Compañeros:

Hoy, con gran orgullo y júbilo, celebramos el segundo aniversario de la fundación de la Universidad y la inauguración de su nuevo edificio.

Esta nueva construcción es el primer edificio moderno que nuestro pueblo emancipado ha levantado con sus fuerzas y técnica. Merece amplio elogio el hecho de que nuestro pueblo, que carecía de experiencia en construcción de grandes edificios modernos, y, además, con la muy difícil situación económica del país, levantase un edificio tan imponente y moderno como éste con sus propias manos y en un plazo de poco más de un año.

En el nuevo edificio de la Universidad están reflejados el sentimiento patriótico y las proezas laborales de nuestro pueblo.

Cuando Kim Je Won y otros patriotas campesinos, en expresión de su alegría por haber recibido la tierra, donaron arroz al país como sincera contribución patriótica, discutimos seriamente cómo aprovecharlo y decidimos destinarlo a la labor docente para formar cuadros nacionales, en primer lugar, a la construcción del edificio de

la Universidad. Así pues, el arroz que los campesinos entregaron al país —como sincera contribución patriótica—, se ha convertido en una excelente base para formar cuadros nacionales. El acto nos llena de infinito orgullo. El que hayamos destinado este arroz a la construcción del edificio de la Universidad cobra gran significación política.

En el nuevo edificio de la Universidad no sólo está grabado el sentimiento sincero de los campesinos. También obreros de diversas fábricas del país y habitantes de la ciudad de Pyongyang y de la provincia de Phyong-an del Sur dieron una gran ayuda laboral y material a su construcción.

Es para mí una gran satisfacción el que se haya construido el magnífico edificio de la Universidad gracias al entusiasmo patriótico y sincero esfuerzo laboral de nuestro pueblo, y expreso de todo corazón mi gratitud a sus constructores, a los campesinos que, llevados por el patriotismo, donaron arroz, así como a todos los demás voluntarios.

No podemos conformarnos con haber construido un edificio moderno para la Universidad. En el futuro instalaremos aquí una enorme villa universitaria, levantando gran número de edificios, más imponentes y modernos que el que estamos inaugurando hoy. Cuando se construyan más edificios gigantescos y novísimos con instalaciones docentes de último tipo, la Universidad se convertirá, en el verdadero sentido de la palabra, en el máximo foro para el desarrollo de las ciencias en nuestro país.

Compañeros:

Hace dos años que se fundó la Universidad como un auténtico instituto del pueblo, en el que estudian, según sus deseos, hijos e hijas del pueblo trabajador, y cuya misión es la de formar los cuadros nacionales necesarios para la construcción de un Estado democrático y próspero, soberano e independiente. En aquel entonces nos enfrentábamos a muchos obstáculos y dificultades. Era débil la base material para su creación, faltaba personal docente y carecíamos de experiencias administrativas respectivas. Algunas personas se

opusieron a fundarla, alegando que era prematura en la situación de nuestro país. Sin embargo, nosotros, conscientes de que no podríamos construir una nueva Corea democrática sin cuadros nacionales, abrimos la Universidad, superando con propio esfuerzo múltiples obstáculos y dificultades.

En estos dos años transcurridos desde su fundación, la Universidad ha hecho enormes progresos. Cuando se inauguró, el número de profesores no pasaba de 70 y sólo había unos 1 500 estudiantes. Pero hoy, dos años después, el número de profesores se duplicó con creces y el de los alumnos rebasó los 2 400, a pesar de que tres facultades se convirtieron en respectivos institutos. Creció considerablemente el nivel de los estudiantes. Hijos de obreros y campesinos que antes de la liberación ni siquiera podían asistir a la escuela primaria, para no hablar del instituto, son hoy dignos estudiantes que asimilan como quieren los logros de la ciencia y la técnica más avanzados y se preparan como cuadros nacionales competentes.

Formar más cuadros nacionales bien preparados es el requerimiento de la realidad actual en que se lleva a cabo vigorosamente la construcción de la nueva Corea democrática. Si no los formamos en gran número conforme a la demanda de la realidad en desarrollo, no podremos impulsar a ritmo acelerado la construcción de la nueva Corea democrática. Ellos se necesitan en gran número, además, para hacer preparativos por la reunificación de la patria.

La Universidad debe mejorar e intensificar la labor docente para formar gran número de competentes cuadros nacionales requeridos por la construcción de la nueva Corea democrática.

Lo más importante para ello es redactar correctamente la temática docente. Sólo así se podrá dar a los estudiantes conocimientos útiles a la práctica. El Ministerio de Educación y la Universidad deben componerla de tal manera que se pueda impartir a los estudiantes las ideas avanzadas y conocimientos científicos y tecnológicos necesarios para la construcción de la nueva Corea democrática.

Que los estudiantes se formen o no como firmes pilares del país depende en gran medida de los esfuerzos que hagan los profesores. Todos los profesores deben realizar inmejorablemente la labor docente y educativa consagrando sin reserva su inteligencia y talento para que los estudiantes sean auténticos servidores del pueblo, magníficos cuadros nacionales, dotados de una sana ideología y de ricos conocimientos científicos y tecnológicos.

Para impartir una enseñanza eficaz a los alumnos es preciso elevar sin falta la calificación de los profesores. Tienen que conocer a fondo las materias docentes y participar activamente en la investigación científica. La Universidad creará las condiciones pertinentes para la recalificación del personal docente.

Los universitarios son también una riqueza inestimable del país. Todos ellos deben aprender y aprender con tesón la ciencia y tecnología más avanzadas para constituirse en excelentes encargados de la construcción de la nueva Corea democrática.

La Universidad creará óptimas condiciones materiales para la labor docente y educativa. Dispondrá de suficientes instalaciones para experimentos y prácticas, conseguirá bastantes libros de texto y enseres escolares, a fin de que todos los alumnos puedan estudiar a su gusto, sin incomodidades, en esta escuela democrática dotada de magníficas condiciones docentes.

La Universidad debe completar rápidamente las instalaciones interiores del nuevo edificio y cuidarlo con esmero para conservarlo eternamente como testimonio de la sinceridad patriótica de nuestro pueblo y de su fuerza creadora.

Estoy convencido de que todo el personal docente y auxiliar de la Universidad sabrá corresponder a la esperanza de nuestro Partido, del Gobierno de la República y del pueblo y formará mayor número de excelentes cuadros nacionales, capaces de servir fielmente para la prosperidad y el desarrollo del país y la dicha del pueblo.

LOS OFICIALES DEBEN DESEMPEÑAR UN PAPEL MEDULAR EN LA ELEVACIÓN DE LA COMBATIVIDAD DE LA UNIDAD

**Discurso pronunciado en el banquete organizado
con motivo de la segunda promoción de la Escuela**

Central de Oficiales No. 1

14 de octubre de 1948

Quiero felicitar cordialmente a los graduados de la Escuela Central de Oficiales No. 1 y a todos los instructores y empleados que han contribuido en gran medida a su formación.

Es para nosotros una gran alegría el hecho de haber formado muchos comandantes del Ejército Popular y destinarlos hoy a las unidades.

Nuestro pueblo, ayer esclavo colonial del imperialismo japonés, es hoy dueño de su país independiente, que, por primera vez, cuenta con sus propias fuerzas armadas, de carácter regular y popular.

Después de la liberación, nuestro pueblo, sabiamente dirigido por el Partido, estableció un auténtico Poder popular, llevó a cabo diversas reformas democráticas y está creando una nueva vida dichosa.

En esta situación, el Partido fundó el Ejército Popular con el fin de salvaguardar por la fuerza de las armas los éxitos de la construcción democrática y la vida feliz del pueblo y para culminar la revolución en nuestro país.

Nuestro Ejército Popular, integrado por hijos e hijas de obreros y

campesinos, es un ejército genuinamente popular que sirve a los intereses de la patria y el pueblo.

Compañeros: ¿Cuándo tuvimos nosotros unas fuerzas armadas como éstas? Si nuestro pueblo estuvo 36 años sometido a toda clase de humillaciones y desprecios, como esclavo colonial del imperialismo japonés, ello se debió precisamente a que había sido privado de su país y no tenía su verdadero ejército.

Para que el pueblo disfrute de una vida dichosa en un país independiente es preciso que haya un ejército a su servicio que defienda firmemente el país.

Hoy, nuestro pueblo les confía a ustedes, núcleo del Ejército Popular, la defensa del país. Ustedes deben defender, con todo su saber y energía, las conquistas revolucionarias contra agresiones enemigas y responder sin falta a la esperanza del pueblo.

Deben conocer a fondo cómo fue liberado nuestro pueblo de la opresión y explotación de que fue víctima bajo la dominación colonial del imperialismo japonés, cómo se fundó nuestra República y cómo luchar por preservarla. Además no deben olvidar ni un solo momento que aún no ha sido reunificada la patria ni liberada la población surcoreana.

Nuestro Partido y el Gobierno de la República insisten invariablemente en la reunificación pacífica de la patria y plantean incluso propuestas concretas para llevarla a la práctica. No obstante, los imperialistas norteamericanos y su lacayo, la camarilla de Syngman Rhee, intensifican las maniobras agresivas, oponiéndose obstinadamente a nuestros sinceros proyectos de reunificación de la patria. Los imperialistas norteamericanos perpetraron a punta de bayoneta las péfidas elecciones separadas del 10 de mayo, con las que engendraron el poder títere de Syngman Rhee, al que están instigando para que libere una frenética campaña para la “marcha hacia el Norte”. Aceleran a escala total los preparativos de guerra contra la parte Norte de la República reforzando sus tropas agresivas en Corea del Sur y aumentando desmedidamente los efectivos del ejército títere y, por otra parte, intensifican las provocaciones

militares a lo largo de la línea de demarcación del Paralelo 38.

La situación creada exige, además de agudizar más la vigilancia revolucionaria, elevar por todos los medios la capacidad combativa del Ejército Popular.

Para lograrlo, es necesario, antes que nada, mejorar el papel de los comandantes.

Puesto que ustedes han terminado los estudios y van con el grado de oficial a las unidades, deben desempeñar un papel medular en la elevación de la combatividad de éstas.

Sin duda alguna se enfrentarán con tales o cuales dificultades y obstáculos durante el servicio en las unidades. Cada vez que los encaren, deben superarlos con valentía, ayudándose y orientándose unos a otros.

En el trabajo y en la vida nunca deben mostrarse satisfechos. Lo aprendido en la escuela no es nada más que el primer paso. Por eso, tienen que seguir estudiando y estudiando en las unidades. Todos deben estudiar con tesón el marxismo-leninismo, esforzarse para armarse con la ideología de nuestro Partido y aprender constantemente de las hazañas y experiencias de lucha de los precursores revolucionarios antijaponeses. Junto con la formación política, deben dedicarse con ahínco al estudio militar para dominar la ciencia y técnica militares avanzadas y las armas modernas, así como elevar sin cesar su capacidad de mando.

Para elevar la combatividad de la unidad hay que realizar, además, intensos ejercicios. Si sudan mucho en ellos, derramarán menos sangre en el combate. Cuando ustedes vayan a las unidades acabarán con el formalismo en el entrenamiento, llevándolo a cabo en condiciones de batalla real.

Nuestro país tiene muchas montañas. Por esta razón, deben intensificar ejercicios en ellas con el fin de adaptar y habilitar a los militares a los combates en terrenos montañosos. Sólo así, todos ellos podrán actuar con valentía, audacia y persistencia en el combate real y cumplir lo mejor posible su misión combativa.

Deben intensificar el ejercicio para perfeccionar el arte de tiro

entre los soldados. Para prepararlos como excelentes tiradores, antes deben serlos los propios comandantes. Ustedes tienen que ser comandantes diestros que sepan abatir al enemigo de un solo tiro, indistintamente de que disparen un fusil o un cañón. Si todos los militares se hacen tiradores certeros aumentará incomparablemente la combatividad de la unidad.

Otra tarea es implantar dentro del ejército una férrea disciplina y acatarla de manera consciente. También en la vida disciplinaria los comandantes deben ser los primeros en mostrarse irreprochables y educar a los soldados con su conducta ejemplar.

Los oficiales no sólo tienen que apreciar a los soldados como a sus propios hermanos y guiarlos en forma amable sino también ser con ellos muy exigentes en los ejercicios y en la vida disciplinaria. Sólo de este modo podrán hacer que los soldados sean verdaderos militares.

Sobre los hombros de los compañeros que hoy se gradúan en la Escuela de Oficiales recaen obligaciones realmente pesadas. Es muy grande la esperanza que el Partido y el pueblo depositan en el Ejército Popular. Para hacerse acreedores de ella deben tenerlo muy presente y esforzarse con toda su energía y saber.

Son inestimables los esfuerzos que han hecho los instructores en la formación de oficiales.

Para lograr mayores progresos en la labor docente y educativa, los instructores deberán elevar más su capacidad y estudiar sin descanso las avanzadas experiencias docentes.

Deseo a todos los instructores, empleados y graduados grandes éxitos en el trabajo futuro.

PARA FORTALECER EL TRABAJO POLÍTICO DEL PARTIDO EN LAS UNIDADES

**Discurso pronunciado en la reunión de los instructores
culturales de la Guarnición**

21 de octubre c/e 1948

Compañeros:

Ante todo quisiera, en nombre del Comité Central del Partido y el Gobierno de la República, agradecer profundamente a los compañeros aquí reunidos y a través de ustedes, a todos los militares de la Guarnición y los miembros del Cuerpo de Seguridad, que defienden fielmente la Línea de Demarcación del Paralelo 38, las costas y fronteras, los ferrocarriles, así como los importantes organismos, fábricas, empresas e instalaciones industriales del Estado, de la agresión y los actos de subversión y sabotaje de los enemigos.

Hoy voy a referirme a algunas cuestiones relacionadas con el fortalecimiento del trabajo político del Partido en las unidades de la Guarnición y la elevación de su combatividad.

En la difícil y compleja situación creada en el país luego de la liberación, emprendimos una enérgica lucha para crear la base democrática en la parte septentrional de la República, lucha en la que hemos logrado brillantes victorias. Se llevaron a cabo con buen éxito diversas reformas democráticas, entre ellas la reforma agraria, se asentaron sólidos cimientos para el restablecimiento y el desarrollo de la economía nacional.

Actualmente, nuestro pueblo lleva adelante dinámicamente el movimiento patriótico por el aumento de la producción en todas las ramas de la economía nacional, realizando grandes cambios por todas partes.

Este pueblo, que había sufrido durante 36 años la más sañuda persecución y opresión como esclavo colonial del imperialismo japonés, libró una lucha nacional para construir un Estado democrático, soberano e independiente, para que no volvieran a arrebatarse la patria. Hace algún tiempo se eligió la Asamblea Popular Suprema, órgano máximo del poder, y se fundó la República Popular Democrática de Corea, la patria auténtica del pueblo coreano, lo cual, como encarnación del anhelo secular de nuestro pueblo, abrió un ancho camino al desarrollo futuro del país y de la nación.

Por otra parte, con la fundación, crecimiento y robustecimiento del Ejército Popular y de la Guarnición, las genuinas fuerzas armadas populares, nuestro pueblo es verdaderamente capaz para defender la patria con sus propias fuerzas.

El rápido crecimiento del poderío político, económico y militar en la parte Norte de la República significa un gran golpe para los agresores imperialistas yanquis y la camarilla títere surcoreana, además de ser un factor poderoso en la salvaguardia de la paz y la seguridad en Asia.

Hoy en día, todo el pueblo de nuestro país, monóticamente unido en torno al Gobierno de la República Popular Democrática de Corea, está desplegando una enérgica lucha para construir una nueva sociedad y para que triunfe la causa de la reunificación pacífica de la patria.

Sin embargo, la lucha del pueblo coreano por la reunificación de la patria tropieza con grandes obstáculos debido a las maniobras agresivas de los imperialistas norteamericanos, que ocupan Corea del Sur, y de sus lacayos. Los imperialistas yanquis recurren a maniobras siniestras para convertir nuestro país en colonia eterna y en trampolín de su agresión al Asia, así como para esclavizar de nuevo al pueblo coreano. El 10 de mayo pasado efectuaron unas pérfidas elecciones

separadas que fabricaron el poder títere de Syngman Rhee, y hacen aún más febrilmente los preparativos de guerra. Actualmente los imperialistas norteamericanos concentran en gran escala fuerzas armadas agresivas en las cercanías de la Línea de Demarcación del Paralelo 38, con el diario alboroto histórico de “invadir el Norte”.

Con el objeto de superar el presente peligro de escisión nacional, el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea presentó la propuesta de reunificación independiente y pacífica de la patria y demandó de la Unión Soviética y de los Estados Unidos el retiro de sus tropas de nuestro país.

El Gobierno de la Unión Soviética, que respeta la libertad y los derechos de los demás pueblos, ya ha decidido retirar sus tropas de nuestro país en lo que resta del año, en cumplimiento de la solicitud del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea.

Sin embargo, los imperialistas norteamericanos, en vez de retirar sus tropas agresoras de Corea del Sur, pretenden estacionarlas allí permanentemente e instigando a la camarilla títere de Syngman Rhee reprimen del modo más cruel la lucha del pueblo surcoreano contra la despótica dominación colonial.

Esta situación que vive nuestro país exige a la Guarnición mantenerse en estado de mayor vigilancia y movilización y defender con firmeza la patria, la vida y los bienes del pueblo frente a una invasión enemiga. La Guarnición deberá preparar sólidamente sus filas en el aspecto político e ideológico, elevar más la combatividad de las unidades e intensificar su preparación de combate para que puedan cumplir con eficacia las tareas revolucionarias asumidas.

Lo más importante para fortalecer la Guarnición es consolidar las organizaciones del Partido en todos los niveles dentro de las unidades.

Que la Guarnición lleve a cabo bien o mal la tarea asumida depende por entero del papel de las organizaciones del Partido en las unidades. De no consolidar estas organizaciones no será posible fortalecer la Guarnición.

La Guarnición, como fuerza armada del Partido del Trabajo por el cual se guía, creó en sus unidades desde los primeros días de su

fundación organizaciones partidarias y ha venido desarrollando todas sus actividades bajo la orientación del comité del Partido. Basándonos estrictamente en las líneas política y organizativa del Comité Central del Partido debemos fortalecer aún más las organizaciones del Partido en las unidades de la Guarnición y elevar decisivamente su papel.

Pero para lograr fortalecerlas es preciso consolidar las células, organizaciones básicas del Partido.

Las células del Partido son organizaciones básicas que educan permanentemente a los militantes y ponen en práctica la línea y la política del Partido. Sólo fortaleciendo todas las células será posible consolidar el Partido en su conjunto y elevar su combatividad. Del mismo modo, al consolidar las células en la Guarnición se podrá fortalecer todas las organizaciones del Partido en las unidades y cumplir éstas con buen éxito sus tareas militares.

Lo importante para consolidar las células del Partido es la formación de sus núcleos. Entre los militantes, aun cuando pertenezcan a una misma célula, existen diferencias en el nivel de conciencia político-ideológica y hay, por consiguiente, elementos activos en la vida de la célula y otros que no lo son. Por eso se deben formar sólidamente las filas de núcleos del Partido con los elementos activos, ensancharlas incesantemente y procurar que éstos desempeñen el papel de vanguardia entre los militantes y las masas militares.

Además, la célula del Partido deberá esforzarse para intensificar la vida de Partido de sus miembros. La célula tiene que distribuir las tareas a todos los militantes, comprobar constantemente cómo se cumplen y hacer a tiempo el balance respectivo. Debe estimular en particular la crítica y la autocrítica. Estas constituyen un arma poderosa para corregir a tiempo los defectos y los errores que surgen en el trabajo y en la vida, así como para desarrollar la labor. Las células deben activar la crítica y la autocrítica, con el libre ejercicio de la democracia interna del Partido. Y llevar a cabo una buena educación de Partido para que puedan cumplir satisfactoriamente las

exigencias estipuladas en los Estatutos del Partido. Es así como se debe procurar que todos los militantes sean fieles a sus deberes señalados en los Estatutos y participen activamente en la vida del Partido.

Las células en las unidades deben realizar regularmente la captación de nuevos miembros, contribuyendo así a un constante crecimiento y consolidación de las filas del Partido. Deben saber distinguir y seleccionar como canteras del Partido a aquellos compañeros que, siendo hijos de obreros y campesinos, tengan una firme conciencia de clase y sean fieles en el servicio militar; deberán ejercer constantemente la influencia partidista en ellos encomendándoles con regularidad tareas y ayudándoles a cumplirlas; después de esta educación sistemática tendrán que incorporarlos en el Partido. Y una vez en él, continuar consecuentemente su educación y forja para que puedan desempeñar bien su papel de militantes.

Al mismo tiempo que se fortalecen las células del Partido, se hace necesario integrar adecuadamente las secciones de cultura dentro de las unidades y potenciar su papel para que cumplan como es debido las tareas de orientación y revisión sobre las organizaciones del Partido. Esto es muy importante si tomamos en consideración que las filas de la Guarnición aumentan rápidamente y sus unidades actúan dispersas en pelotones o compañías.

La falta de experiencias en el trabajo del Partido dentro del ejército y el bajo nivel profesional no les permiten actualmente a los instructores culturales de la Guarnición, desempeñar bien su papel, y es causa de que incurran en muchos errores en la dirección de la labor política del Partido en las unidades respectivas. Muestran deficiencia sobre todo en el ejercicio de la dirección y de la revisión sobre las unidades subalternas. Si los instructores culturales se limitan a reprender los errores que aparecen en las unidades, no podrán llevar bien el trabajo.

La dirección y la revisión se deben ejercer centrandó la atención en que los dirigentes responsables acudan de manera planificada a las unidades subalternas para informarse a fondo de toda la labor política

y militar, corrijan a tiempo los errores e instruyan correctamente a los miembros del Partido y a los militares en el cumplimiento ejemplar de sus deberes.

En el trabajo de dirección y revisión la atención debe dirigirse también a elevar el nivel político-teórico y el nivel profesional de los instructores culturales y de los presidentes de célula. Desde luego, para elevar su nivel es necesario organizar de acuerdo con un plan encuentros para intercambiar experiencias, cursillos y otras cosas por el estilo, pero también se deberá conseguir esto mediante el ejercicio de la dirección y la revisión. Es así como se conseguirá que los instructores culturales y los presidentes de célula cumplan debidamente su misión.

Además, ejerciendo la dirección y la revisión se deberá aprovechar y generalizar las mejores experiencias para desarrollar el trabajo de Partido en su conjunto. Sobre todo, aprender con ahínco las experiencias del trabajo del partido en el periodo de la Lucha Armada Antijaponesa y esforzarse con tesón para desarrollarlas más.

Es necesario constituir fuertes organizaciones de la Unión de la Juventud Democrática en las unidades y elevar su papel. Los instructores culturales y estas organizaciones deben adecuar la vida de la Unión de la Juventud Democrática al carácter de los jóvenes y darles correcta educación. Y de esta manera, unir firmemente a todos los jóvenes militares en torno a nuestro Partido y al Gobierno de la República y lograr que ellos, bien conscientes del alto honor que significa el servicio militar, luchan consagrándolo todo en aras de la patria y el pueblo.

Es muy importante que las filas de la Guarnición estén constituidas sólidamente y aseguren en su seno unidad y cohesión ideológica y de voluntad. Dado que la Guarnición cumple la misión de defender el Partido, el Gobierno y las conquistas de la revolución, si no se estructuran sólidamente sus filas y si se permite la penetración de tan siquiera un solo elemento extraño, se derivarían graves consecuencias para la revolución. De ahí la necesidad de formar firmemente las filas de la Guarnición y asegurar monolítica

unidad y cohesión ideológicas para que ningún elemento hostil y extraño se infiltre en sus filas.

Lo importante para fortalecer las filas de la Guarnición es la buena preparación de los cuadros. Las filas de los cuadros deberán formarlas hombres seleccionados, fieles sin reserva al Partido, firmes en su posición de clase y con alto nivel práctico en lo militar. Conjuntamente con los cuadros hay que integrar el conjunto de las filas de la Guarnición con gente honesta y mantener indemne la pureza en ellas.

Luego es necesario activar la labor de educación ideológica entre los militares.

Por muy dignos que sean los hombres que integran la Guarnición, no podrán ser magníficos militares si se descuida su educación ideológica. La garantía más importante para aumentar el poderío de nuestro ejército consiste en despertar la conciencia de clase en los militares y forjar en ellos un espíritu de infinita fidelidad a la patria y al pueblo. Teniendo todos los militares conciencia de clase, amor fervoroso a la patria y al pueblo y un odio vivo a los enemigos, nuestro ejército será aún más poderoso.

Dado que la Guarnición se encuentra enfrentada constantemente a los enemigos, es de suma importancia fomentar la conciencia política de los militares. Para cumplir con buen éxito sus tareas combativas, debe educar en los militares una elevada conciencia de clase y un ardiente espíritu patriótico. Es preciso despertar la conciencia política en todos los militares para que comprendan claramente por qué tienen que empuñar el fusil y ocupar un puesto en la defensa de la patria y en aras de quién están combatiendo.

Debe intensificarse el trabajo de educación ideológica entre los militares y así infundir en todos ellos odio implacable al enemigo. Sólo así podrán luchar hasta el fin y con valentía contra el enemigo. En las unidades de la Guarnición se debe organizar minuciosamente la labor de educación para formar en todos los militares un concepto claro de la naturaleza agresiva de los imperialistas yanquis y japoneses, enemigos jurados de nuestro pueblo, y la esencia

reaccionaria de la camarilla títere del traidor Syngman Rhee.

Los imperialistas norteamericanos son enemigos sanguinarios de nuestro pueblo que desde hace mucho tiempo vienen agrediendo a nuestro país. Históricamente, desde el incidente del barco “Sherman” el año 1866, han venido agrediendo al país; ampararon y ayudaron activamente al imperialismo japonés en la ocupación de Corea. Después de la liberación del 15 de Agosto, los agresores imperialistas yanquis desembarcaron en Corea del Sur con el disfraz de “liberadores” y “ayudadores” y establecieron un régimen de dominación colonial reprimiendo con las bayonetas a las fuerzas democráticas patrióticas e implantando una administración militar. El imperialismo norteamericano disolvió por la fuerza los comités populares creados por la voluntad de todo el pueblo inmediatamente después de la liberación, ilegalizó los partidos políticos y las organizaciones sociales de carácter democrático en Corea del Sur y detuvo, encarceló y asesinó bestialmente a innumerables personalidades patrióticas y progresistas.

Actualmente, los imperialistas norteamericanos están imprimiendo un mayor carácter fascista a su dominación colonial en Corea del Sur y amplían las bases militares con el fin de transformar a Corea entera en colonia propia, mientras se aferran desesperadamente a los preparativos de la guerra agresiva contra la parte Norte de la República, reforzando continuamente el ejército títere. Infiltran en la parte septentrional de la República a muchos espías y elementos de subversión y sabotaje y cometen siniestros actos de destrucción de nuestra base democrática y atentados a la vida y los bienes de nuestro pueblo. Debemos hacer que todos los militares tomen clara conciencia de que los imperialistas norteamericanos son enemigos jurados que han agredido y saqueado a nuestro país a lo largo de la historia.

Procuremos también hacerles ver claro que los imperialistas yanquis y japoneses se han confabulado en alianza desde hace mucho tiempo para agredir a nuestro país. En el pasado, amparados por el imperialismo yanqui, los imperialistas japoneses explotaron y

oprimieron cruelmente a nuestro pueblo durante 36 años y asesinaron a innumerables coreanos.

Hoy en día los imperialistas norteamericanos tratan de hacer resurgir y rearmar el militarismo japonés, enemigo jurado de nuestra nación, y arrastrarlo otra vez a las maniobras agresivas contra nuestro pueblo. Se debe procurar que todos los militares tengan buen conocimiento de la historia de los criminales actos de agresión y de los asesinatos que cometieron y están cometiendo los imperialistas yanquis y los militaristas japoneses en nuestro país.

Igualmente se deberá procurar que los militares conozcan bien la naturaleza reaccionaria del régimen títere de Syngman Rhee, mantenido por el imperialismo norteamericano. El régimen títere de Syngman Rhee está constituido enteramente por terratenientes, capitalistas entreguistas y otros burócratas reaccionarios. Este régimen títere es reaccionario y antipopular porque oprime y explota despiadadamente al pueblo en beneficio de un puñado de terratenientes, capitalistas y burócratas reaccionarios; no es más que un instrumento que ejecuta fielmente la política colonialista del imperialismo yanqui. Es preciso hacer que los militares vean claramente la naturaleza reaccionaria del régimen títere de Syngman Rhee para que todos ellos se penetren de un sentimiento de odio implacable al enemigo y lo combatan intransigentemente.

Lo que importa además en la labor de educación ideológica es ayudarles a conocer bien la naturaleza explotadora de terratenientes y capitalistas y la superioridad de nuestro sistema social.

En el pasado terratenientes y capitalistas obligaban a trabajar como bueyes a obreros y campesinos, explotándolos y oprimiéndolos ferozmente. Los obreros estaban sometidos a un duro trabajo de más de 10-12 horas diarias, teniendo que aguantar encima todo tipo de maltratos y desprecios por parte de los capitalistas; vivían en una situación muy difícil, ya que no les pagaban con regularidad ni siquiera los salarios mínimos. También los campesinos llevaban una vida de lágrimas y tribulaciones, maldiciendo un mundo en que familias enteras se quedaban sin nada en otoño, cuando los

terratenientes les despojaban de la cosecha lograda a costa de sudor y sangre.

También hoy, en Corea del Sur, los malditos terratenientes y capitalistas, amparados por el imperialismo norteamericano, siguen actuando a su antojo y explotando despiadadamente al pueblo. Obreros, campesinos y otros amplios sectores del pueblo trabajador surcoreano están sufriendo la doble o triple explotación y opresión del imperialismo norteamericano, de los terratenientes y capitalistas entreguistas, y privados hasta de la libertad y de los derechos más elementales, son víctimas de inhumanas vejaciones y desmanes.

Sin embargo, hoy, en la parte Norte de la República tanto obreros como campesinos y demás sectores del pueblo trabajador, emancipados ya de la explotación y opresión de terratenientes y capitalistas, son dueños del país, tienen aseguradas plenamente las libertades y los derechos políticos y disfrutan de una vida feliz. Con el orgullo y la dignidad de ser dueño del país, nuestro pueblo se ha levantado como un solo hombre en la honrosa lucha por la construcción de una nueva Corea democrática, rica y poderosa. Gracias a la lucha enérgica de las masas trabajadoras emancipadas, nuestro país está prosperando y desarrollándose día a día, mejora la vida del pueblo.

Hoy, los enemigos tienen un odio extremoso a nuestra República, donde el dueño es el pueblo trabajador, y maniobran perversamente para impedir la lucha de nuestro pueblo por el enriquecimiento, el fortalecimiento y la prosperidad de la patria. Si bien de la parte Norte de la República ya desaparecieron las clases de terratenientes y capitalistas entreguistas, que oprimían y explotaban al pueblo, residuos de ellas quedan todavía en nuestro seno. Los elementos residuales de las clases explotadoras derrocadas no han abandonado su perverso designio de recuperar las antiguas posiciones y cometen toda índole de actos desesperados para destruir nuestra base democrática, depositando la esperanza en el imperialismo yanqui y en la camarilla títere de Syngman Rhee. La naturaleza clasista de las clases explotadoras no cambia hasta la muerte.

Debemos hacer que los militares tengan clara comprensión de la naturaleza clasista y el carácter reaccionario de las clases terrateniente y capitalista y la superioridad auténtica de nuestro régimen social, para fomentar en todos ellos un amor ardiente a nuestra República, para que la apoyen y defiendan activamente y sean más valientes en la lucha, firmes con las armas en la mano contra los imperialistas, terratenientes y capitalistas, que tratan de perjudicar este magnífico régimen.

Importa también en la educación ideológica forjar en los militares una fe inmovible en la victoria. En el pasado, cuando librábamos la lucha armada contra el imperialismo japonés, nosotros hemos peleado con fe inmovible en la victoria, con el convencimiento *de* que el imperialismo japonés sería derrotado, la revolución coreana triunfaría sin falta y nuestro país alcanzaría la independencia. Así conseguimos liberar a la patria, venciendo múltiples obstáculos y dificultades. También la victoria de la Revolución Socialista de Octubre en Rusia fue posible porque la clase obrera rusa luchó con la firme confianza en que el capitalismo sería derrotado y el socialismo triunfaría inevitablemente. Debemos educar en los militares una clara noción de la verdad de que de acuerdo con las leyes del desarrollo de la sociedad el imperialismo será derrotado sin falta y el socialismo y el comunismo triunfarán, para que todos ellos, penetrados de fe en la victoria de la revolución, luchen por ella hasta el fin superando con intrepidez todos los obstáculos y dificultades.

Es necesario asimismo mejorar el método y el estilo de trabajo de los comandantes y los instructores culturales en las unidades de la Guarnición.

Los comandantes y los instructores culturales de las unidades de la Guarnición, como hijos que son de obreros y campesinos, han sido promovidos como cuadros con la alta confianza del Partido y del pueblo. Por eso ellos tienen el deber de servir fielmente a la patria y al pueblo y ser leales en la labor para las masas militares, pero no el derecho de ordenar a gritos ni de actuar burocráticamente en el trato con ellas. Nuestros soldados son un precioso tesoro del país que han

tomado el fusil, todos voluntariamente, y han venido a ocupar un puesto para defender la patria. Los comandantes tienen que dirigir la unidad no con reconvenciones ni mandando con tono descomedido sino con la persuasión y la educación.

Hace algún tiempo visité un batallón de la Guarnición del Paralelo 38; su comandante nunca fue a ver a los militares que lejos del batallón cumplían la misión de vigilancia ni se interesó cómo vivían. Lo que hizo fue construir un gran calabozo y mandar la unidad por el método de sanciones. Mientras que su despacho ocupaba un muy espacioso salón, los soldados pasaban dificultades por falta de locales para dormitorios.

Ejercer el mando de la unidad a fuerza de sanciones en vez de educar al soldado es un método que no difiere del que se practica en los ejércitos de los Estados imperialistas. Estos fenómenos no se pueden permitir en nuestra Guarnición, que es un ejército del pueblo. Que no procedan así, ni por nada, en otras unidades de la Guarnición.

En el tiempo pasado, cuando estábamos librando la Lucha Armada Antijaponesa, calabozos no teníamos ni podíamos tener. No obstante, los guerrilleros observaban a conciencia la disciplina y aun en las circunstancias más difíciles superiores y subordinados combatían bien unidos ayudándose y guiándose unos a otros. Disciplina consciente y unidad revolucionaria en la Guerrilla Antijaponesa se consiguieron gracias a una educación constante en todos los guerrilleros de la confianza en la victoria de la revolución y de la convicción del objetivo y la justeza de la lucha armada, como también compartiendo jefes y guerrilleros las penas y alegrías.

Si comandantes e instructores culturales, con sus prácticas burocráticas, imponen órdenes a sus subordinados y les sancionan arbitrariamente, sin interesarse en qué situación se encuentran, no habrá unidad entre superiores y subordinados. Ello debilitará, en última instancia, la capacidad combativa de las unidades y no les dejará cumplir como es debido la misión asumida. Todos los dirigentes de la unidad tienen que formarse una idea correcta de las masas militares y servirles con lealtad.

Sobre todo, los instructores culturales han de mostrar solicitud y cariño a los soldados igual que si fueran hijos o hermanos propios y atenderlos debidamente. En una unidad donde el comandante recurre a las prácticas burocráticas, si incluso el instructor cultural no muestra afecto a los soldados, sino que les reprende frecuentemente, éstos no les seguirán ni mostrarán entusiasmo consciente en el servicio militar. Lo mismo ocurre en las familias: si tanto el padre como la madre no hacen más que reprender a los hijos en vez de darles la educación debida, los hijos no les abrirán el corazón ni les obedecerán. Acabarán tomando caminos erróneos por falta de una educación correcta.

En las unidades los instructores culturales tienen que desempeñar el mismo papel de una madre que ama y educa cariñosamente a sus hijos. Habrán de estar siempre bien compenetrados con los soldados, lo mismo en las circunstancias de la vida ordinaria que en los momentos de combate, y procurar saber qué piensan, qué desean y qué dificultades tienen. Si hay problemas pendientes deben resolverlos a tiempo. En cuanto a las faltas en que incurren los soldados en su vida deberán explicárselas de manera adecuada para que ellos mismos las comprendan y las corrijan.

Sólo actuando así, conseguirán los instructores culturales que los soldados sean conscientes en el acatamiento de la disciplina militar y cumplan con sentido de responsabilidad y con buen ánimo su misión de vigilantes. Sólo así serán, además, sinceros con los jefes, les seguirán y se conseguirá una unidad auténtica entre mandos y subordinados.

Luego, comandantes e instructores culturales tienen que prestar mucha atención al servicio de intendencia y asegurarles satisfactoriamente a los soldados todas las condiciones de vida.

Procurar buenas condiciones de vida para los soldados intensificando la labor de intendencia es de gran importancia para mejorar la capacidad combativa de la unidad y para mantener alta la moral de sus hombres. Sólo cumpliendo bien las tareas del servicio de intendencia podrán los militares dar muestras de entusiasmo

consciente en el cumplimiento del deber de guardianes y prestar un mejor servicio a la patria y al pueblo.

Aunque en nuestro país en general no tenemos todavía una vida de abundancia, el Partido asegura todas las condiciones posibles a los militares para que no tengan que aguantar incomodidades. Sin embargo, todavía hay unidades que no les aseguran las condiciones de vida material y cultural al nivel de la solicitud que les muestra el Partido. Una razón de esto puede ser en cierta medida el que todavía no se haya terminado de crear la base para una vida adecuada por causa del rápido crecimiento de la Guarnición, sin embargo, lo principal reside en que comandantes e instructores culturales dedican poca atención a la vida de los soldados. Consecuencia de esto es que al soldado no se le dan a tiempo las atenciones que el Partido y el Estado procuran que se le den. Tenemos que combatir con energía estas manifestaciones de indiferencia hacia la organización de los servicios de intendencia y hacia la vida de los soldados que se observan entre comandantes, instructores culturales y responsables de intendencia.

Claro que el hecho de que la economía de nuestro país no esté todavía desarrollada, —culpa de ello es la odiosa dominación colonialista del imperialismo japonés—, y de que la patria no esté reunificada, puede dar origen a ciertas estrecheces y dificultades en la vida de los militares. Pero, si ustedes elevan el sentido de responsabilidad y organizan bien el trabajo, sí que podrán superarlas por sí solos y con seguridad. En adelante todos los jefes de la Guarnición deberán organizar con sentido de responsabilidad y detalladamente los servicios de intendencia de las respectivas unidades y resolver a tiempo las dificultades que se presenten. En particular, los instructores culturales deben ser los primeros en afrontar la resolución de los problemas que surjan en el trabajo y en la vida y vencer las dificultades movilizándolo a las masas militares.

Entre el personal militar no deben ocurrir los fenómenos de despilfarro de los bienes del Estado y del ejército. Es necesario formar en todos los militares el espíritu de anteponer a los intereses personales los intereses de la sociedad, y de cuidar y ahorrar con

solicitud los bienes del Estado y del ejército. De esta manera hay que lograr que entre ellos no se den manifestaciones de malversación y derroche y que todos ellos cuiden y ahorren con diligencia la propiedad del Estado y del ejército, aliviando así la carga del pueblo y contribuyendo a la construcción económica del país.

Además hay que llevar a cabo enérgicamente los ejercicios militares. Sobre todo, dar mayor impulso a los ejercicios tácticos. Cuanto más sudor se vierta en el entrenamiento, menos sangre se derramará en el combate y con más seguridad se derrotará al enemigo. Es decir, sólo aprendiendo hábiles movimientos y métodos de combate mediante intensos ejercicios en tiempos normales, sobre todo, los ejercicios tácticos, será posible combatir con plena eficacia al enemigo en tiempo de guerra sin la menor vacilación y no importa en qué circunstancias.

En las unidades de la Guarnición ha de realizarse un estudio consecuente de los reglamentos militares y las normas de combate y efectuar con calidad los ejercicios tácticos de acuerdo con las normas. Sobre todo, es preciso que todos los soldados estudien a fondo los métodos de combate del período de la Lucha Armada Antijaponesa y aprendan la táctica guerrillera junto con los métodos que se aplican en los movimientos de combate en la guerra moderna. En adelante, cuando elaboren el programa de ejercicios para la Guarnición, deberán designar más horas al aprendizaje de la táctica que a las demás disciplinas. De este modo hay que conseguir que todos los militares dominen hábiles tácticas y movimientos de combate y tengan una sólida preparación para poder ocasionarle al enemigo la mayor cantidad de pérdidas con el menor número de efectivos.

Siendo como es la Guarnición una fuerza armada que lucha a diario contra enemigos de dentro y de afuera, deberá efectuar también en la debida forma los ejercicios de maniobras para poder desplazarse a cualquier punto en cualquier momento.

Aparte de esto, la Guarnición deberá intensificar los ejercicios de tiro. Por muy buenas que sean las tácticas o hábiles los movimientos, si no se tira bien no se causarán bajas al enemigo ni se triunfará en el combate. Sólo cuando una buena táctica y un hábil movimiento en el

combate se combinen con el arte de un tiro certero será posible vencer a los enemigos por fuertes que sean.

Para mejorar el arte de tiro hay que conocer bien sus fundamentos, dominar las armas y ejercitarse consecuentemente en la puntería. Aprender, también, las experiencias de los más diestros tiradores, como también cuidar el arma como la niña de los ojos. Por muy buena que sea el arma, si no se la mantiene en las condiciones adecuadas su eficacia será deficiente. He ahí porqué en su tiempo los guerrilleros amaban y cuidaban las armas con el mismo celo que la niña de los ojos, aun en las circunstancias más adversas. Que todos los soldados cuiden con amor las valiosas armas que la patria y el pueblo les confiaron y que se ejerciten bien en el tiro para ser certeros tiradores.

Es necesario fortalecer la práctica de los deportes entre los militares, que todos ellos se forjen bien en el aspecto físico. Si no es fuerte, no se podrá cumplir plenamente las obligaciones de defender la patria. Tanto más cuanto que la guerra obliga al soldado a hacer mucho esfuerzo físico. Hay que hacer en las unidades mucha gimnasia con los diversos aparatos como la barra fija y las paralelas, y muchos ejercicios de bayoneta y de franqueo de obstáculos para dar a todos los soldados buena formación física que les permita superar la sobrecarga física en el campo de batalla y cumplir plenamente las tareas combativas.

Durante los ejercicios de combate se deberá asegurar unidad en todas las acciones y movimientos militares, porque esta unidad es la exigencia principal de las actividades bélicas. Sin embargo, en los presentes ejercicios de combate de la Guarnición, me parece que no se asegura unidad en el grado debido. No hace mucho he ido a ver las unidades acantonadas a lo largo de la Línea de Demarcación del Paralelo 38 y he podido comprobar que no aseguraban del todo esa unidad en la instrucción de orden cerrado. Es distinta entre las unidades incluso la forma del saludo de honor con fusil que hacen los centinelas que montan la guardia en la entrada principal. Si bien esto explica una deficiente instrucción al soldado por parte de los jefes, la causa principal reside en que no se ha procurado unidad de acción en los

ejercicios militares. Nuestra Guarnición es un ejército regular, y un ejército regular no debe tener disparidades en su actuación. En adelante será necesario organizar para los jefes de todos los rangos muchos cursos por grupos, conferencias metódicas o cursillos para uniformar las acciones y los movimientos militares de unidades y soldados.

A fin de intensificar los ejercicios de combate de las unidades tiene importancia potenciar la función de los oficiales. Los oficiales de todos los grados no sólo tienen que efectuar personalmente los ejercicios sino que también deberán asistir con frecuencia al lugar de entrenamiento para inspeccionar el adiestramiento de los militares, corregir las imperfecciones y procurar que se efectúe con calidad. Y en particular, los instructores culturales han de actuar con la debida corrección en los campos de entrenamiento. No sólo participar con ejemplaridad en el entrenamiento de combate para adquirir más conocimientos militares sino también hallarse siempre presentes en el campo y efectuar la labor política a buen nivel, animando a todos los soldados a tomar parte activa en los ejercicios de combate. Deberán también ayudar lo mejor posible a los jefes, que son los que dirigen los ejercicios, para que los lleven a cabo con buena calidad.

Dentro de la unidad es preciso establecer férrea disciplina y orden.

Como en la Guarnición los soldados cumplen su deber individualmente y en pequeños grupos, o sea en forma dispersa, no es posible su exacto cumplimiento si no se fortalecen la disciplina y el orden.

Aspecto importante en el fortalecimiento de la disciplina es el de elevar el grado de voluntad consciente de los militares. La disciplina de nuestro ejército es diametralmente distinta' a la que se impone en los ejércitos de los países capitalistas. En éstos es coercitiva, se impone a golpe de garrote, pero en nuestro ejército, que está formado con los hijos de obreros y campesinos, la disciplina la mantiene la voluntad consciente. Por eso, en la Guarnición, que es ejército del pueblo, para fortalecer la disciplina, se debe inculcar a todos los soldados la necesidad de observarla a conciencia, intensificando su

preparación política y elevando su entusiasmo consciente mediante la persuasión y la explicación.

Para fortalecer la disciplina se requiere también un estricto sistema de mando por órdenes. Sin órdenes en el ejército no es posible dirigir unidades ni cumplir las misiones de combate. Así pues, en todas las unidades de la Guarnición se debe establecer un sistema de cumplimiento puntual y correcto, sin la menor desviación, de la orden del superior.

Indispensable es asimismo guardar rigurosamente el secreto de Estado y el secreto militar. Esta es una de las garantías capitales para descubrir y hacer fracasar a tiempo todo género de actos de provocación del enemigo y las maniobras de los elementos de subversión y sabotaje, como también para defender fielmente la patria, la vida y el patrimonio del pueblo.

El imperialismo yanqui y sus lacayos están infiltrando en la parte Norte de la República gran número de espías y agentes de la subversión y sabotaje para enterarse de nuestros secretos tanto de Estado como militares. Es más, en las zonas próximas a la Línea de Demarcación del Paralelo 38 los enemigos tratan de obtener secretos intentando sobornar a nuestros militares y actúan con perversidad para atraerlos o secuestrarlos. Los enemigos están al acecho para ver si se debilita nuestra vigilancia o se relajan el orden y el régimen. Por eso ustedes deben reforzar la vigilancia, la disciplina y el orden para no dejar salir el menor secreto de Estado o militar.

De igual forma, se deberá poner en buen conocimiento de los militares cómo actúan los espías del enemigo y los elementos de subversión y sabotaje y sus astutos métodos de acción, para que puedan descubrir con perspicacia las actividades del enemigo. De esta manera se debe descubrir y eliminar a todos los espías y elementos de subversión y sabotaje, sin que ninguno de ellos pueda escaparse.

Yo tengo la seguridad de que ustedes, profundamente conscientes de la misión revolucionaria asumida y de su importancia, trabajarán con más abnegación aún por la patria y el pueblo y sabrán cumplir con honor las obligaciones revolucionarias que el Partido les ha asignado.

LA LABOR DE EDUCACIÓN IDEOLÓGICA DE LOS JÓVENES ES EL DEBER PRINCIPAL DE LAS ORGANIZACIONES DE LA UNIÓN DE LA JUVENTUD DEMOCRÁTICA

**Discurso pronunciado en el III Congreso de la Unión
de la Juventud Democrática de Corea del Norte**

13 de noviembre de 1948

Queridos compañeros:

Permítanme extenderles mis cálidas felicitaciones a todos los jóvenes democráticos y a los compañeros delegados presentes en este Congreso, los cuales han obtenido grandes méritos en la lucha por la construcción de un Estado democrático e independiente después de la liberación.

Asimismo, junto con ustedes, envío un mensaje de congratulación y de respaldo a todos los jóvenes patrióticos de Corea del Sur que siguen librando una heroica lucha por la libertad e independencia de la patria contra las fuerzas reaccionarias del interior y el exterior del país.

Extiendo también mis calurosas felicitaciones a los jóvenes comunistas soviéticos y a los jóvenes democráticos del mundo entero, que luchan por la paz mundial y por los derechos y la libertad democráticos de las juventudes.

Queridos compañeros delegados:

El III Congreso de la Unión de la Juventud Democrática de Corea del Norte ha sido convocado en este importante período en que

nuestro pueblo ha logrado una victoria histórica en la lucha por la libertad y la independencia. Hace poco, se ha fundado la República Popular Democrática de Corea que todo el pueblo coreano aguardaba tan ansiosamente, y hoy nuestro país ha establecido relaciones diplomáticas y económicas con los países democráticos del mundo, tales como la Unión Soviética, Polonia, Checoslovaquia, Rumania, la República Popular de Mongolia, etc., y ha logrado aparecer en el escenario internacional como un legítimo Estado independiente.

Para el logro de esta gran victoria de nuestro pueblo, la lucha abnegada de nuestros jóvenes democráticos constituye un enorme aporte. Desde su fundación hasta el presente Congreso, la Unión de la Juventud Democrática de Corea del Norte ha venido desplegando un heroico combate por la reunificación, independencia y democratización de la patria y por la edificación de una economía nacional independiente y el florecimiento y el desarrollo de la cultura nacional, en todo lo cual ha obtenido enormes éxitos. En el curso de esta lucha, la Unión de la Juventud Democrática ha crecido y se ha fortalecido aun más en lo organizativo e ideológico, así como se ha templado y probado.

Con el logro de sus brillantes éxitos, ustedes han obtenido grandes méritos por la patria y el pueblo y han creado una sólida base que les permitirá alcanzar un mayor triunfo en el futuro.

No quisiera mencionar en detalle los éxitos logrados por ustedes. Aprovechando esta oportunidad, voy a referirme brevemente a lo que deben hacer por el futuro de la patria y el pueblo y cómo podrían realizar aún mayores proezas.

Compañeros:

Las hazañas y los éxitos que hasta la fecha hemos realizado por la patria y el pueblo, aunque sean grandes, no son sino capullos de flor que mañana se abrirán bella y brillantemente, y constituyen sólo el primer paso en los trabajos que nos faltan por hacer. Ahora se presentan ante nosotros tareas más difíciles y complejas.

Nosotros vivimos hoy una época de gran prosperidad en la historia de nuestra patria y nuestra nación, y nos ha sido asignada la gloriosa

tarea de abrir el camino para la prosperidad ilimitada de nuestra patria y un porvenir más dichoso de nuestro pueblo. El destino futuro de nuestra patria y nuestra nación depende de nuestra lucha. Somos infinitamente felices por haber nacido en esta época y por estar tomando parte en esta gloriosa lucha.

Pero, a fin de disfrutar plenamente de este honor y esta felicidad, debemos realizar con éxito nuestra misión histórica, superando valerosamente todas las dificultades.

Si nosotros, que nos hallamos en el período más solemne de la historia de nuestra nación, no resolviéramos de modo correcto el destino de la patria y la nación, traeríamos una gran desgracia no sólo a nuestra generación sino también a las generaciones venideras, y cometeríamos un crimen eternamente imperdonable. Si en este momento solemne resolvemos correctamente el destino de la patria y la nación, podremos traer la felicidad a todas las generaciones venideras y nuestras hazañas brillarán eternamente en la historia de la patria.

Compañeros:

Hoy día hemos entrado en una nueva etapa de la lucha por la reunificación, independencia y democratización de la patria.

De acuerdo con la voluntad general del pueblo de Corea del Norte y del Sur, fue elegida la Asamblea Popular Suprema de Corea, nuestro órgano supremo del poder; fue promulgada la República Popular Democrática de Corea y establecido el gobierno central de la República. A petición de la Asamblea Popular Suprema de Corea, el gobierno de la Unión Soviética, que respeta siempre la libertad y los derechos de otras naciones, ha adoptado la resolución de tener ya retiradas sus tropas de nuestra patria para fines de este año. Ahora el ejército soviético regresa a su patria.

Hoy, cuando en nuestra patria se ha establecido un gobierno central legítimo, que goza del apoyo de todo el pueblo coreano, y el ejército soviético está retirándose de nuestro país, no hay condición alguna ni pretextos para que sólo el ejército norteamericano se quede en Corea del Sur. Si las tropas de Estados Unidos no se retiran de

Corea del Sur, sino que siguen estacionadas allí, ello constituye la más clara denuncia de que los imperialistas yanquis intervienen en nuestros asuntos internos y maniobran para lograr sus ambiciones agresivas contra Corea. Esta política agresiva de Estados Unidos nunca será admitida por el pueblo coreano.

Los imperialistas norteamericanos andan diciendo que los tienen muy “preocupados” la “guerra civil” y el “desorden”, como si se preocuparán tanto por los coreanos. Sin embargo, el hecho de que la mayoría abrumadora del pueblo de Corea del Norte y del Sur haya participado en las elecciones generales del 25 de agosto y haya establecido su gobierno central, ha confirmado que no habrá ningún desorden o caos, aun cuando las tropas extranjeras se retiren de nuestra tierra.

Si a los norteamericanos realmente los tienen “preocupados” la “guerra civil” y el “desorden”, deberían retirarse cuanto antes de nuestra tierra patria. Ya es de todos sabido que hoy el desorden y el caos están precisamente en Corea del Sur, donde dominan los imperialistas yanquis. En los últimos días, una confusión y un desorden extremos reinan en Corea del Sur y también una sublevación de gran envergadura surgió dentro del ejército títere. Esto constituye una prueba evidente de que mientras en Corea del Sur sigan estacionadas las tropas norteamericanas y dominen los elementos projaponeses y los traidores a la nación, será imposible evitar el desorden y la confusión. La grave situación creada en Corea del Sur es consecuencia directa del estacionamiento de las tropas yanquis en Corea del Sur y de la reaccionaria dominación de los elementos projaponeses y los traidores a la nación.

Hoy, la situación de nuestro país sigue siendo compleja, y tenemos un montón de trabajos que hacer. La fundación de la República y el establecimiento del gobierno central no son sino la primera victoria en la lucha por alcanzar la completa soberanía e independencia de nuestra patria y la integridad de nuestro territorio.

No podemos olvidar ni por un momento que el gobierno reaccionario títere de Corea del Sur, compuesto de elementos

projaponeses y traidores a la nación, vende la patria y el pueblo a los agresores extranjeros y arroja al pueblo surcoreano en el lodo de la pobreza y la penuria. Debemos saber que después de la retirada del ejército soviético de nuestra patria, nos veremos obligados a librar una lucha por la reunificación e independencia de la patria en las circunstancias más difíciles y complicadas.

Ante esta situación, la Unión de la Juventud Democrática debe combatir con mayor energía por la reunificación y la independencia de la patria agrupando firmemente a todos los jóvenes en sus filas.

Compañeros: Las tareas principales a que se enfrenta la Unión de la Juventud Democrática de Corea del Norte son: primero, preparar con firmeza a los jóvenes, política e ideológicamente.

Preparar a los jóvenes en lo político e ideológico significa educarlos en el espíritu de amor a la patria y el pueblo y armarlos con ideas y teorías científicas y avanzadas.

Los jóvenes son los protagonistas del porvenir de nuestra patria. Podemos decir que el futuro de cualquier nación depende mucho de cómo sus jóvenes se hayan educado, entrenado y preparado. Por lo tanto, el problema de educar a los jóvenes se ha considerado siempre como una de las cuestiones más importantes en cualquier época y para cualquier nación.

La larga dominación del imperialismo japonés ejerció una influencia perniciosa sobre el desarrollo de nuestros jóvenes. A fin de explotar a su antojo a nuestros jóvenes como siervos suyos, los imperialistas japoneses infundieron en ellos ideas esclavizantes e impidieron que se desarrollaran ideológica y culturalmente.

Hoy, sin embargo, vivimos en la nueva sociedad y a nuestros jóvenes se les ha abierto el camino hacia un futuro feliz y un amplio desarrollo. Ahora tenemos aseguradas todas las condiciones para educar y formar como nuevos hombres instruidos y cultos a los jóvenes nuestros que en el pasado no pudieron aprender y fueron maltratados.

Para formar a nuestros jóvenes como protagonistas de la nueva época, preparados en todos los aspectos, es necesario, sobre todo,

borrarles por completo las ideas supervivientes del imperialismo japonés y educarlos en el espíritu de amor a la patria y al pueblo. Debemos lograr que los jóvenes comprendan cabalmente que han de consagrar todo su talento y energía, no para cierta clase privilegiada, sino para su patria y su pueblo.

Para ello, tenemos que armar a los jóvenes con una ideología y teoría avanzadas, es decir, con el marxismo-leninismo. Debemos conducir a los jóvenes a que comprendan las leyes del desarrollo de la sociedad humana, estudien y asimilen las preciosas experiencias de la lucha de los pueblos del mundo y lo mejor del tesoro de la cultura mundial, así como que estudien el pasado y el presente de nuestro país y la historia de lucha de nuestro pueblo.

Segundo: la Unión de la Juventud Democrática debe educar a los jóvenes a través del trabajo y la construcción, y a través de la lucha por vencer las dificultades.

Para armar a los jóvenes con las ciencias y las teorías avanzadas, no basta sólo editar muchos libros científicos para entregárselos, y educarlos en las escuelas. Los libros y las escuelas sólo dan conocimientos a los jóvenes y les ofrecen las condiciones para poder formarse una concepción avanzada del mundo. Para convertir los conocimientos que los jóvenes adquirieron en los libros y las escuelas en una poderosa arma capaz de transformar la naturaleza y la sociedad, aquéllos deben combinarse con la vida práctica, y los jóvenes deben templarse en la lucha práctica por la patria y por el pueblo. Por eso deben educar a los jóvenes mediante el trabajo y la lucha práctica, y sólo entonces podrán marchar valientemente luchando contra viento y marea, y venciendo con certeza cualquier dificultad que puedan confrontar en el combate por la patria y el pueblo.

Las organizaciones de la Unión deben educar a los jóvenes para que éstos desempeñen un papel de brigada de choque en la construcción económica y sean ejemplos para los trabajadores, con su espíritu de abnegación y su entusiasmo creador.

Nuestros jóvenes tienen que amar el trabajo, considerarlo como lo

más honorable y ver como algo vergonzoso el vivir ociosamente sin trabajar. Cualquier trabajo a que nos dediquemos es un acto honroso con el que construimos la patria y forjamos nuestro destino con nuestras propias manos. Sólo mediante el trabajo podremos ser verdaderos constructores de una nueva sociedad y cuadros preparados. Las organizaciones de la Unión deben librar una tenaz lucha contra las ideas viciosas y retrógradas de vivir a expensas del trabajo ajeno sin querer laborar, ideas que subsisten en algunos jóvenes.

Tercero: lo importante es educar a nuestros jóvenes en un espíritu de odio hacia los enemigos y de lucha intransigente contra éstos.

Hoy los imperialistas yanquis, que ocupan la parte Sur de nuestra patria, urden toda clase de intrigas y maniobras para hacer de nuestro país su colonia.

Ellos actúan frenéticamente para rearmar al imperialismo japonés, enemigo jurado de nuestra nación, y conjurarlo en la lucha contra nuestro pueblo. No es, de ninguna manera, una casualidad que los elementos projaponeses y los traidores a la nación, ubicados en el gobierno títere surcoreano, intenten concluir el llamado “acuerdo surcoreano-japonés”.

Debemos dar a conocer ampliamente a los jóvenes cómo los imperialistas japoneses explotaron y oprimieron a nuestra nación y las crueles atrocidades que perpetraron para ahogarla, así como debemos lograr que agudicen la vigilancia ante sus maniobras, encaminadas a agredir de nuevo a nuestro país, confabulándose hoy con otras fuerzas agresivas.

Para que en nuestra nación no se repita otra vez la penosa historia de la vida de esclavitud colonial, debemos educar a los jóvenes con el espíritu de defender el Estado y luchar consagrando todo lo suyo por los intereses del Estado y de la nación.

Nuestro enemigo existe no sólo en el exterior sino también en el interior. Aquellos que vivieron ricamente, explotando al pueblo, es decir los terratenientes cuya tierra fue confiscada, projaponeses, traidores a la nación y otros, maniobran cada vez que tienen la oportunidad para derribar nuestro Poder popular y destruir nuestra

construcción democrática, en contubernio con las fuerzas agresivas exteriores. Nosotros, por lo tanto, debemos educar a los jóvenes para que mantengan en alto la vigilancia ante los enemigos y sepan distinguirlos, descubrirlos, ponerlos al desnudo y luego aniquilarlos.

Para nosotros lo más pernicioso es la vanagloria y la flojera. Nunca debemos olvidar que estamos librando una lucha encarnizada contra los siniestros enemigos.

Durante los 3 años siguientes a la liberación hemos continuado el avance victorioso y obtenido grandes éxitos en la construcción democrática. A consecuencia de ello, algunos compañeros, embriagados por la victoria, creen que “todo marcha a pedir de boca” y piensan como si todos nuestros enemigos hubieran sido aniquilados y cualquier cosa se realizara por sí sola y fácilmente con sólo estar escrita en una resolución.

Esta es una tendencia muy peligrosa. Indolencia y autosuficiencia ciegan los ojos al pueblo en la lucha contra los enemigos y paralizan el odio y la vigilancia contra esos elementos.

La Unión de la Juventud Democrática no tiene que vanagloriarse por el solo hecho de haber crecido como una poderosa organización masiva con más de 1 300 mil miembros. Por las historias antiguas y presentes, tanto del Oriente, como del Occidente, conocemos muchos ejemplos de poderosos ejércitos que, sin hacer nada más que jactarse de su invencibilidad, menospreciaban a los enemigos y descuidaban los preparativos del combate, cautivados por la victoria, y así fueron derrotados por un ataque sorpresivo.

El ataque por sorpresa es muy peligroso. Es posible que, al verse uno atacado inesperadamente sin estar alerta, cayera en el desorden, perpleja e indecisamente, y corriera a su perdición sin poder desplegar eficazmente su poderío. Es importante, por lo tanto, agudizar siempre la vigilancia ante el enemigo, mantenerse en estado de alerta para poder derrotar cualquier ataque del enemigo, observar ágilmente cada movimiento del enemigo y prevenir sus intrigas y maquinaciones.

Debemos educar a los jóvenes para que se mantengan siempre en

estado de tensión, rechazando la degeneración y la indolencia, y defiendan así, firmemente, los intereses de su patria y su pueblo, frustrando toda clase de maquinaciones siniestras de los enemigos internos y externos.

Cuarto: otra cosa importante en la educación ideológica es armar a los jóvenes con un espíritu internacionalista.

El patriotismo verdadero es inseparable del espíritu internacionalista. A la par que debemos educar a los jóvenes con un espíritu de amor hacia su patria, de aprecio a sus tradiciones revolucionarias y de lucha abnegada por liberar a la patria y al pueblo de los invasores y los explotadores, tenemos que instruirlos con un espíritu de respeto a la libertad y la igualdad de otras naciones y de fortalecimiento de la amistad y la solidaridad con los pueblos del mundo entero amantes de la libertad, en la lucha contra las fuerzas reaccionarias internacionales que oprimen y explotan a los pueblos de otros países.

Debemos poner a los jóvenes en perfecto conocimiento de que la amistad y la cooperación estrecha con los pueblos del mundo amantes de la libertad, en particular con los pueblos de la Unión Soviética y los demás países del campo democrático, constituyen una garantía importante para la victoria en la lucha de nuestro pueblo por la libertad, la independencia y el desarrollo democrático de la patria.

Quinto: la tarea importante que confrontan hoy las organizaciones de la Unión es la de lograr que todos los jóvenes adquieran conocimientos científicos y técnicos avanzados.

Nuestro pueblo, emancipado del largo dominio colonial del imperialismo japonés, ha emprendido el camino de la construcción de una nueva patria a partir de una economía destruida y una cultura y técnica atrasadas. Para desarrollar con rapidez la economía y la cultura atrasadas y construir una nueva patria rica y poderosa, es importante, ante todo, aprender las ciencias y la técnica.

Sin dominar la técnica, nos es imposible construir la industria, ni restaurar ni desarrollar rápidamente la economía. Sin adquirir las ciencias y la técnica, tampoco es posible administrar el Estado ni manejar las fábricas.

Hoy, el aprender las ciencias y la técnica constituye el deber más importante y sagrado a que se enfrentan nuestros jóvenes. Para armarse con las ciencias y la técnica avanzadas, todos deben estudiar y estudiar constantemente.

En cuanto a la adquisición de las ciencias por los jóvenes, el compañero Stalin dijo lo siguiente: “Para edificar, hay que saber, hay que dominar la ciencia. Y para saber, hay que estudiar. Hay que estudiar tenazmente, con paciencia. ...

Ante nosotros se alza una fortaleza. Esa fortaleza es la ciencia, con todas sus numerosas ramas del saber. Esa fortaleza debemos tomarla cueste lo que cueste. Esa fortaleza debe tomarla la juventud, si quiere ser constructora de la nueva vida, si quiere llegar a ser un verdadero relevo de la vieja guardia.”

Nuestros jóvenes tienen que conquistar, obligatoriamente, el baluarte de las ciencias, a fin de acabar con la ignorancia dejada por el pasado, llevar a cabo mejor su misión como verdaderos dueños del Estado, y construir la patria próspera.

Nuestra industria metalúrgica, la de energía eléctrica, la química, la minera y la textil, así como el transporte ferroviario, etc., que se desarrollan rápidamente, exigen cada día un mayor número de cuadros técnicos, obreros calificados y especialistas capacitados en las ciencias avanzadas.

Las organizaciones de la Unión de la Juventud Democrática deben desplegar ampliamente entre los jóvenes trabajadores la divulgación técnica bajo las consignas: “¡Estudiar la técnica!”, “¡Seamos obreros calificados que conocen bien la máquina a su cargo!”, etc. Tenemos que organizar entre los jóvenes una marcha para la adquisición de la técnica y los conocimientos de todas las ramas y conquistar así la fortaleza de las ciencias.

Compañeros:

Para terminar, voy a hablar brevemente acerca de cómo deben tomar parte los miembros de la Unión de la Juventud Democrática en la construcción de la economía y la cultura.

Como saben ustedes, nuestro pueblo se ve obligado a realizar la

difícil tarea de transformar su patria —atrasada económica, técnica y culturalmente—, en un país rico, poderoso y civilizado, librando una lucha furiosa contra los enemigos del interior y el exterior del país. Para superar todas las dificultades que confrontamos y cumplir la tarea de reconstrucción de la patria, presentada en el Programa Político del Gobierno de la República, se necesitan los tenaces esfuerzos de todo el pueblo y en particular, la heroica lucha de los jóvenes, fuerzas principales en la edificación de la patria.

Desde el año que viene, emprenderemos la tarea de llevar a cabo el plan bienal de la economía nacional, que tendrá una gran importancia en la construcción democrática de nuestra patria. A fin de realizar con éxito este plan, debemos cumplir y sobrecumplir, en primer término, el plan económico nacional del año 1948. Todos los miembros de la Unión, no importa en qué dominio de la economía nacional trabajen, deben ser trabajadores ejemplares en su rama respectiva y cumplir con la misión que se les ha asignado.

Los jóvenes que trabajan en las fábricas deben hacerse obreros calificados para sus máquinas, estar versados en su labor, economizar materiales, elevar incesantemente la productividad del trabajo y ser vanguardias en el movimiento de invenciones creadoras.

Los jóvenes en las minas de carbón y otras deben asimilar los métodos avanzados de extracción del carbón y otros minerales, registrar las innovaciones en la explotación y sacar una mayor cantidad de carbón y todos los demás minerales para la prosperidad y el desarrollo de la patria.

Los jóvenes que trabajan en el dominio del transporte deben aprender la técnica avanzada con respecto al transporte ferroviario y marítimo y ser competentes ingenieros, técnicos, maquinistas y capitanes, marchando así a la cabeza de la lucha por el desarrollo del transporte.

Los jóvenes que trabajan en el campo tienen que adelantarse en la adquisición de los conocimientos agrotécnicos, en la aplicación de los métodos de cultivo avanzados a la economía rural y en el desarrollo de la cultura en las áreas rurales, y deben hacer todos los esfuerzos

para suministrar una mayor cantidad de cereales y materias primas a la patria y al pueblo. Los miembros de la Unión de la Juventud Democrática deben esforzarse abnegadamente para difundir ampliamente los conocimientos científicos entre los campesinos, desarrollar vigorosamente la labor de ilustración cultural mediante las salas de propaganda democrática y los clubes, y eliminar con rapidez el atraso cultural de nuestro campo.

Las organizaciones de la Unión deben activar los preparativos para poner en vigor el sistema de la enseñanza primaria general y obligatoria desde el año 1950. Para implantarla hay que construir y ampliar en 1949 las escuelas en todas las regiones de Corea del Norte a través de un movimiento de todo el pueblo. Los miembros de la Unión de la Juventud Democrática, naturalmente, deben ponerse a la cabeza de este movimiento.

Así se presentan estas importantes tareas ante los miembros de la Unión de la Juventud Democrática en la lucha por la reunificación, independencia y construcción democrática de la patria. El Gobierno de la República y todo el pueblo han depositado una gran esperanza en los jóvenes. Estoy seguro de que los miembros de nuestra Unión de la Juventud Democrática, profundamente conscientes de la gloriosa misión que se les ha confiado, obtendrán ciertamente una brillante victoria, superando con valentía las dificultades y obstáculos mediante el despliegue de su espíritu de abnegación patriótica y su heroísmo en todos los dominios, y responderán magníficamente a la esperanza profunda del Estado y el pueblo.

ALGUNAS TAREAS PARA MEJORAR LA VIDA MATERIAL Y CULTURAL DEL PUEBLO

**Discurso de conclusión pronunciado en
el Presidium del Comité Central del Partido
del Trabajo de Corea del Norte
*22 de noviembre de 1948***

Lograr que todo el pueblo goce de una vida feliz es el principio supremo de las actividades de nuestro Partido, y es el objetivo que perseguimos. La lucha de nuestro Partido por la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderoso, tiene por objetivo, en fin de cuentas, brindar al pueblo una vida más próspera y civilizada. Además, asegurándole una vida holgada, nuestro Partido se granjeará su apoyo y saldrá victorioso en la lucha revolucionaria. Por esta razón, en todas las esferas de la labor del Partido y de sus actividades, siempre debemos prestar atención primordial a mejorar la vida del pueblo.

Después de la liberación nuestro Partido estabilizó y mejoró la vida del pueblo y le creó condiciones y posibilidades para el fomento incesante del bienestar material' al efectuar diversas reformas democráticas y al desarrollar de manera planificada la economía nacional.

Sin embargo, ahora hay organizaciones del Partido y cuadros que no se interesan por la vida del pueblo, por lo cual no se puede mejorarla aún más pese a las posibilidades que existen para ello.

Es verdad que la vida material y cultural de los trabajadores mejorará a medida que se restablezca y se fomente la economía nacional y se consoliden los cimientos económicos del país. Mas la economía de nuestro país aún no ha llegado a un nivel de desarrollo tan alto como para poder cubrir las necesidades de la población en cuanto a artículos de primera necesidad, además son endebles sus bases económicas.

No obstante, en las presentes condiciones es factible mejorar mucho más que ahora la vida de los trabajadores si nuestros cuadros, que responden por la vida del pueblo, se esfuerzan más y organizan mejor la economía.

Lo mismo se podría decir respecto a artículos de uso vital. Dado que en nuestro país no se cubren las necesidades de la población de estos artículos, si producen en gran cantidad los que puedan en el país y los exportan, se podrán adquirir en cambio dichos artículos, y así aliviar grandemente la situación. Pero, nuestros cuadros no organizan este trabajo.

La indiferencia hacia la vida del pueblo se observa también en el hecho de que efectúan el comercio exterior sin un plan fijo, persiguiendo sólo ganancias. Los funcionarios del Ministerio de Comercio importan de otros países sólo carísimas telas para trajes de gala en vez de tejidos de algodón, vitalmente necesarios para los trabajadores. Tal fenómeno ocurre porque nuestros cuadros no están bien conscientes de su responsabilidad por la vida del pueblo ni tienen un firme espíritu de servir fielmente al pueblo trabajador.

Una tarea importante que tenemos en la actualidad es buscar la manera de mejorar la vida del pueblo en las condiciones presentes. Debemos acabar pronto con toda injusta manifestación de indiferencia hacia la vida del pueblo y esforzarnos al máximo por mejorarla más aún en el aspecto material y cultural.

Con este fin, es preciso, ante todo, que los cuadros se desprendan de ese punto de vista ideológico de despreocuparse por la vida del pueblo.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles tienen que

inculcar incesantemente a los funcionarios de sus organismos, de las instituciones estatales y económicas que, siendo como son servidores del pueblo, deben considerar como tarea primordial de su trabajo la de velar con responsabilidad por la vida material y cultural de los trabajadores. Al mismo tiempo, combatirán enérgicamente las injustas tendencias de despreocuparse por ésta.

Para mejorar la vida del pueblo hace falta incrementar con rapidez la producción y elaborar mayor cantidad de artículos de primera necesidad impulsando la tarea para el aumento de la producción en todos los dominios. Si crece la producción y salen grandes cantidades de artículos de alta calidad, se podrá mejorar la vida de los trabajadores y fomentar el comercio exterior para adquirir los artículos que nos son necesarios.

Las organizaciones del Partido deben procurar que cada fábrica y cada trabajador cumplan puntualmente con su tarea productiva e incrementen la variedad y la calidad de los artículos. En especial, cabe desarrollar la industria local para producir gran cantidad de artículos de primera necesidad aprovechando las materias primas y los materiales que abundan en las localidades.

El mejoramiento del suministro de mercancías cobra gran importancia para elevar el nivel de vida del pueblo. En el sector comercial deben distribuir racionalmente sus redes y mejorar aún más el suministro de mercancías a fin de que se distribuyan equitativamente entre los trabajadores. Hay que suministrarlas con prioridad a las tiendas instaladas en fábricas y empresas donde se concentran los obreros.

Se debe solucionar el problema de la vivienda a los obreros.

La causa de que actualmente no marcha como es debido la construcción de viviendas ni se resuelve a tiempo el problema de alojamiento para los obreros reside en que el Ministerio de Industria realiza esta construcción sin plan alguno y los sindicatos le ponen impedimentos. Si el Ministerio de Industria la hubiera efectuado de manera planificada y si los sindicatos hubieran movilizad activamente a los obreros a la obra, el problema de la vivienda habría

sido resuelto ya hace tiempo. Sin embargo, al no hacerlo de esta manera, se ven obligados a construir viviendas en condiciones difíciles: empieza la temporada fría y el transporte está sobrecargado. Los responsables del Ministerio de Industria, sin decir sólo de construir casas para obreros, deben llevarlo a la práctica.

A fin de solucionar el problema del alojamiento a los obreros, es necesario trazar un plan concreto y desplegar un movimiento de masas para construir viviendas. Al mismo tiempo que levantar nuevas, hay que refaccionar bien las existentes. Todos los órganos de poder deben suministrar a tiempo la cantidad exacta de fondos para la construcción de viviendas y materiales para su reparación; no utilizarlos para otros fines ni tenerlos en pasivo.

Es preciso impulsar con energía la educación cultural del pueblo trabajador.

Actualmente esa labor no se lleva a cabo satisfactoriamente. Su principal deficiencia consiste en que se realiza de forma parcial, limitándose a las ciudades, sin que se efectúe ampliamente en fábricas, empresas, aldeas rurales y pueblos pesqueros.

Hasta ahora los funcionarios del Ministerio de Cultura y Propaganda, para la educación cultural, no hicieron más que explotar algunos teatros y la editorial del periódico *Minju Josen*. Pero tampoco llevaron a cabo con gran éxito esta tarea. La responsabilidad de que la educación cultural no se realice como es debido en fábricas, empresas y en el medio rural, recae en dichos funcionarios.

El Ministerio de Cultura y Propaganda, de manera planificada, deberá efectuar la educación cultural, no sólo en ciudades, sino también en fábricas, empresas, aldeas rurales y pueblos pesqueros. Debe proyectar películas y organizar funciones artísticas en fábricas, minas, aldeas, en fin, allí donde trabajen obreros y campesinos. Los artistas de teatro no sólo deben actuar en ciudades, sino también en centros laborales, ante trabajadores, organizando a menudo funciones ambulantes.

Los sindicatos deben organizar con frecuencia las representaciones de los grupos de artistas aficionados, la proyección de películas, la

popularización de canciones y otras actividades cultural-educativas para las masas, así como fomentar el deporte entre éstas.

El incremento del papel de los sindicatos es muy importante para mejorar la vida material y cultural del pueblo.

El sindicato, correa de transmisión de nuestro Partido, es una organización política con misión de agrupar firmemente a las masas obreras en torno al Partido y movilizarlas enérgicamente para cumplir la línea, resoluciones y directivas del Partido. De ahí que le incumba la tarea de orientar de manera correcta a los obreros a la ejecución consecuente de las resoluciones y directivas del Partido relacionadas con el mejoramiento de la vida del pueblo.

No obstante, algunos funcionarios sindicales no saben bien cuál es el deber de su organización ni desempeñan como es debido su papel. Algunos cuadros del Comité Central de la Federación de Sindicatos, lejos de ayudar a los funcionarios de los órganos de poder en su esfuerzo por mejorar la vida del pueblo, les ponen trabas. Por ejemplo, les exigen inmoderadamente, sin tener en cuenta la situación económica del país, que suministren incluso aquellos artículos de primera necesidad que no se pueden conseguir de inmediato, alegando que eso es para los obreros. Pero, por su parte, no se esfuerzan por resolver incluso problemas que pueden solucionar si movilizan a los obreros. Los sindicatos exigen a los órganos de poder que les consigan viviendas a pesar de que ellos mismos pueden construirlas si movilizan a los obreros. Esto testimonia que los dirigentes del Comité Central de la Federación de Sindicatos no han comprendido bien el deber y el papel de los sindicatos en el Poder popular ni tienen una firme posición política.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles tienen que intensificar la educación política entre los funcionarios de los sindicatos para que éstos cumplan satisfactoriamente con sus obligaciones. Es necesario organizar cursillos para formar a funcionarios del Comité Central de la Federación de Sindicatos, así como controlar el trabajo de sus organizaciones, a fin de que éstas contribuyan en la medida de lo posible a mejorar la vida material y cultural de los obreros.

SOBRE LAS TAREAS CARDINALES DEL PLAN BIENAL DE LA ECONOMÍA NACIONAL

**Discurso de conclusión pronunciado en el X Pleno
del Consejo de Ministros de la República
Popular Democrática de Corea**

25 de noviembre de 1948

Hoy hemos discutido el plan bienal de fomento de la economía nacional para 1949-1950.

Este plan bienal será aprobado posteriormente en la Asamblea Popular Suprema. Creo que en su examen no sufrirá cambios importantes en las cifras previstas. Estas han sido fijadas ya en las directivas sobre los indicadores para la elaboración de dicho plan.

Todos los ministerios, con confianza en el plan debatido hoy, deben hacer desde ahora perfectos preparativos para cumplirlo.

Voy a referirme a algunas tareas principales en las que hay que centrar las fuerzas durante el período del plan bienal de la economía nacional.

Primero: hay que sentar bases independientes de la industria de nuestro país.

Esta es una de las tareas cardinales del plan bienal. En el período de este plan debemos mejorar las estructuras de las ramas industriales del país, para lo cual habrá que poner a punto las fábricas y empresas ahora en reconstrucción, ampliar las que están en funcionamiento y levantar nuevas, según la necesidad. Ante todo, para desarrollar la

industria mecánica tendremos que restaurar y agrandar con rapidez la Fábrica de Maquinaria de Pyongyang y la Fábrica de Motores Eléctricos, así como construir una fábrica de vagones y astilleros.

Para el automantenimiento de la industria es necesario asegurar materias primas nacionales. Durante el período del plan debemos cubrir fundamentalmente con éstas las necesidades de materias primas para la producción industrial, explotando en gran escala los recursos naturales que abundan en nuestro país. Tenemos que lograrlo, cueste lo que cueste, aunque nos veamos obligados a adquirir en otros países máquinas y equipos indispensables para la explotación de estos recursos.

Segundo: se debe producir gran cantidad de artículos de primera necesidad y mantener el correcto equilibrio en el desarrollo económico.

A raíz de la liberación, en nuestro país la situación con los alimentos fue tensa. Pero, más tarde nos esforzamos y logramos aumentar pronto la producción de cereales y, a partir de 1947, no sentimos escasez. Este año se ha resuelto en gran medida el problema de víveres, se ha rebajado considerablemente el precio de cereales.

En cambio, la producción en la industria ligera se rezaga y, como consecuencia, escasean y son caros artículos indispensables para la vida del pueblo. Caras son particularmente las telas. Hace falta, pues, acelerar el desarrollo de la industria ligera para producir una mayor cantidad de dichos artículos.

Antes que nada, es necesario elevar cuanto antes la producción de telas.

Debemos construir, a toda costa, fábricas textiles a fin de incrementar más del doble la producción de seda artificial y también con rapidez la de otros tejidos. Al mismo tiempo, hay que tomar las medidas pertinentes para adquirir en otros países partes de tejidos que nos escasean. Podríamos vender allí, por ejemplo, abonos químicos, que se producen hoy en nuestro país, e importar, a cambio, telas que nos hacen falta.

De esta manera, dentro del período planificado debemos rebajar

sin falta el precio de las telas y dar solución al problema del vestido para el pueblo. Si lo resolvemos exitosamente, éste seguirá y apoyará más activamente al régimen democrático.

Hay que aumentar la producción de calzado. Las fábricas correspondientes producirán gran cantidad de zapatos de diversas clases, sobre todo, de goma, para cubrir las necesidades de la población. El Estado fomentará en el futuro la ganadería para resolver el problema del cuero necesario a esa industria.

Es menester prestar atención especial a la producción de material escolar.

Actualmente, en la parte Norte de la República hay entre un millón 700 mil y 2 millones de alumnos, cifra nada pequeña en comparación con la población del país. Será enorme la carga que el Estado tendrá para suministrarles material escolar. Pero, aunque pasemos dificultades, tenemos que invertir grandes recursos para educar a las nuevas generaciones y suministrarles en cantidad suficiente lápices, cuadernos y otro material escolar.

A fin de disponer de gran cantidad de cuadernos es preciso, por un lado, que las fábricas de material escolar aumenten la producción y, por otro, que las tipografías y otras empresas que consumen mucho papel ahorren material para fabricar cuadernos. Y la rama respectiva tiene que producir las dos mil toneladas de papel necesario para la fabricación de cuadernos, tarea prevista en el plan.

Hace falta mejorar el envase de las mercancías.

Es bajo su nivel en nuestro país. A causa de esto, algunas cosas no tienen gran venta en el extranjero. Los abonos que se producen en nuestro país son de buena calidad, pero no se realizan pronto en otros países, porque están mal envasados; lo mismo ocurre con las manzanas. La cuestión de envase será resuelta sin duda alguna si se incluye previamente en el plan y se organiza el trabajo. El problema está en que nuestros funcionarios no han elaborado un plan minucioso al respecto ni organizado bien el trabajo. En el período proyectado, prestando atención especial al envase de mercancías, debemos mejorarlo decisivamente.

Para aumentar la producción de artículos de consumo es necesario incorporar en ella a gran número de mujeres.

La industria ligera debe construir en todas partes fábricas idóneas para la fuerza de trabajo femenina y emplearla a gran proporción para incrementar pronto la producción de artículos de consumo.

Para asegurar una amplia participación de mujeres en la producción hay que crearles las condiciones laborales pertinentes como es fundar casas-cuna en las fábricas. Al mismo tiempo, habrá que desplegar una intensa labor educativa para inculcar en la sociedad un concepto justo acerca de la mano de obra femenina.

Se necesita mejorar la dirección sobre las cooperativas de consumo y las de producción.

En la actualidad, algunos funcionarios la desatienden por carecer de un correcto concepto de estas cooperativas. En adelante, el Ministerio de Comercio y los organismos correspondientes deberán orientarlas y ayudarlas como es debido en su trabajo trazando un plan concreto al respecto.

Tercero: hay que encontrar solución al problema de la vivienda.

Hoy la edificación de viviendas no corresponde con el rápido crecimiento de la población. Es preciso construirlas tanto con inversiones presupuestarias del Estado como con fondos comunes de las cooperativas, que deberán organizarse.

Para construir muchas viviendas, hay que prestar singular atención a la producción de cemento y maderas y organizar bien las obras de construcción. Si examinamos cómo se construyen edificios de fábricas y viviendas, constatamos que los cuadros organizan erróneamente las obras. Deberán programarlas de tal manera que los edificios fabriles que se levanten en áreas rurales costen menos y que se mejore la calidad de las viviendas en las ciudades importantes. En particular, hay que combatir la tendencia de construir preferentemente oficinas, y conceder prioridad a la construcción de fábricas y escuelas, así como de viviendas para obreros y empleados.

En el período del plan, el sector de la construcción, al mismo tiempo que acelerar la edificación de fábricas y escuelas, debe

resolver sin falta el agudo problema de la vivienda, centrando las fuerzas en su construcción.

Cuarto: hay que incrementar la producción agrícola y terminar la obra de regadío de Phyongnam.

Obra tan enorme e importante como ésta se lleva a cabo por primera vez en nuestro país. Por lo tanto, los respectivos sectores tienen que revisar minuciosamente los asuntos tecnológicos relacionados con la obra para que ésta marche sin complicaciones y se concluya definitivamente dentro del plazo previsto.

A medida que se vaya ultimando la obra de regadío de Phyongnam será menester prever, como proyecto en perspectiva, la roturación de 200 mil hectáreas de marismas en las costas del Mar Oeste. Para ello será necesario realizar, de modo parcial, experimentos de conversión de marismas en arrozales y, al propio tiempo, hacer de antemano inmejorables preparativos pertinentes.

Hay que fomentar el cultivo de plantas industriales.

Hace falta interesarse por la producción de algodón y ricino. Para elevar la cosecha de algodón es necesario firmar contratos con los campesinos, obligándoles a entregar con puntualidad la cantidad establecida.

Es imprescindible tomar enérgicas medidas para fomentar la producción de lana y capullos de gusanos de seda. Para obtener grandes cantidades de capullos hay que plantar extensos morerales. Considerando esto como una importante tarea se debe preparar de antemano suficientes retoños. Para plantarlos se puede movilizar a los estudiantes.

En lo que a la producción de remolacha se refiere, sería conveniente que el Ministerio de Agricultura y Silvicultura trace un plan aparte y lo cumpla. No estaría mal que el año siguiente se construya una fábrica de elaboración de remolacha para asentar una base de producción de azúcar y, a partir de 1950, se extiendan los cultivos de esta planta y se la elabore. Dicho Ministerio debería reconsiderar en este sentido el plan de producción de remolacha.

Se necesita organizar granjas estatales para encontrar la manera de

mejorar los métodos de gestión de la economía rural. Es conveniente crear primero sendas granjas en las provincias de Hwanghae, Phyongan del Norte y del Sur, donde se produce gran cantidad de cereales.

Hay que organizar como es debido la forestación. Al mismo tiempo que promoverla a gran escala es indispensable poner fin a la tala desenfadada. Es preciso prohibir la roturación de tierras mediante la quema de bosques y reducir la producción de carbón vegetal. El Ministerio de Agricultura y Silvicultura tiene que establecer un riguroso sistema de control sobre la producción de maderas.

En el sector pesquero hay que procesar bien los productos marítimos. Actualmente, a causa de que en este sector no se lo organiza como es debido, el pescado no llega a la población en suficiente cantidad. En estos momentos están acumuladas 8 mil toneladas de caballas. Se debe elaborar a tiempo el pescado mediante la organización activa del trabajo. El Ministerio de Agricultura y Silvicultura suministrará en suficiente cantidad envases de madera necesarios para ello.

Una buena dirección sobre las cooperativas pesqueras cobra gran relevación política. Los dirigentes del sector pesquero deben mejorarla para demostrar la gran ventaja del modo de producción en ellas respecto al de los pescadores privados.

La industria salinera, que ha producido este año 200 mil toneladas de sal, debe hacer especiales esfuerzos para mantener el año venidero el mismo nivel. Sus trabajadores deberán empeñarse para producir mayor cantidad de sal.

Quinto: hay que elevar la capacidad de los transportes.

En este sector hace falta organizar bien la reparación de locomotoras y la adquisición de camiones para cubrir con suficiencia las crecientes necesidades del tráfico. Junto con ello, se necesita desarrollar el transporte por mar para descongestionar el ferrocarril. Para ello, es preciso comprar a otros países cierto número de barcos necesarios.

Sexto: hay que construir muchas escuelas de todos los niveles y desarrollar todavía más la enseñanza popular.

Se debe promover en gran escala la construcción de escuelas primarias. En las áreas rurales tienen que organizar el trabajo de tal modo que la realicen los propios cantones o comunas. En Pyongyang es necesario construir sendas escuelas secundarias superiores más en sus partes Este y Oeste, y crear institutos de maestros en las provincias que no los tengan.

Además, se debe organizar ampliamente la labor para editar libros de texto.

Séptimo: hay que formar de manera planificada personal de sanidad pública y hacer que no exista ni un solo cantón que carezca de médicos.

Octavo: hay que vigorizar la propaganda sobre el plan bienal de la economía nacional.

Cumplir con éxito o no este plan depende de cómo se organice a las amplias masas populares. Los responsables de la propaganda y otros dirigentes deben intensificar la propaganda del plan entre los trabajadores para que todos ellos se levanten como un solo hombre para cumplirlo.

No dudo de que todos los participantes de la reunión harán tenaces esfuerzos por llevar a feliz término el plan bienal de la economía nacional.

SEAN EXCELENTES TRABAJADORES DEL PAÍS, HEREDANDO EL PROPÓSITO DE LOS MÁRTIRES REVOLUCIONARIOS

**Discurso pronunciado ante los maestros,
empleados y alumnos de la Escuela
Revolucionaria de Mangyongdae**

11 de diciembre de 1948

Hoy he venido a la Escuela a pesar de que estoy muy atareado. Aunque la Escuela está cerca, no me era fácil pasar a menudo porque nuestro país hace poco que se liberó del yugo colonial del imperialismo japonés y tenemos un sinfín de trabajos que hacer. Con el tiempo progresará más nuestro trabajo y entonces, a mi parecer, habrá tiempo, además frecuentes oportunidades, para visitar la Escuela.

Acabamos de ver los espectáculos artísticos que han ofrecido ustedes por unidad de compañía. En otras ocasiones he asistido a semejantes representaciones, pero la función de esta noche me ha parecido mucho mejor que las anteriores. De poner calificación, todavía es difícil poner un sobresaliente, pero sí diré que supera el nivel mediano. Necesitan ensayar más y elevar el nivel artístico. Esta Escuela debe aventajar a las demás en actividades artísticas y en todos otros aspectos.

Aprovechando esta oportunidad quisiera hablarles de algunas cosas.

Sus padres, que luchaban junto a nosotros con las armas en la

mano contra el cruel imperialismo japonés en el monte Paektu y las llanuras manchurianas, cayeron rencorosos sin poder ver liberada la patria. Todos ellos me pidieron que, una vez liberada la patria, instruyeran a sus hijos convirtiéndolos en excelentes revolucionarios. Siempre he tenido presente este testamento y desde hace mucho tiempo tenía pensado fundar una escuela para educar a los hijos de los revolucionarios. Gracias al hondo desvelo de nuestro Partido y del Gobierno de la República, gracias a los sinceros esfuerzos de nuestro pueblo, construimos aquí, en Mangyongdae, una magnífica escuela para los hijos de mártires revolucionarios, con lo cual cumplimos por fin el testamento de vuestros padres.

Es para mí motivo de ilimitada satisfacción ver que en la Escuela los hijos de mártires revolucionarios se encuentran animosos y alegres y adquieren a su gusto nuevos conocimientos.

Antes, cuando los hijos de los ricos, bien alimentados, iban a la escuela, los hijos de nuestros revolucionarios, en lugar de asistir a ella, estaban condenados a errar por los caminos, hambrientos, por ser pobres y revolucionarios sus padres. Sí, en el pasado ustedes sufrieron hasta más no poder toda clase de humillaciones por parte de los imperialistas japoneses. Por eso, nuestro Partido y el Gobierno de la República construyeron esta Escuela tan magnífica para los hijos de los mártires revolucionarios, donde los alimentan, visten e instruyen tan bien que no envidian a nadie; además los aprecian, cuidan y atienden como tesoros.

En estas circunstancias es posible que los hijos de mártires revolucionarios caigan en la indolencia y olviden cómo vivieron en el pasado. Si así sucediera, se convertirían en unas personas a quienes no les importaría ni la revolución ni el país.

En la actualidad, los imperialistas norteamericanos, que han ocupado la parte Sur de nuestra patria, han configurado un gobierno títere con una ínfima minoría de terratenientes, capitalistas entreguistas, elementos projaponeses, proyanquis y otros traidores a la nación y preparan con frenesí una guerra de agresión contra la parte Norte de la República. En la parte Sur hay todavía muchos

niños que viven en condiciones tan miserables como las que vivieron ustedes en el pasado. Tenemos que expulsar cuanto antes a los imperialistas yanquis de Corea del Sur y adelantar el día en que todo el pueblo coreano, tanto del Norte como del Sur, pueda disfrutar de una vida armoniosa y feliz como en una misma familia.

Aun en aquellas condiciones duras y difíciles de la Lucha Armada Antijaponesa, vuestros padres no cesaron la lucha revolucionaria, combatieron con tenacidad hasta el último momento de su vida, por la recuperación de la patria y la felicidad del pueblo. Los hijos de mártires revolucionarios deben heredar este noble espíritu revolucionario de sus padres y ser fervientes revolucionarios.

Para hacerse revolucionarios deben tener un ardiente amor por el país y el pueblo y un indomable espíritu revolucionario para luchar hasta el fin y ante cualquier adversidad por el triunfo de la revolución, como hicieron los guerrilleros antijaponeses. Particularmente, odiar a los enemigos de clase, agudizar siempre la vigilancia ante las agresivas maquinaciones del imperialismo norteamericano y sus lacayos, tener una firme preparación espiritual y física para combatir resueltamente al enemigo.

Para ello, es preciso, antes que nada, ser aplicados en el estudio. Deben adquirir conocimientos políticos, militares, también muchos conocimientos generales de ciencias. Ustedes, conscientes de que antes no habían podido estudiar, deben hacerlo con más entusiasmo que nadie. Así, los hijos de los mártires revolucionarios serán excelentes cuadros nacionales: políticos, militares y otros.

Deben apreciar y cuidar los bienes del país. Los imperialistas japoneses, al huir de nuestro país, destruyeron totalmente incluso las más miserables fábricas que existían. Para crear una nueva vida, nuestra clase obrera y los demás sectores del pueblo trabajador aceleran la producción apretándose el cinturón. No obstante, nuestro país todavía no es rico en todos los aspectos. Aunque es difícil la situación del país, nuestro Partido y nuestro pueblo suministran todo lo necesario a esta Escuela pues aman y aprecian como tesoro a los hijos de los mártires revolucionarios. Por lo tanto, ustedes deben

ahorrar cada trocito de hilo, cada clavo, sin desperdiciarlos, cuidar con esmero los vestidos y el calzado. Ya en la niñez tienen que adquirir el hábito de apreciar y amar los bienes del país y del pueblo.

Todos deben amar el trabajo, observar conscientemente la disciplina y manifestar el hermoso rasgo de ayudarse y orientarse unos a otros para hacer de la Escuela una colectividad de excelentes revolucionarios. Y obedecer a buenas a los maestros, participar fielmente en la vida organizativa para ser sólidos pilares del nuevo país.

Los maestros y empleados tienen que formar bien a estos alumnos valiosos. Como éstos habían vivido antes humillados, sin padres, algunos se muestran retraídos. Por eso, es importante infundirles dignidad. Los maestros deben amarlos como a sus propios hermanos y cuidarlos con esmero en el estudio y en la vida.

Hoy, en el comedor se sirve igual cantidad de comida tanto a los alumnos mayores como a los menores y, a mi parecer, a los mayores no les alcanza mientras sobra a los últimos. Los maestros y empleados tendrán incluso que prestar minuciosa atención a la comida de los alumnos. A mi juicio, sería justo servir racionalmente el arroz en vez de servirlo a partes iguales, suministrando a los menores tanto como puedan comer y a los mayores algo más, lo que necesiten. De modo que todos ellos se alimenten bien y crezcan robustos.

Se debe mejorar el suministro a los maestros. Estos deben vestirse siempre con pulcritud, tener buena apariencia. Si andan mal vestidos, no podrán gozar de autoridad entre los alumnos. Es necesario vestirlos bien pues son quienes instruyen a los hijos de los mártires revolucionarios. Sería preferible, a mi juicio, que les suministren uniformes militares, teniendo en cuenta el carácter de esta Escuela. Esto sería conveniente, además, para la educación de los alumnos.

Para terminar, deseo a todos los alumnos buena salud y éxitos en el estudio, que sean excelentes trabajadores del país, heredando el propósito de los mártires revolucionarios.

